

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA
BOLETÍN

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey

DE LA

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. N. el Excmo. Sr. D. Juan

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA



ADMINISTRACIÓN

BOLETÍN

Tomo LXXIV

VOCALIA DE HONORARIOS



MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares

Caracas, número 7.

1923

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ALTO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD

S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE HONOR

S. A. R. el Infante D. Carlos.

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín y García.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.....	G.
Excmo. Sr. D. Pio Suárez Inclán.....	C.
Excmo. Sr. D. Emilio Bonelli.....	Cd.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaquirre.....	P.

SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico.
Sr. Director del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

† Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte; como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia geográfica.

Sr. D. Eduardo Caballero de Puga	G.	Excmo. Sr. D. Odón de Buen... ..	G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro	P.	Sr. D. Abelardo Merino (<i>Con-</i>	Cd.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluésma..	P.	<i>lator</i>).....	
Excmo. Sr. Marqués de Olivart..	P.	Sr. D. Juan López Soler.....	P.
Excmo. Sr. D. Eloy Ballón.....	P.	Excmo. Sr. Conde de Villamonte	G.
Excmo. Sr. D. Carlos García		Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera,	
Alonso.....	C.	S. J. (ausente).....	P.
Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria y		Ilmo. Sr. D. Julián Díaz Valde-	
Vinent (<i>Tesorero</i>).....	Cd.	pares.....	P.
Sr. D. León Martín Peinador.....	P.	Sr. D. José María Torroja....	C.
Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker..	C.	Excmo. Sr. Marqués de Seoane...	P.
Sr. D. Domingo Mendizábal.....	P.	Sr. D. Miguel Aguilar y Cuadra-	
Excmo. Sr. D. Manuel de Sara-		do (interino).....	P.
legui.....	C.	Excmo. Sr. D. Luis Palomo (interino)	C.
Excmo. S. D. Mario Méndez Beja-		Exmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez	
rano.....	P.	(interino).....	C.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo.....	P.	Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo	Cd.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ADVERTENCIA

sobre ortografía y transcripción de nombres
propios geográficos extranjeros.

En Reunión ordinaria del 23 de Octubre de 1922 acordó la Sociedad, respetando compromisos de carácter internacional, y con referencia á países independientes que hacen uso del alfabeto latino, adoptar para los nombres de lugares la ortografía usada de modo oficial en el respectivo país. Así, por ejemplo, se escribirá *Bordeaux*, y no *Burdeos*; *Anvers*, y no *Amberes*; *Romania*, y no *Rumania*, etc., etc.

No obstante, en las publicaciones de Geografía (libros y mapas), especialmente en las dedicadas á la enseñanza, convendrá hacer mención de los nombres geográficos extranjeros usados por nuestros clásicos, nombres que deberán imprimirse en pequeños caracteres por debajo ó al lado del nombre oficial de cada país. Por ejemplo: *London* (*Londres*); *Firenze* (*Florenzia*); *Regensburg* (*Ratisbona*), etc., etc.

Para los nombres de lugares de los dominios, colonias y protectorados de España en Africa se adoptará la transcripción en caracteres latinos que oficialmente se use en nuestro país. A fin de unificar dicha transcripción y establecerla con carácter oficial debe procurarse un acuerdo entre todos los Centros técnicos del Estado que publican obras y mapas de los territorios españoles coloniales ó protegidos.

**Cuadro de diferencias de longitud
referidas al meridiano de Greenwich.**

Greenwich.....	0° 0' 0''	
Madrid.....	3° 41' 17''	Oeste (W.)
San Fernando.....	6° 12' 20''	Oeste (W.)
Lisboa.....	9° 11' 11''	Oeste (W.)
Punta de Orchilla (occidental de la isla de Hierro).....	18° 9' 46''	Oeste (W.)
Wáshington.....	77° 3' 57''	Oeste (W.)
París.....	2° 20' 14''	Este.
Pulkova.....	30° 10' 39''	Este.

PERTENECER A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS



Excmo. Sr. Don Ricardo Beltrán Rózpide.

Fot. Beringola.

Talleres del Inst.^o Geog.^o

SESIÓN PÚBLICA Y EXTRAORDINARIA

de la Real Sociedad Geográfica, el día 18 de Diciembre de 1922, dedicada

al Secretario general de la Corporación

EXCMO. SR. D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE

con motivo de su jubilación como Profesor numerario de la Escuela
de Estudios Superiores del Magisterio.

Presidencia.

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, Presidente de la Real
Sociedad Geográfica.

Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, Director de la Real
Academia de la Historia.

Excmo. Sr. Duque de Rubí, Capitán General de Ejército.

Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, ex-Ministro de
Instrucción Pública.

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, Vicepresidente de
la Real Sociedad Geográfica.

A las diez y ocho horas y quince minutos el Presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, declaró abierta la sesión y concedió la palabra al *Excellentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera*, que leyó el siguiente discurso:

EXCMO. SR., SEÑORES Y SEÑORAS :

Hay en todas las colectividades juicios y opiniones variadas, no sólo en cuestiones fundamentales y de principios, sino hasta en los más pequeños detalles de interpretación ó de procedimiento: cada uno de sus individuos aprecia los hechos y las doctrinas colocado en el punto de vista diferente en que su inteligencia, su cultura y á veces hasta su temperamento, le han fijado; y por esto solo mediante lucha, en la que se contrastan las opiniones, se logra el predominio de una idea ó de una doctrina, que si tiene el asentimiento de una mayoría, no cuenta con la unanimidad de todos los pareceres.

Pero en ciertos momentos, ni preparados ni previstos, surge espontánea y sentida una opinión tan general y unánime, que ni se razona ni se discute; que brota al mismo tiempo en todas las inteligencias, en todos los corazones y en todas las voluntades. Tal ha sucedido en la Sociedad Geográfica, al jubilar del cargo de Profesor de la Escuela Superior del Magisterio á su querido y sabio Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide, en el que todos han reconocido siempre las altas dotes que le adornan como geógrafo y le acreditan de eminente figura de esta Ciencia.

Y no podía ser de otra manera; el Sr. Beltrán, que apenas terminadas sus carreras de Derecho y de Filosofía y Letras había publicado uno de los libros más interesantes que se han escrito acerca de «Viajes y descubrimientos efectuados en la Edad Media», y que en 1877 ingresó en esta Sociedad donde había de prestar tan notables servicios, había logrado una firme y sólida reputación de geógrafo por sus estudios relativos al Continente africano (1881); por su obra «La Polinesia», escrita en 1884, que le acreditan de investigador concienzudo y crítico imparcial de los viajes y exploraciones verificadas en Oceanía, mereciendo justos elogios de los especialistas nacionales y extranjeros, algunos de los cuales decía que este libro arrojaba un rayo de luz acerca de la ruta seguida

por Quirós, otros calificaban al autor de eminente geógrafo, y en revistas y boletines de Sociedades de alta cultura reproducían capítulos enteros.

Elegido Académico de la Historia había sacado del olvido la interesante figura del geógrafo español D. Isidoro de Antillón, en magistral discurso; había escrito después sobre la Guinea española, y redactado en los años 1898, 1904, 1905, 1906 y 1907 extensos trabajos encaminados á tratar de los progresos de la Geografía y de las cuestiones geográficas más interesantes, así como de los problemas más urgentes, marcando derroteros y rumbos nuevos en muchos de los asuntos tratados por él con este motivo (1).

En 1909, con un acuerdo nunca suficientemente elogiado, un Ministro, el Sr. Rodríguez San Pedro, creó la Escuela Superior del Magisterio, convencido de la necesidad de elevar la cultura profesional mediante la organización de un Centro Superior en el que sólo tuvieran cabida como maestros aquellas personas que se hubiesen distinguido de notable manera en el cultivo de cada una de las Ciencias que constituían el plan de enseñanza. Se descaba que los altos y reconocidos méritos y no otro procedimiento fuera el empleado, en la seguridad de que recayendo los nombramientos en personas de indiscutible y sobresaliente valía la reforma lograría un éxito seguro, y así fué, en lo que respecta al Sr. Beltrán, nuestro Secretario.

Pero si el cargo envolvía una alta distinción y reconocimiento, llevaba aparejada una inmensa responsabilidad científica y moral; los que le conocíamos no dudamos nunca de que había de salir airosamente de la empresa, aunque no bastaba para esto el estricto cumplimiento del deber y una cultura extensa y profunda, sino que se ne-

(1) Como *Apéndice* de este discurso se inserta la relación de todas las obras, folletos y artículos publicados por el Sr. Beltrán hasta fin del año 1922.

cesitaban las alas del genio para elevarse desde el nivel general de la cultura científica, en aquel entonces, hasta las más altas cumbres del saber.

Cómo cumplió el Sr. Beltrán como Profesor, lo muestran de modo evidente las publicaciones relativas á la enseñanza de la Geografía, de que luego hemos de hacer mención; pero no es en los libros donde está el verdadero mérito del Profesor, está en otro campo y en otro aspecto que no queda escrito generalmente, y que, sin embargo, es más importante: en su actuación en la clase ante los alumnos, donde el verdaderamente maestro, como él, se eleva sobre la aridez de la materia y logra por su inspiración despertar vibraciones que animan á los discípulos y les abren las puertas del campo de estudios, presentando ante su vista, y descubriendo con vigor, las bellezas é importancia de la materia y los encantos y utilidad que tiene para la investigación y hasta para la vida material la Geografía.

Es ante el alumno que duda, vacila ó se distrae, donde es preciso que surja la llama de la inspiración en el Profesor, sin que valga la lección preparada en la tranquilidad del despacho, porque ha de responder su inspiración á las circunstancias del momento, y tiene que dejar de ser una cosa pensada y elaborada por el estudio para ser una comunicación rápida, viva y animada entre dos espíritus, el del profesor y el del alumno. ¡Desdichado el profesor, por muy sabio que sea, si no logra en tales momentos elevar el corazón y la inteligencia de los alumnos hasta él!; probará esto que es incapaz de sentir la ciencia, como la ciencia debe sentirse y poseerse. Le faltará la inspiración, don divino concedido sólo á los genios, que también es necesario, por lo menos en momentos determinados, á los profesores.

La palabra de Beltrán, no menos obediente que su pluma á los impulsos coordinados de su cultura, de su inteligencia y de su inspiración, logró siempre hacer del alumno mucho más que un receptáculo de noticias ó un

almacén de datos; logró de ellos la comprensión de las cosas geográficas, el amor á la doctrina, la afición á la ciencia, la apreciación analítica y sintética de la Geografía y el fervor, el respeto, el entusiasmo, que no sólo durante los años de aprendizaje, sino después, cuando ya los discípulos se convirtieron en profesores, le siguieron prestando sus alumnos.

Ellos son los que han llevado y difundido las doctrinas del maestro y han seguido su ejemplo, cumpliéndose de este modo el propósito noble y elevado que sirvió de base á la creación de la Escuela Superior del Magisterio.

En las difíciles circunstancias en que se encontraba al ser nombrado, la inteligencia y la voluntad de nuestro Secretario lograron vencer con gigantesco esfuerzo tan múltiples atenciones, pues al desempeño de su cargo de Secretario y de Profesor de la Escuela mencionada, unía también el de otra enseñanza análoga en el Instituto diplomático y consular, puesto al que le llevó su merecida fama. Y si antes de ser nombrado Profesor de la Escuela Superior del Magisterio había enriquecido la literatura geográfica con multitud de obras, después, aún con mayor celo y actividad, resolvía y despachaba los asuntos propios de su cometido de Secretario, terciaba certeramente en las discusiones y dictámenes, aportaba datos siempre interesantes y coadyuvaba al progreso de la Geografía con mayor intensidad, pues en el período comprendido desde 1909, fecha de su nombramiento de Profesor del citado Centro, hasta ahora ha redactado 12 obras, todas difíciles, y alguna de ellas, como una «Guía y plan para el estudio de la Geografía», tan extensa que comprende tres tomos.

La Geografía y su enseñanza fueron materia á la que dedicó preferente atención en este período, sin duda porque también estos asuntos fueron constante preocupación de esta Sociedad, como puede apreciarse examinando las páginas de nuestro BOLETÍN.

Además, entendió que era ello una de las empresas de mayor urgencia, y aun pesaba, sobre esto, en su ánimo el

hecho de que el Gobierno de 1913 pidió informe á la Junta directiva de la Sociedad respecto de tal asunto; unánime confió al Sr. Beltrán la ponencia, que fué aprobada; y unánimes fueron los plácemes que recibió de todos sus individuos. A este género de trabajos dedicó otros varios, por lo que veréis comprobado que estuvo siempre como campeón en la lucha que la Sociedad viene sosteniendo para conseguir el anhelado progreso de la Ciencia geográfica; uno de ellos fué escrito como Delegado de la Sociedad en el Congreso de Geografía de Roma, y otro en el de Barcelona, donde también ostentó nuestra representación; de modo que puede afirmarse que son parte de su labor como Secretario general de la Sociedad.

De la Mosquitia y de Mainas trató en dos interesantes monografías geográfico-históricas con notable acierto, siendo un nuevo brote de su erudición y de su saber; y también publicó un interesante folleto titulado «Juan Fernández y el descubrimiento de la Australia», que dió origen á que un sabio crítico alemán, al escribir el juicio de la obra del Sr. D. Toribio Medina dedicada á estudiar los descubrimientos de aquel insigne navegante, dijera que el trabajo del Sr. Beltrán era un complemento valioso del libro de aquel investigador, añadiendo que probablemente está el Sr. Beltrán en lo cierto al juzgar una de las fuentes más importantes (el Memorial de Arias, de tiempos de Felipe III), como resultado de la reunión de las noticias que circulaban entre los españoles de América desde años atrás sobre las grandes islas y costas vistas en el Pacífico.

La consagración de nuestro Secretario general como docto geógrafo está hecha por multitud de Sociedades que le nombraron Socio honorario, por el público que ha asistido á sus conferencias sobre variadas materias concernientes á la Geografía y por las Comisiones oficiales y particulares que se le confirieron de parte de nuestro Gobierno y de los de otros países americanos, que fiaban de la sabiduría y de la escrupulosidad del Sr. Beltrán y Rózpide.

Yo sé que todo esto se halla presente en vuestra memoria; pero lo hago constar, porque si, como espero, de este acto se da noticia en toda España, no para vana satisfacción nuestra, sino para que quede perenne el testimonio de aprecio que el Sr. Beltrán ha recibido de sus compañeros y perdure siempre la relación de sus méritos geográficos, á los cuales podrían añadirse los laureles que como historiador ha conseguido, es necesario que se escriban y se digan en este lugar y momento.

El encargo que el Gobierno de S. M. le confió al nombrarle Profesor de Geografía de la Escuela Superior del Magisterio ha terminado. Preceptos legales regulan la vejez oficial, á la que ha llegado el Sr. Beltrán, aunque por fortuna en este caso, nuestro querido amigo está todavía en la plenitud de su vigor intelectual y fisiológico, y aun quizá en mejores condiciones hoy para el desempeño de su clase que cuando hace trece años fué nombrado, pues ha aquilatado con la experiencia y mediante asiduo trabajo su cultura. Pero el precepto legal ha exigido su jubilación, bien entendido que con reconocimiento de su excepcional labor y competencia, y Beltrán ha dejado de ser Profesor de Geografía con el unánime sentimiento de la Sociedad Geográfica, de sus discípulos y de la opinión docta.

Cuando sus consocios han visto convertidas en hermosas é indiscutibles realidades las esperanzas que concibieron, han sentido la necesidad de tributar á su Secretario general y á su antiguo compañero un homenaje tan sencillo cual cuadra á su modestia, pero profundo y sincero. Ninguno de nosotros, como dije al principio, puede asegurar que ha sido el que más lo ha sentido, ni el que primero lo ha pensado; todos lo pensaron al mismo tiempo, los de aquí y los de fuera, porque cada cual lo hizo en el momento en que tuvo noticia de su jubilación, y si alguno, como yo, tiene en estos momentos la honra de dirigiros la palabra, conste que, sin ceder á nadie en la estimación, en el afecto y en el elogio de nuestro Secretario,

reconoce que todos sus compañeros tienen igual derecho á figurar en primer término, porque cree que en todos hay el mismo cariñoso sentimiento para el Secretario general.

He dicho, empleando una frase corriente, que se le ha concedido la jubilación, y he de terminar llamando la atención acerca de su más genuino, antiguo y propio significado: porque jubilación, voz derivada de júbilo, es la alegría que siente el que se vé libre de una carga, cometido ó impuesto, cuando se ha cumplido á satisfacción con los anteriores deberes; porque si no, al acto de cesar debe denominársele destitución, y el Gobierno de S. M., que respetuoso con las leyes ha jubilado al Sr. Beltrán, entiende y estima en tanto su labor que le acaba de nombrar Director de un Seminario de Geografía, donde como en nuevo campo habrá de prestar nuevos é importantísimos servicios al país.

Por eso aquí, en este momento, la jubilación es motivo de alegría para el Sr. Beltrán, para la Sociedad y para sus amigos, los que conocíamos sus dotes y condiciones sobresalientes, porque ha logrado dar cima honrosa á la tarea que le confió el Gobierno de elevar la cultura geográfica española y lo ha conseguido de manera excepcional y brillante. La Sociedad Geográfica y sus amigos, que vén destacar en España y en el extranjero la personalidad de nuestro amigo, deben sentirse llenos de alegría porque su nombre pasará á la Historia rodeado de brillante aureola, que nunca podrá obscurecerse.

Y yo he terminado, señores; algo más ha de decir con su elocuente palabra nuestro ilustre Presidente, á quien incumbe hacer entrega á nuestro Secretario general de la ofrenda que le dedicamos, en la cual la hábil pluma del Sr. Méndez Bejarano ha condensado la expresión de nuestro cariño al Sr. Beltrán.

Terminado el discurso del Sr. Blázquez, pidió la palabra el *Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide*, y concedida que le fué por el Sr. Presidente, dijo:

Heme aquí, señores, por culpa de vuestro bondadoso afecto, obligado á ser el primero en esta sesión, puesto que á mí la dedicáis, y dominando sentimientos de modestia tengo que aceptar el principal papel en ella, y levantarme y hablar aunque solo fuera para responder á vuestro homenaje con el mío del más efusivo reconocimiento.

Motiva el homenaje, que tanto me satisface y halaga, esa forzosa jubilación que quita su cátedra á un profesor, no porque no pueda desempeñarla, sino por haber llegado á la edad oficial de la vejez que supone ineptitud para ejercer el cargo.

Verdad es que, como ha indicado mi querido amigo y colega el Sr. Blázquez, de acuerdo con el sentido literal de la palabra, la jubilación, el descanso que se ofrece al anciano debe ser motivo de júbilo; pero también es cierto que suele acontecer lo contrario. La jubilación puede deprimir el ánimo del que se encuentra declarado inútil, y producir sentimiento de tristeza más que de júbilo ó alegría.

Por fortuna, no me hallo yo en este caso. Por una parte, mis compañeros de la Escuela Superior y su Director y Delegado Regio Sr. Marqués de Retortillo tienden á invalidar en cierto modo la hipótesis de la inutilidad, y á propuesta suya el Ministerio de Instrucción Pública, regido cuando esto se hizo por el Sr. Montejo, autoriza la creación de un Seminario especial de Geografía y se me honra y favorece nombrándome su Director.

Por otra parte, mi larga vida de trabajo intelectual no tan sólo se hallaba dedicada á la función docente del Estado: marchó y sigue marchando además por otros rumbos, y uno de ellos, el predilecto para mí, el que llena casi toda mi existencia, es el consagrado al servicio de esta Sociedad.

Cerca de medio siglo de servicios tengo en ella; más, muchos más que en el servicio del Estado. Y vosotros no me habéis jubilado, aún confiáis en la eficacia de mi labor intelectual, y puedo seguir demostrando que para algo sirvo todavía, y con mi devota y ferviente adhesión á la Sociedad, ratificar con hechos, no ya sólo con palabras, el hondo sentimiento de mi más viva gratitud, que aún más se acrecienta después de la cariñosa manifestación que me hacéis en este día.

Pero ocurre aquí un caso extraño. La Sociedad Geográfica, por voz tan autorizada como la del Sr. Blázquez, ensalza mi labor en el estudio, difusión y enseñanza de la Geografía, y yo tengo que hablar para agradecer esos elogios, como si yo los mereciera. Ese cuadro de méritos y servicios que con tanto arte ha trazado el Sr. Blázquez, está inspirado fundamentalmente no en mi propia obra, sino en la obra de la Sociedad Geográfica, de modo tal que en último término la Sociedad se ofrece y rinde á sí misma el homenaje, porque ella es quien lo merece.

Yo me he hecho, yo me he formado geógrafo en la Sociedad y por la Sociedad. Desde aquellos días lejanos en que como modesto Secretario de actas tomaba nota de todo cuanto aquí decían las eminencias de la Geografía española, íbame enterando del estado de la Ciencia geográfica en España y fuera de España, y de los mejores procedimientos que se ponían en práctica ó se recomendaban para fomentar su enseñanza.

Resulta, pues, que todo cuanto he hecho no es más que la aplicación al libro y á la cátedra de la obra científica y didáctica preconizada por la Sociedad Geográfica.

Lo demostraré de modo que no deje lugar á duda. Y para hacerlo en términos breves y concisos, en forma tal que pueda ceñirme bien al objeto que me propongo y molestaros así lo menos posible, he redactado unas cuartillas, muy pocas, que voy á tener el honor de leer.

Quando la Sociedad Geográfica se fundó en Marzo de 1876, había en toda Europa un fuerte movimiento de opinión á favor de la Geografía.

Eran los días en que se iniciaban las grandes exploraciones del interior de Africa y de las tierras centrales de Asia y de las incógnitas regiones polares. Preparábase la política de expansión colonial y mercantil, en la que iban á tomar el primer puesto Inglaterra, Francia y Alemania. Por algunos años la Geografía—valga la frase—se puso de moda. De aquí el empeño en divulgar y favorecer su enseñanza. En todas partes se creaban Sociedades Geográficas, y todas rivalizaban en ideas y planes para enseñar bien y popularizar esta Ciencia.

La idea que pareció más genial fué la de empezar á estudiar la Geografía por la Topografía. Este método, que en 1875 se presentó como novedad en el Congreso internacional de Ciencias geográficas reunido en París, era el que había aconsejado y practicaba nuestro Antillón en el Seminario de Nobles de Madrid á principios del siglo XIX.

Proclamáronse allí en París las notas fundamentales de la reforma: Enseñanza intuitiva procediendo de lo conocido á lo desconocido.—Desde el plano de la localidad y el mapa topográfico de la región, pasar al mapa geográfico nacional y general para llegar al del Mundo.—Geografía descriptiva y cartográfica en la primera y segunda enseñanza.—Descripciones y mapas que despierten imágenes vivas, reales; que hablen un lenguaje muy claro y muy significativo.—Presentar incidentalmente las nociones de Cosmografía, Geofísica y Meteorología.—En la enseñanza superior explicar y razonar más que describir.—Confiar á Profesores distintos los cursos de Historia y de Geografía.—Fundación de Facultades ó Escuela de Geografía donde pueda enseñarse integral y razonadamente esta Ciencia, que hoy es menester estudiar en Facultades distintas.—Por lo mismo, Sección especial de Geografía en las Escuelas Normales.

Nuestra Sociedad entró muy pronto en liza. En Noviembre de 1876 aparece ya la primera proposición, la de D. Luis García Martín, sobre los medios de mejorar y propagar la enseñanza de la Geografía en España, y durante años estuvo el tema á la orden del día en todas las sesiones.

En 1880 se trata de llevar al plan y organismo de la enseñanza oficial algunas de las reformas propuestas, y se hacen con este objeto gestiones poco afortunadas en el Consejo de Instrucción Pública y en el Ministerio de Fomento, del que entonces dependía aquélla.

Este primero y parcial fracaso no desanima á la Sociedad; antes al contrario, vuelve con mayores bríos al estudio y discusión de los procedimientos más eficaces para alcanzar sus propósitos, y en 30 de Junio de 1885 el Presidente D. Segismundo Moret concreta el índice de cuestiones en los siguientes términos:

- 1.º Estado actual de la enseñanza geográfica en España.
- 2.º Reformas de que era susceptible y métodos que debían proponerse, tanto para la enseñanza en las Escuelas primarias y elementales como en las de segunda enseñanza.
- 3.º Programa de las Cátedras de Geografía, tanto en las Universidades como en las Escuelas especiales civiles y militares.
- 4.º Medios que pueden emplearse para conseguir los resultados antes indicados.
- 5.º Creación de alguna cátedra ó enseñanza especial por la Sociedad Geográfica.

Las conclusiones antes aceptadas y las nuevas ideas que iba sugiriendo el estudio de las cuestiones planteadas por el Sr. Moret, sirvieron para elaborar el plan de reformas que formó el Sr. Coello, Presidente también de la Corporación, plan que los Delegados de ésta y del Gobierno español llevaron al Congreso internacional de Geografía de Berna en 1891.—Se reforzaba aún más el valor

del mapa en la enseñanza geográfica.—En los libros de texto debía prescindirse de la indicación de aquellos hechos que presentan ó revelan el mapa ó el plano.—En Geografía, lo esencial es ver y comprender el terreno en sí mismo ó en el mapa bien construído y trazado.—En las descripciones, siempre con el mapa á la vista, sistema de itinerarios, como si se recorriera el país para estudiarlo.—En toda la enseñanza geográfica, incluso en la superior, debe procurarse no dar demasiada amplitud á los demás conocimientos relativos á la Tierra; hay que distinguir bien, decía Coello, «la parte necesaria á la Geografía verdadera de la que corresponde esencialmente á los estudios de Meteorología, Geología, Botánica, Zoología y Astronomía cuando se consideran como Ciencias independientes».

Todo esto había que llevarlo á la enseñanza oficial. Y cuando volvieron nuestros Delegados del Congreso de Berna, uno de ellos, el Sr. Torres Campos, nos decía: «Traemos un mandato de la Europa culta reunida en la ciudad federal: pedir establecimiento de cátedras de Geografía en las Universidades y en las Academias especiales donde no existan. Es preciso, añadía, poner mano pronto en este asunto..... Si nos obstinamos en ocupar un lugar entre los pueblos que ignoran la Geografía..... el mal no tendrá remedio, lo que ahora nos sucede, nos sucederá siempre. Serán raros los Ministros que conozcan nuestras posesiones y que se preocupen en nuestros intereses; no existirá opinión que impulse á seguir una política amplia y á buscar en el exterior los recursos y los elementos de prosperidad que en el propio suelo nos falten; se echarán de menos funcionarios que sepan gobernar y hacer producir á las colonias, comerciantes é industriales que puedan dirigir con fortuna sus negocios en vista de la complejidad de las causas, á veces muy lejanas, que actúan en el mundo, y de los cuales depende ya hoy la prosperidad ó la ruina. La decadencia más y más acentuada, la anulación, el empobrecimiento vendrán como natural

consecuencia y merecida sanción de nuestro atraso y de nuestra incultura».

Vuelve á la carga Torres Campos en 1895. Venía de representar á España y á esta Sociedad en el Congreso internacional de Geografía celebrado en Londres. Allí se ampliaron las mismas ideas y se defendieron los mismos métodos, que ya aceptaban todos los geógrafos modernos. En la primera enseñanza basta abrir la inteligencia del niño á las nociones geográficas; hacer ver para hacer comprender. En la segunda enseñanza, en Institutos y en Escuelas Normales, empieza el estudio de la Geografía propiamente dicha, y debe referirse sobre todo á la Patria; conocer el país y aprender á amarlo. Y en todo enseñar poco y bien; orientar. De aquí la importancia que tiene la preparación pedagógica del maestro y del profesor ó catedrático de Geografía en Escuelas é Institutos.

En cuanto á la primera enseñanza, la Sociedad en este mismo año había empezado á redactar el libro de texto y atlas para el niño y el libro-guía para el maestro. Estos libros, encomendados al Secretario general D. Martín Ferreiro, habían de escribirse para cumplimentar una orden del Director general de Instrucción Pública don Eduardo Vincenti. Convencido éste de la necesidad de reformar la enseñanza de la Geografía, encargó á la Sociedad la redacción y publicación de un tratado, elementos ó nociones de Geografía con aplicación á las Escuelas primarias. La obra se redactó, se discutió punto por punto en muchas sesiones, quedó aprobada por la Sociedad, así como el atlas que dibujó el cartógrafo señor Riudavets, y se remitió al Ministerio para que éste «adoptase en su vista la resolución definitiva que correspondiera con arreglo á las leyes vigentes». Recayó informe muy favorable; mas por causas que no procede indicar ahora, libros y atlas quedaron inéditos.

Pasaron años. Con frecuencia la Sociedad en sus sesiones ordinarias y de la Junta directiva y en sus sesio-

nes públicas insistía en la tarea, y bien merece recordarse la conferencia que en 1903 dió el Sr. Alvarez Sereix en colaboración con el Catedrático Sr. Pedreira: formidable crítica de lo que era la enseñanza de la Geografía en España y acopio muy valioso de datos para resolver los problemas planteados.

Algo se había hecho ya, sin embargo, en lo referente á enseñanza superior, gracias al primer Ministro que hubo de Instrucción Pública, el Sr. García Alix. Se había creado una cátedra de Geografía política y descriptiva en la Facultad de Filosofía y Letras de algunas Universidades. Pero una solo. La Historia, que mira al pasado, nos seduce mucho más que la Geografía, que mira al porvenir. Hay en aquella Facultad ocho ó diez ó más Cátedras de Historia ó de Ciencias históricas; basta una de Geografía para que Licenciados ó Doctores puedan enseñarla. Más aún; hay varias cátedras de Historia de España: no se enseña Geografía de España en las Universidades españolas.

Después, los períodos ministeriales de los Sres. Rodríguez San Pedro y Bergamín, en Instrucción Pública, señalan avances afortunados. El primero crea la cátedra de Geografía en la Escuela Superior del Magisterio, que él fundó, cátedra que, dada la índole del nuevo Instituto, debía tener carácter predominantemente metodológico; el segundo, nuestro actual Presidente, con la colaboración de uno de nuestros Socios, el Sr. Bullón, á la sazón Director de Primera Enseñanza, modifica la organización y plan de las Escuelas Normales, entrega á Profesores distintos las enseñanzas de Geografía é Historia, y concede á aquélla la misma importancia, los mismos cursos que á ésta, y en dos de los cuatro cursos, Geografía de España. Merecieron ambos entusiástico voto de gracias y el nombramiento de Socios Honorarios de la Corporación. Sucedió esto en 1914.

Algo antes, en 1911, y bajo la Presidencia de don Marcelo de Azcárraga, la Sociedad había elevado instan-

cia al Sr. Ministro de Instrucción Pública pidiéndole que se diese á la enseñanza de la Geografía valor propio é independiente de los estudios históricos, y que las cátedras de Geografía estuvieran á cargo de Profesores exclusivamente dedicados á la enseñanza de esta Ciencia. La más extensa y completa preparación para la enseñanza de la Geografía, y en general el complemento ó ampliación de los estudios geográficos debería hacerse en una Escuela Superior de Geografía, cuyo programa se indicaba en términos muy generales.

Ya sabemos que la separación de enseñanzas se hizo en las Escuelas Normales. No se ha logrado aún en los Institutos generales y técnicos.

Respecto á la Escuela de Geografía, en 1911, en el mismo año en que la pidió la Sociedad, otro Ministro de Instrucción Pública, D. Amalio Gimeno, tuvo ya redactado el Real decreto de creación. Por desgracia—y no ciertamente por culpa del hoy Conde de Gimeno—no pudo prosperar tan feliz iniciativa.

Pues bien, señores, toda esta persistente labor de la Sociedad para conseguir la mayor y mejor enseñanza de la Geografía, con el consiguiente cambio de métodos y programas y la amplitud de los conocimientos geográficos que tanta aplicación práctica tienen á la vida nacional, especialmente desde los puntos de vista económico y colonial, todo esto, repito, lo he llevado ó he procurado llevarlo al libro y á la cátedra, inspirándome siempre en los principios, bases y normas que iba estableciendo la Sociedad.

El elogio, el aplauso, el homenaje ríndanse á la Sociedad Geográfica de Madrid, después «Real Sociedad Geográfica», sin olvidar á su Sección de Geografía Comercial, representante de la antigua Sociedad española de Africanistas. De ellas no ha sido más que un eco el que en estos momentos recibe vuestra cariñosa expresión de afecto y simpatía y la agradece por sí mismo, pero más aún en memoria y en nombre de los ilustres varones y doctísimos

geógrafos que han impulsado é impulsan las patrióticas tareas de la Corporación.—He dicho.

Acto seguido, el Presidente de la Sociedad, *Excmo. señor D. Francisco Bergamín*, dijo :

SEÑORES :

Antes de proceder á la entrega de ese pergamino que gráficamente consigna la expresión de nuestro afecto á nuestro querido compañero el Sr. Beltrán y Rózpide, séame permitido añadir algunas palabras, muy pocas, á las que hemos tenido el gusto de escuchar de los autorizados labios del Sr. Blázquez, en honor de aquel estimadísimo compañero.

Es ley de naturaleza que, aun siendo igual para todos, siempre se protesta por injusta y no se admite sin reserva, la de que todos, si vivimos, hemos de llegar á la vejez; pero fijar el momento en que la ley se cumple y á la vejez se llega, no es cosa fácil de establecer *a priori*, anticipándose á la propia naturaleza. De aquí que cuando la ley, para cualquier consecuencia jurídica, marca el término y declara la vejez llegada, procede siempre tan arbitraria como caprichosamente, resultando en ocasiones enorme injusticia en la aplicación del precepto.

Nuestra legislación marca un término de edad para poder realizar trabajos de enseñanza, edad que más parece establecida por los concupiscentes anhelos de los que esperan al ascenso que por las necesidades de la función docente reclamada. Es la enseñanza función de inteligencia y es la inteligencia, como destello y cualidad del alma que es inmortal, imposible de extinguir mientras la vida aliente. Pueden las deficiencias físicas impedir que se exteriorice y brille, pero subsistirá como patrimonio del espíritu tan inmortal y eterna como la Divinidad de quien procede.

Aquella fecha arbitraria para jubilar á los Catedráticos

cos por la ley establecida, resulta en muchas ocasiones de notoria injusticia, constituyendo verdadero agravio para la persona á quien se jubila y perjuicio verdadero también y evidente daño para la función docente que le estaba conferida. Uno de esos casos típicos y ejemplares es el que se produce al jubilar á nuestro querido consocio el Sr. Beltrán y Rózpide, privando á la Escuela Superior del Magisterio de persona que tan provechosamente desempeñaba su función docente, cuando todavía se encuentra en la plenitud de sus facultades, desempeñando á toda conciencia su cometido. Por eso no puedo asociarme á considerar motivo de júbilo la postergación legal y el retiro forzoso al Sr. Beltrán impuestos, y he de lamentar en cambio que se prive á la enseñanza de obtener aquellos espléndidos frutos que de su inteligencia y práctica podían esperarse todavía durante largo tiempo. La actuación de nuestro compañero en esta Sociedad seguirá evidenciando la injusticia que por precepto legal en su daño se comete, y estoy seguro que nuestros asociados no entenderán llegado el caso de jubilarlo también forzosamente.

El Sr. Beltrán y Rózpide me ha recordado un hecho que yo también quería traer á vuestra memoria en esta noche: aquella reforma iniciada por mí, con la nunca bastante estimada y siempre valiosa colaboración de mi queridísimo amigo Sr. Bullón, cuando yo desempeñaba la cartera de Instrucción Pública. He tenido siempre predilección de afecto por esta hermosa ciencia geográfica, que empezando por darnos á conocer el mundo en que vivimos nos remonta á la idea de lo infinito y eterno cuando de la astronomía se ocupa. Para demostrar esa predilección y dar á esta enseñanza la debida amplitud incorporé el aumento de sus Cátedras á la reforma de los estudios en las Escuelas Normales. Y si este hecho invoco, no es sólo para recordarlo con gusto, sino para demostrar, con lo que entonces hice, cuál era y cuán merecida la reputación científica y docente del Sr. Beltrán y Rózpide en esta ma-

teria, porque no teniendo, como no tenía yo entonces, el gusto de conocerle, le incorporé á la enseñanza de aquellas reformas, rindiendo así tributo á sus merecimientos y aptitudes especiales en este ramo de la ciencia; que es el Sr. Beltrán y Rózpide uno de los hombres que en nuestra patria más constante y fervorosamente ha trabajado por el progresivo estudio y ampliación de conocimientos en la Ciencia geográfica, estando incorporado á toda nuestra moderna historia pedagógica, en la que, al fin y al cabo, aunque lentamente, se va rindiendo culto á esa tan importante ciencia.

El Sr. Beltrán y Rózpide, con modestia que le honra y enaltece más el resto de sus merecimientos, que por algo es la modestia, según antigua frase, la púrpura que embellece á las demás virtudes, ha querido que sólo á la Sociedad Geográfica se atribuyan aquellos merecimientos que en su elogio nos contaba nuestro querido amigo y compañero el Sr. Blázquez; pero en justicia no puede desconocerse que todo progreso colectivo se integra por la suma de las aportaciones individuales, que las Sociedades son lo que sus socios quieren que sean, y que si la Sociedad Geográfica puede enorgullecerse con su historia, á esa historia va incorporado el nombre del Sr. Beltrán y Rózpide, al lado de otros eminentes que han sabido irnos encaminando á la satisfacción del ideal común, aportando al caudal social el propio privativo de sus conocimientos y méritos. Por esto la Sociedad Geográfica no acepta esa cesión que la modestia del Sr. Beltrán y Rózpide le hacía para dejar incorporados á nosotros los homenajes que él merece y á él se tributan; al contrario, procurará siempre dar á cada uno lo suyo, que es principio de derecho, y hacer que todos reconozcan cuánta fué la valía é importancia de los servicios que á la Sociedad el Sr. Beltrán prestara y cuántas son las esperanzas fundadas en los muchos que ha de seguir prestándole todavía.

Sirvan de consuelo á mi querido y particular amigo nuestras creencias, que rechazan esa decrepitud de la ve-

jez que un precepto legal le impone, y que creyentes, por el contrario, con verdadera fe en el brillo de su inteligencia no eclipsada, seguiremos esperando los copiosos frutos que de ella ha de recibir la Sociedad que tanto amamos y la ciencia á la que con tanto gusto rendimos culto.

Y ahora, señores, pongo á disposición del Sr. Beltrán ese pergamino que á nuestra derecha aparece sobre artístico caballete de doradas cañas y ruégole que lo conserve como testimonio del cariño que todos le tenemos (1).

Se levanta la sesión.

La selecta y numerosa concurrencia que asistió á esta solemnidad acogió con nutridos aplausos las elocuentes palabras del Sr. Presidente, como antes los había tributado á los Sres Blázquez y Beltrán, á quien, una vez terminada la sesión, felicitaron efusivamente todos los señores Socios é invitados al acto.

(1) La orla de este pergamino—que con oro y colores reproduce en lo alto la Medalla distintivo de la Sociedad, en la parte inferior una de las carabelas que por vez primera llegaron al Nuevo Mundo, y todo alrededor los títulos de las principales obras del señor Beltrán—encuadra la siguiente leyenda:

Cuanto pueden ejecutar el talento, la aplicación y el patriotismo, realizó RICARDO BELTRAN Y RÓZPIDE con la fe del apóstol y la modestia del sabio.

La Nación entera llorará una jubilación que sorprende al eminente geógrafo en la plenitud de sus facultades espirituales.

Podrá una ley inexorable arrebatár al Maestro su gloriosa cátedra; pero nada ni nadie le arrebatará el prestigio de su ciencia, la gratitud de su Patria ni el culto que á sus méritos y virtudes tributa el corazón de sus amigos y admiradores.

Madrid, 18 de Diciembre de 1922.

El Presidente de la Real Sociedad Geográfica,

Francisco Bergamín.

En nombre de los adheridos, la Comisión organizadora:

*Mario Méndez Bejarano, Joaquín de Ciria, Antonio Blázquez,
Juan López Soler.*

APÉNDICES DEL DISCURSO DEL SR. BLAZQUEZ

I

Titulos y servicios de D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Doctor en Filosofía y Letras.—Licenciado en Derecho.—Profesor auxiliar de Geografía Histórica y de Historia Universal en la Universidad de Madrid.—Profesor de Geografía en la Escuela de Institutrices.—Profesor de Historia y Geografía en el Curso normal de Maestros, de la Escuela Superior de Madrid.—Profesor numerario de Geografía en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.—Profesor de Geografía económica y mercantil y de Estudios especiales de Geografía económica de España en el Instituto libre de las Carreras Diplomática y Consular y Centro de Estudios marroquíes.—Director del Seminario de Geografía económica de España, en Madrid.—Consejero de Instrucción Pública.

Secretario general de la Real Sociedad Geográfica.—Académico de número de la Real de la Historia.—Académico Profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación.

Vocal de la Junta Consultiva de las Posesiones españolas del Africa occidental.—Vocal de la Comisión para el examen de la cuestión de límites entre las Repúblicas del Ecuador y del Perú.—Vocal de las Juntas de Enseñanza y de Historia y Geografía de Marruecos.

Secretario del primer Congreso español de Geografía colonial y mercantil, de Madrid.—Secretario general del Congreso geográfico hispano-portugués-americano, de Madrid.—Secretario general honorario y Delegado del Gobierno español en el 10.º Congreso

geográfico internacional, de Roma.—Vicepresidente del 2.º Congreso español de Geografía colonial y mercantil, de Barcelona, y del 2.º Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanos, de Sevilla.—Presidente de la Sección de Geografía de los Congresos 1.º y 2.º de Historia y Geografía hispanoamericanas, de Sevilla.—Ministro plenipotenciario y Enviado extraordinario en Misión especial y Delegado de la República de Honduras en el 7.º Congreso postal universal, de Madrid.

Vocal de Tribunales de oposición á Escuelas públicas, á Cátedras de Geografía é Historia de la Escuela Superior de Diplomática, de Universidades, de Institutos generales y técnicos, de Escuelas Normales y de Escuelas de Comercio, y para el ingreso en las Carreras diplomática y consular.

II

Libros, folletos y artículos publicados por D. Ricardo Beltrán y Rózpide hasta fin del año 1922.

1. ¿Qué es el Arte dramático?—Artículo publicado en *El Globo*, de Madrid, el día 13 de Diciembre de 1875.
2. Los pueblos occidentales de la Turquía europea y la Cuestión de Oriente.—Dos artículos en la *Revista Europea*, de Madrid, en los días 6 y 13 de Febrero de 1876.
3. Viajes y descubrimientos efectuados en la Edad Media en su relación con los progresos de la Geografía y de la Historia. Discurso del Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, publicado en la *Revista Europea* en los números de 7 y 14 de Mayo y 11, 18 y 25 de Junio de 1876.—Tirada aparte en un volumen en 8.º menor de 141 páginas.—Madrid, 1876.
4. Historia de la Filosofía griega. Escuelas anteriores á Sócrates: breve exposición de sus doctrinas y enseñanzas.—En la *Revista Europea* de 7, 14, 21 y 28 de Julio, 4, 11, 18 y 25 de Agosto y 8 de Septiembre de 1878.—Tirada aparte en un volumen en 8.º menor de 192 páginas.—Madrid, sin año (1878).
5. Proyectos de exploración polar.—Publicado en el *Boletín de*

- la *Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo IX (1880), página 126.
6. Las Islas Marquesas: descubrimiento, reseña de las islas, clima, producción, población, etc., con un mapa.—En el *B. de la S. G. de M.* (1), tomo IX (1880), pág. 145.—Se publicó traducido al francés por M. L. Delavaud en *L'Exploration*, de París, tomo XI, págs. 257 y 297, correspondiente al primer semestre de 1881.
 7. La Geografía moderna y las Sociedades Geográficas.—En la *Revista Ilustrada*, de Madrid, número del 23 de Mayo de 1881.
 8. Expedición española al Centro de Africa.—*R. I.* del 16 de Julio de 1881.
 9. Biografía de D. Francisco Coello.—*R. I.* del 8 de Septiembre de 1881.
 10. Las Islas Hauaii: descubrimiento, descripción geográfica, etcétera, con un mapa.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XI (1881), pág. 7.—Se reproduce en *R. I.* en varios números del mismo año, y se traduce al francés por M. L. Delavaud en *L'Exploration*, de París, tomo XII, págs. 476 y 510, correspondiente al segundo semestre de 1881.
 11. Africa en 1881.—Tomo VIII de la *Biblioteca del Pueblo*, con mapa.—Un vol. en 8.º menor de 64 págs.—Madrid, 1881.
 12. Islas Viti y Rotuma.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XII (1882), página 177.
 13. Islas Tonga y Samoa.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XIII (1882), pág. 153.
 14. Las islas Tahiti, con mapas, y en Apéndice la descripción

(1) En lo sucesivo se emplearán las siguientes abreviaturas:
B. de la S. G. de M.—Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.

R. I.—Revista Ilustrada.

R. de G. C.—Revista de Geografía Comercial.

B. de las C. de C.—Boletín de las Cámaras de Comercio.

La I. E. y A.—La Ilustración Española y Americana.

H. de M.—Heraldo de Madrid.

R. de G. C. y M.—Revista de Geografía Colonial y Mercantil.

B. de la R. S. G.—Boletín de la Real Sociedad Geográfica.

B. de la R. A. de la H.—Boletín de la Real Academia de la Historia.

- (inédita) de las islas descubiertas por Boenechea.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XIII (1882), págs. 247 y 373, y tomo XIV (1883), págs. 39, 92 y 161.—Traducida al francés y comentada por M. X. Caillet la parte relativa al descubrimiento, en el *Journal officiel des Etablissements français de l'Océanie*, de Papeete, en el número de 29 de Mayo de 1884. Este comentario se tradujo al español en la *R. de G. C.*, tomo IV (1891), pág. 95.
15. Islas Tuamotu.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XV (1883), página 23.
16. La isla Pascua.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XV (1883), página 153.—*R. de G. C.*, tomo III (1888), pág. 101.
17. Las islas Cook y Tubuai y las Espórades polinesias.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XV (1883), pág. 326.
18. Discurso sobre «Conveniencia para España de ocupar islas en la Oceanía», pronunciado en el Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil reunido en Madrid en los días 4 á 12 de Noviembre de 1883.—Sesión del día 7.—Inserto en las *Actas* de dicho Congreso, tomo I, págs. 283-291.—1884.
19. La Polinesia.—Colección de los artículos sobre las islas de esta parte de la Oceanía, publicados en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* y adicionados con una breve introducción y tres índices.—Un vol. en 4.º de 297 páginas con 4 láminas.—1884.
20. Comercio exterior de España.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XVII (1884), pág. 238.
21. Compendio de Historia de España.—Obra premiada en público concurso y declarada de texto para el ingreso en la Academia general militar.
- 1.ª edición (1884).—Un vol. en 8.º de 350 págs.
- 2.ª edición (1889).—Un vol. en 4.º de 341 págs.
- 3.ª edición (1901).—Un vol. 4.º de 359 págs.
- 4.ª edición (1911).—Un vol. en 4.º mayor de 360 págs.
- 5.ª edición (1915).—Un vol. en 4.º mayor de 466 págs.
- 6.ª edición (1921 y 1922).—Dos vols. en 8.º de 253 y 248 páginas.

22. América.—Artículo en el *Diccionario enciclopédico de Agricultura*, publicado en 1885.
23. Reseña de las tareas y actas de la Sociedad Geográfica de Madrid.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXIII (1887). página 176.
24. *Diccionario Enciclopédico hispano-americano*.—Millares de artículos de Geografía, Historia y Biografía publicados en todos los tomos y en los Apéndices, en los años 1887 á 1910.
25. La Cuestión colonial.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Julio de 1888.
26. Los Colegios de colonización.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Julio de 1888.
27. La cuenca del Muni.—*R. de G. C.*—Tomo III, número del 15 de Julio de 1888.
28. Las Cámaras españolas de Comercio.—Nueve artículos publicados en el tomo III de *R. de G. C.*—1888 y 1889.
29. España y Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Julio de 1888.
30. La colonización en Fernando Póo.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Agosto de 1888.
31. Ceuta, puerto comercial.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Agosto de 1888.
32. Alemania en Africa.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Agosto de 1888.
33. La reforma consular.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Agosto de 1888.
34. El lenguaje de silbidos en Gomera.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Septiembre de 1888.
35. Los viajeros franceses en la América española.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Septiembre de 1888.
36. Los grandes caminos marítimos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Septiembre de 1888.
37. Escuelas españolas en Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Octubre de 1888.
38. Las ocupaciones de territorio según el Instituto de Derecho internacional.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Octubre de 1888.

39. El Canal de Suez y el comercio inglés.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Octubre de 1888.
40. El comercio español en Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Octubre de 1888.
41. Las islas Filipinas y el Congreso económico de Barcelona.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Octubre de 1888.
42. El Museo comercial de Pest.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Octubre de 1888.
43. El movimiento antiesclavista.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Noviembre de 1888.
44. La inmigración española en Filipinas.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 30 de Noviembre de 1888.
45. Las colonias agrícolas penitenciarias en Ceuta.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 30 de Noviembre de 1888.
46. El Figuig y la frontera argelino-marroquí.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 30 de Noviembre de 1888.
47. España en el Golfo de Guinea.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Diciembre de 1888.
48. Los geógrafos en los Ministerios.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Diciembre de 1888.—*Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo I, número 6 (1897).—*Heraldo de Madrid*, número del 11 de Noviembre de 1897.
49. El bloqueo de la costa oriental de Africa.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 31 de Diciembre de 1888.
50. La República de Bolivia.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXV (1888), pág. 7.
51. Sociedad de Topografía de Francia.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXV (1888), pág. 368.
52. España y Francia y la Cuestión del Muni.—16 artículos en los tomos III y IV (1888 y 1889) de la *R. de G. C.*
53. El nombre de América.—*R. de G. C.*, tomo III, números del 15 y 31 de Enero de 1889.
54. La Asociación africana de la Cruz Roja.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Febrero de 1889.
55. La República de Moresnet ó el Estado más pequeño del Mundo.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Febrero de 1889.

56. La expedición Nansen á través de la Groenlandia.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Febrero de 1889.
57. Marruecos y Alemania.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 28 de Febrero de 1889.
58. Las islas Chafarinas.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
59. La factoría inglesa de Cabo Yubi.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
60. La Dirección general de Comercio.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
61. La situación del Africa oriental.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Marzo de 1889.
62. Los españoles en Argelia.—*R. de G. C.*, tomo III, números del 31 de Marzo y de Junio de 1889.
63. Al César lo que es del César: España é Inglaterra en Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo III, número del 15 de Abril de 1889.
64. Los ingleses en Puerto Cansado.—*R. de G. C.*, tomo III, número de Agosto de 1889.
65. Las Misiones españolas en Africa.—*R. de G. C.*, tomo III, número de Agosto de 1889.
66. El Archipiélago de Samoa.—*R. de G. C.*, tomo III, números de Agosto y Septiembre de 1889.
67. La cuestión del Rif.—*R. de G. C.*, tomo III, número de Septiembre de 1889.
68. La isla de la Mona.—*R. de G. C.*, tomo III, números de Octubre y Noviembre de 1889.—*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1890.
69. La instrucción en las Islas Filipinas.—*R. de G. C.*, tomo III, números de Octubre y Noviembre de 1889.
70. La Unión hispanoamericana.—*R. de G. C.*, tomo III, números de Octubre y Noviembre de 1889.
71. Las tarifas de ferrocarriles por zonas.—*B. de las C. de C.*, número de Diciembre de 1889.
72. Formación de la Nacionalidad española.—Conferencia en «El Fomento de las Artes», Sociedad de Madrid, el 22 de Enero de 1890, en parte publicada en la sección histórica del

- artículo «España», del *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, y en las ediciones 2.^a y 3.^a del tomo ó parte 1.^a de la *Geografía-Guía*. Un extracto de dicha conferencia se publicó en *La Iberia*, de Madrid, del 23 de Enero de 1890.
73. La factoría de Río de Oro.—*R. de G. C.*, tomo III, número de Mayo de 1890.
74. El bosque del Aruhuimi y los enanos africanos.—*R. de G. C.*, tomo III, número de Mayo de 1890.
75. Las plazas españolas del Rif.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Julio de 1890.
76. La isla de Helgoland, cedida por Inglaterra á Alemania.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Julio de 1890.
77. Las Misiones españolas de Fernando Póo y sus dependencias.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Agosto y Septiembre de 1890.
78. Guinea española: el litigio con Francia.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Enero de 1891.
79. El Gran Ducado de Luxemburgo.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Enero de 1891.
80. Los dominios europeos en Africa.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Enero de 1891.
81. La cuestión de Guanahani.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Febrero y Marzo de 1891.
82. El Museo comercial de Roma.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Febrero y Marzo de 1891.
83. La Guinea española: conflicto hispanofrancés.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Abril de 1891.
84. Discurso pronunciado el 22 de Mayo de 1891 en el Congreso nacional de Profesores y Peritos mercantiles sobre «Comercio exterior y enseñanzas mercantiles».—*Actas* de dicho Congreso, publicadas en 1891.
85. Reseña de las tareas y estado actual de la Sociedad Geográfica de Madrid.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXX (1891), pág. 333.
86. La isla Sibutu, territorio español.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Agosto y Septiembre de 1891.
87. La cuestión del Tuat.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1891.

88. El Gran Ducado de Finlandia: etnografía é historia.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1891.
89. Descubrimiento de Oceanía por los españoles: Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 10 de Marzo de 1892.—Publicada en dicho año en un folleto en 4.º de 38 páginas.—Reproducida con algunas modificaciones en la *R. de G. C.*, tomo IV, números de Junio, Julio y Agosto de 1893.
90. Los Consulados de España.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Abril, Mayo y Junio de 1892.
91. La Geografía en España.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Agosto de 1892.
92. España en Africa.—*R. de G. C.*, tomo IV, números de Agosto y Septiembre de 1892.
93. Noticia crítica de las conferencias del Centenario (Descubrimiento de América) dadas en el Ateneo por D. Eduardo Saavedra, D. Manuel M. del Valle, D. Daniel López, don Eduardo León y D. Martín Ferreiro.—En *La Ilustración Española y Americana*, de Madrid, del 8 de Octubre de 1892.
94. Los Congresos del Centenario.—*La I. E. y A.* del 15 y 30 de Diciembre de 1892.
95. Africa occidental española.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Diciembre de 1892.
96. España y el Planeta.—*Guía Colombina* de 1892.
97. Memoria leída en la sesión inaugural del Congreso geográfico hispano-portugués-americano, celebrada el 18 de Octubre de 1892.—En el tomo I de las *Actas* de dicho Congreso, publicadas en 1893.
98. El Mapa de la Tierra en escala de 1: 1.000 000.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Marzo de 1893.
99. La República de Costa Rica: datos geográfico-comerciales.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Abril de 1893.
100. Destinos de España, con un mapa de Africa.—*Heraldo de Madrid* de 19 y 20 de Octubre de 1893.—*El Correo Español*, de Buenos Aires, del 22 de Diciembre de 1893;

- El Municipio*, de Rosario de Santa Fe, del 24 de Diciembre de 1893, etc.
101. De vida ó muerte.—Número extraordinario de *H. de M.* de Noviembre de 1893.
102. La política de España en Marruecos.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Diciembre de 1893.
103. Descubrimiento de la Australia por los españoles.—*R. de G. C.*, tomo IV, número de Diciembre de 1893.
104. Melilla y los Tratados con Marruecos: disposiciones de éstos referentes á dicha plaza y á los demás presidios españoles del Rif.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Enero-Abril de 1894.
105. Discurso pronunciado en sesión de la Sociedad Geográfica, del 21 de Noviembre de 1893, dedicada á la memoria de D. José Valero y Belenguer.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XXXVI (1894), pág. 70.
106. Humanidad y Patria.—Número extraordinario de *H. de M.* de Mayo de 1894.
107. La neutralidad de España.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Mayo y Junio de 1894.
108. Riperdá en Africa.—*La I. E. y A.* del 30 de Junio de 1894.—Reproducido y ampliado en el artículo «Riperdá» del *Diccionario enciclopédico hispanoamericano*.
109. Españoles, ingleses y franceses en el Sáhara occidental.—*R. de G. C.*, tomo V, núm. de Julio de 1894.
110. El comercio de Timbuctú.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Septiembre y Octubre de 1894.
111. La Corea y la guerra chino-japonesa.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Septiembre y Octubre de 1894.
112. Río de Oro: régimen comercial de la factoría, proyectos de reorganización de la colonia y tratados con los jefes indígenas.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Marzo, Abril y Mayo de 1895.
113. La factoría de Cabo Yubi, puerto marroquí.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Marzo, Abril y Mayo de 1895.
114. El Centenario de Felipe II.—*La I. E. y A.* del 8 de Septiembre de 1895.

115. Comercio exterior de España y consideraciones sobre el comercio entre España y Cuba.—*R. de G. C.*, tomo V, números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1895.
116. Exploración comercial en la China meridional.—*R. de G. C.*, tomo V., números de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1895.
117. Bibliografía.—Noticia y crítica de varias obras.—*R. de G. C.*—Tomo III. págs. 25, 36, 166, 161 y 348; tomo IV, pág. 511, y tomo V, pág. 255.—Son seis artículos con nueve noticias bibliográficas.—1888 á 1896.
118. El héroe del Jaina: una página de la historia militar de Weyler.—*H. de M.* del 15 de Febrero de 1896.—Artículo reproducido en muchos periódicos de España y América.
119. El mallorquín y Mallorca.—En el libro *Limosna para las víctimas de la explosión en Palma*.—Publicado en Marzo de 1896.
120. La obra de Taylor (El Ministro de los Estados Unidos en Madrid).—*H. de M.* del 7 de Diciembre de 1897.
121. El peligro amarillo.—*Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo I, núm. 9 (1898).
122. Los norteamericanos en la América Central.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 10.—*H. de M.* del 7 de Abril de 1898.
123. El Archipiélago Tauí-tauí.—*B. de G. C. y M.*, tomo I, número 10.
124. Portugal y España: la Opinión y la Prensa en Portugal con motivo de la guerra hispano-yanqui.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XL (1898), pág. 110.
125. El Canal de Nicaragua.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XL, (1898), pág. 296.
126. Un dictador.—*H. de M.*, número del 30 de Julio de 1898.
127. Las islas Bisayas.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 13.
128. ¿Quiénes son los americanos?—*R. de G. C. y M.*, tomo I, número 13.
129. Sáhara español: la factoría de Río de Oro.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 15.
130. Rehaciendo la Historia.—*H. de M.*, número del 19 de Octubre de 1898.

131. Río de Oro: por dónde viene el peligro.—*H. de M.*, número del 3 de Noviembre de 1898.
132. Bibliografía (Colección de estudios árabes).—*H. de M.*, número del 17 de Diciembre de 1898.
133. Idiomas admitidos en los Congresos internacionales de Geografía é injusticia con que se proscriben el español.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 16.
134. La Geografía en 1898.—Amplio concepto de la Geografía en nuestros días. Las Sociedades Geográficas y las Colonias españolas. Progreso de los trabajos geográficos: exploraciones y estudios: las grandes vías de comunicación: estado geográfico-político del Mundo en 1899.—Un volumen en 4.º de 367 págs., con un mapa de Africa en 1899.—Madrid, 1899.—Publicada con los tomos XLI y XLII (1899 y 1900) del *B. de la S. G. de M.*
135. Población del Mundo en 1.º de Enero de 1899.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 17 (1899).
136. El comercio entre España y los países de origen español.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 18.
137. La bahía de San-mun.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 19.
138. Los ferrocarriles en Asia.—*B. de las C. de C.*, números de Agosto y Septiembre de 1899.
139. Las aguas minero-medicinales de España.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 28 (1900).
140. Noticia acerca del origen de la guerra anglo-boer.—*La Escuela Moderna*, de Madrid, tomo XVIII, pág. 291; número de Abril de 1900.
141. El Tratado hispano-francés, con grabados y mapas de la Guinea y Sáhara españoles.—*Nuevo Mundo*, de Madrid, del 11 de Julio de 1900.
142. Posesiones españolas en Africa.—*El Liberal*, de Madrid, del 12 de Julio de 1900.
143. España en Africa.—*El Español*, de Madrid, del 16 de Julio de 1900.
144. El Sáhara español y la Guinea española.—*R. de G. C. y M.*, tomo I, núm. 29.—En el *B. de las C. de C.*, número de Agosto de 1900.

145. La República Argentina.—*B. de la S. G. de M.*, tomo XLII (1900), pág. 47.
146. Inmigración española en Cuba.—*B. de las C. de C.*, número de Noviembre de 1900.
147. Revistas Hispanoamericanas.—157 artículos publicados en *La Ilustración Artística*, de Barcelona, desde Enero de 1901 hasta Mayo de 1914.
148. El reparto de Africa.—*La Escuela Moderna*, de Madrid, número de Enero de 1901.
149. El reparto de la tierra: 1800-1900.—*H. de M.* del 1.º de Enero de 1901.—*La República*, de San José de Costa Rica, del 9 de Febrero de 1901.
150. 1801-1901: sumarios de Geografía política, con mapa.—*Nuestro Tiempo*, de Madrid, número de Marzo de 1901.
151. Cuba y Puerto Rico bajo el protectorado y dominación de los yanquis.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, núm. 4 (1901).
152. El País del Porvenir: las Tierras magallánicas y la Patagonia.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, núm. 6.
153. Repertorio de publicaciones y tareas de la Sociedad Geográfica de Madrid ó Real Sociedad Geográfica:
1876-1900.—Un vol. en 4.º de 198 págs.—1901.
1901-1910.—Idem en id. de 109 ídem.—1911.
1911-1920.—Idem en id. de 100 ídem.—1921.
154. La Guinea española.—Tomo XVII de los *Manuales Soler*.—Un vol. en 8.º menor de 187 págs.—Barcelona.—Publicado en Octubre de 1901.
155. Comercio exterior de España (1890 y 1899).—*B. de las C. de C.*, número de Noviembre de 1901.
156. Las Compañías de Colonización de la Guinea española.—*R. de G. C. y M.*, tomo II números 7 y 8 (1901).—*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1902.
157. América.—La segunda Conferencia internacional americana: las razas latina y angl. sajona, etc.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12 (1902).—*B. de las C. de C.*, número de Agosto de 1902.
158. Investigación Surpolar.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.

159. Informaciones y estudios coloniales.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.
160. Boletín bibliográfico colonial.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.
161. La mujer española en Indias.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 9-12.
162. Fronteras del Noroeste de Bolivia.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLIV (1902), pág. 515.
163. Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político.—Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.—Un vol. en 4.º mayor de 182 págs.—Leído en sesión del 31 de Mayo de 1903.
164. La Guinea continental española. Introducción al tomo I de las *Memorias de la Sociedad española de Historia Natural*, en Julio de 1903.—Edición de lujo como tirada aparte del trabajo publicado en el *B. de las C. de C.* en Julio de 1903; un vol. de 22 págs.—Parte del mismo en la *R. de G. C. y M.*, tomo II, números 21 y 23 (1903).
165. El Canal de Panamá y el ferrocarril de Tehuantepec.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLV, pág. 202.
166. Instituto geográfico de la Universidad Nueva de Bruselas.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 17-20.
167. Cinco mapas de Africa.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 17-20.
168. Colonias alemanas.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 17-20.
169. El comerciante español y el mercado de Marruecos.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 21 y 22.
170. Colonización española en la Indochina francesa.—*B. de las C. de C.*, número de Octubre de 1903.
171. Venezuela y sus acreedores ante el Tribunal de La Haya.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, núm. 24.
172. Comercio hispanoamericano.—*B. de las C. de C.*, número de Diciembre de 1903.
173. Informe sobre «Compendio de Historia general, por D. Severiano Doporto».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLIII, número de Diciembre de 1903.

174. La República de Panamá.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, número 25 (1904).
175. Compañía colonizadora de la Guinea española.—*B. de las C. de C.*, número de Febrero de 1904.
176. Res, non verba.—*Unión hispanoamericana* del 1.º de Marzo de 1904.—*B. de las C. de C.* de Mayo de 1904.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLVI (1904), pág. 289.
177. Los Pueblos hispanoamericanos en el siglo xx. Refundición y ampliación de las Revistas hispanoamericanas publicadas en *La Ilustración Artística*, de Barcelona:
- Tomo I. 1901-1903.—Un vol. en 4.º de 303 págs., publicado en 1904.
- Tomo II. 1904-1906.—Idem en id. de 295 id., id. en 1907.
- Tomo III. 1907-1909.—Idem en id. de 285 id., id. en 1910.
- Tomo IV. 1910-1912.—Idem en id. de 309 id., id. en 1913.
178. Puerto Rico y Filipinas bajo la dominación yanqui.—*B. de las C. de C.*, número de Julio de 1904.
179. Breve consideración sobre algunas de las disposiciones contenidas en los Reales decretos sobre Gobierno y sobre Régimen de la propiedad en los territorios españoles del Golfo de Guinea.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 29 y 30.
180. Venezuela: la sentencia del Tribunal de La Haya: la reforma de la Constitución.—*R. de G. C. y M.*, tomo II, números 29 y 30.
181. Las tarifas de viajeros en los ferrocarriles húngaros (antecedentes en el *B. de las C. de C.*, Diciembre de 1889 y Abril de 1900).—*R. de G. C. y M.*, tomo II, núm. 31.
182. La raza indígena en México.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLVI (1904), pág. 402.
183. Las cuestiones de límites en la América meridional y central.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 2. (1905).
184. Informe sobre la obra «Ensayo sobre la América precolombina, por D. Narciso Sentenach».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLVI, pág. 433, número de Junio de 1905.
185. La Geografía en 1904, con un Mapa de vías navegables y ferrocarriles en el Africa central.—Un vol. en 4.º de 196

185. 11 páginas.—Publicado como Apéndice del tomo XLVII del *B. de la R. S. G.*
186. Las Compañías coloniales en el Congo y el peligro negro en Africa.—*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1906.
187. El paraíso de los obreros.—*B. de las C. de C.*, número de Febrero de 1906.
188. Estado actual de la República del Uruguay.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 9 (1906).
189. La República Argentina como país proveedor de artículos alimenticios.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 9.
190. Tierras antárticas: Las Órcadas y Shetland meridionales.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 9.
191. La superficie de los territorios rusos del Cáucaso.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 10.
192. Las gargantas y los barrancos del Alto Aragón.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 11.
193. El Imperio chino.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 11.
194. El Chaco boliviano y sus pobladores.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 11.
195. Vascos, iberos, moros, beréberes.—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLVIII, pág. 458, número de Junio de 1906.
196. Un empréstito lotería.—*El Adelanto*, de Salamanca, del 2 de Agosto de 1906.
197. Informe sobre «Geografía histórico-militar de España y Portugal, por D. J. Gómez de Arteche».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo XLIX, pág. 111, número de Julio-Septiembre de 1906.
198. Exploración del Dr. Sven Hedin en Persia.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, números 12 y 13.
199. Resumen de los trabajos de la Sociedad Geográfica durante los treinta primeros años de su existencia.—*B. de la R. S. G.*, tomo XLVIII (1906), pág. 283.
200. España: algunos datos estadísticos.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 14, pág. 463.
201. Confederación latino-americana.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 14.

202. Las boyas sueltas de las regiones polares.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 14.
203. Nueva división territorial de la República del Paraguay.—*R. de G. C. y M.*, tomo III, núm. 14.
204. La Geografía en 1905.—La enseñanza de la Geografía y los Congresos geográficos: exploraciones, estudios y trabajos geográficos: hechos relativos al estado geográfico político del Mundo.—Un vol. en 4.º de 72 págs.—Publicado también en el *B. de la R. S. G.*, tomo XLIX (1907).
205. La cuestión forestal.—*B. de las C. de C.*, número de Enero de 1907.
206. Las ascensiones al Ruwenzori.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, número 1 (1907).
207. Bolivia en 1906.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 1.
208. El Tratado general centro-americano de paz, amistad y comercio.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 1.
209. La isla de Santo Tomé.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, número 2.—*B. de las C. de C.*, Marzo de 1907.
210. Exploración arqueológica en el valle del Níger.—*B. de la R. A. de la H.*, tomo I., pág. 217, Marzo de 1907.
211. El ferrocarril de Tehuantepec.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, número 3.
212. La zona de cultivo agrario en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.—*B. de las C. de C.*, Mayo de 1907.
213. Proyectos de expediciones á Fez.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.
214. Población é inmigración en la República Argentina.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.
215. Las islas Mariás (Méjico).—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, núm. 4.
216. Colonias comunistas en América.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 4.
217. Los braceros españoles en Panamá.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 6.
218. El Xej Ma-el-Ainín y la Sociedad Geográfica.—*H. de M.* del 10 de Agosto de 1907.
219. Los hermanos Reyes y la Sociedad Geográfica de Colombia.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, números 7, 8 y 9.

220. Españoles en el Pacífico durante el siglo XVI.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 10.
221. En el Alto Aragón.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 10.
222. Progresos en la República Argentina.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 10.
223. España en el Muni.—*R. de G. C. y M.*, tomo IV, núm. 11.
224. La Geografía en 1906.—Un vol. en 4.º de 50 págs.—Publicada también en el *B. de la R. S. G.*, tomo XLIX (1907), página 425.
225. Expediciones en el Sáhara español.—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 1. (1908).
226. La emigración europea y la inmigración en Cuba.—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 1.
227. Política, comercio y Geografía.—*B. de las C. de C.*, Marzo de 1908.—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 8.
228. Informe sobre «Lecciones y lecturas de Geografía especial de España, por D. Angel Pellver».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIII, pág. 33, Julio-Septiembre de 1908.
229. Coatzacoalcos ó Puerto-México.—*R. de G. C. y M.*, tomo V, números 6 y 7.
230. La enseñanza de la Geografía en las Escuelas elementales de la República de El Salvador.—*R. de G. C. y M.*, tomo V, núm. 8.
231. El ideal geográfico y los progresos de la Geografía.—Un volumen en 4.º de 16 págs.—*B. de la R. S. G.*, tomo L, (1908), pág. 359.
232. El comercio exterior de España (con datos acerca del descenso de nuestro comercio con la América hispana).—*R. de G. C. y M.*, tomo V, números 11 y 12.
233. La propaganda geográfica en Bolivia.—*R. de G. C. y M.*, tomo V, números 11 y 12.
234. Colonización en Bolivia.—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, número 1 (1909).
235. Informe sobre «Estudios geográficos, de D. León Martín y Peinador».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIV, pág. 110, número de Febrero de 1909.
236. Colonia judía en Méjico.—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, núm. 4.

237. El Censo de Cuba.—*R. de G. C. y M.*, tomo VI, núm. 4.
238. Algunas consideraciones sobre los conocimientos geográficos en España en el siglo XVI: contestación al discurso de ingreso de D. Antonio Blázquez en la Real Academia de la Historia, en 16 de Mayo de 1909.—Reproducido en el *B. de la R. S. G.*, tomo LI (1909), pág. 256.
239. Informe sobre «Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX, por D. J. Becker».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIV, pág. 368, número de Mayo de 1909.
240. D. Lorenzo Fitz-Gerald: datos biográficos y genealógicos.—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LIV, pág. 471, número de Junio de 1909.
241. Fernández Duro en las Academias: discurso necrológico.—*B. de la R. S. G.*, tomo LI (1909), pág. 301.
242. Informe sobre «Elementos de Geografía, por D. José Durán y Alonso».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LV, pág. 122, número de Julio-Septiembre de 1909.
243. Informe sobre «Compendio de Historia de España, por don Eudoro Casas».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LV, página 124, número de Julio-Septiembre de 1909.
244. Política geográfica: la expansión europea en Africa.—Un volumen en 4.º de 100 páginas.—Inserto también en el tomo LI (1909) del *B. de la R. S. G.*
245. Suárez Inclán, historiador: discurso necrológico.—*B. de la R. S. G.*, tomo LII (1910), pág. 29.
246. La Geografía en la Escuela Superior del Magisterio: plan para su enseñanza.—Un vol. en 8.º menor de 15 páginas, publicado en 1910.
247. Informe sobre «Compendio de Geografía general y de Europa, por D. José Bañares».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVI, pág. 287, número de Abril de 1910.
248. Informe sobre «Elementos de Geografía general, por don Teodoro de San Román».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVI, pág. 341, número de Mayo de 1910.
249. Los países de la cuenca del Xari.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, núm. 7 (1910).

250. Los franceses en el Uadai.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, número 7.
251. Enseñanza de la Geografía.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, números 8 y 9.
252. La Unión Centroamericana.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, número 2.
253. El ferrocarril panamericano.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, número 10.
254. Los territorios españoles del Africa occidental.—*B. de las C. de C.*, Julio, Agosto y Septiembre de 1910.
255. Informe sobre «Las fuentes narrativas de la Historia de España, por D. Rafael Ballester».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVII, pág. 398, número de Noviembre de 1910.
256. Excursiones en el Alto Aragón.—*R. de G. C. y M.*, tomo VII, núm. 11.
257. Noticias bibliográficas: 14 artículos.—*R. de G. C. y M.*, tomos VII, VIII, X, XI, XII y XIV.—Años 1910 á 1917.
258. La Mosquitia: notas documentadas para la historia territorial de esta parte de Centroamérica.—Un vol. en 4.º de 27 págs.—Publicado también en el *B. de la R. S. G.*, tomo LII (1910), pág. 438.
259. Informe sobre «Geografía de Marruecos, por D. Jerónimo Campo Angulo».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVIII, página 140, número de Febrero de 1911.
260. Informe sobre «Lecciones de Historia Universal y Atlas geográfico de España, por D. José Esteban Gómez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LVIII, pág. 381, número de Mayo de 1911.
261. El pozo de Urbión.—*R. de G. C. y M.*, tomo VIII, número 10 (1911).
262. El Comercio exterior de España en 1910.—*R. de G. C. y M.*, tomo VIII, núm. 11.
263. Maynas: breve noticia geográfica é histórica.—Un vol. en 4.º de 15 págs.—Publicado en *B. de la R. S. G.*, tomo LIII, página 487, y como informe y prólogo de documentos enviados por el Dr. Schuller y con el título «Las Misiones de

- Maynas», en *B. de la R. A. de la H.*, tomo LIX, pág. 262, números de Septiembre y Octubre de 1911.
264. El Perú: su pasado, su estado actual y su porvenir.—*R. de G. C. y M.*, tomo IX, núm. 2 (1912).
265. Las islas Fanning y Wáshington.—*R. de G. C. y M.*, tomo IX, núm. 2.
266. Guinea española: la Dirección general de Colonias y la representación en Cortes.—*B. de las C. de C.*, Febrero de 1912.
267. Informe sobre «Geografía elemental, por D. Rafael Montes».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LX, pág. 258, número de Marzo de 1912.
268. Política geográfica: la acción europea y las revoluciones en Asia.—Un vol. en 4.º de 126 págs.—Publicado también en *B. de la R. S. G.*, tomo LIV (1912), pág. 257.
269. Informe sobre «Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808, por el Marqués de Lema».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LX, pág. 531.
270. Africa occidental española: su comercio en 1910.—*R. de G. C. y M.*, tomo IX, números 8 y 9.—*B. de las C. de C.*, Septiembre de 1912.
271. Por el Pirineo.—*R. de G. C. y M.*, tomo IX, números 8 y 9.
272. La riqueza de España: el pro y el contra.—*B. de las C. de C.*, Octubre de 1912.
273. La acción europea en la Turquía asiática.—*B. de las C. de C.*, Diciembre de 1912.
274. Informe sobre «Compendio de la Historia general de América, por D. Carlos Navarro y Lamarca».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXI, pág. 497, Diciembre de 1912.
275. La población de las islas Hauaii.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, números 11 y 12.
276. Informe sobre «Compendio de Historia de la Civilización, por Doña Magdalena S. Fuentes».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXII, pág. 257, número de Marzo de 1913.
277. Informe sobre «Cuadro geográfico y estadístico de España, por D. Carlos García Ayala».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXII, pág. 260, número de Marzo de 1912.

278. Informe sobre «Los Presidentes americanos de las Cortes de Cádiz, por D. Rafael María de Labra y Martínez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXII, pág. 262, número de Marzo de 1913.
279. Luciano Briet en el Alto Aragón. Prólogo del libro «Bellezas del Alto Aragón», publicado en Huesca en 1913.—Reproducido en *R. de G. C. y M.*, tomo X, n.º 10 (1913).
280. Contestación al discurso de ingreso (La Vida local en España) de D. Jerónimo Becker en la Academia de la Historia, el 15 de Junio de 1913.
281. Informe sobre «Un viaje por Marruecos, por D. Juan Antonio Eguilaz».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIII, página 171, número de Julio-Agosto de 1913.
282. Vasco Núñez de Balboa y el descubrimiento del Mar del Sur. Discurso leído en sesión de la Real Sociedad Geográfica del 25 de Septiembre de 1913.—*B. de la R. S. G.*, tomo LV (1913), pág. 409.
283. L'enseignement de la Géographie: son développement graduel depuis l'École primaire jusqu'aux cours des Études supérieures.—Comunicación al décimo Congreso geográfico internacional reunido en Roma del 27 de Marzo al 3 de Abril de 1913.—En las *Actas* de dicho Congreso.—Traducido en *R. de G. C. y M.*, tomo X, número 9.
284. Sobre turismo hispanoamericano.—*Nuevo Mundo* de 2 de Octubre de 1913.
285. Informe sobre «Geografía postal universal, por don Eduardo Moreno Rodríguez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIII, pág. 254, número de Septiembre-Octubre de 1913.
286. La Geografía y su enseñanza: estudio especial presentado al Ministro de Instrucción Pública en cumplimiento de Real orden.—*R. de G. C. y M.*, tomo X, números 11 y 12.—Reproducido en *Boletín Escolar*, de Madrid, en Marzo y Abril de 1920.
En folleto de 35 páginas, 1.ª edición, 1913.
En folleto de 43 páginas, 2.ª edición, 1920.
287. Plan de un curso de Geografía económica de la Península

- española: Informe presentado al 2.º Congreso español de Geografía Colonial y Mercantil, en Barcelona, Noviembre de 1913.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, núm. 1 (1914).
288. El último Censo de Colombia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, número 2.
289. Exploraciones en la isla Pascua.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, número 2.
290. Los primitivos habitantes de América.—*R. de G. C. y M.*, tomo XI, números 7 y 8.
291. Informe sobre «Los Estados Unidos y el Japón, por D. José Cascales».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIV, pág. 168, número de Febrero de 1914.
292. Breves discursos como Presidente de la Sección de Geografía del primer Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanas reunido en Sevilla en Abril de 1914.—*Actas del Congreso*, págs. 66-67, 154-155 y 166.
293. Informe sobre «Geografía física, política, económica, por D. Rafael Ballester».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIV, pág. 621, número de Junio de 1914.
294. El genio industrial belga.—*B. de las C. de C.*, Agosto de 1914.
295. El comercio hispanoportugués: estudio geográfico estadístico.—*B. de las C. de C.*, Enero de 1915.—*R. de G. C. y M.*, tomo XII, núm. 3 (1915).
296. La zona franca en Barcelona y la gran decadencia del comercio exterior de España.—*B. de las C. de C.*, Marzo de 1915.
297. Geografía-guía y plan para su estudio con especial aplicación á la Geografía económica.
- Parte 1.ª—Preliminares: la Península española.
- 1.ª edición, 1915.—Un vol. en 16.º de 147 págs.
- 2.ª edición ampliada, 1918.—Un vol. en 16.º de 267 páginas.
- 3.ª edición, 1920.—Un vol. en 8.º de 264 páginas.
- Parte 2.ª—Europa, Asia, Oceanía.
- 1.ª edición, 1916.—Un vol. en 16.º de 214 págs.
- 2.ª edición, corregida y ampliada con arreglo á la

- nueva situación política, 1920.—Un vol. en 16.º de 291 págs.
- Parte 3.ª—América, Africa, Tierras y mares polares, el Mundo terrestre.
1.ª edición, 1917.—Un vol. en 16.º de 196 págs.
2.ª edición, 1921.—Un vol. en 8.º de 199 págs.
298. El río de los Aripuanas (río Roosevelt, Teodoro, Castaña ó de la Duda).—*R. de G. C. y M.*, tomo XII, números 11 y 12.
299. Las posesiones españolas del Africa occidental: su situación política y económica en 1915.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII números 1 y 2 (1916).
300. La guerra y el comercio exterior de España en 1914.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 1 y 2.
301. Los cereales en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 1 y 2.
302. Informe sobre «Curso de Geografía general, por D. Valentín de la Varga».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXVIII, página 134, número de Febrero de 1916.
303. Informe sobre «Compendio de Geografía general y de Europa, por D. M. M. de la Calle».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXVIII, pág. 257, número de Marzo de 1916.
304. Reseña de las tareas de la Real Sociedad Geográfica de 1906 á 1916.—*B. de la R. S. G.*, tomo LVIII (1916), pág. 133.
305. La Geografía del Noroeste de Europa según Cervantes.—Extracto de conferencia pronunciada en la Escuela Superior del Magisterio acerca de «Pericia geográfica de Cervantes, demostrada con la Historia de los Trabajos de Persiles y Segismunda».—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, número 4.
306. Datos geográfico-económicos de Rumania.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, número 4.
307. Los inmigrantes españoles en el Brasil.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, número 4.
- 308.—Plan y cuestionario para la enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales.—Un vol. en 8.º menor de 28 páginas.—1916.

309. El porvenir de la Guinea española.—*B. de las C. de C.*, Julio de 1916.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.
310. Los intelectuales y los comerciantes españoles en América.—*B. de las C. de C.*, Julio de 1916.
311. Yanquis, estadounidenses, angloamericanos.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.
312. La sierra de la Cabrera y el canto del Tolmo.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.
313. Comité de estudios históricos y científicos en el Africa occidental francesa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIII, números 6 y 7.
314. Informe sobre «Geografía general y particular de Europa, por D. Juan Llopis Gálvez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXIX, pág. 70, Diciembre de 1916.
315. La producción de frutas en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 1 y 2 (1917).
316. Inmigrantes blancos y negros en Cuba.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 1 y 2.
317. El lugar habitado más alto del Mundo.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 1 y 2.
318. Informe sobre «Resumen de Geografía especial de España, de Historia de España y de Historia Universal, por don Rafael Montes».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, página 131, Febrero de 1917.
319. La guerra y el comercio exterior de España en 1915.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, núm. 3.—*B. de las C. de C.*, Abril de 1917.
320. Los Parques nacionales en la República Argentina.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 5 y 6.
321. Tratado de límites entre El Ecuador y Colombia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 5 y 6.
322. Antillas angloamericanas.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 5 y 6.
323. Informe sobre «Compendio y resumen de Geografía especial de España, por D. Juan Llopis y Gálvez».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, pág. 505, Junio de 1917.
324. Informe sobre «Geografía general y de Europa, por don

- Francisco J. Gaité».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, página 518, número de Junio de 1917.
325. Informe sobre «Resumen de Historia de España, por don Pedro Aguado».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXX, página 519, número de Junio de 1917.
326. Zonas y regiones geográficas.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIV, números 7 y 8.
327. Informe sobre «Cancionero popular turolense, por D. Severiano Doporto».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXI, página 96, números de Julio-Septiembre de 1917.
328. Informe sobre «Historia de los Vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América, por D. Segundo de Ispizúa».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXI, pág. 100, números de Julio-Septiembre de 1917.
329. Informe sobre «Tabasco en la época precolombiana, por don Severiano Doporto».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXI, pág. 293, números de Octubre de 1917.
330. La producción y la riqueza agraria en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo XV, núm. 2.
331. La producción industrial en España.—*R. de G. C. y M.*, tomo XV, número 3.
332. Informe sobre «Compendio razonado de Historia Universal, por D. Eloy Rico».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, página 377, número de Mayo de 1918.
333. Informe sobre «Geografía regional española y Geografía general del Mundo y particular de Europa, por D. Juan Fernández y Amador de los Ríos».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, pág. 378, número de Mayo de 1918.
334. Informe sobre «Fernando Póo y el Muni: sus misterios y riquezas, su colonización, por D. Juan Bravo Carbonel».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, pág. 381, número de Mayo de 1918.
335. Informe sobre «La Cerdaña, por D. José Xandri Pich».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXII, pág. 383, número de Mayo de 1918.
336. Cristóbal Colón y la Fiesta de la Raza.—Artículo de propaganda en hoja suelta.—1.^a edición en Junio de 1918.—

- 2.^a edición en Agosto de 1922.—Reproducido en *B. de las C. de C.*, Junio de 1918; en *B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXIII, pág. 200, números de Agosto-Octubre de 1918; en la *Unión Hispano-americana*, *Cultura hispano-americana*, *La Unión iberoamericana*, *La Lectura y La Escuela Moderna*, de Madrid, Julio de 1918; en *La Rábida*, de Huelva, Septiembre de 1918; en *El Bien público*, de Montevideo (12 Octubre 1918); en *El Diario Español*, de Buenos Aires (27 Julio 1918); en *Eco de Galicia* y en *El Hogar*, de Buenos Aires (10 Octubre 1919); en el libro del Sr. Manjarrés, titulado *Rinconcillos de la Historia americana*, publicado por la Real Academia hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz en 12 de Octubre de 1918; en *Revista Española*, de Morón; *Correo Español*, de la Habana, y *La Raza*, de Buenos Aires, del 12 de Octubre de 1922, y en otros muchos periódicos y revistas de España y América en los años 1918-1922.
337. D'Almonte, autor é iniciador de estudios y empresas coloniales.—Discurso necrológico en sesión de la Sociedad Geográfica de 27 de Mayo de 1918.—*B. de la R. S. G.*, tomo LX (1918), pág. 298.
338. Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo.—*B. de la R. S. G.*, tomo LX, pág. 359.—Dos ediciones en folleto aparte:
 1.^a edición, de 1918.—Un vol. en 4.^o de 22 págs.
 2.^a edición, de 1921, con nuevas notas y un Apéndice.—Un vol. en 8.^o de 45 págs.
339. Juan Fernández y el descubrimiento de la Australia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XV, números 8, 9 y 10.—Edición aparte en un vol. de 16 págs.
340. La producción minera en España en 1917.—*R. de G. C. y M.*, tomo XV, núm. 11.
341. Informe sobre «Compendio razonado de Historia de España, por D. Eloy Rico».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXIV, pág. 107, número de Febrero de 1919.
342. Nuevas Nacionalidades en Europa, con un mapa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, números 3 y 4 (1919).—Ediciones aparte en el mismo año de 1919:

- 1.^a edición, con mapa.—Un vol. en 4.^o de 56 págs.
- 2.^a edición, con mapa y nuevas notas.—Un vol. en 4.^o de 74 págs.
- 3.^a edición, con mapa y sin mapa, compendiada.—Un volumen en 8.^o de 20 págs.
343. La España americana.—En *Raza Española*, año I, números 8 y 9, Agosto y Septiembre de 1919.—Reproducido en *R. de G. C. y M.*, tomo XVII, núm. 1 (1920); en *El Eco de Galicia*, de Buenos Aires, núm. 1.027, de 1920; en la *Revista Americana*, de Amsterdam, números de Abril y Mayo de 1922, etc., etc.—Edición aparte en un vol. en 4.^o de 15 págs.
344. El Gibraltar normando.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, números 9 y 10.—Reproducido en *El Pensamiento Español*, de Madrid.—Traducido en *L'action latine*, de Toulouse, (22 Noviembre 1919); en *La Gazette de la Manche* y en *Le Gars Normand. de Saint-Lô* (30 Noviembre 1919), y en *L'action coloniale*, de París (10 Diciembre 1919).
345. La Geografía y el Derecho.—En *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*, Noviembre de 1919.—Reproducido en *R. de G. C. y M.*, tomo XVII, núm. 2 (1920).—Traducido en *Revista do Instituto geographico é historico da Bahia*, Brasil, núm. 46, págs. 311 (1920).
346. El comercio exterior de España en 1917; datos, cálculos y comentarios.—*B. de las C. de C.* de Diciembre de 1919.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, núm. 12 (1919).
347. La producción de trigo en España en 1919.—*B. de las C. de C.*, Diciembre de 1919.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVI, número 12.
348. Informe sobre «Apuntamientos sobre el Adelantamiento de Yucatán, por D. Amalio Huarte».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXVI, pág. 5, Enero de 1920.
349. La frontera hispanofrancesa al Sur de Melilla.—En la revista *Marruecos*, Enero de 1920.
350. Informe sobre «Apuntes sobre las modificaciones del mapa político de Europa, por D. José Lafuente Vidal».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXVI, pág. 123, Marzo de 1920.

351. Hasi Uenzga.—*B. de la R. S. G.*, tomo LXII (1920), pág. 193.
352. Ugarte, autor é iniciador de trabajos y leyes para el fomento de la riqueza nacional.—Discurso necrológico leído el 14 de Junio de 1920.—*B. de la R. S. G.*, tomo LXII, (1920), pág. 330.
353. El reparto de las colonias alemanas de Africa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.
354. La nueva Constitución del Perú.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.
355. Francia é Inglaterra en las Nuevas Hébridás.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.
356. El archipiélago de Spitzberg, territorio noruego.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 7 y 8.
357. Informe sobre «Apuntes de Geografía elemental, por D. Manuel Miranda».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXVII, página 97, Agosto-Octubre de 1920.
358. El 2.º Centenario de la colonización de Groenlandia.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVII, números 9 y 10.
359. Crónica del Emperador Carlos V, compuesta por Alonso de Santa Cruz su Cosmógrafo mayor, y publicada por acuerdo de la Real Academia de la Historia.—En colaboración con D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.—Tres volúmenes en 4.º, publicados en 1920, 1921 y 1922.—En prensa el tomo IV.
360. La nueva frontera germano-dinamarquesa y las fronteras de la nueva Rumania.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 3 y 4 (1921).
361. Conferencia interparlamentaria del Comercio: la Asamblea de Lisboa.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 5 y 6.
362. La política española en las Indias (Rectificaciones históricas).—En *Raza Española*, Julio de 1921.
363. La emigración alemana.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 7 y 8.
364. Los mandatos británico y japonés.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 7 y 8.
365. Centro-América: evolución histórica.—En *Mercurio*, de Barcelona, Septiembre de 1921.

366. La República baxkiria.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 9 y 10.
367. Siberia en 1920.—*R. de G. C. y M.*, tomo XVIII, números 9 y 10.
368. Españoles y holandeses en Oceanía.—*B. de la R. S. G.*, tomo LXIII (1921-22), pág. 343.
369. Colección de las Memorias ó Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino.—Tomo I.—Un vcl. en 4.º de 304 págs., publicado en 1922.
370. Noticias del río Benito, en la Guinea española.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIX, números 6 y 8 (1922).
371. El reino de Egipto.—Irlanda, Estado libre.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIX, números 6 y 8.
372. Informe sobre «La independenciam de América (su reconocimiento por España), por D. Jerónimo Becker».—*B. de la R. A. de la H.*, tomo LXXXI, pág. 97, números de Agosto-Octubre de 1922.
373. La Gallega, reina de las islas del aceite.—*R. de G. C. y M.*, tomo XIX, números 11 y 12.

COLÓN

LA LEYENDA DE SU VIDA

EN LA
HISTORIA Y EN EL ARTE

Conferencia leída por el Sr. D. Abelardo Merino,
con motivo de la Fiesta de la Raza, en sesión pública extraordinaria
de la Real Sociedad Geográfica, el día 9 de Octubre de 1922.

Colón—en el orden cronológico el último de los viajeros de la Edad Media—hubo de conservar, como nadie, el tipo tradicional.

Lo verdadero y lo falso se confunden en el relato de su vida, hasta el extremo de que si se sabe positivamente es una novela la que corre en España atribuída á Lamar-tine, tan novelas pueden resultar—probablemente—las hipótesis derivadas de las investigaciones de la Riega ó de la hipercrítica de un Harrisse ó de un Vignaud.

Por muchas causas, que no son de exponer, la figura del hombre insigne más bien parece un mito. Entre un increíble cúmulo de obscuridades ha echado firmes raíces la leyenda. Y si la Historia lucha casi en vano por hacer luz, la Poesía, la Pintura, la Música y la Escultura contribuyen á divulgar lo que es atrayente, aunque proba-

blemente sea sólo fingido ó por la conveniencia ó por las circunstancias. Para dar con una biografía tan imposible de esclarecer entre los datos más contradictorios hay que subir casi á los primitivos tiempos.

Según buena parte de los últimos investigadores, parece que Cristóbal Colón y su propio hijo Fernando (quienes arrastraron al P. Las Casas) propusieronse trastrocarlo todo y erigir un edificio de falsedades.

La primera dificultad que se presenta es la de la patria del navegante insigne (1).

A decir verdad, Génova cuenta con el mayor número de partidarios. El mismo Colón se manifiesta genovés en varios documentos. Así en el Codicilo militar expresa «amatissimæ miæ patriæ Republicae Genuensis»; en el escrito al Banco de San Jorge manda á su hijo D. Diego destine la décima parte de las rentas del capital relicto en beneficio de la ciudad donde «tenía puesto su corazón», y al instituir mayorazgo, repite «siendo yo nacido en Génova», «della salí, y en ella nació».

Pero resulta que el escrito al Banco de San Jorge no concuerda con otros hechos ciertos é indiscutibles; al Codicilo militar reconócese como apócrifo, y la institución de mayorazgo, de la que he tenido dudas, es igualmente falsa, según me comunica desde Toledo, que acaba de descubrirlo el especialista en estos asuntos D. Lucas de Torre.

En la genealogía obrante en cabeza, en el expediente que D. Diego Colón, nieto de Cristóbal y solicitante del hábito de Santiago, presenta ante un Tribunal respetado

(1) Esta interesante cuestión ha tenido amplio desarrollo en nuestro estudio *El problema de la patria de Colón*.—Madrid, 1922.—(Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica), con abundante bibliografía.

siempre y con juramento, lo que se hace constar es que el célebre nauta vino al mundo en Saona (1).

Albisola, pequeño lugar cerca de la población últimamente citada, tiene en su pro el testimonio favorable de Paolo Giovio, de Benedetto Giovio y el del autor del libro *Clavis in loca intrinseca atque extrinseca Rethoricæ ad usum scholasticæ iuventutis*.—Genuæ, MDLXXXI (2).

Dentro de Italia disputan también su preeminencia á Génova, y con poderosas razones, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi, Palestrella, Cossería, el valle de Oneglia, Placencia, Pradello y el Castillo de Cuccaro (3). Cogoletto (nombre cambiado en Cogoreto, Cucchereto, Cugureo, Cogoreo, Cucureo y aun Cugurgo) no ha renunciado á la honra de haber visto nacer á Colón (4). Allí hasta tienen el prurito de enseñar un viejo retrato del hijo insigne y la casa misma en que vino al mundo, llena de inscripcio-

(1) D. Francisco de Uhagón, Marqués de Laurencín: *La patria de Colón, según documentos de las Ordenes militares*.—Madrid, 1892.—Este libro se tradujo al italiano: *La patria di Cristoforo Colombo secondo i documenti deuli Ordini militari, di don F. de Uhagón, versione italiana dei Sig. G. B. Gara sino*.—Savona, 1892.—Librería L. Bassetti.

(2) Véase *La Trinitá e la patria di Cristoforo Colombo*, 1919, por el caballero Tortarolo Lorenzo.

(3) Véanse D. Fernando Colón: *Historie del Signor D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particolare et vera relatione della vita et de fatti dell Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre*.—Nuovamente di lingua spagnuola tradotte nell'italiana del S. Alfonso de Ulloa (Venecia, 1571).—G. Napione: *Della patria de Cristoforo Colombo* (Florenzia, 1808).—Domenico Franzone: *La Vera patria di Christ. Colombo* (1814).—Luis Bossi: *Vita di Cristoforo Colombo* (1918).—Belloro e Vernazza: *Not. della familia di Colombo*.—Giovanni Battista Spotorno: *Della origine e della patria di Christoforo Colombo* (1819).—Luigi Colombo: *Patria e biografia del grande Ammiraglio don Chistoforo Colombo de conti e castello di Cuccaro, etc.* (Roma, 1853).—Giuseppe Garbarini: *Cenni storici intorno al borgo de Albisola Marina patria di Cristoforo Colombo* (1886).—P. Paragallo: *Origine, patria e gioventú di Cristoforo Colombo* (Lisboa, 1886).—Fazio: *Della patria di Cristoforo Colombo* (Saona, 1892).—Sabaria: *Intorno alla patria di Cristoforo Colombo* (Saona, 1892).—Antonio Marccone: *Delle Relazioni di Cristoforo Colombo con Sta. Caterina da Genova* (Siena, 1895), etc., etc., etc.

(4) Véase Fernando Colón: *Historie del Signor D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particolare, etc.*

nes, ninguna otra más bella que este hermoso verso improvisado por M. Galiuffi:

«Unus erat mundus. Duo sint, ait site; fuere» (1).

La mayor parte de los partidarios de la procedencia italiana del Almirante, hácenle de familia aristocrática. Incluso defienden la existencia de oficios considerados como nobles. Hasta se discute si habían de corresponderle una barra de azur en campo de oro ó los palomos como armas parlantes. Los actuales Duques de Veragua créense descender, de un modo ó de otro, de una casa antiquísima, de privilegios reconocidos por los Emperadores casi desde los primeros siglos de la Edad Media. Pero siempre quedan al lado de ello las afirmaciones de escritores muy antiguos de que Colón era de baja estirpe: («Vilibus ortus parentibus», Giustianini: *Psalterium hebreum, græcum arabicum et chaldeum cum tribus.....* Genova, 1516.—«Da gnobili parenti», Giulio Salinerio: *Annotationes Julii Salinerii Sauonensis ad Cornelium Tacitum*, Génova, 1602), y lo incomprensible de que quien tenga escudo propio no lo ostenta y trabaje porque le otorguen otro distinto y porque le concedan título de *Don*, cuando la nobleza era en aquellos siglos cosa reconocida universalmente.

Con precedentes en el *Diccionario geográfico* de Madoz y en la guía inglesa de *El viajero en España*, de Brodsharo, sostuvo D. Vicente Paredes, á principios del siglo actual, que Colón se engendró en Plasencia de Extremadura, haciéndole hijo de un Monroy Almaraz—á quien se pudo apodar *Coloma* por haberse encontrado en el ataque ó reencuentro de la Colomera—y de la hermana del Obispo de Plasencia D. Gonzalo de Santa María, hija á su vez del celeberrimo converso D. Pablo de Santa María, tenido por del linaje de la Virgen (2). Pero la verdad sea

(1) Véase *Voyages hist. et litter.*, en Italia, de M. Valery; tomo V, pág. 73.

(2) D. Vicente Paredes: Artículos en la *Revista de Extremadura* (núms. XLIII y XLIV, correspondientes á Enero y Febrero

dicha, hay más de fantástico que de probable en una hipótesis que carece del fundamento documental y aun del de testigos, descansando todo en suposiciones obra de un ingenio muy agudo.

Por su parte D. Celso García de la Riega (1) desarrolló la teoría del Colón gallego. Le siguen hoy legión, estando sobre el tapete el libro de D. Rafael Calzada (2) y el muy reciente de D. Prudencio Otero Sánchez (3). Debe advertirse que la persona «más documentada», de Pontevedra, D. Casto Sampedro, no se ha unido á la corriente. Aparte de ello, el paleógrafo Sr. Serrano Sanz declara los documentos del Sr. la Riega «falsos é inservibles»; y una Comisión, compuesta por Vignau, Ureña y Menéndez Pidal, analizando las fotografías de los originales, informa que los de más interés presentan «señales de raspadura, mancha, escritura posterior ó retoque».

Todos los *españolistas*—partidarios de Galicia y partidarios de Extremadura—coinciden en tener á Colón por descendiente de judíos, circunstancia que hubo de obligarle á callar sobre su ascendencia. Pero la exaltación del credo religioso, el entusiasmo por el Antiguo y Nuevo Testamento, no deben extrañarse en una época inmediatamente anterior á la de la Reforma; y el *Libro de las Profecías*, el de más carácter hebraico, consta fué hecho en colaboración con el Padre Gorricio (4).

de 1903) y en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (1903, núms. 10, 11, 13 y 14).

(1) Conferencia en la Sociedad Geográfica de Madrid (20 de Diciembre de 1898) y bastantes trabajos ulteriores.

(2) *La Patria de Colón*.—Buenos Aires, 1920.

(3) *España, Patria de Colón*.—1922. — Madrid, Biblioteca Nueva.

(4) «Yo he interpuesto y añadido algunas reliquias, como quien allega las sobras de los racimos y olivas e espigas»..... «Eso que yo he añadido y entrejerido, V. S. lo verá por la letra de mi mano»..... «yo no he curado de concordar los hechos y las materias..... pero he interpuesto algunas reglas y dichos de los autores cerca dello, por las cuales podrá cualquier diligente lector ser instruido y aclarado», etc. *Respuesta* del P. D. Fray Gaspar Gorricio al muy magnífico y prudentísimo Sr. D. Cristóbal Colón, «fecha en esta su santa casa de las Cuevas, en veintitres de Marzo de mil quinientos y dos años».

El mayor obstáculo para considerar nacido en Italia al Almirante es que mientras demostró conocer de manera magistral nuestra propia lengua—en la que escribió páginas de grandeza clásica y algunos versos bastante mediocres—ignoraba el idioma del Petrarca y del Dante. Apenas le usó; y en una nota de puño del hombre insigne, referente al ámbar, amontona 71 palabras que quieren ser italiano, pero que no lo resultan por la estructura de la cláusula ni por la ortografía (1). Ello no tiene á nuestros ojos carácter decisivo, pues parece que Colón abandonó su patria de cortísima edad y navegó mucho por el Mediterráneo, con lo que se acostumbró á aquella *lingua franca*, mezclada de todas las de las riberas del *mare nostrum* y que le había de prestar facilidades para imponerse en el castellano y en el portugués.

Podríamos mencionar á quienes hacen al gran descu-

(1) He aquí la nota de Colón: «Del ambra es cierto nascere in india soto tierra he yo no ho fato cauare in molti monti in la isola de feiti bel le ofir bel de cipango, a la quale habio posto nome spagnola y no o trouato pieça grande como el capo, ma no tota chiara saluo de chiaro, y parda y otra negra, y vene asay». Y comenta el Sr. Calzada: «De estas setenta y una palabras son castellanas las siguientes, por su orden: *del-es-cierto-tierra-yo-la-de-de-de-y-pieça-como-el-no-salvo-de-y-pardo-y-otra-negra-y*, es decir, más de una tercera parte. Las palabras *de-la* y *salvo*, son al mismo tiempo italianas; pero, dada la manera como se hallan colocadas en la oración, deben ser consideradas como castellanas. De las italianas, están escritas en una forma que revela un verdadero desconocimiento de ese idioma las siguientes: *del ambra* (del ámbar), que en italiano debió escribirse *dell'ambra*; *he* (y), que en italiano debe ser *e*; *fato* (hecho), que se escribe *fatto*; *in la isola* (en la isla), que debió ser *nell'isola*; *habio* (había), que es *avene*, y que no es palabra italiana ni española; *spagnola* (española), que debe ser *spagnuola*; *o* (he), que es *ho*; *tota* (toda), que debe escribirse *tutta*; *vene*, que podría tomarse por *bene* (bien), pero que debe querer decir *allí hay*, que se escribe *ve n'e*, y *asay*, mucho, que se escribe *assai*». «Y todavía, para que la jeringonza resultase más completa, intercaló el Descubridor en el texto dos veces la palabra *bel*, conjunción latina *vel*, que significa *o*. No estando seguro, sin duda, de cómo se escribiría la italiana, optó por latinizarla»..... «¿Habría quien se atreva á sostener que ese cuerpo de escritura fué hecho por un italiano? Yo conozco la impresión que ha producido en más de un hijo de Italia, de los buenos conocedores de su idioma, por supuesto: há sido de verdadero estupor. Les parecía increíble. Para ellos el autor de esa nota no conocía absolutamente el italiano».

bridor corso (J. Grevy, Presidente de la República ultrapirenaica, aprobó se le erigiese estatua por suscripción pública en la plaza de la ciudad de Calvi), ó francés ó inglés ó lusitano, y aun de la familia de Colón el Mozo, corsario que se llamó Jorge Bissipat y hubo de emigrar de Constantinopla cuando la conquistaron los turcos (1).

Con razón el autor de las *Historie* considera, el de los antecesores y parientes de Cristóbal, como «caso oculto», y dice que él mismo quiso quedara así por su voluntad, «de modo que cuanto fué su persona apropósito y adornada de todo aquello que convenía para tan gran hecho, menos conocido y cierto resultasen su patria y origen».

Nos gustaría que—á modo mitológico—le tuviésemos por hijo de los mares y hubiese visto la luz á bordo de algún buque de los que á la par combatían y comerciaban. En uno de ellos, buscando seguramente el calor de los suyos, entró desde la edad más tierna (2). Pero á nuestro juicio nació—y en esto van de acuerdo los escritores de España y los extranjeros de los más antiguos—en la Península apenínica. Imposible que, de otra suerte, se le hubiese tratado como compatriota por sus paisanos en Portugal y España, y como extranjero en uno y otro de estos dos países. Y dada la notoriedad del personaje y la manera de ser de Isabel la Católica, imposible también que no se hubiese averiguado que fué judío ó descendiente de conversos. Desde el Alpe á Sicilia hacen bien en considerarle como hermano, y conservan, á nuestros ojos, su razón los preciosos versos del poeta dialectal de la Romaña, Césare Pascarella. Un romano del suburbio hace, á su modo, el relato de la epopeya americana, y un orgullo

(1) Véanse Casanova: *La verité sur l'origine et la patrie de Christophe Colom* (Bastia, 1830); Ajaccio, 1889); Casabianca: *Le berceau de Christophe Colomb et la Corse* (París, 1889); H. Harisse: *Christophe Colomb, les CorSES et le gouvernement français* (París, 1880); *Les Colombo de France et Italia* (París, 1874). y muchos otros.

(2) Véase la carta de Colón que figura en el *Libro de las Profeías*, fol. IV.

altanero irradia entre las sombras de la vieja cantina, cuando el narrador responde á uno que le pregunta sobre la nacionalidad del navegante :

«Ma la storia de tutto er monno sano.....
Eh, la Storia ; por Cristo !, e sempre storia !
Cristoforo Colombo era italiano» (1).

Problema tan obscuro como el del lugar es el de la fecha del nacimiento.

Después de largas investigaciones se inclinan los datos de Ramusio por el 1430 ; el cura de los Palacios y el caballero Napione, por el 1436 ; el P. Charlevoix la fija en 1441 ; Rossi, en 1445 ; Muñoz, 1446 ; Robertson y Spoto, en 1447 ; Willard, en 1449 ; mientras las combinaciones de las épocas indicadas en la carta puesta en Jamaica á 7 de Julio de 1503, deciden á favor del año 1455. Con razón escribe Alejandro de Humboldt que «no existe incertidumbre de esta clase de ningún hombre célebre de las cuatro centurias últimas» (2).

Entre 1430 y 1455 hay una diferencia de veinticinco años. El autor de la *Vida del Almirante*—el hijo de éste, D. Fernando—no resuelve la cuestión, y puede creerse que una de las rarezas del hombre insigne fué el no querer se supiera el momento en que vino al mundo (3).

Y tampoco quiso darnos su verdadero nombre.

(1) Césare Pascarella: *La Scoperta de l'America*.

(2) Alejandro de Humboldt: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*.—Apéndice I. «Año del nacimiento de Colón».

(3) En la *Carta de Colón á los Reyes*, puesta en Jamaica «a siete de Julio de mil quinientos y tres», dice, «yo vine a servir (á España) a los veintiocho años».—Pero es fecha equivocada, según la casi totalidad de los críticos. M. Morelli lee 48 por 28. Por otro lado, aunque el Cura de los Palacios, que conoció y trató al Almirante, asegura que éste murió *in senectute bona*—poco más ó menos de setenta años de edad—el propio descubridor cuenta que envejeció muy pronto y se llenó joven de canas.

Se dejó llamar Cristóbal, que latinizó en *Cristoferens*; pero con el apellido hizo y deshizo á su placer. En la conocida y discutible institución de mayorazgo consta era del linaje de los *de Colón*; la partícula *de* no se pone en los documentos que se conservan. En las estipulaciones con la Corona se estampa el apellido *Colón*. Pedro Mártir habla de *Christophorus Colonus*. En un folleto impreso en Roma á 29 de Abril de 1493 se lee *Coloni*, y en otro alemán, de Estrasburgo, hecho en 1497, *Chistopherus Colon von Hispania*. El redactor de las *Historie* asegura que el Almirante «volvió á renovar el apellido»; que «conforme á la patria donde fué á vivir y á empezar su nuevo estado hizo el vocablo para conformarle con el antiguo y distinguir los que procediesen de él de los demás, que eran parientes colaterales», y que en el fondo de la cuestión quedaba siempre una profunda tendencia mística, pues *Colón* en griego significa *miembro*, lo que quería decir «miembro de Cristo, de quien había de ser enviado para salud de aquellas gentes, y si queremos reducirle á la pronunciación latina es *Christophorus Colonus*, y diremos que como se dice que San Cristóbal tuvo aquel nombre porque pasaba á Cristo», Colón le tuvo porque llevó la fe del Señor más allá de los mares, como *Columbus* recuerda la *columba* ó paloma, señal de la salvación de Noé después del Diluvio (1).

Los italianos escriben Columbus ó Colombo. El Duque de Medinaceli, en carta que dirige al Gran Cardenal de España (Marzo de 1493), se alaba de haber impedido á Cristóbal *Colomo* ofrecer su proyecto al Rey de Francia. En los *Libros de cuentas* para los años 1484, 1486, 1489 y 1492 encuéntrase, con motivo de pequeñas sumas pagadas al navegante insigne «á causa de algunos servicios prestados á sus Altezas», unas veces *Colón* y otras *Colomo, extranjero*. La última forma del apellido se repite en la orden de 12 de Mayo de 1489, según la cual el Almirante

(1) Fernando Colón: Obra citada, cap. I.

en sus viajes á la Corte debe ser hospedado, pero no alimentado, gratis (1); como igualmente en el título de la traducción que hizo Cozco, en Mayo de 1493, de la carta de Rafael Sánchez. Y Oviedo prefirió el nombre de *Colom*, que es el que generalmente emplea. En la primera obra en alemán en que se habló del descubrimiento (la de Jobst Ruchamer, *Unbekante landtte und ein rewe Welate in Kurtz vergangener zeythe erfunden*; edic. de Nuremberg, 1508, cap. 84) se llama constantemente á Colón *Cristoffel Daunber*, es decir, *Cristóbal Palomo*.

También ignoramos cómo era el Almirante.

Las Casas lo pone «alto, de agradable presencia, fornido, de rostro alargado y nariz aguileña, ojos grises, claros ó pardos, pero muy animados; castaño el cabello y la tez muy blanca, pero algo pecosa y colorada» (2). Gómara le tiene por «hombre de buena estatura y membrudo, cariluengo, bermejo, pecoso y enojadizo, y crudo» (3). En la traducción alemana de Trivigiano (1508) dice: «hombre alto y erguido, de rostro prolongado y gran inteligencia» (4).

«Dulce es su faz, ¿no es cierto?, aunque es severa :
majestuosa actitud, ropa sencilla.

Tez blanca. Entre su rubia cabellera
ya la corona de los años brilla.

La vista clara, viva y altanera ;
largo el rostro, saliente la mejilla.

(1) Navarrete: tomo II, doc. II y IV.

(2) Véase también Fernando Colón: *Vida del Almirante*. Capítulo III.

(3) Benzoni, quien nació trece años después de la muerte de Cristóbal Colón, le caracteriza en estas palabras: «Ingenio excelso, læto et ingenno vultu. Acres illi et vigentes oculi, subflava Cæsaries, os paulus patentius, in primis justitiæ studiosus erat, iracundiæ tamen pronus si quando commovetur». *Hist. Indiæ Occid.*, 1586, lib. I, cap. 14.

(4) Trivigiano: *Paesi novamente ritrovati*.—Vicenza, 1507; traducción alemana de Jobst Ruchamer, 1508.

«Convence ó encanta cuando mueve el labio.

Tal es el loco, ó, si queréis, el sabio» (1).

Pero nos faltan representaciones gráficas auténticas del célebre descubridor.

Hay, sí, retratos; todos muy discutibles, como, verbi gracia, el del Museo Naval, el de la Biblioteca Nacional, los existentes en las Casas Consistoriales de Génova, el hecho por De Bry y el de Julio Romano y el de Cogoletto, que se parece al que se inserta en *Elogia vivorum bellica virtute illustrium* (edición de Basilea de 1596).

Un hombre peritísimo, R. Major (2), sostiene—y le sigue Sophus Ruge (3)—que la única efigie aceptable es la de la cara del San Cristóbal que Juan de la Cosa dibujó en su célebre mapa de América, de 1500.

De ser esto así habría que rehacer el tipo á que tan acostumbrados nos tienen los grabados, las pinturas y las esculturas (4).

En lo tocante á la infancia y juventud del insigne

(1) Campoamor: *Colón*. Canto I.

(2) Major (R. H.): *Select letters of Christopher Columbus, with other original documents relating to his four voyages to the New World*. (Hakluyt Soc., III, Londres, 1847).

(3) Sophus Ruge: *Historia de la época de los descubrimientos geográficos* (en la Colección Oncken). Lib. III, cap. II, núm. 14.

(4) Sobre los retratos de Colón consúltense: Cancellieri, *Notizie di Christ. Colombo*, 1809, pág. 180; *Códice Colombo Amer.*, página LXXV; Carderera, *Informe sobre los retratos de Cristóbal Colón, su traje y escudos de armas* (Madrid, 1852); Jomard, *Monument a Christophe Colomb, son portrait* (París, 1845); Feuillet de Conches, *Portraits de Christophe Colomb* (París, 1856); D. Cayetano Rossell, *El retrato de Colón existente en la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1879); Angel de los Ríos, *El retrato y traje más auténticos de Cristóbal Colón* (en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1879); Butler, *Portraits of Cristofer Columbus* (en *Lippincotts Magazine*, 1883); Forrati, *Il ritratto de Cristoforo Colombo nel museo Giovio* (Como, 1891); *I retratti del musco Giovio e in particolare quello di Cristoforo Colombo* (Roma, 1893); Raineri, *Cristoforo Colombo, la sua persona e il suoi ritratti nella letteratura dei secolo* (Roma, 1892); Curtis, *Christopher Columbus, his portraits and his monuments a descriptive Catalogue* (Chicago, 1894), etc., etc.

nauta, no se sabe dónde empieza la verdad y dónde la leyenda con sus más extrañas fantasías.

Los hipereróticos modernos han reconstruido, hora á hora, la vida de Cristóbal Colón.

Cuñado de un fabricante de quesos, hijo y primo carnal de cardadores ó tejedores de lana, rodéanle, como es lo corriente, parientes y amigos, humildes menestrales: zapateros, sastres, tundidores, hormeros, etc. Él mismo ayuda al autor de sus días, unas veces en lo de la lana y otras como vinatero. Y hay dificultades en el orden económico y citaciones ante la justicia por deudas (1).

Este Cristóforo Colombo, el aceptado, á decir verdad, por muy numerosos y muy eruditos historiadores, según otros no tiene que ver nada con el Cristóbal Colón á quien debe la Humanidad el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Recuérdese que este último Cristóbal Colón, cuando entra en el campo de la Historia es marino, como su hermano Bartolomé, y hombre de letras D. Diego, sin que guarden antecedentes de ningún oficio diferente. «Para que Cristóbal Colón, el navegante desde la más pequeña edad por todos los mares conocidos en su tiempo, pudiera ser el sedentario artesano é industrial de la familia Columbo,

(1) Véanse: P. Paragallo, *Origine, patria e gioventú di Cristoforo Colombo* (Lisboa, 1886) y *Cristoforo Colombo e la sua famiglia* (1888); Henry Harrisse, *Ferdinand Colomb, sa vie, ses oeuvres* (1872); ídem, *Cristophe Colomb; son origine, sa vie, ses voyages, sa famille et ses descendants d'après des documents inédits tirés des archives de Gènes, de Savone, de Seville et de Madrid; études critiques* (París, 2 vols., 1884); ídem, *Christophe Colomb devant l'histoire* (1892); la *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America* (1892-94); Vignaud, *Etudes critiques sur la vie de Colomb avant ses decouvertes; les origines de sa famille; les deux Colombo, ses pretendus parents; la vraie data di sa naissance; les études et les premières campagnes qu'il aurait faites; son arrivée en Portugal et le combat naval de 1476; son voyage au Nord; son établissement en Portugal; son mariage; sa famille portugaise* (París, Welter, 1905, un vol.); ídem, *Histoire de la grande entreprise de Christophe Colomb* (París, 1911, 2 vols. en 8.º); don Angel de Altolaguirre, *La Patria de Cristóbal Colón, según las actas notariales de Italia* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, Marzo, 1918, t. LXXII, págs. 220-224), etc.

Fontanarubea—habla el Sr. Beltrán y Rózpide—, habría que rasgar todos los papeles escritos por el primer Almirante de las Indias y suponer en éste, con el propósito de ocultar su origen, tal previsión de lo porvenir, que se pasó la vida calculando qué era lo que debía consignar para anticiparse á desmentir lo que resultase de documentos que siglo tras siglo fueran apareciendo en los protocolos notariales de Génova y Savona» (1)

También hay quien afirma de Colón, que, cual nos le representa la escultura de Monteverde—delicado niño que acude á sentarse allí donde las olas acaban, para devorar libros de ciencia—fué un muchacho estudiosísimo, con la mirada y el espíritu atormentados por las misteriosas enseñanzas de los cosmógrafos. Supónenlo siguiendo sus cursos en la Universidad de Pavía; Bossi hubo de investigar minuciosamente quiénes, entre 37 profesores de Matemáticas y Física, pudieran haber tenido la gloria de dirigirle durante la permanencia en aquella urbe; hasta se vieron probabilidades de que correspondiera el alto honor de maestros á Esteban de Faenza y á Antonio de Terzago. Pero Colón careció del conocimiento del latín que tenían entonces quienes cursaban en los Centros docentes; y, como prueba aplastante, no ha aparecido su nombre en los *Registros* de la Universidad (2).

En rudísimo pleito sostenido en España, como consecuencia de haber acabado en 1578 la línea masculina legí-

(1) Beltrán y Rózpide: *Cristóbal Colón y Cristóforo Colombo* (2.^a edición; Madrid, 1921).

(2) El Profesor de la misma Scillacio, al dar cuenta del segundo viaje, no dice—y era una ocasión obligada—que el Almirante fuera antiguo alumno de Pavía.

Véanse Luigi Bossi, *Vita di Cristoforo Colombo* (Milán, 1818); Carlo dell'Acqua, *Cristoforo Colombo studente all' università di Pavia e le sue spoglie mortali scoperte a S. Domingo nel 1877* (Pavía, 1880); ídem, *Nuove osservazioni confermano che Cristoforo Colombo studio en Pavia* (Pavía, 1880); ídem, *Ancora di Cristoforo Colombo studente all'università di Pavia, postille critiche di A. Sanguinetti* (Pavía, 1882); ídem, *Fondamento istorico della notizia che Cristoforo Colombo studio a Pavia* (en *Arch. Stor. Lombardo* (Milán, 1892); Vignaud, *Etudes critiques sur la vie de Colomb* (París, 1905).

tima de los Colones, un Baldasser Colombo probó con testigos (el milanés Domingo Frizzo, el monferratino *magnifico signor* Bongioanni Cornachia y un Conde Alberto de Nemours) que el descubridor, miembro de nobilísima familia, vivió con sus padres y con el rango que le correspondiera en el castillo de Cuccaro, de donde se escapó con los hermanos, ansiosos de correr aventuras, todos muy jóvenes, y sin que volvieran á la tierra natal en lo sucesivo. Por seductora que sea la hipótesis no logra convencernos, pues no es tal resolución delito imperdonable que lleve á ocultar la preclara alcurnia de quien jamás habló de ella cuando le zaherían por su obscuro nacimiento y cuando le negaban honores y le discutían cuarteles, innecesarios á quien, aristócrata, tiene escudo propio.

Colón nos dice, y es seguramente la verdad, que desde muy pequeño fué navegante: así recorrió el mar Mediterráneo y el Atlántico y pudo visitar las islas del Asia Menor, Túnez, Italia, Portugal, Inglaterra, acaso Islandia y el litoral del Occidente de Africa, instruyéndose en la práctica de su oficio (1).

«Con deudos míos, cual ninguno casados,
mil veces de la mar sentí la furia,
que es para mí desde mi amor primero
la mar madrastra que cual madre quiero» (2).

(1) Para nosotros, Cristóbal Colón fué constantemente marino, según lo prueban sus actos y conforme lo dice él mismo con orgullo. Así manifiesta en una carta fecha 21 de Diciembre de 1492 que había corrido «veinte y tres en la mar, sin salir della tiempo que haya de contarse», y que vió en tan largo período los países de Oriente y Poniente, con los caminos de Septentrión y los de Guinea. En otro escrito se recuerda cómo el Rey Reynel le envió á Túnez «para prender la galeaza *Fernandina*». Y en otra carta, la que en el *Libro de las Profecías* figura, pone, dirigiéndose á Isabel la Católica y á su marido: «Muy altos Reyes: De muy pequeña edad entré en la mar navegando, e lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina a quien le prosigue a desear de saber los secretos de este mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso. Todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado».

(2) Campoamor: *Colón*, canto V.

Indiscutiblemente fué un autodidacto. Y si no un sabio, por lo menos alcanzó algo de las Matemáticas, Letras humanas y divinas, Cosmografía, Cartografía (incluso el dibujo de mapas) y una serie de conocimientos generales que le permitían desempeñar papel airoso en la ilustrada Corte de Fernando y de Isabel (1).

Pero en su ciencia deficiente se vé más el genio que el estudio. Cometió estupendos errores al fijar la longitud y la latitud de los lugares (2); no admitió la forma esferoidal del globo, que para él tenía una protuberancia que le hacía parecerse á una pera (3), y, en resumen, resultaba bastante por debajo de los hombres competentes de Italia y de Castilla.

Por efecto de las circunstancias hubo de establecerse Cristóbal Colón en Portugal; leía, viajaba y, probablemente, se dedicaba al tráfico.

Allí hubo de tratar á una Felipa Moniz de Perestrello, huérfana de Bartolomé Perestrello, italiano noble por su origen, que fué Capitán de la isla de Porto Santo, cargo en el que le hubo de suceder su otro hijo Pedro Correa da Cunha. Colón, joven, de bella presencia y muy religioso, acostumbraba á oír misa en la iglesia de los Santos, en

(1) «Trato y conversación he tenido con gente sabia, eclesiásticos y seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos de otras sectas». «A este mi deseo fallé á nuestro Señor muy propicio, y hobe dél para ello espíritu de inteligencia. En la marinería me fizo abondoso; de astrología me dió lo que abastaba, y ansi de geometría y aritmética; y ingenio en el ánima y manos para dibujar esfera, y en ella las cibdades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio». «En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras, cosmografía, historias, corónicas y filosofía, y de otras artes.....» *Libro de las Profecías*, carta en el folio IV.

(2) Según los datos de Las Casas, el Almirante coloca la isla de Cuba á los 40° de latitud Norte.

(3) «.....y por esto me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma que escriben, salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo alli donde tiene el pezon que alli tiene mas alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en un lugar de ella fuese como una teta de mujer alli puesta, y que esta parte de este pezon sea la mas alta y mas propinqua al cielo.....». *Tercer viaje del Almirante D. Cristóbal Colón*

Lisboa, donde vivía Felipa ligada á ciertos votos, aunque no en clausura. Pronto se realizó la boda, y tuvieron un niño—que fué Diego Colón—, muriendo al cabo de poco tiempo la madre, á la que se enterró en la misma capital en la capilla de la Piedad del convento de Carmelitas. Los poetas pintan el matrimonio como la unión de dos ardientes enamorados no muy abundantes de recursos:

«Náufrago entré en Lisboa, en donde amante
á Felipa Moñis prendó mi audacia.

Fuí modelo de honor en lo constante,

ella era un tipo de virtud y gracia.

Fruto de tanto amor fué un tierno infante.

Aumentó la pasión nuestra desgracia

porque en lazos se ligan más estrechos

en un mutuo dolor los nobles pechos» (1).

La verdad es que el futuro Almirante se ocupó después muy poco de su esposa, de la que no parece hubo de conservar recuerdos afectuosos ni muy vivos (2).

(1) Campoamor: *Colón*, canto V.

(2) Véanse: Bernardo Pallestrelli, *Il soucero y la moglie di Cristoforo Colombo* (Placencia, 1876); Florentino, *A mulher de Colomb avant ses decouvertes* (París, 1905).
lomb avant des decouvertes (París, 1905).

Acerca de cuanto sigue, referente á la estancia del Almirante en Portugal y relaciones con Toscanelli: Altolaguirre y Duvale, *Llegada de Colón á Portugal* (*Bol. de la Real Academia de la Historia*, vol. XXI); ídem, *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli** (Madrid, 1903); Agustín de Ornella, *Memoria sobre a residencia de Christovam Colombo na ilha de Madeira* (Lisboa, 1892); Healy, *Columbus in Madeira* (Washington, 1893); Beazley, *Toscanelli and Columbus* (en *The Guardian*, Londres, 1902); Casabianca, *La lettre et la carte de Toscanelli a Fernam Martim et a Christophe Colomb* (París, 1902); L. Gallois, *Toscanelli et Christophe Colomb* (en los *Annales de Geographie*, Marzo, 1902); ídem, *La lettre de Toscanelli a Christophe Colomb* (en los *Annales de Geographie*, Noviembre, 1902); Gravier, *La lettre et la carte de Toscanelli a Christophe Colomb* (1902); Hugues, *La lettera de Paolo dal Pozzo Toscanelli a Fernando Marinseta* (Casale, 1902); Biggar, *La lettre et la carte de Toscanelli* (París, 1903); Vignaud, *La lettre et la carte de Toscanelli sur la route des Indes par l'Ouest.....* (París, 1901); Uzielli, *Bibliografia della polemica concernante Paolo Toscanelli e Cristoforo Colombo* (Nápoles, 1905), etc.

Colón, por los papeles del suegro difunto y por las referencias de su cuñado, se enteró de los progresos que hacían los navegantes lusos. Copiando mapas, como el de Toscanelli, ó en todo caso algún otro que se tradujo luego en el globo de Martín Behaim (en el que se lee «que nadie puede dudar de lo sencillo que es el mundo, pues *por todas partes puede irse con los barcos*»), abundó en las ideas del florentino y del bohemio relativas á que desde Europa se podía llegar al Asia con sólo cruzar el piélago. Sus fuentes de instrucción para sus razones fueron atrasadas y escasas en número; acaso la *Geografía* de Ptolomeo y la *Historia Natural* de Plinio, segura y principalmente la *Relación del viaje de Marco Polo*, la *Historia rerum*, de Pío II, y, sobre todo, la *Imago Mundi*, del Cardenal Pedro de Ailly, obras las tres comentadas por el descubridor y por Bartolomé, su hermano, hombre más instruído y acaso el inspirador de los proyectos que fueron á ofrecer al mundo.

Estos proyectos sustentábanse sobre dos grandes errores, y no podían menos de ser rebatidos por los cosmógrafos de Portugal y de España; uno era el de la excesiva extensión de las tierras y pequeñez de los mares; otro, el de las reducidas dimensiones que atribuían al globo, por suponer acertada la medida del astrónomo árabe Alfrangan, evaluando el grado del ecuador en 56 millas y dos tercios. Los físicos de fines del siglo xv sabían mejor las dimensiones del planeta y que la distancia de Lisboa á la China por el Oeste era enorme, imposible de salvar en los paralelos de aquellas latitudes con los medios que poseía el arte náutico. Colón no hubiera podido por menos de perecer en la travesía ó volverse sin éxito sin la casualidad feliz de haber dado con un Nuevo Mundo, que le impidió seguir hasta el verdadero Cathay, el Cipango y Mangi.

Créese que el futuro Almirante acudió á D. Juan II exponiéndole su plan; el Monarca sometió la proposición á la Junta Técnica, que tenía á su cargo en aquel Reino

la organización de las expediciones marítimas, y que como es lógico rechazó el proyecto. La fantasía de los autores ha inventado después el que el Monarca hubo de pasar al Consejo el negocio y que se mandó secretamente á varios barcos para llevar á la práctica las ideas del audaz navegante. Y la fantasía también supone á Colón huyendo de las asechanzas del Soberano, decidido á impedirle acudiera á otras Coronas ó persiguiéndole por creérsele complicado en conjuras á que le llevaran los compromisos de la familia de su mujer. Es más verosímil que se marchara acosado por sus acreedores, según se deduce de las mandas que agrega al testar y de la circunstancia de haber obtenido más tarde un salvoconducto del portugués para que dentro de aquel país no fuese molestado por nadie.

Cristóbal se trasladó á España; Bartolomé corrió por varias naciones. Uno y otro ofrecíanse para descubrir, por la ruta del Oeste, la India y los archipiélagos de las Especies.

Colón llegó á España á fines de 1484 ó en los comienzos de 1485, y más se le tuvo por un vulgar fugado que por hombre ilustre. Aquel á quien, según se dice, dirigieron Toscanelli en 1474 y el Rey de Portugal en 1484 las cartas más halagüeñas, no fué para Pedro Mártir más que «quidam Colonus, vir Ligur» (1), y para el médico García Hernández un individuo «que ninguna persona conocia» (2). Aquí la leyenda pone al genovés aspeado y á su pequeño hijo desfallecido de sed y de hambre, mendigando juntos á la puerta del Monasterio de la Rábida un sorbo de agua y un pedazo de pan; ved la maravilla que ha ejecutado el cincel de Llimona en uno de los relieves del monumento de la gran ciudad de Cataluña y también estas estrofas de Eduardo de la Barra, suramericano:

(1) *Opus Epist.*, núm. 130.

(2) Navarrete; t. II, pág. 578.

«A la puerta de un convento
golpea un pobre mendigo;
el sol, el hambre y el viento
lo baten, y pide abrigo.

Lleva un hijo pequeñuelo,
pálido y triste el semblante;
por él pide suplicante
pan á los hombres y al cielo.

Ha sonado la campana,
y un monje, con voz serena:
—Aquí hay abrigo y hay cena.
les dice; os iréis mañana.

—Cena busco y busco abrigo.
contesta meditabundo:
¡llevo en mi cabeza un mundo
y un humilde pan mendigo!

—¡Al cielo alzá la oración,
alzad al cielo los ojos!
clamó el monje, y vió de hinojos
ante la cruz á Colón» (1).

La crítica actual, mejor orientada, no hace llegar á Cristóbal á dicho Monasterio hasta mitad de Enero de 1492, casi ocho años más tarde de lo que se venía asegurando (2). Hubo de encontrar primeramente un protector en D. Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, á quien prestó servicios por los cuales obtuvo recompensa de 3.000 maravedises; vivió en casa del prócer larga temporada, sin conseguir lo recomendase en lo que venía acariciando, y también se negó á lo mismo el Duque de Medina Sidonia.

Entre 1485 y 1488 debieron comenzar las relaciones del marino con una cordobesa, Beatriz Enríquez de Arana, acerca de la que se ha fantaseado enormemente. Supóne-

(1) Eduardo de la Barra (chileno): *Las dos grandezas*, I. *La Rábida*.

(2) Coll, P. José: *Colón y la Rábida* (Madrid, 1892); Vignaud, *Etudes critiques sur la vie de Colomb* (París, 1905).

sela de linajuda estirpe, y se habla de la oposición de un pariente negándola permiso para contraer matrimonio con tan pobre extranjero, aun después de haber nacido en aquellos ilícitos tratos un hijo varón. Los vates se desbor- dan consignando que se permitió vivir al niño con la con- dición durísima de que anduviese separado de su madre. Y autores serios creen que estos amores hubieron de im- pedir á Colón marchar á otros países.

«A dos leguas de Córdoba traída,
y en un castillo con rigor guardada,
amando más la muerte que la vida,
hoy te escribe, Colón, tu prenda amada.

—«El fruto de tu amor, Beatriz querida,
es fuerza dar á luz aquí encerrada»—
dijo, cerrando mi prisión mi hermano,
con la altivez feroz de un castellano.

«Llevaréis por vuestro hijo eterno luto
si lejos no vivís por siempre»—dijo—
«de vuestro amor y de su amante fruto»
(y al hijo, á mí y á vos aquí maldijo)

«Si rendís á mi alcurnia ese tributo,
ilesos á vuestro esposo irá vuestro hijo».—
¡Cuántas eternidades de contento
hallaron su sepulcro en un momento!

«Y añadió al concluir»:—«De vos reclamo
una mudez perpetua, aunque penosa,
pues vuestra sangre verteré, que aún amo,
si alguno os sueña de Colón esposa».

¿Y no he de verlos nunca—entonces clamo,
y él, mi mano estrechando temblorosa,
dice con rabia que su acento trunca:
«¡Nunca!»—¿Y el día de mi muerte?—«¡Nunca!!»

.....
«¡Ay! ¡Me arrancaron con brutal exceso
el hijo que mi dicha hace ilusoria!
¡Solo un beso le dí, tan solo un beso!

¡Adiós, vida de amor, sueños de gloria!
 Solamente en fantástico embeleso
 desde hoy lo besaré con mi memoria,
 pues para dos que se aman, es sabido
 que los recuerdos son besos sin ruido.

—Esta es—dijo Colón—la oculta historia
 que á la suerte de España unió mi suerte—
 su cabeza gentil, sol de la gloria,
 entre ambas manos sepultando inerte.

Y erguido luego.—Sólo su memoria
 de *aquí* y de *aquí* separará la muerte—
 dijo, clavando, en lágrimas deshecho,
 una mano en la frente, otra en el pecho» (1).

Por desgracia para los poetas, Arellano hubo de encontrar en los protocolos notariales de Córdoba documentos curiosísimos acerca de Beatriz Enríquez, de familia humilde y tan de escasísimos haberes que cabe muy bien la sospecha de que fuese la criada de algún mesón donde se alojase el insigne marino, quien si no remedió su falta por subsiguiente matrimonio, con lo que hubiera legitimado el fruto de este amor, debióse probablemente á que la conducta de ella, anterior ó posteriormente á tales relaciones, pudo hacer imposible la boda (2).

En las mismas fechas Colón, con la ayuda principalmente del Tesorero Alonso de Quintanilla, de Fray Antonio de Marchena, del Comendador Gutiérrez de Cárdenas y de algún otro, logra ser admitido á presencia de Don Fernando y de Doña Isabel. Ofreciendo el contraste entre los resplandores de la Corte magnífica y el mísero descubridor que pedía la limosna de unas carabelas para dar

(1) Campoamor: *Colón*, canto VI.

(2) Rafael Ramírez de Arellano: *Datos nuevos referentes á Beatriz Enríquez de Arana y los Arana de Córdoba* (en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XXXVII, 1900, y volumen XL, 1902).

en cambio los tesoros de Ofir, un asunto portentoso para la producción del Arte, de ello se han aprovechado líricos insignes y grandes maestros de la Pintura y la Escultura. (*Presentación de Colón á los Reyes Católicos en Córdoba y Entrevista de Colón con los Reyes Católicos en Santa Fe durante el cerco de Granada*, relieves de José Llimona. *Colón ante los Reyes Católicos y Presentación de Colón á los Reyes Católicos*, cuadros, respectivamente, de Francisco Jover y de M. Crespo).

Nuestros Monarcas trasladaron las proposiciones del navegante á una Junta técnica, que celebró sus sesiones en Córdoba. Hasta 1619 ni los primeros biógrafos del Almirante ni los cronistas del Nuevo Mundo mencionaron las reuniones de Salamanca, de las que habla, antes que ningún otro y acaso infundadamente, el P. Antonio Remesal (1). Estas probablemente fabulosas sesiones habidas en el convento de San Esteban y en la granja de Valcuebo, sirvieron y sirven á las mil maravillas á los enemigos de la Iglesia. El espíritu de Voltaire flota en la pintura de Julio Rötting (Galería Real de Dresde, *Colón ante el Consejo de Salamanca*) ó en la admirable de Nicolás Baravino (*Cristóbal Colón escarnecido por los Doctores de Salamanca*; Galería Orsini, Génova). En la última, abatido el cosmógrafo, asienta medio desplomado en un banco entre libros y mapas, mientras—de los frailes—unos le acusan, otros hacen mofa, otros le dejan con desprecio, otros le dan por loco y otros le miran con compasión, como á alma perdida por sus heréticas conclusiones, que vulneran las firmes sentencias de los Santos Padres:

«A Salamanca fuí. En un convento
controvertí con doctos profesores;

(1) Véanse: Donzel Ordaz, *Colón en Salamanca* (Salamanca, 1881); Torre y Vélez, *Colón en Salamanca* (Huelva, 1885); Magnabal, *Christophe Colomb, a l'Université de Salamanque* (París, 1892), y Eduardo Ibarra, *Cristóbal Colón; su vida; génesis del descubrimiento* (en la *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, tomo XXIII, cap. III).

fueron á combatirme más de ciento
entre frailes, y legos, y doctores.

Probé allí de mi ciencia el fundamento
por la opinión de sabios escritores,
por pruebas naturales abundantes,
y por la fe de doctos navegantes.

«Si no es redondo el mundo, les decía,
¿cómo el sol al rodearle no tropieza?
¿Por dónde nace y se sepulta el día?
¿En dónde acaba el globo y dónde empieza?
Viendo hablar sólo en la defensa mía
del príncipe al tutor, *fray Diego Deza*,
yo pensé que exhalaba en un momento
de mi vida infeliz todo el aliento.

Lanzáronme, al final de la contienda,
esta serie de citas importuna.

—Nadie que el texto de la Biblia entienda
la fe con los antípodas aún.

Dios el cielo extendió como una tienda.—

Así ignorantemente una por una

fueron deshechas arrojando al viento

las plumas de mi altivo pensamiento» (1).

¡Cuánto error ó cuánto de malas intenciones! Recordaremos tan sólo que el Almirante fué más obscurantista, más enemigo de la Ciencia, que ninguno de los dominicos del siglo xv. Según él, sus hallazgos no son obra de los estudios; para nada le sirvieron «los razonamientos, ni las matemáticas, ni los mapamundis». «Se cumplió en su éxito, sencillamente, lo que predijo el profeta Isaías» (2). El mismo Colón dice que los únicos que le atendieron y ayudaron fueron dos frailes: «todos los que habían en-

(1) Campoamor: *Colón*, canto V.

(2) «Ya dije que para la ejecución de la empresa de las Indias no me aprovechó razón ni matemática ni mapamundos; llanamente se cumplió lo que dijo Isaías, y esto es lo que deseo de escribir aquí».—*Libro de las Profecías*.

tendido en ello y oído esta plática, á una mano la tenían á burla, salvo dos frailes, que siempre fueron constantes» (1). Ante los técnicos, á juzgar por lo que cuenta uno, Rodrigo Maldonado, Cristóbal Colón habló vagamente de ciertos archipiélagos puestos en plena mar, poblados y desconocidos. Pero aunque con todo detalle hubiese dicho su secreto, como éste se fundaba en formidables equivocaciones cosmográficas, le rechazarán, al igual que en Lisboa. Y la Ciencia hubiese estado de parte de la Junta como la ignorancia de la del marino. De Europa al Extremo Oriente la distancia era muchísimo mayor de la que venía diciendo, con lo que cualquier intento de viaje resultaba, por lo menos, temerario.

Ante el informe en contra, Colón, en el mayor desaliento, piensa en abandonar la Península, y con el propósito de dejar á su hijo legítimo Diego con la tía de éste Briolanda Moniz, casada con Miguel de Molyart, enca-minóse á la parte de Huelva y halla en la Rábida un ambiente propicio de pilotos y navegantes, junto á los que destacan Martín Alonso Pinzón, el médico y «algo astrólogo» García Fernández, fray Antonio de Marchena y fray Juan Pérez. Aquellas conversaciones, de tan fecundos resultados, hubieron de inspirar los pinceles de E. Cano para una composición muy sentida que se guarda en el Museo de Arte Moderno, de Madrid. F. Juan Pérez, convencido, convenció á Isabel. Se decidió intentar la empresa, que no se presentaba como muy costosa. Colón volvió á la Corte, y maravilla el orgullo arrogante con que, casi mendigo, fijó condiciones de príncipe, exigió los más grandes honores y trató como de igual á igual sobre el reparto de beneficios y sobre el nombramiento de funcionarios. Hubo que pasar por cuanto quiso y después se pensó en los fondos para la organización de una pequeña escuadra. Aquí viene á nuestra imaginación, muy de propósito, el conocido cuadro de Muñoz Degraín: la Sobe-

(1) Relación del tercer viaje del Almirante D. Cristóbal Colón.

rana excelsa acude con el cofrecillo de sus joyas para emplearlas en el viaje:

«Entró la Reina á ver, y así se expresa
con rostro altivo y con afable acierto:
—En vez de perlas, como vos, Marquesa,
ceñir con flores mi cabeza cuento.
Vended mis joyas, pues costear la empresa
por mi corona de Castilla intento.—
Dijo: y por Dios que al pronunciar tal cosa
además de sublime estaba hermosa (1).

Y siempre de Castilla en el palacio
he de mirar, en perfumada zona,
cubierta por celajes de topacio,
á la augusta Isabel, á la matrona
vencedora feliz de Abencerrajes,
quitando de su frente la corona
y los joyeles de sus ricos trajes,
para adquirir las navecillas de oro
de ese mágico viaje de los viajes» (2).

Los Sres. Fernández Duro (3) y Aulestia y Pijoán (4), al decirnos de dónde y cómo salió el dinero, echan por tierra una tradición, patética, pero falsa.

Vencidas dificultades sin número, al fin quedaron equipadas tres naves: la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*. Llegó el momento de partir. Miradle, si queréis, en los lienzos de Gisbert ó de Balaca; el cielo y el Océano guar-

(1) Campoamor: *Colón*, canto V.

(2) Amalia Puga (peruana): *El Descubrimiento*, VI.

(3) Fernández Duro: *Las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés y el salto de Alvarado* (Madrid, 1882).

(4) Antonio Aulestia y Pijoán: *Noticia histórica dels catalans que intervingueren en lo descobriment d'America* (Barcelona, 1876).

dan sus incógnitas, los marinos despídense, mientras en la orilla llora el resto de sus familias, y un austero é inspirado varón extiende los brazos bendiciendo á aquellos héroes.

Pero algunos de éstos lo eran por fuerza. Iban contra su voluntad, y al ver que los días sucedían á los días, como las olas á las olas, y que la aguja magnética vacilaba y que el mar de sargazo era una maravilla, sintieron temor, murmuraron y aun hubo protestas y hasta amenazas de motín. Nuestro *Fénix de los ingenios* (*El Nuevo Mundo descubierto*, acto II) supo llevar con su talento insuperable asunto tan lleno de interés á las tablas. La sublevada tripulación rodea al Almirante y pide la vuelta á Castilla; pero aquél logra calmar á sus gentes y obtiene un plazo de *tres días* antes de hallar la tierra del descanso y de las riquezas, donde deberán plantar la Cruz (1). D. Ramón de Campoamor (2), D. Juan Tomás Salvany (3), Zorrilla (4), D. Rafael M. Baralt (5), Joaquín Miller Cincinatus Hiller (6), como tantos y tantos otros, dan vida á la escena en sus estrofas:

«Por tal indecisión favorecido,
añade, ni altanero ni vencido,
el hábil genovés, con voz segura :
—Aquí tenéis mi espada y mi armadura ;
si á la tercera luz del firmamento,
de tanto sacrificio á los reclamos,
no descubro ese mundo que buscamos,
vuestras las naves son, vuestro mi aliento,
y que os perdone Dios tamaña afrenta.—

(1) Lope de Vega: *Comedias de Lope de Vega*. Parte IV (Madrid, 1614; Pamplona, 1614; Barcelona, 1614). *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*. (Acto II).

(2) Campoamor: *Colón*, canto XIII.

(3) Juan Tomás Salvany: *Colón*; IV, V y VI.

(4) José Zorrilla: *Colón*.

(5) Rafael M. Baralt: *A Cristóbal Colón*.

(6) Joaquín Miller Cincinatus Hiller: *Colón*.


La ya domada turba descontenta,
al oír tal lenguaje y tal acento,
tiende al genovés la mano amiga,
prorrumpiendo con súbita algazara:
«¡Adelante! ¡Al peligro no se diga
qué el león español vuelve la cara!» (1).

El motín, la insurrección sólo fueron en la nao del Almirante, cuyo ánimo—mezcla rara de debilidades y energías—parece que decayó y se dió por vencido. Tal se deduce, al menos, de muchas de las declaraciones en el *pleito* de los descendientes de Colón con la Corona, donde fundándose en esto el Fiscal estimaba que el mérito todo del viaje era de los Pinzones (2). «Habló el dicho Almirante D. Cristóbal con todos los Capitanes e con el dicho Martín Alonso e les dijo: ¿Qué haremos? Lo cual fué en seis días del mes de Octubre del año de 92, e dijo: Capitanes, ¿que haremos que mi gente mal me aqueja? ¿Qué vos parece, señores, que hagamos? E que entonces dijo Vicente Yáñez: Andemos hasta dos mil leguas, e si aquí no halláremos lo que vamos á buscar, de allí podremos dar vuelta. Y entonces respondió Martín Alonso Pinzón: ¿Cómo, señor? ¿Agora partimos de la villa de Palos y ya vuesa merced se va enojando? Avante, señor, que Dios nos dará victoria que descubramos tierra, que nunca Dios quiera que con tal vergüenza volvamos..... Y así por el dicho Martín Alonso Pinzón anduvieron adelante, e esto sabe Francisco García Vallejo». En distinto lado consta que el jefe de la expedición se expresó de este modo: «Martín Alonso, esta gente de navío va murmurando; tiene gana de volverse, y á mí me parece lo mismo, pues que habemos andado tanto tiempo y no hallamos tie-

(1) Juan Tomás Salvany: *Colón*, V.

(2) Navarrete: t. III, págs. 565-571, y *Pleitos de Colón* (prefacio del Sr. Fernández Duro, vols. VII y VIII de la *Colección de documentos relativos al descubrimiento*. Serie II, publicada por la R. Academia de la Historia, Madrid, 1892.

rra». Y contestó Pinzón: «Señor, ahorque vuesa merced media docena de ellos ó échelos á la mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barloreadremos sobre ellos y lo haremos, que armada que salió con mandado de tan altos Príncipes no habrá de volver atrás sin buenas nuevas». Frase substituída por otros con la de «si vos, señor, quisieredes tornaros, yo determino de andar fasta hallar la tierra ó nunca volver á España». Lo cierto es que desde este instante aumentó el odio del italiano hacia aquel marino insigne á quien tanto debía y á quien parece olvidó ingratamente, á pesar de promesas y pactos verbales cuando el negocio de las capitulaciones.

Y las carabelas siguieron la temerosa ruta hasta que un día se presentó delante de las proas el Nuevo Mundo, del que hubieron de apresurarse los españoles á tomar posesión. El cincel de Llimona y la paleta de Dióscoro Puebla ó la de Garnelo, no discrepan en sus producciones de lo que debieron ser los hechos, bien conocidos por la minuciosa relación de Las Casas. Aquí van en perfecto acuerdo la verdad, el Arte y la Historia. = *12 de Octubre.* «A las dos horas después de media noche (del 11) apareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amañaron todas las velas y quedaron con el treco, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse á la corda temporizando hasta el día Viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahaní. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anes, su hermano, que era Capitán de la *Niña*. Sacó el Almirante la bandera Real y los Capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una V; encima de cada letra su corona, una de un cabo de la  y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos Capitanes y á los demás que saltaron en tierra, y á Rodrigo Descovedo, Escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sánchez de Se-

govia, y dijo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina, sus señores, haciendo las prestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito» (1).

«Cuando Colón, desde la frágil quilla
de su roto bajel vió de repente,
con la primera luz del sol naciente
aparecer la americana orilla;
y el canto oyó de innúmera avecilla,
y oyó el rumor de la lejana fuente,
en la tierra besando reverente
dobló al gran Dios humilde la rodilla» (2).

Los que descendían de las carabelas eran la vanguardia de aquellos nuestros inmortales *conquistadores*, prontos á escribir con el acero la más incomparable de las epopeyas, luchando en las frías regiones del Sur, en las cimas de los Andes ó en la impenetrable espesura del Amazonas.

El portorriqueño Luis A. Torregrosa (*A Colón: en la inauguración de la Cruz á orillas del Culebrinas*) nos retrata, en versos admirables, las impresiones que con la llegada de los castellanos se despiertan en el alma de los indios de las islas del mar Caribe, que se van descubriendo una tras otra. El Almirante, que creyó ser aquello el remate del Asia, dispúsose á volver para recibir los homenajes del triunfo. Un violentísimo temporal separó su carabela, y viendo el naufragio inminente hizo una relación del viaje en un pergamino y lo arrojó á las olas en un tonel perfectamente calafateado, que no se encontró nunca; la falsedad supuso el hallazgo de tan interesante do-

(1) Las Casas: *Historia de Indias*, cap. XXXVI.

(2) José Joaquín Ortiz (colombiano): *Colón y Bolívar*.

cumento: primero, en el siglo XVIII, frente á Gibraltar, y luego, en 1852, cuando el Capitán D'Auberville (del buque *Chieftan*, de Boston) manifiesta haber recogido una caja de cedro, dentro de la que venía una nuez de coco y dentro de ésta un escrito en góticos caracteres con la fecha 1493 y estos renglones: «Imposible resistir un día más á la borrasca. Nos hallamos entre España y las islas del Oriente», firmando «Cristóbal Colón», con letra corrida y pulso firme. La leyenda sigue, pues, tejiendo sus fantasías en torno del héroe, que libre al fin de tantos peligros llegó á Lisboa para correr otros nuevos, si se hace caso á quienes propagaron que los envidiosos propusieron á Juan II detuviese ó diese muerte al celeberrimo nauta.

Colón pasó de Portugal á Palos de Moguer, donde se presentó también la *Pinta*, y donde Martín Alonso Pinzón desembarcó misteriosamente y se encerró en su casa para morir de allí á muy poco; víctima según unos de negras ingratitudes, según otros de las fatigas pasadas, sin que falte quien le haga sucumbir abrumado por sus propios remordimientos (1).

El Almirante siguió su marcha hasta Barcelona, y se asegura que los Monarcas le recibieron en plena Corte, ante la que el descubridor, sentado en presencia de los Reyes, refirió el viaje y exhibió las ricas muestras de las producciones del país ultramarino: oro, telas, guacamayos de variadísimos colores, armas curiosas, desconocidas plantas y extraños animales, así como seis indios que consigo trajo. Fijémonos en el relieve de Llimona ó en los cuadros de Balaca y de Ricardo Anckermann. Y ahora hemos de decir que un testigo presencial, Oviedo (2), no da al acto importancia alguna; que Jorge Sumner, en los *Diarios de la Generalidad*, donde se apuntaban los acontecimientos notables, no encontró nada relativo al que

(1) Fernández Duro: *Colón y Pinzón* (informe presentado á la Real Academia de la Historia, Madrid, 1883); ídem, *Pinzón en el descubrimiento de las Indias* (Madrid, 1892).

(2) Oviedo y Valdés: *La Historia de las Indias* (Sevilla, 1535).

debiera serlo tanto (1), y que en el Archivo catedral no existe tampoco mención del bautizo de los seis citados indígenas (2). A esta época, de la estancia del Almirante en la ciudad condal, se refiere generalmente la anécdota conocida con el nombre del *huevo de Colón*, y que podrá ser ó no cierta.

No hemos de seguir paso á paso cuanto expone la Historia. Habría que hablar y que discutir sobre otros tres viajes, en que se imaginó llegar hasta el Cipango ó á las puertas mismas del Paraíso, de felonías, de traiciones, de ansias de lucro, de desaciertos en la gobernación, de protestas, de insultos y de universal clamoreo (3). Aquí hubo amargas desilusiones y se acusó de mendaz y de avaro al Almirante; allá, abusos, disgustos, agravios, reclamaciones y falta de prudencia. La Corona envió al Comendador de Calatrava Francisco de Bobadilla, á quien se señala como despótico y de carácter duro, mientras Oviedo le califica «de hombre piadoso y honrado» (4), y Las Casas asegura que «aun después de muerto nadie se atrevió á atacar su probidad y desinterés». Colón, acaso, hubiera dado en pensar hasta en alzarse contra Castilla; según escribían los colonos «no permitía sirviesen los indios á

(1) Véase Sanpere y Miguel: *La emancipación del hombre*, tomo V, pág. 1.021 (Barcelona, 1887), y Coroleu (José): *Los dietarios de la Generalidad de Cataluña* (Barcelona, 1889).

(2) Según Rubio (en su *Epítome y programa de Historia Universal*, III, 44), la noticia del bautismo de los indios aparece sólo en un *Dietario inédito*, que perteneció á José Pujol y Baucis y se titula: *Catálogo o memorial dels concellers de Barcelona y cosas notables succedidas en son temps*, escrito por Diego de Monfar y Ors, «ciudadá honrat de Barcelona y arxiver de Barcelona, any de la Nativitat del Senyor 1643». En él se dice: *En tiempo de aquellos concellers en tres de Abril (por Abril estaba Colón en Sevilla) en la Seo fueron bautizados seis indios, traídos de las Indias, siendo padrinos el Rey y el Príncipe D. Juan.*

(3) «Si acaso mi hermano y yo, que éramos pajes de la Serenísima Reina—dice Fernando Colón—pasábamos por donde estaban, levantaban el grito hasta los cielos diciendo: Mirad los hijos del Almirante, los mosquitillos de aquel que ha hablado de tierras de vanidad y engaño para sepulcro y miseria de los hidalgos castellanos».—*Historia del Almirante*, cap. 85.

(4) Oviedo: *Historia general de las Indias*, parte I, lib. III, capítulo 6.

los cristianos y los halagaba para hacerse independiente con su apoyo ó para formar una liga con algún Príncipe» (1). El propio Las Casas nos dice que Colón, cuando llegó Bobadilla á Santo Domingo, mandó á los señores y caciques indios tuviesen apercebida gente de guerra para cuando él los llamase, «porque de los cristianos, cuanto á la mayor parte», confiaba poco. Bobadilla triunfó, y es la verdad—según Oviedo cuenta—le cogió preso, pero enviando para acá muchas quejas justas y significando las graves causas de su extrema resolución, de las que se traslucieron las más importantes, «quedando oculta» la más verdadera, porque siempre la Reina y el Rey prefirieron ver á su protegido «enmendado que maltratado».

Ahora vienen á la memoria los dos cuadros, *Regreso de Colón á España cargado de cadenas* y *Reposición de Colón*, por Francisco Jover, así como infinitas composiciones en que, á cuenta de tales grillos y hierros, se nos acusa de las más odiosas ingratitudes:

«Mártir padre de América; el futuro
en la hora fatal de su justicia
te hará salir de tu sepulcro oscuro;
un himno estallará de polo á polo,
y tu América entonces, santo anciano,
hará de tu corona de martirio
el sol de tu apoteosis soberano.

Cuando llegue ese instante,
poned en la balanza, grandes reyes,
vuestro sol sin ocaso, vuestras leyes,
de vuestro nombre el ominoso culto,
vuestra justicia, que era la venganza,
vuestro triste perdón, que era el insulto;
y pon, historia humana escarnecida,
del otro lado de la fiel balanza
los grillos de Colón.—Que Dios decida (2).

(1) Véase Barcia: tomo I, pág. 97.

(2) Justo Sierra (mexicano): *Colón* (fragmentos de un poema dramático).

(1) Para juzgar no olvidemos las capitulaciones de Santa Fe y cómo, aun siéndole tan favorables, se perdonó—en vista del ningún resultado en el orden económico de las expediciones—el que contribuyera el descubridor con la cantidad á que se había comprometido. D. Diego, el hijo de Colón, hubo de entroncar con nuestra más acrisolada nobleza por matrimonio con Doña María de Toledo, hija de D. Fernando de Toledo, sobrino del Duque de Alba. Estúdiense también, como lo ha hecho el Sr. Becker, los pleitos de la Corona con los descendientes del nauta famoso, descendientes que son ahora Duques de Veragua, con Grandeza (1).

El abatimiento moral de Colón, la postración física, el decaer de aquella inteligencia, se acentúan rápidamente. Luego, vestido del hábito franciscano, en pláticas con varios religiosos de la Orden, entre ellos el P. Gaspar de la Misericordia (acaso su último confesor), viéndose muy débil y tras recibir con mucha devoción los Santos Sacramentos, entregó su alma «el día de la Ascensión á 20 de Mayo de 1506, en la dicha villa de Valladolid, diciendo estas últimas palabras: *In manus tuas, Domine commendo spiritum meum*» (2). Mirad el cuadro de Ortego, en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

La muerte pasó inadvertida; tal era el olvido en que tenía el mundo al descubridor de América. Pedro Mártir, su muy amigo, aunque estaba igualmente en la ciudad del Conde Ansúrez, no menciona ni la dolencia ni el fallecimiento. Francazio de Montaboldo pone, mucho después de ocurrir el último, que «Cristóbal Colón y su hermano, libres ya de las prisiones, vivían honrados en la Corte de

(1) Becker y González: *Los viajes de Colón*.—*Los pleitos de sus descendientes* (en la *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, tomo XXIII, cap. IV), y los *Pleitos de Colón* (prefacio de D. Cesáreo Fernández Duro, vols. VII y VIII de la *Colección de documentos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*. Serie II, publicada por la Real Academia de la Historia; 2 vols., Madrid, 1892 y 1894).

(2) Las Casas: *Historia de las Indias*, lib. II, cap. XXXVIII.

España», y algo igual se vé en la obra de Ruchamer (1), terminada de imprimir en 1508 á 20 de Septiembre (2). El Sr. Colmeiro hace observar que la Ascensión hubo de caer en 21 y no en 20 de Mayo, rectificándose así la fecha equivocada de la muerte del insigne nauta, que Murr pone, con error, no en 1506 sino en 1505 (3).

¿Dónde?, ¿en qué última morada dejó de sufrir? No se sabe. Hay quien dice fué en el número 2 de la calle Ancha de la Magdalena, y allí se lee en una lápida conmemorativa: «Aquí murió Colón.—Gloria al Genio». Pero el Sr. García Barrasa se inclina por otro edificio junto á la iglesia de la Magdalena, en el que residió un tal Gil García (4).

Los restos del Almirante fueron enterrados en Valladolid (convento de los franciscanos), y hay quien sospecha que de Valladolid no salieron. Los más dicen se les trasladó á Sevilla y que fueron puestos en la capilla de Santa Ana ó en la del Santo Cristo de la Cartuja. Se habla de nuevo traslado (varían las fechas: 1536, 1537, 1541) á la Catedral de Santo Domingo, donde según unos continúan, y según otros estuvieron sólo hasta 1796, en que se les pasó á la Habana y luego se les volvió á Sevilla (19 de Enero de 1899), destinándoseles un bello sepulcro, obra de Mérida (5).

(1) *Unbekannte Landte*, cap. 108.

(2) «Und als Christoffel Dawber mit sampthe seynein bruder Kumen waren gen Cades, vend di grossmächtigste Künge ditz vermanen, schaffthen siesie ledig zu lassen, und hiessen sie williglich und freye zu hoff gan. Daselbst sein sie noch auf den gegenwertigen tag».

(3) Murr: *Martín Beheim*, pág. 128.

(4) Sangrador y Vitores, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid* (Valladolid, 1851-54); Fernández Duro, *Noticias del día de la muerte y del lugar de enterramiento de Cristóbal Colón en Valladolid* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1894, XXIV, 44, 6).

(5) La bibliografía en este punto es copiosísima: Carlo dell'Acqua, *Cristoforo Colombo studente all'università di Pavia e le sue spoglie mortali scoperte a S. Domingo nel 1877* (Pavia, 1880); Colmeiro (Nan.), *Informe... sobre el supuesto hallazgo de los verdaderos restos de Cristóbal Colón en la Catedral de Santo Domingo* (Madrid, 1879); Conferencia de D. Niceto Dueca, en el

Para que la falsedad llegue á todo, la armadura atribuída á Cristóbal Colón, en la generalidad de las obras españolas y no españolas que de él tratan, jamás le perteneció y sí á Felipe IV, á quien desde Milán la enviara su hermano el Cardenal Infante (1).

El espíritu de leyenda que ha inspirado al Arte y á la Historia iba ingénito en el alma del descubridor; que fué, tal nos le pinta Juan de Barros, «fallador e glorioso....., fantástico de imaginações» (2).

El misticismo le arrebató; se figura electo de la Divinidad y un enviado del Omnipotente. Es *Christophorus*, el portador de Cristo (3). Algunos de sus contemporáneos le siguen por esta senda peligrosa. Diego Rivero, en su mapamundi de 1529, dió á la Guanahani, la primera tierra vista en el Nuevo Mundo, la forma simbólica de una cruz rodeada de once islotes coralinos, para figurar el Salvador con sus once Apóstoles fieles. A la misma serie

local de la Unión Americana, de Madrid (Mayo de 1912); Cronan: *Historia de América* (Barcelona, 1892, t. I, pág. 388 y siguientes); Belgrano (L. T.), *Sulla recente scoperta delle ossa di Cristoforo Colombo in S. Domingo* (Génova, 1878); Armas (Juan Ignacio de), *Las cenizas de Colón suplantadas en la Catedral de Santo Domingo* (Caracas, 1881); Deschamps, *La República Dominicana* (págs. 209 á 245); Asensio (Juan), *Los restos de Colón* (Sevilla, 1881); Baesten (V.), *Le tumbeau de Christophe Colomb* (1879); Coccia (Roque de Cesinali), *Descubrimiento de los verdaderos restos de Colón* (Santo Domingo, 1877); Contenson (G. de), *Les restes de Christophe Colomb* (1880); Delahaye, *Note sur les sépultures de Christophe Colomb* (1879); Echeverri (José Manuel de), *¿Do existen depositadas las cenizas de Colón? Apuntes al caso, en defensa de su conducta oficial como Cónsul de España en aquella República Dominicana* (Santander, 1878); Güell y Rente, *Los restos de Colón* (París, 1884); Desjardins (Ern.), *Les restes mortels de Christophe Colomb* (1878); Morel-Fatio, *Les sépultures de Christophe Colomb* (París 1878-79), y otros libros y trabajos de Llenas, López Prieto, Molinier, Cullbath, Pluns, Tejera y Travers.

(1) *Catálogo de la Real Armería*, por el Conde Viudo de Valencia de Don Juan (Madrid, 1898), pág. 114.

(2) *Da Asia de Joao de Barros e de Diego de Couto* (Lisboa, 1778, dec. I, lib. III, cap. II, t. I, pág. 250).

(3) Fernando Colón: *Vida del Almirante*, cap. I.

de ideas, según Sophus Ruge (1), corresponde el singular grabado que adorna el título de la primera traducción alemana del primer viaje de descubrimiento de Colón. Allí se representa al Rey de España enfrente de Jesús, quien le señala las llagas de las manos hacia las que tiende el Monarca una de las suyas, alusión patente á la incredulidad de quien dejó pasar tantos años sin reconocer la misión divina, de la que sólo se convenció al regreso de las carabelas. Colón se tiene por el cumplidor de lo que anuncian los videntes del Testamento Antiguo (2); sabe que va á concluir el mundo de allí á poco (3), divaga, se

envuelve en el misterio, escoge una antefirma ^{S.} S. A. S., sobre X M. Y.

la que no saben ponerse de acuerdo los investigadores (4). Tiene entrevistas con el Altísimo, que le increpa y conforta: «Cansado, me adormecí gimiendo; una voz muy piadosa oí, diciendo: ¡O estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moysés y o por David, su siervo? Desque nasciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartistes á donde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el más alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate á él y conoce ya tu yerro; su misericordia es infinita; tu vejez no impedirá á toda cosa grande; muchas heredades tiene él grandísimas. Abrahán pasaba de cien

(1) Sophus Ruge: *Historia de la época de los descubrimientos geográficos* (en la Colección Oncken), lib. III, cap. II, núm. 14.

(2) Véase el *Libro de las Profecías*.

(3) En el mismo *Libro de las Profecías*.

(4) Véanse en nuestro estudio *El problema de la patria de Colón* (Madrid, 1922) las págs. 40 y 41.

años cuando engendró á Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto; responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta, ni dice después de haber recibido el servicio, que su intención no era ésta, y que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color á la fuerza; él va al pie de la letra, todo lo que él promete cumple con acrescentamiento; ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha hecho por tí y hace con todos. Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros». «Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de hablar, quien quiera que fuese, diciendo: «No temas, confía; todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa» (1).

Es «Nuestro Señor» quien «le abre el entendimiento» (2), y él acumula los avisos providenciales en el desequilibrado *Libro de las Profecías*. A veces créese en aguas de los ríos del Paraíso (3), luego se imagina puesto para recoger oro con que reconquistar los Santos Lugares (4). En un viernes salió de Palos, en un viernes descubrió América y en un viernes volvió á tocar en la Península.

Con estos datos no debe extrañar que á ellos correspondan los juicios que sobre Colón se han hecho.

Para unos es naturaleza por cima de la de los hombres:

«Colón, como iba Cristo, por donde fué, fué dando albricias y esperanzas, promesas de un Edén.....; pero á Colón y á Cristo justicia al fin se ha hecho,

(1) Carta á los Reyes Católicos «fecha en las Indias en la isla de Jamaica, a siete de Julio de mil quinientos y tres años». La alusión á estas visiones se repite en muchos otros documentos del Almirante.

(2) «Ansi que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable.....» Carta en el fol. IV. del *Libro de las Profecías*.

(3) Colón: *Relación del tercer viaje*.

(4) *Libro de las Profecías* y la *Carta* puesta en Jamai a á 7 de Julio de 1503.

y por los hombres puestos al fin tendrán que ser, de religión divina y humana como símbolos, Jesús en los altares, Colón sobre el pavés.

.....

Ante Jesús me postro y ante Colón me pasmo; adoro y rezo á Cristo, y callo ante Colón; á aquél elevo mi alma, y ante éste me entusiasmo; pero con ambos habla no más mi corazón» (1).

El Conde Roselly de Lorgues en su obra (2), escrita según Menéndez y Pelayo «al gusto de las beatas mundanas y los caballeros andantes del legitimismo francés», le presenta como un iluminado que realiza en la tierra una misión divina, y cuya fama aminoran todo lo posible escritores enemigos á la par del catolicismo y del descubridor. En 1873 el Arzobispo de Burdeos—en esto le han seguido muchísimos otros Prelados—acudió á Roma solicitando se beatificara al hombre insigne (3).

(1) José Zorrilla: *Colón*.

(2) Roselly de Lorgues (A.): *Christophe Colomb, histoire de sa vie et de ses voyages, d'après des documents authentiques tirés d'Espagne et d'Italie* (París, 1856).

(3) Véanse: Baldi (Guis di G. B.), *Degli avviamenti alla causa di beatificazione di Cristoforo Colombo* (Génova, 1877); *La Glorificazione del genio cristiano (nella causa di venerabilità di Cristoforo Colombo) sentimenti dell'episcopato* (Génova, 1879); Bloy (León), *De la beatification de Christophe Colomb* (en *Rev. du Monde cathol.*, 1879); *Le revelateur du globe, Christophe Colomb et sa beatification futur* (avec pref. de J. Barbey d'Aurevilly, París, 1890); Brocken (van), *Des vicissitudes posthumes de Christophe Colomb et de sa beatification possible* (1865); Buet (C.), *Etudes historiques pour la defense de l'Eglise. Christophe Colomb* (París, 1886); Casabianca (A. L. M.), *Glorification religieuse de Christophe Colomb* (París, 1892); Marcone (Ant.), *Cristoforo Colombo, vita e questioni, con appendice sulla glorificazione religiosa dell'eroe* (Siena, 1893); ídem, *Delle relazioni di Cristoforo Colombo con S. Caterina da Siena* (Siena, 1895); Meresse, *Christophe Colomb et sa mission divine* (Lila-París, 1896); Mizzi (M. A. M.), *Cristoforo Colombo missionario-navigatore ed apostolo della fede, appunti storici* (Malta, 1890); Morganti (Or.), *Cristoforo Colombo nel concetto cristiano* (Prato, 1893); Veratti (B.), *Christophe Colomb et l'immaculée Conception* (1879), y Sanguinetti, *La canonizzazione di Cristoforo Colombo* (1875).

«Os pido que amparéis al Nuevo Mundo, pues sois sus protectores naturales.
 ; Santa Isabel primera, Reina heroica!
 ; San Cristóbal Colón, profeta y mártir!» (1).

Frente á tales propósitos hemos de poner las relaciones de éste con Beatriz Enríquez y el nacimiento ilegítimo de Fernando, las crueldades con los indígenas y la conducta incorrecta en el asunto Roldán, y tantas y tantas otras cosas que se nos vienen á la memoria. Alguien, cayendo en opuestas exageraciones, hasta llega á la infamia de acusar de adúlteros precisamente á Colón y á Isabel, que muere á causa de la infección de los males que la trae desde la virgen América (2).

Lombroso y sus discípulos le toman por un tipo de degenerado, con obsesión de una constante manía, de limitadísimo horizonte espiritual, de moral acomodaticia, simulador consciente ó inconsciente (véase cómo se valió de un eclipse haciendo creer era obra de un conjuro suyo, para sacar víveres), cuyas facultades, arrastradas por el orgullo y por la tendencia al misticismo, llegan á un lamentable estado de increíble depresión. Por tales causas calla lo tocante á su persona é hizo todo lo posible para que nadie lograra conocer los arcanos de su biografía.

Hay quien le tiene por un sabio profundo, y quien por un completo ignorante. Ya hemos dicho fué un autodidacto cuya obra se basa en tremendos errores. Debe, sin embargo, reconocérsele genio para la observación de la Naturaleza y la facultad de elevarse desde los hechos hasta las leyes que les ligan á sus causas.

Para aquéllos, es renovador consciente de la Historia; para éstos, un judío sediento de oro, que ni nos dió el Nuevo Mundo, ya antes visto, ni era indispensable, según

(1) Juan J. Cañas (salvadoreño): *La Nación más grande*.

(2) Goodrich (A.): *A History of the Character and Achievements of the so-called Christopher Columbus, illustr. and appendix* (Nueva York, 1875).

probó Cabral. No llegó á la Especería por el camino que anunciaba, lo que realizó, el primero, Juan Sebastián del Cano.

Por lo dicho de la persona y obras del descubridor, vemos se presta admirablemente para inspirar todas las Bellas Artes y principalmente á los poetas, que se habían de aprovechar de elementos tan valiosos, lo mismo en el drama y en lo épico que en lo lírico (1).

De golpe acuden á nosotros las magníficas estrofas del Tasso :

«Vendrán á ser de Alcides las señales
fábula á los marinos animosos;
golfos sin nombre hoy y litorales
ignorados aún, se harán famosos;
uno entre los viajeros inmortales
los mares correrá más procelosos,
y del Sol emulando la carrera
triunfante rodeará la tierra entera.

Un hombre de Liguria será osado
á arrojarse el primero al curso ignoto;
ni el mar bravío, el viento desatado
ni el clima incierto en piélagos remoto,
ni el riesgo por mayor hoy estimado
del más hábil é intrépido piloto,
su mente audaz hacer podrán que aquiete
y que de Abila el límite respete.

Irán, Colón ilustre, tus antenas
á nuevo polo en vuelo tan violento,
que la fama seguirte podrá apenas
con sus cien ojos y sus alas ciento.

(1) Véanse: Pietro Carboni, *Cristoforo Colombo nel teatro* (Milán, 1892); M. Seigneur, *Christophe Colomb dans le drame et dans l'histoire* (1862), y Steiner, *Colombo, nella poesia epica italiana* (Voghera, 1891).

Cante á Alcides y Baco en voces plenas ;
 á tí será bastante un solo acento
 que á los pósteros lleve tu memoria
 para inmortal poema y noble historia» (1).

E inmediatamente recordamos á Lope de Vega en *El Nuevo Mundo descubierto*, donde la Imaginación en traje de colores lleva al audaz navegante á través de las nubes hasta los pies del trono donde está sentada la Providencia con la Religión Cristiana á la derecha y á la izquierda la Idolatría. La Idolatría, ante el tribunal de la Providencia, reclama contra la Religión Cristiana, que quiere arrebatarla sus últimos dominios, y Lucifer la sostiene en su causa ; pero la Providencia falla á favor de la Religión, y la España y la Cruz toman posesión del nuevo hemisferio. El demonio, derrotado, se retira, aunque jurando coger en el Nuevo Mundo á Colón y á los españoles. La Providencia ordena á la Imaginación que conduzca al ilustre genovés á presencia de Fernando é Isabel, á quienes él, alentado por esta visión, explica sus proyectos de conversión y de conquista. Isabel, como inspirada de Dios, los adopta y le manda dar hombres, dinero y barcos (2). Análoga simbología—estilo de autos de fe—in-actual hoy, emplea el poeta de las *Doloras* en su *Colón*, cantos III, IV, XIV y último.

Y luego vienen á nuestra imaginación el *Colombeidos* de Julio César Stella, *Il Mundo Nuovo* de Juan Georgini, *Il Nuovo Mondo* de Tassoni, el *Colom* y la *Atlántida* de Verdagner, é innumerables composiciones de Montoto, de San Martín, de Lorenzo y Leal, de Ubach, de Zorrilla, de Rafael M. Baralt, de Miller Cincinatus Hinner, de Eduardo de la Barra, de Juan J. Cañas, de José Joaquín Ortiz, de Amalia Puga, de Luis A. Torregrosa....., buenas

(1) Torcuato Tasso: *La Jerusa'én libertada*, canto XV (XXX, XXXI XXXII), trad. de D. Francisco Gómez del Palacio (Madrid, 1893, t. II).

(2) *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*, acto I.

ó malas, que figuran en libros, en periódicos y en *Coronas poéticas* (1).

De otro modo, acaso más directo, influyó el insigne nauta en la Literatura. Y no nos referimos á los versos que escribió y de que nos habla Herrera. Humboldt le atribuye los del *Libro de las Profecías* y los califica de malos (2). Colón, que sintió con alma casi de mujer las

(1) Gubernatis y Vallardi: *Albo di onoranze internazionali a Cristoforo Colombo* (Milán, 1892).—En Génova, en el mismo año, hubo de aparecer *Serto poetico dedicato alle glorie del grande navigatore genovese, dai figli di Santa Maria Immacolata*.

(2) He aquí los incluídos en el *Libro de las Profecías*:

«Haré semejante a este mi siervo
al sabio varón sagaz y prudente
que funda y ordena por modo excelente».

«Es temperancia, tiento y manera
que todos contino debemos tener
en nunca temptar, decir ni hacer
cosa que debe no ser hacedera
en esta tan larga y estrecha carrera,
a do de contino virtud es hallada,
sin ser cometida ni ser salteada
del vicio, ni del quedalle dentera».

«Memorare, con grand tiento,
o hombre, cualquier que seas,
tener siempre en pensamiento
a Dios y su mandamiento
si con Él reinar deseas.
Para mientes que provea,
pues necesario es morir,
quen el tiempo de partir
el camino llano veas.

Novissima proveyeron
siempre los Sanctos Varones:
del mundo se suspendieron,
a Cristo siempre sirvieron
sufriendo tribulaciones,
dejando las afecciones
carnales de vanidad:
débeste con humildad
refrenar de tus pasiones.

Tua con consideranza
debes muy mucho mirar,
y en qué fin van a parar
los males y su pujanza;
y la bienaventuranza
que los justos alcanzaron,
que a Dios y a César pagaron

sensaciones del mundo externo, prontas á reaccionar en su espíritu—conjunto disforme de energías y debilidades, de misticismo y avaricia—se estremeció ante la belleza de los panoramas é hizo descripciones asombrosas de cuanto

su deuda en igual balanza.

Et tu debes resurtir
tu pensamiento en el Cielo,
y de las cosas del suelo
con grand prudencia huir;
y non quieras consentir
ser del vicio subyugado,
siempre seas avisado
a sabelle resistir.

Non peccabis si el dolor
de los que mueren pensares,
y la fatiga y terror
que padesce el pecador
contigo bien contemplares;
y si bien considerares
la paciencia que terná
el justo cuando verá
que sale de tantos males.

In aeternum gozarán
los que lo bueno abrazaron
y asimismo llorarán
porque continuo arderán
los que la malicia amaron;
y pues siempre se agradaron
del mundo y de sus cudicias,
de las eternas divicias
para siempre se privaron».

Gozos del nascimiento de San Juan Bautista.

«Gozos den más regocijo
este día que otros días,
que hoy nació el muy Sancto hijo
de Isabel y Zacharías:
gozóse el Verbo Divino
cuando su primo saltaba
en el vientre viejo digno
que su Madre visitaba;
y, tú, Virgen, que estarías
al parto de tal sobrino
gozo sin tiento ni tino
recibe con Zacharías».

Al folio LXXVII. «Qual sea la causa de tanto destierro
por mill prolongado y más de quinientos».

«Los padres que fueron
pastores que fueron los siglos pasados»

hería sus ojos, descripciones que inauguran su género nuevo: ora es la tempestad, ora la playa riente, la lujuriosa vegetación, los abanicos de las palmeras y el concierto de las canoras y pintadas aves. De aquellos ingenuos párrafos han salido torrentes de lirismo después y ahora.

Del influjo de Colón en la Pintura casi hemos dicho cuanto se nos ocurre. Con ó sin fundamento, atribúyense al descubridor alguna alegoría (1), algún mapa (2) y tal ó cual dibujo con tipos de barcos. Pero las leyendas con que se da relieve á sus hazañas han originado lienzos infinitos de Julio Romano, de Rötting, de Balaca, de Puebla, de Ortego, de Baravino, de Gisbert, de Izquierdo, de Garnelo, de Masó, de Jover, de E. Cano, de Muñoz Degrain, de Ricardo Anckermann y de tantos otros.

La Escultura ha hecho también obra abundante. Muchos de los monumentos entre los que se le dedicaron—sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX (3)—merecen la calificación de insignes. Tal el de Génova, el de Salamanca, el de Nueva York, el de la Habana, el de Barcelona, el mismo de Madrid (donde Mélida y Suñol lograron algo muy bello), el de Lima, el de Méjico, el de Valparaíso, uno en Guatemala, otro en Santo Domingo, el de Cogoletto, el de la estación central de Wáshington—proyecto de Lorado Taft—, que se inauguró en 8 de Junio de 1912, con coste de un millón de pesetas. Esto sin contar con meda-

(1) En la Casa Ayuntamiento de la capital de la Liguria se guarda una *apoteosis de Colón*, atribuída á la propia mano del Almirante, y donde se ven figuras diversas, destacando en lugar muy preeminente—en el centro y á la cabeza—la palabra Génova.

(2) Como el de las costas de la Española (Santo Domingo), existente en la Biblioteca del Duque de Alba (palacio de Liria, Madrid).

(3) Véase Jomard, *Monument a Christophe Colomb, son portrait* (París, 1845); la descripción del *Monumento á Cristóbal Colón, erigido en Madrid por iniciativa de Títulos del Reino* (Madrid, 1886); otro librito, impreso cuando se inauguró el de Valladolid; Dickey (J. M.), *Christopher Columbus and his monument Columbia* (Nueva York, 1893); Curtis (W. Eleroy), *Christopher Columbus, his portraits and his monuments, a descriptive catalogue* (Chicago, 1894), etc., etc.

llas tan hermosas como las que grabaron Maura y Johnson.

Pero, á nuestro juicio, en estas producciones del cincel debe atenderse, tanto ó más que á la belleza, al carácter educador que en el público ha de tener la obra.

Por eso no nos gusta el Colón de Valladolid, aun siendo grandioso; porque allí el descubridor, de rodillas, se deja guiar por la fe, que va ciega. Colón debe ser lo que fué en la realidad y lo que nos presentan de consuno la Historia y el Arte, un hombre—hombre tan sólo—lleno de defectos, pero de testarudez orgullosa y soberbia, que en la miseria exige, que en el dolor se vence, que al borde de la tumba propone á Felipe el Hermoso empresas colosales; «tenga por cierto que bien que esta enfermedad me trabaje así agora sin piedad, que yo les puedo aún servir de servicio que no se haya visto».

Ese Colón es el que nos hace falta. Él serviría de norte, en horas de decadencia, á nuestras masas de abúlicos.

EL MOVIMIENTO GEOGRÁFICO EUROPEO EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS

POR

W. L. JOERG

TRADUCCIÓN DE LA PARTE REFERENTE Á INGLATERRA, FRANCIA, ALEMANIA, ITALIA Y PORTUGAL

POR

JUAN CARANDELL PERICAY

Unas palabras preliminares.

Dos hechos motivan la traducción del pacientísimo trabajo de W. L. Joerg: primero, la simpatía con que dedica dos páginas a «descubrir España», sistemáticamente olvidada en estudios europeos semejantes al del geógrafo residente en América; segundo, la necesidad de que cuantos cultiven aquí la Geografía bajo las orientaciones modernas, o quieran marchar al compás de los directores del pensamiento geográfico actual, tengan a mano una selecta bibliografía y conozcan los nombres de aquéllos y de sus discípulos, con el fin de establecer activo intercambio é incluso someterse lealmente a su crítica. Por no conocer a especialistas extranjeros, sabemos quedan en España, sin trascender allende nuestras fronteras—y viceversa—, trabajos valiosísimos; así, echamos de menos en el artículo de Joerg muchos de los publicados por nuestros centros desde hace unos diez años.

Por otra parte, no hemos querido dejar de incluir a Portugal en esta traducción, en homenaje a la nación hermana, con la cual harto tenemos que conocernos recípro

camente, muy en particular en el aspecto de las actividades geográficas, ya que si algún motivo faltase para agotar las razones que abogan por una estrecha colaboración en el progreso del mundo, la Geografía es el patrimonio inmarcesible común a España y Portugal; que si otros países van actualmente en vanguardia, estas naciones hermanas dieron, por aquéllos y para aquéllos, todas sus energías; tantas, y tan generosamente derrochadas, sin orientación política las más veces, que hoy moran humildes, pero satisfechos de haber realizado ya la elevada misión que la Historia reclama de los pueblos, y que éstos pocas veces llegan a cumplir.

JUAN CARANDELL.

El presente trabajo está basado sobre las observaciones hechas en 1921 durante mi ausencia de seis meses y una permanencia en Europa hace de diez a trece años, así como los datos recogidos en las diversas fuentes de información que he hallado a mano. Las regiones visitadas durante ambas ocasiones fueron Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza e Italia. Además fueron visitadas por mí en 1921 Escocia y España, y en ocasión anterior las siguientes comarcas: Dinamarca, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Yugoslavia y Rumania. El ensayo que concierne a toda Europa, excepto Rusia) no pretende ser uniforme en las apreciaciones, y sí sólo reflejar todo cuanto ha podido llegar hasta la atención del autor. Las omisiones inevitables, así como la posible falta de exactitud y escrupulosidad en la información que hasta él ha llegado, muchas veces por vía verbal, espera el autor merecerán indulgencia de los lectores. Por ello les anticipa las gracias (1).

(1) Especialmente los tratados generales: (1) Minerva: Jahrbuch der gelehrten Welt. Vol. 25 para 1921, Berlín y Leipzig, 1921; (2) Index Generalis: Annuaire général des Universités, París, 1921. Para las comarcas respectivas: (1) Athena: A Yearbook of the Learned World: The English Speaking Races, New-York, 1920; (2) Les ressources du travail intellectuel en France,

GRAN BRETAÑA

Respondiendo a su liberalismo tradicional, parece que cultiva la Geografía como un medio de conocer mejor los otros pueblos. En Inglaterra, como en todo el Continente, el sujeto parece depender de un punto de vista utilitario, por aquello de que conocer es poder; pero su función ideal no es tan compartida como en Inglaterra. El difunto Profesor Herbertson debe consignarse aquí como uno de los adalides de ese modo de enfocar. Sólo hemos de mencionar sus últimos trabajos, «Regional Environment, Heredity and Consciousness» (2) y «The Higher Units» (3). Su malhadada muerte constituye una gran pérdida. Pero queda su obra y sigue. El Profesor H. I. Fleure, de la University College of Wales at Aberystwyth, considera el problema desde el punto de vista antropológico, á partir del estudio de las civilizaciones primitivas. Mediante el estudio de la tradición acumulada por los pueblos persigue el percibir la intimidad de su espíritu (4).

París, 1921; (3) Anuario degli Istituti scientifici italiani, Bologna y Roma, 1920.

De Sociedades Geográficas sólo hay una lista en Geogr. Jahrbuch; vol. 32 para 1909, págs. 411-418. También en Index Generalis, 1921, págs. 1.342-1.349. Para Francia, en «La Géographie», vol. 36, 1921, pág. 141.

Un examen general del estado de la Geografía en las diferentes regiones puede verse (1) en la Conferencia celebrada en la Universidad de Virginia durante la Excursión transcontinental de la Sociedad Geográfica Americana en 1912 (en «Univ. of Virginia Publs.: Proc. Philos. Soc., 1911-12, págs. 99-134, y la Conferencia sobre Educación geográfica durante la excursión transcontinental de 1912, Bull. Amer. Geogr. Soc., vol. 46, 1914, págs. 121-126), y (2) por los extractos sobre los progresos durante los últimos veinticinco años, presentados al X Congreso Geográfico internacional de Roma, 1913 (Atti del X Congr. Internaz. di Geogr. Roma 1913, Roma, 1915, págs. 116-392). Cf. también, páginas 135-139 de R. H. Whitbeck: Geography in American and European Universities, Journ. of Geogr., vol. 18, 1919, páginas 129-141.

(2) Geogr. Teacher, vol. 8, 1915-16, págs. 147-153.

(3) Scientia (publicada en Bolonia), 1913, N.º 5.

(4) Cf. «Human Geography in Western Europe», Londres,

Este método, aplicado a la región local, es la esencia del movimiento del «regional survey» (5), el cual prosigue con gran amplitud.

Este movimiento en gran escala constituye la característica de los trabajos del Profesor Patrick Geddes, llevando a efectividad las ideas de su «Outlok Tower» en Edimburgo, un museo de Geografía cívica que comprende representaciones de todo el globo. El Profesor Geddes, después de la guerra, fué llamado a la cátedra de Sociología de la Universidad de Bombay, siguiendo la aplicación provechosa de los principios que en lo que concierne al planeamiento de ciudades están expuestos en sus «Cities in Evolution». (Londres, 1915) (6). Recientemente, y para trabajos similares a los que ha venido efectuando en este sentido en la India, ha sido destinado a Jerusalén. El Doctor E. F. Unstead, jefe del departamento de Geografía del Birbeck College, Universidad de Londres, es otro abogado del conocimiento del mundo, como base para el conocimiento «simpatético» de otros pueblos. Como delegado en el Comité geográfico de la Liga de las Naciones ha encaminado sus esfuerzos hacia este problema. Sus puntos de vista están expuestos en dos publicaciones recientes: un libro titulado «Europe Today» (Londres, 1921), que constituye el primero de una serie de «Citizens of the World Geographies» (7), y un folleto titulado «El estudio y la enseñanza de las relaciones internacionales» (8). El estudio

1918; France: A Regional Interpretation, *Scottish Geogr. Mag.*, vol. 32, 1916, págs. 519-534 (sobre ambas publicaciones véase *Geogr. Rev.*, vol. 6, 1918, págs. 515-516); Countries as Personalities (comunicación al Congreso de la Asoc. Británica para el Progr. de las Cienc., Edimburgo, Sept. 12, 1921).

(5) Cf. A Conference on Regional Surveys, *Geogr. Teacher*, vol. 8, 1915-16, págs. 89-102 y 164-172.

(6) En él se contienen algunas de las ideas expuestas en Patrick Geddes: Note on Draft Plan for Institute of Geography, *Scottish Geogr. Mag.*, vol. 18, 1912, págs. 142-144, con plan; y J. G. Bartholomew: A Plea for a National Institute of Geography, *ibid*, págs. 144-148.

(7) Patrick Geddes: The City of Jerusalem, Garden Cities and Town Planning (Londres), vol. 11, 1921, págs. 251-254.

(8) *Geogr. Teacher*, vol. 11, 1921-22, págs. 136-140.

de una de las cuestiones más importantes de las relaciones internacionales ha sido hecho por el Profesor P. M. Roxby, de la Universidad de Liverpool. En 1912-13, en viaje de estudio, visitó China y Japón, y actualmente está en China como colaborador del Gobierno en la reorganización de las escuelas y colegios que hasta aquí habían estado a cargo de Sociedades misioneras. Es de esperar que el Profesor Roxby visite los Estados Unidos, a su regreso a Europa, este verano. Producto de sus trabajos en aquel país son: «La Cuestión del Extremo Oriente desde su punto de vista geográfico» (9) y «Algunos aspectos de la Geografía de China» (10).

Investigadores en Geografía.

De entre los que estuvieron estrechamente asociados con la creación de la Geografía moderna en la Gran Bretaña, hay varios que siguen aún trabajando. Sir John Scott Keltie, antiguo Secretario de la Real Sociedad Geográfica, cuya investigación fundamental acerca del estado de la Geografía en el Continente, verificada en 1884 y 1885 bajo los auspicios de la Sociedad, constituyó el punto de partida para la creación de esta ciencia en las Universidades británicas; continúa en la brecha a pesar de sus ochenta y más años, como lo demuestra su reciente *report* acerca de «La posición de la Geografía en las Universidades inglesas» (11), así como, anteriormente, sus «Treinta años de progresos en la educación geográfica» (11). Sir H. J. Mackinder, que precedió a Hebertson como Lector en Oxford, ha continuado, como miembro del Parlamento, leal a nuestro sujeto. Su libro, tan sugestivo, «Ideales de

(9) Geogr. Teacher, vol. 10, 1919-20, págs. 82-90, 142-150 y 253-269, con un mapa en la pág. 270 (citado en la Geographical Review, vol. 12, 1922; págs. 138-139).

(10) Ibid, vol. 8, 1915-16, págs. 1-5.

(11) «Amer. Geogr. Soc.» Research Series N.º 4, New York, 1921.

(12) «Geogr. Teacher», vol. 7, 1913, págs 215-227.

mocráticos y realidad» (Londres, 1919) (13), es, por otra parte, una aplicación feliz del punto de vista geográfico a las cuestiones políticas. Su actividad ininterrumpida, en favor del progreso de la Geografía, está patentizada en su «Mensaje presidencial a la Asociación Geográfica en 1916» (14) y «La Geografía como materia axial ó central de la educación» (15). El Dr. H. R. M. Mill, veterano Director de la British Rainfall Organization, cuya ceguera le obligó a abandonar este cargo en 1919, ha recobrado la vista con tanta fortuna que puede seguir participando activamente en las reuniones geográficas. Su reciente «Herbertson Memorial Lecture» acerca del «Valor de la Geografía regional» (16), será leída con interés.

La Geografía en las Universidades.

Respecto de la representación actual de la Geografía en las Universidades, 16 del total de 18 que existen en la Gran Bretaña, incluyen esta materia en sus planes de estudio. En 10 de ellas forma parte del grado de Honor, es decir, un grado que requiere trabajo avanzado y especialización (17). En Oxford, donde existe la Escuela de Geografía más antigua y mejor equipada, Mr. H. O. Beckit es Lector. Además la Geografía recibe el impulso del Pro-

(13) Cf. F. J. Teggart: *Geography as an Aid to the Statecraft: An Appreciation of Mackinder's «Democratic Ideals and Reality»*, *Geogr. Rev.*, vol. 8, 1919, págs. 227-242.

(14) «*Geogr. Teacher*», vol. 1915-16, págs. 271-277.

(15) «*Geogr. Journ.*», vol. 57, 1921, págs. 376-384.

(16) «*Geogr. Teacher*», vol. 11, 1921-22, págs. 63-75.

(17) Acerca de la Geografía en las Universidades británicas cf. el notable cuadro sinóptico del «*Scottish Geogr. Mag.*», vol. 37, 1921, págs. 272-273, y el resumen del Sir J. S. Keltie, mencionado en la nota al pie 11, así como la sinopsis del «*Geog. Teacher*», vol. 7, 1913-14 págs. 194-209, y las sinopsis anteriormente citadas. Sobre las Universidades británicas en general cf. «*The Universities of the United Kingdom of Great Britain and Ireland: A Handbook compiled by the Universities Bureau of the British Empire, «Board of Education, Educational Pamphlet». N.º 33; Londres, 1918 (preparado con motivo de la visita de Delegados de las Universidades británicas á las Universidades americanas, por invitación del Consejo de la Defensa Nacional).*»

fesor J. L. Myres, por sus trabajos acerca de las relaciones entre la Historia y la Geografía, así como el del Doctor D. G. Hogarth, acerca del próximo Oriente. Este Doctor ha descrito de un modo fascinador en dos artículos algunos aspectos del trabajo ocasionado por la guerra, cuando él fué jefe de la Oficina árabe en El Cairo (18). Su mensaje presidencial acerca de la «Geografía aplicada» (19) ante la sección E (Geografía) en el Congreso que en Edimburgo celebró la Asociación Británica para el progreso de las Ciencias en Septiembre de 1921, se lee también con interés. En Cambridge el grado de Honor de la Geografía data de la creación del Tripos geográfico en 1919 (20). Mr. Philip Laye es Lector en Geografía regional y fisiográfica. Mr. Yule Oldham es Lector en Geografía histórica, y Mr. Frank Debenham lo es en Cartografía. Mr. Debenham, que fué uno de los miembros de la expedición antártica de Scott, ha abogado recientemente por la creación de un Instituto de investigación polar (21). El Dr. A. C. Haddon produce, como Lector en Etnología, trabajos muy notables.

Entre otras Universidades donde la Geografía se cultiva activamente, debemos mencionar: la Universidad de Liverpool, en donde el Profesor Roxby ha creado un importante departamento, habiendo adquirido últimamente una casa privada, la cual ha sido espléndidamente equipada; la Universidad de Londres, a la cual está adscrito Mr. James Fairgrieve, autor de «Geography and World Power». (Londres, 1915), el cual dió un curso acerca del «Factor geográfico en la Historia» en la Universidad de

(18) War and Discovery in Arabia, «Geogr. Journ», vol. 33, págs. 422-439, 1920; Some Recent Arabian Explorations, «Geog. Rev.», vol. 11, 1921, págs. 321-337.

(19) En «Scientific Monthly», vol. 13, 1921, págs. 322-327.

(20) Cf. Philip Laye: The Geographical School at Cambridge, «Geogr. Teacher», vol. 10, 1919, págs. 80-81; y W. M. Davis: Geography at Cambridge University, England, «Jorn. of Geogr.», vol. 19, 1920, págs. 207-210.

(21) Frank Debenham: The Future of Polar Expeditions, «Geogr. Journ.», vol. 57, 1921, págs. 182-204.

Chicago durante el verano de 1921, y el Profesor L. V. Lyl (en el University College), muy conocido por su «Continente Europeo» (Londres, 1913), como Profesor de Geografía económica; el Colegio Universitario de Wales, en Aberystwyth, donde el Profesor Fleure, mediante sus cursos y la revista «Geographical Teacher», que él mismo edita, está ejerciendo un influjo notable en el desarrollo del pensamiento geográfico en la Gran Bretaña; la Universidad de Leeds, donde el Lector es C. B. Fawcett, cuya discusión acerca de un proyecto de futura subdivisión administrativa de la Gran Bretaña basada sobre líneas geográficas, ha aparecido recientemente en forma de libro (22); en la Universidad de Sheffield, R. N. Rudmose Brown, que se ha especializado en el Spitzberg (23), es jefe del departamento; la Universidad de Southampton tiene en su College al Profesor W. H. Barker, quien ha fundado un Instituto de Estudios geográficos, favorecido por la proximidad del Survey de Ordenanzas y la importancia mundial del puerto; la Universidad de Edimburgo, en la cual la Geografía ha estado mucho tiempo representada por Mr. G. G. Chisholm, quien está reeditando actualmente su bien conocido libro «Tratado de Geografía Comercial», y la Universidad de Aberdeen, en la cual Mr. John Macfarlane es Lector en Geografía. El antiguo departamento geográfico de la Universidad Victoria, de Manchester, desde que Mister A. G. Ogilvie ocupa su puesto en la American Geographical Society, carece de jefe; pero, al parecer, el Profesor Barker ha aceptado el llamamiento al seno de aquél.

Trabajos de Instituciones diversas.

Además de las Universidades, contribuyen al progreso de la Geografía en la Gran Bretaña otras Corporaciones.

(22) Provinces of England: A Study of some Geographical Aspects of Devolution. Londres, 1919 (extraído de Natural Divisions of England, «Geogr. Journ.», vol. 49, 1917, págs. 124-141).

(23) Un resumen de varios artículos (Spitsbergen: Terra Nullius, «Geogr. Review», vol. 7, 1919, págs. 311-321), está publicado en Dr. Rudmose Brown; «Spitsbergen», Filadelfia, 1920.

De los trabajos de la Real Sociedad Geográfica sólo podemos citar aquí la expedición al Monte Everest; la Serie Técnica, recién inaugurada (24), y durante la guerra la confección de un mapa a la escala de 1 : 1.000.000, en colaboración con el Estado Mayor General, que comprende toda Europa y el Oriente, y el cual suple, en la mayor parte del área, al mapa internacional, que no existe, del mundo, y prestó grandes servicios durante la guerra. El trabajo bélico del Ordnance Survey está descrito en «The Ordnance Survey and the War, 1914-1919», publicado por el Survey de Southampton en 1910. La Oficina de Arqueología, recién creada en este Survey, está ocupada por Mr. O. G. S. Crawford, autor de «El Hombre y su pasado» (Londres, 1921), y del artículo «Geografía prehistórica» en la «Geographical Review», de Abril. Es su propósito reunir todos los datos de antiguos restos, incluyendo estaciones prehistóricas y romanas, para señalar su localización en un mapa de la escala de seis pulgadas por milla. El Ordnance Survey, así como el Central Bureau, ha publicado recientemente también un informe, con mapas sinópticos, acerca del mapa internacional del mundo (25). Entre las distintas publicaciones de las Conferencias de la Guerra y de la Paz, de las oficinas gubernativas, las más importantes son las dos series de manuales acerca del problema del área del mundo, compilados por la Sección Histórica del Foreign Office (26) y la Sección Geográfica de la Naval Intelligence Division (27). En muchos artículos quedan reflejados los nuevos trabajos geográficos

(24) Núm. 1: Some Investigations in the Theory of Map Projections, by A. E. Young: N. 2: Alphabets of Foreign Languages Transcribed into English According to the R. G. S. II System, by Major General Lord Edward Gleichen and J. H. Reynolds.

(25) Carte du Monde au Millionème: Rapport pour 1921, Bureau Central, Ordnance Survey Office, Southampton.

(26) Para una lista véase «Geogr. Teacher», vol. 10, 1919-20, pág. 311. Véase también «Geogr. Journ.», vol. 56, 1920, págs. 216-219 y 314-316.

(27) Para una relación véase «Geogr. Teacher», vol. 11, 1921-22, pág. 39. Véase también «Geogr. Journ.», vol. 57, 1921, páginas 51-52.

ocasionados por las líneas de batalla de la guerra mundial (28), y las cartas aeronáuticas (29).

Debemos hacer mención del número admirable que a Edimburgo (Agosto - Septiembre - Octubre, 1919) dedica «Scottish Geographical Magazine» (30), el primero de los cuales contiene un sugestivo mapa del crecimiento histórico de la ciudad, por el difunto Dr. J. G. Bartholomew, el cual formó un valioso corolario de la discusión sobre «La Geografía de Edimburgo y su Distrito: Pasado, presente y porvenir», en la sesión de la Sección E del Congreso de la Asociación Británica para el progreso de las Ciencias celebrado allí, y del libro publicado en aquella ocasión (31). En dicho Congreso el Dr. Marion I. Newbigin, editor del Magazine, leyó un notable escrito acerca de «The Mediterranean City-State in Dalmatia». Desde su discusión sobre la Geografía de los Balkanes, acerca de la cual este trabajo representa un problema especial, este señor ha llevado á cabo recientemente una consideración geográfica de las cláusulas de la paz (32).

Una de las actividades a que el difunto Dr. Bartholomew dedicó su atención devota es el Atlas meteorológico del mundo (Londres, 1921), terminado recientemente. El

(28) H. St. J. B. Philby: «Geog. Journ.», vol. 55, 1920, y vol. 56, 1920; E. H. Keeling, *ibid*, vol. 55, 1920; L. C. Dunster-ville, *ibid*, vol. 57, 1921, Bercy Cykes, *ibid*, vol. 58, 1921; L. V. S. Blacker, *ibid*; vol. 58, 1921, y tres trabajos sistemáticos por A. G. Ogilvie: Notes on Geography of Imbros, «Geogr. Journ.», vol. 43, 1916, págs. 130-145; A Contribution to the Geography of Macedonia, *ibid*, vol. 55, 1920, págs. 1-34; Physiography and Settlements in Southern Macedonia, «Geogr. Rev.», vol. 11, 1921, págs. 172-197.

(29) H. Thomas: «Geogr. Journ.», vol. 55, 1920; H. A. Lloyd, *ibid*, vol. 56, 1920; S. F. Neweombe, *ibid*, vol. 56, 1920; E. M. Dowson, *ibid*, vol. 58, 1921.

(30) Nota en «Geogr. Rev.», vol. 11, 1921, págs. 298-299.

(31) Edinburgh's Place in Scientific Progress. Prepared for the Edinburgh Meeting of the British Association for the Advancement of Science by the Local Editorial Committee, Edinburgh and London, 1921. (Con capítulos sobre Meteorología, Geología, Oceanografía y Geografía).

(32) Aftermath: A Geographical Study of the Peace Terms, Edinburgh, 1920.

sistema que en él se utiliza, consistente en la representación del relieve por medio de niveles, del cual él fué partidario decidido (33), constituye una contribución relevante, la cual por primera vez en un trabajo de esta índole hace que este importante elemento geográfico fundamental sea asequible á cualquier público. Entre otros notables mapas británicos debemos mencionar la serie reciente (Londres, 1922), por Mr. George Philip, de mapas murales de los Continentes representando el desarrollo comercial, con exquisito refinamiento, y poniendo así de manifiesto la sugestiva manera de relacionar los hechos de la Geografía económica que este autor expuso algunos años antes (34). De interés para los Profesores americanos es la reciente publicación de este autor, consistente en un lote de mapas de los Estados Unidos á 1 : 4.500.000. en la serie editada por Unstead y Taylor, en la cual cada mapa representa una fase significativa de la geografía de cada continente.

(33) An appreciation of Dr. Bartholomew's contribution to the cartography, aparece en la noticia necrológica del «Scottish Geogr. Mag.», vol. 36, 1920, págs. 183-185.

(34) A New Series of Economic Maps for School Use, «Geogr. Journ.», vol. 50, 1917, págs. 438-447, con un mapa; Eurasia: Commercial Development 1 : 40.000.000.

(Continuará)

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

EL BIERZO

Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica,
el día 26 de Enero de 1923, por D. Severo Gómez Núñez, General
de Artillería, Licenciado en Ciencias y ex-Diputado á Cortes.

EXCMOS. SEÑORES; SEÑORAS Y SEÑORES:

La justificación del atrevimiento mío, al presentarme ante vosotros como conferenciante, la confío á vuestra indulgencia, que estoy seguro de obtener. También me guía el deseo de corresponder al honor que experimento por haber sido elegido Vocal de la Directiva de la Sociedad Geográfica. Sírveme, asimismo, de disculpa el tema que he elegido, *El Bierzo*, mi país, la tierra donde nací y donde reposan las cenizas de mis antepasados, pedazo de España que ofrece al estudio enorme interés positivo, y á cuyo progreso vengo dedicando los mayores esfuerzos de mi vida.

Está situado *El Bierzo* al final N.O. de la provincia de León. Altas montañas lo separan del resto de esa provincia culminando en ellas los puertos de Manzanal y Foncebadón. Al Norte limita con Asturias, también por

elevadas sierras, en las que se destacan los puertos de Leitariegos y Valdeprado. De la provincia de Lugo lo aislan la cordillera de Peñarrubia, Hornija y Oencia, con los montes seculares de Donis, siendo el puerto de Piedrafita el que marca la divisoria. Al Sur lo definen, por la parte de las provincias de Orense y Zamora, los elevados picachos de los montes Aquianos, que cierran con el célebre Teleno la cintura que forma la llamada por los geógrafos *olla del Bierzo*.

Comprendidos en el inmenso valle así defendido por esas barreras de circunvalación, están los dos partidos judiciales de Ponferrada y Villafranca, surcados por ríos numerosos, alguno de ellos, cual el Sil, célebre por las arenas de oro que arrastra. El suelo es fértil, produciéndose en él con facilidad y abundancia los más variados frutos: las praderas, los cereales, la vid, los árboles maderables, los frutales selectos crecen allí con vertiginosa rapidez. La propiedad está repartida de modo extraordinario, siendo escasos los habitantes que no poseen casa y tierras, existiendo además campos y montes comunales en la mayor parte de los pueblos, donde cada vecino puede apacentar libremente sus ganados, recoger leña para calentarse en el invierno y hasta disponer de un trozo de huerta.

De la capital, ciudad de Ponferrada (antigua Ponsferrata ó Ponteferrato), parten varias vías de comunicación. Pasa por ella la línea férrea del N.O., que liga á Madrid con La Coruña, Vigo y Ferrol, y arranca de allí el ferrocarril de Villablino, llamado á prolongarse hasta la costa cantábrica, ya sea teniendo por terminal alguno de los puertos asturianos de San Esteban de Pravia ó la Concha de Artedo, ó bien el puerto gallego de Rivadeo.

Atraviesa aquella ciudad la carretera de Madrid á La Coruña, por Lugo, y arrancan de ella las carreteras de Orense, Oviedo, Sanabria y Astorga, estas dos últimas en construcción, bastante lenta. Salen, asimismo, de Ponferrada las carreteras de Los Barrios de Salas y de Vega de

Espinareda, esta última en construcción, y que habrá de enlazar con la de Toral de los Vados á Santalla de Oscos, pasando esta última por Cacabelos. De otro pueblo importante, del Puente de Domingo Flórez, se deriva la carretera, en construcción, que ha de ligar la abandonada región montañosa de *La Cabrera* con la carretera de Puebla de Sanabria, antes mencionada. De Bembibre, en lugar cercano á esa villa, surge otra carretera que relacionará *El Bierzo* por Alvares, Folgoso y Boeza con la general de Asturias, que cruza el puerto de Pajares.

El clima es dulce y los bercianos extremadamente laboriosos.

No es, por tanto, extraño que todos los historiadores, desde remotos tiempos, hayan dedicado alabanzas al *Bierzo*.

Trata de él Plinio, en la Historia de Roma, con pormenor de datos, pues aquel vasto Imperio hizo de la zona berciana una de sus predilectas provincias, dedicando á su custodia una legión entera y aplicando á las minas de oro de las *Medulas* ó monte *Medulio*, 10.000 esclavos para su laboreo. Fué Plinio, el Viejo, administrador de esas minas durante diez y seis años, y aun hoy pueden contemplarse los grandiosos restos de aquella empresa colosal.

Murguía, el gran historiador de Galicia, fallecido hace poco más de un mes, decía de *El Bierzo* que *Galicia era la huerta y Ponferrada la espléndida puerta*.

El Padre Flórez escribe que «*El Bierzo* fué escogido por Dios, para dotarle á competencia de los mayores bienes de la naturaleza y de la gracia», aludiendo con estas últimas frases al gran número de conventos espléndidos que allí se registraban en la época de la exaltación religiosa, de los que dice el Rector de Ponferrada, ilustre filólogo, ya fallecido, D. Silvestre Losada Carracedo, que eran 33 de frailes y 25 de monjas, constituyendo entonces *El Bierzo* una especie de Tebaida española, mucho más poblada que la egipcia.

A principios del último pasado siglo escribió luminosa

Memoria acerca de El Bierzo el Brigadier y Coronel de Artillería D. Juan Manuel Munarriz. Había sido comisionado por el Gobierno, para establecer una fábrica de fundición de hierro (forja catalana) en las cercanías de Villafranca, y con tal motivo hizo el estudio de la mineralogía del país, extendiéndose en sabias consideraciones acerca de su riqueza mineral y sus condiciones agrícolas, hasta el punto de expresar que no comprendía cómo *había un solo palmo de terreno que no fuese de regadío*. Las cosas, por desgracia, siguen en ese punto tan abandonadas como las encontró aquel insigne artillero.

D. José María Cuadrado, en su Historia (tomo Asturias y León), hace de *El Bierzo* grandes elogios, igualmente que D. Enrique Gil Carrasco, erudito escritor y florido poeta, natural de Villafranca del Bierzo, autor de la novela *El Señor de Bembibre*, joya de la literatura romántica, traducida á todos los idiomas. Murió Gil Carrasco muy joven, á los treinta y tres años, en Berlín, donde estaba agregado á nuestra Embajada. Sus cenizas reposan en el cementerio de aquella capital, y de ellas dijo D. Eulogio Florentino Sanz en su epístola á Pedro, inspirada ante aquella abandonada tumba:

*Delante de su cruz tuve mi planta,
Y soñé que en su rótulo leía;
Nunca duerme entre flores quien las canta.
¡Pobre césped marchito! Quién diría
Que el autor de las flores en su seno,
Durmiera tan sin flores algún día.*

Ciertamente, es vergonzoso que los bercianos no traigan á su tierra los restos de aquel preclaro varón.

De la misma época, aproximadamente, ó sea de la primera mitad del siglo pasado, es la obra del inglés Jorge Borrow, quien recorrió España entera vendiendo ejemplares de *La Biblia*, subvencionado por una Sociedad inglesa. En el tomo II de sus viajes—«*La Biblia en Es-*

paña», traducción de Aceña, colección Granada—, al descubrir de pronto, al amanecer, después de pasar la noche en el pequeño pueblo de *Manzanal*, el valle Berciano, desde Bembibre, escribe: «Acaso no se encuentre, aun buscándolo por todo el mundo, un lugar cuyas ventajas naturales rivalicen con las de esta llanura de Bembibre, con una barrera de ingentes montañas, con sus copudos castaños y con los robledales y saucedas que existen en las márgenes del río, tributario del Miño.....»

«A la belleza apacible de un paisaje inglés, júntese allí un no sé qué de grande y agreste, y tengo para mí que el hombre nacido en aquellos valles, á no ser muy insaciable y turbulento, no querrá abandonarlo jamás. En aquellas horas no hubiera yo ambicionado mejor destino que el de ser pastor ó cazador en las praderas ó en las montañas de Bembibre».

Más recientemente, ha dedicado en sus escritos numerosos, alabanzas sin cuento al Bierzo, el malogrado Arzobispo de Tarragona D. Antolín López Peláez, gloria de la Iglesia y de la Literatura española, nacido en Manzanal, hijo de un modesto y pobre guardia civil, quien fabricó espléndida casa en Alvares para residencia de su padre.

Y en el aspecto industrial han descrito las excelencias de El Bierzo D. Julio de Lazurtegui, promovedor de las primeras denuncias de hierro y carbón que encierran las laderas de sus altas cordilleras, de las que más adelante nos ocuparemos, y el Ingeniero de minas francés Mr. Benoist, quien publicó un folleto en inglés, francés y español con profusión de detalles y planos descriptivos de aquella gran riqueza, proponiendo la mejor forma de explotarla mediante el establecimiento de altos hornos y de ferrocarriles diversos.

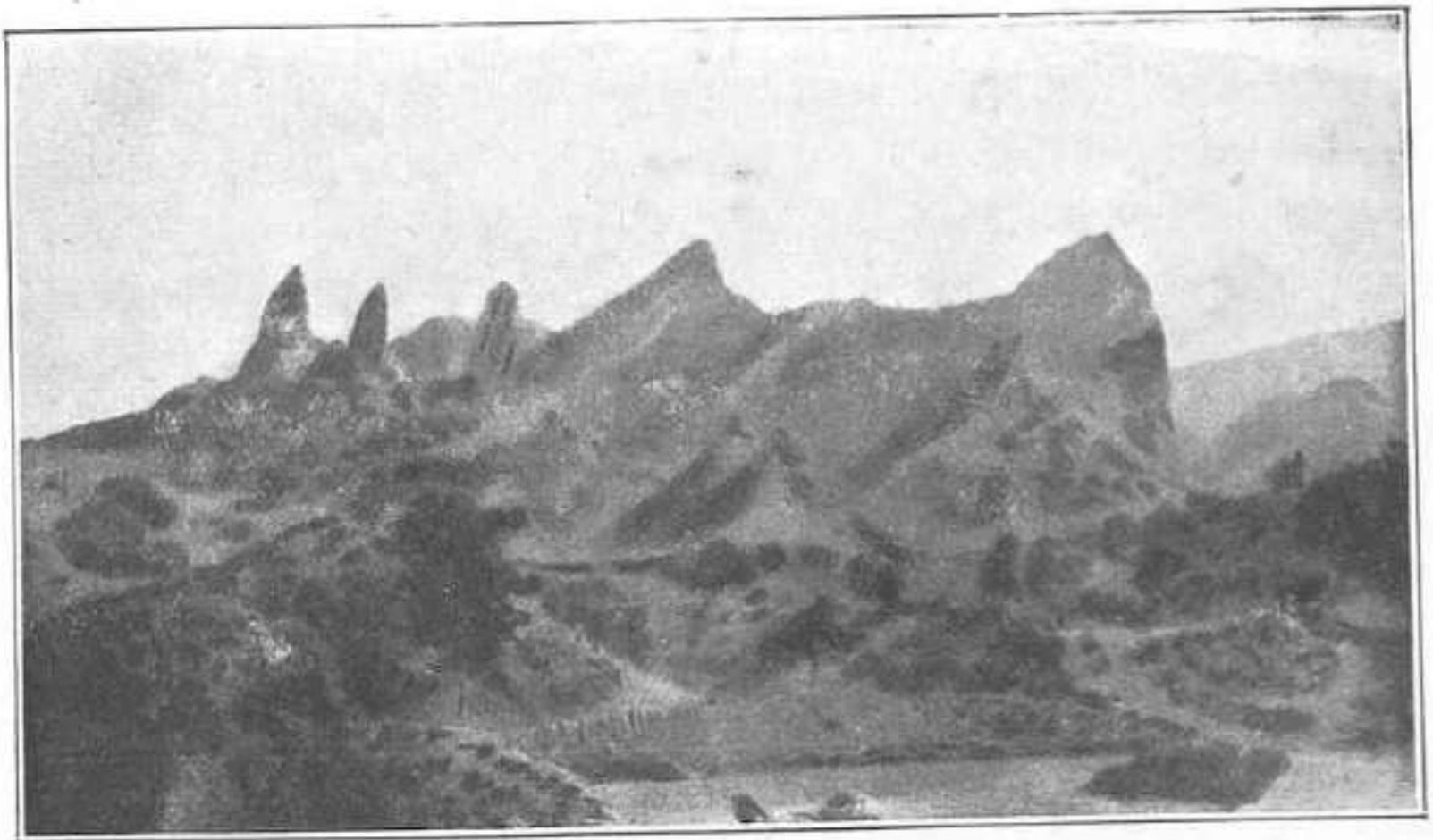
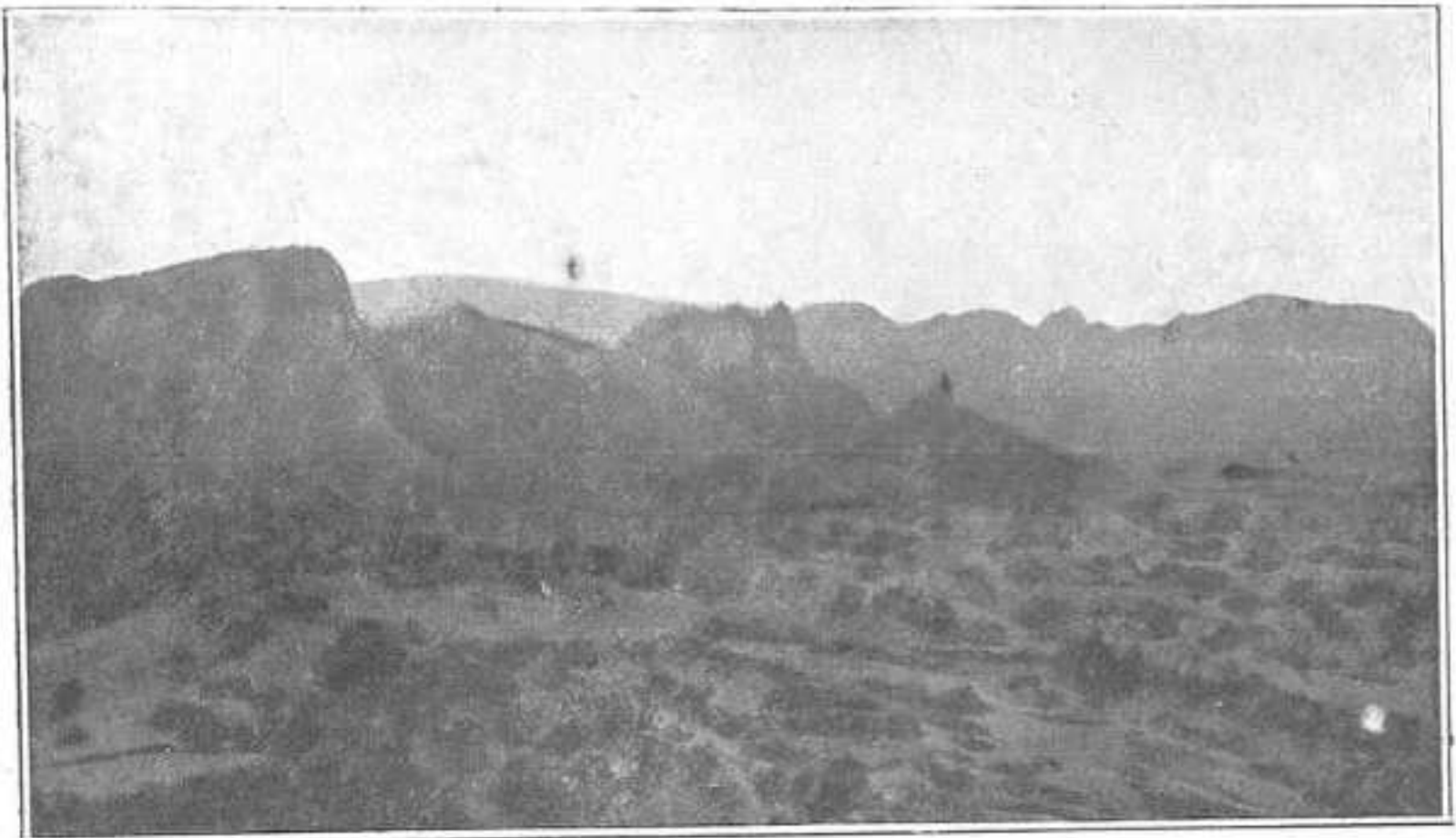
Difícilmente se encontrará, según el resumen expuesto, un país donde se reúnan tantos y tan variados elementos en tan corto espacio: carbón, hierro, agricultura feraz, maderas, ríos de rápida pendiente y abundante caudal;

en fin, cuanto puede exigirse para constituir una gran región industrial y agrícola.

LA VÍA ROMANA Y EL CAMINO FRANCÉS

El primer mapa de *El Bierzo* que conozco, es este que os muestro, construído por D. Tomás López, Geógrafo de Su Majestad, el año 1786. De él hizo, por mi encargo, reproducciones el Instituto Geográfico y Estadístico (constante propagador de la cartografía patria), siendo yo Director general del referido Instituto. Ofrece mucho interés, porque comprende lo que fué la *Provincia de El Bierzo* antes de la actual división territorial de la Península, y por lo tanto hay motivo para creer que la *provincia romana*, el *Bergidum Flaviuna*, poco más ó menos de la misma extensión. Anexos á la provincia de *El Bierzo* aparecen en ese mapa la *Gobernación de Cabrera* y los Concejos de *Laccana* y de *Rivas del Sii*.

El examen de esa Carta de *El Bierzo* puede dar mucha luz respecto á la *vía romana*, porque es anterior á la carretera de Madrid á La Coruña, que cual se vé no aparece en ella; es decir, que los caminos que comunicaban *El Bierzo* con Castilla, Galicia y Asturias eran los que venían usándose desde tiempos primitivos. Es esto importante, porque frecuentemente se ha confundido la *vía romana* con el *camino francés*, que seguían los peregrinos para visitar el sepulcro del Apóstol en Santiago de Compostela. Ese camino no hay duda de que entraba en *El Bierzo* por el puerto de Foncebadón, bajando á Molina Seca, Ponferrada y Cacabelos, pues está señalado por los albergues, hospitales y hasta boticas que para socorro de los míseros peregrinantes, se hallaban repartidos en su recorrido. En Molina Seca había hospital de lazarinos; en Ponferrada, también existía hospital donde hoy se halla el cementerio, y todos esos establecimientos se distinguían por los grandes portales cubiertos que aún hoy se conser-



Las Medulas.—Dos vistas del aspecto actual de las explotaciones auríferas de los romanos.

van en Molina Seca y en Cababelos, formando parte del Santuario de la Virgen de las Angustias. En cambio la vía romana venía desde Astorga por el puerto de Manzanal á bajar á Bembibre por Cerezal, siguiendo de allí á Almazcara, San Miguel de las Dueñas y Ponferrada, lugar que entonces ocupaba la ciudad *Interannium Flavium*. En Almazcara he recogido una gran *pedra milliar*, granítica, con inscripción borrosa, perteneciente á esa vía, la que conservo en mi casa solariega de Cubillos del Sil. En San Miguel de las Dueñas aún hoy se descubre un trozo de la calzada romana, bien definido. En *Interannium Flavium*, lugar que hoy lleva el nombre de Ponferrada, según todas las versiones, tenía por fuerza que bifurcarse el camino romano en dos ramales, uno que pasando el río Boeza por un puente situado al lado y más abajo del actual, del que aún se conservan vestigios, y acaso más tarde por el actual, se dirigiese por la falda del monte Pajariel al lago de Carucedo y de allí á las *Medulas*, y otro que cruzando el río Sil llegase por Cacabelos al *Bergidum Flavium*, ciudad que ocupaba el Castro de Pieros, donde aún hoy se descubren en la extensa planicie superior, restos de fortificación permanente, galerías subterráneas, y á poco que se cave en las viñas de las laderas, es frecuente encontrar cimientos de viviendas y objetos de uso de aquel tiempo.

Nuestro compañero el Sr. Blázquez ha dedicado y sigue dedicando concienzudo estudio á la vía romana, en España y fuera de España, y yo expongo estos datos de observación *personal*, en lo que á *El Bierzo* se refiere, por si fuesen de utilidad y estímulo para mayores investigaciones.

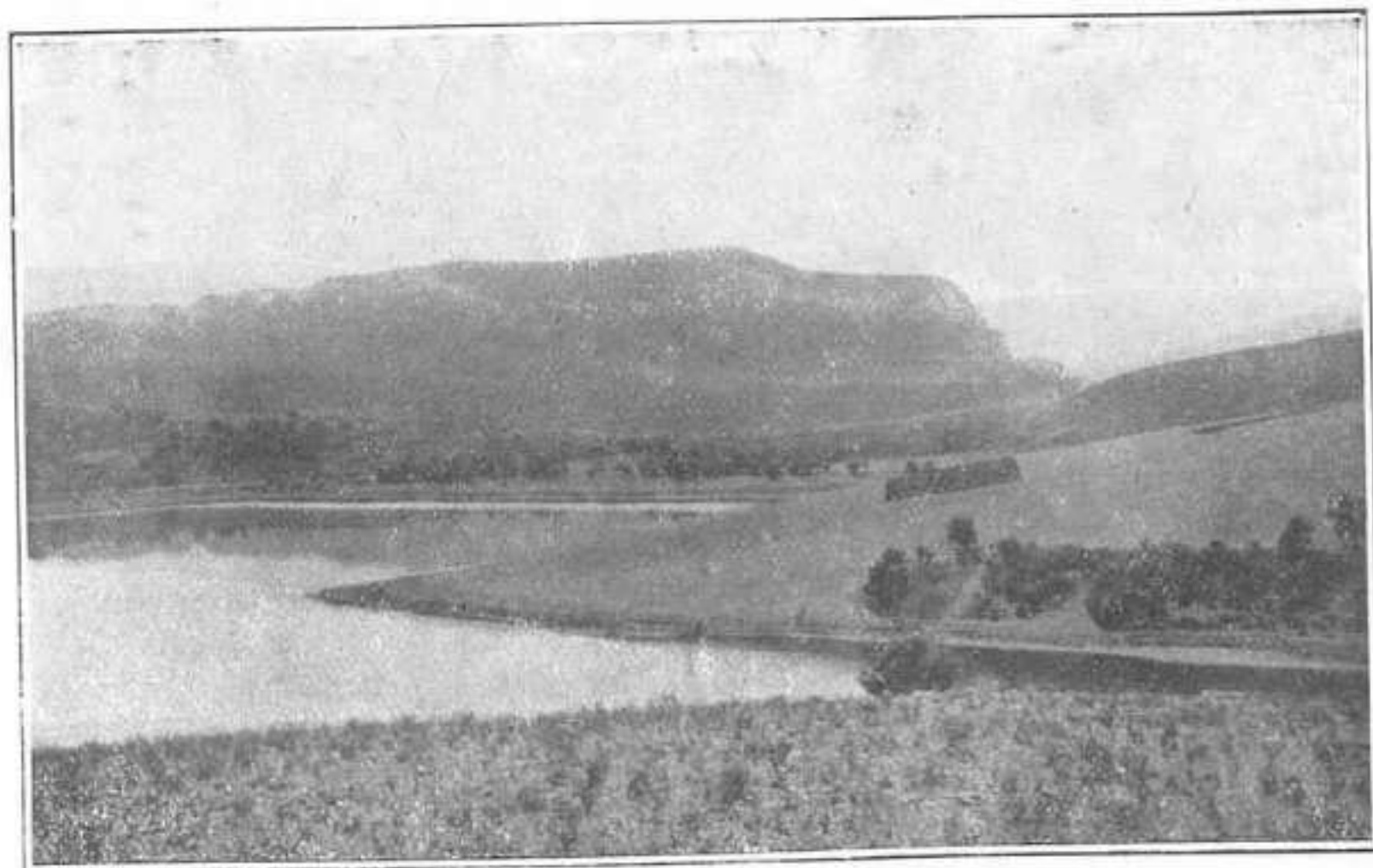
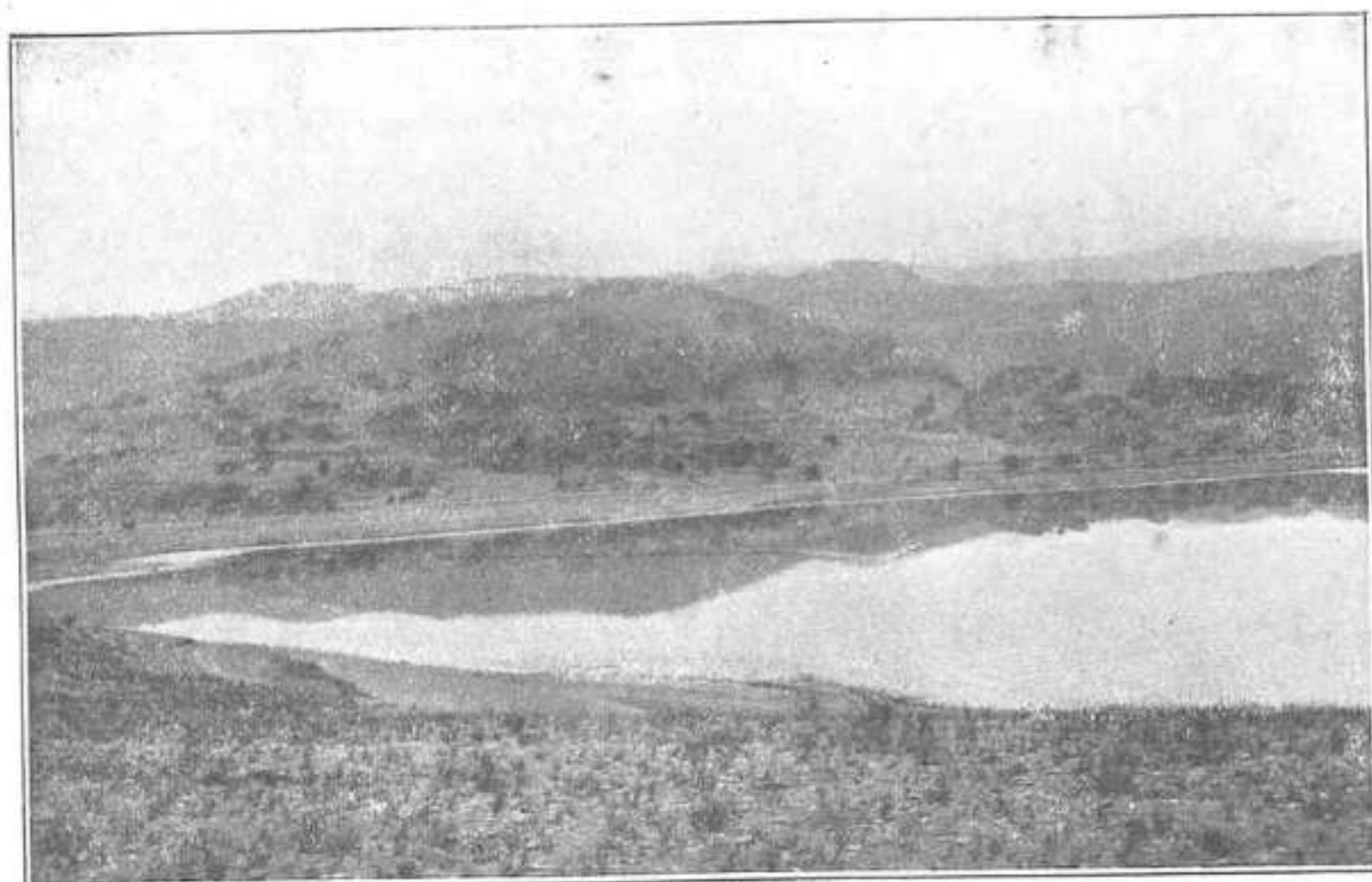
LAS MEDULAS

El principal aliciente que los romanos tuvieron para hacer de *El Bierzo* una de las provincias más importantes del Imperio, era la explotación de las tierras auríferas del

Monte Medulio. Es posible que no fuesen ellos los descubridores de aquella riqueza, pues dice Murguía, el historiador de Galicia (T. II, cap. XII, 2.^a edic., «Coruña», 1906), que en ese monte los valerosos galaicos murieron, emulando á los numantinos, antes que entregarse á Antistio y Firmio, lo que hace suponer que allí se reconcentró la última defensa, acaso por las riquezas que aquel terreno atesoraba.

Las vistas que doy de una parte de lo que hoy queda de las explotaciones romanas de las Medulas, ofrecen un aspecto fantástico y aportan idea de la inmensidad de los trabajos de lavado y remoción de tierras auríferas que allí se realizó. Aparecen altas pirámides y picachos de tierra rojiza, que desde muchas leguas se descubren, y que semejan restos de grandes torres: son los apoyos de extensas galerías, que se han hundido por la acción de las aguas, ocupando hoy su hueco valles poblados de robustos castaños, y en los taludes que los circundan se abren bocas de otras galerías más estrechas; algunas de ellas dan asilo á grandes bandadas de palomas, que salen ruidosamente cuando el visitante las sorprende, visita no exenta de peligros, pues en la *galería de las palomas* hay charcas de fango y de agua que ofrecen obstáculo al paso.

Para llegar á las Medulas, pequeña aldea que se encuentra al lado de las minas, hay que tomar en Ponferrada la carretera de Orense, seguir hasta el pueblo de Lago de Carucedo, en el kilómetro 25 á 26, y desde allí subir, á caballo ó á pie, otros cinco kilómetros, molestias que pueden darse por bien empleadas al contemplar las ruinas de pasada grandeza; al considerar cuántos infelices esclavos perecerían en aquellos contornos, pues según Plinio en el laboreo de las minas trabajaban unos 10.000, y cuánta inteligencia y constancia representa el movimiento de tierras por cientos de millones de metros cúbicos, y el lavado de ellas trayendo las aguas desde más de 14 leguas de distancia por medio de *carriles* ó canales labrados en las laderas de las montañas, de los que clara-



Dos vistas del Lago de Carucedo.

mente se puede aún hoy seguir el trazado, obra de ingeniería digna de examinarse.

El Padre Oviedo (hoy fallecido), cronista de La Coruña cuando yo era Gobernador civil de aquella provincia, me refirió que había leído en la Historia de Plinio la descripción del estruendo que producían las avalanchas de tierras mezcladas con las aguas cuando soltaban los embalses, donde las acumulaban en la cúspide de los montes para deshacer la cohesión de los materiales auríferos y preparar la separación de las arenas por densidad mediante sucesivos lavados. Delante de la avalancha, con anticipación, venían en potente gritería, multitud de esclavos para dar aviso del peligro á los demás que en otras faenas se ocupaban. Es lástima que, bien por iniciativa del Gobierno ó de algún rico entusiasta, no se haga un trabajo completo, que abarque la descripción de tan maravillosas reliquias del antiguo adelanto de España.

Todo el valle de *El Bierzo* está rodeado por Castros, resto de antiguas fortalezas romanas, de los que son los más conocidos, aparte el de Pieros, los de San Andrés de Montejas, Castropolame, Finolledo y Montes ó de Rupiáno.

EL LAGO DE CARUCEDO

Las aguas de los lavados de las minas de las Medulas iban á parar al lago de *Carucedo*, que representan esas dos fotografías.

Es éste lago análogo al de la *Baña*, situado más alto, en el macizo de Cabrera, y del que partían algunos de los *carriles* que antes hemos mencionado. También es semejante al de *Riva de Lago* ó de *San Martín de Castañeda*, cerca de Puebla de Sanabria, en la provincia de Zamora, que describió en este mismo sitio en brillante conferencia nuestro consocio el distinguido Coronel D. Joaquín de Ciria. Son todos de origen glaciario, de la época Plistocena, fin del período terciario.

En esa conferencia describió el Sr. Ciria la visita que por su iniciativa hizo al lago de Sanabria el año 1912 el Dr. W. Halbfassen, de la Universidad de Jena (Alemania), al que acompañó el geólogo de Hamburgo Herr Adolfo Ollerich.

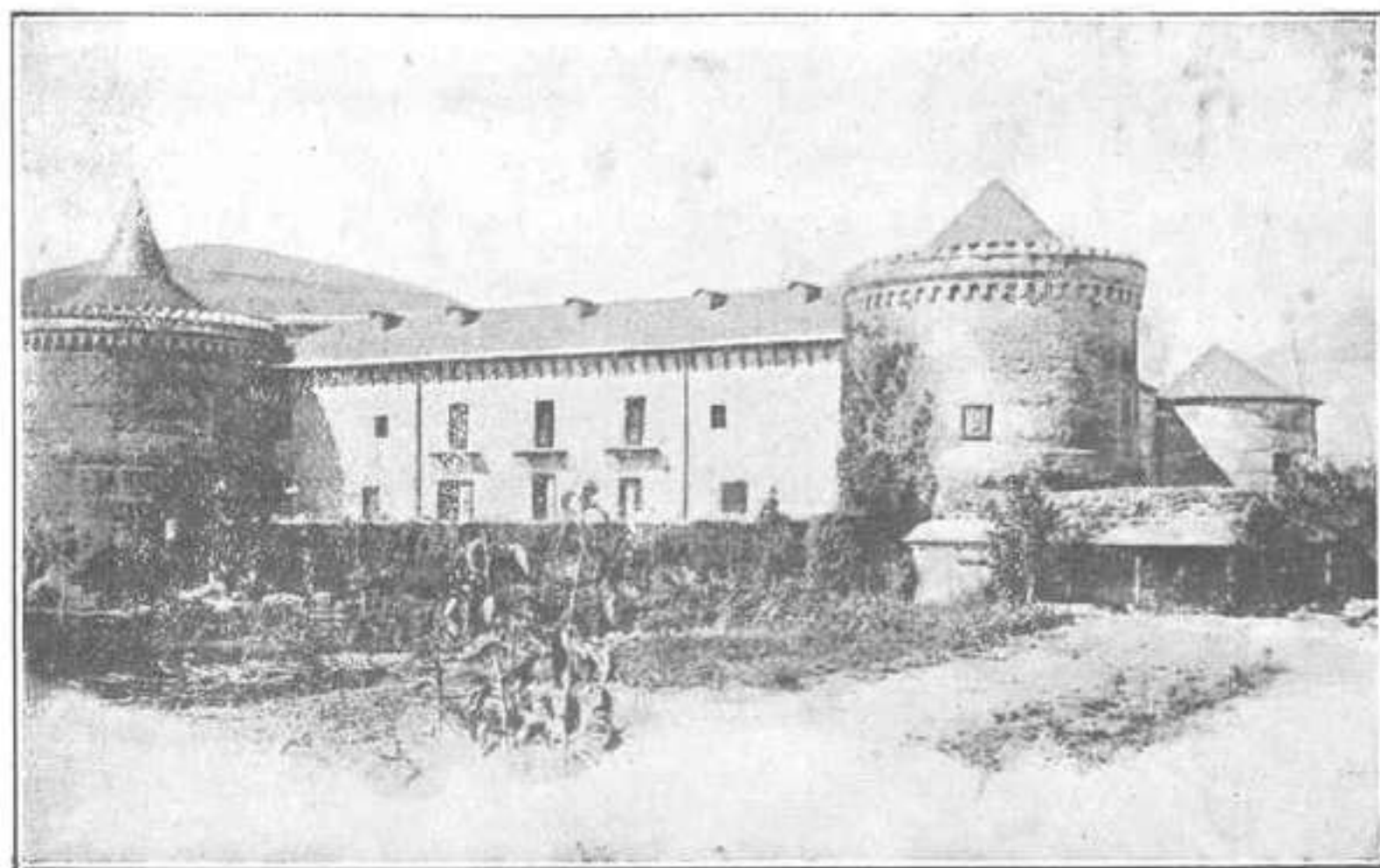
Está publicada en el BOLETÍN de la Real Sociedad Geográfica, y no es de este lugar detallar sus incidentes, aunque no parece ocioso señalar que hayan sido, en esto como en otras cosas, los extranjeros, quienes nos den lecciones acerca de las bellezas científicas y naturales de nuestra Nación (1).

Volviendo á referirme al lago de Carucedo, hay quien cree que el fango de su fondo contiene oro, procedente de las arenas finísimas, residuo de los lavados de las Medulas, y hasta existen intentos de explotación de esos fangos, aprovechándolos á la vez para abonos, é industrializando la pesca de las anguilas que abundantemente produce, de peso y dimensiones excepcionales.

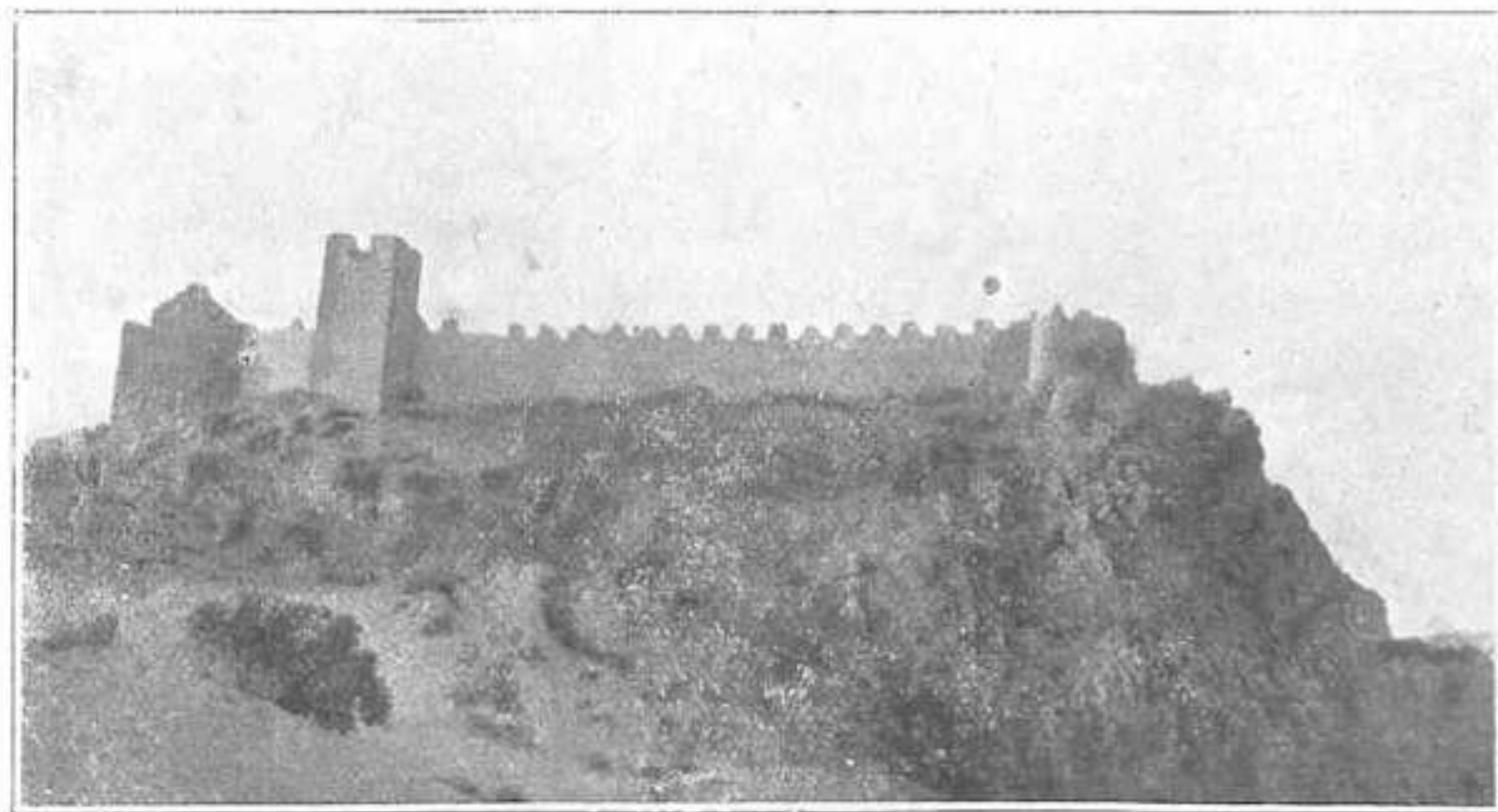
Actualmente el río Sil sigue arrastrando *pepitas* de oro; pero los intentos de explotación en gran escala, aplicando el adecuado material moderno, las dragas elevadoras y lavadoras, en los arenales próximos á Toral de los Vados, no han tenido éxito. Quedan, sin embargo, dedicadas á esa faena, aplicando antiquísimos procedimientos, algunas mujeres prácticas en tal especialidad en las cercanías de determinados pueblos que cruza el Sil, cual los de Quereño y Sobradelo.

Aguas abajo, en las cercanías de *Montefurado*, se está construyendo una sólida presa para desviar el Sil, á fin de que en vez de pasar por el túnel antiguo que atraviesa el monte lo rodee por su antiguo cauce. Dícese que esto dará lugar á explorar el fondo de un ancho pozo profundo que hay en el centro del túnel, en el que se cree encontrar

(1) Los sabios citados trajeron gran número de aparatos, entre ellos una costosa canoa desmontable.



**Villafranca del Bierzo.—Castillo del Marqués de Villafranca.
(Pertenece hoy al Conde de Peña Ramiro).**



El Castillo de Cornatel.

oro acumulado, y al mismo tiempo se creará un potente salto de agua.

Hay quien opina que el túnel de Montefurado fué abierto para desecar el *lago Bergidense*, que se cree ocupaba el valle de *El Bierzo*. Hoy se admite que esa obra la hicieron los romanos para desviar el río Sil y facilitar la explotación de las tierras auríferas.

En cuanto á los terrenos auríferos de las Medulas, hemos oído la versión de que ya los romanos los habían abandonado, y que los expertos que los han visitado afirman que la zona aurífera se asemejaba á una inmensa coliflor, de la que se fueron beneficiando todas sus ramificaciones hasta consumirse las tierras auríferas explotables.

LA EDAD MEDIA Y LOS CABALLEROS TEMPLARIOS

Son escasas en *El Bierzo* las manifestaciones de la época feudal.

Entre los principales restos de aquel tiempo merecen mencionarse el castillo de los Marqueses de Villafranca, hoy perteneciente al Conde de Peña Ramiro, en parte restaurado; los del Señor de Bembibre y el de Cubillos y Arganza, y algunos palacios de noble abolengo en Ponferrada, Villafranca y Los Barrios. En Camponaraya se encuentra la casa antigua de los Quiñones de León. Es curiosa la inscripción que en *Villar de los Barrios* campea en la casa de los Capelo; en su escudo se lee el arrogante lema siguiente:

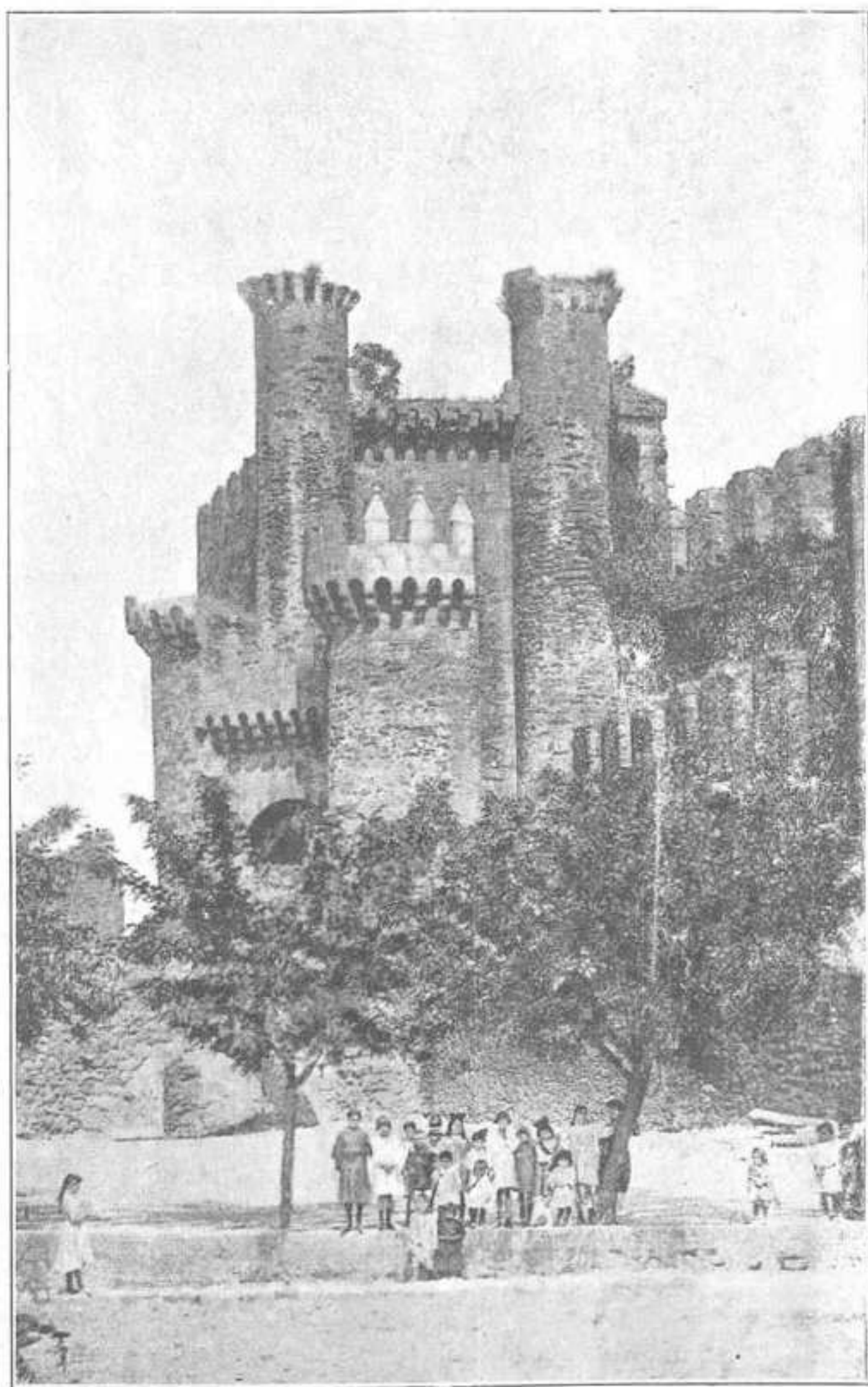
*Yo soy Capelo
que a 3 acometo
a 4 no hvio
y a 5 no e miedo.*

Los Caballeros Templarios ejercieron en *El Bierzo* considerable dominio. La gran *Fortaleza* de Ponferrada, con-

vertida en ruinas á pesar de estar declarada monumento nacional; el Castillo de Cornatel y otros ya fuera del Valle, atestiguan la importancia que allí tuvo aquella Orden. Su último baluarte fué Ponferrada, de donde salieron para someterse al Concilio de Salamanca el año 1310, el que deshizo su organización y decretó su proscripción aunque les absolvió de culpa.

LAS ÓRDENES MONÁSTICAS

Ya he mencionado que al amparo de las excepcionales condiciones de *El Bierzo* se fundaron dentro de él numerosos monasterios, catalogados por el sabio sacerdote D. Silvestre Losada Carracedo, Rector de la Iglesia parroquial de la Encina, de Ponferrada, en su opúsculo *Los Monasterios del Bierzo*, publicado en los Juegos florales, que con motivo de la coronación de la Virgen de la Encina que se venera en dicha parroquia, se celebraron el año 1908. Entre ellos sobresalen, en el aspecto histórico, el de Compludo, *Complutum*, fundado por San Fructuoso, natural de San Pedro del Sil, ó Ponteferrato, donde habitualmente residían sus padres los Duques del *Bierzo*, situado en la falda del monte Irago, donde nace el río Molina. Estaba consagrado á los mártires complutenses San Justo y San Pastor, y por eso recibió el nombre de Compludo, que hoy conserva, el pueblo que á su amparo nació. Ese monasterio se fundó antes del año 646, en que el Rey Chindasvinto le dió carta de sucesión. El de San Pedro de Montes, erigido también por San Fructuoso en la Sierra Aquiliana; de él salieron para ser Obispos de Astorga los abades San Valerio, Fortis y Salomón. El de Santiago de Peñalva, que hizo construir el abad Salomón en el valle del Silencio, cerca de la cueva de San Genadio. En él se encuentran las reliquias de San Andrés, que le regaló el Rey Alfonso III. El gran Monasterio de Carracedo, en el pueblo del mismo nombre.



Ponferrada. —Entrada al Castillo de los Templarios.

situado á dos kilómetros de la villa de Cacabelos, fundado para sepultura por el Rey Bermudo II el año 990. En él pasaba temporadas Doña Sancha, hermana de Alfonso VIII, y hasta hace pocos años se conservaban primorosas habitaciones de orden gótico, conocidas por *Camarín de Doña Sancha*. El de San Andrés de Espinareda, donde recibió sepultura Doña Jimena Núñez, mujer de Alfonso VII. Los restos de Doña Jimena han sido trasladados y en el sepulcro situado en el claustro existía un dístico en latín, que hoy no aparece, del que D. José María Cuadrado, en la página 637 de tomo «Asturias y León» de su Historia de España, da la siguiente traducción:

«Yo, llamada Jimena, préservame Dios del castigo. fuí amiga del Rey Alfonso durante su viudez! La opulencia, la hermosura, la nobleza, las prendas, la amena cultura de los modales, me prostituyeron al tálamo del reinante. A mí y al Rey, juntamente, obligaron á pagar el mortal tributo los hados implacables que todo lo pulverizan. De mil y doscientos quita treinta y cuatro, sabrás la Era de mi fallecimiento».

Es la Era 1166, correspondiente al año 1128, y demuestra aquel dístico, cómo hasta después de la muerte se hacía entonces purgar los pecados aun á los más altos personajes.

Otro monasterio célebre fué el de Villabuena, fundado según se cree por Guillermo X, Duque soberano de Aquitania, del que se refiere que regresando de visitar el sepulcro del Apóstol Santiago, en Compostela, al saber que unos monjes acababan de establecerse en el realengo de Villabuena, fué á pedirles el santo hábito; nombráronle mayordomo, y tales virtudes demostró que pronto le eligieron Abad, venerándosele como santo, y nadie supo hasta después de muerto quién era el que tanto habían admirado en vida. Allí tenían un palacio los Reyes de León, donde residían largas temporadas.

En otro opúsculo el Rector Losada Carracedo, reseña

los Monasterios marianos de El Bierzo, entre los que descuellan el de San Miguel de las Dueñas y el fundado en Villafranca de El Bierzo por D. Pedro Alvarez de Toledo y Osorio para nombrar Abadesa á su hija María: en él se encuentra, al fondo de suntuosa iglesia, el rico panteón de los Duques de Medina-Sidonia y de los Condes de Peña Ramiro. En ese Monasterio están depositados los restos de San Lorenzo de Brindis.

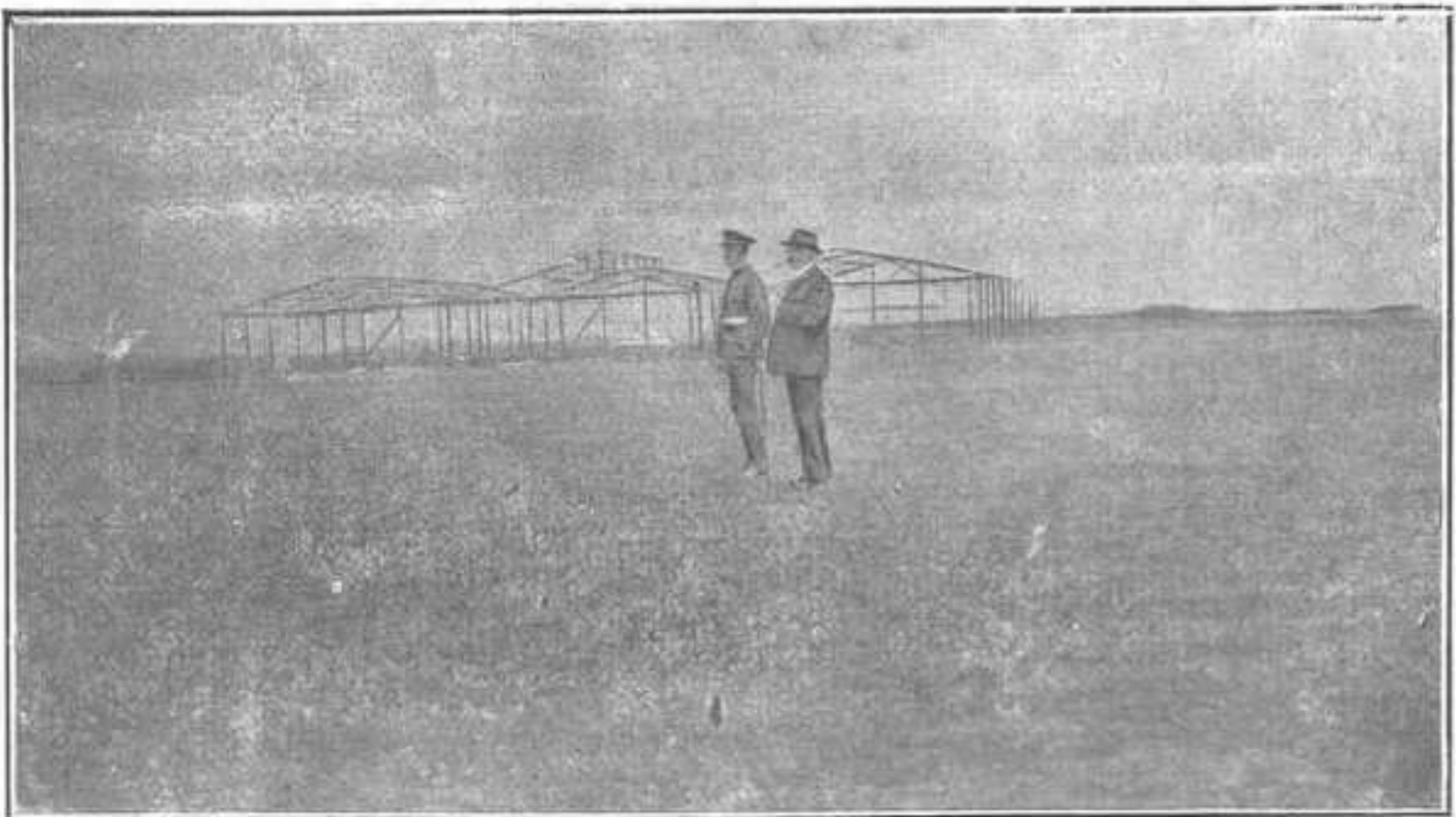
En Ponferrada se venera la milagrosa Virgen de la Encina, que se asegura fué traída de Palestina y colocada en la Catedral de Astorga por Santo Toribio el año 442. Después de la destrucción de Astúrica por las hordas de los romanos, fué ocultada en el hueco de una encina, donde cuatrocientos ochenta y tres años más tarde la encontraron los Caballeros Templarios al cortar madera para construir su castillo de Ponferrada sobre las ruinas de otro romano, y para su culto construyeron el actual templo donde se venera.

LA INVASIÓN NAPOLEÓNICA

Recuerdan la resistencia que en El Bierzo se hizo á los Ejércitos franceses durante la invasión, las escaramuzas libradas en Puente de Congosto, donde aún pueden contemplarse las trincheras para su defensa, y la batalla de Cacabelos. De aquella tierra salieron entonces valerosos guerrilleros, entre otros D. Lorenzo Gómez Osorio, natural de Toreno, abuelo del que os habla, y D. Francisco Osorio. Los dos estudiaban para sacerdotes en el Seminario de Astorga, y dejando los hábitos se alistaron con otros compañeros en un batallón escolar que se incorporó al Ejército del Marqués de la Romana, haciéndose célebres por sus proezas. D. Francisco Osorio siguió en el Ejército y llegó á Teniente General, ejerciendo el cargo de Capitán general de Galicia. Fué escritor distinguido, de ideas liberales y amigo íntimo del General Riego.



Ponferrada. — Torre de la Iglesia de la Encina.



La Base de aviación de León. (En construcción).

LA EPOCA ACTUAL

EL HIERRO

El coto de hierro minero más importante, se extiende desde las inmediaciones del Teleno, por las laderas de los montes de Parada Solana, siguiendo hasta cerca de Puente de Domingo Flórez, donde, así como en las montañas de Bembibre y Noceda, se registran numerosas denuncias, siendo las más considerables las que con el título de *Wagner* hizo D. Julio de Lazurtegui por el año 1897, que luego traspasó á la Sociedad *Minero-Siderúrgica de Ponferrada*, de la que es Presidente el Marqués de Aldama. Se describe ese coto, con profusión de datos técnicos, en el libro del Sr. Lazurtegui: *Una nueva Vizcaya á crear en El Bierzo, Altos Hornos y Acererías en Ponferrada*, publicado el año 1918. Ha sido recorrido y estudiado por reputados metalurgistas de España y del extranjero, entre ellos el antes citado Ingeniero de minas francés Mr. Pablo Benoist, el año 1899. No es de este lugar detallar los análisis del mineral, que dí en otro trabajo mío publicado el año 1919 en la *Revista Nuestro Tiempo*, que dirige el eminente escritor D. Salvador Canals. Sólo repetiré las frases de uno de los dos Ingenieros ingleses que en unión de otros alemanes hicieron reconocimientos de 1907 á 1912: *aquí hay mineral para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. (There is here iron ore, for our sons and the sons of our sons)*.

Los análisis (1) practicados en los Laboratorios de Riley (Londres), Tatlick (Glasgow), Atkinson (Cardiff),

(1) Dice el Sr. Lazurtegui que se han practicado más de 500 análisis por distintos químicos, de los que tiene más de 300 coleccionados. Las menas son hematitas, magnetitas y carbonato, dando 10 por 100 de las primeras y 90 por 100 del último.

Fresenius (Viesbaden), Schneider (Creusot) y Allison (Bilbao), sobre muestras recogidas por los mismos Ingenieros en los filones, dan un promedio de 56 por 100 en el mineral calcinado y 52 á 54 por 100 en los óxidos, con 0'70 á 0'80 por 100 de fósforo.

Son, por tanto, minerales fosforosos, que se tratan hoy en muchos establecimientos siderúrgicos por el procedimiento básico de Thomas y Gilchrist.

En cuanto á cantidad, según informe del Ingeniero Herr Dörphinaus, impreso en Berlín en 1913, encierra el Coto Wagner:

Longitud de los yacimientos, 21.500 metros.

Anchura media, 195 ídem.

Profundidad media, 175 ídem.

Resultando así un total de 71.487.500 metros cúbicos, que con 3'83 de densidad y aun reducida á 3'75 dan toneladas 250.206.250.

Cual antes hacemos notar, se refieren estos datos solo al Coto Wagner; pero además existen denuncias numerosas, independientes de él, no sólo en El Bierzo sino cerca, en los montes de Lugo limítrofes, principalmente en la Sierra de Sobrado, Ayuntamiento de Parada Seca y Cervantes.

Los *Hornos Altos* para el beneficio de esos minerales los colocaba el Ingeniero Benoist en San Miguel de las Dueñas, al lado de la estación del ferrocarril del Norte. La Sociedad *Minero-siderúrgica* proyectábalos, según noticias, en Ponferrada.

Actualmente, por motivos que desconocemos, parece abandonada la idea de construirlos.

EL CARBÓN

La zona carbonífera leonesa, está comprendida en un triángulo, del que el lado Norte va desde la cuenca de Valdesamario á la Magdalena, y el tercer vértice está

cerca de Astorga. Las capas de antracita empiezan á descubrirse siguiendo el Sil arriba, entre Toreno y Santa Marina y llegan hasta Villarino, por los Tombrios, Fabero, Vega de Epinareda, Berlanga, Langre, Matarrosa, Librán, pasando á Folgoso, Bembibre, Igueña, Almagarinos, Tremor de Abajo, Torre y Brañuelas, subiendo también á Tremor de Arriba y la Espina.

Hay después una zona donde no aparecen capas de carbón y se entra en el valle de Laceana, en cuyas vertientes afloran las de hulla, grasa y semigrasa, en Villaseca, Río Oscuro, Villablino, San Miguel, Caboalles de Abajo, Caboalles de Arriba y Cerredo, que ya pertenece á Asturias. Estas hullas coquizan perfectamente, aun al aire libre.

La cantidad de carbón que existe es enorme. La zona de antracitas se calcula que contiene más de 150 millones de toneladas y la de hulla da una cifra semejante. Entre las dos puede asegurarse que cubican más de 300 millones de toneladas (1).

EL FERROCARRIL DE PONFERRADA Á VILLABLINO

No se podía pensar que la explotación de esos carbones llegase á ser negocio comercial lucrativo, hasta que la guerra mundial de 1914 á 1918 ocasionó el alto precio y la escasez de combustible. Empezó entonces verdadera fiebre de denuncias, haciéndose la extracción atropelladamente y transportando el producto por carros de todas clases y hasta por caballerías desde las minas á las estaciones de Ponferrada, Bembibre, San Miguel, Torre, Granja y Brañuelas. Hubo período en el que el transporte de una tone-

(1) Además del carbón es rica la cuenca del Sil en otras materias, cual mármoles y pizarra, en Congosto y Cuevas; y en los valles que al río abocan, existen bosques seculares de robustos robles y otras especies.

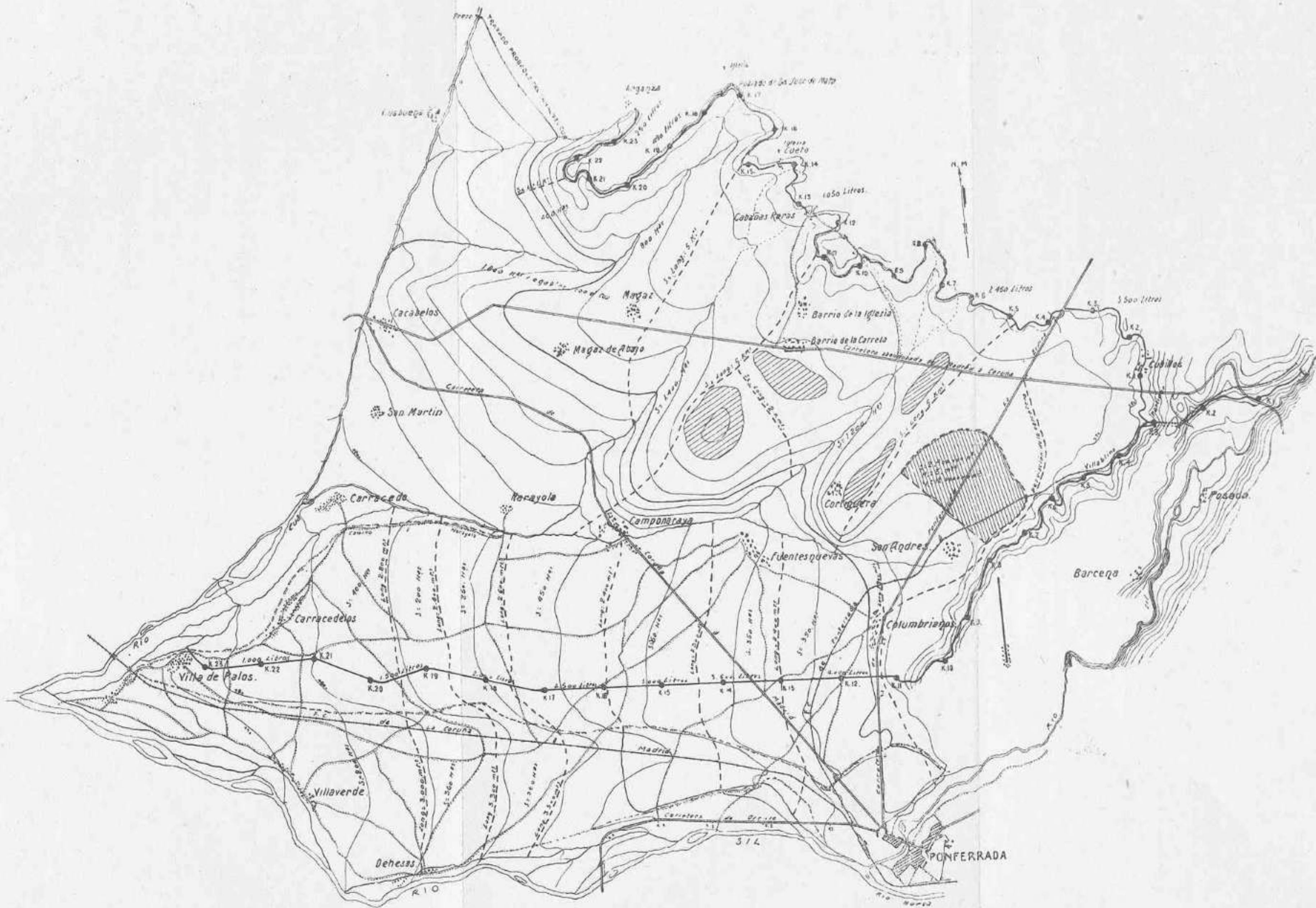
lada de carbón desde las minas á Ponferrada, por la carretera de Asturias, costaba 100 pesetas.

En tal situación una Sociedad (1) acaudalada compró las minas que en Villablino y Villaseca poseía el Ingeniero D. Bernardo Zapico, y adquirió al mismo tiempo el Coto Wagner, de mineral de hierro, perteneciente al Sr. Lazurtegui, emprendiendo la construcción de un ferrocarril de un metro de anchura de Ponferrada á Villablino, en longitud de 60 kilómetros. Esa obra es ejemplo de lo que en España podría hacerse. La ley fué de iniciativa del Sr. Cambó, que la arrancó á las Cortes en ocho días. Empezó la construcción en Agosto de 1918 y circularon los primeros trenes en Junio de 1919, obteniendo la Empresa 10.000 pesetas de premio por cada día que bajase de catorce meses, plazo legal para terminarla. Sigue la vía, en pendiente de subida, desde Ponferrada á Columbianos y Cubillos, donde se mete en el Valle del Sil, cruzando el río varias veces por cinco sólidos puentes permanentes de hierro. Dan idea las obras de que no se trata de un trabajo provisional, sino de construcción sólida que hace honor á nuestra industria, en razón á ser todo el material fijo construído en España en corto plazo (2).

Lástima grande que ese ferrocarril, que también es de servicio público, no continúe hasta Asturias ó Galicia, bien á San Esteban de Pravia ó á la Concha de Artedo, ó prolongando hasta Rivadeo. Para todas esas soluciones hay proyectos estudiados, incluso para unirla con la vía que desde las minas de Villaodríz se pensaba traer á Villafranca del Bierzo, y prolongarla por Cacabelos á Ponferrada.

(1) Iniciaron esa Sociedad el Marqués de Aldama con los señores Ortiz, Abasolo y otros banqueros.

(2) Fué constructor de esa obra D. Gregorio Iturbe, y el proyecto lo hizo el Ingeniero de caminos Sr. Alonso de Zabala. Los dos merecen elogios, así como los pueblos que atraviesa, que dieron sin tasa facilidades.



PLANO DEL PROYECTO APROBADO DE CANAL DEL BIERZO

Escala 1:100.000.

Terminada la guerra cuando acababa de inaugurarse el ferrocarril de Ponferrada á Villablino, quedaron paralizados muchos buenos propósitos, que tal vez pudieron realizarse pensando mejor y gastando menos. Lo conseguido es, no obstante, de mucha trascendencia para *El Bierzo*.

EL CANAL DEL SIL

Es la obra magna á que *El Bierzo* aspira, el Canal que derivado del río Sil convierta en terrenos de regadío las 12.000 hectáras de secano que pueden cultivarse.

El mencionado río lleva al mar 1.700.000.000 de metros cúbicos al año, y parece imposible que atravesase todo El Bierzo hundido en profundos barrancos, que sólo permiten fertilizar, de trecho en trecho, pequeñísimas porciones de terreno próximas á las orillas. Sesenta pueblos, que suman más de 20.000 habitantes, hace años que en vano esperan ver realizado ese Canal, que tiene verdadera utilidad pública.

Los estudios están concluídos y el plano que presento da perfecta noción de su trazado, que se debe á los ilustres Ingenieros de Caminos Pagliery, Nora Casares y Durán, y al de igual Cuerpo Sr. Gándara, quien recientemente estuvo practicando los sondeos para la cimentación de la presa.

Arranca 800 metros aguas arriba del puente de Congosto, y al salir al valle, atravesando en túnel de 340 metros el collado de Cubillos, se divide en dos brazos, capaz cada uno para conducir cuatro metros cúbicos de agua por segundo; uno que va por la falda de los Castros de San Andrés de Montejos, descendiendo desde Compostilla al llano de Columbianos, San Andrés, Fuentes Nuevas, Magaces y Campenaraya, hasta terminar en Carracedo, y el otro que pasa por Cubillos, Cabañas de la Dornilla, Cabañas Raras, Sancedo y San Juan de la Mata y concluye en el reguerón de Arganza. En el mismo hay una caída de 53 metros que dará 3.000 H.P. de fuerza. Proporcionaría

también el medio de abastecer á Ponferrada agua á presión, de excelente potabilidad y sin tasa.

Hemos oído de labios de los Ingenieros, que ese Canal es una de las obras más claras, segura y barata del sistema llamado *política hidráulica*, que inició el Sr. Gasset. Figura en el plan de obras públicas desde 1900, publicado en la *Gaceta Oficial* del 27 de Abril de 1902.

Acercas de ese *Canal de El Bierzo* publiqué un extenso artículo en el *Boletín de la Junta Central de Colonización y repoblación interior*, el año 1920, demostrando en él, la justicia que representaba el que aquellos pueblos dispusieran pronto de ese elemento—el agua—imprescindible para el desarrollo de los cultivos intensivos, y que resolvería en aquella región el problema agrario-social de la distribución y aprovechamiento de los terrenos incultos de dominio público, porque de las 12.000 hectáreas hay más de 4.000 que son comunales y que repartidas igualmente entre los vecinos darían en pocos años, contando con riego y abonos químicos, nacimiento á extensas praderas, ganadería, huertas y plantaciones de árboles maderables, que convertirían á sus propietarios en personas bien acomodadas.

Citaba en él como ejemplo, el que ofrece la Colonia de *Santa María de Carracedo*, que se fundó aprovechando una dehesa del Estado de 200 hectáreas, tasada en 16.000 pesetas, la que solo rentaba 300 pesetas al año; repartida hoy, bajo la inteligente dirección de los Ingenieros agrónomos dependientes de la Junta de Colonización, alberga 45 colonos con casa nueva y cómoda, que sacan libres 1.500 pesetas anuales cada uno, ó sea 65.000 pesetas de renta limpia. Capitalizada esa renta—escribe el Ingeniero agrónomo Sr. Escrivá de Romaní en una Memoria publicada el año 1919 en el *Boletín* de la Junta—al interés corriente del 4 por 100, tendremos para valor de la tierra 1.687.500 pesetas, que unidas á las 500.000 pesetas de gastos hechos resultan 2.187.500 pesetas para valor de la finca.

«Resulta—agrega—que lo que el Estado quiso vender en 16.000 pesetas, ha adquirido un valor 136 veces mayor y los colonos sacan, gracias al gasto de 500.000 pesetas, un interés de 13'5 por 100 á este capital».

«El Estado, que antes nada sacaba, obtendrá en lo sucesivo los impuestos directos é indirectos. solo por el primer concepto (territorial) 20 por 100 del líquido imponible, 2'7 por 100 pecuario, etc., que harán un total de más de 3 por 100 del capital que el Estado empleó».

«El Estado coloca su capital á más de 3 por 100, creando una riqueza cuádruple de valor, con lo que enriquece á su patria y detiene en su territorio los que probablemente hubieran tenido que expatriar».

Presumo que los que tenéis la paciencia de escucharme haríais la pregunta: ¿cómo no está ya construído ese Canal?

En el aspecto práctico, crecen las facilidades por haber sido realizada su obra principal, el túnel de Cubillos, para dar paso al ferrocarril de Villablino, pues pudiera aprovecharse para dar también paso al Canal, en razón á estar casi en la misma cota que éste; pero las dificultades mayores no son de orden técnico; obedecen, por un lado á las trabas que la legislación vigente impone para otorgar la subvención del Estado á esta clase de obras para riegos, que exige se sindiquen la mitad más uno de los regantes, sindicación siempre difícil y más en este caso, en que por estar muy repartidas las tierras son miles los propietarios, y en segundo lugar, estas obras que aprovechan á numerosos hombres humildes, modestos labradores, no encuentran valedor influyente que las impulse, sino al contrario, más bien tienen que soportar oposición, al revés de lo que sucede con empresas de otra índole, que por aprovechar á pocas personas se prestan para la fácil remoción de las dificultades.....

La solución podría encontrarse en la aplicación de la ley de Colonización y Repoblación interior de 30 de Agosto de 1907 y Reglamento para su ejecución de 23 de Octubre

de 1918, que faculta y da recursos para colonizar los terrenos comunales.

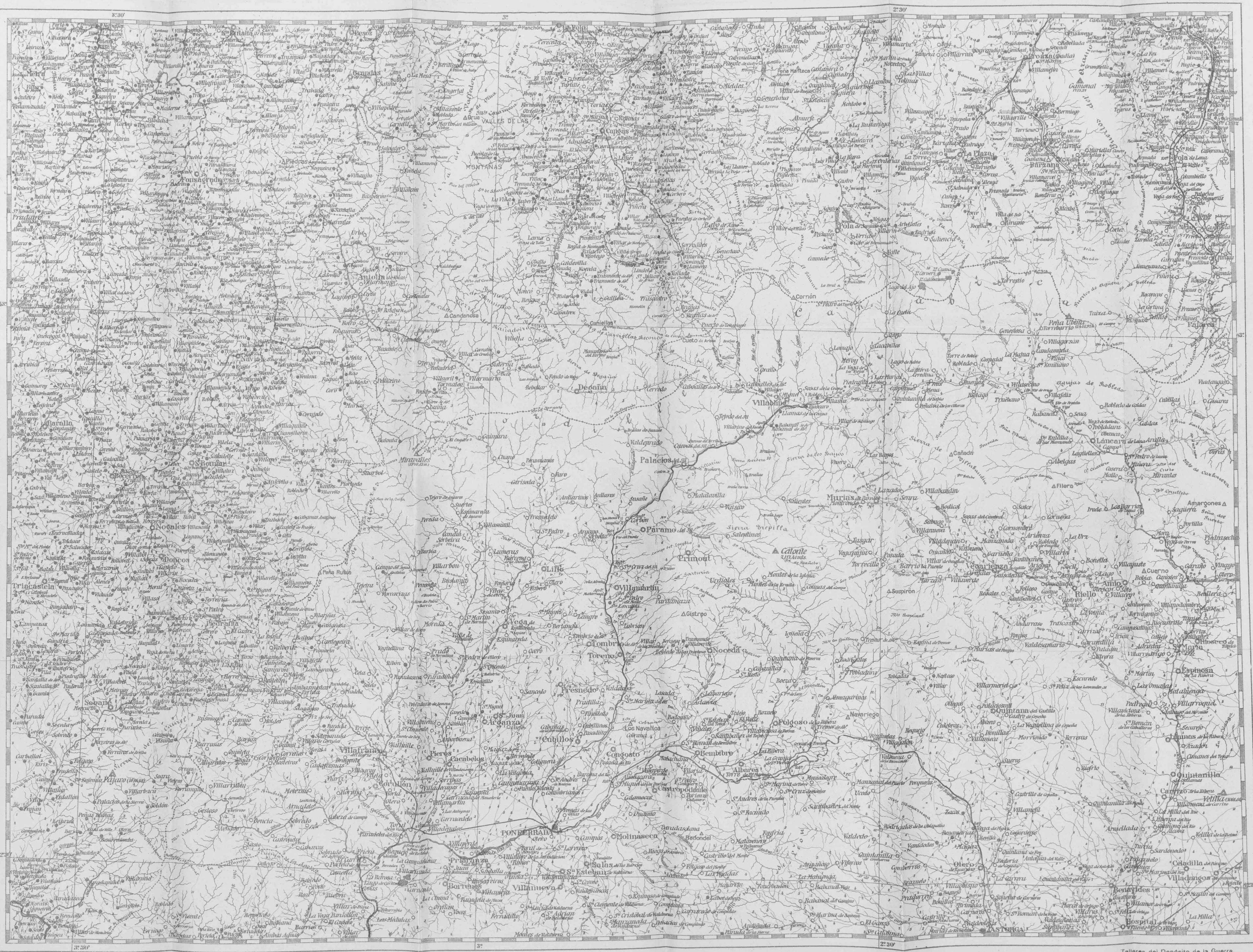
Pero nada se hará; los pueblos seguirán viviendo en la esperanza de mejores tiempos, porque no es sólo la tortuga administrativa, como aquí dijo un día nuestro ilustre Vicepresidente Alvarez Sereix, la que se interpone, que esa, aunque despacio, anda, sino el alacrán político.

Concluyo dándoos las gracias por haberme escuchado y os suplico que me ayudéis á propagar las excelencias de *El Bierzo*.

HE DICHO.

MAPA MILITAR ITINERARIO

REGION DEL BIERZO



Escala de 1:200.000

Talleres del Depósito de la Guerra.

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA Y FINANZAS

MAPA MILITAR DE PUERTO RICO



CULTURA DE LA INDIA

ESPECIALMENTE EN LA PRESIDENCIA DE BOMBAY

Y LA

MISIÓN ESPAÑOLA RESPECTO DE LA MISMA

Conferencia pronunciada por el

Excmo. Sr. Padre Ricardo Cirera, S. J., en sesión pública de la Real
Sociedad Geográfica del día 11 de Junio de 1923.

EXCMOS. SRRES.; SEÑORAS Y CABALLEROS:

Al tener el inmerecido honor y viva satisfacción de dirigiros la palabra, pago gustoso á la Real Sociedad Geográfica, especialmente á la ilustre Junta directiva, una deuda contraída hace ya dos años al dirigirme á Inglaterra y á la India. La gratitud hacia mis distinguidos y queridos consocios hizo que desde entonces ofreciese hablar de mis impresiones en la India á la vuelta de tan largo é interesante viaje; y ahora, al tratar de satisfacer esta deuda, veo que se recibe mi modesto trabajo con tales muestras de aprecio y de singular benevolencia que me siento doblemente obligado; y á la verdad esta obligación hacia la Real Sociedad Geográfica no me agobia, ni oprime, antes al contrario, pues se siente placer en todo aquello que nos adhiere más y más á lo que sinceramente amamos.

Profundamente agradezco al Sr. Ministro de Estado el que se haya dignado enviar al Jefe de su Gabinete diplomática, D. Fernando Espinosa de los Monteros, excusando su asistencia sólo por reunirse á la misma hora el Consejo de Ministros. Tampoco debo ocultar mi agradecimiento á la Embajada de S. M. Británica, cuyo Jefe está ausente de Madrid, no sólo porque se digna honrar con la autorizada representación del Encargado de Negocios este acto, sino porque en estas circunstancias mis ideas sobre la India, expresadas delante de tan reconocida autoridad en la materia, adquieren un sello especial de ser fiel reflejo de la realidad.

I

La India, tanto si la consideramos desde el punto de vista físico, como si la miramos cual receptáculo de una sociedad civil y política, se presta á que se vea en ella cierta unidad individual, y también á que se observen en la misma notas del todo contrarias á la uniformidad propia de una Nación, de un Imperio. El ser la India una península, que además de sus límites marítimos por el Sur, el Este y el Oeste, tiene por el Norte la incomparable cordillera del Himalaya como natural barrera que la separa del resto del Asia, es causa de que se presente á nuestra consideración como cierta unidad física y de que estudiemos muchos de sus fenómenos naturales, especialmente su interesante metereología, y en general su geografía física, como subordinada á ciertas leyes generales propias de aquella región (1). Y sin embargo esto no impide que en este mismo vastísimo territorio encontremos diferencias tan notables cuales son provincias tan desiertas y faltas de agua como las del Sind, y otras tan pobladas y fecundas como las llamadas del Ganges; regiones

(1) Proyección hecha durante la conferencia: Mapa orográfico.

de un calor irresistible, y otras cubiertas de nieves perpetuas (1).

En lo político y social vemos una tendencia histórica hacia un Imperio, al lado de una diversidad tal en los tipos é idiomas como no se halla mayor en las diversas naciones. En los remotos tiempos históricos la India estaba poblada por las razas aborígenes de los Kolerians y de los Dravinianos, y se calcula que hacia los tres mil años antes de Jesucristo fué invadida por los Arias, que se dividieron en dos grandes corrientes, de las cuales una se dirigió al Oeste, hacia Europa, y otra al Sur, hacia la India. Los Arias ocuparon sucesivamente la mayor y mejor parte de la India, casi toda la parte septentrional, central y occidental, é impusieron su lengua y religión, rechazando á los Dravinianos hacia el Sur, donde aun subsisten sus lenguas y su raza. Básteme apuntar, para el fin que ahora pretendo, que además de la invasión Aria que penetró por la parte Norte y Oeste de la India hubo otras invasiones, especialmente la de los Mongoles por el Noroeste y de los Escitas por el Noroeste; resultando de ahí seis principales razas ó tipos de la India: el Indo-Aria, el Draviniano, el Escito-Draviniano, el Ario-Draviniano, el Mongol-Draviniano y el Turco-Iranio (2). Si hubo invasiones en remotas épocas, las ha habido también en períodos históricos ya cercanos, siendo entre ellas de gran importancia la Musulmana en el siglo XII, que reforzada después lió por resultado el gran Imperio de los Mongoles, el cual llegó á abarcar casi toda la India; y luego, desde fines del siglo XV y principios del XVI, empieza la entrada de los Portugueses y de otras naciones europeas, período de trascendental importancia para el Oriente, que ha terminado con el establecimiento del Imperio Británico en la India. Estas invasiones y conquistas no han suprimido la diversidad de razas ni de

(1) Tres proyecciones.

(2) Proyección. Mapa de las razas.

lenguas. Las que hoy día se hablan en la India se elevan á 162, pertenecientes á las dos grandes familias Aria y Draviniana, y el número de habitantes que la pueblan se eleva en el último censo á 320 millones, con una densidad media de población mayor que en Europa. Su extensión territorial viene á ser como la de Europa, excepto Rusia.

Una de las curiosidades de la India y que más llama la atención del extranjero es la multitud de religiones, la variedad de cultos, y quizá lo más característico de aquella región es el sistema de castas, más ó menos íntimamente enlazado con el Hinduismo ó religión dominante del país, y que da un aspecto especial á aquel pueblo y á la vida social de tan vasto Imperio. No es mi intento hablar del Hinduismo ni de las otras religiones de la India, ni tampoco de las castas, á pesar de que éstas ya influyen en la civilización del pueblo indio. Sólo diré que el dominio pacífico del sistema de castas ha terminado ya, al menos de un modo general, y que ha comenzado un movimiento social que acabará con la preeminencia de las castas superiores de los Bramanes y dará la preferencia en tiempos venideros al mérito personal sobre el de origen ó de castas. Hay muy distintos pareceres en la misma India acerca de la fuerza de esta evolución social; pero ello es que existe, y que aun en este reducto, reputado antes por infranqueable, penetra ya la civilización cristiana.

Pero al hacer mención de la diversidad de religiones de la India hay que hacer notar un hecho que llama poderosamente la atención y constituye una cualidad verdaderamente simpática de la cultura de la India: la consideración mutua, el respeto á los demás, el instinto de no causar molestia á nadie y de dejar que todo el mundo haga lo que quiera, vista y se trate como quiera. Yo he podido, europeo y religioso, hacer un viaje por toda la India sin recibir la más ligera molestia de nadie, sin oír una palabra, ni notar un gesto que pudiera mortificarme. Esta tolerancia es de ordinario general y muy arraigada en la India, tanto que aun los musulmanes se han ido

adaptando á ella. Pero lo que encanta al extranjero, quizá más al español, es ver que nadie molesta ni persigue á los animales, á los pájaros; de modo que éstos, por la experiencia de no ser molestados, frecuentan las casas y calles de la ciudad á guisa de ciudadanos que no tienen nada que temer. Es cierto que la superstición del Hinduismo contribuye á este resultado; pero hay millones y millones de habitantes en la India que, sin creer en las transmigración, practican la misma benignidad y dulzura.

Al tratar de la cultura de la India, no quieren los naturales del país que nos fijemos en el traje ó que le demos importancia, pues creen que el vestido ha de responder á las condiciones del clima y que no es un elemento adecuado para juzgar la cultura de un país. Hay mucho de verdad en esto; de suerte que conformándome al presente con este criterio, diré algo brevemente de algunos factores del progreso material y de la instrucción de los indios, lo que nos dará una ligera idea de la cultura del país en el sentido general en que ahora tomamos esta palabra.

II

Al que tiene la buena fortuna de hacer un viaje por la India, le llaman la atención grandes ciudades y en especial muchos monumentos de distintas civilizaciones. Los Indios y Budistas anteriores á la época de los Emperadores mongoles, sufrieron mucho en la invasión musulmana y fueron destruídos en gran parte, lo que explica la relativa escasez de su número. Por esto abundan más los monumentos mahometanos, sobre todo los soberbios mausoleos, y también maravillan los edificios modernos de gusto europeo (1).

Respecto de la industria, se encuentra la India en un estado de avance decisivo y de indudable progreso. Abundando como abundan las materias primas para la indus-

(1) Se proyectan 23 vistas de monumentos.

tria, estaba ésta casi completamente descuidada, hasta que la guerra mundial vino á enseñar la necesidad de no depender del exterior en las industrias más necesarias para la vida y desarrollo del país; así no es de extrañar que ahora sea allí una aspiración universal la implantación y perfeccionamiento de todas las industrias, especialmente de aquellas más necesarias para la independencia económica y política. Para satisfacer este común deseo, el Secretario de Estado de Inglaterra sancionó en Febrero de 1921 la creación de un organismo oficial denominado Departamento Central de Industrias. Y se ha dejado, dentro de las leyes de autonomía concedidas á la India, al cuidado de los Gobiernos de las Presidencias y Provincias lo que concierne á la enseñanza y desarrollo de la industria, quedando de este modo bajo las autoridades del país las iniciativas referentes á tan importante elemento de cultura. Antes de partir de la India, á primeros de Enero de este año, pude consultar los últimos datos estadísticos referentes tan sólo á la Presidencia de Bombay, censo de 1922.

De ellos copio los siguientes :

Establecimientos que emplean el vapor, aceite ó gas como fuerza motriz, 1.040. Caballos de vapor, 164.406.

Establecimientos que emplean la electricidad como fuerza motriz, 234. Motores, 677. Kilovatios, 92.000.

Industria del algodón : fábricas, 292. Telares, 108.000.

Por el momento la agricultura es en la India la principal fuente de riqueza y de prosperidad. El terreno que está actualmente cultivado es de 255.000.000 de acres, ó sea 100.000.000 de hectáreas ó más de 1.000.000 de kilómetros cuadrados; el resto son montañas, bosques, praderas y pastos, ó desiertos arenales. Unas cuatro quintas partes de la extensión cultivada está destinada á productos alimenticios, especialmente al arroz, y la otra quinta parte restante á otros productos, sobre todo al algodón (1).

(1) Proyección de un gráfico.

Ahora bien; el Departamento de Agricultura se dedica con éxito á mejorar el cultivo del arroz y la calidad del algodón, y á aumentar la tierra de cultivo, y á asegurar las cosechas por medio de grandes canales de riego. En Madrás, donde se ha mejorado notablemente el modo de cultivar el arroz, un propietario ha sacado un producto líquido de más de 600 rupías, ó sea de más de 1.200 pesetas por hectárea.

La industria y la agricultura tienen en la India á su servicio una red ferroviaria que puede ser envidiada por varias naciones de Europa. Las líneas férreas en explotación alcanzan una longitud de 60.000 kilómetros, construídas en unos sesenta y ocho años. Después de un período de dificultades el éxito ha sido y es ahora completo. Desde 1901 á 1921 el transporte de mercancías ha pasado de 43.000.000 de toneladas á 87.500.000, y los pasajeros de 195.000.000 en 1901 á 560.000.000 en 1921, lo que representa por término medio un movimiento de más de 3.000 trenes diarios con 500 pasajeros cada uno. Estadística que corresponde perfectamnte al movimiento extraordinario que uno nota al viajar por la India.

Los ingresos reducidos á pesetas son de más de 1.600.000.000 y el producto líquido de más de cien millones. El rumbo de algunas Compañías, por ejemplo, de la Great Indian Peninsula Railway, y de la Bombay, Baroda & Central Railway, se puede ver en sus estaciones y oficinas, y la distribución de las líneas férreas en los mapas de la India (1).

La segunda clase tiene ya ventajas que no se gozan en Europa, como es poder dormir cómodamente durante la noche, pues cada viajero dispone de un sofá, y en ninguna clase de tren, aun en los ómnibus y locales, he encontrado una segunda clase sin un lavabo en perfecto estado.

Mas si del servicio ferroviario de la India se infiere

(1) Se ilustró lo dicho con seis proyecciones.

un cierto grado de cultura no despreciable, también se deduce del progreso en el servicio de Correos. En 1880 el número de objetos ó artículos transportados, incluyendo cartas, postales é impresos, fué de 200 millones; veinte años más tarde, en 1900, fué de 500 millones, y al fin de 1921 fueron 1.389 millones, de ellos 612 millones de cartas y 630 millones de postales (1).

III

Pero es preciso abreviar y tratar, aunque sea brevemente, de la instrucción, y aun tendré que limitarme casi exclusivamente á la enseñanza superior ó universitaria. Hasta mediados del siglo XIX estuvo la India bajo la administración de la Compañía Londinense de la India Oriental, sin que se la considerase dependiente, de un modo directo al menos, de la Corona de Inglaterra. La Reina Victoria fué su primera Emperatriz. Esto explica en parte por qué no se había implantado antes la enseñanza universitaria, ni se había establecido la de inglés. Las Universidades de la India se rigen por la ley de 1857, que las creó, y por la de 1904, que las perfeccionó. Según esta legislación puede el Gobierno de la India presidido por el Virrey crear Universidades, las cuales están facultadas para ser ó Instituciones directivas simplemente ó también Cuerpos docentes. En cada Universidad hay un Senado universitario con amplias facultades en el terreno de la enseñanza y de su desarrollo, y sólo con algunas salvaguardias de carácter político. El Gobernador de la Provincia universitaria es el Canciller de la Universidad y el Presidente del Senado, y tiene derecho á nombrar un determinado número de Senadores; los demás lo son por elección. El Gobierno Ejecutivo de la Universidad está formado por un Comité de 15 Senadores, y siete de

(1) Proyección de un gráfico.

éstos han de ser Profesores de los Colegios universitarios que constituyen el núcleo docente de la Universidad. El Comité Ejecutivo inspecciona la enseñanza, ya por una comisión de su mismo seno, si la inspección se ejerce sobre los Colegios universitarios, ya por otras personas, si se inspeccionan los Colegios de segunda enseñanza. El Senado, á propuesta del Comité, admite ó crea nuevos centros de enseñanza que reunan las condiciones de la ley reguladora de la Universidad, y asimismo nuevas Facultades, ó desarrolla las existentes. Los Colegios universitarios son generalmente de iniciativa privada; solicitan su admisión en la Universidad presentando al Comité Ejecutivo los documentos que atestiguan la posesión de todas las condiciones exigidas por la ley reguladora de la Universidad; tanto respecto del edificio como del material y personal, Profesores con título y demás requisitos. El Comité examina la instancia, hace una visita de inspección y pasa su dictamen al Senado, que da la resolución definitiva. Este sistema universitario ha resultado eficaz para la India, con un mínimo de gastos para la Hacienda pública. De este modo se han formado las Universidades ó Distritos universitarios de Calcutta, Madrás, Bombay, Punjab (Lahore), Allahabad, Patna, y asimismo la Universidad Hinduista de Benares y la Musulmana de Aligarh.

Después de esta idea general, pasemos á un Distrito Universitario en particular, al de Bombay, y veamos con la misma brevedad su manera de ser, y luego la parte que en la enseñanza toca á la nueva Misión española. Una vez decretada la Universidad de Bombay, sólo tuvo en sus principios, en 1860, un Colegio universitario en Bombay, el de Elphinstone, sostenido por una Asociación de ciudadanos de Bombay; y otro en la ciudad de Poona, *Deccan Collège*. Luego, en 1861, quedó agregado á la Universidad el *Wilson Collège*, á cargo de ciudadanos ingleses, sobre todo protestantes escoceses. Hasta ocho años más tarde, en 1869, no funcionó *St. Xavier's Collège*, el Colegio de

San Francisco Javier, fundado por los Jesuitas alemanes que tenían la Misión de Bombay. Han ido aumentando los Colegios é Instituciones de este Distrito universitario; de suerte, que en la actualidad hay 15 Colegios universitarios y además las Facultades de Medicina, de Derecho, Escuela de Ingeniería y de Agricultura, todos Centros docentes dentro de la Universidad de Bombay, distribuídos por las principales ciudades de la Presidencia, entre las que descuellan Poona, Karatchi y Ahmedabad. De estos 15 Colegios universitarios sólo ocho tienen la Facultad de Ciencias, pero todos poseen la de Letras. El grado de *Maestro* en Artes ó en Ciencias, que vienen á responder á nuestro Doctorado, se cursa en pocos Colegios, y menos el de Ciencias, para cuya preparación concurren en Bombay los tres Colegios: el Elphinstone, el Wilson y el de San Javier, y aun ahora empieza á funcionar una Institución, «Institute of Science», en la que radican principalmente los estudios para el Doctorado en Ciencias (1). En la Facultad de Letras llama la atención el número de lenguas que se enseñan: la literatura inglesa como obligatoria, y luego otra lengua á elección del estudiante; ó el sánscrito, ó el pali, el persa ó el arabe, ó el hebreo ó latín, ó el marathi, gujarathi, etc. Se cursa además la Historia, la Economía Política, la Lógica, la Filosofía.

En la Facultad de Ciencias se estudia el Cálculo, la Mecánica, la Física, la Química, la Geología, la Botánica, la Zoología.

Los estudios están á mayor altura de lo que uno podría pensar y de lo que vulgarmente se esperaría de una Universidad de la India. Cuanto á la Química en particular, un Profesor francés que dió lecciones preparatorias para la licenciatura en la Sorbona, me dijo que en París se exige menos que en aquella Universidad de Bombay. Otro que conoce algo de lo que en España se hace, me expresó también su admiración por lo que allí se exige.

(8) **Proyección.**

Pero se comprende que los estudios se hayan elevado á grande altura, si se considera la natural y viva emulaci3n y competencia de los diversos Colegios y que los Profesores son de distintas razas, de diferente religi3n y aun de distintas naciones.

Así, el Elphinstone Collège, bien dotado por la ciudad, puede escoger Doctores afamados por Catedráticos; el Wilson tiene por lo general como Profesores Doctores de las Universidades inglesas, y en el de San Javier los Padres alemanes tenían casi todo el Doctorado por insignes Universidades alemanas, tales como Göttingen, Berlín, München...

Todos los alumnos, sea cual fuere el Colegio que frecuenten, tienen el mismo tribunal de exámenes, y todos tienen que responder por escrito al mismo interrogatorio. El resultado de este examen por escrito se publica todos los años en el Almanaque de la Universidad, donde consta la proporci3n de los presentados y aprobados y todas las calificaciones, y esto, primero en general respecto del total de los alumnos de cada curso, y luego en particular respecto de cada Colegio universitario; de suerte que nada más fácil para todo el mundo que saber el éxito de cada Colegio en la enseñaanza. De donde resulta que no sólo depende del resultado de los exámenes la reputaci3n del Colegio, sino también del número de alumnos, para quienes es enteramente libre é indiferente agregarse á un Colegio ó á otro.

Podemos, pues, juzgar de la buena reputaci3n del Colegio de St. Xavier al pasar á cargo de los Misioneros españoles por el número de alumnos del curso de 1922 á 1923: éstos eran 1.123 jóvenes y 54 señoritas; total, 1.177. De los cuales 150 solamente profesaban la religi3n cat3lica, sobre 500 el hinduismo, y los demás el mahometismo y el zoroastrismo; de suerte que más de 900 de nuestros discípulos no eran cristianos. Pertenecientes en su mayoría á la buena sociedad de Bombay, vienen á las clases de los Misioneros en mayor número que al Colegio de la ciudad y que al protestante Wilson.

Creo, señores, que no se necesitan comentarios.

El año 1922 se presentaron para el examen final de segunda enseñanza en la Universidad de Bombay 6.472 alumnos y fueron aprobados 3.616, ó sea el 56 por 100. Digo que se presentaron á la Universidad, y hay que notar que todos los alumnos presentados lo fueron á nombre de algún Colegio de segunda enseñanza, lo cual significa que tenían ya aprobados los ocho cursos, ó *standards*, como allí se los llama, que se cursan en la segunda enseñanza. Por este mero hecho gozan ya los alumnos de ciertos privilegios para ingresar en destinos civiles; pero esto no les da derecho á ingresar en ningún Colegio universitario, ó sea en la Universidad; es preciso que sufran un examen por escrito de las principales materias de segunda enseñanza ante un tribunal de Profesores de la misma Universidad; el éxito en este examen no sólo les abre las puertas de las Facultades superiores, sino que les da preferencia para los cargos públicos. Así como se publica el resultado general con el tanto por ciento correspondiente, del mismo modo se publican para mayor información los resultados de cada Colegio de segunda enseñanza en particular, los presentados y los aprobados con el tanto por ciento, lo cual influye en el número de alumnos y consiguientemente en la prosperidad ó decadencia y aun ruina de los Colegios. Este año, por ejemplo, consta que el Colegio de segunda enseñanza de San Francisco Javier—St. Xavier's High School— (pues en la India se llaman *Escuelas Superiores* los Colegios de segunda enseñanza, y simplemente *Escuelas* los de primera enseñanza, reservándose el nombre de *Colegios* para las Facultades universitarias) presentó 69 alumnos para el examen final—*Matriculation* ó *matric*, en el lenguaje vulgar—y resultaron aprobados 65, ó sea un 94 por 100 de los presentados, lo que les coloca en un nivel muy superior respecto del promedio general de los aprobados, que fué, como he dicho, poco más de la mitad de los presentados; no es extraño, pues, que este gran Colegio se vea repleto con 1.200 alumnos de

diferentes razas y religiones que frecuentan sus clases. Asimismo está lleno otro Colegio más pequeño, también de segunda enseñanza, sito en la parte Norte de Bombay, el Colegio de Santa María—St. Mary's High School—que tiene 600 alumnos, la mitad internos y la mitad externos, próximamente. El mismo número tiene otro tercer Colegio de segunda enseñanza situado en las afueras de la ciudad, en Bandra.

Así que sin contar los Colegios de segunda enseñanza en Poona, Karatchi y Hubli, tenemos en ella 2.400 alumnos en Bombay y suburbios y 1.177 alumnos universitarios. Lo último es característico de esta Misión española; no sabemos que los Jesuítas españoles gocen de este privilegio en ninguna de las demás Misiones; en esto, sin duda, radica la excepcional influencia educadora de la Misión de Bombay (1).

IV

Creo que lo dicho basta para que se comprenda la importancia de la Misión confiada á los Jesuítas españoles en la India, y juzgo que no es necesario recorrer los otros ministerios religiosos y sociales que desempeñan en Bombay ni las Misiones que les están confiadas en distintos Distritos de la Presidencia, puntos que exigirían el tiempo de otra conferencia. Bastará notar que nuestra actividad se desarrolla en una ciudad como Bombay de 1.176.000 habitantes, llamada con razón la Puerta de la India, «The Gate of Indian», porque allí van á parar y de allí salen las grandes líneas de vapores que la unen con Europa; la ciudad, según parece, más progresiva de la India, puesta continuamente á la vista de aquel grande Imperio, y adonde emigran á millares los indios del Norte y del Sur de la Península; de condición que en el último censo

(1) Se proyectaron 20 diapositivas.

se clasificaron los habitantes de Bombay en 26 divisiones conforme á las 26 lenguas que allí se hablan, aunque todos los más ilustrados aprenden el inglés, en que se dan las clases de la segunda enseñanza y la universitaria. Esta gran ciudad está al frente de su Presidencia ó Provincia, que tiene 26 millones de habitantes, todos objeto del celo de las Misiones españolas, pues son las únicas en toda la región, aunque auxiliadas por el clero secular indígena que está en vías de creciente desarrollo (1).

Si se me pregunta cómo España, casi desconocida, según he visto por mí mismo, en aquel Imperio de 320 millones de habitantes, ha podido de repente ser agraciada con esa envidiable Misión, diré que es una de esas particulares providencias de Dios, que nadie hubiese predicho tres años atrás; es una de las consecuencias de la gran guerra y de otras felices circunstancias que sería difícil explicar. Lo que sí puedo asegurar es cuánto aprecian las naciones que sus Misioneros tengan confiadas algunas Provincias de la India, aunque sean de menos importancia, sobre todo si poseen centros educadores de Facultad superior; Gobiernos tan patrióticos como el francés y tan poco sospechosos de clericalismo, prestan un apoyo efectivo á los centros de enseñanza de sus Misioneros en países extranjeros. Pues aunque el Misionero tenga por fin la conversión de las almas y la cultura de los pueblos á él confiados, no por eso deja de ser útil de diversas maneras á los intereses de su patria, sobre todo si los Misioneros están dotados de reconocida ilustración. Es esto demasiado claro para que necesite demostración, y basta la elocuente prueba que ofrecen las naciones, aun no católicas, que desean tales Misiones y que patrocinan á sus misioneros.

Pero antes de terminar voy á responder brevemente á una objeción, que puede haber ocurrido á algunos de mis distinguidos oyentes: los Jesuítas españoles han entrado

(1) Se proyectaron los mapas de Bombay y de su Presidencia.

en la India, pero han abandonado á Filipinas. Digo que los Jesuítas no han abandonado á Filipinas; hay allí más de ochenta Jesuítas españoles, y quedarán allí algunos para cultivar el español y los españoles amigos de los Jesuítas. Además, todo el mundo sabe que hay allí Institutos religiosos españoles, que funciona allí una Cámara de Comercio española y que viven allí numerosos españoles. Nada de esto sucedía en la India, donde todo está por hacer. Ni es un secreto que los filipinos conservan un grato recuerdo de España, y como que no hay ahora ninguna ocasión de agravio, todo contribuye á aumentar el amor; mientras que el indio necesitaba ver de cerca las buenas cualidades de los españoles para amarlos y franquearles su trato.

Puedo dar fe de que los Jesuítas que de Filipinas han ido á Bombay, aun aquellos que de primer momento quedaron consternados con el cambio, bendicen ahora á la Providencia, reconocen que se nos ha abierto un ancho campo, sobre todo en la enseñanza superior, y, si se me permite la frase, están como electrizados de entusiasmo.

Y no es que dejemos de ver el gran compromiso que carga sobre nosotros, tan grande como el honor que se nos ha confiado. Pero hay más; en países como la India no se repara en diferencias, que podemos llamar domésticas, y sólo se atiende á que somos españoles; todo el compromiso y el honor recaen sobre España, y ésta es, sin duda, una de las razones que más estimulan á los Jesuítas españoles á mantener bien alta la bandera de la enseñanza superior en la India, y que les proporcionará, lo tengo por seguro, vuestra simpatía y aun vuestra cooperación, como también la de todos los españoles que comprendan el papel que allí representa España.

A. M. D. G.

LOS ESTUDIOS DE PALEONTOLOGÍA HUMANA EN ESPAÑA

Y EL INFLUJO EN ELLOS DEL PRÍNCIPE ALBERTO I DE MÓNACO

POR

Eduardo Hernández-Pacheco.

Conferencia dada en el Ateneo de Madrid

en la sesión solemne de homenaje á la memoria del Príncipe

Alberto I de Mónaco.

I

La figura del grande hombre cuyo primer aniversario de su muerte conmemoramos hoy, no es la de un simple aficionado con grandes medios de fortuna que destina á su afición y á su placer intelectual las grandes sumas que otros poderosos destinan á sus aficiones artísticas, arqueológicas ó de otra índole. No es tampoco la figura de Alberto I la de un simple Mecenas que destina grandes cantidades para fines culturales, fundando instituciones en las que la vanidad se manifiesta con la asociación del nombre del poderoso y desprendido donante al Instituto ó Centro cultural que con su dinero se establece y se organiza.

El Príncipe de Mónaco fué más que esto, porque fué un entusiasta y un enamorado de las Ciencias naturales, porque fué también un generoso Mecenas que destinó á

fundar Centros científicos gran parte de su caudal y porque fué algo más que esto : un investigador, un trabajador incansable, un verdadero hombre de ciencia y un gran organizador, que pudo gozar del gran placer espiritual, del placer olímpico en que todo hombre superior cifra su ideal de ser á la vez gran protector de las Ciencias, propulsor de la cultura é investigador científico con éxito.

Que el Príncipe de Mónaco no fué únicamente un *dile-tanti* científico, se patentiza por la índole de sus fundaciones rectamente encaminadas á finalidades concretas, á la resolución de determinados problemas fundamentales de la Ciencia.

De profesión marino, consagró principalmente su vida al gran problema de la Oceanografía, Ciencia compleja y de tan amplios horizontes como el ancho Océano, cuya constitución y la de los innumerables organismos que lo habitan estudia. De este aspecto de la actividad del Príncipe os hablarán, con más autoridad y conocimiento que yo, distinguidas personalidades especialistas en tales estudios.

Mi relato se referirá á otro aspecto de la vida científica del Príncipe, á otro género de estudios, en los cuales también laboró. Este aspecto de la actividad científica de Alberto I, que fué esencialmente un naturalista, se refiere al impulso que, debido á su gestión, han adquirido las investigaciones paleontológicas, y especialmente la Paleontología humana y la Prehistoria.

Mi intervención en este acto se concretará, rindiendo el justo homenaje á su memoria, á exponer la *influencia que en el estudio de la Paleontología humana ejerció Alberto I de Mónaco y desarrollo que recientemente han adquirido estas investigaciones en España.*

II

Si los problemas científicos que el estudio del mar plantea son importantes, y algunos del campo de las Ciencias naturales, tales como el de los orígenes de la vida y el de

las transformaciones de los seres vivos son verdaderamente obsesionantes, no lo es menos el problema de los orígenes de la Humanidad.

Porque el estudio de la Paleontología, cuyos progresos han sido muy rápidos en lo que va de siglo, nos hace ver claramente que distintas especies de hombres se han sucedido en el transcurso de los últimos tiempos geológicos sobre la haz de la Tierra.

Se vislumbra la existencia de seres que se apartan de la animalidad para adquirir caracteres humanos en los remotos tiempos del terciario, por la existencia entre las capas terrestres de pedernales tallados intencionadamente. Cuestión ésta de los eolitos que tuvo gran auge afirmativo en el último tercio del siglo pasado; que se combatió rudamente, empleando toda clase de armas, en los años que precedieron á la gran guerra y que ahora vuelve á surgir con los nuevos datos aportados el año pasado por el inglés Moir, que han logrado convencer á algunos de los más tenaces adversarios de la hipótesis del hombre terciario.

Sin embargo, algún dato más concreto que el de los eolitos se tiene para juzgar de la existencia de seres de tipo humano en los tiempos finales del terciario, con los restos esqueléticos que á fines del siglo pasado encontró el Médico holandés Dubois en la isla de Java, que aunque escasos y que la costosa expedición de 1906 no consiguieron aumentar, permiten á los paleontólogos estas dos afirmaciones concretas: 1.ª, el *Pithecanthropus*, que así denominó Dubois al fósil de Java, no puede considerarse como un hombre ni tampoco como un mono antropomorfo del tipo del gorila ó del orangután. 2.ª, se trata del ser más afine al hombre que se conoce; discrepando los paleontólogos respecto al sitio que debe ocupar en el árbol genealógico de la Humanidad, pues mientras para Dubois el fósil de Java es un antecesor directo del hombre, el Profesor Boule lo cree un brote lateral de la rama de los antropomorfos, y otros paleontólogos se inclinan á suponer que se trata de una rama colateral de la humana.

Pero el problema de los orígenes de la Humanidad, del que os he señalado uno de los principales datos, se ha podido apreciar con alguna mayor claridad en lo relativo á los tiempos del cuaternario, porque de esta época los datos son más abundantes: A mediados del siglo pasado, en 1856, se encontró la célebre bóveda craneana de Neanderthal; poco después, en 1864, apareció el cráneo de mujer de Gibraltar; en 1866 la mandíbula de La Naulette, en Francia, y en 1886 el cráneo de Spy, en Bélgica.

Pasa un cuarto de siglo sin descubrimientos sensacionales de esta clase; pero á partir de 1908 los descubrimientos se multiplican: unas veces se realizan los hallazgos entre los depósitos de arcillas y de aluviones de los tiempos cuaternarios y por lo general á muchos metros de profundidad; otras en el interior de las cavernas, mezclados los fósiles humanos con pedernales tallados artificialmente y con restos óseos de la fauna extinguida. Así en dicho año de 1908 se realizan dos descubrimientos de gran importancia: el de la mandíbula de Mauer en Alemania, y el de los esqueletos de la Chapelle-aux-Saints en Francia; de la misma época es el hallazgo de los esqueletos de Moustier. Las excavaciones de La Ferrassie, también en Francia, producen en 1909 y 1911 otros restos fósiles de hombres diferentes de los tipos actuales. En España se estudia y se describe en 1915 la mandíbula de Bañolas, encontrada entre las tobas de este lago de la provincia de Gerona. A estos descubrimientos se unen el del cráneo de Piltdown, en Inglaterra, en 1912; el de las mandíbulas de Weimar, Alemania, en 1914 y 1916, y finalmente, en 1921, el del cráneo de Broken-Hill, en el Africa Austral.

Estos son los principales restos de hombres fósiles, diferentes específicamente de los actualmente vivientes y de los del paleolítico superior, tales como los cazadores-artistas que decoraron las cavernas cantábricas y del Sur de Francia, que corresponden, unos y otros, vivientes y fósiles, á la misma especie humana que los naturalistas designan con el nombre de *Homo sapiens*.

Pero los caracteres morfológicos de los seres fósiles cuya enumeración he hecho, indican que no encajan, que son diferentes al *Homo sapiens*, distinguiéndose en este conjunto de restos fósiles por lo menos tres especies, además de la viviente, en la actualidad y durante el paleolítico superior.

La más abundantemente representada es la del *Homo neandertalensis* ú *Homo primigenius*, á cuya especie corresponden el cráneo de mujer de las cuevas del Peñón de Gibraltar y la mandíbula de hombre del lago de Bañolas.

A otra especie muy diferente, y para ciertos antropólogos á otro género, corresponde la mandíbula de Mauer, y á especie distinta también el cráneo incompleto de Pilt-down, que el paleontólogo Smith-Woodward ni siquiera considera del género humano, denominándolo *E. antropus Bawsoni*. Seres los tres, de todos modos, intermedios entre la especie humana y otros géneros zoológicos afines que establecen el tránsito de la animalidad á la humanidad.

Pero esta cuestión paleontológica no es más que uno de los aspectos del problema; inmediatamente surgen otros. ¿Cómo y cuándo los seres del terciario ó del cuaternario inferior adquirieron sus caracteres decisivos de seres humanos? ¿En qué especie de los antecesores del hombre actual surgieron en el orden del pensamiento ideas de índole supersticiosa ó religiosa, que en esencia es lo mismo? ¿Y qué especie en el orden material fué la primera que construyó un instrumento ó un arma? ¿Cuáles hablaban y cuáles sólo proferían gritos inarticulados? El Profesor Boule, á propósito de este último problema, deduce por el estudio de la inserción de los músculos de la lengua en la mandíbula de Mauer, que en este ser el lenguaje articulado debería ser singularmente reducido.

¡Cuántos problemas difíciles y complejos suscita el estudio de los fósiles humanos!

El paso decisivo de la semianimalidad á la humanidad verdadera quizá se daría mediante dos maravillosos descubrimientos: el de encender el fuego y el de arrojar un

proyectil á distancia valiéndose de un instrumento ó artefacto. Con el descubrimiento del fuego el hombre dominó al clima hostil y á la naturaleza vegetal; mediante el descubrimiento del arco ó del propulsor, que envía la fuerza á distancia, dominó al mundo animal.

Pero es el caso que el hombre de Torralba, cazador de elefantes y de rinocerontes en los ahora páramos de la Sierra Ministra, contemporáneo quizás del hombre de Piltown y probablemente anterior al de Neanderthal, conoció el fuego y su industria de sílex, aunque rudimentaria, indica una inteligencia ya compleja..... Los orígenes de la humanidad, á pesar de los datos recogidos, se pierden aún en las tinieblas y en el misterio.

Y refiriéndonos á la humanidad ya constituida como especie zoológica con la característica del *Homo sapiens*, ¿cuántos otros problemas no se presentan en el estudio de aquellos pueblos esencialmente cazadores, que no conocieron los metales, ni la cerámica, ni sujetaron á domesticidad los animales, ni á cultivo las plantas, como lo hicieron más tarde los neolíticos, en cuya segunda fase, de ganaderos y agricultores, aún persiste la humanidad?

En algún caso, como acontece con el estudio del arte pictórico de las cavernas de Cantabria y el rupestre de las rocas de Levante, unido al de los yacimientos constituidos por restos de los hogares de los trogloditas, podemos deducir y conocer la vida y costumbres de aquellos remotos antecesores nuestros de las edades de la piedra aún con más detalles y seguridad que la de algunos pueblos históricos; pero, en la mayor parte de los casos, cuánta obscuridad y dudas aún existen en la Ciencia!

III

Por esta somera enunciación de algunos de los términos del problema de la paleontología humana y de la antropología prehistórica, comprenderéis que á un naturalista como Alberto I la cuestión le interesase y que á su

estudio dedicara sus iniciativas, su actividad personal y sus grandes medios de fortuna.

Así lo demuestra el texto de la carta que con motivo de la fundación del *Institut de Paleontologie humaine* escribió al Ministro de Instrucción Pública de Francia, en la que le decía: «En el transcurso de mi vida de trabajo frecuentemente he lamentado que un lugar más importante no se me haya atribuido en el movimiento intelectual de nuestra época, respecto al estudio del misterio que envuelve los orígenes de la Humanidad. A medida que mi espíritu se esclarece por la cultura científica, deseo más ardientemente ver establecerse sobre una base metódica las investigaciones necesarias para evocar los trazos fugitivos que nuestros ascendientes han dejado en el seno de la tierra durante una incalculable sucesión de siglos. Y yo pienso que la filosofía y la moral de las sociedades humanas serán menos inciertas delante de la historia de las generaciones escrita con su propio polvo».

Contribuyó indudablemente á despertar en el Príncipe la afición por los estudios á que alude en su carta, los importantes yacimientos relativos á la paleontología humana que existen en las inmediaciones del pequeño Principado de Mónaco.

La cordillera alpina avanza allí con sus estribaciones meridionales hasta llegar al mar en la maravillosa Côte d'Azur, abundante en acantilados y accidentes topográficos, donde el roquedo y la vegetación mediterránea se armonizan en bellísimos paisajes frente al extenso mar azul.

En esta encantadora comarca, junto á la costa y cerca de la villa de Grimaldi, antes del dominio de los Príncipes de Mónaco, abundan las cavernas que sirvieron de refugio á los hombres primitivos, llenas con las acumulaciones formadas de cenizas de los hogares, restos esqueléticos de los animales que sirvieron de alimento á los trogloditas, los instrumentos de sílex, de hueso, de asta y de marfil, y cuantos detritos constituyen en general los rellenos de las cavernas prehistóricas.

De muy antiguo eran conocidas estas particularidades, y ya en 1848 Florestán I, abuelo de Alberto I, envió al Museo de París un cajón con restos de la fauna y ejemplares de sílex tallados, recogidos en las cavernas de Grimaldi, restos que no fueron apreciados en toda su importancia en una época en que la prehistoria no había adquirido en la Ciencia el valor que bien pronto la dieron los descubrimientos de Boucher de Perthes, seguidos por otros en Inglaterra y en Madrid por los de D. Casiano de Prado.

Fué en el período de 1872 á 1875 cuando el Médico Emilio Rivière se dedicó á excavar las cavernas de Grimaldi. Pero Rivière era sólo un aficionado entusiasta; obtuvo importantísimos resultados por la cantidad de materiales extraídos, pero sin una estratigrafía clara de los yacimientos. El primer año encontró bajo una capa estalagmítica el famoso esqueleto de Menton, que se conserva en el Museo de Historia Natural de París; al año siguiente otros tres esqueletos; más tarde, en una gruta inmediata, dos esqueletos de niño, y junto con tales restos de las razas paleolíticas abundante cantidad de adornos, armas, utensilios de piedra y restos óseos de mamíferos extinguidos.

De la caverna de Menton proceden también las famosas esculturitas de mujer talladas en esteatita, las más antiguas obras escultóricas conocidas, en las que los caracteres morfológicos femeninos están en extremo exagerados; figuritas que, en opinión de algunos antropólogos, representan el tipo de una raza negroide que entonces vivía en Europa y que tenía grandes analogías con las actuales bosquimanos del Sur de Africa, raza prehistórica negroide en la cual el Profesor Verneau incluye algunos de los esqueletos de Grimaldi. Pasa una decena de años, y allá por los años de 1882 y 1883, cuando era Príncipe heredero, interviene personalmente Alberto I en las excavaciones, después de una sólida formación científica de naturalista, adquirida en la cátedra de Paleontología

de Gaudry y en las de Antropología y Prehistoria de Manouvrier y de Mortillet.

La primera gruta estudiada fué la llamada Barma grande, trabajando personalmente en la excavación y llevando escrupulosamente el diario.... Pero los estudios oceanográficos eran su gran afición, y al salir para una campaña marítima encarga á su Archivero, Mr. Saige, continuar las investigaciones, dándole por escrito un plan de trabajos en donde el riguroso método científico es atendido y en el que se consignan advertencias como éstas: «nadie debe trabajar sin vuestra presencia....»; «es esencial establecer lo más exactamente posible el nivel de cada objeto....»; «anotad el espesor de los niveles estériles, porque indican períodos durante los cuales la gruta ha estado deshabitada....», etc.

En 1895 reanuda las investigaciones prehistóricas en la gruta llamada del Príncipe, encargando de las excavaciones al Canónigo Villeneuve, y como ayudante á Mr. Lorenzi. Duran éstas diez años y como consecuencia de ellas se publicó la monumental obra *Les grottes de Grimaldi*, en la que colaboran las principales autoridades de Francia en la materia: Boule, Verneau, Cartailhac...., etc. Con los materiales resultantes de las excavaciones forma un Museo en Mónaco, cuya dirección está á cargo del Canónigo Villeneuve, Museo que tanto interesó al 13.º Congreso internacional de Antropología y Prehistoria que en Mónaco se celebró en 1906.

Por esta época comenzaron á descubrirse en Francia las cavernas con pinturas prehistóricas, que hicieron recordar al viejo Profesor Cartailhac las pinturas de la de Altamira, que hacía ya muchos años se habían descubierto en España. Vino Cartailhac con su discípulo el Abate Breuil y acometieron su estudio, convencidos ya de la gran importancia que las pinturas de Altamira tenían, acudiendo en demanda de auxilios al Príncipe, que con esplendidez se los otorgó, permitiéndoles acometer con grandes medios la exploración y estudio de las cavernas

españolas y su publicación á todo lujo, como lo demuestra la monumental monografía que de Altamira y de otras cavernas españolas se publicaron á expensas del Príncipe.

Por entonces se realizaron también en distintos países, pero principalmente en Francia, los importantes descubrimientos relativos á la paleontología humana que he relatado; todo lo cual influyó en el ánimo de Alberto I para crear el *Institut de Paleontologie humaine de París*, destinando á esta fundación un capital de 1.600.000 francos y un gran edificio, ya inaugurado en el Boulevard Saint Marcel, obra del Arquitecto Pontremoli, y cuyas obras escultóricas, en especial el hermoso friso que rodea al edificio, representando escenas de la vida del hombre de la edad de la piedra, es debido al genial cincel de Constant Roux; edificio digno de la capital de Francia, que como los otros muchos del barrio universitario que albergan á la Ciencia proclaman la cuidadosa atención y el esmero que allí se presta al desarrollo científico, base del poderío y de la fortaleza de los pueblos.

IV

Veamos ahora el desarrollo que esta clase de estudios han tenido en nuestra patria y el influjo que en ellos ha ejercido la obra del Príncipe de Mónaco.

Como antecedentes he de exponer que á poco de establecerse las bases de la Prehistoria moderna con los descubrimientos de Boucher de Perthes en Francia, D. Casiano de Prado, en España, demostró también la existencia del hombre paleolítico en Madrid con el descubrimiento de las célebres hachas de sílex de San Isidro y los restos fósiles de mamíferos cuaternarios que en las excavaciones de los tejares de allí salían; la localidad de San Isidro fué durante todo el siglo pasado uno de los yacimientos clásicos de Europa del hombre de la edad de la piedra tallada.

Después, durante toda la segunda mitad del siglo XIX,

investigaciones esporádicas se hicieron por diversos paleontólogos y arqueólogos, entre los que descollaba el Profesor Vilanova; estudios sin enlace entre sí, sino aislados é inconexos.

Por esta época fué el viaje por Andalucía del Profesor de la Universidad de Granada D. Manuel de Góngora y Martínez y la publicación, editada por la Academia de la Historia en 1868, de la obra, consecuencia del viaje, titulada *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. En ella se dan á conocer las pinturas rupestres de la célebre cueva de los Letreros y de Fuencaliente, pinturas estas últimas conocidas y copiadas nada menos que en el siglo XVIII y remitida una copia al Conde de Floridablanca por el erudito cura de Montoro, López de Cárdenas, en aquella época de renacimiento científico español de los tiempos de Carlos III; pinturas á las que su descubridor, adelantándose á su tiempo, reconoció ser obra de los más antiguos pobladores de España.

Más tarde, ya iniciados en Europa los estudios prehistóricos, D. Marcelino de Santuola excavó en 1875 la caverna de Altamira y realizó en 1879 uno de los más importantes descubrimientos de la paleontología humana y de la prehistoria al reconocer el maravilloso techo pintado de la caverna y establecer su edad paleolítica.

No quiero insistir en la historia de este descubrimiento, cuya importancia fué negada sistemáticamente por todos los sabios extranjeros, negativa que motivó que los españoles que defendían la autenticidad prehistórica de la pintura se asustaran de ir contra la corriente general del mundo sabio ultrapirenaico y el asunto se abandonase y olvidase, menos por Santuola y Vilanova, que defendieron hasta su muerte la edad paleolítica de las pinturas de Altamira.

Apunto este episodio, muy conocido, porque fué el que produjo, según antes dije, la intervención en nuestro país de los paleontólogos y prehistoriadores franceses, patrocinados por el Príncipe de Mónaco, que pronto hallaron auxiliares españoles diligentes y entusiastas que en cali-

dad de propectores encontraron abundantes yacimientos trogloditas y cavernas y peñas pintadas: Alcalde del Río y los Padres Sierra y Carballo en Cantabria, Pascual Serrano y Federico de Motos en Levante, y Cabré en el Sur y en Levante, realizaron importantes descubrimientos.

El Abate Breuil, incansable y diligente, acompañado de Alcalde del Río recorrió, copió y estudió las cavernas prehistóricas del Norte, y por Cabré la región de Las Batuecas y las montañas levantinas y meridionales.

Buscadores á sueldo escudriñaron el territorio nacional buscando yacimientos y pinturas rupestres, siendo resultado de la campaña las abundantes notas y memorias que llenan las páginas de *L'Anthropologie* y los espléndidos tomos editados gracias á la fundación del Príncipe de Mónaco. Con el Abate Breuil trabajó también el Abate Obermaier, al servicio entonces del Institut de Paleontologie Humaine de París, encargado principalmente de las excavaciones de la caverna del Castillo en Puente Viesgo. Alberto I, interesado mucho por los estudios que tanto fruto daban en España, vino á nuestro país y visitó en varias ocasiones algunas de las cavernas y las excavaciones en marcha.

No debe olvidarse en esta sucinta reseña el importante auxilio que, gracias á su gran prestigio social, prestó á los investigadores extranjeros el Marqués de Carralbo, ilustre arqueólogo, que ya por entonces comenzaba las excavaciones del notabilísimo yacimiento paleontológico y prehistórico de Torralba, el más importante en su clase de todos los conocidos y cuyos ejemplares, gracias á la liberalidad del Marqués, ocupan lugar preferente en las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

V

Al influjo de la intensa acción investigadora que realizó en España el Centro fundado en París por el Príncipe de Mónaco y al estímulo que entre nosotros produjo su

labor se debe en gran parte el renacimiento que han adquirido en nuestro país los estudios de Prehistoria.

Al exponer esta última parte habréis de dispensarme que hable alguna vez de mí mismo, pues no puedo relatar lo que sigue sin tocar en algún asunto en que he intervenido personalmente.

No sólo el *Institut de Paleontologie Humaine* laboraba en España, sino que esporádicamente, como antes, algunos investigadores españoles realizaban estudios y descubrimientos independientemente de la acción del gran Centro francés; ejemplo de ellos es la descripción de las pinturas rupestres de la cueva de la Graja, en Jimena (Jaén), por el Sr. Gómez Moreno.

En 1910, á poco de ser nombrado Catedrático de Geología de la Universidad de Madrid, comprendí que tenía el deber moral de seguir, aunque fuese modestamente y en la medida de mis escasas fuerzas, el rumbo que habían tomado eminentes paleontólogos de otros países, tales como Boule, Smith-Woodward, Osborn, etc., orientando la actividad científica hacia la Paleontología humana, el problema del día; tanto más cuanto que el territorio español se presentaba, con sus cavernas y rocas pintadas, como el museo mundial del arte fósil. Solicité de la Junta para Ampliación de Estudios, recientemente creada, una pensión para el extranjero, y á mi regreso sometí á la Junta el proyecto de creación de un organismo científico dedicado especialmente á estos estudios, que es la *Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*, de cuya dirección de trabajos estoy encargado actualmente.

El ilustre Marqués de Cerralbo aceptó la alta dirección que le ofrecimos. El Sr. Cabré fué nuestro colaborador en los primeros años, encargado especialmente de la parte artística, reemplazado después por otro artista distinguido, el Sr. Benítez Mellado; bien pronto se nos unió el Sr. Conde de la Vega del Sella, actualmente uno de los prehistoriadores más competentes en arqueología

paleolítica, y algunos de mis discípulos tomaron este rumbo.

Comenzamos con bríos y entusiasmos los trabajos, visitando los yacimientos y recorriendo las montañas ibéricas. Se descubrió y estudió Peña Tú, en Asturias, que dió la clave de la edad de las pinturas rupestres de tipo simbólico y esquemático. Se describieron las pinturas de tipo nuevo de las montañas que rodean la depresión de la Janda en el Estrecho de Gibraltar. Se hizo por Cabré un tomo iconográfico de las pinturas de Levante. Comenzamos la gran excavación de la caverna de la Paloma. Se descubrieron, copiaron y describieron las pinturas de la caverna de la Peña de Candamo, etc.

El Conde de la Vega del Sella comenzó sus excavaciones en Asturias, que continúa todos los años. No se descuidaron los estudios de paleontología del terciario y el yacimiento de Palencia, que excavé y publiqué con Dantín; está reconocido como uno de los más importantes de Europa.

Al principio debo reconocer que las relaciones entre el gran Centro francés y el naciente español no fueron en extremos cordiales; actualmente son cordialísimas y marchamos en perfecta armonía los investigadores de ambos Centros.

En 1913 se publicaban las primeras monografías, que no se han interrumpido, que siguen y seguirán.

Al iniciarse la gran guerra el Profesor Obermaier y el alsaciano Werwert, que en su calidad de alemanes no pudieron seguir laborando por cuenta del Instituto francés, aceptaron el puesto que les ofrecimos en nuestros laboratorios por la duración de la campaña, colaborando con nosotros hasta que se firmó la paz. Cinco Memorias y la colaboración en otras tres es la obra de estos dos investigadores en nuestra Comisión.

Las publicaciones de la Comisión hasta el presente son 33 monografías, que corresponden á dos series: paleontológica y prehistórica con un total de 3.524 páginas, 1.215

grabados y 435 láminas. No incluyo aquí una serie de notas cuya publicación suspendimos al constituirse la Sociedad Española de Antropología, por entender que allí tenían su natural cabida.

Entre los Especialistas españoles, como el Conde de la Vega del Sella, Bosch Gimpera, el Marqués de Cerralbo, Juan Cabré, Benítez Mellado, Ismael del Pan, Federico de Motos, Dantin, Royo Gómez y Hernández-Pacheco son autores de estas Memorias. Especialistas extranjeros, como Franckowski, Lantier, Correia y Román, además de los dos citados antes, firman otras, dando así á nuestra obra el carácter internacional que deben tener las empresas científicas.

No he de hacer yo la crítica de una obra en la que tanto he laborado. Del aspecto artístico que tienen nuestras investigaciones ya juzgarían los críticos y el público que visitó la *Exposición de Arte prehistórico español* que en la primavera antepasada se celebró, patrocinada por la *Sociedad Española de Amigos del Arte*.

El renacimiento científico que en España se advierte en lo pertinente á las investigaciones de que os vengo hablando, se manifiesta porque además de la *Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*, entidad dedicada especialmente al estudio de la Paleontología del hombre y de los mamíferos y del conocimiento de las épocas lítica y del arte prehistórico, existen otros Centros y publicaciones de creación reciente que, aunque fundamentalmente de índole arqueológica ó antropológica, se ocupan también con frecuencia de paleontología humana ó de prehistoria cuaternaria, tales como la *Junta Superior de excavaciones y antigüedades*, el *Institut de Estudis catalans*, el *Centro de Estudios vascos* y la recientemente constituida *Sociedad Española de Antropología, etnografía y prehistoria*, Corporaciones en donde laboran distinguidos especialistas.

Pero no creáis que los resultados que os he expuesto, por lo que respecta al Centro que dirijo, se han conseguido

gracias á importantes auxilios económicos por parte del Estado ó de algún generoso Mecenaz por el estilo de Alberto I, sino con medios económicos bien modestos.

No he de aprovechar la ocasión para demandar auxilios ni menos exponer nuestra pobreza, pues no es decoroso mostrar en público los remiendos y los zurcidos.

Lo que importa es que la obra se realice, y si es justo manifestar que no hay el temor que nadie se escandalice por los gastos de dietas crecidas ó de viajes cómodos, también he de declarar que para la impresión de las monografías, resultantes de nuestros trabajos, la *Junta para Ampliación de Estudios* ha sufragado siempre los gastos, sin lujos excesivos, pero sin escatimar lo necesario.

A los que se desilusionan por la penuria con que el Estado atiende á algunos Centros científicos, tengan en cuenta lo que pueden hacer el entusiasmo, la energía y la constancia puestos al servicio de un ideal. La Historia de España está llena de episodios de esta índole. No voy á recordar al viejo Pizarro vagando durante tres años por las ciénagas y anegadizos de la costa americana y pasando con ánimo sereno y con energía indomable las penalidades del puerto del Hambre; ni voy á relatar las exploraciones de Alvar Núñez Cabeza de Vaca ó de Hernando de Soto por los llanos de los Estados Unidos. Vengamos á tiempos modernos y no á guerreros, conquistadores ni aventureros, sino á hombres de ciencia: cuando España organizó la última de sus grandes expediciones científicas hacia mediados del siglo pasado y de la que formaron parte aquellos grandes naturalistas que se llamaron Ximénez de la Espada, Almagro, Isern, Amor y Martínez Sáez. Realizaban éstos sus investigaciones por las vertientes andinas del Pacífico, y su Gobierno les tenía olvidados y sin recursos; pero no por esto desfallecieron ni pensaron en abandonar la empresa, sino que persistiendo en su plan realizaron con éxito por segunda vez la hazaña que Orellana realizó por primera, si bien con una diferencia, que Orellana no conocía los riesgos de la empresa y los natu-

ralistas de la expedición del Pacífico sabían á qué atenerse; respecto á dificultades y peligros. Con propósito decidido acometieron el gran viaje por el Napo y el Amazonas; los que pudieron acometer la empresa y no murieron en América, á través de las selvas vírgenes del amplio Continente arribaron al Atlántico con sus colecciones, sus ejemplares de especies hasta entonces desconocidas del mundo sabio, con sus cuadernos de apuntes y sus notas y dibujos.

«Sin embargo, este y otros ejemplos de lo que puede hacerse con medios económicos y escasos, pero con riqueza de voluntad y de energía, sirve para demostrar cuánto mayor sería el resultado con ambos factores.

Decía Pasteur que «investigadores científicos sin laboratorios son soldados sin armas». Es una gran verdad, y vuelvo á repetir, que en la cuidadosa atención y en el esmero que los Gobiernos pongan en el desarrollo científico y cultural está la base del poderío y de la fortaleza de la Nación.

Indudablemente mucho hay que hacer en España en favor de la cultura y del desarrollo científico; muy necesitados estamos de reformas y sobre todo de organización..... pero mientras que esto se consigue..... ¡á trabajar!

RESEÑA DE LAS TAREAS

ESTADO ACTUAL DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

leída por el Secretario adjunto

Sr. D. Luis Tur

en la Junta general ordinaria celebrada el día 18 de Junio de 1923.

En medio de las brumas que nos envuelven, en el orden social y político especialmente; del estado de zozobra é intranquilidad en que vive el mundo entero, y del ambiente de pesimismo que reina en los espíritus, álzase formando contraste consolador esta Corporación, templo de concordia y de paz, con dos anhelos: contribuir por el trabajo y el estudio al florecimiento de la Ciencia geográfica y servir en la medida de sus fuerzas, con la mirada siempre en alto, á los Gobiernos y al país. Y álzase, repito, cual árbol lleno de vigor que de año en año da más copiosos y sazonados frutos.

Y empezaremos despositando modesta flor y recuerdo imperecedero á la memoria de los que nos abandonaron y dando la bienvenida á los nuevos compañeros que por sus reconocidos méritos vienen á sostener la tradición gloriosa de esta Casa.

Dolorosa, dolorosísima ha sido la pérdida para la humanidad de S. A. S. el Príncipe Alberto I de Mónaco, fallecido en Mónaco, el sabio eminente y corazón magnánimo, que trató de penetrar los misterios de la Naturaleza y cuya constante y única preocupación fué la armo-

nía de los pueblos y el progreso y bienestar de la humanidad por el cultivo de la ciencia.

No menos sentida ha sido la muerte del Excmo. señor D. José Centaño y Anchorena, General del Ejército procedente del Cuerpo de Estado Mayor. Su constante adhesión á la Real Sociedad Geográfica; el vivo interés que puso siempre en las tareas de la Junta directiva, á la cual prestaba sus claras luces; los servicios que rindió á la Patria en los importantes cargos militares y civiles que había desempeñado, entre ellos el de Gobernador general de los territorios españoles de Guinea, y su caballerosidad bien probada, le hicieron acreedor al respeto de todos.

Pérdidas muy lamentables han sido también la del Socio de número Ilmo. Sr. D. Vicente Lampérez, Académico de la Historia y Bellas Artes, Director de la Escuela de Arquitectura, una de la primeras autoridades en esta Ciencia, y publicista que honró la tribuna de esta Sociedad; del Socio fundador honorario D. Juan Buelta; del Socio vitalicio D. Antonio Suárez Chiglione, Catedrático del Instituto de Valencia; del Socio D. Alberto Suárez Lorenzana, uno de los primeros europeos que estuvo en Xauen é hizo con riesgo notorio varias excursiones por el Rif, bajo la dirección del Sr. Coello, y de las que ha de darnos noticia detallada el Sr. Díaz Valdeparés en el *Boletín*.

Fallecieron igualmente: el Socio corresponsal en la República Argentina D. Arturo Castaño y el Socio corresponsal en Montevideo D. Matías Alonso Criado, que pertenecía á esta Sociedad desde el año 1889.

Aun cuando no pertenecía á la Sociedad, hemos de consignar la muerte del religioso y venerable P. Tomás Bergamín; una pena más, que todos compartimos, sobre las muchas que ha sufrido en estos últimos tiempos su hermano, nuestro ilustre Presidente D. Francisco.

Ha sido baja en la Corporación D. Antonio Peláez Campomanes; pero á infundir nueva savia en ésta han

venido como Socios de número, además de los admitidos en la Junta general ordinaria de 19 de Junio de 1922, los Sres. D. Carlos Ravello y Aldecoa, Director de la Escuela de Náutica de Cádiz, y D. Matías Martínez Mena, Oficial del Cuerpo de Correos; el Excmo. Sr. D. Antonio Izquierdo Vélez, Senador del Reino y Director general del Instituto Geográfico y Estadístico; el Ilmo. Sr. D. Eduardo Escribano y García, Coronel de Estado Mayor y Presidente del Consejo del Servicio geográfico; los Sres. D. Luis González Costi, escritor y periodista en Cienfuegos (Cuba), y D. Juan A. Pérez Urruti, Ingeniero de Montes y Diputado á Cortes. También han sido presentados para su admisión en el día de hoy los Sres. D. Juan de la Cruz Conde, Teniente Coronel de Artillería y Director del Servicio meteorológico español; D. Miguel de Asua y Campos, Abogado y Licenciado en Ciencias; D. Alberto Thiebaut, Director de la Sociedad española de Explosivos; D. Francisco Lacazette, Ingeniero de Minas; don Olegario Riera, propietario; D. Paulino Martínez Cagen, Ingeniero geógrafo, y D. Edgardo Erskine Hume, Teniente Coronel de Artillería del Ejército norteamericano, éste con carácter vitalicio, como también había sido admitido antes D. Odón Holstein, Mayor de la Artillería de dicho país, con residencia accidental en Trujillo del Perú. Ha reingresado D. José Galbis, Teniente Coronel de Estado Mayor.

Ha sido nombrado Socio corresponsal el Sr. D. Juan Carandell, Catedrático de Historia Natural y Fisiología é Higiene en el Instituto general y técnico de Cabra, y Honorario corresponsal en Lima el Dr. D. Carlos J. Rospligiosi y Vigil, distinguido explorador de las selvas que forman el Oriente del Perú, como merecido premio á la notable conferencia que dió en esta Real Sociedad el 22 de Julio, durante el período de vacaciones, en sesión extraordinaria y solemne reunida al efecto. Después tuvo la alta honra de ser recibido por SS. MM., y el Rey se sirvió concederle la Placa de la Orden de Isabel la Católica.

Para cubrir la vacante del Sr. Moreno Rodríguez en la Junta directiva, por trasladar su residencia á Tánger, ha sido nombrado el General Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez; para la del General Centaño, el Ilmo. Sr. don Wenceslao del Castillo, que tan gallarda muestra da de su laboriosidad en el notable estudio sobre «Las Asociaciones Científicas internacionales y la Unión Geográfica» publicado en la REVISTA. El Rvdo. P. Cirera es reemplazado por el Sr. Aguilar.

**

Sesiones solemnes y conferencias.— La primera del curso, siguiendo el orden de fechas, tuvo lugar en Sesión pública y extraordinaria el 9 de Octubre, y fué dedicada á la Fiesta de la Raza.

D. Abelardo Merino, nuestro querido compañero, leyó un magistral estudio acerca de «Colón; la leyenda de su vida en la Historia y en el Arte», y si es cierto, como afirma su hijo Fernando en la «Historie», que la voluntad del navegante insigne era que su origen y prosapia se considerara como «caso oculto», en verdad que lo ha conseguido, á pesar de los esfuerzos realizados por centenares de historiadores de todos los países.

Génova, Saona, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi, Palestiella, Cossaría, el valle de Oneglia, Placencia, Pradello y el castillo de Cúccaro en Italia, se disputan su cuna; en España, D. Vicente de Paredes sostuvo que había sido engendrado en Plasencia de Extremadura, y D. Celso García de la Riega en Poyo, á orillas del río Lerez; no falta quien sostenga que nació en Inglaterra, Francia, Portugal, y aun de la familia de Jorge Bissipat, Colón el Mozo, y el resultado de tantas y tan copiosas investigaciones es que de modo preciso nada puede afirmarse.

Las mismas tinieblas envuelven la fecha de su nacimiento: y mientras Alejandro de Humboldt dice que «no existe incertidumbre de esta clase de ningún hombre

célebre de las cuatro últimas centurias», de Colón no puede afirmarse lo mismo; sólo se sabe que tan fausto acontecimiento tuvo lugar en el período comprendido entre los años 1430 y 1455.

Ni siquiera respecto á su persona logran ponerse de acuerdo Las Casas, Gomara y Trivigiano, contemporáneos suyos.

«Y en lo tocante á la infancia y juventud del insigne náuta (como dice el conferenciante), no se sabe dónde empieza la verdad y dónde la leyenda con sus extrañas fantasías». ¿Fué cardador ó tejedor de lana, ó por el contrario, estuvo en la mar desde sus primeros años? ¿Procedía de familia humilde ó linajuda? Siguen las dudas, que se extienden hasta el lugar en que reposan sus restos.

Colón, por su empresa grandiosa, por las lagunas que ofrece su vida, por creerse un enviado de la Providencia, llamado á realizar grandes hechos y por su carácter, «que en la miseria exige, que en el dolor se vence y que al borde de la tumba propone empresas colosales», tenía que ser, ha sido y será motivo de investigación para los eruditos y manantial fecundo de inspiración para los poetas, músicos, pintores y escultores, ofreciéndonos el Sr. Merino una extensa bibliografía que da más valor á su hermoso trabajo.

El 20 de Noviembre nuestro ilustre consocio D. Odón de Buen hizo cumplido y merecido elogio de S. A. S. el Príncipe de Mónaco, exponiendo con la maestría en él habitual los grandes servicios que éste había prestado á la Humanidad y á la Ciencia, siendo de lamentar que taquígrafos no recogieran el aplaudido discurso.

Poseía el Príncipe numerosos títulos, entre ellos el de Grande de España de primera clase, y al preguntarle en cierta ocasión cuál prefería, contestó sin vacilar que el de «Correspondiente del Instituto de Francia», respuesta que bien revela su carácter.

Hizo sus estudios y sirvió en la Marina de guerra española, en la francesa durante la guerra franco-alemana,

y después dedicó su vida entera á la Ciencia sin olvidar el gobierno del Estado de Mónaco, del cual fué Soberano desde el año 1889; preocupándose siempre de los desvalidos, de la instrucción, de las instituciones políticas y jurídicas y reforma de los Códigos, del ensanche de su pequeño Estado, robando tierras al mar y construyendo un magnífico puerto.

El Príncipe—que tuvo el noble afán de que el pequeño territorio sobre el cual ejercía su soberanía fuera el punto de reunión de las grandes Asociaciones internacionales, de que los hombres se conocieran y amaran, de que depusieran sus odios, de que se aprovecharan los pueblos de las conquistas de la ciencia y la civilización—funda el Instituto Oceanográfico, y el de Paleontología humana, y de Arqueología prehistórica, y es un enamorado de los Congresos científicos, creando en Mónaco el Instituto internacional de la Paz en 1903, con la misma idea de siempre, de mejorar el estado social de la humanidad, por el trabajo, por la virtud, por la justicia y por la paz. Esas mismas ideas, con un sabor romántico que seducen, se leen en su libro «La Carrera de un Navegante», publicado en 1905.

Empieza sus altas investigaciones sobre el mar en la goleta *Hirondelle*, de 200 toneladas; en 1891 lo substituye por el *Princesa-Alicia I*, de más capacidad y dotado de una máquina auxiliar, y en 1911 la Sociedad *Forges et Chantiers de la Méditerranée* le entrega el *Princesa-Alicia II*, hermoso barco de 95 metros de eslora y 1.650 toneladas de desplazamiento, dotado de todos los adelantos.

El campo de operaciones del Príncipe ha sido el Atlántico y los mares Árticos. Estudia la atmósfera hasta los 16.000 metros de altura y en los mares llega con las sondas á la enorme profundidad de 6.035 metros, no siendo inferior á 3.160 el número de operaciones realizadas.

Investiga las corrientes superficiales del Atlántico del Norte, principalmente del Gulf-Stream; la meteorología de las islas Azores le interesa vivamente, proponiendo la creación de Observatorios; no olvida en sus excursiones

la Geografía, la Topografía, la Geología y la Botánica, suministrándole la bacteriología y la fisiología resultados importantes. Pero, sobre todo, las especies zoológicas recogidas en sus campañas científicas son notables en alto grado, siendo distribuídas entre reconocidos hombres de ciencia para su completo conocimiento.

Para guardar todas las colecciones y materiales recogidos ha construído en Mónaco el Museo Oceanográfico, visitado por todo el mundo, completado por el Instituto Oceanográfico para la enseñanza de esta Ciencia.

Coronación grandiosa de su obra es la ejecución de una Carta general batimétrica de los Océanos en 24 hojas, proyectada por el Profesor Thoulet.

Fué, por último, nombrado miembro honorario de las Sociedades de más alta reputación europea; Doctor *honoris causa* por las Universidades de Bruxelles, Edinburgh y Aberdeen, y de la Academia de Ciencias de París miembro asociado. Dió también numerosas conferencias, una de ellas organizada por esta Real Sociedad Geográfica, á la que asistieron SS. MM. ¡El sabio, el bienhechor de la humanidad, descanse en la paz del Señor!

*
**

El 18 de Diciembre, en Sesión pública y extraordinaria, la Sociedad tributó á su Secretario general, excelentísimo Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide, un sentido homenaje de afecto entrañable al compañero, y de admiración al sabio, que en el transcurso de media centuria tanto ha contribuído al conocimiento y adelanto de la Ciencia geográfica—antorcha del político, guía del comerciante é industrial, conveniente y aun necesaria á todos, y una de las columnas en que se apoya la riqueza y engrandecimiento de las naciones—, y que ahora había sido jubilado por haber cumplido la edad que marcan las leyes, cesando por tanto en su actuación docente como Profesor numerario de la Escuela Superior del Magisterio.

El Gobierno de S. M. no quiso privarse de las luces y cooperación que pudiera prestarle nuestro entrañable consocio, y reconociendo sus altas dotes le nombró Director de un Seminario de Geografía creado al efecto.

Nuestro querido Bibliotecario Sr. Blázquez leyó un primoroso trabajo, lleno de afecto, no exento de melancolía, no obstante el empeño que tuvo en disimularla, al interpretar la palabra jubilación; Beltrán, al agradecer el homenaje que todos le rendíamos, hizo una síntesis admirable de las vicisitudes por que ha pasado la enseñanza de la Geografía en España, atribuyendo á la Corporación la gloria de las enseñanzas y éxitos conseguidos en estos últimos tiempos, y nuestro ilustre Presidente Sr. Bergamín, con su alta inteligencia y maravillosa dicción, hizo el merecido elogio del compañero, recordando que la modestia de Beltrán «es la púrpura que embellece á las demás virtudes que le adornan».

Después le hizo entrega de un pergamino redactado por el Sr. Méndez Bejarano, irreprochable bajo todos conceptos, en el cual sus amigos y admiradores proclaman la «fe del apóstol y la modestia del sabio».

Trescientos setenta y tres libros, folletos y artículos, citados en el Apéndice que acompaña al discurso del Bibliotecario y millares de artículos insertos en el Diccionario Enciclopédico hispano-americano, es su mejor ejecutoria, que á no dudar, y así lo deseamos todos, esmaltará con nuevos timbres.

El pródigo y hermoso valle del Bierzo, donde se da hasta la naranja, con sus importantes ciudades de Ponferrada y Villafranca, es objeto el 26 de Febrero del año actual de una interesante disertación, hecha ante numeroso auditorio por el General y distinguido consocio don Severo Gómez Núñez, ilustrándola con proyecciones de mapas y vistas fotográficas de dicha región. Los aplausos unánimes y felicitaciones al orador dieron la medida de la amenidad é importancia del trabajo.

El 11 de este mes el sabio Jesuíta Rvdo. P. D. Ricardo

Girera, ante nutrido y selecto auditorio, cierra el ciclo de las conferencias de este Curso, con una que titula «Cultura de la India, especialmente en la Presidencia de Bombay, y la Misión española respecto de la misma», cumpliendo generosamente el ofrecimiento que hace dos años bondadosamente nos hizo.

La India, vastísima región pob'ada por 320 millones de habitantes, invadida por la raza aria tres mil años antes de N. S. J., por los mongoles y escitas después, y á fines del siglo xv y principios del xvi por los portugueses y otras naciones europeas, estableciéndose al fin definitivamente en ella el Imperio Británico, puede ser considerada como una unidad, lo mismo en el orden físico como en el social y político, dentro de una gran variedad de climas, lenguas (162) y religiones, siendo el hinduismo la preponderante, con una tolerancia absoluta para todas las creencias y costumbres.

En aquel rico país el progreso es visible: la Agricultura está en estado floreciente, cultivándose en primer término el arroz, y el algodón en segundo lugar; la Industria cuenta con 1.566 fábricas y 108.000 telares; existen 60.000 kilómetros de líneas férreas, con un movimiento de 3.000 trenes diarios, y ciudades hermosísimas, entre otras Calcuta, Madrás, Bombay, con edificios realmente grandiosos. Esta última, según el último Censo, tiene 1.176.000 habitantes.

Durante el reinado de Victoria I, primera Emperatriz de la India, se implantó la enseñanza universitaria, que hoy se rige por las leyes de 1857 y 1904.

Las Universidades tienen un Senado Universitario y un Comité Ejecutivo, compuesto de 15 Senadores con amplias facultades.

Los Colegios Universitarios son, generalmente, de iniciativa privada y constituyen el núcleo docente de la Universidad.

Además existen las Escuelas Superiores, semejantes á nuestros Colegios de segunda enseñanza, y las Escuelas elementales.

En Bombay los Jesuítas españoles, que han substituído á los alemanes, dirigen el Colegio Universitario de San Francisco Javier, dividido en tres residencias: central, parte alta de la ciudad y extramuros de la misma, y en ellas reciben instrucción miles de alumnos de la mejor sociedad, con éxito tal, que en exámenes de estudios superiores, de 69 alumnos fueron aprobados 65, ó sea el 94 por 100, resultado en extremo lisonjero, no igualado por los demás Centros similares que allí existen, por cuyo motivo gozan de la mayor estimación y prestigio.

Allí los estudios alcanzan un grado superior, hasta el punto de que se exige más en Bombay que en París para tener un grado académico.

La Providencia, como dice muy bien el conferenciante, ha hecho el milagro de confiar al celo de nuestros Misioneros la extensa Presidencia de Bombay con sus 26 millones de habitantes, donde realizan una labor verdaderamente patriótica, haciéndose acreedores por muchos títulos á que la Nación y el Gobierno no los olvide.

La oración del ilustre P. Cirera fué justamente celebrada y aplaudida.

S. A. R. el Duque de Montpensier, previa invitación, aprovechando su estancia en la Corte, accedió á darnos una conferencia, cuyo tema sería la noticia de su viaje á la Indochina, ilustrada con proyecciones, y el Sr. D. Horacio Bentabol otra acerca de la Teoría de la Relatividad del sabio Doctor alemán Einstein: por causas diversas se suspendieron ambas conferencias.

*
**

Informes.—El Gobierno y entidades científicas piden con frecuencia opinión y consejo á nuestra Corporación. Entre los informes que ésta da citaremos el muy interesante, suscripto por los Sres. Blázquez, Marqués de Olivart, Cubillo y Merino, aceptando la Comisión primero la ponencia del Sr. Cubillo, y haciéndola suya la Corporación.

ción después, sobre nomenclatura y transcripción de nombres propios geográficos, informe á que había dado lugar la consulta que hizo á esta Sociedad la Geográfica de Rumania, en el cual se establecen siete conclusiones de notoria importancia.

El Delegado de la Real Sociedad Geográfica de Bucaresti pide que Rumania y Bucarest se llamen en lo sucesivo Rumania y Bucaresti, y además que se considere la nación como central europea y no balcánica, y se acuerda atenerse á las conclusiones anteriores, que en absoluto no se oponen á lo que se solicita.

D. Odón de Buen, en términos generales, informó acerca del proyecto de nomenclatura aplicable al modelado del fondo submarino y de la utilidad de las cartas hidrográficas con isobatas.

Su hijo D. Rafael, Socio de la Corporación y Subdirector del Instituto español de Oceanografía, dió más amplias explicaciones sobre los puntos tratados por su señor padre, y ofreció dos Memorias tituladas: «Correspondencia de la terminología española á la adaptada para la Carta batimétrica general de los mares» y «Utilidad de las cartas con isobatas», que por la importancia que tienen para los estudios de Oceanografía, la navegación y la pesca y el acierto con que están escritas, se han publicado en la REVISTA, números 11 y 12 del año anterior, dando ocasión la segunda de las Memorias á otro escrito, «La representación del relieve de las cartas marinas», del Cartógrafo del Depósito Hidrográfico D. J. García Bellido, que revela en su autor una bien probada competencia. (REVISTA; tomo XX, núms. 4 y 5).

La labor de la Comisión de Reforma de la Nomenclatura es digna de aplauso. Los Sres. Blázquez y Merino leyeron un informe, que fué aprobado por unanimidad, relativo al cambio de nombre que solicitaba el Ayuntamiento de Valencia de Don Juan por el de Coyanza, oponiéndose á lo solicitado, y se elevó, como todos los de índole análoga, á la Dirección general de Administración

local del Ministerio de la Gobernación. Después la Comisión emitió otros: accediendo á los deseos de que se cambie el nombre del Ayuntamiento de Corvera de Pas por el de Corvera de Toranzo; denegando la solicitud del Ayuntamiento de Puerto-Lápiche, que pedía se le denomine Puerto de San Juan, y se propuso el de Puerto-Lápice. También el Ayuntamiento de Castellar de Santisteban pretende cambiar el nombre por el de Castellar de la Espinosa, y se informa en sentido negativo. Se accede á los deseos del Ayuntamiento de Calabazas (Cáceres), proponiendo se le dé en lo sucesivo el nombre de «Camino-Morisco».

Habiéndonos honrado con su asistencia á una sesión de la Junta directiva el P. Cirera á su regreso de Filipinas y la India, de cuyos países se ocupó con patriotismo digno de toda loa, á propuesta del Sr. Bullón se acordó favorecer toda gestión que tienda al desarrollo de la acción intelectual y mercantil de España en la India y poner estos deseos en conocimiento del Gobierno de S. M.

El 15 de Enero de este año se reunió nuevamente en París la Conferencia internacional para la exploración científica del Mediterráneo, asistiendo á ella nuestro sabio consocio D. Odón de Buen, como Presidente de la Delegación española, y entre los varios é importantísimos acuerdos tomados figura el siguiente: «España. Continuación de los estudios oceanográficos en el Estrecho de Gibraltar y en su costa Sur, muy particularmente referentes al atún, teniendo en cuenta su importancia industrial».

Encargado el citado señor de hacer el plan y de realizarlo, el Ministerio de Marina ha puesto á su disposición el transporte *Almirante Lobo*, para los trabajos de alta mar, y para los costeros el pailebot *Príncipe Alberto de Mónaco*, recientemente adquirido.

A primeros de Abril se despidió para dirigir la campaña oceanográfica, dedicada principalmente al estudio de las emigraciones del atún, y con tal motivo hizo un

interesante resumen del estado de los conocimientos sobre materia de tanta importancia para la riqueza nacional é industrial pesquera en nuestras costas de aquel mar, que la Junta directiva oyó con la mayor complacencia.

Honores.—Los adelantos en las carreras, las distinciones y honores que se conceden á los miembros de la Corporación por su saber ó por grandes servicios prestados, son motivo para todos de sincera y efusiva satisfacción, y es para mí siempre grato recordarlos.

La primera felicitación la hemos de dirigir al Sr. Merino, por el premio alcanzado en los Juegos florales de Avilés, por un trabajo que versaba sobre «La Colonia española de Cuba, después de la independencia de esta isla», donde campean la galanura del estilo y el más acendrado patriotismo.

Los altos merecimientos de nuestro amado Presidente Sr. Bergamín, jurisconsulto y político eminente, han sido premiados por el Gobierno de Francia concediéndole la Gran Cruz de la Legión de Honor, su más alta recompensa.

Se felicita igualmente la Real Sociedad por haber sido promovido al empleo de General de División nuestro ilustre Vicepresidente Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán.

La Corporación se asocia llena de júbilo al homenaje tributado en París al ilustre geógrafo y cartógrafo Franz Schrader, Socio corresponsal, por haber cumplido ochenta años de edad, acordándose enviar al sabio compañero cordial saludo y efusiva felicitación.

El Comité que ha de regir el Instituto Oceanográfico fundado por el nunca llorado Príncipe de Mónaco, constituido por las personas cumbres de la Ciencia, ha designado al Sr. D. Odón de Buen para formar parte de él. No dudamos que en ese elevado puesto seguirá preocupándose de todo aquello que conduzca al mayor brillo de la nación.

En los últimos cuadernos del *Boletín* se insertan lámii-

nas en color y en fotograbado, hechas en los talleres de Artes Gráficas del Instituto Geográfico, obsequio ofrecido galantemente á la Sociedad, que agradece mucho atención tan delicada al actual Director general Sr. Izquierdo Vélez, y al anterior, General Sr. Gómez Núñez, así como al Subdirector Sr. Cubillo, querido compañero, y al Jefe de los talleres Sr. Revenga.

El Excmo. Sr. D. Luis Palomo, Senador vitalicio y Vocal de nuestra Junta directiva, orador elocuente, maestro en varias disciplinas y especializado en el estudio de América, ha sido nombrado Vicepresidente del Senado; la Sociedad, por boca del más modesto de sus miembros, se congratula vivamente y le envía efusiva felicitación.

Congresos.—Siguiendo el orden cronológico, como venimos haciendo, sin agravio posible, hemos de registrar en primer término que en la «Semana Geográfica» celebrada en Marsella en la segunda quincena de Septiembre del año 22, la Real Sociedad Geográfica estuvo dignamente representada con D. Alfredo Gummá y Martí, á quien se le concedió la credencial de Delegado.

En San Sebastián y Guetaria tuvo lugar en el mes de Septiembre el IV Centenario de la primera vuelta al Mundo, y la Sociedad, previamente invitada, no sólo tuvo allí una lucidísima representación, sino que contribuyó eficazmente al mayor brillo de las fiestas, á las que dió extraordinario relieve la presencia de nuestro Soberano. Con una honrosa misión y la representación del Presidente y la Sociedad asistió el Sr. Beltrán; el Sr. Merino, que dió una conferencia acerca del «Ultimo viaje de Juan Sebastián de Elcano»; D. Rafael de Buen otra, sobre «Conocimientos oceanográficos de los navegantes españoles»; en substitución del Sr. Pérez del Toro asistió el Socio don Juan Antonio Sangroniz, Secretario de Embajada, y en representación del Ministerio de Instrucción Pública el Director general del Instituto Geográfico, Sr. Gómez Núñez.

La Comisión holandesa «Juan Sebastián de Elcano», con una delicadeza digna de todo encomio y muy agrade-

cida, quiso asociarse á la fiesta conmemorativa, dándole mayor importancia, y el Sr. Marang leyó un discurso de adhesión á los actos que se celebraban y de ofrecimiento de los regalos; el Sr. Wattel puso en manos del Monarca el pergamino que le dedicaba la citada Comisión, y el señor Vinkhuyzen hizo entrega de una palma de oro, que quedó depositada en el Museo provincial de San Sebastián.

El Socio corresponsal en Buenos Aires D. Manuel de Castro y López, representó á la Corporación en el primer Congreso de Historia nacional y de Archiveros y Bibliotecarios, reunido en la capital de la República Argentina, del cual fué uno de los tres Vicepresidentes, y pronunció en la sesión inaugural un discurso muy aplaudido, haciéndose acreedor á nuestro reconocimiento.

En el Parque Nacional de Ordesa se tributó el pasado verano un homenaje al insigne hispanista Luciano Briet, homenaje al cual se adhirió la Real Sociedad.

El Socio vitalicio residente en La Coruña Sr. Romero Filgueira, con la representación nuestra, asistió á los actos celebrados por el Cuerpo Consular con motivo de la Fiesta de la Raza, y en ellos pronunció un buen discurso.

El honorable Sr. Marqués de Olivart, como Delegado de España y miembro de esta Corporación, debía haber asistido en Bruselas á las sesiones del Instituto Colonial internacional, del cual es Presidente en la actualidad, por haberse acordado que la próxima reunión fuera en España. Dificultades surgidas en el extranjero han obligado á aplazar el Congreso.

Temas varios.—Hace tiempo siéntese la necesidad de reformar los Estatutos de la Real Sociedad, encargándose al Sr. Torroja de formular un proyecto. Leyóse el artículo 1.º, y el Sr. Caballero de Puga propuso se cambie el título actual por el de Real Academia de Geografía, idea que fué aceptada por mayoría, y como esto exige la aprobación por el Gobierno de S. M. y la estación es muy avanzada, se acuerda quede aplazada la discusión, y que el Sr. Méndez Bejarano, con su gran competencia, redacte

la solicitud en que se reflejen los anhelos de la Corporación,

Otra necesidad sentida aún con mayor apremio es la de tener local propio. Con más extensas relaciones cada día y por consecuencia con más necesidades, la Corporación en auge y una Biblioteca muy rica en libros y mapas, pero poco visitada por las malas condiciones en que están instalados, va siendo indispensable adquirir local adecuado, propósito que no pierde de vista la Junta directiva.

La guerra disolvió las Uniones internacionales científicas, y para reorganizarlas los países aliados celebraron dos Conferencias el año 18, una en Londres y otra en París, y el 19 quedó definitivamente constituido el «Consejo internacional de Investigaciones», que tiene su sede en Bruselas.

Constituido el Consejo, se procedió á crear «Uniones internacionales autónomas»; se formaron varias, y entre ellas la de Geodesia y Geofísica y la de Ciencias Biológicas, á las que se adhirió España, habiéndonos la honra de que en la Sección de Oceanografía física formaran la Sección de España D. Odón de Buen y D. Rafael de Buen, como Presidente y Secretario respectivamente, y la Sección de Ciencias Biológicas D. Odón de Buen, el Sr. Sánchez y Sánchez y D. Fernando de Buen, en concepto de Presidente, Vicepresidente y Secretario.

La segunda reunión del Consejo se celebró en Bruselas en los días 25 á 29 de Julio de 1922; en esta reunión consiguieron los Sres. Gómez Núñez y de Buen, después de prolija discusión, que se modificasen los Estatutos, en el sentido de que los Protectorados nombrasen representantes, á fin de que pueda ejercitar ese derecho el Gobierno español respecto al Protectorado de Marruecos. También lograron en Conferencias celebradas en Bruselas y en París con los Sres. Lallemand y Teniente Coronel Perrier, establecer las bases para la unión geodésica de la Península española con el Continente africano, mediante el enlace de los trabajos geodésicos de Francia en su Zona con los que realiza el Instituto Geográfico español.

En la citada reunión de Bruselas alcanzó el Sr. Gómez Núñez la alta distinción de ser nombrado Vicepresidente del Comité internacional de la Unión Geográfica.

Consecuencia de todas estas gestiones fué la Real orden del Ministerio de Instrucción Pública de 26 de Diciembre último, que autorizó á la Sociedad para que en la forma que estimara más beneficiosa organizase el Comité nacional de la Unión Geográfica internacional sobre la base de su Junta directiva.

Sin pérdida de momento se constituyó la Comisión encargada de redactar el Reglamento del Comité nacional, formada por los Sres. López Soler, Díaz Valdepareas, Gómez Núñez y D. Wenceslao del Castillo, y una vez discutido y aprobado se ha procedido á designar el personal de las siete Secciones del citado Comité. La noticia de estos organismos, Consejo y Unión internacionales y Comité nacional, se encuentra en numerosas actas de sesiones, reflejo fiel de lo tratado, en el artículo acompañado de apéndices del Sr. Castillo, del cual se ha hecho debido encomio y en el publicado en el *Boletín de Pesca* de Enero-Febrero, 1921, con el título «Consejo internacional de Investigaciones», bajo la dirección del Sr. de Buen.

En estos últimos doce meses D. A. Revenga Carbonell ha hecho la reseña de las hojas recientemente publicadas por el Instituto Geográfico del Mapa Topográfico Nacional, obra maestra de aquel Centro, contribuyendo así al mejor y más claro conocimiento del terreno representado; mencionaremos las siguientes: San Cebrián de Campos, Rute, Villamañán, Solana del Pino, Las Navas de la Concepción, Astudillo, Barahona, Gavá, Virgen de la Cabeza, Carrión de los Condes, Calatayud y Villacarrillo.

El Socio honorario corresponsal en Budapest Reverendo P. Albino Körösi, hace saber las gestiones practicadas en su país para robustecer las relaciones intelectuales con España, entre ellas la constitución de una Sociedad Ibero-americana-húngara, semejante al Instituto Ibero-americano que funciona en Alemania. La Sociedad

acoge con aplauso las iniciativas del sabio hispanista y la Junta directiva en su representación acordó prestarle todo su apoyo moral para la realización de sus fines.

Iniciativa plausible de los Sres. Beltrán, García Alonso y Díaz Valdepares, que fué aceptada, es la de exponer respetuosamente al Sr. Ministro de Estado la conveniencia de realizar estudios y trabajos geográficos en territorio de Marruecos, entre otras finalidades, con la de presentarlos en el XI Congreso internacional de Geografía y Etnografía que va á tener lugar en El Cairo en el año 1925.

Es otra moción loable del Sr. García Alonso, la de solicitar del Ministerio de Estado en nombre de la Sociedad que se pongan todos los medios posibles para que España se encargue de formar el mapa de la República del Ecuador que aquel Gobierno proyecta, estrechándose así más los lazos de amistad que unen á los dos países.

El Sr. Blázquez, con su gran erudición y laboriosidad infatigable, ha hecho la traducción, seguida de un juicio crítico, de la célebre obra del geógrafo poeta Rufo Festo Avieno titulada *Oræ Maritimæ*, teniendo á la vista la primera edición que se había impreso en el siglo xv, con lo cual se rectifican muchos errores cometidos en las ediciones posteriores.

Atendida la importancia geográfica del poema de Avieno, que en estos últimos años ha dado origen á innumerables estudios sobre el litoral antiguo de Iberia, contradictorios entre sí la mayor parte de ellos, se acordó publicar dicho trabajo como uno de los volúmenes de la «Colección geográfica».

El Sr. Blázquez con este trabajo presta un gran servicio á la Historia de la Geografía.

También, previa propuesta del mismo ilustre consocio, se publicará el importante manuscrito inédito de D. Felipe Bauzá Azara, con relación de sus viajes alrededor del Mundo.

Finalmente, nueva prueba de su talento son los estudios «Cartografía de España. Noticias de mapas de Es-

paña de los siglos XVI al XVIII» y «Noticia de las obras españolas manuscritas de Geografía», artículos publicados en la REVISTA.

Para no dar á este Resumen proporciones desmedidas, omitimos la noticia de otros trabajos estimables, de los donativos en mapas y libros recibidos, de las peticiones satisfechas y de varios extremos inherentes á la vida interna de la Sociedad; pero no terminaremos sin hablar de un asunto que ha constituido la preocupación constante de esta Casa: me refiero al empleo del idioma español en los Congresos internacionales.

Nadie deja de reconocer las bellezas de nuestra lengua, que como ninguna otra ha llevado la fe, la cultura y la civilización á tantos pueblos, y no han faltado alegatos en pro de una declaración del castellano como idioma universal. Posee una literatura riquísima que culmina con Cervantes; es medio apto para el cultivo de la Ciencia y del Arte, de la Industria y del Comercio, y todas las disciplinas tienen en ella expresión adecuada; y siendo esto claro como la luz meridiana, no se comprende el trato humillante que se nos aplica en esos grandes Certámenes, posponiéndonos á naciones de habla menos difundida.

Para terminar, nada de tan soberana belleza como el último párrafo de la «Apelación al Presidente de la República de los Estados Unidos de América contra el Estatuto que prohíbe el uso del idioma español en los actos oficiales en Filipinas», que Benavente, González Costi, Díaz y otros insignes escritores le dirigen el 1.º de Enero último desde Cienfuegos: «Pedimos respeto y justicia para el vehículo grandioso de una civilización de la que dan fe dos hemisferios. Nuestro idioma es el órgano soberano de un espíritu que flotará sobre las ruinas del positivismo moderno, como flota el espíritu de Dios sobre todas las miserias de este mundo».

LUIS TUR.

EL MOVIMIENTO GEOGRÁFICO EUROPEO EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS

POR

W. L. JOERG

TRADUCCIÓN DE LA PARTE REFERENTE Á INGLATERRA, FRANCIA, ALEMANIA, ITALIA Y PORTUGAL

POR

JUAN CARANDELL PERICAY

(Conclusion).

FRANCIA (35).

La Geografía está representada, y bien, por cierto, en todas las 16 Universidades de Francia (36). Casi todos los que ocupan las cátedras de Geografía son discípulos del

(35) Para darse una breve idea del desarrollo de la Geografía en Francia, con una lista de los trabajos notables producidos por la escuela francesa, véase E. de Martonne: *La science Géographique*, págs. 375-396 del vol. 2 de «*La Science Française*», 2 vols., París, 1915, publicados con motivo de la Exposición de Panamá-Pacífico en San Francisco de California.

(36) En este número no están incluídas ni la Universidad de Argel, que forma parte del sistema universitario francés y en la cual la Geografía está bien representada, ni las cinco Universidades católicas, en cuatro de las cuales (Angers, Lille, Lyon, París) se enseña la Geografía. Para una sinopsis exacta de los cursos geográficos dados en las Universidades francesas véase «*Cours en langue française professés pendant l'année scolaire 1921-22*», «*La Géogr.*» (París), vol. 36, 1921, págs. 555-558 (para 1920-21, *ibid*, vol. 34, 1920, págs. 425-427; para 1889-1900, «*Ann. de Géogr.*», vol. 9, 1900, págs. 83-85. Cf. también L. Gallois: *La Géographie dans l'enseignement supérieur en France*, «*La Geografia*» (Novara), vol. 6, 1918, págs. 495-500.

difunto Vidal de la Blache (37). No hay comarca, como no sea Alemania con su Richthofen, que tenga un desarrollo geográfico tan concentrado en un hombre como Francia. Y Francia puede estar contenta de ello. La escuela allí desarrollada constituye la admiración de los geógrafos profesionales del mundo entero. Los ideales nacionales de unidad y belleza, traducidos al mundo científico en síntesis y sentido de proporción, avaloran notablemente el trabajo geográfico. De esta escuela ha surgido, y está surgiendo, la excelente serie de estudios regionales de Francia (38), introducida por Vidal de la Blache con su admirable «La France: Tableau géographique».

Reconociendo que el desideratum fundamental de la Geografía moderna es la adecuada consideración regional del mundo, el pensamiento de los geógrafos franceses ha sido, desde algunos años antes de la guerra, comenzar una serie de Geografías regionales con tendencia a comprender toda la nación, encomendando cada región o comarca á un especialista (39). En el momento de estallar la conflagración estaban ya manuscritos varios volúmenes. Hoy, por fortuna, es posible continuar el trabajo interrumpido, y es de esperar ver en breve nuevas Geografías regionales de hombres como Gallois, De Martonne, Demangeon y otros.

Bibliografías.

Otra labor fundamental de los franceses, la bibliografía anual de los «Anales de Géographie», suprimida por la guerra, desde el volumen de 1913-14, ha reanudado su publicación. Acaba de aparecer un volumen que com-

(37) Sobre la influencia de Vidal de la Blache en el desarrollo de la Geografía en Francia, véase L. Gallois y E. de Martonne: Paul Vidal de la Blache, «Geographen Kalender», vol. 8, 1910, Gotha, págs. VIII-XXX; y L. Gallois: Paul Vidal de la Blache, «Ann. de Géogr.», vol. 27, 1918, págs. 161-173.

(38) Lista en De Martonne, *La Science géographique*, citado más arriba, y «Geogr. Teacher», vol. 9, 1917-18, págs. 202-203.

(39) Cf. nota en «Geogr. Rev.», vol. 1, 1916, pág. 55.

prende desde 1915 á 1919, editado por Mr. E. Colin y Monsieur L. Raveneau. Su aparición ha sido posible gracias, en parte, al subsidio de la Asociación de geógrafos franceses, organización recién fundada por los profesionales, análoga a la Asociación americana y al parecer inspirada en ésta. Durante la suspensión temporal de aquellas publicaciones, la bibliografía compilada por S. Reizler, Bibliotecario de la Sociedad Geográfica de París, publicada desde 1919 (vol. 32, núm. 5) mensualmente en «La Géographie», su órgano, ha prestado un gran servicio.

La Geografía en la Sorbona.

Debido al sistema francés de centralización, la Geografía está mejor representada en la Universidad de París que en ninguna otra. Actualmente está en las manos sabias de los Profesores Gallois, Martonne y Demangeon. Como quiera que estos estudios tienen en Francia un sentido opuesto al que presentan en América, es decir, derivando de la Historia en lugar de hacerlo de la Geología, la Geografía, en su moderno aspecto, corresponde primordialmente, en todas las Universidades, a la Facultad de Letras. Con el prestigio de París, sin embargo, la Geografía, como Geografía física, está también representada en la Facultad de Ciencias por el Profesor L. Gentil (40). Pero la concepción moderna del sujeto prevalece de tal manera, que la Geografía física constituye actualmente una materia incluida en el plan de la Facultad de Letras, en la Sorbona; está hoy representada por el Profesor De Martonne. Como resultado de una fundación reciente, acaba de levantarse un departamento universitario cerca del Instituto Oceanográfico del Príncipe de Mónaco, en el chafán de la rue St. Jacques y la rue Pierre Curie, destinado exclusivamente a la Geografía. Albergará las cáte-

(40) Louis Gentil: La chaire de géographie physique de la Faculté des Sciences de Paris, «Revue Scientifique», 1920, N.º 1, 32 páginas.

dras de ambas Facultades. Con esta faceta física, esperamos en el porvenir mayores cosas de este centro de enseñanza geográfica francesa.

Las Universidades provinciales.

Entre las notabilidades geográficas de las Universidades de provincias debemos mencionar al Profesor Raoul Blanchard, en Grenoble, el cual ha fundado un departamento excelente dedicado a la Geografía de los Alpes, cuyos trabajos aparecen en el «Recueil des Travaux de l'Institut de Géographie Alpine» (actualmente «Revue de Géographie Alpine»); el Profesor Camena d'Almeida, en Burdeos, que conoce España detalladamente; y en la nueva Universidad de Estrasburgo el Profesor H. Baulig (41), cuyo departamento, regido curiosamente bajo las normas del Imperio germánico, ha sido trasladado desde la antigua Universidad germánica al Palacio imperial primitivo. En Estrasburgo el sabio geógrafo-geólogo M. E. de Margerie, traductor y ampliador de «La Face de la Terre», de Suess, ha sido nombrado Director del Instituto Geológico de Alsacia-Lorena. En aquella Universidad ha sido ofrecida una segunda cátedra de Geografía á Pierre Denis, autor reciente de un trabajo importante acerca de la Argentina (42), el cual rivaliza con otro suyo, modelo en su género, «Le Brésil au XX siècle»; pero fué declinado el ofrecimiento por haber aceptado un puesto en la Sección política del Secretariado de la Liga de las Naciones en Ginebra. En la Universidad de Argel la Geografía está representada por el eminente especialista en la Geografía del Norte africano Profesor Agustín Bernard, y por el Profesor E. F. Gautier. Este último está visitando ac-

(41) H. Baulig: Le «Geographisches Seminar», de l'Université de Strasbourg; «Rev. Internatl. de l'Enseignement», 15 Mayo-15 Junio, 1920, págs. 206-211.

(42) La République Argentine: La mise en valeur du pays. París, 1920.

tualmente la Universidad de Harvard. Dirigió al Congreso de la Sociedad Geográfica americana y a la Asociación de Geógrafos americanos su comunicación acerca de la vida nativa en el Norte africano francés.

Geografía humana.

En el campo de la Geografía humana han aparecido dos importantes trabajos del Profesor Jean Brunhes, del Colegio de Francia, muy conocido por su Geografía humana (43) con el Profesor Vallaux, de la Escuela de Altos estudios comerciales; se titulan «La Geografía de la Historia», discusión sugestiva, y la «Geografía humana de Francia», volumen preliminar acerca de la Geografía humana de esta nación. El Profesor Demangeon también ha contribuido recientemente con brillantez a esta especialidad, con un estudio de los tipos de poblaciones rurales en Francia (44 y 45). De la escuela francesa debe esperarse, pues, en plazo no lejano, un manual de Geografía humana comparable al célebre tratado de Geografía física de De Martonne. Otro campo de investigaciones geográficas cultivado con éxito por los franceses es la Geografía de ciudades, como, por ejemplo, los estudios de Levainville sobre Rouen (46) y de Blanchard sobre Grenoble y Annecy (47). El Instituto de Historia, de Geografía y de Economía urbanas de la Villa de París fundó en 1919 una revista ti-

(43) Traducido al inglés por Isaiah Bowman y R. E. Dodge, en «Human Geography»; Chicago, 1920.

(44) Para un resumen véase Douglas Johnson: *The Geography of History A Review*, «Geogr. Rev.», vol. 12, 1922, págs. 278-293. Y la discusión por Camille Vallaux: *Rivières, pays et maisons de France*, «La Géogr.», vol. 35, 1921, págs. 113-126.

(45) A. Demangeon: *L'Habitation rurale en France; Essai de classification des principaux types*. «Ann. de Géogr.», vol. 29, 1920, págs. 352-375.

(46) T. Levainville: *Rouen: Étude d'une agglomération urbaine*. París, 1913.

(47) Grenoble: *Étude de géographie urbaine*. 22.ª edición, París, 1913; Annecy: *Esquisse de géographie urbaine*, «Recueil des Trav. de l'Institut de Géographie Alpine», vol. 4, 1916, páginas 369-463.

tulada «La Vie Urbaine», en la cual aparecen documentos de interés, demostrativos del crecimiento de París desde 1800 á 1911 (48), y otros que comprende la sección N.E. de París, con un mapa fotográfico desde los aeroplanos, al 1: 5.000 (49).

Otros trabajos de interés.

Entre otros estudios relevantes deben mencionarse las «Notices» que publica el Servicio geográfico del Ejército (50), y los excelentes trabajos del Comité de estudios (51), cuyas series, lo mismo que su *pendant* en Inglaterra, constituyen trabajos preparatorios para la Conferencia acerca del problema de la superficie del globo; el Centenario de la Sociedad Geográfica de París, celebrado en Julio, 4-7 1921, bajo los auspicios de su Presidente, Príncipe Rolando Bonaparte, y su Secretario general M. G. Grandidier, en cuya ocasión se publicó una valiosa historia de esta Sociedad, la más antigua de todas en su género (52), y en el campo de la exploración los nuevos trabajos del Comandante Tilho en la alta región de Tíbesti en el Sáhara central oriental (53).

(48) La population de Paris en mouvement, 1800-1911, números 1-2, 1919, págs. 7-76; Cartes isochrones de l'agglomération parisienne, N. 3, págs. 245-250.

(49) Myriem Foncin: Belleville, Núm. 11, Dec. 5, 1921, páginas 391-415.

(50) Notices descriptives et statistiques, Commission de Géographie du Service géographique de l'Armée et 2.^e Bureau de l'Etat Major de l'Armée. Para una relación véase «La Géogr.», vol. 33, 1920, págs. 355-356.

(51) Para los títulos véase «La Géogr.», vol. 33, 1920, páginas 149-154; vol. 34, 1920, págs. 286 (último ítem), 289-298, «passim», 308-311 (mapas); vol. 36, 1921, pág. 104 (tercer ítem).

(52) Centenaire de la Société de Géographie, 1821-1921, 72 páginas, París, 1921 (publicado de nuevo con un resumen del Centenario en un folleto de 151 págs., París, 1921, y en «La Géogr.», vol. 36, 1921, N. 2); Cf., también Notice sur la Société de Géographie, París, 1914, 91 págs., y la nota en «Geogr. Rev.», vol. 12, 1922, pág. 143.

(53) «Geogr. Journ.», vol. 56, 1920, págs. 81-99, 161-183, 241-267, con un mapa á 1: 2.000.000. También «La Géogr.», vol. 36, 1921, págs. 295-317.

La labor del Servicio geográfico durante la guerra está discutida en dos artículos (54), de ellos uno por el General Bourgeois, su antiguo Jefe. Los trabajos de más interés son los mapas de la serie de 1 : 20.000, «planos directores», hoy día asequibles al público, que comprenden toda la región oriental fronteriza de Francia. Las hojas referentes á los Alpes franceses constituyen notabilísimos documentos para el estudio de una región alpina, a causa de su inaudita escala.

De un valor parecido son los modelos en relieve á 1 : 20.000, con poca exageración vertical, que representan el conjunto del área de guerra desde el Mar del Norte hasta Suiza. En ellos aparecen de un modo patente regiones como los Vosgos y las cuestas orientales de la depresión de París. Otra empresa geográfica de importancia es la aparición de una nueva edición del Atlas Universal de Geografía, bajo la dirección del veterano Mr. F. Schrader. En la nueva edición se obtiene mayor legibilidad merced á la representación del relieve mediante colores distintos de los elementos lineales. Los valiosos mapas físicos de los continentes de la edición anterior son conservados en ésta.

ALEMANIA

Alemania surge de la guerra con dos Universidades más que las que tenía anteriormente: tres han sido fundadas, Francfort (1918), Colonia (1919) y Hamburgo (1919), y una, la de Estrasburgo, ha pasado al dominio de Francia. La Geografía está representada por un Profesor, cuando menos, en cada Universidad, siendo el total de éstas 23. La relación total auténtica de los instructores de Geogra-

(54) Le Service Géographique de l'Armée et la Cartographie de guerre, «La Géogr.», vol. 42, 1918, págs. 463-484; (J. E. R.) Bourgeois: Le Service Géographique de l'Armée pendant la guerre, «Revue Scientifique», vol. 27, 1920, págs. 673-684; Cf. también la nota «Nouvelles cartes et plans en relief de France», «Ann. de Géogr.», vol. 30, 1921, págs. 140-150.

fía en las Universidades y altas escuelas técnicas de Alemania (55) arroja la cifra formidable de 70. El sujeto de investigación de estos hombres es específicamente geografía. Ellos se especializan frecuentemente, además, en alguna rama de nuestra Ciencia, y algunos de los muy pocos que quedan de la antigua generación han venido al campo de la Geografía desde otras Ciencias; pero todos, hay que reconocerlo, consideran la totalidad de la Geografía como su esfera propia.

Nuevos trabajos en Geografía general.

Teniendo en cuenta este número de investigadores, y en parte también una consciente división del trabajo, la producción dada por Alemania es notable en todas las ramas de la Geografía general y destaca sobre todas las regiones importantes del globo. El bosquejo sucinto que sigue sólo puede tocar algo de lo más saliente entre la enorme cantidad de materiales que constituyen su densa literatura. En el campo de la Paleogeografía el Dr. Alfredo Wegener, de la Deutsches Seewarte y de la Universidad de Hamburgo ha amplificado en la segunda edición de su libro (56 y 57) su hipótesis acerca de la migración de los Continentes primitivos, hipótesis ampliamente discutida y hasta confirmada en el trabajo de J. P. Koch en Groenlandia y las investigaciones de W. Köppen sobre la isos-

(55) Geographische.... Vorlesungen in deutscher Sprache an den Hochschulen Mitteleuropas im Winterhalbjahr 1921-22, «Petermanns Mitt», vol. 67, 1921, págs. 260-262 (geógrafos en las Universidades alemanas, 53; en las Escuelas técnicas alemanas, 17; en las Universidades austriacas y Escuelas técnicas, 15; en las Universidades suizo-alemanas y Escuelas técnicas, 5).—En cuanto á la unidad cultural de los países de idioma alemán, véase página 464. Sobre el asunto general indicado en su epígrafe, véase J. Russell Smith: Geography in Germany, II; The University, «Journ. of Geogr.», vol. I, 1902, págs. 448-457.

(56) A. Wegener: Die Entstehung der Kontinente und Ozeane (en series: Die Wissenschaft, vol. 66), Brunswick, 1920.

(57) «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1921, páginas 89-143 (exposición y resumen por Wegener, discusión por cuatro especialistas).

tasia y las migraciones del Polo (58). En Fisiografía, el Profesor Passarge, de Hamburgo, ha añadido el tercer volumen, acerca del desarrollo de las formas del terreno, al primero (sobre descripción regional) y segundo (acerca de las influencias climatológicas, florales y animales sobre la región) de sus cuatro volúmenes titulados «Die Grundlagen der Landschaftskunde» (Los fundamentos de la Geografía regional) (59). De un modo más conciso, y con un espíritu filosófico, el Profesor Hettner, de Heidelberg, ha discutido recientemente la evolución de las formas del terreno en un libro (60) que compila y amplifica los diversos ensayos aparecidos en la «Geographische Zeitschrift». El estudio crítico hecho por el Profesor Davis parece demostrar cómo los trabajos de estos dos autores han influido en el pensamiento geográfico en Alemania. De la traducción alemana de la Geografía física del Profesor Davis ha aparecido la segunda edición en dos volúmenes (61); así como la primera edición de sus Ejercicios prácticos en Geografía física (62). En 1916 se publicó la sexta edición del célebre compendio de Geografía física de Supan (63 y 64). Merece asimismo atención el libro acerca de las relaciones entre la estructura geológica y las for-

(58) W. Köppen: Über Isostasie und die Natur der Kontinente, «Geogr. Zeits.», vol. 25, 1919, págs. 39-48; Polwanderungen, Verschiebungen der Kontinente, und Klimageschichte, «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, págs. 1-8 y 57-63, con 1 lám.; Ursachen und Wirkungen der Kontinentenverschiebungen und Polwanderungen, ibid, págs. 145-149 y 191-194.

(59) Die Grundlagen der Landschaftskunde: vol. 1, Beschreibende Landschaftskunde, 210 págs., Hamburgo 1919; vol. 2, Klima, Meer, Pflanzen und Tierwelt in Landschaft, 222 págs., Hamburgo, 1920; vol. 3, Die Oberflächengestaltung der Erde, 558 págs.

(60) Die Oberflächenformen des Festlandes: Ihre Untersuchung und Darstellung, 250 págs., Leipzig, 1921.

(61) W. M. Davis y Gustav Braun: Grundzüge der Physiographie, 2 vols.; vol. 1, Grundlagen und Methodik, Leipzig, 1917; vol. 2, Morphologie, Leipzig, 1915.

(62) W. M. Davis y Karl Cestreich: Praktische Übungen in physischer Geographie, Leipzig, 1918.

(63) Grundzüge der physischen Erdkunde, Leipzig, 1916.

(64) Hermann Warner: Alexander Supan, Petermanns Mitt., vol. 66, 1920, págs. 139-146; Bruno Dietrich: Alexander Supan, «Geogr. Zeitschr.», vol. 27, 1921, págs. 193-198.

mas del terreno por el Profesor Sapper, de la Universidad de Wurzburg, conocido por sus trabajos en Centro América (65). Respecto de manuales de Geografía, se han publicado nuevas ediciones de parte del tratado de Geografía del Profesor Wagner (66), decano de los geógrafos alemanes y todavía en activo á los ochenta y dos años que cuenta de edad (67); así como del tratado conciso y ponderado del Profesor W. Ule, de Rostock (68). Como libro absolutamente nuevo, citaremos el manual de Geografía general del Profesor A. Philippson, uno de los geógrafos de más valía de Alemania, y de cuyo libro ha aparecido la primera parte, dedicada á Geografía matemática y climatológica (69). Constituye una faceta notable suya la nueva clasificación de los climas-tipo y de las provincias climáticas, en el texto y en los mapas. En el campo de la Oceanografía debemos citar un trabajo importante sobre una región poco conocida hasta aquí, desde este punto de vista, el golfo Pérsico (70). El autor, Dr. Ger ardt Schott, de la Deutsches Seewarte de Hamburgo, estudia aquella región (71) de un modo parecido a su admirable Geografía del Océano Atlántico. En Climatología, el Profesor

(65) Geologischer Bau und Landschaftsbild (en series: Die Wissenschaft), vol. 61, Brunswick, 1917.

(66) Lehrbuch der Geographie, vol. I; Allgemeine Erdkunde, Part. I; Einleitung, Mathematische Geographie, 10.^a edición, Hannover, 1920. La 2.^a parte, en prensa. La 9.^a edición de todo el vol. I apareció en 1912.

(67) Véase la comunicación sobre su 80.^o aniversario con motivo de la jubilación de su cátedra de Geografía en la Universidad de Gotinga, y bibliografía (263 títulos), Petermanns Mitt., vol. 66, 1920, págs. 115-122.

(68) Grundriss der Allgemeinen Erdkunde, 2.^a edición, Leipzig, 1915.

(69) A. Philippson: Grundzüge der Allgemeinen Geographie, vol. I, Einleitung; Mathematische Geographie; Atmosphärenkunde, 270, Leipzig, 1921.

(70) Ozeanographie und Klimatologie der Persischen Golfes und des Golfes von Oman, 46 págs.; Beilage zu «Ann. der Hydrogr. und Marit. Meteorol.», 1918.

(71) Geographie des Persischen Golfes und seiner Randgebiete, «Mitt. Geogr. Gesells. Hamburg», vol. 31, 1918, págs. 1-10, con dos mapas, uno á 1: 4.000.000.

L. Mecking, de la Universidad de Münster, establece un foco calorífico Nordatlántico en virtud del estudio del efecto contrapuesto que en ambas riberas del Atlántico septentrional ejerce la frecuencia de insolación (insolación máxima, descenso de la temperatura media en la costa americana, aumento en la europea y viceversa) (72). Los geógrafos profesionales están ya familiarizados con las nuevas provincias climáticas de Köppen (73); recientemente han sido delimitadas sus áreas y medidas (74). Köppen ha determinado también las regiones ciclónicas y anticiclónicas del mundo, particularmente sobre el Océano (75). En la Geografía de las plantas debe mencionarse una discusión general de las tundras por el Dr. A. Jacobi (76) y un mapa por el Dr. E. Ihne, conocido fenologista, en el que se expresa la fecha del comienzo de la primavera en las islas Británicas (77), basado en las observaciones fenológicas regulares que aparecen en el «Quarterly Journal de la Royal Meteorological Society». Constituye una ampliación de su mapa anterior referente á la Europa Central (78). En el campo de la Geografía humana, la publicación más importante es el manual de Geografía política

(72) Nordamerika, Nordeuropa, und der Golfstrom in der elfjährigen Klimaperiode, «Ann. der Hydrogr. und Marit. Meteorol.», vol. 46, 1918, págs. 1-9, con curvas de frecuencia de temperatura é insolación en la lám. 1.^a

(73) Klassifikation der Klimate nach temperatur, Niederschlag, und Jahresverlauf, «Petermanns Mitt.», vol. 64, 1918, págs. 193-203 y 243-248, con mapa á escala globular de 1: 60 000 000 (véase R. Dec. Ward: A New Classification of Climates, «Geogr. Rev.», vol. 8, 1919, págs. 188-191, con un mapa).

(74) H. Wagner: Die Flächenausdehnung der Köppenschen Klimarebiete der Erde (1918), «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, págs. 216-217.

(75) Die Windgebiete der Weltmeere, «Ann. der Hydrogr. und Marit. Meteorolog.», vol. 49, 1921, págs. 351-359, con mapa en proyección Mercator, escala ecuatorial á 1: 100.000 000.

(76) Die Tundra, «Geogr. Zeitschr.», vol. 25, 1919, páginas 245-262.

(77) Phänologische Karte des Frühlingseinzugs auf der Britischen Inseln, «Petermanns Mitt.», vol. 62, 1916, págs. 81-85, con mapa á 1: 5.000.000.

(78) Lám. 9, «Petermanns Mitt.», vol. 51, 1905, escala á 1: 3.400.000.

de Supan (79), el cual discute los principios de esta importante rama. Un trabajo relacionado con esta misma es el libro (80) del Profesor Karl Dove, de la Universidad de Freiburg; pero se dirige más bien al aspecto mundial regional de este sujeto. Un ejemplo de los estudios de historia de la habitación, en que se especializa el Profesor O. Schlüter, de Halle, es su trabajo sobre las condiciones naturales en el Este de Prusia antes de la incursión de la Orden Teutónica (81). También discute el método de los mapas de densidad de población (82) como una introducción a un mapa del país del Rin por uno de sus discípulos. Acaba de ser publicado el cuarto mapa de una serie referente a densidades de población y que comprende la India (83), importante porque se refiere a uno de los dos focos asiáticos de los cuales hay estadísticas. Todo ello es producto del seminario geográfico de Gotinga. El Profesor Norbert Krebs, de la Universidad de Freiburg, conocido por su excelente Geografía regional de los Alpes austriacos, ha publicado una discusión de la distribución del hombre sobre la tierra, la cual constituye un conciso y completo manual de Geografía humana. El Profesor Dove ha escrito también manuales originales, también concisos, de Geografía económica y comercial (85). En el campo de

(79) Leitfaden der allgemeinen politischen Geographie 140 páginas, Leipzig, 1918.

(80) Allgemeine politische Geographie, 95 págs (en series: Sammhurg Göschen, n.º 800), Leipzig, 1920.

(81) Wald, Sumpf, und Siedehungsland in Altpreussen vor der Ordenszeit, «Geogr. Anzeiger», vol. 21, 1920, págs. 245-249. con mapa á 1: 500.000.

(82) Grundsätzliche Bemerkungen über Volksdichtekarten, «Pettermanns Mitt.», vol. 66, 1920, págs. 128-129 (mapa del país del Rhin, en la lám. 24, págs. 159-161 de texto).

(83) «Pettermanns Mitt.», como sigue: Provincias del Noroeste, 1: 3.000.000, 1909; lám. 18; Altiplanicie Gngética, 1: 2.500.000, 1911, lám. 33; Provincia de Bombay, 1: 2.500.000, 1916, lám. 33; India meridional, 1: 2.500.000, 1917, lám. 32.

(84) Die Verbreitung des Menschen auf der Erdoberfläche (en series: Naturels und Geisteswelt, N.º 622), Leipzig, 1921.

(85) Allgemeine Wirtschaftsgeographie; Allgemeine Verkehrsgeographie (en series: Sammlung Göschen, Núms. 835 y 834), Leipzig, 1921.

la Geografía agrícola han aparecido tres atlas (86), dos de ellos por el Dr. T. H. Engelbrecht, conocido por su estudio acerca de la distribución del precio de los cereales en Norte América e India.

Documentos relativos al desarrollo de la Geografía en Alemania.

Son de interés varias publicaciones acerca del desenvolvimiento y estado de la Geografía en Alemania. En una serie de lecturas dadas en Berlín sobre la posición de algunos sujetos en la educación se incluyó la Geografía. Las lecturas sobre Geografía, en número de diez, dadas por distintos especialistas, han sido publicadas ha poco (87). En ella se incluyen cuestiones como la unidad de la Geografía, por Hettner; Geomorfología, por Philippson; Geografía de los animales y de las plantas, por R. Grandmann, de la Universidad de Erlangen, y la importancia de los mapas, por Norbert Krebs. Tres trabajos se dedican a Richthofen, Teobaldo Fischer y Kirchhoff, como maestros universitarios (88), dos a los cursos profesados en Gotinga y Bonn (89), mientras que en tres me-

(86) F. Lange: *Landwirtschaftlich und Statistischer Atlas*, 105 mapas, Berlín, 1917; T. H. Engelbrecht: *Die Feldfrüchte Indiens in ihrer geographischen Verbreitung*, texto y atlas, «Abhandl. Hamburg. Kolonialinst.», vol. 19, 1914; ídem: *Landwirtschaftlicher Atlas des Russischen Reiches in Europa und Asien*, 30 mapas, Berlín, 1916.

(87) *Die Geographie als Wissenschaft und Lehrfach: Zehn geographische Abende in Zentralinstitut für Erziehung und Unterricht*, Berlín, 1919.

(88) A. Philippson: *Ferdinand von Richthofen als akademischer Lehrer*, «Geogr. Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 257-272; Alfred Rühl: *Theobald Fischer als akademischer Lehrer*, *ibid.*, vol. 27, 1921, págs. 29-33; Hans Steffen: *Erinnerungen an Alfred Kirchhoff als Methodiker der Geographie und als Universitätslehrer*, *ibid.*, vol. 25, 1919, págs. 289-302.

(89) Hermann Wagner: *Der Geographische Universitätsunterricht in Göttingen*, *ibid.*, vol. 25, 1919 págs. 110 y 97-106; A. Philippson: *Die Geographie an der Universität Bonn*, «Die Naturwissenschaft», vol. 7, 1919, págs. 561-571.

morias (90) se presenta una ojeada a la obra de los discípulos de Penck, Hettner y Eduardo Hahn. Debe mencionarse también la edición retrospectiva sobre veinticinco años de la «Geographische Zeitschrift» (91), por la marcada influencia que ha ejercido sobre el desenvolvimiento del pensamiento geográfico en Alemania. La bibliografía germana, modelo entre todas, el «Geographisches Jahrbuch» ha resumido la publicación, habiendo aparecido un volumen que abarca el período de la guerra (92).

Publicaciones de la guerra.

Al comienzo de ésta publicáronse series de artículos por geógrafos de renombre en la «Geographische Zeitschrift», los cuales después aparecieron y fueron revisados separadamente (93). El Profesor Philippson discutió el área franco-belga; el Profesor Partsch, de Leipzig, el frente oriental; el Profesor Krebs, el frente Balcánico; el Profesor E. Frech, de Breslau, el área de Armenia y Mesopotamia; el Profesor Mecking, el Canal, el Mar del Norte y el Báltico. Durante la ocupación de Polonia por los alemanes se estableció una Comisión geográfica bajo la dirección del Profesor Friedrichsen, de la Universidad de Königsberg; y después la del Dr. E. Wunderlich, que actualmente está en la Escuela de Tecnología, de Stuttgart, habiéndolo representado de la Universidad de Berlín. Después de publicaciones preliminares en las que se incluyó una discusión de cada aspecto de la Geografía de la Polonia rusa, culminando en su división en regiones naturales (94), publicóse

(90) Festband Albrecht Penck Stuttgart, 1918; Zwölf länderkundliche Studie von Schülern Alfred Hettners ihrem Lehrer zum 60. Geburtstag, Breslau, 1921; Festschrift Eduard Hahn zum 60. Geburtstag, Stuttgart, 1917.

(91) Alfred Hettner: Fünf und zwanzig Jahre «Geographische Zeitschrift», «Geographische Zeitschrift», vol. 26, 1920, págs. 1-8.

(92) Vol. 28 para 1915-18, Gotha, 1918-20.

(93) A. Hettner, edit.: Die Kriegsschauplätze, 1915-18.

(94) E. Wunderlich, K. Siebe, F. Pax, A. Schulz, H. Praesent: Die Natürliche Gliederung Polens, «Zeitschr. Gesells. für Erdkunde zu Berlin», 1917, págs. 269-310 y 446-456.

un manual, que constituye un estudio científico de la Geografía regional de aquella región (95). Siguió una serie de monografías separadas, de las cuales apareció una referente a la vegetación de la Polonia rusa, otra acerca de las ciudades de Polonia y Lituania, otra sobre materiales geográficos en Polonia, etc. (96), habiendo quedado en proyecto otras monografías. De las otras regiones ocupadas por los alemanes no se efectuaron investigaciones sistemáticas, debido en parte a la marcha de los acontecimientos; si bien fueron creadas Comisiones geográficas en Rumania y Macedonia. Sin embargo, se llevaron a cabo excelentes trabajos geográficos, como los efectuados por el Dr. Behrmann, de Berlín, en Rumania (97), y el Dr. Walter Penck (que durante algún tiempo había sido Profesor en la Universidad de Constantinopla), en la región del Bósforo y Asia Menor (98). El Profesor Friedrichsen precedió su libro sobre Polonia con un excelente opúsculo acerca de las regiones marginales de Rusia (99). Las campañas en el Africa Sudoriental alemana (100) y en el Africa oriental alemana (101) están discutidas desde

(95) E. Wunderlich edit.: Handbuch von Polen (Kongress-Polen): Beiträge zu einer allgemeinen Landeskunde, Ind. edit., Berlín, 1918.

(96) Veröffentlichungen der I andeskundlichen Kommission beim Kaiserlich Deutschen Generalgouvernement Warschau: Beiträge zur Polnischen Landeskunde: Reihe A. (Fachwissenschaftliche Monographien als Ergänzungen zum Handbuch), N. 1; Reihe B. (Für weitere Kreise bestimmte Einzelschriften), Núms. 1-6, Berlín, 1917-18.

(97) Die Landschaften Rumäniens, «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1919, págs. 29-45, con un mapa físico.

(98) E. g. Grundzüge der Geologie der Bosphorus «Veröffentl. Inst. für Meereskunde Univ. Berlin: N. F., Geogr. naturwiss. N. 4, Berlín, 1919; Bau und Oberflächenformen der Dardanellenlandschaft, «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1917, páginas 30-49; Zur Landeskunde von Thrazien, ibid., 1919, páginas 358-370.

(99) Die Grenzmarken des Europäischen Russlands: Ihre geographische Eigenart und ihre Bedeutung für den Weltkrieg, Hamburg, 1915.

(100) Fritz Jaeger: Deutsch Südwest Afrika als Kriegsschauplatz, «Geogr. Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 201-203.

(101) E. Krenkel: Der ostafrikanische Kriegsschauplatz, ibid., págs. 105-117, con un mapa; Gov. Schuze: Deutsch-Ostafrika während

el punto de vista geográfico. Hay varios artículos relacionados con la Cartografía y los rasgos geográficos (102). Antes de la guerra había preparado el Estado Mayor alemán, sin trascender al público hasta después de la terminación del conflicto, un mapa topográfico á la escala de 1:100.000, en 326 hojas, de la Polonia rusa y provincias bálticas (103). Está basado sobre un mapa de Rusia no hecho público a 1:42.000 y a 1:84.000, reducciones de las hojas del plano original a 1:21.000 (104), y formaba una continuación directa y a la misma escala del mapa topográfico de Alemania. Se comprenderá que ambos Ejércitos, el ruso y el alemán, se guiaron por un mismo mapa, original el del primero y recopilado el del segundo.

Trabajos en Geografía regional.

En el campo de la Geografía regional hemos de mencionar varios trabajos sistemáticos. Los Profesores W. Ule y Gustav Braun han estudiado la Geografía de Alemania bajo diferentes aspectos (105). En un corto escrito (106)

rend des Weltkrieges, «Zeitschr. Gesell. für Erdkunde zu Berlin», 1919, págs. 1-17.

(102) Max Eckert: Die Kartographie im Kriege, «Geogr. Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 273-286, 316-324, vol. 27, 1921, págs. 18-28; ídem: Luftbildaufnahme und Kartendarstellung, *ibid.*, vol. 27, 1921, págs. 241-260; E. Fels: Das Kriegs Vermessungswesen in Dienste der Geographie, «Petermanns Mitt.», vol. 65, 1919, págs. 81-89; E. Ewald: Die Flugzeugphotographie im Dienste der Geographie, *ibid.*, vol. 66, págs. 1-6.

(103) Karte des westlichen Russlands, 1:100.000, 326 Hojas. Bearbeitet von der Kartographischen Abteilung der Landschaftsaufnahme. Mapa índice á 1:2.750.000, en el catálogo intitulado «Karten und Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Landschaftsaufnahme», Berlin, 1920. Se encontrarán secciones de este mapa en «Handbuch von Polen», 2.^a edición, láms. 1, 2, 4, 5, 7.

(104) Handbuch von Polen, 2.^a edición, págs. 24-25.

(105) W. Ule: Das Deutsche Reich: Eine geographische Landeskunde, Leipzig, 1915; G. Braun: Deutschland, dargestellt auf Grundeigener Beobachtung, der Karten und der Literatur, 1 vol., texto, 1 vol., mapas y diagramas, Berlin, 1916.

(106) Mitteleuropa und seine Grenzmarken: Ein Hilfsbuch für geographischen Studien und Exkursionen (en series: Wissenschaft und Bildung, N.º 141), Leipzig, 1917.

el Profesor Braun ha expuesto los métodos seguidos en un libro de más páginas. En la serie modelo de Geografías regionales, editadas por el Profesor E. Penck, que con Krebs comenzó un excelente estudio sobre los Alpes austriacos (107), ha aparecido un segundo volumen, por el Profesor Machatschek, de Praga, acerca del Turquestán ruso. Se esperan otros volúmenes sobre las Indias orientales por el Profesor W. Volz, de Breslau; acerca de la región egea por el Profesor Philipson; y sobre los Países Bajos por el Profesor Oestreich, de Utrecht. El Profesor Hettner, incansable abogado de la Geografía regional, como objeto fundamental de la investigación geográfica—convicción dominante en la mayoría de los geógrafos alemanes—, publicará en breve la sección referente al Asia en su monumental «Grundzüge der Länderkunde». Al propio tiempo van a aparecer ediciones abreviadas de esta sección y de la ya publicada sobre Europa. Su Geografía de Rusia, publicada en 1905, ha sido reeditada por tercera vez, muy aumentada (108). Durante los comienzos de la guerra publicó Philippon una breve Geografía de Turquía (109), calificada de modelo. Este mismo Profesor ha publicado recientemente una serie de mapas á 1 : 900.000, con notas, sintetizando los resultados de sus estudios en el Oeste del Asia Menor. En ellos se representan el relieve, la fisiografía, la vegetación y la etnografía (110). En relación con esto hemos de mencionar un mapa de Turquía asiática con texto explicativo, poniendo al corriente el estado de los conocimientos topográficos de aquella área

(107) *Länderkunde des österreichischen Alpen* Strtt-art, 1913.

(108) *Russland: Eine geographische Betrachtung von Volk, Staat und Kultur: Dritte erweiterte Auflage des Werkes, «Das Europäische Russland»*, Leipzig, 1916.

(109) *Das türkische Reich: Eine geographische Übersicht* (en series: *Deutsche Orient Bücherei*, N.º 12), Weimar, 1915).

(110) En «*Petermanns Mitt.*», como sigue: relieves en altitudes coloreadas, vol. 67, 1921, lám. 9 (texto, pág. 123); fisiografía, *ibid.*, lám. 3 (texto, págs. 17-19).

lumen 65, 1919, lám. 18 (texto, págs. 168-173, 204-207); etnografía, *ibid.*, lám. 3 (texto, págs. 17-19).

en 1914 (111). Viene a ser, con mayor detalle, tanto por la cualidad como por la mayor escala, una ampliación del mapa del Dr. Hogarth (112). Una porción considerable de aquella región correctamente señalada en el mapa, antes inexplorada o basada en mapas itinerarios solamente, especialmente en Armenia y Kurdistán, ha sido obtenida mediante el notable mapa a curvas de nivel, 1: 200.000, publicado por el Cuartel general turco durante la guerra. Una prueba del interés de Alemania por la Geografía de su aliada está en el libro de E. Banse (113), en el que se divide el país en sus regiones naturales, y por el del Profesor Kurt Hassert, del Instituto Politécnico de Dresde, en el cual trata la Geografía económica (114). Entre un grupo de geógrafos jóvenes que se han especializado en ciertas regiones, personalmente observadas, mencionaremos el Profesor F. Thorbecke, de la Universidad de Colonia, cuyos viajes a través del Camerón acaban de ser publicados por completo (115); el Dr. Leo Waibel, también de Colonia, especializado en el Sur de Africa (116); el Dr. Arved Schultz, acerca del Pamir y el Turque tán (117), y el Dr. Richard Fohle, especializado en la Europa orien-

(111) H. Fischer: Geschichte der Kartographie von Vorderasien, «Petermanns Mitt.», vol. 63, 1920, págs. 82-89, 161-166, 203-205, 219-225, con mapa a 1: 3.700.000.

(112) D. G. Hogarth: Problems in Exploration: I Western Asia, «Geogr. Journ.», vol. 32, 1908, págs. 549-570, con un mapa a 1: 10.000.000.

(113) Die Türkei: Eine moderne Geographie, con un mapa a 1: 5.000.000, Brunswick, 1919.

(114) Das Türkische Reich, politisch, geographisch und wirtschaftlich, Tübingen, 1913.

(115) Im Hochland von Mittel-Kamerun, en 3 partes: «Abhandl. Hamburg. Kolonialinst.», vols. 11, 16, 41, Hamburg, 1914, 1916, 1919. Véase también su Das tropische West und Mittel-Afrika, «Geogr. Zeitschr.», vol. 21, 1915, págs. 372-394 y 443-45.

(116) Der Mensch in südafrikanischen Veld, «Geogr. Zeitschr.», vol. 26, 1920, págs. 26-50 y 79-89; véase también su libro: Urwald, Veld Wüste, 206 págs., Breslau, 1921.

(117) E. G. Landeskundliche Forschungen in Pamir, «Abhandl. Hamburg. Kolonialinst.», vol. 33, 1916; Die natürlichen Landschaften von Russisch Turkestan, «Abhandl. aus dem Gebiet der Auslandskunde, Hamburg, Univ.» (continuación de series anteriores), vol. 2, 1920.

tal y Siberia (118). El difunto Profesor Emil Deckert, de la Universidad de Frankfort, ha contribuido con dos estudios, durante la guerra, a la Geografía económica del mundo Anglo-sajón (119). El Profesor Hassert ha escrito también recientemente una Geografía económica de los Estados Unidos (120), en cuya preparación ha colaborado el Dr. Marta Krag Genthe, geógrafo alemán que vivió durante algún tiempo en los Estados Unidos. De la Geografía de América del Sur, por el Profesor W. Sievers, de la Universidad de Giessen, verdadera autoridad en la materia, fallecido en Junio de 1921 (121), se ha publicado la tercera edición, aparecida en 1914 (122). Está en preparación la décima edición del Atlas de Stieler (123), que constituye una verdadera revisión; por ejemplo, las hojas de los Estados Unidos han sido reproducidas de reducciones del mapa topográfico del U. S. Geological Survey. Ha aparecido la séptima edición del Atlas de Andree, así como ediciones daneso-noruega y sueca.

Labor en la post-guerra.

Después de un paréntesis de siete años (de ordinario son dos tan solo), celebróse en Leipzig, Mayo de 1921, el

(118) R. Pohle y H. Heyde: Völkerkarte von Osteuropa, 1: 6.000.000, Berlín (1919); R. Pohle: Pe t ä e zur Kenntniss der westsibirischen Tiefebene; «Zeitschr. Ges. f. Erd. u. u. Berlin», 1918, p. I ff., 1919, págs. 305-442; ídem, Sibirien als Wirtschaftsraum, 66 págs., Bonn, 1921.

(119) Die Länder Nordamerikas in ihrer wirtschaftsgeographischen Ausrichtung, Viena, 1913; Das britische Weltreich: Ein politisch und wirtschafts geographisches Charakterbild, Viena, 1916.

(120) Die Vereinigten Staaten von Amerika als politische und wirtschaftliche Weltmacht geographisch betrachtet, 315 págs., Tübingen, 1922.

(121) Véase la nota biográfica en «Petermanns Mitt.»; vol. 67, 1921, pág. 163.

(122) Süd- und Mittelamerika (en series: Allgemeine Länderkunde, editada por W. Sievers), 3.^a edición, Leipzig, 1914.

(123) H. Haack: Die Hundertjahr-Ausgabe von Stieler's Handatlas, «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, págs. 19-22, con un mapa-modelo en la lám. 3.

vigésimo Congreso de geógrafos alemanes (124). Son de interés los informes suscitados por las nuevas condiciones resultantes de la post-guerra. Se ha establecido la unión de todas las Sociedades geográficas alemanas y austriacas, con el fin de hallar una mayor economía en el esfuerzo. Análogamente, tomáronse acuerdos en el sentido de crear un servicio central de recepción de publicaciones extranjeras para su distribución entre los especialistas, con el ahorro debido. En cuanto a la producción alemana, se ha restringido las disertaciones doctorales durante algún tiempo, toda vez que las Universidades carecen de los medios económicos acostumbrados. Otra resolución fué la de que los mapas publicados en Alemania incluyan los territorios perdidos, incluyendo sus colonias. A la vez que el Congreso, se celebró una Exposición en la Biblioteca alemana, recién construída (1913-1916), para albergar todas las publicaciones en alemán desde 1913. Se prepararon dos publicaciones respecto a la colección de mapas de la Biblioteca y la Exposición cartográfica de dicho Congreso (125).

ITALIA

De dos de las cuatro naciones de Europa que van á la cabeza de la Geografía tenemos referencias modernas excelentes acerca del desarrollo de esta materia: una, concisa, sobre Francia, del Profesor De Martonne (126); otra, algo más completa, acerca de Italia, por el Profesor

(124) Para un resumen véase P. Langhans y H. Degner: Die 20. Tagung des Deutschen Geographentages zu Leipzig in der Pfingstwoche, 1921, «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, págs. 117-122 y 150-152.

(125) Hans Praesent, edit.: Beiträge zur deutschen Kartographie, im Auftrage der Deutschen Bücherei herausgegeben, 160 páginas, Leipzig, 1921; Geographische Ausstellung des Deutschen Buchgewerbevereins, mit Beiträgen zur Entwicklung des Hand- und Schulatlas, des Reisehandbuches, und des geographischen Schulbuches, 57 págs., Leipzig, 1921.

(126) Bajo «Francia», nota al pie 35.

Roberto Almagià, de la Universidad de Roma (127). En las dos hay una lista valiosa de las contribuciones más importantes producidas en aquellos países. En Italia, como en Francia, hay un nombre representativo: Giuseppe Dalla Vedova (128). De igual modo que su colega francés Vidal de La Blache, tuvo la satisfacción de ver prosperar su obra en las manos de sus discípulos, que son cuantos contribuyen al progreso geográfico en Italia. Murió Vedova en 1919, á los ochenta y cinco años de edad (129). Otro que contribuyó al nuevo movimiento fué Giovanni Marinelli (1846-1900) (130), conocido por su obra de conjunto intitulada «La Terra», en 8 vols., Milán, 1883-1901, sobre Geografía general y regional. Recientemente ha aparecido el segundo volumen (131) sobre la Geografía de Italia y cuestiones pedagógicas.

La Geografía está representada en doce Universidades italianas. Este número es, prácticamente, el mayor posible, toda vez que se considera la Geografía bajo la jurisdicción

(127) La Geografía (series: Profili Bibliografici de l'Italia Che Serive), 109 págs. Instituto per la Propaganda della Cultura Italiana; Rome, 1919.

(128) Una selección de sus obras, con una lista completa de sus escritos hasta 1912 aparece en: Giuseppe Dalla Vedova; Scritti geografici (1863-1913), revisados, coordinados y reeditados por cuenta de un Comité de geógrafos; Novara y Roma, 1914. Debe consultarse también: La Geografia nella vita e nella scuola moderna, «Nuova Antologia», Agosto, 1918. Alguno de los trabajos de sus discípulos está ilustrado en el volumen publicado con motivo del 50.º aniversario de su carrera docente: Scritti di geografia e di storia della geografia concernenti l'Italia pubblicati in onore di Giuseppe dalla Vedova, Florencia, 1918.

(129) Para bibliografías véase Filippo Forena: Giuseppe dalla Vedova, «Geographen-Kalender», vol. 5, 1907; Gotha, págs. 2-7; ídem, L'Opera di Giuseppe dalla Vedova, 16 págs.; Calendario Atlante De Agostini para 1914, Novara, 1914; Roberto Almagià: Giuseppe dalla Vedova, «Bol. de Reale Soc. Geogr. Ital.», vol. 57, 1920, págs. 31-50.

(130) Cf. la bibliografía por Attilio Moric, «Riv. Geogr. Didatt», vol. 1, 1917, N.º I, en la serie publicada por esta revista sobre los principales geógrafos de los últimos cincuenta años.

(131) Scritti minori di Giovanni Marinelli, vol. I. Metodo e storia della geografia, Florencia, 1908; vol. 2, Geografia italiana e questione didattiche, Florencia, 1921.

dicción de la Facultad de Letras, y nueve carecen de ésta. En la Universidad de Parma la Geografía no se estudia en la Facultad de Letras, estando representada como Geografía física en la de Ciencias. Excepto este caso, la Geografía es objeto de gran atención en las Universidades. Además se enseña en otras varias altas instituciones. Lo cual indica el elevado estado de desenvolvimiento de la Geografía en Italia.

La Geografía en Roma.

El Profesor Almagià ocupa la cátedra de Geografía en la Universidad de Roma (132). Discípulo de Dalla Vedova, ha cultivado muchas ramas de la Geografía, pero más especialmente su aspecto histórico y humano. Ha escrito á propósito de la teoría de las mareas en la antigüedad y en la Edad Media, y acerca de la historia de la Cartografía italiana (133). Entre sus publicaciones recientes hay una vida de Colón sucintamente estudiada desde el punto de vista geográfico (134), y un folleto acerca del contenido de la Geografía humana (135). En la Universidad se han dado lecturas sobre Meteorología por el Doctor Filippo Eredia, del Servicio meteorológico italiano, que ha escrito acerca del clima de Trípoli y de las lluvias de

(132) Sobre el departamento geográfico de Roma, por R. Almagià: *Il gabinetto di geografia della R. Università di Roma*, 13 págs.; Città di Castello, 1921. Sobre su nombramiento para la cátedra de Roma véase «*La Geografia*» (Nóvara), vol. 4, 1916, págs. 146-147. Los informes de los Comités allí reproducidos (páginas 140-147) del «*Boletín oficial*» del Ministerio de Instrucción Pública dan una idea de la labor de varios de los geógrafos más prestigiosos de las Universidades.

(133) La doctrina de la marea en la antigüedad clásica y en la Edad Media, 139 págs., «*Mem. Reale Acad. Lincei: Class. Sci. Fis.*», Roma, 1905; La cartografía dell'Italia nel Cinquecento, «*Riv. Geogr. Ital.*»; vol. 21, 1914, págs. 640-653; vol. 22, 1915, págs. 1-26.

(134) Cristoforo Colombo (en series: *Perfiles*), 78 págs., Roma, 1918.

(135) La geografía humana, «*La Geografia*», vol. 4, 1916, páginas 366-387.

Palestina (136). El elemento representativo de la Geografía en la Escuela Normal de Roma, Profesor Assunto Mori, ha contribuido de un modo señalado publicando un Atlas sistemático (137), en el cual los distintos elementos geográficos, como el relieve, el clima, la distribución humana, las condiciones económicas, están representados como fenómenos generales, así como de aplicación a diferentes regiones. El volumen publicado se refiere á Europa meridional y occidental.

Florenxia como centro geográfico.

Florenxia es uno de los centros geográficos más importantes de Italia. En el Instituto de Altos Estudios la Geografía está representada por el Profesor Olinto Marinelli, hijo de Giovanni Marinelli, y conocido por sus numerosos y notables trabajos. Asociado con el Profesor Attilio Mori, de la Universidad de Messina, publica la «Revista Geográfica Italiana», que tanta influencia ha ejercido en el desarrollo de la Geografía moderna en Italia. De entre sus publicaciones recientes sólo podemos mencionar dos estudios fisiográficos (138), varios escritos referentes al concepto de la región natural (139), trabajos respecto de los pueblos de la zona de contacto septentrio-

(136) Climatología di Tripoli e Bengasi, «Monogr. e Rapp. Col. N.º 4», Roma, 1917; Le precipitazioni acquee in Palestina, «Bol. Reale Soc. Geogr. Ital.», vol. 57, 1920, págs. 25-270.

(137) Atlante di geogr. fisica, politica ed economica; fascicolo 1, 18 láms. con más de 300 mapas y diagramas, Turín, etcétera, 1918.

(138) La regione del Monte Amiata, «Mem. Geogr. N.º 99», Florenxia, 1919; Fenomeni carsici nelle regione gessose d Italia, ibid., N.º 34, 1917.

(139) Sul concetto di regione naturale, «Riv. Geogr. Didatt.», vol. 4, 1920, N.º 5; Il Friuli come tipo di regione naturale, ibid., vol. 1, 1917; Sopra le regioni ed i confini naturali con parti ol ricenni relativi all'Italia. Appéndi I (págs. 114-122), á un trabajo de conjunto sobre la situación geográfica de Italia: La Geografia in Italia, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 23, 1916, págs., 1-24 y 113-131.

nal desde Niza hasta el Quarnero (140), una clasificación económica de ciudades (141) y una historia del desarrollo de las líneas isométricas, tales como isotermas, etc. (142). Con el Profesor Marinelli están asociados los Profesores Sebastián Crinò y Luipi Giannitrapani. El Profesor Crinò, autor de un estudio antropogeográfico del Etna (143), es el editor de una nueva revista dedicada a la enseñanza de la Geografía, «Rivista di Geografia Didattica», que se publica desde 1917. Debemos citar un trabajo suyo acerca de la distribución de la población humana sobre la tierra (144). El Profesor Giannitrapani, autor de una monografía regional de Saboya (145), se ha especializado en los métodos de estudio de la Geografía regional (146). Florencia es también sede del «Instituto Geográfico Militar», el cual, bajo la enérgica dirección del General Vacchelli, lleva a cabo contribuciones valiosas a la Geografía, incluso fuera de su actividad propia sobre topografía y otros mapas. En 1920 comenzó este Centro la publicación de una revista mensual denominada «L'Universo», con artículos geográficos de interés, especialmente relacionados con la Cartografía. Entre los artículos de este último tipo son notables los que se dedicaron a materiales de tan difícil acceso como los mapas topográficos de Turquía (147). En

(140) Las Regiones de población mezclada en el Norte italiano, «Geogr. Rev.», vol. 7, 1919, págs. 129-148, con un mapa etnográfico 1: 1.500.000.

(141) Dei tipi economici dei centri abitati a proposito di alcune città italiane ed americane, «Riv. Geogr. Ita.», vol. 23, 1916, págs. 413-431.

(142) Apunti storici e didattici sulle curve isometriche, «Riv. Geogr. Didatt.», vol. 4, 1920, N.º 6; vol. 5, 1921, N.º 1.

(143) L'Etna: Saggio antropogeografico, 28 págs., Messina, 1907.

(144) Osservazioni intorno alla distribuzione della popolazione sulla superficie terrestre, «Riv. Geogr. Didatt.», vol. I, 1917.

(145) La Savoia: Monografia geografica, «Bol. Reale Soc. Geogr. Ital.», vol. 52, 1915, págs. 31-68.

(146) Il metodo negli studi di geografia regionale, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 26, 1919, págs. 1-27. Véase también su Monografie Regionali, «Riv. Geograf. Didatt.», vol. I, 1917, N.º 4.

(147) Il Servizio Topografico nell'Impero Ottomano e la mo-

Florencia tuvo lugar el octavo Congreso geográfico italiano, desde el 29 de Marzo al 23 de Abril de 1921 (148). El último se había celebrado en Palermo el 1910. El Doctor F. de Filippi disertó acerca de la publicación de los resultados de la expedición del Duque de los Abruzos al Karakorum (149). El Conde César Calciati, discípulo del Profesor Girardin, de Friburgo (Suiza), se hizo eco de sus recientes estudios glaciológicos durante la expedición al Himalaya bajo los auspicios de M. Piacenza (150). El Profesor Marinelli bosquejó el plan de un Atlas físico y antropológico de Italia, y el Touring Club Italiano, muy conocido por la publicación de un mapa admirable de Italia a 1:250.000 y guías provinciales detalladas de Italia, expuso las primeras hojas del gran Atlas general que está publicando (151).

Otros geógrafos universitarios.

Debemos mencionar el Profesor Giotto Dainelli, de Pisa, editor de las «Memorie Geografiche», serie de monografías suplementarias a la «Rivista Geografica Italiana», a la cual él mismo ha contribuido con una excelente discusión, notable por el punto de vista del método,

terna cartografía turca, «L'Universo», vol. I, 1920, págs. 127-136, con varios mapas, incluyendo índices de las series 1:25.000-50.000 y 1:200.000 (cf., pág. 448).

(148) «Riv. Geogr. Ital.», vol. 28, 1921, págs. 1-8; Roberto Almagia, «Petermanns Mitt.», vol. 67, 1921, pág. 159.

(149) La spedizione nel Karakorum e nell'Imalaja occidentale, 1909; Relazione dell Dott. Filippo de Filippi, illustr. di Vittorio Sella, 1 vol., texto y caja de panoramas y mapas; Bologna, 1920.

(150) Cesare Calciati: Censo sui risultati geografici della spedizione Mario Piacenza in Himalaja; Milán, 1921, con mapa 1:100.000 de los glaciares explorados.

(151) R. Almagia: Un grand atlante geografico italiano, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 24, 1917, págs. 353-357; L. V. Bertarelli: L'attività geografica del Touring Club Italiano nel decenio 1910-20; Il grande Atlante Internazionale del T. C. I. (Nota per l'VIII Congr. Geogr. Ital.), 32 págs., Florence, 1921).

sobre la población en la Toscana (152), así como con la publicación de un estudio regional de la Dalmacia, con atlas (153); el Profesor Carlo Errera, de la Universidad de Bolonia, conocido por su Historia de la edad de los descubrimientos, el cual acaba de estudiar la zona de contacto Italo-Eslava en la ribera oriental del Adriático (154) y ha publicado un conciso y excelente compendio de Italia y sus regiones (155); el Profesor Arrigo Lorenzi, de Padua, cuyos últimos estudios conciernen al hombre y los bosques (156), y el Profesor Luigi de Marchi, de la misma Universidad, que ha agregado recientemente un breve manual de Geografía física (157) a su anterior tratado general sobre el mismo sujeto (158), y ha escrito además una notable discusión sobre la hidrografía del Karst de la meseta de Asiago (159); el Profesor Attilio Mori, de Messina, dedicado á la distribución de la población en Sicilia (160); el Profesor C. Colamonico, de Nápoles, que ha efectuado estudios intensivos acerca de la población en las provincias de Puglia y Lecce en relación con los elementos de la Geografía física (161); el Profesor Cossimo Bertacchi, de

(152) La distribuzione della popolazione in Toscana, «Mem. Geogr.», N.º 33, 260 págs., Florencia, 1917, con 3 mapas acerca de la población en relación con la superficie y la altitud, y la localización y el tamaño de las aglomeraciones.

(153) La Dalmazia, 1 vol., texto 73 págs., y atlas de 22 láminas con 60 mapas, Novara, 1918.

(154) Italiani e Slavi nella Venezia Giulia, «Quaderni Geogr.», N.º 9, Novara, 1918; La lingua dei pubblici uffici nei comuni dalmati trent'anni fa, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 27, 1920, págs. 47-53.

(155) L'Italia e le sue regioni, 40 págs., Bologna, 1919.

(156) L'uomo e le foreste, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 25, 1918, págs. 141-180, 213-242; vol. 26, 1919, págs. 47-57.

(157) Geografia fisica e geologia, 244 págs., Milán, 1917.

(158) Trattato di geografia fisica, 503 págs., Milán, 1902.

(159) Sul idrografia carsica dell'Altipiano dei Sette Comuni, «Ufficio Idrogr. Pubbl.», N.º 22, Venecia, 1911.

(160) La distribuzione della popolazione in Sicilia e le sue variazioni negli ultimi quattio secculi, «Mem. Geogr.», N.º 36, Florencia, 1920.

(161) La distribuzione delle popolazione nella Puglia centrale e meridionale secondo la natura del sue'ò, «Bol. Reale Soc. Geogr. Ital.», vol. 53, 1916, págs. 201-234, 274-305, 403-429; La

Turín, que recientemente publicó un breve trabajo sobre Armenia (162); el Profesor Mario Baratta, de Pavía, editor de la excelente revista didáctica «La Geografía», que después de sus estudios generales acerca de la región «natural» italiana en la región del Karst (163), ha publicado una investigación crítica del área de Adelsberg (164).

En la Academia Científico Literaria de Milán la Geografía está representada por el Profesor Giuseppe Richieri, que se ha dedicado mucho tiempo al desenvolvimiento de los métodos de la Geografía. En el transcurso de la guerra ha publicado un trabajo sobre las bases geográficas de Polonia (165). Asociado con él, como instructor, está Paolo Revelli, que últimamente ha escrito un estudio acerca de la influencia de Italia en el desarrollo de la Geografía política como Ciencia (166), y un libro acerca de la relación entre Italia y Oriente (167).

Publicaciones recientes.

Ilustran el elevado estado de progreso de la Geografía en Italia: el estudio del deslizamiento glaciario en la vertiente italiana del Mont Blanc en Noviembre de 1920 (168);

distribuzione della popolazione in Puglia secondo la distanza del mare, *ibid.*; vol. 55, 1918, págs. 373-393, 597-622, 760-780; Zona di piovosità e densità di popolazione nella provincia di Lecce, «*Riv. Geogr. Ital.*», vol. 24, 1917, págs. 161-180.

(162) L'Armenia: Una Polonia asiática, «*Quaderni Geogr.*», N.º 2, Novara, 1918.

(163) Confine orientale d'Italia, «*Quaderni Geogr.*», N.º 3, Novara, 1918, con dos mapas, 1: 500.000 y 1: 250.000.

(164) La circolazione interna delle acque ed il confine orientale d'Italia, «*La Geografia*», vol. 8, 1920, págs. 124-145 (la región aparece en un mapa 1: 250.000, de la publicación á que se refiere la precedente nota).

(165) Le basi geographiche della nazione polacca, «*Bol. Soc. Geogr. Ital.*», vol. 55, 1916, págs. 306-322 y 385-402.

(166) Le origine italiani della geografia politica, «*Bol. Soc. Geogr. Ital.*», vol. 55, 1918, págs. 118-129, 221-240, 394-416, 623-636, 728-759; vol. 56, 1919, págs. 230-243, 279-308, 395-422.

(167) L'Italia e il mar di Levante, 234 págs., Milán, 1917.

(168) V. Valbusa: La catastrofe del Monte Bianco e del Ghiacciaio della Brenva, «*Bol. Soc. Geogr. Ital.*», vol. 58, 1921, págs. 95-114, 151-162, con fotografías.

otro sobre los bosques en relación con las corrientes fluviales (basado en H. M. Chittenden) (169); sobre el desarrollo histórico, contenido y actuales tendencias de la fitogeografía (170), y sobre la posición fitogeográfica y zoogeográfica de la región adriática (171) (dos escritos del Profesor Augusto Béguinot, botánico de la Universidad de Padua); acerca de la vida pastoral y agrícola, «trashumancia», y aspectos provincianos del Piamonte (172); sobre la disminución de la población en la Basilicata (173); respecto de las montañas como divisorias lingüísticas (174), por el Profesor Francesco Musoni, de la Universidad de Padua, y sobre la Geografía regional de Transcaucasia (175).

En el campo de la Cartografía (176) hemos de mencionar un nuevo Atlas escolar (177), publicado por el tan conocido Instituto Geográfico De Agostini, bajo la inspec-

(169) A. Scala: *Influenza del bosco sul regime delle acque*, ibid., págs. 205-224.

(170) A. Béguinot: *La fitogeografia: Sviluppo storico, contenuto, e direttive moderne*, «La Geografia», vol. 6, 1918, págs. 322-346 y 435-465.

(171) Idem: «L'Ipotesi dell'Adria nei rapporti con la corologia delle piante e degli animali», ibid., vol. 5, 1917, págs. 188-207.

(172) G. B. Roletto: *Ricerche antropogeografiche sulla Val Pellice*, «Mem. Geogr.», N.º 25, Florencia, 1918; *La Valle dell'Orsigna: Appunti di geografia antropica ed economica*, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 23, 1916, págs. 442-440; vol. 24, 1917, págs. 24-33; *La transumanza in Piamonte*, ibid., vol. 27, 1920, págs. 114-110, con mapa; *La zona pastorale delle Valli di Lanzo*, «La Geografia», vol. 9, 1921, págs. 1-25; *Le condizioni geografiche delle fiere di Pinerolo*, ibid., págs. 99-135.

(173) Paolo de Grazia: *La diminuzione della popolazione in Basilicata*, «Bol. Soc. Geogr. Ital.», vol. 58, 1921, págs. 411-440 y 525-553.

(174) F. Musoni: *Le linee di cresta dei sistemi montagnosi ed i confini delle aree etnico-linguistiche*, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 25, 1918, págs. 166-180.

(175) Silvio Govi: *Transcaucasia*, «L'Univ.», vol. I, 1920, págs. 295-319; vol. 2, 1921, págs. 5-40, 81-120, con mapas de la región del Cáucaso, varios á 1: 4.000.000, referentes á la geología, relieve, hipsometría, irrigación, clima, precipitación, temperatura, etnografía, tipos de cultivo, reservas minerales, densidad de población.

(176) Véase R. Almagià: *La cartografia in Italia*, «Riv. Geogr. Ital.», vol. 24, 1917, págs. 244-254.

(177) *Atlante geografico metodico*, 63 láms., Novara, 1921.

ción de su Director científico Dr. Luigi Vicintin, discípulo de Brückner. Se ha publicado también una edición brasileña de este Atlas. M. Achille Dardano, del Centro cartográfico del Ministerio de las Colonias, ha trazado recientemente una proyección simétrica elíptica para mapas mundiales económicos (178). Es interesante un estudio sobre los trabajos topográficos en Cirenaica (179).

PORTUGAL

En Portugal los principales Centros geográficos son la Universidad de Lisboa y la Sociedad Geográfica de Lisboa. En la Universidad el Profesor F. Silva Telles es Profesor de Geografía. Los puntos de vista del Profesor Telles acerca del contenido de la Geografía en relación con el trabajo académico, han sido expuestos en varios trabajos (180). Él mismo es Profesor también de Climatología en la Escuela de Medicina Tropical de Lisboa (181). Asociado con el Profesor Telles en la Universidad está el Profesor L. F. Lencastre Schwalbach Lucci, el cual ha hecho trabajos de Geografía física y humana según las orientaciones modernas. Uno de sus escritos es un estudio metodológico acerca de una región desde el punto de vista geográfico (182). Muchas de las actividades de la Sociedad

(178) Le proiezioni in planisfero per le carte di geografia economica, «La Geografia», vol. 7, 1919, págs. 24-41, con cuatro mapamundis, 1: 200.000.000, en las proyecciones de Mohveide, Rittoff, Hammer y Dardano.

(179) G. Gianni: I lavori topografici in Cirenaica, «L'Universo», vol. I, 1920, págs. 387-406, con mapas.

(180) L'enseignement supérieur de la géographie: «Compte Rendu Trav. IX.º Congr. Internatl. de Géogr.», vol. 3, págs. 271-280, Geneva, 1911, y O conceito científico da geografia, «Rev. Univ. Coimbra», vol. 4, N.º 1, 1915.

(181) Este aspecto de su labor está reflejado en: Le régionalisme climatologique, «Compte Rendu Trav. du IX.º Congr. Internatl. de Géographie», vol. 2, págs. 473-478, Ginebra, 1910.

(182) Estudio metódico de una região no ponto de vista geográfico, Lisboa.—Otros trabajos: Estudios geográficos. Alterações

Geográfica de Lisboa están asociadas con el nombre de su Secretario general, Ernesto de Vasconcellos, adscrito también a la Escuela Colonial de Lisboa. El Profesor Vasconcellos fué uno de los Delegados en la última Conferencia del desarme celebrada en Wáshington, y los miembros de la Asociación de geógrafos americanos tuvieron el placer de oírle leer un trabajo sobre los primeros descubrimientos de los portugueses en su Congreso de 1921 celebrado en esta localidad. Entre las recientes publicaciones del Profesor Vasconcellos debemos mencionar un estudio acerca de la labor geográfica de los portugueses desde 1889 (183) y una serie de monografías geográficas de las colonias portuguesas, de las cuales han aparecido los números dedicados a las islas de Cabo Verde y a la Guinea portuguesa (184). Es de interés, entre las publicaciones particulares de la Sociedad de Lisboa, un volumen conteniendo trabajos sobre cuestiones coloniales y económicas, el cual está en preparación para la post-guerra (185). Aparte estas instituciones geográficas, la Geografía está también representada en la Escuela de Comercio de Lisboa, en la cual el Profesor J. G. Pereira dos Santos da cursos de Geografía económica; en la Universidad de Coimbra, en donde el Profesor A. Carvalho enseña a la vez Geografía en la Facultad de Letras y Geología en la de Ciencias, y en la Universidad de Oporto, donde la labor antropológica del Profesor Mendes Correa tiene suma importancia geográfica, particularmente su último libro sobre la raza y la nacionalidad, con especial referencia a

litorais (A ria de Aveiro), 70 págs., Lisboa, 1918; Emigração e colonização, 105 págs., Lisboa, 1914.

(183) Les voyages et les travaux géographiques des portugais depuis l'année 1889, «Atti del X Congr. Internaz. di Geogr.», págs. 319-334, Roma, 1915.

(184) Colonias Portuguesas: Estudo elementar de geografia fisica, economica e politica: I. Archipelago de Cabo Verde, Lisboa, 1916; II, Guiné Portuguesa, Lisboa, 1917.

(185) Questões coloniais e económicas: Conclusões e pareceres, 1913-1919, 339 págs., Lisboa, 1920.

Portugal (186). Un trabajo con un aspecto a veces filosófico social, sin apartarse de su tema fundamental, de mérito relevante, es el libro del Dr. D. G. Delgado sobre el clima de Portugal (187).

(*The Geographical Review, New York, Julio de 1922*).

de la Asociación de geógrafos americanos tuvieron el pla...

cer de este ser un trabajo sobre los primeros descubi...

(186) Raça e nacionalidade, 187, Oporto, 1920.
(187) The Climate of Portugal and Notes on its Health Resorts, 479 págs., Lisboa, 1914 (véase noticia en «Bull. Amer Geogr. Soc.», vol. 47, 1915, págs. 787-788.

mentos de

del Profesor Vasconcelos

recetas de la labor geográfica de los portugueses desde

1838 (188) una serie de monografías geográficas de las

colonias portuguesas, de las cuales han aparecido los de

miros dedicados a las islas de Cabo Verde y a la Guinea

portuguesa (184) Las de interés, entre las publicaciones

particulares de la Sociedad de Lisboa, en volumen con

niendo trabajos sobre cuestiones coloniales y económicas

el cual está en preparación para la post guerra (185)

Apartadas instituciones geográficas, la Geografía está

también representada en la Escuela de Comercio de Lis

boa, en la cual el Profesor J. G. Pereira los cursos de

cursos de Geografía son impartidos en la Universidad de Coim

bra, un fondo de Ensayo A Geographia enseña a la vez

Geografía en la Facultad de Letras y Geología en la de

(Lisboa) y en la Universidad de Oporto, donde la labor

antropológica del Profesor Mendes Cortes tiene suma im

portancia geográfica, particularmente en último libro so

bre la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

de la raza y la personalidad racial: Antropología

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

CAPÍTULO V

LOS CHINOS

ARTÍCULO PRIMERO

Los chinos de China: su origen, antigüedad y civilización.

Su paso á Formosa: zona en que viven los Fokieneses, Hakkas, Hoklós y Cantonenses.

En el Asia, la parte del mundo más vasta y privilegiada de la tierra, cuna del género humano, centro de la civilización, sagrario santificado con la vida y hechos del Redentor, se encuentra ese pueblo tan antiguo que se ignora su principio por lo oscuro y hondo, tan numeroso que él solo vence á la raza europea, tan raro y opuesto á nuestras costumbres que parece formado con intención para ser el antípoda de nuestra raza.

Ese pueblo desconocido por la antigüedad, al que

(1) Véase la página 430 del Tomo LXIII.

Marco Polo llamó Catay, y conocido luego en la historia con el nombre de la Gran China, se dilata en una longitud de 1.350 leguas, siendo su anchura de 850, surcado en su extensión por numerosos ríos, grandes como mares; montañas famosas que se elevan hasta el cielo; antigüedades ilustres respetadas por el tiempo, que forman el orgullo de su pretenciosa gente, y por último, ciudades populosas cercadas de grandes muros, á su vez circunvaladas por la maravillosa muralla de 2.500 kilómetros de larga, que el famoso monarca *Che-huang-ti* mandó construir más de dos mil años hace para contener á los tártaros y que todavía existe en regular estado de conservación.

Ese extenso país donde reinan todos los climas, donde se producen toda clase de árboles, frutos y plantas industriales, se crían las más variadas aves y animales, que es la cuna del gusano de seda, del aromático té y del sabroso naranjo, es el llamado por los naturales «el reino del medio, el reino de las flores, el reino de las largas montañas y hasta 1911 el *Reino Puro*», nombre de la última dinastía tártara, que hoy se ha convertido en el de *Gran República China*.

Imposible dar una idea exacta de la población inmensa que habita ese país *de las maravillas*, como se le reputó en el siglo XVI, al aparecer por primera vez en la escena de la vida de las naciones con su secular cultura, su habilidad pasmosa, su avanzada y extensa literatura, su escritura jeroglífica y su lujo verdaderamente asiático.

Ni los impuestos ni lo que digan los mandarines son base cierta para formar un Censo, que está todavía por hacerse, acerca de la población del Celeste Imperio, ya que la contribución se fija por familias y no por individuos, y aquéllas, á diferencia de Europa, suelen constar de padres, hijos y nietos ya casados, formando una pequeña tribu más bien que una familia, y el dicho de los mandarines, poco exactos en sus cálculos y para ideas de

precisión, además del instinto de aumentar las cosas para engrandecer á su reino, no ofrecen garantías de acierto en la estadística china (1).

Mas si desconocido fué en otros tiempos y también por muchos admirado, no así desde que el espíritu investigador y atrevido del siglo XIX lanzó á los sabios en todas direcciones en busca del vellocino de oro de la Ciencia, y muchos penetraron en la China, estudiaron sus libros, confrontaron su historia, se apoderaron de su cacareada literatura y al mismo tiempo que llovían descripciones de sus montes y llanuras, del carácter y costumbres de sus habitantes, nos familiarizaron con su pasmosa ciencia, tan aplaudida y alabada por unos, como menospreciada y rebajada por otros.

Difícil es conservar en la crítica científica el justo equilibrio; preciso fuera para eso que el entendimiento del hombre fuese límpido como agua cristalina y pudiese reflejar en sí todos los colores por no contener ninguno; pero esto es imposible, ya que el escritor al emborronar cuartillas tiene preconcebidos sus puntos de vista y sirve al lector las ideas arregladas á su gusto particular. No es extraño, por lo tanto, que poco después de haber escrito el Barón Joannes von Cumpach en un periódico de Shang-Haien, 1874, «que la China era un oasis mental, redundante y precioso en medio de la esterilidad del Asia Oriental, que poseía una literatura tan completa, antigua y de tanto valor que no sufría ni aun ponerse en parangón con las otras», le saliera al encuentro el notable sinólogo H. A. Giles diciendo: «pensamos, y con sobrada razón, que debemos condenar todas y cada una de las afirmacio-

(1) Cuando se haga el primer Censo verdad de la China se verá que no tiene tal vez los 400 millones de habitantes que generalmente se suponen.

Fundándose en lo apiñadas que aparecen las casas chinas se creyó que Formosa, á la llegada de los japoneses, pasaba bastante de los tres millones; hecho el primer Censo, en 1899, resultaron *dos millones seiscientos mil habitantes*.

En las ciudades marraron todavía más los cálculos, no llegando apenas á la tercera parte de la que se creía.

nes que tienden á pervertir el juicio de los que no tienen oportunidad de juzgar por sí mismos, haciéndoles creer que la China posee una literatura tan vasta y de tanto valor, como es el valor y preciosidad de los tesoros ocultos.....; nada de valor ni mérito ni de solidez ha visto la luz pública» (1).

Vemos, por lo tanto, que entre los antiguos como entre los más modernos se ha recorrido toda la gama de elogios y censuras al hablar de la China, y que los hombres de estudio encontrarán todavía dónde emplear sus aficiones sin llegar, con argumentos convincentes, al esclarecimiento de la verdad.

Nosotros no emitiremos ideas que no sean del dominio público desde un punto de vista histórico, ni tocaremos aquí, ya que no viene al caso, la importancia ó inutilidad de la ciencia contenida en sus libros canónicos, materia tratada con maestría por sinólogos competentes, que á la afición por este género de estudio unieron constancia, humor y tiempo disponible; pero sí diremos dos palabras sobre el origen, desenvolvimiento y costumbres de este pueblo que hoy habita en Formosa y al que hemos procurado estudiar con interés.

Indudable parece que el *Panku* de los chinos, que armado de ingente hacha «abrió el cielo y la tierra y puso el mundo en disposición de ser habitado, convirtiendo su propia substancia en los elementos y seres que la componen» (2), no es otro que el Brama de la India, de quien dicen los Vedas: «este universo es Brama, emana de Brama, subsiste en Brama, volverá á Brama»; que el Ormuz de los persas, que dice: «mi nombre es el principio y el

(1) «Chinese Sketches».

(2) Esta leyenda del *Pan-ku* y otras supersticiones chinas no son de origen chino, sino que éstos las adoptaron de los aborígenes *miao*, *y-yen*, etc., que encontraron á su llegada en aquellos territorios y con los cuales convivieron durante muchos siglos. Puede consultarse el serio estudio del P. Schotter, misionero de *Kouy-tcheou*.—«Notes ethnographiques sur les tribus du Kouy-tcheou».—*Anthropos*, 1908; fasc. 3 y siguientes.

centro de todas las cosas; mi nombre es el que existe, el que lo es todo, el que todo lo conserva»; que el Bel de los babilonios, que dividiendo á la mujer primitiva, con la mitad forma el cielo y con la otra mitad la tierra; que el Eta, ó gran arquitecto de los egipcios, y que no es otro que el Dios de los cristianos que con tan augustas palabras nos describe Moisés en el principio del Génesis, creando el cielo y la tierra y ordenando todas las cosas, pero velado y corrompido por obscuras tradiciones conservadas á través de las edades por pueblos caídos ya en la barbarie.

Empero pasando aquellos tiempos prehistóricos tan desfigurados por los chinos, donde los hombres aparecen con un cuerpo medio pez, medio serpientes ó dragones, y sin salir todavía del campo de la mitología y simbolismo, preséntanse ya más delineadas las figuras históricas, y las razones para discurrir acerca de la antigüedad de los chinos y sus orígenes encuentran más firme apoyo.

La China no ha sabido envolver á sus personajes y dioses en las figuras y nebulosidades de una poética tan vaporosa y sutil como el Egipto y sobre todo la India y la Grecia. Más práctica que especulativa, presenta á sus dioses y héroes, no metiéndose en aventuras, cabalgando en águilas, como Visnú, y transformándose una y otra vez para formar la teogonía india, sino con toda pompa y gravedad, dividiendo el cielo en grados para establecer el cómputo de años, meses y días; dando leyes, poniendo ministros y fundando la familia, y enseñando á los hombres á cultivar la tierra. Así Fohi, primer Emperador fabuloso de la China, vió salir de un río un dragón que tenía sobre sus costillas pintadas ocho líneas, con las cuales Fohi formó 64 figuras, que añadidas más tarde por el Rey Wei y el Príncipe Cheu, y comentadas por Confucio han llegado á ser uno de los libros canónicos, llamado *Iking*, que más fama han dado á Confucio, convertido por esto en maestro de sortílegos y engañabobos. Fohi, de quien cuenta la tradición que tenía la cabeza de hombre

y el cuerpo de serpiente, puso los fundamentos para la escritura, y después de él reinó Yen-Ti, que abrió los campos al cultivo, inventó el arado y la medicina, enseñó á extraer la sal de las aguas del mar, sucediéndole Huang-Ti, *milagrosamente concebido por un rayo de sol*, quien dió grande majestad al Imperio; inventó la música, los carros, las armas y la navegación, al mismo tiempo que la Emperatriz enseñaba á tejer la seda; perfeccionó, por último, el ciclo de sesenta años, empezándose á contar desde aquella época, ó sea el año 2637 antes de Jesucristo; siendo llamados estos Emperadores los *Tres Augustos*.

Nótese de paso cuánta semejanza tienen estos tres Augustos y su Panku con el *Fta*, gran arquitecto del universo de los egipcios, y aquella trinidad tebana de Isis, Osiris y Oro, que, como los tres Augustos chinos, encontraron la cebada y el trigo, enseñaron á labrar la tierra, dieron leyes é inventaron la música y la poesía.

Sucedieron á éstos los cinco *Dominadores*, todos con admirables leyendas, ó sea Chao-Hao, que dividió los órdenes de mandarines según los órdenes de las aves en nueve; Choan-Hiu, inventor del calendario; Ti-Ki, introductor de la poligamia; Chi, que fué expulsado después de nueve años, poniendo en su lugar al celeberrimo y virtuoso Yao (2357 a. de J. C.), que con su compañero y sucesor Cho-En forman los cinco Dominadores, desde donde empieza la casi verdadera historia china, y por donde Confucio comenzó sus Anales.

Remontándonos á investigar los orígenes de este pueblo tan vetusto, no encontramos otras pruebas más claras y fehacientes que ilustren nuestro camino que las que generalmente se aducen cuando se intenta desempolvar la génesis de otras razas de parecida antigüedad y costumbres.

¿De dónde precedían aquellas familias que tres mil años antes de la Era cristiana aparecieron en la provincia de *Kan-su*, y que desde el primer momento se encuentran en pugna con los primitivos habitantes de aquellos

parajes, cuyos territorios empiezan á disputarles con la fuerza? Al recorrer las páginas de los Libros Canónicos, fuente única de información positiva, se nota en ellas como el eco de la tradición cuidadosamente recogido por Confucio en sus Anales, cuando nos presenta á los fundadores de la raza china en posesión de avanzados conocimientos en las artes y astronomía, practicando una moral purísima y con la idea monoteísta en religión, todo lo cual parece como que nos fuerza á buscar sus progenitores en alguna de aquellas tribus semitas ó kanitas, que agentes y testigos de la alta civilización que se desarrolló en las llanuras de la Mesopotamia trescientos años después del diluvio y cuatro mil antes de Jesucristo, con la fundación por Nemrod y sus hijos de aquellas orgullosas ciudades de Babilonia, Arach y Acad, según nos dice la Sagrada Escritura y confirma la historia profana con sus últimos descubrimientos; entroncando, por lo tanto, á los fundadores de la raza china con las familias que partieron de las orillas del Tigris y Eufrates, y después de varios siglos de peregrinación llegaron al Egipto y fundaron aquellos famosos Imperios que tan sorprendentes semejanzas nos ofrecen con la China por su respetable antigüedad, por su legislación doméstica, por la comunidad de conocimientos astronómicos y religiosos. Y siendo esto así, no hay motivo para admirar á la sabia antigüedad china por sus adelantos y vieja cultura, supervivencia de tradiciones ancestrales, caudal común á todos los pueblos que estuvieron en contacto en los campos de Seenar; por el contrario, como hace observar Terrien de Lacouperie, la China no creó nada por su propia inventiva y esfuerzo y en cambio dejó perder poco á poco aquel acerbo de conocimientos científicos y religiosos que había traído de Caldea, y en vez de avanzar é ir siempre hacia la luz creadora fué obscureciéndose y retrocediendo en su carrera con el rodar de los siglos.

Así, pues, cuando vemos á Confucio lamentarse del decaimiento y olvido en que se hallaban ya en su tiempo

«la práctica de las cinco virtudes, de los tres poderes y de las cinco relaciones» y volver amorosamente la vista á aquella arcadia feliz en que vivieron sus progenitores, cuando la piedad filial era guardada hasta en sus menores ápices, los hombres se consideraban como hermanos, la sencillez y pureza de costumbres se extendía á todos los estados, no había fraudes ni engaños, las cárceles estaban vacías porque no había delitos que castigar, las casas día y noche abiertas de par en par sin que faltase cosa alguna; los Emperadores, verdaderos padres del pueblo, no pensaban en sí por tener siempre su pensamiento ocupado en el bienestar de sus hijos amadísimos, siendo correspondidos á su vez con amor y solicitud filiales por su pueblo; todos estos ditirambos de aquella edad de oro no deben tomarse solamente como el desahogo de un alma enamorada del pasado ó como figuras retóricas de un soñador, sino que eran como la repercusión y últimos ecos de épocas más venturosas, conservadas en las tradiciones del gran pueblo chino.

Etnológicamente el pueblo chino está comprendido en la raza mongólica, palabra que desde la más remota antigüedad llena toda la parte Norte y Este del gran Continente asiático con habitantes de tan variada fisiología como los *mongoles*, *propiamente dichos*, los *turcomanos*, *tártaros* y *calmuques*; la *Manchuria* y *Siberia* con los *manchús*, *tungus*, *giliaks* y *camchadeles*; los *coreanos* y *japoneses*, y otros más ó menos mezclados, como los *tibetanos* é *indo-chinos*.

Desprendidos de ese tronco primordial, después de abandonar las planicies del Asia Menor y haber peregrinado por el Oriente durante muchos siglos, llegaron por fin al territorio que ahora ocupan, formando desde entonces un pueblo con caracteres propios é inconfundibles que les distinguen de todos sus vecinos.

Si hemos de dar fe á los *Suking*, ó Anales de Confucio, éstos nos hacen saber que 2800 años antes de Jesucristo las cien familias (*Pak-sing*) dominando á las mil familias

(*Uang-sing*) dieron origen al pueblo *Li*, ó de la cabellera negra, que no es otro que el pueblo chino, que en aquella época remota, todavía poco numeroso, hizo su aparición en el territorio norte de la actual provincia de *Kan-su*.

Poco á poco se va multiplicando y extendiendo; de suerte que 600 años más tarde, ó sea 2200 antes de Jesucristo, ya se nos presenta como un pueblo invasor que se ha corrido hacia los fértiles valles regados por el Huan-Ho ó río Amarillo y sus tributarios, comenzando la lucha con las tribus aborígenes y trogloditas, que ya habitaban desde tiempo inmemorial aquellos parajes; lucha que en su ciclo evolutivo había de durar muchas centurias antes de llegar á ser efectivos la ascendencia y dominio de los nuevos *venidos*, como lo demuestra el hecho de que en la época de Confucio (550 a. C.) todavía eran señores de escaso territorio, conservándose en los valles de Yang-Ze y otras partes dominadas por ellos algunas tribus independientes y poderosas. Hablando del Rey Ueng-Uang, uno de los últimos de la segunda dinastía Chan-In, dice «que fué tan grande su virtud que durante su mando se le sujetaron voluntariamente 44 reinos (1135 a. C.), y al explicar los hechos de la dinastía Cheu, que la siguió y que fué una de las más florecientes, al morir el fundador de ella U-Uang (1122 a. C.), él solo había establecido 155 Principados, incluyendo la Corea, de los cuales 52 eran de su familia imperial. Con frecuencia habla de grandes Príncipes, de Reinos aliados y amigos de Yong, Chu, Kiang, Meu, Yu, Uei, á quienes unas veces pide auxilio como aliados, otras exhorta á conservar los lazos de la amistad; en gran parte eran Reinos florecientes, fundados por esos aborígenes del suelo sinense. Aunque menos preparados para el combate que los chinos, no por eso se dejaron arrollar impunemente, y con potente esfuerzo para salvar el territorio que les pertenecía por derecho de ocupación han sostenido con denuedo una lucha treinta veces secular, viéndose al fin obligados á refugiarse en las más roqueñas provincias del Celeste Imperio. Restos

de estas razas prechinas se conservan en las provincias de Kouy-Tchequ, que fué como el solar y baluarte desde tiempos remotísimos de los Miao é Yjen, más numerosos allí todavía que los chinos y casi independientes; en Kuang-Si y Honan, donde viven con los nombres de Yao-Jen, Pe-Miao, *miaos blancos*, He-Miao, *miaos negros*, etcétera, etc.; en Yun-Nan y Su-Chuen, con el nombre de Lo-Lo; Mosso, Man; en la Indochina, donde se fueron corriendo, llamados Thai, Tho.

Mientras los chinos van desalojando de los territorios del Sur á las tribus primitivas, los pueblos septentrionales, tibetanos, mongoles, tungus, etc., invaden á su vez el Norte de la China, resultando de esta mezcolanza de chinos con aborígenes y de mongoles y tungus, etc., con los chinos esa diversidad de tipos tan diferentes, dentro de la raza propiamente china, como son los del Norte, altos, de color oscuro, de tez más larga, son sub-braquicéfalos con tendencia á mesocéfalos, según Deniker (1); mientras que los del Sur son braquicéfalos, excepción de los de Kuan-Si, donde predominan los mesocéfalos á causa de su mezcla probable con los indonesios, siendo los chinos de las provincias centrales donde mejor se conservan los rasgos primitivos y característicos de la raza por no haber llegado hasta allí las hordas de invasores de que frecuentemente nos habla su historia.

Durante un período de 1200 años (2400-1200) los Emperadores son electivos y después comienza una serie de dinastías, cuya duración y extensión de terreno sobre el que habían de ejercer su poder es muy vario, y como fácilmente se deja comprender atendido el estado de gestación en que se encuentra lo que después de muchos años se ha de llamar Imperio chino, es una época muy turbulenta por las rencillas interiores y exteriores de aquellos pequeños reinos y tribus enemigas con quienes tiene que luchar.

(1) «The Races of Man».

Las dos primeras dinastías, llamadas Hia y Chang-In, reinaron desde 2400 hasta 1122 a. C., en que fué aniquilada por la dinastía Tcheu, de gloriosa memoria para los chinos, cuya dominación había de durar 800 años. En efecto, durante ese período es cuando la raza china da muestras de grande vitalidad científica con los más célebres sabios que ha producido, como Laotse, Confucio, Mencio y otros que les siguieron, no menos ilustres por su saber.

El Ilmo. Sr. Masot, hablando de la influencia de Laotse y Confucio en ese tiempo antes de la dinastía Han, dice: «Lancu-chu quizá tenía entonces más autoridad que Confucio, y desde luego los más célebres escritores de aquellos tiempos, como Tin-Chu, Sing-Chu, Lu-Chu y Chang-Chu, eran taoístas y no confucianistas.

Por esto suele decirse que la verdadera doctrina de Confucio se acabó con Mencio, que entonces estaban tan ofuscadas las inteligencias por las doctrinas de Ying-Chu y Mieti, que la verdadera doctrina no brillaba, ó mejor, que se había disipado. Lo cierto es que entonces la China era un hormiguero de filósofos» (1).

La pureza de la doctrina y de las costumbres, sin embargo, sufrieron enorme quebranto; fué una época de revolución científica y de decadencia moral y religiosa; el monoteísmo que la antigua China había profesado desaparece bajo la balumba de nuevas y extrañas ideas. Dos nuevas maneras de adivinación fueron introducidas al principio de esta dinastía, por números y diagramas; la convivencia con las tribus aborígenes fetichistas introduce insensiblemente un sinnúmero de supersticiones en el hasta entonces simple ritual chino, convirtiéndose el *Sublime Soberano*, de quien tanto se habla en sus libros, en un ser antropomorfo que come, bebe, se divierte y encarna en sucios animales. El filósofo Tsen-chang defiende la dualidad de almas, una que sigue al cuerpo hasta el sepulcro

(1) «Correo Sino-anamita». Tomo 21.

y otra que después de algún tiempo acaba por desaparecer. doctrina que había de adoptar Confucio y hoy, aumentada, creen todavía los chinos; el panteísmo metafísico de Laotse y la ética de Confucio divinizando la piedad filial trastornaron hasta en sus fundamentos todo lo antiguo para ir formando sobre nuevos moldes al pueblo chino, tal como hoy le vemos, oportunista en política y ateo-materialista en religión.

En el año 213 antes de Jesucristo aparece en la escena un hombre que había de pasar á la historia con una fama de grandeza y execración á la vez como otro ninguno. *Che-Huang-Ty*, que después de aniquilar á la dinastía Tcheu sujeta á su dominio los numerosos Reinos en que estaba dividida la China en aquella época de feudalismo, extendiendo su poder desde Pekin al Yiangze, y que vencedor de los tártaros mandó levantar la famosa muralla de 10.000 li para detener las frecuentes irrupciones de los bárbaros boreales (mongoles, tungus, manchues), después de haber dado cierta unidad al Imperio y perfeccionado la escritura dándola una nueva forma por medio de su sabio ministro Lize; infatuado con la idea de llamarse el primer Emperador de la China mandó tomar una medida en extremo estrambótica y cruel, como fué condenar á toda la literatura antigua al exterminio, con excepción de los libros de medicina, adivinación y agricultura, ejecutando la pena de muerte en 460 sabios que á ley tan extraña opusieron resistencia.

Las dos dinastías de los Han (occidentales y orientales que la siguieron (202 a. C. 220 d. C.) consolidan la obra política comenzada por Che-huang-ti, y las letras adquieren nuevo florecimiento: se inventa la tan conocida tinta china, por primera vez se hace papel del bambú machacado y el budismo índico se introduce el año 65 de la Era cristiana por el Emperador Ming-ti, que si al principio no tuvo adeptos, en el siglo v, dice una crónica, los bonzos y pagodas lo invadían todo y sobre diez familias las nueve eran budistas. Durante esta segunda centuria

cristiana y siguientes, no obstante el estado revuelto del país, es cuando los juncos chinos se lanzan á correr aventuras en la exploración de los mares, sobre todo del Nanhai (mar del Sur), llegando hasta la Indochina, Sumatra, Java, Borneo y las Filipinas, y *cien países más*, como dice una crónica de aquel tiempo, comenzando á tener relaciones comerciales que con el tiempo habían de llegar á un estado muy floreciente. Los siglos iv y v de nuestra Era son de sangrientas y no interrumpidas guerras, cayendo toda la parte septentrional de la China en manos de los Tungus, Tangut, Tibetanos, conocidos con el nombre general de tártaros. Dinastías de efímero reinado se suceden unas á otras y se llega al año 984, en que habiendo subido al poder los Song, uno de sus Emperadores se hace proclamar Hijo del Cielo, nombre con que había de pasar luego á la historia el *Celeste Imperio* (1).

El Japón, que tantas cosas buenas había recibido desde el siglo vi de la China, su literatura, artes, industrias y el budismo, le debía de dar en retorno algo, y esto se lo trajo el bonzo japonés Tiau-yán, que en dicho año presentó al Emperador chino la historia japonesa, en la que el Mikado aparece como descendiente directo de los antiguos héroes y divinidades del Imperio. Esto fué una revelación tentadora para el Emperador Tai-tsung, que envidioso de la gloria de su vecino el japonés y no queriendo ser menos que él, se disponía á trazar su genealogía divina cuando le sobrevino la muerte. Su hijo Cheng-chun, un impostor taimado, realizó los sueños de su padre, empezando por fingir visiones y revelaciones del *Puro Augusto*, supuesta divinidad ancestral, que no era otro que el Sublime Soberano de que hablan los antiguos libros, haciéndolo declarar así por su decreto en 1015; siendo los taoístas los nuevos sacerdotes de su realeza divina. En esa época se construyeron notables obras de arquitectura en numerosas murallas de ciudades y grandiosos puentes

(1) «Christus»: L. Weiger.

de piedras colosales por sus dimensiones, que todavía existen, sobre todo en la provincia de Fukien, datando de ese tiempo el activo comercio que los árabes de Persia, la Arabia y hasta el Mogreb sostenían con Cantón, Choan-Chiu (Zaitun) y Ning-po (King-yuen).

En el año 1200, después de haber gozado de grandes honores, moría en el destierro y execrado el célebre Chu-hi, el filósofo más funesto que ha producido la China por su descocado y crudo ateísmo y materialismo, que tan maléfica influencia había de ejercer después, hasta nuestros días, entre los *literatos*, al declarar en 1313 el Emperador mogol Yen-chung oficiales sus venenosos comentarios. «No hay Dios, ni Soberano, ni Providencia, ni Juez; las dos almas del hombre, superior é inferior, son materiales y desaparecen como el humo cuando se extingue el fuego; creer lo contrario es un error budista»; así se expresaba este sabio que, inconsecuente como otros de su laya, siendo tesorero de Tan-oa en Fokien Sur, dió nombre á un bonzorio que todavía subsiste y á él se dirigía devoto á pedir lluvia en tiempo de necesidad.

En 1280 la dinastía Song llegó á su término substituyéndola los mongoles, cuyo auxilio había solicitado, siendo Kubilai-Kan, el famoso conquistador de renombre universal, el fundador de la dinastía Yuen, el cual sentó sus reales en la ciudad de Cambalik, hoy Peking, dominando desde luego sobre la China septentrional, llamada Catay, y después de esa fecha también sobre Manzi, ó China meridional, cuya fácil conquista, fastuosas riquezas y admirable policía de la capital *Quimsay*, tan circunstanciada como maravillosamente describió Marco Polo, que fué en aquel tiempo ministro del gran Kubilai-Kan. *Ma-tuan-lien*, el sabio historiador denominado el Varron chino, escribió por orden de Chun-ti, último Emperador mogol, su enciclopedia titulada *Investigaciones profundas de los monumentos que han dejado los sabios*; obra monumental en cien volúmenes necesaria á todo investigador de cosas chinas antiguas.

El cristianismo se introduce hacia 1313 en China, siendo patrocinado por los mongoles, cuya política arreglosa patrocinó el confucianismo, budismo y mahometismo levantando templos, pagodas y mezquitas; pero la paz no había de ser de mucha duración, pues en 1368 el ex-bonzo Chu levanta la bandera de la rebelión, siendo secundado con éxito feliz, obligando al Emperador mogol á desalojar Cambalik y refugiarse en la Mongolia, dando principio á la dinastía de los Ming, de origen chino.

El país continúa convertido en un hervidero de mezquinas ambiciones políticas, y aunque bajo la dirección hábil de los primeros Ming prospera y extiende su dominio hasta el Tibet, pronto empieza otra vez á debilitarse con las incesantes y turbulentas facciones levantadas por los Virreyes, casi independientes de la Corte, consumando su destrucción la errada medida que U-San-Kuei tomó aliándose con los manchúes para vencer á los usurpadores del trono de Pekín. Las hordas tártaras, que desde 1616 venían intentando la conquista de la China, se apresuran á invadir el territorio, y una vez dueños de la situación se levantan con el poder y fundan la dinastía manchú de los Chin (Pureza), que empezó por exigir á los chinos se rapasen la cabeza, dejándose una airosa coleta, que si bien signo de ominoso vasallaje, tan de grado llevaban hasta 1911 que se fundó la República, de laboriosa cimentación.

Desde principios del siglo XIV la piratería se desarrolla en estos mares del Oriente, siendo protagonistas un puñado de osados japoneses que no sólo impiden el lucrativo comercio marítimo, sino que haciendo frecuentes y destructores desembarcos en las costas de Corea y Fokien siembran la consternación en los pueblos ribereños, que tienen que ser abandonados y fortificadas sus ciudades por temor de aquellos «piratas enanos», como por desprecio llaman las crónicas chinas á los japoneses. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo y luego de las islas oceánicas, estos países empezaron á ser visitados y conocidos por atrevidos navegantes portugueses en primer lugar, y

luego españoles y holandeses, seguidos de cerca por los misioneros, hasta que al llegar el siglo XIX, el siglo del vapor, de grado ó por fuerza se la hizo entrar en el concierto de las naciones civilizadas.

Durante los 267 años que han disfrutado del poder los manchúes el más famoso reinado en su historia es el largo y glorioso del Emperador Kang-hi (1661-1722), decidido protector de las ciencias y las letras, bajo cuyos auspicios se recopiló el grandioso Diccionario chino-manchú que lleva su nombre, al mismo tiempo que llamó otra vez á su lado, colmándoles de honores, á los sabios Jesuítas apartados de la Corte por su antecesor, donde tanta influencia y renombre adquirieron por sus profundos conocimientos astronómicos y matemáticos, mientras que sus armas victoriosas imponían su autoridad sobre las provincias más apartadas y rebeldes, formando desde entonces un todo compacto, lo que hoy se conoce con el nombre de dilatado Imperio chino. Los literatos que en las dos dinastías anteriores habían aumentado su influencia escalando los puestos oficiales, al subir los manchúes al trono, aunque oficialmente budistas, se puede decir que se echaron en sus manos, llegando al apogeo de su gloria, de su poder y de su despotismo, que se hacía insufrible al pueblo por sus arbitrariedades; habiendo recibido la dinastía á cambio de tantos favores, su apoyo y hasta el triunfo en los momentos de verdadero peligro.

(Continuará).

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA
POR

Fr. José M. Álvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

En 1844 Inglaterra declara á China la guerra llamada *del opio*, de la cual dijo el célebre político inglés Gladstone: «Yo no conozco ni he leído que haya habido guerra alguna más injusta en su origen ni más á propósito en su desarrollo para cubrir de ignominia á nuestro Reino»; guerra la más vil é inhumana que ha presenciado la humanidad, por la cual el Gobierno británico se constituyó en corruptor eficiente del inmenso pueblo chino, obligando primero, como dice César Cantú, á la India á plantar adormideras en vez de trigo, para luego imponer por la fuerza la compra de tan emponzoñada droga á la China con que continuara envenenándose á cuenta de los siete millones de libras esterlinas oro con que llenaba sus bolsillos.

Poco después estalló la guerra de los Tai-pins (Grande Paz), comunmente llamada de *los del cabello largo*, cuyos jefes y cabecillas pertenecían á la raza Hakka, lo mismo que su motor principal, el neófito protestante Hun-siu-

(1) Véase la página 232 del Tomo LXIV.

chun, erigido en Emperador con el pomposo nombre de Tin-ti (Virtud celestial), los cuales durante catorce años de una guerra sin cuartel llenaron de ruinas grandes y florecientes ciudades, de las cuales todavía no ha conseguido reponerse. Viene, por último, en 1900 la revolución de los *boxers*, antiextranjera en su origen y sus fines, fraguada y fomentada por la reaccionaria y astuta Emperatriz viuda Tsu-ze, en connivencia con los intrigantes y corrompidos eunucos y mandarines cortesanos que con sus torpezas y atrocidades prepararon el sepulcro de la dinastía y raza tártara, acelerando el advenimiento de la República, que desde 1911 intenta, sin unión ni comunidad de ideales, dirigir los destinos de este populoso Imperio chino.

De veintidós dinastías que han pasado por China, con muy diferente poder en cuanto á la extensión de territorio dominado y duración en el trono, más de la mitad han sido de origen extranjero impuestas por la fuerza, y se pudiera decir con verdad que éstas han sido también las más gloriosas.

Como hizo ya observar Marco Polo, al ver la facilidad con que los mongoles se apoderaron de Manzi (China meridional) (1), «la gente de este país no es guerrera, porque pone todas sus delicias en las mujeres; el Rey, sobre todo, no se preocupa de otra cosa que de mujeres y de hacer bien á los miserables. En toda su provincia no había ningún caballo y el pueblo no está acostumbrado á las batallas ni á las armas ni á los ejercicios militares. Esta provincia de Manzi es un lugar muy fuerte, porque todas las ciudades están cercadas de fosos con agua, anchos más que el alcance de una ballesta y muy profundos, y no se puede entrar en ellas más que por los puentes. De suerte que si la gente hubiera sido gente de armas jamás se hubiera podido tomar; pero como no lo son, la dejaron perder». He aquí el mejor elogio del pueblo chino junto á su más alta ignominia: *gente de carácter pacífico, pero mue-*

(1) «Les Récits de Marco Polo».

Illes y mujeriegos, fáciles para ser conquistados; sin embargo, á semejanza de los grandes volcanes que en un momento convierten en lava todo lo que con ellos se pone en contacto, el pueblo chino ha sabido convertir en *chinos* á sus mismos amos y conquistadores. Orgullosos, como poco á poco les fué forjando la fatua doctrina confucianista, y de sobra que lo muestran los últimos trescientos años de su historia, siempre se creyó el primero y digno de ser adorado tomando cualquier acto de urbanidad y cortesía, aun de otros Soberanos, como la paga de un tributo y vasallaje que él se figuraba merecer de todos los Reinos del mundo; motejando siempre á todo otro que no fuese chino, con el denigrante y despectivo nombre de «Diablillo extranjero». A la hora presente la China y sus cosas nos son suficientemente conocidas, y ella también ha empezado á reconocer sus flacos, remedio infalible para curar su loca insensatez, principio de donde saldrán con el tiempo su regeneración y grandeza, que excelentes cualidades tiene para ser un pueblo respetable y respetado.

Al examinar la doctrina en sus clásicos contenida y tan reverenciada por ella hasta hace poco que ni siquiera sufría ver que una letra mal escrita en un sucio papel rodara por el suelo, podemos disputarla los encomios por muchos tributados; pero al mismo tiempo se puede aceptar de buen grado la cronología que acerca de su antigüedad y gobierno nos ofrecen sus Anales y Libros Canónicos, si no como *la más segura, más auténtica, más escasa de fábulas y copiosa en hechos, como afirmó con algo de exageración el doctísimo P. Amiot*, sí como una clave tan segura y certera como la puedan representar los misteriosos descubrimientos é invenciones realizadas en Egipto, en Asiria y la India.

La China no ha dejado á la posteridad monumentos enterrados en el polvo ni maravillosas leyendas ó transcripciones poéticas grabadas en piedras ó ladrillos para devanar los sesos de los sabios desde hace un siglo y desmentir los segundos lo que afirmaran los primeros; pero

en medio de la estéril y concisa narración histórica de los hechos, y sustituyendo cifras y quitando alguno que otro cuento impertinente que mezcla en sus áridos discursos, la historia china marcha con paso firme desde Yao, primer Emperador citado por los Anales de Confucio, 2357 años antes de J. C.

Despidamos, pues, al pueblo chino deseándole feliz ventura en lo venidero, porque si hasta ahora resistió tenaz toda influencia extranjera no podrá evitar ni sustraerse de aquí en adelante á los aires de libertad que dominan al mundo y ya olean su frente, y que acabarán con su idolatrado Confucio, dejándole como un trasto viejo é inservible en un rincón de la Historia.

Y ahora veamos cómo esta raza numerosa, traspasando las barreras de los mares, vino á posar su vuelo en los campos de Formosa.

Aunque esta isla fué conocida mucho antes por chinos y japoneses que por los europeos, es también cierto que no tuvieron relaciones comerciales con sus habitantes, como más adelante probaremos, sino á principios del siglo xvii, poco antes que los holandeses y españoles llegaran á Tai-uan, como por ellos es llamada, y establecieran allí sus factorías.

Al comenzar la Era cristiana los chinos ya tenían noticia de la isla de Formosa, como lo hacía constar en el siglo xiv el sabio historiador Matuanlin, siendo conocidos sus primitivos habitantes con el nombre de Lonkius, de donde vino probablemente la denominación de Liu-kiu, con que durante varios siglos fué conocida por los chinos. En el año 605, durante la dinastía Suy, una expedición de navegantes chinos enviada por el Emperador arribó á las costas de Formosa; pero no fué pequeña su sorpresa al encontrar la isla en posesión de otras razas diferentes de los Lon-kius, con quienes desde antiguo tenían amistad.

No pudiendo entender la lengua de los nuevos habitantes se volvieron á China; pero al año siguiente llevaron algunos intérpretes malayos por suponer tenían rela-

ción con ellos, y en efecto, pudieron conservar, siendo llamados por los chinos Pi-so-ye ó Pii-saye desde entonces hasta bien entrado el siglo XIII.

Hacia 1180 son los malayos formosanos los que atravesando el canal con sus esquifes hacen atrevidos desembarcos en los pueblos de la costa de Fokien Sur, que está cerca, sembrando el pánico entre sus moradores y cometiendo toda clase de violencias y salvajadas, al decir de sus crónicas. Las islas Pescadoras desde el siglo VI ya las consideraban como dependientes de la próxima prefectura de Chiang-chiu-kun, y hacia 1360 ya figura un pequeño mandarín con el nombre de Su-tien-su, gobernando el archipiélago de las 36 islas, llamadas hasta hoy por ellos Bon-ho ó Pieng-ho. En 1430 el eunuco Ohg-sam-pao, de vuelta de una expedición á los reinos de Occidente, fué arrojado por la tempestad á las costas de Formosa, donde permaneció algún tiempo con objeto de tratar con los bárbaros indígenas; pero todo lo que pudo conseguir fué recoger algunas plantas medicinales propias de la isla, que llevó como presente al Emperador. No cabe la menor duda que Formosa fué visitada desde tiempos antiguos por los chinos; empero en posesión de rudos habitantes, el espíritu mercantil de los chinos, que tanto desarrollo adquiere desde los primeros siglos cristianos extendiéndose hasta la Indochina, Java, Sumatra y Filipinas, etc., no encuentra fácil medio para sus transacciones en Formosa hasta mucho más tarde, ó sea el último tercio del siglo XVI.

En efecto; durante los siglos XV y XVI estos mares orientales se encuentran infestados de poderosas bandas de piratas, ya japoneses, ya chinos, que se hacen dueños del mar y su comercio, y aun se apoderan de los pueblos de la costa de China y Corea, sembrando el terror con su vandalismo. En 1564 un famoso corsario, llamado Liutau-kieu, se apoderó de las Pescadoras; pero poco después, atacado por la escuadra china con objeto de recuperar una posesión que le pertenecía, se vió obligado á huir dirigiéndose al Sur de Formosa, donde el Almirante chino

no conociendo bien el terreno, se dice que no quiso molestarle. En aquella época mientras una partida de corsarios tenía sus reales en el Sur otra se había establecido en el Norte y desde allí hacían sus excursiones piráticas, robando los champanes que encontraban á su paso á la vez que comerciaban con los países circunvecinos hasta Siam y Malaca.

Aunque la estancia de aquellos aventureros del mar en los puertos formosanos sólo era como base de sus correrías, el gran número de chinos y japoneses que componían aquellas bandas de piratas y su larga permanencia en aquellos lugares sería para muchos motivo de empezar el comercio de algunos artículos y productos de la isla desconocidos ó muy buscados en el Continente chino, siendo prueba inequívoca de este hecho el haber encontrado, tanto los holandeses como los españoles, treinta años más tarde una colonia de chinos y japoneses que explotaban pacíficamente el pequeño comercio que el estado primitivo de sus habitantes les permitía.

Posesionados los holandeses por la fuerza de las Pescadoras en 1622 por un contrato celebrado con el Virrey de Focheu, en 1624 desalojaron este puerto cambiándolo por el puerto de Tai-uan, en el S.O. de Formosa, en donde encontraron una numerosísima colonia china y bastantes japoneses allí establecidos desde tiempo atrás. La historia holandesa no habla de las dificultades que tuvieron que vencer para hacerse dueños del puerto é imponer su dominio sobre los chinos y japoneses; mas parece indudable, y algo se colige de la historia china, que su toma de posesión no fué del todo graciosa y voluntariamente recibida, sino que tuvieron que pelear y vencer, si bien con la superioridad de sus armas no fué larga ni difícil su victoria. Años más tarde los holandeses tuvieron en varios ocasiones serios disgustos con la numerosa é influyente colonia china, que merced á la prosperidad del comercio favorecido por ellos había ido de día en día en auge hasta llegar á 35.000 familias. En el Norte, ó puerto de Kilung, donde

llegaron los españoles en 1626, había también bastantes chinos y algunos japoneses en un barrio que estaba en el fondo del puerto, llamado por los españoles *el Parian de los chinos*, por estar á semejanza del que había en Manila. Los españoles no encontraron oposición alguna al entrar en el puerto de Kílung ni por parte de los naturales, «que huían al oír el ruido de los cañones», ni por parte de los chinos y japoneses, que no debían sumar muchos centenares; llegó en cambio á ser muy floreciente el comercio de los chinos en los pocos años que allí duró la dominación española.

«Nadie puede negar, decía un testigo de vista en 1639, que aquí vienen los chinos, japoneses, etc., con muchas mercaderías, como lo saben los que aquí han estado, y que en un solo día entraron veintitantos champanes cargados de mercadería cuando acababa de salir de aquí Francisco López de Anduir con un navío cargado de lo que aquí había comprado, y si entendieran que había aquí dinero, no cupieran aquí los champanes ni la hacienda, porque los chinos vienen aquí de muy buena gana por estar muy cerca de su tierra» (1).

Con las revueltas que precedieron y subsiguieron á la caída de los Mins, ocasionadas por la intrusión de los manchúes, cuando éstos se apoderaron del trono en 1644 muchos adictos á la antigua dinastía, por la que habían peleado, no conformándose con el nuevo orden de cosas se trasladaron, según se dice, en número de 25.000 familias á Formosa. Veinte años más tarde, ó sea en 1661, Koxinga, el célebre y poderoso corsario rival de los manchúes, se apoderaba de Formosa proclamándose rey, y los chinos, que hasta entonces habían sido vasallos de una Potencia extranjera, empezaron á gozar aires de libertad mirándola como cosa propia. Desde este momento empezó la colonización de Formosa por los chinos en grande es-

(1) Carta del P. Teodoro Quirós, Misionero de Formosa, 1639 Archivo de Santo Domingo de Manila.

cala, para lo cual encontraron un buen ejemplo y decidido apoyo en su Rey Koxinga, que licenció sus tropas y las dividió grandes lotes de terreno para el cultivo; logrando en poco tiempo hacer florecer la agricultura, fomentando la plantación de la caña de azúcar, del arroz, etc., etc.; fundando nuevas ciudades, con las que el Sur y Centro de la isla se vieron muy pobladas en breve tiempo.

Después que la isla cayó en poder de los tártaros en 1681, ningún cambio político ni social afectaba á los chinos, que continuaron aumentando en la isla; sin embargo, temiendo que Formosa se convirtiera en un lugar de foragidos y piratas pusieron trabas á la inmigración y se exigía el pasaporte de los Virreyes de Fokien, de quienes dependía la administración de la isla; pero éste no era difícil adquirirlo estando en manos tan venales y amantes del dinero, como siempre fueron los mandarines chinos, además de ser fácil para los champanes atravesar el canal poco vigilado y tomar refugio en tierra formosana.

Las primeras familias que llegaron á Formosa procedían de las cercanas Prefecturas de Ciang-chiu y Choang-chiu, que están frente á la isla, donde se encuentra el renombrado puerto de Emuy, y los descendientes de aquéllos, grandemente aumentados por la constante inmigración hasta la llegada de los japoneses en 1895, son los que forman casi las tres cuartas partes de la población china de la isla, y ellos son los que están en posesión de los mejores terrenos, los más antiguos y ricos propietarios.

Hay otra raza china diferente de la primera por su carácter, lengua y costumbres, llamada *Ke-lang* por los otros chinos de Formosa, oriundos de las provincias de Cantón y Fokien, en donde viven sus progenitores en número de unos seis millones, con el nombre de *Hak-ka*, *terribles huéspedes*, los cuales pasaron á Formosa después de 1700 con permiso de los Virreyes de Fokien; les gusta vivir en parajes montañosos entregados totalmente á la agricultura, sin que haya muchos ricos entre ellos, no obstante su laboriosidad, constituyendo una cuarta parte

de la población china, ó sea unos 700.000 habitantes.

Bajando del Norte de la isla desde la ciudad de Tiekchan (jap. Shinchiku) hasta Holotum, en unas trece leguas, casi todos los pueblos que allí se encuentran son de estos *ke-lang*; en la Formosa central, cerca del mar, en los pueblos de Goche, Tokak-kuk, en los montes de Lamtau, y en el Sur junto á los montes frente al puerto de Takao, hay muchos pueblos ó agrupaciones de estos chinos *ke-lang*, que viven muy unidos entre sí, pero sin apenas relación con los otros chinos, de los cuales son despreciados y temidos por su carácter audaz y belicoso, que como dicen *mkia'si* no temen la muerte, habiendo sido continuas las guerras y colisiones entre ellos hasta la llegada de los japoneses.

Estos *ke-lang* llaman *Hok-ló* á los otros chinos procedentes de solas las Prefecturas de Choan-chiu y Cuang-chiu en Fokien, palabra que significa tanto como pacífico y sencillo (hó-bueno; ló-sencillo) y que prueba, en nuestro sentir, la favorable acogida y generosa hospitalidad que en tiempos antiguos, cuando estos *hak-kas* vagaban errantes y perseguidos por los otros chinos del Norte, de donde proceden, recibieron en estas dos Prefecturas de Fokien Sur; mas esto no empece que olvidados de la significación de tan simpático nombre hayan vivido en pugna continua y aun hoy sin cordiales relaciones.

Según Dyer Bull y otros, estos *hak-kas* proceden del Norte de la China, de las provincias de San-si y Shangtung, siendo probablemente una raza mixta de los aborígenes, *miau*, *lolo*, con los chinos primitivos.

Antes de la Era cristiana, pero sobre todo después durante la dinastía Chin en el siglo iv, á causa de una nueva revolución se vieron obligados á emigrar perseguidos por los otros chinos, encontrándose en el siglo vii en la parte montañosa de las provincias de Kian-Si y Fo-kien; pero hasta el siglo xiv, al empezar la dinastía de los Mins, no se establecieron en los lugares que hoy ocupan en las provincias de Cantón y Fukien Sur, y de aquí la denominación

de *Ka*, huéspedes, con que son conocidos. La palabra *hak*, terrible, que se les ha añadido, tal vez tiene su origen en el desprecio y viva persecución de que fueron objeto en todas partes, resultando que esta malquerencia por parte de sus convecinos ha debido de llenar de amargura su corazón, y cuando se han visto en la precisión de luchar por la vida con algún éxito lo han hecho dejando á su paso regueros de sangre y devastación, como en la antes mencionada revolución de los Tai-pins.

La lengua *hak-ka*, ó *ke-lang*, según el dialecto de Fo-kien-sur, es parecida á la mandarina mezclada con el *patoa* de las diversas regiones que fué recorriendo en sus prolongadas emigraciones; corrompida en parte y también enriquecida, á la vez que los montes en que siempre ha vivido, y las continuas luchas la han comunicado cierto carácter de rudeza.

Las costumbres de los *ke-lang* son sencillas y patriarcales, viven sin ambiciones y resignados con su suerte. La mujer *ke-lang* trabaja más que los hombres: cava y prepara la tierra para la siembra, excepto el arar; carga pesadas espuestas de abono y hace otros oficios desconocidos de las otras chinas.

No se atan los pies, como es claro; el peinado y dijes de adorno son peculiares, comen hombres y mujeres en mesa redonda y son menos recatadas en el trato con el otro sexo; aprecian á las niñas, y en consecuencia los infanticidios son más raros entre ellos. El culto de los antepasados forma la base de su religión, son muy supersticiosos y en el modo de practicar sus ritos se distinguen de los otros chinos.

Para adorar á los antepasados hacen uso de la cabeza de un buey acompañada de un plato de sal; los otros chinos prefieren la cabeza de un cerdo sin sal; cuidan con esmero sus sepulcros y sobre ellos sacrifican gallinas; con un gran pedazo de carne sirve para ofrecerlo en varios lugares con sólo hacer una raya con un cuchillo sobre él y diciendo: «al primero hasta aquí, al segundo lo restante».

cosa que los otros no practican, sirviéndose de manjares enteros y diferentes en cada caso particular. El pacto de unión y estrecha amistad en que viven los diversos grupos formosanos suelen renovarlo de tiempo en tiempo con juramento, reuniéndose en fraternal convite, después del cual toman un gallo vivo é hiriéndole con un cuchillo esparcen su sangre hacia los cuatro puntos cardinales, pronunciando al mismo tiempo la fórmula sagrada.

Están, por último, los naturales de Cantón, raza china que por su tipo bien formado, por su entendimiento perspicaz, por su carácter abierto, astuto y orgulloso, y por sus costumbres sociales más adelantadas, tiene sin disputa alguna la supremacía entre todos los chinos.

Estos, que son en pequeño número, se consideran como extranjeros en el suelo formosano; suelen estar dedicados al comercio, siendo acaudalados banqueros, ó también ejercitan toda clase de artes mecánicas para uso ordinario de la vida; encontrándose desparramados en las grandes ciudades y mercados sin formar núcleos particulares de población. Aunque suman unas cuantas docenas de miles quedan absorbidos y sin grande significación entre la población china de fokienses y cantoneses *ke'ang*, que según el Censo oficial de 1.º de Octubre de 1920 llegan á tres millones doscientos cincuenta mil en la isla Formosa.

ARTÍCULO SEGUNDO

La familia entre los chinos: «la piedad filial» base de la sociedad china; los parientes y el mismo apellido.—Lo que precede al matrimonio; varias clases de matrimonio y sus ceremonias.—Efectos del matrimonio: concubinato y divorcio; hijos propios y adoptados; derechos á la herencia.

Confucio ha dejado escrito: «Se debe servir á los padres como al cielo y al cielo como á los padres»; para doja que el reputado libro del Emperador Yung-cheng

sobre los *Augustos Edictos* parafrasea del modo siguiente: «Los hijos no tienen derecho á pedir cuenta á sus padres. Se debe tratar á los padres como al cielo. Cuando el cielo produce una planta, si ésta al llegar la primavera se pone lozana es al cielo á quien lo debe; pero si al llegar el invierno es matada por los hielos, también es el cielo el que la hace morir; ¿quién, pues, se atreverá á pedir cuenta al cielo de esto? ¿Qué hijo puede haber que no deba á sus padres su nacimiento y su educación? Por lo tanto, si vives es porque tus padres te hacen vivir; pero si ellos quieren que muéras no te queda otro remedio que morir; ¿como, pues, te atreverás á quejarte de ellos? Los antiguos decían: en la tierra no existe padre alguno que obre mal; ocúpate, por lo tanto, solamente en cumplir lo que es de tu deber para con ellos». He aquí el gran principio moral y político por que se viene gobernando la China después de varios miles de años; el padre es el dios de la familia, y como el reino y el mundo todo no es más que una gran familia, según reza un muy repetido aforismo, «el mundo es una gran casa y los diez mil pueblos son hermanos», resulta que el Emperador y los mandarines eran á su vez los «padres del pueblo», como se les llamaba, con poder ilimitado y despótico para disponer á su talante no sólo de los bienes, sino de las personas y vidas de sus hijos ó súbditos, en conformidad con la doctrina antes apuntada; aunque justo es decir que en China, como en todas partes, una cosa es la ley y otra su cumplimiento, que el buen sentido de los pueblos hace no se lleve hasta sus últimas consecuencias, evitando de este modo la destrucción de la sociedad.

Todos los deberes del hombre los encerró Confucio en una virtud dotada de excelsas prerrogativas y productora de maravillosos efectos, á la que llamó «la piedad filial»; bien diferente de lo que la teología católica enseña, al decir que es una virtud por la que se venera á los padres y se les ayuda gustosamente en sus necesidades;

pues según Confucio es el compendio de todas las virtudes, sin ella no puede existir acto loable, y con ella el hombre y la sociedad toda llegan á la suma de la perfección. Los actos que esta virtud suprema exigen son: 1.º, que los hijos no se aparten de las huellas de sus padres: toda innovación y progreso son reprehensibles: hasta dejar los trastos de la casa como estaban á la muerte de los padres es un acto de grande piedad; 2.º, la piedad exige que viviendo los padres los hijos no se aparten de su lado con objeto de poder contemplar siempre su rostro y poder dar satisfacci3n á sus deseos; tener presente sus años de vida para alegrarse de su longevidad y condolerse de la muerte que se viene acercando; un viaje de recreo es un acto impío, de aquí el apego que los chinos tienen á su país natal, la obsesión por volver todos los años á su casa, al menos al empezar el año nuevo, el no querer que sus despojos descansen fuera de su tierra, conservando el cadáver en un féretro hasta que la ocasi3n le permita trasladarlo á China para enterrarse en el sepulcro de sus padres; 3.º, la piedad exige que se conserve intacto el cuerpo precioso que se ha recibido de los padres; consecuencia de esta utilitaria doctrina, fomentadora de la molicie, es el horror que todo chino experimenta por la amputaci3n, cauterio y cualquiera operaci3n quirúrgica, aun en el caso que peligre la vida; el no ser guerreros, falta de valor y arrojo en las batallas, donde el cuerpo puede ser herido, el mirar como grande felicidad tener miembros prominentes y bien conservados; en fin, el culto del est3mago, como conducente, según Confucio, á la sublime virtud de la piedad filial; 4.º, la piedad filial requiere que mientras vivan los padres ningún hijo trabaje ni gane para sí en particular; todo debe ser para los padres, y la ley china castiga con cien palos al hijo que hiciere lo contrario; por eso en China contiúa el régimen patriarcal, morando padres, hijos, nietos, ya casados, bajo el mismo techo y haciendo vida común bajo la direcci3n del jefe de familia; 5.º, la

piEDAD filial exige también que los hijos busquen una ayuda para adorar á los antepasados á la vez que para dejar posteridad que continúe este oficio con los progenitores difuntos; el matrimonio es, pues, obligatorio, y así el sabio Mencio (Mieti), interpretando á su maestro Confucio, ha dejado escrito: «De los tres crímenes contra la piedad filial, el más grande es el no dejar posteridad», doctrina que todo chino tiene inoculada en su corazón.

Sobre estos fundamentos, algunos absurdos ó ridículos, descansa la familia china, y sobre su exagerada observancia se ha ido formando la sociedad del Celeste Imperio, con todas las consecuencias anticristianas que de ellas se desprenden.

Pudiera creerse, en conformidad con esta doctrina, que el «ideal de la familia» se encuentra en China; pero, desgraciadamente, una cosa es la especulativa y otra la práctica, y más tratándose de «esta moral confuciana sin alma», puramente exterior y formulista, muy á propósito para formar hipócritas, que no toca á la raíz ni penetra en el fondo del corazón, donde se fragua el verdadero amor y la pura caridad.

Por eso tal vez no fuera absurdo decir que donde menos se observa la verdadera piedad filial, tal como la concibe el cristianismo, es en los pueblos que la tienen como base de su educación, China, Japón, etc.; los cuales exponen y relatan como heroicos ciertos ejemplos de amor filial que son ordinarios y corrientes para un cristiano, al lado de otros opuestos á la moral evangélica y pecaminosos, como son el robo y prostitución de los hijos para ayudar á los padres necesitados, ó el odio inextinto hasta poder tomar venganza de la injuria hecha á los progenitores.

Siendo un deber impuesto por la piedad filial, según hemos indicado siguiendo á Confucio, que los hijos vivan al lado de sus padres, á diferencia de lo que sucede en los pueblos cristianos, la familia no consta solamente de padres é hijos, sino de hermanos casados, hijos y

nietos, haciendo vida común, alargando la casa con una nueva habitación á manera que se aumenta la tribu con un nuevo matrimonio.

Hay otra distinción radical entre la familia china y las naciones de civilización cristiana, y es que la mujer no entra en consideración sino en cuanto es medio para continuar la genealogía, que siempre sigue al varón, por eso su valor es insignificante. Los *Augustos Edictos* dicen: «Las mujeres no se deben tener en cuenta para nada, la carne y huesos de la mujer se distinguen de los del marido». Y en otro lugar añade: «Si pierdes la mujer puedes volverte á casar con otra; ¿acaso has olvidado lo que dice el adagio, *hay tantas mujeres como camisas?* No es, pues, la mujer en China la compañera del hombre y en todo semejante á él, sino una cosa de que es propietario, un instrumento del que puede disponer á su talento, según la ley.

En los pueblos de educación cristiana se distinguen dos clases de parientes, llamados consanguíneos y afines, correspondientes á las dos líneas ó cursos por donde en los hijos se reúne la sangre de los padres; en China el apellido, que siempre sigue al varón, lo absorbe todo; la mujer, gota imperceptible, queda diluída y perdida en el inmenso piélago de la línea masculina; pero también, á diferencia de las costumbres occidentales, ese apellido no desaparece á la quinta ni á la décima generación, sino que perdura siempre, desde que comenzó el pueblo chino hace tres mil años con sus cien apellidos y algunos más que se han añadido después, sin que la distancia ni el tiempo hayan logrado borrarlo, y allí donde haya un apellido común existe parentela efectiva y afectuosa, lo que no deja de ser extraño y poco menos que incomprensible para los no educados en China.

Es realmente chocante el afecto que se cobran dos personas por el mero hecho de ser del mismo apellido, aunque sean de provincias distantes y completamente desconocidas; el interés que se toman reputando como inju-

rias propias las hechas al apellido, uniéndose en los pleitos y contribuyendo de buen grado con su dinero á los gastos y aventurando la hacienda y vida en las frecuentes reyertas y peleas que por motivos triviales emprenden unos apellidos, que se dicen poderosos, contra otros; durando á veces varios años estas riñas dispendiosas y saliendo al campo con las armas en la mano á dar verdaderas batallas ante la pasividad de los mandarines, que unas veces se creen impotentes para dirimir la contienda y otras vén y oyen tales cosas como quien oye llover, mientras no corra la sangre en un herido grave ó en un muerto; en cuyo caso, la parte perjudicada acusa y el mandarín montado en su palanquín y con grande aparato de esbirros sale á reconocer el cadáver, teniendo la justicia y la opinión toda china en su favor la víctima, sin tener en cuenta para nada los motivos y circunstancias que motivaran su desgracia.

El nombre que dan los chinos á la familia de la mujer es *gua-ke*, familia de afuera, indicio claro de que las relaciones que con ella se tengan son más de urbanidad que legales, pues según la ley entra de lleno á formar parte de la casa del marido, perdiendo hasta su propio nombre, y civilmente queda muerta para volver á su casa, heredar ni aun adorar á sus propios antepasados, y si bien la naturaleza, más poderosa que la ley, establece esas relaciones entre las familias visitándose y regalándose alguna cosilla, sobre todo en el año nuevo, en caso de ser maltratada por el marido ó en cualquiera otro evento no puede apelar á sus padres ni éstos intervenir en un asunto que nada les importa.

(Continuará).

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

SOBRE LA OBRA

“HISTORIA DA COLONIZAÇÃO PORTUGUESA DO BRASIL”

Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica, el 14 de enero de 1924

POR EL EXCMO. SR.

D. PEDRO DE NOYO Y F. CHICARRO

(Redacción taquigráfica).

SEÑORAS Y SEÑORES :

Creo de grandísimo interés dar cuenta de la obra que ahora se publica en Oporto, á expensas de la colonia portuguesa del Brasil, que la dedica á esa Nación en el Centenario de su independencia. Está editada con gran lujo; constará de cinco grandes volúmenes, con facsímiles de muchos monumentos cartográficos y de iconografía histórica, y colaboran en ella los escritores más prestigiosos, especialistas en cada una de las materias que corresponden á los distintos aspectos con que estudian la colonización de aquel territorio.

No es esta la primera vez que se habla al público español de obra tan importante, pues en la prensa periódica

dica ha tratado de ella con mucho acierto el notable historiador y geógrafo D. Segundo de Ispizúa, á quien felicito desde aquí al comenzar la conferencia, que ofrecí dar para corresponder á las atenciones de varios de los colaboradores del libro, á la Universidad de Coimbra, que me obsequió hace poco con un ejemplar facsímile de la edición príncipe de «Os Lusíadas», y al ilustre D. Carlos Malheiro Dias, Director de la Historia de la colonización que también me regala liberalmente.

Hace un año pensé dar esta conferencia, pero tuve que desistir á causa de trabajos oficiales ineludibles y también en espera de que se acabara de publicar el primer volumen; celebro haber renovado mi propósito en vista de la excelente acogida que ha tenido en Portugal, según muestra la carta que me dirigió Malheiro Dias, y que dice así:

«En nombre de mis ilustres colaboradores le expreso mi más sincero sentimiento de gratitud por la manifestación de elevado aprecio que le va á merecer nuestra obra, escrita en la más íntima comunión espiritual con las glorias de España.

»A los dos pueblos de la Península se debe la preparación, descubrimiento é integración de América con la civilización occidental. Las dos naciones peninsulares son madres de veinte americanas, á quienes dieron el ser, la sangre, el idioma, la religión, la ley y el arte.

»No hay motivo racional para envidia alguna. La gloria es bastante para ambas, aunque entre las dos haya que hacer algunas concesiones y repartos.

»No sé qué impresión habrá causado en España nuestra reivindicación en la prioridad de los descubrimientos en América austral....., que en nada disminuye las glorias de los intrépidos navegantes españoles.

»El asunto del capítulo III del primer volumen de nuestra obra debiera merecer un análisis crítico é imparcial de los geógrafos é historiadores españoles. En él se encuentran argumentos científicos muy poderosos que reanudan una cuestión que se juzgaba terminada.

»Nuestra tesis no puede considerarse como manifestación de celos, sino sólo como leal tentativa de buscar la verdad por medios científicos».

Con serlo mucho, no es lo más relevante el mérito científico, histórico ó literario del libro, sino el hecho de haberlo concebido y publicado.

Todo pueblo civilizado conoce su propia historia; esta es la razón de ser de la Academia, en cuya casa estamos, y también de esta Sociedad, pues aquella ciencia es inseparable de la geográfica. Pero si todos, ó los más de los hechos que constituyen la historia de un país se juzgan dignos de recuerdo, especialmente por la enseñanza que proporcionan, de modo especialísimo se deben registrar los que constituyen la cumbre de la vida de la nación, y aun más si á la vez son de los más culminantes realizados por la Humanidad.

Tal fué la descubierta y colonización de América, que debiéramos conocer profundamente todos los españoles, y que es, por increíble paradoja, una de las cosas que mejor ignoramos. Ahora voy á exponeros lo que en ese mismo camino acaban de realizar los portugueses.

Es enorme el interés que la obra de que os hablo tiene para España, ya que en ella reclama Portugal muchas glorias que la mayoría de los españoles ignora que le pertenecen y otra parte que siempre se había creído que correspondía á nuestra Nación. A esa iniciativa llena de vitalidad no puede contestarse con un encogimiento de hombros que indique desdén ó indiferencia; lo primero, porque no correspondería ese sentimiento al que merece el heroico pueblo lusitano, ni al de afecto cada vez mayor que nos inspira, y lo segundo, porque sería insensato no examinar nuestra propia labor y hacer valer nuestros derechos con igual tesón.

La obra está dividida en varias partes, que comprenden: la historia política y estado de Portugal en la época

de los descubrimientos, el particular del Brasil; los tratados, el aspecto científico de las navegaciones, la conquista del territorio y, por último, la colonización en sus diversos grados y en todos sus aspectos, cultural, científico, político, etc.

Seguir la misma marcha en esta disertación sería impracticable, y por eso, aun á riesgo de errar en mi apreciación personal, prefiero exponer la que he formado acerca de ese relato de aquella inmensa epopeya.

Ante todo diré que el que conozca «Os Lusíadas» hallará cierta analogía de plan con la obra de que trato, y es que á través del tiempo el genio de Camoens, verdadero vate ó profeta, adivinó el alcance de la colosal empresa en que se esforzaba su país. Se dirá que el autor sólo se refería al descubrimiento de la ruta de la India; es cierto, pero sus conclusiones fueron generales. Aun las referentes á hechos muy posteriores á la colonización y civilización modernas no resultarían extrañas ni fuera de lugar, como visión del futuro, en nuevas maravillosas octavas tras el relato histórico hecho por Vasco da Gama á Zamorín. Comienza Camoens su poema mostrándose á los lusos en plena expedición náutica, y cuando se admira la grandeza de la aventura, acude al ingenioso medio de relatar la historia del país hasta el punto en que se hizo posible el memorable descubrimiento.

Pues en el libro de que os hablo, se dice: «Esta fué la obra de nuestros antepasados; ya llegaron á las playas del Brasil y emprendieron la conquista del enorme territorio». Pero faltaba por definir qué circunstancias les habían conducido á realizar tan altos hechos, y por eso en el principio de la obra se expone la situación de Portugal al mediar el siglo xv.

El capítulo I, debido á la brillante pluma de Julio Dantas, evoca aquel período de esplendor que siguió á los

primeros descubrimientos y conquistas. La «Era Manuelina», pues á D. Manuel I concedió la suerte ciega el disfrute de lo que prepararon sus grandes antecesores. Bajo este Rey, llamado el «Venturoso», florecieron la Ciencia, el Comercio y el Arte que edificó los Jerónimos, ese Monasterio de Belem, al que llamó Dantas, con mucho acierto, «Lusiadas de piedra», donde descuella el estilo manuelino, con sus cordajes, madrêporas y otros atributos navales.....; pero hace notar en ese hermoso capítulo (que prepara el ánimo para los sucesivos) que ese Arte, aquella Ciencia, todos aquellos adelantos fueron efecto de la civilización, fuerza y patriotismo que había ido acumulando la raza en épocas anteriores desde la fundación de la Monarquía.

Las luchas que dieron á Portugal su independencia la aislaron al mismo tiempo en la Península. No la distraían guerras con el francés, como á Navarra, ni con el genovés ó veneciano, como al Reino de Aragón; Castilla era una muralla que la separaba de Europa, y por eso, una vez libre de moros su territorio, Lusitania fatalmente fijó la vista en el mar. Muchas veces se ha comparado su situación con la de la antigua Fenicia, ó bien con la de Holanda; pero estos países tuvieron á sus espaldas ricas é industriosas comarcas (lo que hoy se llama «hinterland»), que por faltarle á Portugal fué causa de su decadencia.

En nosotros la nacionalidad portuguesa produce sentimientos contradictorios. Hacia ningún país sentimos más cordial afecto, muchas veces inconsciente, pero nunca dementido (como demostró con su acostumbrada maestría el sabio Carracido, en inolvidable discurso pronunciado en la Universidad de Oporto); pero á la vez nos preguntamos: ¿Qué designio llevó la Providencia al decretar tan doloroso desgarramiento? La obra de Portugal sirve acaso de elocuente respuesta á esa angustiosa pregunta. Es posible que sin la situación especial de que antes hablé, sin ese aislamiento de los problemas peninsulares.

no hubieran planeado y realizado su obra inmortal, ni hubiese hallado ambiente marineró en España el pensamiento de Colón, ni, por tanto, tuviese hoy nuestro país la gloria de ser descubridor de América.

En aquella época se presentaba claro el porvenir inmediato, y aun para larga fecha, á quienquiera que se hiciese dueño del comercio marítimo, y esta idea, que estaba en el ambiente, fué la que recogió el gran Enrique el Navegante, y si no es sólo suya en él está encarnada, como también se identifica con él todo el gran siglo marítimo de Portugal. Conviene imaginar á aquel hombre que, tras su brava y severa actuación en las guerras de Marruecos, disgustado del mundo y de la Corte al morir su madre, á quien adoraba, se retiró á Sagres, y desde aquel abrupto promontorio contemplaba el Océano y meditaba subyugarlo. Verdadera encarnación de la Edad Moderna que entonces alboreaba, ideó su empresa con plan científico, que es la característica de los descubrimientos portugueses.

He dicho que las circunstancias impulsaron á Portugal hacia el mar; pero hay que precisar que lo impulsaron hacia el Atlántico la, de sobra conocida, de la interrupción del comercio en el Mediterráneo á causa del poder musulmán que entonces interrumpió aquellas sendas que desde tiempo inmemorial sirvieron á las caravanas para llevar los productos de Asia á las costas mediterráneas; las que usaron los patriarcas, luego Alejandro, después los romanos, las que amenazaron Tamerlán y Gengis Jan y alcanzaron los Cruzados, quedaron inaccesibles para los cristianos del siglo xv. Entonces surgió el problema del nuevo camino de las Indias, que con tanto acierto planteó Enrique el Navegante.

Ese problema implicaba otros varios, cuales son: el marineró, que exigía el perfeccionamiento de la navegación y de la construcción naval; el astronómico (el más interesante de todos); la destrucción de leyendas, que suponían que el Océano Indico era un lago, que no podía

cruzarse la zona tórrida, á causa de sus condiciones físicas....., prescindiendo de las relativas á monstruos marinos y extraños fenómenos meteorológicos que siempre han atribuído los nautas á los mares remotos.

Todos sabéis el método que empleó el Infante para conseguir su propósito, y lo que más especialmente nos concierne es que reclutó los Profesores de Náutica de la Escuela de Sagres en la de Mallorca; que después se compusieron en Portugal aquellos famosos manuales de navegación, llamados «Regimientos», fundados en los libros y estudios del sabio judío español Abraham Zacuto, que perteneció á nuestro mundo científico, cuyo valer ya era notorio cuando en tiempos de Alfonso X se escribieron «Los Libros del Saber de Astronomía». Por todo ello han dicho varios notables escritores portugueses contemporáneos (singularmente el Sr. Bensaúde) que si la Ciencia náutica moderna debe llamarse portuguesa, tiene origen español y es, en suma, ciencia peninsular.

Urgía, ante todo, el perfeccionamiento de la navegación y de la construcción naval, porque el tipo de buque usado era el adecuado para la navegación de cabotaje; pero cuando comenzaron las navegaciones por el litoral de Africa se hizo necesario poner las naves en condiciones de navegar á longo de costa, sin necesidad imprescindible de recalar en ella para avituallarse.

El avance de los portugueses en sus sucesivas expediciones pudiera llamarse la conquista de los cabos, porque la navegación en aquel tiempo consistía, principalmente, en cruzar los golfos (de donde viene, sin duda, la frase «engolfarse en alta mar», que parece paradójica) y luego, á fuerza de remos en las galeras y fondeando las otras naves hasta tener viento favorable, doblaban el cabo y pasaban al golfo siguiente. Todos estos inconvenientes tuvieron que vencer los portugueses en su avance por la costa líbica, pero aumentados con los peligros legendarios y con otros muy reales, cuales son los vientos peligrosísimos y entonces desconocidos que soplan en el litoral oc-

cidental de Africa, su carácter inhospitalario, casi inaccesible, y el salvajismo de sus naturales.

Por eso, el pueblo juzgaba empresa descabellada la del Infante; recibía como naturales los fracasos, lamentaba las energías y gastos empleados, y cuando se triunfaba, decía invariablemente que aquel triunfo era casual y sería el último, que más allá el mar era innavegable.

Contra esos temores se alzó siempre el valor y la ciencia de los dirigentes de la política portuguesa, en aquel su siglo de oro, y así pasaron cabo tras cabo, y como último rasgo de ese ambiente de optimismo debe citarse el conocidísimo del gran Rey D. Juan II, que no admitió para el más meridional el nombre de Tormentorio que le había dado Bartolomé Díaz, y lo trocó por el de Buena Esperanza, con lo cual hizo posible el que años después Vasco da Gama lanzara el grito triunfante de «¡Vive Dios que pudo ser!», como el héroe de Calderón.

No hay duda de que si la epopeya (increíble á no ser histórica) de la conquista y colonización de América por los españoles fué obra de energía, valor y audacia la doble epopeya lusitana del descubrimiento de la ruta de la India y conquista y colonización del Brasil tiene un carácter político, científico y previsor que la dan sello especial.

Mientras la mar y los vientos iban formando marinos experimentados, se hacía cada vez más preciso crear buenos pilotos de altura, entonces que se iniciaba esta clase de navegación. La de cabotaje sólo exigía el conocimiento de las marcaciones y estima; pero al hacerse mar afuera para recalar en costas desconocidas, donde son imposibles las marcaciones, se hacía indispensable apartar los ojos de la tierra para fijarlos en el cielo.

No era cosa nueva en el siglo xv la navegación astronómica; mejor dicho, no eran nuevos los procedimientos é instrumentos que emplea, pues el astrolabio plano se usaba ya en tiempos de la Escuela de Alejandría y su construcción y manejo se describen en las «Tablas Alfon-

sies»; pero no solía usarse sino en Astronomía, y sobre todo en la formación de horóscopos. Puede decirse que la Marina de Aragón fué la primera que aplicó los conocimientos astronómicos, y de ella, de sus pilotos llevados á Sagres, los tomó la portuguesa, que los desarrolló de modo desusado, y á su vez los transmitió á la Marina de Castilla, cuando ésta necesitó navegar por todo el Globo, que donó á la Humanidad.

Creo innecesario exponer los dos problemas fundamentales que la Astronomía daba resueltos á los marinos, á saber: el cálculo de la latitud por la Polar y por el sol.

Al principio los trabajos de los portugueses se redujeron á simplificar estas operaciones (conocidas ya en España desde Alfonso el Sabio, por lo menos) é instruir en ellas á sus pilotos; pero llegó un momento, memorable en la historia de la Ciencia, en que los marinos portugueses *perdieron su Norte*, en el sentido estricto de la frase, ó sea, cuando pasado el ecuador, perdieron de vista la Polar; momento que retrató de modo admirable Camoens, y cuya descripción conozco gracias á un curiosísimo libro del Profesor de Astronomía de la Universidad de Coimbra Dr. D. Luciano Pereira da Silva, autor también del capítulo que trata del arte de navegar, el más ameno de este primer volumen. Este Catedrático, en su calidad de buen patriota y á la vez hombre de Ciencia y de Letras, es admirador ferviente de Camoens, y en sus múltiples lecturas del poema nacional conservó siempre dudas acerca de algunos de sus pasajes, hasta que un día tuvo la intuición de que muchas de las citas mitológicas del épico lusitano eran..... metáforas astronómicas (lo cual le indujo á escribir su notable libro «A astronomía dos Lusíadas»). Una de las metáforas más bellas es la que expone ese momento sublime á que me refiero: cuando el Hombre, luego de haber substituído las señales terrestres por las celestes, advirtió que éstas también le faltaban....., y cuenta que los tripulantes de las naos vieron que las *Osas se bañaban en el mar* contra la prohibición de la Diosa Juno (según

relata Ovidio), porque Diosa y todo no pudo adivinar la audacia de aquellos nautas.

Siguió á aquel momento una época tan admirable por las proezas marineras como por la sagacidad científica. Los pilotos de nuestro país hermano se persuadieron de que *debía* existir en el hemisferio sur una constelación que substituyese á la fiel guía con que contaban en el nuestro, y tras estudios é investigaciones, tan conocidos como enojosos de relatar, acabaron por descubrir la Cruz del Sur, ó «Cruceiro do Sub», como ellos la llaman; descubrimiento de enorme trascendencia que hizo posibles los sucesivos viajes y el de circunnavegación de Magallanes y Elcano.

Mucho tiempo se ha tardado en conocer el origen portugués de la Cruz del Sur, entre otras causas porque se creyó que á sus cuatro estrellas se había referido Dante, cuando dijo en «El Purgatorio» :

Io mi volsi a man destra e posi mente
all'altro polo, e vidi quatro stelle
non viste mai fuor che alla prima gente.

Pero hoy está demostrado que se trata de cuatro astros ficticios, después del notable estudio del Profesor Angelitti, de la Universidad de Palermo, acerca de la astronomía dantesca. Tolomeo, que residió en Alejandría, sí vió esas cuatro estrellas y las catalogó, pero dentro de la constelación del Centauro. Los portugueses las aislaron como constelación y las aplicaron á la navegación astronómica, hecho que canta así Camoens en «Los Lusíadas» :

Ja descoberto tinhamos diante
la no novo hemisferio nova estrela,
nã vista de outra gente, que ignorante
alguns tempos esteve incerta dela.

Existen en Astronomía figuras especiales para representar el Sol, la Luna y los signos del Zodíaco. Pues bien;

si fuera preciso hallar una propia para la Cruz del Sur,; sería plena justicia darle la forma de la *Cruz del Cristo de Portugal*, la que llevaban en su proas y velas aquellas gloriosas naos, y que hoy figura en el Monasterio de Belem!

Conseguido esto, quedó en pie otro problema que se resolvió mucho más tarde: el de calcular la longitud; problema al que los pilotos portugueses dieron el gráfico nombre de la *altura de Leste-Oeste*, y que no preocupó á los marinos mientras navegaron al Sur, pero sí cuando hubo que avanzar hacia Occidente, hacia América.

Si para la latitud se podían referir al ecuador y á la Polar (ó á la Cruz del Sur), no ocurría lo mismo con la longitud, pues no hay punto especial á qué referir los distintos meridianos. Este es el famoso problema del *punto fijo*, por el que tantos premios se ofrecieron y obsesión de tanto arbitrista en el siglo xvi. Al fin se resolvió, cuando el cronómetro ligó el mediodía del lugar de observación con el de referencia. Pero este proceso fué largo, y antes que se resolviera dicho problema, y con él los demás de la navegación astronómica, se realizaron una serie de expediciones maravillosas, todas las de los españoles y portugueses, el descubrimiento de casi todo el Planeta.

Me he extendido tal vez demasiado en lo que antecede, por creerlo necesario para dar medida de la importancia que se concedió en Portugal al aspecto científico de los descubrimientos; explicar, á la vez, por qué era tan beneficioso el trato con los pilotos portugueses para los buenos marinos de la época (entre ellos Colón y los Pinzones), y por qué á Portugal ofreció su idea antes que á ninguna otra nación, el descubridor inconsciente de América.

Vemos, pues, que desde hacía casi un siglo los portugueses perseguían con ahinco y método el hallazgo del nuevo camino de las Indias, basados en los datos de autores antiguos, en los que recogieron en Marruecos de los

moros, cuyas caravanas llegaban al centro de Africa, y en los que pudieron proporcionarse en sus viajes á Oriente, hechos por vía terrestre en busca del famoso Preste Juan. Así, conjeturaron que podía doblarse el extremo meridional de Africa y marchar á la India; pero no era bastante, pues quedaban muchas dudas, motivadas por la indeterminación de la forma de Africa, su prolongación mayor ó menor al sur del Ecuador, la inhabitabilidad supuesta de la zona tórrida y las dificultades técnicas de la empresa. El caso es que el plan se realizó poco á poco, con esa fe que hace trabajar á una generación en pro de las venideras (y gracias á la cual existen las Catedrales).

Es posible que Vasco de Gama entreviese tierras á Occidente, é innegable que en Portugal existían de antiguo noticias más ó menos vagas acerca de tierras situadas en el Atlántico, como lo prueba, entre otras cosas, la famosa carta de Toscanelli, que tanta influencia ejerció sobre Colón, y en cuanto este navegante forjó sin duda su proyecto conversando con los pilotos portugueses, perennes vagabundos del Atlántico; pero los Monarcas portugueses desdeñaron estos datos ó *los guardaron como reserva*. Es duro admitir que tuviesen tanto conocimiento de las tierras occidentales, como afirma Malheiro Díaz en el capítulo que sirve de Introducción, y también que del viaje problemático de Corte Real á Terranova se derivasen más enseñanzas que de los otros precolombinos. En definitiva; si algo sabían sobre estos extremos los gobernantes portugueses en el siglo xv, *no quisieron dejar lo cierto por lo dudoso*, y sin duda este criterio fué el que motivó sus tratos con Colón y la repulsa definitiva.

El hecho es que cuando ya tocaban al final de sus desvelos acaeció el viaje de las carabelas españolas y la enorme conmoción que suponía la llegada á las Indias por camino tan corto. Cierto que la figura de Colón se empequeñece ante la de los grandes navegantes lusitanos; cierto también que él nunca supo que había descubierto

América; pero es demasiado afirmar que sus promesas de llegar al rico mundo asiático por Occidente sólo podían hallar eco en la credulidad femenina (de Isabel la Católica) y en la concupiscencia de los Pinzones. Sobre esto, que afirma el crítico lusitano, no puedo persuadirme de que sus compatriotas tuviesen *la seguridad* de que no era el Extremo Oriente la tierra descubierta; menos que supiesen con *certeza* las verdaderas dimensiones del Globo y menos aún que sospechasen la existencia del Pacífico y la enorme extensión de ese océano, el Mar del Sur, descubierto años después por Vasco Núñez.

Dice el autor *que querer probar de más puede conducir á acumular dudas*, y este es precisamente el defecto en que incurre al ensalzar á los suyos con exceso, pues también me parece mucho afirmar que el Rey de Portugal rechazase las proposiciones de Colón, porque *acaso sabía que había tierras entre Europa y Asia*; como también el que diga que bastaba con que hubiesen visto en Lisboa los trofeos que trajo Colón de su primer viaje para que al punto comprendieran que no venía de Asia, como si aun entonces no hubiera sido fácil comprender que podía muy bien haber arribado á islas cercanas á la costa de Asia y más salvajes que las antillanas, como son las de Malasia.

Como no trato de hacer un panegírico incondicional de la hermosísima obra de que estoy hablando, formulo estos reparos acerca de lo que me parece propósito deliberado de nombrar lo menos posible toda labor española; pues, por ejemplo, al hablar de los viajes precolombinos á América cita todos, los más ó menos comprobados, excepto los de los intrépidos vascos. Tampoco considera que si sus compatriotas navegaron hacia el Sur mucho mayor número de millas del necesario para llegar á América, no es lo mismo, ni requiere igual audacia, navegar siguiendo una costa á mayor ó menor distancia y en viajes sucesivos que lanzarse proa á Occidente, no las 4.000 millas que separan Palos de Guanahaní (porque esa distancia se

supo *a posteriori*), sino un número incalculable de millas hacia lo desconocido. En suma: al hacer notar, justísimamente, el enorme mérito marineró y científico de los pilotos portugueses, no dedica un elogio, aun desde su punto de vista, al otro enorme mérito de los pilotos españoles: á su maravillosa improvisación. (Tampoco encaja en crítico moderno el que las raras veces que cita nuestras hazañas las empareje con la mención de las atrocidades españolas, tópico que ha desmentido la Historia, pues nos ha hecho la justicia de demostrar que tales actos son propios de todos los países y de ningún modo nos caracterizan).

Disculpo el apasionamiento, porque hay que reconocer que era muy duro para un país que con tanto valor y sabiduría había encauzado sus energías á un mismo fin, encontrarse de pronto con la terrible competencia de una nación tan fuerte y audaz comprometida en la aventura por un ser extraño, visionario ó pseudo-iluminado, que un día miserable, ponía al otro condiciones á los Reyes más poderosos del Mundo, un ser que, como dice con razón Malheiro Díaz, era imposible entonces en Portugal, donde los descubridores se elegían y preparaban cuidadosamente en condiciones análogas á las de los Oficiales de las modernas Armadas.

¿Qué extraño es que hoy los eruditos portugueses reclamen para su país una gloria que creen que le pertenece y que no sólo temieron perder en aquella época, juntamente con el fruto de sus esfuerzos, sino que la Historia ha desdeñado injustamente? Claro que parte de esa reivindicación es á costa de España, y acuden á conseguirla con el mismo ahinco y sagacidad que pusieron sus antecesores para conservar su primacía naval durante sus tratos con la Corona de Castilla.

Hace el libro un extenso alegato acerca de haber sido intento preconcebido el descubrimiento del Brasil por Cabral, quien afirma que llevaba órdenes para variar el

rumbo y arribar á las costas australes americanas. La preparaci3n científrica de los descubrimientos portugueses hace verosímil esta hipótesis, porque es lógico que, luego del viaje de Col3n, aplicasen sus superiores conocimientos á la navegaci3n por Occidente, y así lo indica también la admirable sagacidad con que condujeron el Tratado de Tordesillas. Es sabido que en él consiguieron se llevase la primitiva línea meridiana señalada por el Papa Alejandro VI 270 leguas más al Oeste, con lo que consiguieron que quedase en su hemisferio no sólo la verdadera India, sino el Brasil. Y aquí padece el libro, á mi juicio, una contradicci3n, pues por una parte afirma—y yo así lo creo—que procuraron que se trasladase la línea más á Occidente, en el deseo de poseer aquellas tierras de que tenían noticias vagas, y por otro lado afirma Malheiro Díaz que *todo el interés que puso el Rey de Portugal en el camino de Occidente tuvo por objeto despistar acerca de su verdadero empeño en conservar la ruta del Cabo.*

Otra de las afirmaciones más serias y mejor documentadas es la de que sólo se tuvo idea de la unidad continental de América después de los viajes de Duarte Pacheco, Alvarez Cabral y Corte Real, y que con los datos traídos de esas expediciones y otras clandestinas á América Central pudo Cantino componer en Lisboa *el primer mapa en que figura el Continente americano*, y esta afirmaci3n está basada en pruebas y razonamientos de tal modo ligados, que rebatirlos va á ser tan laborioso como indispensable el intentarlo para los españoles.

Como resumen dice que debe considerarse el viaje de Col3n á las Antillas *como episodio al margen de las navegaciones lusitanas*, y añade que *debe considerarse Portugal descubridor moral de América*. Si, en vista de la admirable preparaci3n científrica y marinera de aquel país, admitiéramos en principio esta osada afirmaci3n, tendríamos de todos modos que advertir que no hubiera sido tan breve como suponen la consumaci3n de la hazaña. Es posible (como dice Malheiro) que los navegantes del Índico

hubieran llegado un día al Pacífico y después á América (con la derrota inversa de Magallanes); pero tan arriesgado era lanzarse hacia Oriente en el Pacífico, como hacia Occidente en el Atlántico. Por eso, según dice el mismo autor, *tal vez* sin la intervención de Colón, Portugal hubiese acabado por descubrir todo lo desconocido del Planeta..... pero eso hubiera sido en el caso de que en el lapso de tiempo preciso para ello no se le hubiera adelantado otra nación marítima. Y además, ¿qué hubiera ocurrido de no intervenir España, si aun así la empresa agotó á las dos naciones?

Pero el caballo de batalla para nosotros es el capítulo III, titulado «Los falsos precursores de Alvarez Cabral». Su autor, el Profesor Duarte Leite, sostiene con muchas pruebas históricas y científicas, muy sólidas al parecer, que ni Ojeda, ni Vespucio, ni Pinzón llegaron al Brasil antes que Cabral; aunque nos pese, no es estudio el suyo que puede desdeñarse y mucho trabajo costará rebatirlo. Si así se hiciera, si se consiguiese probar lo contrario de lo que afirma Leite, tanto mejor, sería noble desquite; pero si no, no hay más que dar la razón á quien la merezca, que miles de veces se ha dicho que ¡hartas glorias tiene España para disputar las suyas á quien las reclame legítimamente!; y menos si se trata de nuestros hermanos los portugueses, que á las proezas españolas oponen las suyas y profieren la misma frase orgullosa de Tiziano: «Anch'io sono pittore».

Sí, esa larga é injusta preterición que han sufrido los descubridores portugueses es la que motiva la violenta reacción que hoy advertimos en su emulación para con los *castellanos*; que castellanos nos llaman á cada paso los distintos colaboradores de la obra, y debo advertir que yo, á la vez que considero guerras civiles las de independencia americanas, á la vez que me encuentro tan en mi casa en La Coruña, como en Cádiz ó Barcelona, y aun diré en Méjico ó Buenos Aires, y á la vez ó por lo mismo

que sueño con la España Máxima, siento al oírme llamar castellano igual emoción que cuando tras largo trato ceremonioso nos oímos llamar por el nombre de pila.

Fuera interminable esta disertación si citase parte de los datos que aporta Duarte Leite acerca de mapas, documentos diversos, viajes ignorados ó poco conocidos, etcétera, para concluir diciendo:

Que Alonso de Ojeda en 1499 no vió siquiera la foz del Orinoco, el río grande del Mar Dulce, cuanto menos el Amazonas; que tampoco Pinzón atravesó en 1500 la equinoccial, aunque de ello se jactara, pues demuestra el fraude la descripción que hizo de su viaje.

Respecto de Diego de Lepe, dice que se ignora dónde y cuándo arribó á América en 1500, aunque es posible que llegara más cerca del Amazonas que Pinzón.

Sobre Alonso Vélez de Mendoza, afirma que ni aun estuvo en el Continente americano en el primer semestre de 1500, pues es imaginario su viaje en tal fecha al Cabo San Agustín, que se le quiere atribuir por el testimonio aislado de un piloto.

En resumen; sostiene que el descubrimiento del Brasil corresponde á Alvarez Cabral, y que los cuatro castellanos á quienes comunmente lo atribuyen no pasan de ser sus falsos precursores. Conclusión que estima que en nada aumenta los méritos del Almirante portugués, y que tampoco obscurece el de nuestros intrépidos Capitanes, pero restablece la verdad de los hechos.

Tuve el propósito, si no de combatir, al menos de exponer todos los razonamientos que sigue Leite en este capítulo, que serán objeto de largas controversias; pero pronto me convencí de que era imposible, y aun con lo que llevo dicho empleo en la conferencia más tiempo del que deseara.

Para dar idea del formidable estudio y minuciosidad de Leite, citaré sólo su método de análisis del derrotero

de Pinzón, según consta en su Diario; lo que hace, teniendo en cuenta las consideraciones marineras, ó sea las relativas á su rumbo, andar, etc.; la posible influencia de las corrientes marítimas y aéreas, que también estudia. Advierte que las 300 leguas que declaró Pinzón haber navegado desde Cabo Verde hasta que perdió de vista la Polar (circunstancia que aduce para probar que pasó el ecuador), no pudieron conducirlo lo bastante al sur para que eso ocurriera, pues por medio de detallado estudio astronómico de la situación de la Polar en los días que dice Pinzón que la perdió de vista, demuestra que eso solo pudo haber acaecido más abajo de los 2 grados 17 minutos de latitud Sur, lo que resulta incompatible con las 300 leguas navegadas.

Con igual acopio de datos afirma que en aquel viaje no estuvo Pinzón en el Cabo de San Agustín, y que el Río Grande de la Mar Dulce que visitó no fué el Amazonas, sino que debió ser el Orinoco, donde se advierte el mismo fenómeno, y funda esta afirmación en un verdadero estudio hidrográfico de las costas del Brasil, de las Guayanas y de Venezuela.

Ya véis que la crítica de Leite, y en general la portuguesa, es de extraordinario mérito científico, y estamos en una época en que hay que combatir con las armas del análisis; los mismos portugueses así lo esperan, según demuestra la carta de Malheiro Dias.

Por eso me dirijo á quien puede hacerlo, ya sea á la Real Sociedad Geográfica, ya á la Real Academia de la Historia, para que examinen el libro portugués y de ningún modo permanezcamos cruzados de brazos ante este brioso intento de reivindicación.

Quiero suponer que todo lo que dicen sea cierto, que no pueda rebatirse ni uno solo de los argumentos que aducen. Pues, aun así, el solo intento de rebatirlos ya serviría para que se estudiasen los distintos puntos objeto de la controversia.

No puede dudarse de la utilidad de esas reivindicaciones. Basta recordar, en escala mucho más modesta, la influencia de obras como la «Leyenda negra» del malogrado Juderías, que á tantos ha hecho reaccionar contra la falsa interpretación de nuestra Historia que forjaron los extranjeros y neciamente admitida por nosotros. Lo mismo que el curiosísimo y caballeresco de Lummis «Los exploradores españoles del siglo XVI», la más hermosa exposición de nuestra epopeya americana hecha por un extranjero, que ha servido para afianzar el hispanismo naciente en los Estados Unidos, sobre todo en California, donde se palpa nuestra obra de civilización. Libros como ese y otros, escritos también por americanos, han servido para que vayan evolucionando las ideas acerca de España en los países de la América española, donde son tanto más favorables á nuestro país cuanto mayor va siendo la cultura de aquéllos.

Recordemos que hasta hace poco se tuvo concepto equivocado de Colón, al que se suponía único sabio entre tanto ignorante. Hace poco también han conseguido los portugueses derrocar la falsa idea de que debían su ciencia náutica á los alemanes, gracias á las obras de Ben-saúde, Guimarães y otros.

Pues igualmente pueden hoy, con esta magnífica obra de que hablo, vencer la balanza demasiado del lado opuesto, y contra esa tendencia debemos reaccionar para rechazarla *en lo que tenga de exagerada, no en lo que tenga de justa*, pues debemos discutir como dos amigos que exponen sus hazañas, no para engreirse uno á cósta del otro, sino para presentarse ambos más dignos del mutuo respeto y simpatía.

Para la obra que preconizo contamos con valiosas personalidades: nuestro ilustre Secretario, el Sr. Beltrán y Rózpide, del que no necesito encarecer las obras, sobre todo «Los Viajes y descubrimientos de la Edad Media»: D. Antonio Blázquez, especialista en Geografía antigua.

cuyos puntos oscuros tiene el don de esclarecer, y autor de la «Historia de la cartografía española en la Edad Media» y de «Las exploraciones geográficas en América»; D. Angel Altolaguirre, que ha escrito valiosos tratados referentes á los asuntos de que se trata, como la «Llegada de Colón á Portugal», «Cristóbal Colón y Toscanelli» y «El descubrimiento del Pacífico»; D. Jerónimo Becker, que ha publicado una historia de los descubrimientos geográficos españoles y portugueses (aunque no con este título), en la cual analiza varios de los puntos aquí citados; el veterano americanista Sr. Altamira, que se dispone á publicar una Historia de América en diez volúmenes, de los cuales el segundo, tercero y cuarto corresponderán al descubrimiento y colonización y pudieran servir de núcleo para la obra que propongo.

Aparte de otros que olvido, recordaré al Sr. Ispizúa, que está publicando una Historia de la Geografía con admirable plan y muy documentada, y por último, al cultísimo polígrafo D. Pelayo Vizquete, recopilador de una Geografía de América en diez volúmenes, escritos en colaboración con varios autores americanos, y que se ha brindado, con valor que admiro, á plantear por su parte la realización de la obra española.

Si se tratase (que sí habría que tratar y mucho) de Geografía física, contamos en esta misma Sociedad con el modernísimo geógrafo Dantín y Cereceda, y también habría que solicitar la colaboración de varios Oficiales de Marina, por lo que se refiere á los problemas navales.

He querido personalizar el llamamiento para incitar más á la Sociedad á que recoja esta idea, aunque procede de tan humilde Socio suyo, porque sería insensato que la «Historia de la colonización del Brasil» cayese en el vacío y no se contestase á esa magna obra con otra igual que fuera verdadera *Historia del Descubrimiento, Conquista y Colonización de América*, que tan mal conocemos, cuando debiera ser base de la enseñanza para la formación de nuestro carácter y de la conciencia de nuestros destinos.

Los argumentos que constan en el libro portugués, en la parte que nos atañe, parecen muy sólidos é irrefutables; pero tal vez no lo sean, y hay que buscarles el punto débil. En ese libro, á la audacia asombrosa de nuestros nautas se opone la ciencia del erudito, y si me permitís, para terminar, una metáfora humorista, diré que á nuestro D. Quijote lo combate de nuevo el Bachiller. Probemos si esta vez corresponde á Sansón Carrasco ser, como hasta ahora parece, el triunfante Caballero de la Blanca Luna, ó si nuestra respuesta consigue dejarlo reducido á ser el Caballero de los Espejos.

HE DICHO.

El Madrid á nueve de septiembre de mil y ochocientos diez y seis años, el doctor Joseph de Valdivia, en obediencia á la última resolución de V. Magestad, en lo que toca á la obra dada su parecer en los siguientes términos:

El contenido de V. Magestad de este libro de las aventuras de los señores de Cortes y Sarmiento ajustado hijo de nuestra nación y parte grande de tantos otros hijos que deben al glorioso y no sólo en el caso contra nuestra Santa Fe Católica y sus buenas costumbres, antes muchas de honesta y apacible ordenación; y por el se podría decir lo que San Jerónimo dice en algunas, por el comentario sobre las Cortes; y en otras partes, en las se hacen algunas Cortes, y después de tantos nos dejó escritos, ninguno es más largo, más culto ni más entendido; en fin, como de su abundancia veis, así en los apuntes de la materia como este punto de su venidero intento. Esto es mi parecer, salvo lo contrario.

En la opinión del doctor Valdivia un conocido algunas críticas de sobre todo desde el punto de vista

(1) El mismo Cortes tuvo en esta estima su libro, que el

LA PERICIA GEOGRÁFICA DE CERVANTES

DEMOSTRADA CON LA

HISTORIA DE LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA

POR

Ricardo Beltrán y Rózpide.

En Madrid y á nueve de Septiembre de mil y seiscientos diez y seis años, el Maestro Joseph de Valdivieso, refiriéndose á la última producción de Cervantes, en el informe para aprobar la obra, daba su parecer en los siguientes términos:

«Por mandado de V. Alteza he visto el libro de los
»trabajos de Persiles, de Miguel de Cervantes Saavedra,
»ilustre hijo de nuestra nación y padre ilustre de tantos
»buenos hijos con que dichosamente la ennobleció, y no
»hallo en él cosa contra nuestra Santa Fe Católica y buenas
»costumbres, antes muchas de honesta y apacible recreación; y por él se podría decir lo que San Jerónimo
»de Orígenes, por el comentario sobre los Cantares: *cum
»in omnibus omnes, in hoc se ipsum superavit Origenes;*
»pues de cuantos nos dejó escritos, ninguno es más ingenioso,
»más culto ni más entretenido; en fin, cisne de su
»buena vejez, casi en los aprietos de la muerte cantó este
»parto de su venerado ingenio. Este es mi parecer. Salvo
»etcétera».

Con la opinión del Maestro Valdivieso han coincidido algunos críticos (1), sobre todo desde el punto de vista

(1) El mismo Cervantes tuvo en tanta estima su libro, que al

literario, ya por las bellezas de expresión que hay en el libro, ya por la corrección de lengua y estilo, ya también por la inventiva, por «la novedad y la amena y graciosa imaginación que campean en los variados sucesos de esta novela» (2). En esto último debe advertirse que hubo por parte de Cervantes menos inventiva y artificio de lo que se supone. Lugares y sucesos más ó menos reales ó verosímiles, historias, leyendas ó fábulas estaban ya citados ó descritos unos, referidas ó inventadas otras, con anterioridad, y todo lo tuvo en cuenta Cervantes para presentar el escenario y ajustar á él, dentro de la invención ú originalidad propias del novelista, el argumento principal y los variados episodios de su *Historia setentrional*. Cuando la escribió, Cervantes estaba bien informado de lo que sabían y habían dicho de las tierras y pueblos del Noroeste de Europa, así los geógrafos é historiadores antiguos como los contemporáneos suyos, é ideó argumento y presentó personajes y los hizo moverse y hablar de acuerdo con lo que aquéllos habían escrito en libros y trazado en mapas. De lo falso ó de lo inverosímil que haya en la última obra de Cervantes, son responsables más que éste los autores en que se inspiró.

Para mi objeto, lo importante es saber que Cervantes estaba al corriente de los conocimientos que entonces había en el Sur de Europa acerca de los países del Norte, y que, por tanto, la *Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda* confirma y comprueba que Miguel de Cervantes Saavedra era hombre de gran cultura, de erudición vastísima, que abrazaba muchas y muy variadas disciplinas.

ofrecerlo, aún no terminado, al Conde de Lemos, decía que había de ser «el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto», y añadía que, según la opinión de sus amigos, «ha de llegar al extremo de bondad posible».

(1) *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por D. Martín Fernández de Navarrete.

En efecto; de todas las Ciencias tuvo conocimientos más ó menos profundos, y así se explica que sea tan copiosa la bibliografía de Cervantes considerado como filósofo, naturalista, sociólogo, economista, militar, político, etcétera, etc. Y entre estos etcéteras figuran el «Cervantes geógrafo» y el «Cervantes viajero».

Ya Fernández de Navarrete, en 1819, había llamado la atención sobre los vastos conocimientos geográficos de Cervantes; en 1840, D. Fermín Caballero hizo resaltar la «Pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha» (1), y en 1880 D. Manuel de Foronda habló y escribió de «Cervantes, viajero», y el geógrafo y cartógrafo D. Martín Ferreiro hizo un bosquejo de los viajes de Cervantes, bosquejo en el que claramente se ven los puntos extremos de los viajes y estancias de aquél, á saber: Navarino y Modón al Oriente, la Isla Tercera al Oeste, Milán al Norte, Orán al Sur (2).

Y ahora, prescindiendo de viajes, porque voy á referirme á tierras que nunca pisó Cervantes, me atrevo yo á corroborar su pericia geográfica, demostrada con la «Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda».

Claro es que fué mayor la pericia geográfica de Cervantes con relación á los lugares y á las gentes que presenta en el Ingenioso Hidalgo, que la que tuvo y pudo tener respecto á las apartadas regiones del Noroeste de Europa, donde finge la cuna y los primeros trabajos de Persiles y Sigismunda. Hay también en esta novela noticias de Portugal, España, Francia é Italia; pero limito mi estudio á los países del Norte, precisamente porque

(1) Madrid, imprenta de Yenes, 1840; en 8.º menor, 117 páginas y una lámina.—La Real Sociedad Geográfica publicó la segunda edición de esta obra en el tomo XLVII de su BOLETÍN, en 1905.

(2) BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, tomo VIII, página 449; Conferencia del Sr. Foronda, pronunciada el día 20 de Abril de 1880, y Bosquejo citado del Sr. Ferreiro.

en ellos no estuvo Cervantes, y sin embargo, los conocía poco más ó menos como los geógrafos de la época.

Me propongo, pues, investigar hasta dónde llegaron los conocimientos geográficos que Cervantes tuvo de aquellos lugares del Septentrión del Mundo puestos entre el Antiguo y el Nuevo.

*
*
*

Si el sabio y bondadoso D. Fermín Caballero—á quien por cierto conocí ocho días antes de que muriese, cuando me presenté en su casa para recibir de sus manos una modesta credencial—si D. Fermín, repito, viviera y de estas cosas habláramos, seguramente me recordaría la advertencia que había escrito en el prólogo de su obra. «Probar con todas las obras de Miguel de Cervantes Saavedra que este coloso de los hombres de ingenio fué perito en las Ciencias geográficas, es tarea tan liviana y tan mezquina, que no argüiría en su panegirista un objeto plausible y digno; porque el desempeñarlo á fuerza de tanta copia de datos, ni honraría bastante la buena memoria del escritor más celebrado, ni debería envanecer al sustentante de la nueva tesis. Bastaban, añadía, los Trabajos de Persiles y Sigismunda para evidenciar á poca costa los conocimientos generales y especiales del autor en esta materia».

Y ya que D. Fermín Caballero, sin envanecerse por ello, quiso limitarse al Ingenioso Hidalgo «para—según dijo—sacar airoso á Cervantes como geógrafo», yo por mi parte, sin envanecerme tampoco, porque la tarea es bien fácil, pasaré revista á los Libros I, II y IV de los *Trabajos*, para sacar también airoso á Cervantes como novelista que conoce bien el ambiente geográfico en que han de vivir y moverse los personajes de su fábula.

El teatro de los primeros trabajos de Persiles y Sigismunda es el mar del Norte, con otras partes del Océano Atlántico septentrional y del Océano Glacial Ártico, y las islas de estos mares entre las costas de Dinamarca, Suecia

y Noruega, por un lado, y las tierras insulares próximas á América, por el otro, quedandó hacia el Norte ó Tramontana la Groenlandia, y por el Sur las tierras más septentrionales del Archipiélago británico.

Quien lea despacio los *Trabajos* y conozca los mapas que se trazaban en los días en que escribió Cervantes, se convencerá seguramente de que en esa historia ó novela septentrional hay datos y hay razones más que suficientes para declarar y proclamar que Cervantes sabía de aquellos lugares lo que sabían los geógrafos de su tiempo.

Las tierras en que pasan los *Trabajos* de Persiles y Sigismunda no son tierras fabulosas inventadas por el autor; son las mismas tierras que citan, describen ó diseñan los geógrafos de los siglos XIV, XV, XVI y principios del XVII, situándolas aproximadamente en el mismo sitio en que las pone ó supone el novelista, y sucediendo en ellas las cosas de que nos habla Cervantes tal como tenían que suceder dentro del ambiente físico propio de aquellos países.

En mapas de la época puede seguirse toda la ficción novelesca, porque la nomenclatura geográfica de Cervantes es la conocida en aquellos tiempos y la rotulada en aquellos mapas.

Más aún que el *Quijote* y que las novelas ejemplares, prueban los *Trabajos* la gran erudición geográfica de Cervantes. De la Península hispánica, de Italia, de Francia, del Mediterráneo, en suma, del Sur y del Suroeste de Europa había entonces muchos escritores que sabían poco más ó menos lo mismo que Cervantes; pero de las Regiones hiperbóreas, de la famosa Tule, de las tierras misteriosas (América) que habían visto y aun pisado daneses ó normandos, eran muy contados los que podían decir algo.

Muy pocos eran, ciertamente, los que entonces conocían la famosa CARTA DA NAVEGAR DE NICOLO ET ANTONIO ZENI FURONO IN TRAMONTANA L'ANO M.CCC.LXXX. Como luego veremos, al primero de estos Zenos, y con la cita del

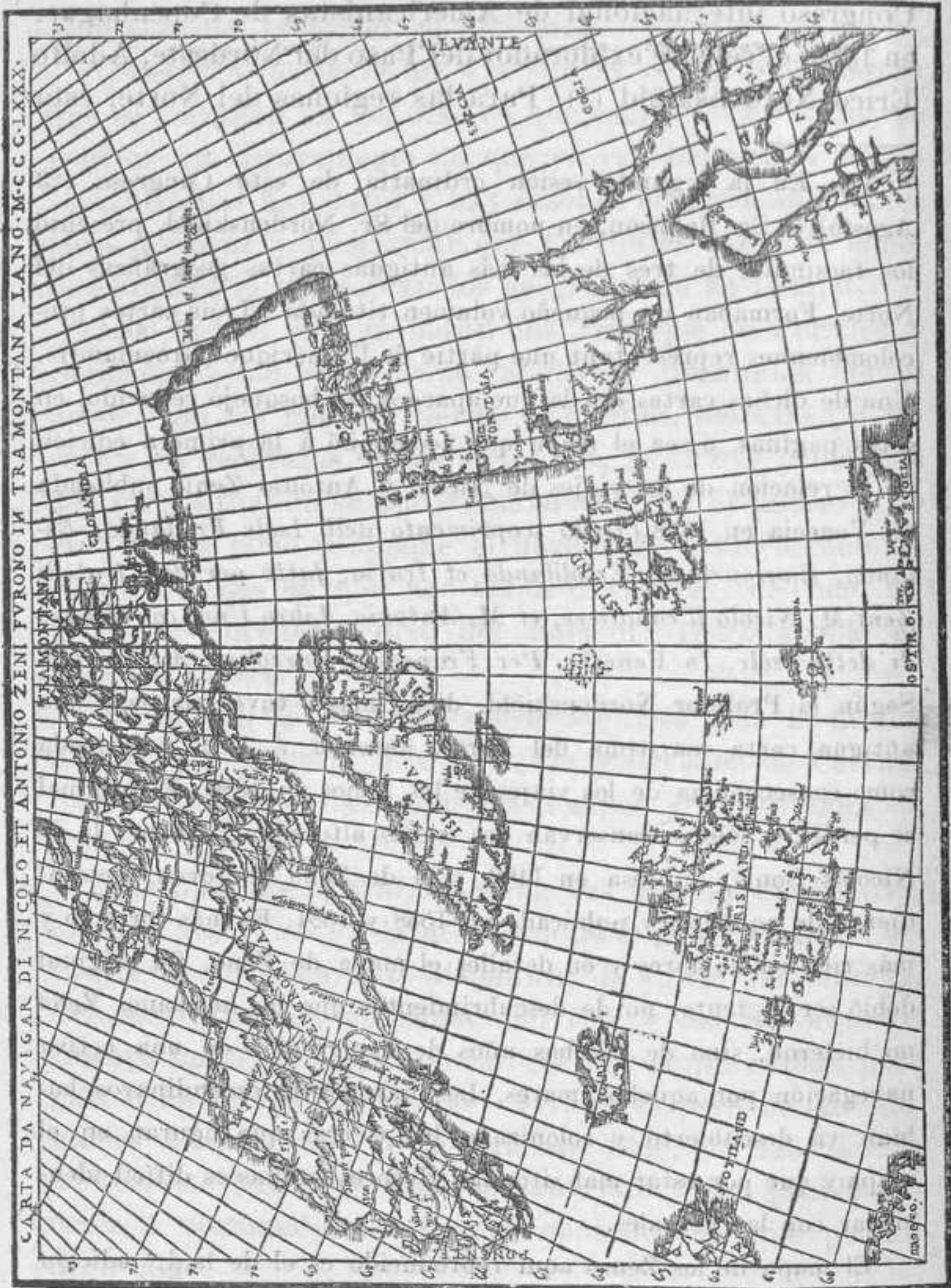
año 1380, se refiere Cervantes en el penúltimo capítulo de su obra.

Aquí reproducimos el mapa, cuyo facsímile envió al Congreso internacional de Americanistas de Copenhague, en 1883, el célebre explorador del Paso del Nordeste, Adolfo Erico Nordenskiöld (1). Para las regiones del Norte, esta

(1) En la segunda sesión ordinaria de este Congreso (23 Agosto) el Sr. Bahnson, en nombre del Sr. Nordenskiöld, presentó los facsímiles de tres de las más antiguas cartas geográficas del Norte. Formaban un pequeño volumen titulado «Trois cartes pré-colombiennes représentant une partie de l'Amérique (Groenland)». Una de dichas cartas era la que aparece, en bosquejo reducido, en estas páginas, ó sea el mapa que acompañó á la primera edición de la relación de los viajes de Nicolo y Antonio Zeni, publicada en Venecia en 1558 (*Dello scoprimento dell' Isole Frislanda, Eslanda, Engroueland, Estolilanda et Icaria, fatto per due fratelli Zeni M. Nicolo il cavaliere, et M. Antonio. Libro Uno, col disegno di dette Isole. In Venetia. Per Francesco Marcolini. MDLVIII*). Según el Profesor Nordenskiöld, dicho mapa tuvo por base una antigua carta marítima del Norte, anterior á 1482 y formada como consecuencia de los viajes de los Zenos en 1380. El original se perdió, y sólo se conservan dos copias alteradas, á saber: la de Nicolás Donis, impresa en 1482, y la de Zeno el Joven, descendiente de aquéllos, y publicada en 1558 y 1561. Es más correcto y más rico en nombres y en detalles el mapa de Zeno. Su original debió ser el fruto, no de descubrimientos que los hermanos Zeno no hicieron, sino de muchos años de experiencia en una activa navegación por aquellos mares. Los navegantes escandinavos habían ya descubierto y colonizado las tierras que figuran en el mapa y que por estar mal situadas y representadas es difícil identificar con las actuales.

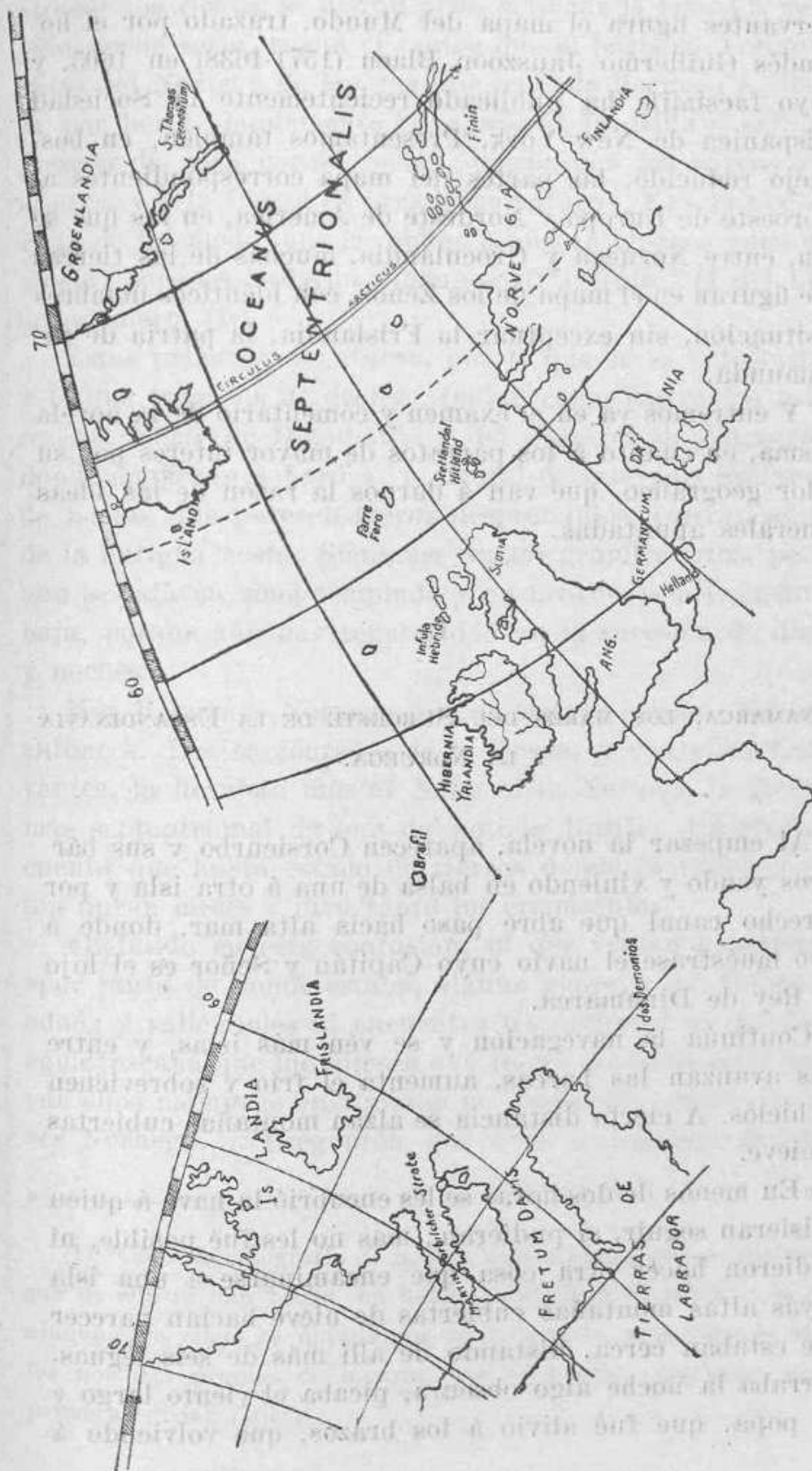
El mapa de los Zenos aquí reproducido es el de la 1.^a edición (1558). El que acompaña al tomo I de la edición de *Persiles y Sigismunda*, publicada en 1914 por los Sres. Schevill y Bonilla, es de 1561, y parece ser copia algo alterada del anterior ó de la 2.^a edición.

carta sirvió de fuente ó modelo á muchos cartógrafos de los siglos XVI y XVII, en cuyos mapas se vén las mismas



tierras con alguna que otra diferencia en los detalles y en la rotulación.

Entre los mapas que se hicieron durante la vida de



Bosquejo en reducción de los mares y tierras del N. O. de Europa y N. E. de América, según el mapa de Janszoon Blaeu, de 1605.

Cervantes figura el mapa del Mundo, trazado por el holandés Guillermo Janszoon Blaeu (1571-1638) en 1605, y cuyo facsímile ha publicado recientemente la Sociedad Hispánica de New York. Presentamos también, en bosquejo reducido, las partes del mapa correspondientes al Noroeste de Europa y Nordeste de América, en las que se vén, entre Noruega y Groenlandia, muchas de las tierras que figuran en el mapa de los Zenos, con idénticos nombres y situación, sin exceptuar la Frislandia, la patria de Sigismunda.

Y entremos ya en el examen y comentario de la novela misma, en cuanto á los párrafos de mayor interés por su valor geográfico, que van á darnos la razón de las ideas generales apuntadas.

I

DINAMARCA, LOS MARES DEL SUROESTE DE LA ESCANDINAVIA Y LA NORUEGA.

Al empezar la novela, aparecen Corsicurbo y sus bárbaros yendo y viniendo en balsa de una á otra isla y por estrecho canal que abre paso hacia alta mar, donde á poco muéstrase el navío cuyo Capitán y Señor es el hijo del Rey de Dinamarca.

Continúa la navegación y se vén más islas, y entre ellas avanzan las barcas, aumenta el frío y sobrevienen los hielos. A cierta distancia se alzan montañas cubiertas de nieve.

«En menos de dos horas se les encubrió la nave á quien quisieran seguir, si pudieran; mas no les fué posible, ni pudieron hacer otra cosa que encaminarse á una isla cuyas altas montañas cubiertas de nieve hacían parecer que estaban cerca, distando de allí más de seis leguas. Cerraba la noche algo obscura; picaba el viento largo y en popa, que fué alivio á los brazos, que volviendo á

»tomar los remos, se dieron prisa á tomar la isla. La me-
»dia noche sería, según el tanteo que el bárbaro Antonio
»hizo del Norte y de las guardas, cuando llegaron á ella,
»y por herir blandamente las aguas en la orilla y ser la
»resaca de poca consideración, dieron con las barcas en
»tierra, y á la fuerza de brazos las vararon. Era la noche
»fría de tal modo, que les obligó á buscar reparos para el
»hielo; pero no hallaron ninguno». (Capítulo VII del Li-
bro primero) (1).

Estas primeras aventuras, por lo que se ha transcrito y lo que luego ha de decirse, tenían como teatro los mares del Norte de Dinamarca y del Suroeste de Noruega, donde empiezan á bordear el litoral de este país millares de isletas que parecen trozos desprendidos ó arrancados de la antigua costa. Siéntense ya los grandes fríos, pero aun se está en zona templada y en latitud relativamente baja, porque aún hay regularidad en la sucesión de días y noches.

Hoy llamamos Noruega á esas tierras é islas. No así entonces. Los cartógrafos de la época, y con ellos Cervantes, la llevaban más al Norte. Era Noruega la tierra más septentrional de que da noticia Rutilio. En efecto, cuenta que había estado en tierras donde la noche y el día duran meses y otro tanto los crepúsculos.

«Estando en esta confusión, oí que venían hablando,
»por junto de donde estaba, alguna gente, y así fué ver-
»dad; y saliéndoles al encuentro les pregunté en mi len-
»gua toscana que me dijese qué tierra era aquélla, y uno
»de ellos asimismo en italiano me respondió: Esta tierra
»es Noruega..... Preguntéle qué hora podría ser, porque

(1) Como la ortografía de la obra difiere en las varias ediciones que de ella se han hecho, no habiendo razón para preferir la de ninguna de ellas, he optado por modernizarla, exceptuando sólo los nombres propios de lugares, que reproduzco conforme á la primera edición (1617).

»me parecía que la noche se alargaba y el día nunca venía.
 »Respondiome que en aquellas partes remotas se repartía
 »el año en cuatro tiempos: tres meses había de noche
 »obscura, sin que el Sol pareciese en la tierra en manera
 »alguna, y tres meses había de crepúsculo del día, sin
 »que bien fuese noche, ni bien fuese día; otros tres meses
 »había de día claro, continuando sin que el Sol se escondiese,
 »y otros tres de crepúsculo de la noche, y que la sazón en que estaban era la del crepúsculo del día, así que esperar la claridad del Sol por entonces era esperanza vana, y que también lo sería esperar yo volver á mi tierra tan presto, si no fuese cuando llegase la sazón del día grande, en la cual parten navíos de estas partes á Inglaterra, Francia y España con algunas mercancías».
 (Capítulo VIII del Libro primero).

Claro es que en estas frases de Rutilio no hay precisión respecto á la latitud del lugar; pero demuestran el conocimiento que tenía Cervantes de la distinta y mayor duración de días y noches según se avanzaba hacia el Norte. Como ya se ha dicho, á ese país de Noruega lo suponía situado muy al Norte, de acuerdo con los mapas de la época, que solían escribir el rótulo «Noruega» tocando ya en el Círculo polar ártico.

II

LAS ISLAS DE NORUEGA Y LA GOLANDIA.

Hacia esas tierras del Norte marchan después los viajeros, por mares en que hay muchas islas.

«Están todos aquellos mares casi cubiertos de islas, todas ó las más despobladas, y las que tienen gente es rústica y medio bárbara, de poca urbanidad y de corazones duros, é insolentes; y con todo esto deseaban topar alguna que los acogiese, porque imaginaban que no po-

»dían ser tan crueles sus moradores que no lo fuesen más
»las montañas de nieve y los duros y ásperos riscos de
»las que atrás dejaban. Diez días más navegaron sin to-
»mar puerto, playa ó abrigo, dejando á entrambas partes,
»diestra y siniestra, islas pequeñas que no prometían es-
»tar pobladas de gente. Puesta la mira en una gran mon-
»taña que á la vista se les ofrecía, pugnaban con todas sus
»fuerzas llegar á ella con la mayor brevedad que pudie-
»sen, porque ya sus barcas hacían agua, y los bastimentos
»á más andar iban faltando. En fin, más con la ayuda del
»Cielo, como se debe creer, que con la de sus brazos, lle-
»garon á la deseada isla, y vieron andar dos personas
»por la marina, á quien con grandes voces preguntó Tran-
»sila qué tierra era aquélla, quién la gobernaba, y si era
»de cristianos católicos. Respondiéronle en lengua que ella
»entendió, que aquella isla se llamaba Golandia, y que
»era de católicos, puesto que estaba despoblada, por ser
»tan poca la gente que tenía, que no ocupaba más de una
»casa que servía de mesón á la gente que llegaba á su
»puerto, detrás de un peñón que señaló con la mano; y si
»vosotros, quien quiera que seáis, queréis repararos de al-
»gunas faltas, seguidnos con la vista, que nosotros os pon-
»dremos en el puerto». (Capítulo XI del Libro primero).

Se advierte, pues, que navegaban entre la multitud de islas del litoral noruego; que á lo lejos ven las grandes moles montañosas de los Dofrines ó estribaciones de ellas, y que ese país alto se relaciona ó enlaza con la parte de la península escandinava llamada Golandia, Gotland, Gotia, á que Cervantes supone isla, y que en los mapas de entonces se divide en oriental y occidental y aparece cortada por ríos, entradas de mar y lagos, con aspecto de conjunto de islas y penínsulas.

Nótese también, en prueba de que Cervantes conocía la obra publicada por Zeno el Joven, el dato de la «gente rústica y medio bárbara, de poca urbanidad y de corazones duros é insolentes». Eran como los habitantes de Finlandia de que habló Nicolás en una carta á Antonio; hom-

bres «de naturaleza violenta», bien demostrada en «su actitud amenazadora contra los náufragos» (1).

III

IRLANDA, INGLATERRA, ESCOCIA Y SHETLAND.

En el mismo capítulo XI y en el siguiente empiezan á leerse los nombres de las tierras insulares del Oeste. Con tendidas velas y mar y viento en popa llega la nave con las cruces rojas en aquéllas y las armas de Inglaterra pintadas en la bandera.

Cítanse luego como lugares en que abunda el pájaro *barnaclas* (2) las provincias de Hibernia ó Ibernia y de

(1) Para mayor ilustración acerca de los viajes de los Zenos y en general de cuanto se refiere á la Geografía del N.O. de Europa en los días de Cervantes y tiempos anteriores, pueden leerse varias comunicaciones é informes insertos en el «Compte-rendu du Congrès international des Américanistes 5.^e Session; Copenhague, 1883», y especialmente los trabajos de J. Steenstrup sobre «Les voyages des frères Zeni dans le Nord» y de V. Schmidt sobre «Les voyages des Danois au Groenland».

(2) De estos pájaros ó aves de agua, así citados por nuestro Alonso de Santa Cruz en su *Islario*, y de otros seres monstruosos y fenómenos raros, hablan como de cosa cierta Olao Magno y otros escritores de países del Norte. En mapas del siglo XIV (Atlas catalán) se citan también «los árboles que producen pájaros» en las islas maravillosas de la Ibernia. Estas y otras muchas fábulas y maravillas y encantamientos, aplicado todo á tierras lejanas y poco ó nada conocidas, ó sea á materia geográfica, que es donde más ha prevalecido y prevalece la ignorancia, eran cosa común y corriente entre los escritores de la época, aun los de mayor autoridad, como el ya citado Olao Magno, el Godo, el que escribió *De gentibus septentrionalibus*, y á quien su contemporáneo Alonso de Santa Cruz lo presenta «como el más digno de fe y á quien

Irlanda, y Mauricio dice que nació en una isla, de siete que están circunvecinas á la de Ibernia. Como se ve, aparecen juntos los dos nombres Ibernia é Irlanda, que lo son de una misma tierra ó isla, la Irlanda, y se alude probablemente á las Órcadas ó acaso á las Hébridas, que están cerca y al Norte de Irlanda, y son siete principales ó mayores (Lewis, Skye, Mull, Islay, Jura, South Uist y North Uist). También aparecen juntos los nombres de Ibernia é Irlanda en el mapa de Janszoon Blaeu, de 1605.

Otra vez (capítulo XV) aparece el bajel del Príncipe de Dinamarca, y próximos uno á otro navegan los buques dinamarqués é inglés. Naufragios y otras desventuras llevan á los viajeros á islas cubiertas de nieve y de hielos, tierras de riscos y soledades, y caen aquéllos en poder de corsarios á quienes piden que los conduzcan «á Irlanda ó á Ibernia, si ya no quisiesen á Inglaterra ó Escocia». (Capítulo XXI).

En la relación que hace el Capitán corsario de nuevo se menciona la isla de Ibernia, próxima á otra isla tan grande que toma el nombre de Reino (1). Es el Reino de Policarpo, el padre de Policarpa y Sinforosa. A este Reino llega Periandro, procedente de una isla próxima, «la isla Scinta, que no está lejos de aquí», y que puede ser la

debemos seguir en esta parte de Scandia (Escandinavia), por ser sabio y diligente, así en esta parte toda como en las islas á ella sujetas, Islanda, Farense y Órcades y Hetlandia.....»

(1) En la novela de Cervantes entran en juego con frecuencia reyes, señores, corsarios, etc., de tales ó cuales islas, provincias ó mares. Sabía aquél que aunque toda la región del Noroeste, desde la parte occidental de la Scandia ó Escandinavia hasta la Islandia y Groenlandia, estaba bajo la acción ó la soberanía del Rey de Dania ó Dinamarca, los establecimientos fundados por los navegantes ó colonos normandos eran de hecho independientes á causa de la nativa inclinación de éstos á la piratería y de la dificultad de las comunicaciones en aquellas latitudes.

Sutland ó Hitland de mapas de la época, como se lee en el de Blauen, ó la Hetlandia de Santa Cruz (1), que por su situación corresponde á la Estland ó Istland de los Zenos, las Shetland de hoy. (Capítulo XXII).

IV

NORUEGA, DANIA Y LITUANIA.

Quando Periandro relata después el suceso de su viaje, lo vemos, con Auristela, en islas que parecen ser las de Noruega, habitadas entonces y hoy por pescadores y otras gentes de mar. Muchas islas y multitud de embarcaciones es lo característico de aquellos parajes.

«Subimos por el río arriba, y habiendo andado como dos millas llegó á nuestros oídos el son de muchos y varios instrumentos formados, y luego se nos ofreció á la vista una selva de árboles movibles que de la una ribera á la otra ligeramente cruzaban. Llegamos más cerca, y conocimos ser barcos enramados, los que parecían árboles, y que el son le formaban los instrumentos que tañían los que en ellos iban. Apenas nos hubieron descubierto cuando se vinieron á nosotros y rodearon nuestros barcos por todas partes..... Luego dieron cabo á nuestra barca, y nos llevaron á desembarcar no lejos del lugar donde nos habían encontrado. Apenas pusieron los pies en la ribera, cuando un escuadrón de pescadores, que así lo mostraban ser en su traje, nos rodearon». Después nos habla de la «infinita gente» que desde las riberas contemplaba entusiasmada y excitaba con voces y gritos á los remeros de cuatro barcas que se disputaban un premio

(1) Láminas 18 y 21 del Atlas del *Islario general de todas las islas del mundo*, por Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo mayor de Carlos I de España, publicado por vez primera (por la Real Sociedad Geográfica) con un prólogo de D. Antonio Blázquez.

en porfiada regata. «El rumor de la gente y el son de los instrumentos era tan grande que no se dejaba entender lo que mandaba el Capitán del mar, que en otra pintada barca venía». (Capítulo X del Libro segundo). Es este capítulo un animado cuadro de escenas de la vida de mar entre aquellas gentes del litoral y archipiélagos noruegos, entonces como en nuestros días hábiles pescadores y marinos que cubren con sus numerosas embarcaciones los canales ó pasos por donde se penetra hacia los prolongados fiordos de la costa. Si hoy entramos por esos sitios seguramente podremos ver el bosque de palos, de mástiles, de velas de los millares de barcos que allí se refugian en ciertas épocas del año para ponerse al abrigo de los vientos y fuertes oleajes, ó para preparar ó dar fin á sus faenas de pesca.

Luego, en la larga peregrinación que hace Periandro, encuéntrase con el rey de los Danaos ó de Danea (Capítulo XIII del Libro segundo), es decir, esa Dania de los mapas de los siglos XIV-XVI, que es Dinamarca y aún más, puesto que en el mapa de los Zenos, como en el de Blaeu, el rótulo abarca desde el Norte de Jutlandia hasta el Sur de la Suecia ó Gotia.

Para los geógrafos y cartógrafos de aquellos tiempos, lo que nosotros llamamos Dinamarca era parte de la Dania. No había fijeza en las demarcaciones geográficas é históricas, no estaban bien determinadas las fronteras, y se explica que así sucediese por los frecuentes cambios en la situación política. Precisamente á fines del siglo XIV la Unión de Calmar había puesto los tres países escandinavos bajo el cetro de la Semiramis del Norte, y luego, casi en los días en que Carlos de Gante obtenía el trono imperial, Suecia se separaba definitivamente y constituía Reino aparte. Los daneses ó normandos seguían formando un solo Estado y mantenían relaciones de alianza ó amistad y parentesco con los Príncipes de la costa meridional del Báltico, con Pomerania y Lituania. El sucesor de Margarita había sido un Duque de Pomerania.

Había, pues, unión ó contacto entre daneses (que son los dinamarqueses y noruegos) y los lituanios, que se habían extendido desde el mar Negro al Báltico, y se incorporaron y concentraron en el Reino de Polonia. Por esto, confinante con los dominios del Rey de Dania estaba el Reino del tío de Sulpicia, el Rey de Bituania (por Lituania, indudablemente) (Capítulo XIV del Libro segundo), que vino á englobarse en el Reino de Polonia, Reino ya poderoso en los días de Cervantes, pues en el siglo XVII los libros de Geografía lo describen como el mayor de Europa, comprendido de Este á Oeste entre la Pequeña Tartaria y el Brandeburgo, y de Sur á Norte entre Transilvania y las costas del Báltico, por la parte de Curlandia.

De todo esto tenían idea vaga los geógrafos de la Europa occidental, y mejor ó peor lo reflejaban en sus mapas. Lo que ellos sabían es lo que supo Cervantes. Por esto junta y confunde Dinamarca, Dania, Gotia y Lituania.

V

OTRA VEZ NORUEGA Y LOS LITUANIOS Y POLACOS.

Los vientos arrojan á Periandro muy hacia el Norte, tanto que llega al paraje de Noruega, es decir, á la Noruega que, así Cervantes como los cartógrafos contemporáneos, sitúan junto al Círculo polar ártico. Y aquí, en el Capítulo XVI (Libro segundo) está el párrafo que podemos calificar como el más geográfico de la novela de Cervantes.

«Sucedió, pues, que un porfiado viento nos salteó una noche, que sin dar lugar á que amainásemos algún tanto, ó templásemos las velas, en aquel término que las halló las tendió y acosó de modo que, como he dicho, más de un mes navegamos por una misma derrota; tanto, que tomando mi piloto la altura del polo donde nos tomó

»el viento, y tanteando las leguas que hacíamos por hora,
»y los días que habíamos navegado, hallamos ser cuatro-
»cientas leguas poco más ó menos. Volvió el piloto á to-
»mar la altura, y vió que estaba debajo del Norte en el
»paraje de Noruega, y con voz grande y mayor tristeza
»dijo: desdichados de nosotros, que si el viento no nos
»concede á dar la vuelta para seguir otro camino, en éste
»se acabará el de nuestra vida, porque estamos en el Mar
»glacial, digo en el mar helado, y si aquí nos saltea el
»hielo, quedaremos empedrados en estas aguas. Apenas
»hubo dicho esto, cuando sentimos que el navío tocaba
»por los lados y por la quilla como en movibles peñas,
»por donde se conoció que ya el mar se comenzaba á he-
»lar, cuyos montes de hielo, que por de dentro se forma-
»ban, impedían el movimiento del navío. Amainamos de
»golpe, porque topando en ellos no se abriese, y en todo
»aquel día y aquella noche se congelaron las aguas tan
»duramente y se apretaron de modo, que cogiéndonos en
»medio dejaron al navío engastado en ellas, como lo suele
»estar la piedra en el anillo. Casi como en un instante
»comenzó el hielo á entumecer los cuerpos y á entristecer
»nuestras almas, y haciendo el miedo su oficio, conside-
»rando el manifiesto peligro, no nos dimos más días de
»vida que los que pudiese sustentar el bastimento que en
»el navío hubiese, en el cual bastimento desde aquel punto
»se puso tasa, y se repartió por orden, tan miserable y
»estrechamente, que desde luego comenzó á matarnos la
»hambre».

Se están viendo aquellos parajes tal como son, pues da Cervantes idea muy aproximada de la situación y del ambiente geográficos, y hasta de las distancias recorridas. La legua española de aquellos tiempos se solía estimar de $17 \frac{1}{2}$ al grado, y teniendo en cuenta las vueltas y revueltas obligadas para pasar desde el Categat ó desde el Báltico hasta el Círculo polar por el mar del Norte, aproximadamente resultan esas cuatrocientas leguas que calcula Cervantes.

VI

LAS ISLAS DE LAS ERMITAS Y DEL FUEGO

Posteriormente, cuando Arnaldo y Periandro y demás compañeros huyen del reino é isla de Policarpo, ponen la mira de su viaje en Inglaterra. Hacen escala en una isla que se llamaba de las Ermitas, porque había dos de éstas. La idea y el nombre tampoco se deben á la inventiva de Cervantes. Los geógrafos de fines de la Edad Media ponían cenobitas ó ermitaños en la Groenlandia, y hasta nuestros días ha llegado el nombre de Ermita aplicado á una de las bahías, con pequeñas islas, en el Sur de Terranova, que parece ser la Estolilandia de los Zenos. Cervantes había leído ese y otros nombres, ó referencias á ermitas y ermitaños en los mapas del Noroeste de Europa, y los utilizaba para dar la mayor verosimilitud posible, desde el punto de vista geográfico, á la fábula de su historia.

Uno de aquellos nombres era el de Fogo ó Fuego, isla que algunos mapas de la época situaban hacia el Oeste ó Suroeste de Irlanda, y que puede ser la que en otros mapas, como el de Blaeu, se denomina Brasil. Por esto, sin duda, había hablado Cervantes, en el Capítulo XIII del Libro segundo, de «una isla que llaman del Fuego».

Estando en la isla de las Ermitas continúa Periandro el relato de sus aventuras. Ve y describe á gentes de la zona glacial ártica que andan patinando sobre los campos cubiertos de hielo.

«En tanto que los míos andaban escudriñando y tanteando los bastimentos que había en el empedrado navío, á deshora y de improviso, de la parte de tierra, descubrimos que sobre los hielos caminaba un escuadrón de armada gente, de más de cuatro mil personas formado. Dejónos más helado que el mismo mar vista semejante, aprestando las armas, más por muestra de ser hombres,

»que con pensamiento de defenderse. Caminaban sobre
 »solo un pie, dándose con el derecho sobre el calcaño iz-
 »quierdo, con que se impelían, y resbalaban sobre el mar
 »grandísimo trecho, y luego volviendo á reiterar el golpe,
 »tornaban á resbalar otra gran pieza de camino (1); y de
 »esta suerte en un instante fueron con nosotros y nos ro-
 »dearon por todas partes; y uno de ellos que, como des-
 »pués supe, era el capitán de todos, llegándose cerca de
 »nuestro navío, á trecho que pudo ser oído, asegurando la
 »paz con un paño blanco que volteaba sobre el brazo, en
 »lengua polaca, con voz clara, dijo: Cratilo, rey de Li-
 »tuania (Bituania) y señor de estos mares, etc.» (Capí-
 tulo XVIII del Libro segundo).

Otra vez suena el Rey de Lituania, cuyo Capitán ha-
 bla polaco. Cervantes, pues, no ignoraba las relaciones
 que desde fines del siglo XIV unían á lituanios y polacos,
 pues unidas estaban las dos Coronas de Polonia y Lituania.

En el Capítulo XX, donde Periandro cuenta lo que le
 sucedió con el caballo tan estimado de Cratilo, como fa-
 moso, dícenos que «tres meses estuvo en su rigor el hielo,
 »y éstos se tardaron en acabar un navío que el Rey tenía
 »comenzado para correr en conveniente tiempo aquellos
 »mares, limpiándolos de corsarios..... La primer derrota
 »que tomamos fué á Dinamarca, donde creí hallar á mi
 »hermana..... Barrimos todos los mares, rodeamos todas
 »ó las más islas de estos contornos». Entre ellas vuelve
 á citar «aquella isla, que á lo que creo se llama Scinta,
 »donde supimos las fiestas de Policarpo».

*
**

Con el Libro tercero empiezan los viajes y trabajos en
 España é Italia, que continúan en el cuarto y último.

(1) Cervantes había leído la descripción de cómo solían andar
 sobre el hielo, con patín ó skis, las gentes del Norte; pero como
 no lo había visto, no acertó á explicarlo bien.

VII

ISLANDIA, FRISLANDIA Y GROENLANDIA.

Al final de la novela, cuando se descubre quiénes eran Periandro y Auristela, Cervantes vuelve á hacer alarde de sus conocimientos geográficos.

«No tienes, señor, para qué persuadirme de que en dos mitades se parte el día entero de Noruega, porque yo he estado en ella algún tiempo, donde me llevaron mis desgracias, y sé que la mitad del año se lleva la noche, y la otra mitad el día: el que sea esto así, yo lo sé; el por qué sea así, lo ignoro. A lo que respondió: Si llegamos á Roma, con una esfera te haré tocar con la mano la causa de ese maravilloso efecto, tan natural en aquel clima como lo es en éste ser el día y la noche de veinticuatro horas. También te he dicho cómo en la última parte de Noruega, casi debajo del Polo Ártico está la isla que se tiene por última en el Mundo, á lo menos por aquella parte, cuyo nombre es Tile, á quien Virgilio llamó Tule en aquellos versos que dicen, en el libro I, Georg.

» *ac tua nautae*

» *Numina sola colant, tibi serviat ultima Thule.*

»Que Tule en griego es lo mismo que Tile en latín. Esta isla es tan grande ó poco menos que Inglaterra, rica y abundante de todas las cosas necesarias para la vida humana. Más adelante, debajo del mismo Norte, como trescientas leguas de Tile, está la isla llamada Frislandia, que habrá cuatrocientos años (1) que se descubrió á los ojos de las gentes; tan grande, que tiene nombre de

(1) No cuatrocientos años, sino un par de siglos más, hacía que los navegantes normandos habían encontrado tierras insulares y continentales en la parte Nordeste de América. Reminiscencia de esos descubrimientos es el mapa de los hermanos Zenos, gracias á los que, y al descendiente suyo que publicó el mapa, se pudo

»Reino, y no pequeño. De Tile es Rey y Señor Maximino, »hijo de la Reina Eustoquia, cuyo padre no ha muchos »meses que pasó de ésta á mejor vida; el cual dejó dos »hijos, que el uno es el Maximino que te he dicho, que es »el heredero del Reino, y el otro un generoso mozo llama- »mado Persiles.....» (Capítulo XII del Libro cuarto).

Sabemos, pues, ya que Persiles ó Periandro era de Tile. Pero ¿qué isla era ésta? Pronto, en el Capítulo XIII, lo dice Cervantes por boca de Seráfido.

«Volvióle á repetir Seráfido cómo la isla de Tile ó Tule, »que ahora vulgarmente se llama Islanda, era la última »de aquellos mares septentrionales, puesto que un poco »más adelante está otra isla, como te he dicho, llamada »Frislandia, que descubrió NICOLÁS TEMO, VENECIANO, EL »AÑO DE MIL Y TRESCIENTOS Y OCHENTA, tan grande como »Sicilia, ignorada hasta entonces de los antiguos, de quien »es Reina Eusebia, madre de Segismunda, que yo busco. »Hay otra isla, asimismo poderosa y casi siempre llena »de nieve, que se llama Groenlandia, á una punta de la »cual está fundado un monasterio debajo del título de »Santo Tomás, en el cual hay religiosos de cuatro nacio- »nes, españoles, franceses, toscanos y latinos; enseñan sus

saber en el Sur de Europa algo de lo que había en el Noroeste. Frislandia, Drogeo, Estotilandia, etc., podrán ser y son tierras que no existen con ese nombre ni están donde los mapas las ponían; pero seguramente revelan la existencia de las tierras mencionadas en las Crónicas ó sagas escandinavas. El hecho es que en casi todos los mapas del siglo XVI está la Frislandia. Y como Cervantes vivía en aquella época y escribió su novela á principios del siglo XVII y puso el lugar de la misma en la región en que estaba la supuesta Frislandia, natural es que nos hable de este país. Muchos creen que Frislandia corresponde á las islas Feroe; otros la identifican con Islandia, sin que sea óbice para esta identificación el hecho de que en el mapa de los Zenos existan ambas islas, Frislanda é Islanda, pues estas repeticiones eran bastante frecuentes en la pésima cartografía de aquellos tiempos.

»lenguas á la gente principal de la isla para que en saliendo de ella sean entendidos por donde quiera que fueren. Está, como he dicho, la isla sepultada en nieve, y encima de una montañuela está una fuente, cosa maravillosa y digno de que se sepa; la cual derrama y vierte de sí tanta abundancia de agua y tan caliente, que llega al mar y por muy grande espacio dentro de él no solamente le desniega, pero le calienta de modo que se recogen en aquella parte increíble infinidad de diversos pescados, de cuya pesca se mantiene el monasterio y toda la isla, que de allí saca sus rentas y provechos».

Este párrafo es de una importancia capital. Es la demostración más evidente de que Cervantes escribió la «Historia de los Trabajos de Persiles y Sigismunda» con previo conocimiento de los mapas y descripciones geográficas que había en su tiempo. Entre aquéllos debe contarse el de los Zenos de Venecia, antes citado, donde aparecen los mares y tierras que habían sido teatro de los viajes y descubrimientos de los daneses ó normandos desde el siglo x. En ese mapa está el nombre de Nicolás Zeno, que Cervantes menciona (Temo por Zeno, más que error debe ser errata de impresión desde las primeras ediciones); en él se lee, en números romanos, el mismo año que en el libro de Cervantes se escribió ó imprimió en letra, 1380; en él están la Frisland, la Islanda, la Grolandia, y en ésta, en una punta ó extremo de ella, S. Tomás Zenobium, el Monasterio de Santo Tomás, que también cita Cervantes. En las noticias geográficas que leyó de aquellos países, llamó su atención la referencia á las fuentes ó surtidores que hoy denominamos géiseres, y como cosa rara quiso hablar de estos manantiales de agua caliente, situándolos ó suponiéndolos en Groenlandia, y no en Tule ó en Islanda.

*
*
*

En resumen, y como ya dije en el breve artículo que en 1916 publiqué con el epígrafe de «La Geografía del

Noroeste de Europa, según Cervantes» (1), en el mapa de los Zenos y en otros semejantes pudo ver y leer Cervantes los nombres de las tierras por donde hace ir y venir á los personajes de su novela, y en los geógrafos é historiadores de la época leyó también, con la descripción de hechos reales ó posibles, las fábulas y los relatos de cosas sobrenaturales que como cierto contaban los escritores contemporáneos que hablaban de la Europa septentrional y en quienes se inspiró para establecer el campo de los Trabajos de Persiles y Sigismunda.

Y terminaré proclamando los aciertos de D. Fermín Caballero y repitiendo lo que escribió hace más de ochenta años el primer Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid: bastan los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* para evidenciar á poca costa los conocimientos geográficos, generales y especiales, de Miguel de Cervantes Saavedra, gloria de España y gloria del Mundo por la sabiduría y el ingenio.

(1) *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo XIII, página 129. (Núm. 4 de 1916).

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

El antiguo Código chino, llamado *Tai-li-li-lien*, contiene las reglas que se deben observar en los matrimonios, y en 1912 el famoso Yian-si-kai, primer Presidente de la República y fracasado Emperador, estableció un nuevo y laborioso Reglamento acerca del modo y ceremonias que se debían observar en adelante; mas éstas, que son múltiples y engorrosas, pueden regir cuando los contrayentes pertenecen á la aristocracia, pero se omiten por la generalidad del pueblo, contentándose con hacer algunas según su categoría y ateniéndose más bien á las costumbres tradicionales del lugar. Lo que nunca se omite es el hacer algunos meses antes el contrato matrimonial ó sea los esponsales. Para esto hay mujeres, y rara vez hombres, cuya profesión es hacer de intermediarios (*moia-lang*) en los casamientos; suelen ser personas de mucha labia y diplomacia nada vulgar, pues son los que desde el principio intervienen en los matrimonios, yendo de una parte á otra llevando respuestas y teniendo que allanar todas las dificultades que siempre en mayor ó menor número se presentan, por lo mismo que se trata de gentes que jamás se han visto, y por experiencia saben también que tendrían mucho gusto en *pegársela*.

(1) Véase la página 248 de este mismo tomo.

Yo he sido testigo de un matrimonio en que cambiaron la novia metiendo en la silla el día que la condujeron á casa del marido á una hermana mayor, que era poco agraciada, en vez de la menor, con la cual se habían hecho todas las negociaciones. Como devolverla, una vez que llegó á casa y se verificó el convite, etc., suponía gastos y riñas, los padres del marido quisieron hacer de la necesidad virtud aceptando el hecho consumado; pero mal vista la muchacha de los padres y del propio marido, murió de tristeza y pena dos años después.

La medianera antes de empezar ningún trato se entera cuidadosamente de que las familias interesadas no son del mismo apellido, que la mujer tiene algún año menos que su futuro y que el animal que rigió el año de nacimiento de ambos no es de los que son contrarios y repelen, como lo dice el siguiente verso: *el caballo blanco repele al buey negro—el carnero no puede vivir junto con el ratón—la gallina blanca y el perro no hacen migas—el cruel tigre despedaza la serpiente y la convierte en menuda arena—el dragón y la liebre no pueden verse—el puerco teme á la mona como al diablo*; en particular las muchachas nacidas en el año del tigre se vén obligadas á ocultarlo, pues la fama de crueles que comunica á las nacidas bajo sus auspicios las hace odiosas y no encontrarían fácil arreglo para el matrimonio.

Aceptadas en principio las proposiciones de casamiento la medianera comienza su papel oficial dirigiéndose á la casa de la muchacha en demanda del *sam poe ji*, entrega de las ocho letras; éstas consisten en un papel encarnado donde se escribe el año, día y hora del nacimiento de la novia, todo lo cual se encierra en ocho caracteres chinos; este papel se lleva á casa del pretendiente, lo colocan delante del altar de los ídolos, y sobre él ponen muchos una taza de agua clara. Si durante tres días que allí lo dejan no sucede en la familia desgracia alguna, por insignificante que sea, por ejemplo: nadie muere, nadie enferma entre los hombres ó animales, no hay riñas, no

se rompe casual ó advertidamente una taza ó cualquiera otra cosa, es señal de buen agüero, y escribiendo el horóscopo del novio en otro papel semejante los dos se llevan al adivina-fortunas, quien si no encuentra en su examen inconvenientes ocultos á la generalidad de los mortales, procede á señalar el mes y día feliz para la celebración del matrimonio (1).

La casamentera tiene ahora que tratar del precio exigido por los padres de la muchacha y de lo que el presunto marido querrá dar por ella, además los objetos y cosas de comer que se han de dar para el contrato esponsalicio, llamado *tia-gin*, p̄recio c̄nvenido, y de los vestidos y ajuar con que los padres dotarán á su hija. Para el contrato de los esponsales ordinariamente entrega el pretendiente unos pendientes ó sortija de más ó menos valor y cierta cantidad de tortas dulces, azúcar blanco y buyo; esto último lo reparten los padres de la novia entre los parientes y conocidos para hacer públicos los esponsales.

El precio de una mujer no es uniforme, como se deja comprender, pues en ello entra las costumbres de los lugares y las gracias personales; pero hablando en general, hace veinte años la gente del pueblo medio pagaba de 60 á 100 pesos por una mujer y hoy se pagan de 150 á 200, siendo lo que de ahí pasa, ó no llega, señal de mayor riqueza ó miserable condición. No se crea, sin embargo, que la venta de las hijas haga ricos á los padres, antes al contrario, suelen perder lejos de ganar, haciendo verdadero el axioma vulgar que dice: «que el casamiento de los hijos y los entierros de los padres hacen pobres á las familias». El dinero que reciben lo emplean en dotar á la hija, haciéndola varias docenas de

(1) Téngase presente que sólo describimos las ceremonias como se hacen en el Norte ó más bien en la capital de la isla; en los detalles, en estas como en otras costumbres, varían se puede decir en cada distrito.

prendas de vestir y dijes, en que tan pródigas son las chinas: pulseras, pendientes, horquillas, etc.; cómodas y cosas tan diminutas, como palanganero, espejo y otras cosas de su uso particular; además cosas de comer, con que contribuyen á los gastos de la boda. Una cosa he notado con frecuencia en estos contratos matrimoniales, y es que, á pesar de hacerse por mutuo consentimiento, los padres de la muchacha quedan disgustados y murmurando de sus futuros suegros; que si el buyo fué poco, que si las tortas pequeñas, que si el azúcar era malo, etc.; pequeñas disensiones que suelen hacerlas por costumbre y como para protestar que la muchacha merecía persona de más viso; pero por misericordia, como quien dice, se la dan; desapareciendo así que se verifica el enlace y los suegros se dan á conocer, pues hasta ahora ni se han hablado ni visto y todo ha sido hecho por la casamentera. La ley china antes de pasar los esponsales exige algunas condiciones, como, por ejemplo, que los esposos sean de edad nubil, que no sean polígamos ni del mismo apellido, que no tengan enfermedad contagiosa ni sean deformes, v. gr., leprosos, ciegos, mudos, etc., que no sean de baja estofa, barberos, remendadores de zapatos, comediantes; sin embargo, el vulgo hace poco caso de estas leyes positivas, dejando prevalecer con buen sentido el derecho natural al matrimonio, y aun en lo de no ser del mismo apellido suele haber algún caso furtivo, aunque siempre con el peligro de poder ser acusado y castigado.

No es raro encontrar jóvenes casados á los doce y catorce años, si bien lo ordinario son los quince á diez y ocho para la mujer y de los diez y ocho á los veintidós para los hombres.

Para comprender la razón de estos matrimonios prematuros hay que tener en cuenta una costumbre general en China de coger *sim-pu-a*, nuerecillas; es decir, niñas que ó bien reciben ó bien compran por pocos cuartos—y aun á veces los padres antes de nacer hacen sus compro-

misos de futuro matrimonio—, las cuales entran á formar parte de la familia y se destinan para ser esposa de algún hijo.

Esta costumbre no tiene lugar entre la gente rica ni de mediana posición, pues lleva en sí algo de deshonor, por suponer que no se tiene dinero bastante para comprar la mujer, ó como dicen ellos, «conducir la mujer»; pero está muy generalizada entre la gente pobre, porque además de no ser grande carga para la casa, en la que trabaja y puede ganarse la comida, evita el tener que hacer de golpe el sacrificio de algunas docenas de duros al comprar la mujer. Estos muchachos, criados como hermanos y bajo el mismo techo, una vez que han crecido un poco, los padres hacen algunas veces un pequeño convite á los parientes y amigos, dándoles licencia desde entonces para tratarse como esposos ú «hombres grandes»; otras veces es un consentimiento tácito de los padres, si es que no se lo toman ellos antes, y con poca edificación.

Un método tan en oposición con la libertad que exige el matrimonio está muy en carácter y conforme con las ideas confucionistas chinas, según las cuales los padres lo son todo y los hijos nada, y en donde la voluntad de los hijos es de hecho la de los padres, y rebajados se considerarían en pedir á éstos su parecer acerca de la persona que piensan darles por compañera; porque como ellos dicen, no sin algo de razón, *¿qué cosa mala puede desear un padre á sus hijos?*; y como por otra parte el matrimonio entre ellos no reviste el carácter de indisolubilidad que le da el cristianismo, pueden hacer eso sin muchos quebraderos de cabeza, pues desde el momento en que se disgusten de ella pueden venderla y coger otra, y luego otra, si la segunda tampoco sale simpática. Desgraciadamente, esta costumbre de coger *sim-pu-a* la experiencia acredita no ser recomendable, y por eso los misioneros católicos trabajan con todas sus fuerzas por desterrarla.

Otra clase de matrimonio, bastante frecuente entre

viudas jóvenes que tienen algo de hacienda, ó personas del pueblo medio que teniendo solamente hijas no quieren desprenderse de ellas y desean continuar la línea de la familia, es el conocido con el nombre de *marido llamado*, en el cual el hombre entra á formar parte de la casa de la mujer, sin dotarla. El hombre que se sujeta á pasar por esto, claro es que lo hace en la imposibilidad de poder comprar la mujer, y al contrario de lo que sucede cuando la mujer es conducida, en este caso el varón aquí nada representa, siendo tratado por su esposa y sus suegros como una cosa que hay que explotar, ó como he oído decir: *es un carabao que trabaja las tierras de la familia.*

A no ser un muchacho de ia madera del corcho pronto empiezan las desavenencias, y con frecuencia suelen acabar en punta. En estos matrimonios se da un convite á los parientes y amigos á costa del *marido llamado*, y se escribe letras de matrimonio poniendo á veces cláusulas curiosas; por ejemplo, que el marido estará en la familia trabajando y después de seis ó diez años hará suya la mujer, saliendo á hacer vida independiente; otras veces entregan parte del dinero y hacen el contrato de que el primer niño ó el segundo que les nazca ha de ser para la familia de la mujer y luego quedará enteramente libre y dueño de su casa.

Un tercer modo de casarse los chinos es como suelen hacerlo algunas viudas desamparadas, que sin ceremonia alguna exterior y sin escribir letras de matrimonio, cosa esta muy importante, se unen á un hombre de su misma categoría, y así dejan pasar los años, tienen hijos, y si se llevan bien la muerte es la que viene á separarlos. Los chinos los llaman *hombres que comen ia morisqueta juntos*; nosotros les daríamos el nombre de arrimados, y desde el punto de vista católico un verdadero concubinato; pero en un país de gentiles la ley eclesiástica no puede poner impedimentos, y mientras que ellos hacen públicamente lo que vieron hacer á otros, sin pararse á

ahondar en más detalles, se distingue también del concubinato oficial tal como ellos le conciben.

Resulta, pues, que hay cuatro modos de verificarse el matrimonio entre los chinos, que ellos distinguen con los nombres de *coger sim-pu* (*nuerecilla*); *marido llamado*; *hombres que comen la morisqueta juntos*, y por último, el matrimonio considerado solemne y digno de tal nombre, que es el que celebra toda persona que se estime en algo, al cual llaman pomposamente *choa-bó*, *conducir mujer*, al que preceden las ceremonias de los esponsales antes descriñas y acompañan otras muchas que vamos á explicar brevemente.

Escogido el día feliz para celebrar la boda ó *conducir la mujer*, se da tiempo suficiente para que la nueva esposa pueda preparar todos los aderezos mujeriles, como son gran número de vestidos, ya preciosos ya ordinarios, pulseras, alfileres y todos los otros dijes de uso corriente; el marido, por su parte, prepara la habitación (con frecuencia es una nueva que se añade á la casa) que servirá de morada á los nuevamente desposados; compran una lujosa cama de madera con su mosquitero, una mesa, etcétera. El día fijado los padres del novio envían á la casa de la novia la clásica silla china, pero cubierta exteriormente toda ella con preciosas telas de seda encarnada con ricos bordados; la medianera es la primera en llegar; allí están también los músicos y la multitud de cargadores que en numerosos cajones descubiertos han de llevar de dos en dos lo que representa la dote de la muchacha; es decir, alguna cómoda, baúl, palanganero, etcétera; los vestidos, joyas, y á veces dinero, todo lo cual no se lleva recogido y oculto, sino extendido y á la vista para que todo el mundo lo vea; las provisiones de boca con que los padres de la novia ayudan á los gastos del convite de boda, ordinariamente en personas de regular posición, es un cerdo entero ya pelado y destripado y puesto sobre unas andas como si estuviera vivo; á veces añaden también una cabra afeitada y destripada,

pero conservando los cuernos y pezuñas; luego otras clases de tortas y comestibles, formándose con esto una larga procesión de 20 ó más cajas, cuando recogido se pudiera meter en un par de baúles. Pobres y ricos acompañan estas cosas de doce objetos supersticiosos, en que como buenos materialistas representan las felicidades chinas. Estos son: un cogollito de hojas de bambú y un pedacito de yesca; lo primero significa unidad de genios, igualdad de corazones, lo segundo celebridad y brillo como la yesca al arder. Envían también unos puñados de arroz, trigo, arvejas y gergelino negro, para indicar abundancia de provisiones y comidas; un poco de algodón en rama y lino con dos husos de hierro, lo que representa abundancia de vestidos; un pedazo de acero y otro de carbón, porque los dos caracteres chinos que sirven para escribir esas cosas significan también procrear, propagarse, por lo tanto prole numerosa; por último, unas moneditas de plomo con dos letras, que significan «simpatía», para que ésta sea grande con la nueva familia y sus convecinos.

Sentada la nueva esposa en la silla vestida de sus mejores galas se cierra por delante para que no pueda ser vista y al punto se pone en movimiento la comitiva, rompiendo la marcha un muchacho, que en una rama de caña de bambú de unos dos metros lleva atado un pedazo de carne; sigue luego la medianera sentada en su silla, teniendo por todo adorno delante un trozo de tela encarnada en forma de dosel; vienen luego los músicos metiendo ruido con sus chillonas gaitas, los cargadores unos detrás de otros á estilo oriental formando larga fila, y en último lugar la silla elegante con su preciosa é invisible carga, seguida de un hombre á pie que en los extremos de una *pinga* lleva dos envoltorios de tela encarnada, cuyo contenido, que nunca falta aun en los casos más extremos, no se podría adivinar si no dijéramos que son dos cubos para ciertos *menesteres innominados*.

La silla de la desposada tiene pegado un papel en la parte delantera con la inscripción *Ki-lin-hu*, amuleto contra *Ki-lin*; en la parte trasera lleva apoyada una criba nueva sobre la que está pintado con bermellón el famoso pentágrama, y alrededor del aro lleva doce clavos de madera sin cortar metidos hacia adentro, cuya significación es perfecta felicidad y numerosa descendencia.

Ki-lin es un animal fabuloso, un tigre espiritual, dicen ellos, y contra él se dirige el amuleto y el famoso pentágrama que tiene virtud para espantarlo, y el pedazo de carne que el chiquillo lleva por delante es para darle de comer y entretenerle, dejando así pasar inmune á la novia. Llegados á la casa del esposo dejan la silla en el suelo y allí permanece hasta que la persona previamente señalada no va á descubrirla, darla la mano y conducirla á la sala y cuarto preparado; esta persona unas veces es una vieja de muchos años, rica y con numerosa familia, símbolo de buen agüero; otras es una hermana ó pariente del marido, la que descubriendo la silla presenta en un plato dos naranjas que ella toma, depositando en el plato á su vez un *ang-pau*, envoltorio encarnado, como es costumbre cuando se da dinero de premio ó por servicios de ciencia ó de artes liberales. Introducida en la sala hace las primeras postraciones ante la tablilla de los antepasados y entra en la nueva habitación, donde en compañía de su esposo permanecerá tres días sin salir ni dejarse ver de nadie. En dicha habitación se encuentran sobre una mesa doce platillos con toda clase de manjares, mitad de carnes diversas, mitad de verduras; un recipiente con vino de arroz y sus diminutas tacitas para beberlo en compañía de su esposo, á quien dará también una de las naranjas que recibió al salir de la silla.

Transcurridos tres días sale de su cuarto á la hora fijada por el hechicero con diferentes vestidos de los que trajo, y después de adorar los dos esposos á sus antepa-

sados y hacer las reverencias á los padres, «ofrecen el té» á los parientes, amigos y vecinos para darse á conocer de ellos. Puesta de rodillas ante cada uno de los presentes toma con dos manos la pequeña tacita de té y subiéndola hasta la altura de la frente la ofrece diciendo: *bebed té*; el agraciado apura la taza y al devolverla deposita en ella, ni más ni menos, que dos moneditas, que pueden ser de oro plata ó cobre, que se llaman *dinero del té*.

Suelen disponer las cosas para que la desposada llegue antes de medio día, cuando los invitados están presentes; pero yo he visto casos en que los padres detienen la silla de suerte que llega por la tarde, cuando los convidados, satisfecha sobradamente su necesidad con un opíparo convite, se han marchado á sus casas, después de esperar largo tiempo; es una especie de protesta de que la muchacha merecía un marido de más partes. En algunas partes de China los suegros reciben á la novia con muestras de desagrado, y delante de los invitados la echan unas cuantas frescas, y dicen que esto es indicio de mayor cariño.

Los honorarios de la medianera, á quien hemos visto comenzar las negociaciones y conducir á la esposa, son módicos, atendidos los muchos viajes y molestias que ha tenido que pasar; suelen ser dos ó tres duros, el cónvite de bodas, y en ciertas circunstancias lo que gana dejándose sobornar, ocultando á una de las partes ya la edad ya las condiciones reales en que se encuentra el otro esposo. Aun así no terminan aquí sus buenos oficios, pues en caso de riñas ó desavenencias, antes de tomar una solución definitiva será requerida su presencia y sus consejos en un asunto en que oficialmente ha cargado con toda la responsabilidad.

Pasado el primer mes en casa del marido es costumbre que vuelva á visitar á sus padres llevando algún regalito; allí es obsequiada como un huésped, y después de seis ó doce días se vuelve á la nueva familia. Una vez

cumplida esta ceremonia los suegros de las dos familias, que hasta ahora no se han tratado, entablan alguna relación haciéndose una visita con el imprescindible regalo, y así continuarán practicándolo en los años siguientes al acercarse el año nuevo.

Si los nuevos desposados *caen en gracia*, y sobre todo si la muchacha se hace simpática á los suegros, la felicidad empezará á sonreír á la familia, la cual será completa el día que haya un nuevo vástago y éste sea varón; pero de no ser así, la alegría y la paz son tan efímeras y poco duraderas que á veces no exceden mucho de los días de la boda. Las chinas carecen de entrañas, en el sentido verdadero de esta palabra; por eso mientras se las vé arrojar, unas veces por despecho y otras por superstición, á los hijos que llevaron en sus entrañas, se las vé amar, al parecer con delirio, al hijo de un cualquiera que adoptaron ó compraron con su dinero.

Pues bien; las nueras, que por precisión y milenaria costumbre han de vivir con sus padres políticos, pronto empiezan á experimentar el peso de su nuevo estado, recibiendo un trato poco humano, á veces cruel, tal vez acordándose de lo que ellos tuvieron que padecer en circunstancias semejantes. No suelen mostrarla jamás la cara risueña, son exigentes con exceso, no dándoles un momento de reposo; regañanlas, no encontrando nada bien, aun después de hecho según se lo mandaron; son criticones delante de las vecinas y de la misma interesada, echándole en cara las malas cualidades, verdaderas ó supuestas, que tiene; en fin, es un verdadero calvario el que tiene que sufrir mientras esté bajo la importuna tutela de sus padres políticos, no pudiendo tampoco replicar ni decir una palabra más alta que otra, pues su posición en la familia no se lo permite, debiendo ser su único refugio la paciencia y el silencio. Una sola cosa hay capaz de aplacar el ánimo más airado, de convertir en bonito lo que antes era feo y de hacer se tenga en grande estima lo que poco antes era mirado con aver-

sión y desprecio: el nacimiento de un niño; esto por sí solo vuelve locos á todos los de la familia y salva á la nuera convirtiéndola de ser odiado en casi señora de la casa; las fiestas y convites se suceden unos á otros y hasta los ídolos son objetos de caricias y se queman en su honor abundantes perfumes. La mujer se estima como se estima el dinero ó el animal de labranza, por la utilidad que reporta; los libros canónicos lo dicen así sin ambages: *el hombre se casa para tener una ayuda en el culto de los antepasados y para dejar posteridad*; desde el momento que falte fin tan manifiestamente utilitario, la mujer se convierte en un instrumento gastado é inútil.

Sin embargo, dejar posteridad para un chino significa precisamente un varón, que tiene su origen en el principio positivo *Yiang, virtud celeste*, principio de toda bondad, sol resplandeciente que todo lo informa con sus rayos benéficos; la mujer, producto del principio negativo *Ing, virtud de la tierra*, es un ser vil, como lodo de los caminos, su nacimiento lleva consigo la desesperación en la familia, empezando por la propia madre, y si no se la tira en el cubo de las inmundicias y corta la vida queda como objeto de maldiciones y desventuras.

A los niños tardan algún tiempo en imponerles nombre, y es también frecuente el mudárselo, unas veces por motivos supersticiosos, dándose la rareza de imponerles hasta el nombre de mujer y colocarles un pequeño arete en una oreja con objeto de que el espíritu malhechor quede engañado creyéndole mujer, y otras se lo mudan para imponerle otro que esté conforme con algún defecto ó cualidad de la persona; así, por ejemplo, son frecuentes entre la gente del pueblo nombres tan significativos como los siguientes: Gong-káu, Pero tonto; Toa-gong, Tonto de capirote; Kue-kí, Loco pasado; Chau-ti, Cerdo hediondo.

Cuando la paz empieza á perturbarse en una familia la ley china, adelantándose á tales eventos, los ha resuelto de modo satisfactorio.

El que no esté contento con su mujer que la repudie ó coja concubina (*se-i, mujer pequeña*). Confucio ha dicho más: «si á los padres no les gusta la esposa de su hijo éste debe repudiarla; al contrario, si el marido está descontento de su mujer, pero los padres están satisfechos de sus servicios, debe retenerla»; si es estéril, si no la nacen más que niñas, debe buscar otra para continuar la línea de los antepasados.

En efecto, se usan estos dos métodos: el concubinato entre la gente rica, para lo que no se necesita ceremonia alguna, y cuanto más dinero tenga mayor es el número de las concubinas; y el divorcio, más frecuente entre la gente falta de recursos.

El Código chino permite el divorcio por los siete motivos siguientes: 1, esterilidad ó falta de hijos varones; 2, adulterio; 3, negligencia en el servicio de sus padres políticos; 4, mala lengua; 5, el robo; 6, celos; 7, enfermedad contagiosa; sin embargo, el divorcio legal apenas está en uso por ser dispendioso y molesto, en cambio el privado es frecuentísimo entre los chinos de Formosa.

Este se verifica vendiendo á la mujer á un segundo ó un tercero escribiendo letras de venta, para lo cual suelen pedir el consentimiento de los padres de la mujer, no porque sea de absoluta necesidad, sino para evitar disgustos y poder ser acusados de no haberlo hecho legalmente. La mujer en ningún caso puede pedir el divorcio, y los hijos que hayan nacido siguen al padre, aunque no es infrecuente el dividirlos ó ceder alguno á la mujer.

Las personas bien acomodadas prefieren el concubinato por ser más fácil y honroso, pues como se ha dicho, si éste es frecuente aun llevándose bien, cuando esto no se verifica se tiene á la legítima mujer bien cuidada y servida á ser posible, sin tener con ella otras relaciones; sucediendo á veces que la esposa y concubina viven en la misma casa y se llevan admirablemente bien, aunque lo más ordinario es que no puedan estar juntas y moren en casas diferentes. La ley prohíbe elevar al rango

de legítima mujer á la que se tuvo de concubina, castigando con la deposición y 80 ó 100 azotes á los que se atrevieren á hacer lo contrario.

El concubinato y el divorcio reconocen por causas frecuentemente la falta de hijos varones que perpetúen el apellido y den culto á los antepasados, y cuando éstos no hay en una familia acuden los chinos á la adopción; estando las prácticas de Formosa en este punto divorciadas de las de China y de las enseñanzas de Confucio.

La práctica constante en China, fundada en su Sabio Maestro, es adoptar un pariente cercano cuando se carece de descendencia, el cual entra á disfrutar de todos los derechos de la nueva familia sin que el adoptante entregue ninguna cantidad de dinero á los padres del adoptado; mas en Formosa lo más ordinario es comprar un muchacho cualquiera, á quien llaman hijo adoptado, toma el apellido y viene á ocupar el puesto del hijo propio. Aún hacen más algunos, que teniendo hijos propios adoptan ó compran un ajeno que entra en la repartición de los bienes con los demás hijos legítimos; así como por una regla general y voluntariamente aceptada, todas las deudas de los padres, aunque sean contraídas por vicios y disipaciones, pasan íntegras á los hijos, siendo muchas veces la única herencia que algunos padres calaveras dejan á sus descendientes.

La división de hacienda á veces suelen hacerla los padres ancianos, reservándose una porción para pasar la vejez y proveer á su entierro; otros reparten todos sus bienes quedando á cuenta de los hijos el ser alimentados; mas cuando la división de los bienes no se hizo en vida de los padres todos los hermanos viven en comunidad, siendo administrados sus haberes por el hermano mayor hasta que con el tiempo viene alguna colisión, precisamente por causa de la hacienda; lo que es natural, sabiendo que todos suelen estar casados y con hijos, y el que bien administra siempre se queda con la mejor parte. Las familias pudientes siempre dejan una porción

que denominan *bienes comunes*, que sirve para atender á los gastos en común, como son el sostenimiento del templo de los antepasados con sus ofrecimientos y convites, pleitos que puede haber, y cuando hay hermanos pequeños, cuidar de ellos hasta que lleguen á la edad conveniente para tomar estado.

Las hijas en caso de no salir de la casa de sus padres permaneciendo célibes, lo que es rarísimo entre gentiles, pero actualmente hay muchas entre las llamadas vírgenes cristianas, no pueden heredar, pero se las reserva una cantidad con objeto de que puedan pasar tranquilamente su vida.

Véase pues, por lo dicho, que la familia china, lo mismo que todo su sistema gubernamental, ha sido hasta ahora esencialmente patriarcal, con sus cosas buenas y con los defectos anejos á toda institución humana, entre los cuales se destaca el despotismo en que fácilmente puede degenerar; hoy con las ideas y progresos del siglo xx que han comenzado á penetrar en China todo esto empieza á tambalearse, y para dentro de algunas docenas de años esta milenaria institución del Celeste Imperio sólo quedará como objeto de investigación para los estudiosos en las silenciosas páginas de la Historia.

ARTÍCULO TERCERO.

El chino en sociedad; urbanidad china, saludo, tratamiento familiar.—Los convites; los contratos.—El año nuevo y modo de celebrarle.—Sus trajes y adornos.—Algunas supersticiones.—Europeos al revés.

Quisiera yo tener tan lucido entendimiento y tan bien cortada pluma, que al narrar las costumbres de pueblo tan peregrino supiera concebir y expresar tan adecuadamente el modo de ser del Celeste Imperio que sirviera de enseñanza y solaz, al mismo tiempo, al desocupado lec-

tor; mas siendo mi pluma tan inferior á mis deseos, baste ofrecer al que leyere la verdad fielmente retratada y recogida por larga experiencia de los cuadros del natural y torpemente colocada en las páginas de esta historia.

Quienquiera que cruzando los mares tome tierra en algunos de los puertos del Extremo Oriente, verá asaltado al momento su vapor de hombres de aspecto repugnante, casi desnudos, de carnes tostadas y desaseadas facciones; cubren su cabeza con un sombrero cónico formado de hojas entrelazadas, sucios pantalones de incoloro pelaje, los pies desnudos ó con plantillas de basta paja, y hasta hace media docena de años en su casi rapada cabeza se arrollaba una coleta terminada en hilachas de varios colores. Una *pinga* ó trozo de caña de bambú de poco más de un metro de larga, al que va arrollada una cuerda, es todo su atalaje, y sin más avíos que le impidan sus movimientos y con frecuencia sin otros bienes de fortuna que su laboriosidad, con sólo eso viven muchas docenas de miles de hombres de nacionalidad común desparramados por todos los puertos, islas y estrechos del Extremo Oriente; ese es el llamado *Culi*, ó trabajador chino.

Recorriendo las ciudades se vén tipos numerosos de más lucido talante y apuesto continente, bien tras los mostradores de sus tiendas abanicando, en estos países del calor, su desnuda y prominente barriga; bien en las calles yendo á sus negocios, cubriendo su rapada cabeza con una especie de casco negro redondo terminado en un grueso botón encarnado, ó también llevando al aire su afeitada cabeza y la coleta cuidadosamente trenzada, ondulante y terminada en finísimos hilos; la vestimenta que cubre su cuerpo es una especie de limpia bata blanca en verano, que se abrocha al lado derecho, y con frecuencia suele ser de seda con llamativos colores; en sus piernas ancho pantalón que llega hasta los tobillos y sus pies enfundados con medias de tela blanca, á los que sirven de resguardo zapatillas con una suela de dedo y medio de

gruesa, y cuya parte superior es lisa, negra ó de colores flamantes, formando figuras de notable pulcritud.

El se acomoda á vivir en todos los climas y bajo todas las leyes sacrificando sus aficiones naturales; pero lo que nunca sacrifica, lo que siempre vive lozanamente en los chinos son las ideas adquiridas en los patrios lares, y junto con las ideas parte de sus costumbres, á las que siempre rinde culto en su corazón y considera mejores que las del mundo entero.

Resignado con su suerte sabe corresponder con una risita á quien le desprecia, poniéndose sin protesta debajo de los pies de quien ocupa el último lugar con tal de poder por este medio aumentar su pacotilla.

El honor no crece en los campos de la China, y el espíritu de dignidad y orgullo por el abolengo no se cotiza en sus mercados: llega á ser grande el que tiene suerte y habilidad para serlo, y se vén próceres y poderosos en el ocaso de la vida que fueron el desecho y hez de una juventud harapienta.

La nobleza de la sangre ejerce pocos atractivos; los hombres se miden por sus méritos literarios y por sus dineros, no por la sangre roja de sus venas ó por sus escudos de armas, que desconocen. Tienen la vanidad de las letras y el orgullo disculpable de un patriotismo incoloro, junto con un apego indecible á sus viejas tradiciones; pero ignoran la pueril vanidad de los trapos y la presunción ridícula de ser hijos venturosos de primates y amazonas.

De entendimiento despejado y vivo, son inconstantes y volubles hasta el exceso. Las palabras no son para ellos vehículo de sus pensamientos y la expresión de sus convicciones, que raramente forma, sino más bien el mentido ropaje de sus variables ideas; por eso juegan con ellas hasta no poder nadie fiarse ni tomarlas en serio sin exponerse á un fracaso. Alegre por temperamento y ceremonioso á su modo, el chino no es fiel en la amistad ni sirve para guardar los secretos; es avaro por instinto y trabajador por naturaleza, amigo de Baco, pero más aficionado

á Venus, gastando profusamente en satisfacer sus pasiones á la vez que es parco en halagar su orgullo con ostentosas viviendas y palacios.

Creciendo en el campo del materialismo es ateo en religión y á ratos panteísta, sin gran fe en lo que dicen sus bonzos; supersticioso en extremo, llega hasta el ridículo, teniendo como base de toda religión y gobierno la adoración hipócrita de sus antepasados.

Este conjunto de buenas cualidades y defectos hacen del chino un ser simpático sabiéndole tratar, y después de conocer sus revueltas y trapacerías; pero se hace odioso y antipático mientras la inexperiencia y buena fe de los hombres de Occidente sea la regla suprema que presida á su trato.

La urbanidad, una de sus cinco virtudes que todo chino sabe de carretilla, tiene suma importancia en las conversaciones; pero es realmente nula en la práctica, tal como nosotros la entendemos. Cuando un chino se presenta ante un superior ó ante una persona de quien espera sacar algo lleva siempre la cabeza descubierta, y juntando las manos ante el pecho con los puños cerrados los levanta hasta la frente haciendo muchas inclinaciones y reverencias; mas fuera de este acto de urbanidad y deferencia, son en lo demás groseros y faltos de educación hasta un punto casi inconcebible. Curioso en demasía, si entra en una casa lo registrará todo, metiéndose por todas partes sin poderlo remediar y sin respeto alguno á las exigencias de una educación social que nadie le ha enseñado. Es capaz de levantar á uno el pantalón para ver si lleva medias, sacarle el reloj del bolsillo para contemplar su complicado mecanismo ó quitarle el sombrero para darse cuenta de su tela y rara hechura. Sucio y desaprensivo limpiará con un sucio trapo, que lleva al cuello para empaparse el sudor, el plato ó vaso donde se haya de comer ó beber, y si alguna cosa cayere dentro la cogerá con sus dedos roñosos; se rasca cuando y donde le pica, se limpia las sucias y largas uñas ó los oídos ha-

ciendo saltar hasta el prójimo la basura, y volviendo la cara y aplicándose el dedo á un lado de la nariz se moca haciendo saltar sus productos de un fuerte resoplido con una pulcritud pasmosa, ornando el suelo de raras flores, si es que no lo recibe en la mano y se limpia en la pared más próxima, ó en su defecto en el pie desnudo ó en la suela del zapato. Pasa por delante de las personas para ahorrar camino, escupe en el corro, eructa fuerte y con toda solemnidad y suelta ventosidades sin pensarlo y admirándose de quien por ello se extrañe.

¿Has comido?; este es el saludo que en cualquier tiempo y hora se debe dirigir á los amigos y conocidos y á toda persona con quien se trate, so pena de faltar á los más elementales deberes de urbanidad y disgustar al interlocutor.

Si es una persona respetable á quien se vé por primera vez ó después de largo tiempo, se antepone á la palabra *maestro*, ó el título que tenga, *¿tú has venido?*

Si un conocido pasa por delante de casa es imprescindible el dirigirle las siguientes palabras, repetidas hasta el fastidio: *se te invita á sentarte, entra á sentarte, entra á tomar té*, seguidas unas de otras. Una persona de la tierra conocedora de las costumbres ordinariamente continuará su camino respondiendo: *no estoy desocupado, voy de prisa*; mas nosotros, accediendo á tan galante invitación, entremos un momento á descansar.

(Continuará).

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

LAS ISLAS CHAFARINAS

POR

JOSÉ ANTONIO DE SANGRONIZ

Situación.—Noticia histórica.—Noticia geológica.—Clima y datos meteorológicos.—Flora; la *Nicotiana glauca*.—Fauna.—Descripción de las islas: isla del Congreso, isla de El Rey, isla de Isabel II.—Vida administrativa y organismos locales.—La vida económica, las comunicaciones y el abastecimiento de aguas.—Las obras del puerto.—Bibliografía.

SITUACIÓN.—Caminando de Este á Oeste en las costas de Marruecos son las Islas Chafarinas el primer territorio de soberanía que España en ellas tiene. Estas islas constituyen un pequeño archipiélago, que dista de la costa africana, al Norte de Cabo de Agua, dos millas y media, y 27 de Melilla. Del litoral de la Península distan aproximadamente unas 40 leguas. Están situadas á $1^{\circ} 16' 36''$ de longitud Este del meridiano de Madrid y á los $33^{\circ} 11' 6''$ de latitud Norte.

NOTICIA HISTÓRICA.—Este grupo de islas era conocido de los navegantes antiguos. En el *Antonini Augusti Itinerarium* aparecen con el nombre de *Ad tres insulaes*, sin duda para distinguirlo del grupo de Alhucemas, que llama *Ad sex insulaes*. El *Itinerario* las coloca á 12 millas romanas del *flumen Malva* (Muluya) y á 65 de *Russadir* (Melilla), cuando en realidad sólo distan 7 y 45 millas romanas, respectivamente. Durante mucho tiempo estuvieron deshabitadas, sirviendo solamente de refugio á los pescadores de la vecina costa rifeña. Los árabes las conocieron indistintamente con los nombres de *Yezirat el Muluya* ó *Yezirat Quebdana* (islas del Muluya ó de Quebdana), y más tarde con el de *Zafarin* ó *Yafezir*, que se cree derivado del nombre de la tribu de Beni-Jafar, de donde se ha hecho el nombre moderno de Chafarinas.

Aunque los navegantes y marinos de guerra españoles no desconocieron estas islas, y aun sirvieron en más de una ocasión de refugio á los Capitanes generales de las galeras de España en el curso de las numerosas empresas navales llevadas á cabo por nuestra nación en las costas de Africa, la necesidad ó conveniencia de una ocupación de carácter permanente no aparece formulada hasta el siglo XVIII, reinando la Majestad de D. Carlos III de Borbón. En 1761 el Capitán general de la Armada don Juan José Navarro, Marqués de la Victoria, que había reconocido detenidamente el pequeño y desierto archipiélago, enamorado de sus estratégicas condiciones, propuso el abandono y la destrucción de Melilla, Peñón de Vélez y Alhucemas, aconsejando que la población y defensas de las tres plazas debían trasladarse á las islas Chafarinas, donde se podía construir un puerto y formidables fortificaciones (1). Poco tiempo después, en el año 1766,

(1) Véase, del Marqués de la Victoria, el manuscrito número 1.761, que con el título de «Discursos y diferentes puntos, particularmente sobre la Marina», se conserva en la Biblioteca del Ministerio de Marina.

D. Vicente Tofiño, autor de los Derroteros de las costas mediterráneas de la Península, con objeto de completar sus trabajos (1) hizo á las Chafarinas objeto de un nuevo reconocimiento. Por esta época parece que también Francia concibió ciertos proyectos de ocupación, aunque no los llevó á efecto por coincidir con el Tratado de Paz entre Luis XV y el Sultán Sidi Mohamed ben Abdallah, negociado por el Duque de Choiseul y con la solemne Embajada á la Corte de Marraques del Conde de Breugnon. En 1774 D. Francisco Hidalgo de Cisneros, Jefe de la expedición mandada por Carlos III para auxiliar al Mariscal de Campo D. Juan Sherlok, que defendía la plaza de Melilla del asedio puesto por el Sultán Sidi Mohamed ben Abdallah al frente de 13.000 moros, propuso al citado Monarca la ocupación permanente de las Chafarinas, en vista de lo útil que había sido su refugio durante el curso de la expedición referida. En este mismo año y con motivo de este mismo suceso, el marino D. Pedro de Leiva, que iba á bordo de la fragata *Gazorta*, una de las refugiadas en las Chafarinas, escribió su Noticia sobre las islas (2). El Ministro Grimaldi, que gozaba de la confianza regia en 1774, no adoptó resolución alguna en el sentido de incorporar á España el estratégico archipiélago.

A pesar de la desidia oficial, ya á fines del siglo XVIII las islas Chafarinas se consideraban como territorio español, dependiente de Melilla, recibiendo con frecuencia du-

(1) Vicente Tofiño: «Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de Africa, para inteligencia y uso de las cartas esféricas presentadas al Rey N. S. por el Excmo. Sr. Baylio Fra. D. Antonio Valdés».—Madrid, 1787, en 4.º menor.

(2) Pedro de Leiva: «Noticia de las islas Chafarinas, donde fondeó el autor con la fragata *Gazorta* en 14 de Octubre de 1774». Manuscrito.—Véase Navarrete.—Biblioteca Marítima. Tomo II página 573.

rante la buena estación frecuentes visitas de curiosos melillenses y en todo tiempo de barcos que iban en busca de piedras y otros materiales de construcción para las necesidades de la plaza. En 1794 el Ingeniero D. Fernando Pérez volvió á reconocer las islas, levantando un plano de ellas (1). Cuando la gran epidemia de fiebre amarilla de 1804 sirvió de refugio á los vecinos de Gibraltar que huían del contagio, así como en los recrudecimientos de dicha enfermedad en 1813 y 1814.

Morales, en su libro sobre la historia de Melilla, da cuenta de una visita de carácter científico realizada á las Chafarinas en 1830 por los naturalistas Berthelot y Weble, quienes las bautizaron con los nombres de Buckland, Busch y Brouguiart, en honor de estos tres hombres de ciencia. Como era de esperar, tales denominaciones no prosperaron. A partir de esta fecha, con motivo de la ocupación de Argelia por Francia y la cuestión de los límites de este país con Marruecos, las Chafarinas empiezan á acusar nuevamente su excepcional importancia política y militar. España las hace reconocer, una vez más, en 1844 por el Capitán de Navío D. Luis Hernández Pinzón, y un año más tarde por el Brigadier de Ingenieros D. Miguel Santillana; uno y otro manifestaron al Gobierno de Doña Isabel II, en sus respectivas Memorias, la conveniencia de una inmediata ocupación. Esta no tuvo lugar hasta el 6 de Enero de 1848, en que habiendo llegado á conocimiento del General Narváez, Presidente del Consejo de Ministros á la sazón, el proyecto de un inminente desembarco francés en las islas, dispuso, con una agilidad sin precedentes y que no ha vuelto á repetirse en el curso de la historia política de España durante el siglo XIX y en lo que llevamos del XX, que D. Francisco Serrano, después Duque de la Torre y entonces Capitán

(1) Gabriel Morales: «Datos para la historia de Melilla».—Melilla, 1909.—Se ocupa de las Chafarinas en las páginas 187-190.

General del Reino de Granada, saliera de Málaga con algunas fuerzas del Ejército y de la Armada, á fin de izar con toda solemnidad el pabellón español en las Chafarinas y dar comienzo, al propio tiempo, á determinadas obras de fortificación. El General Serrano organizó muy discretamente la expedición que le había sido encomendada, llevándola á cabo con el más feliz de los éxitos. Tomaron parte en la empresa cuatro barcos de guerra: el *Piles*, el *Vulcano*, el *Flecha* y el *Isabel I*; los dos primeros eran fragatas mandadas por los Capitanes D. Martín Ezpeleta y D. Nicolás Santa Olalla, respectivamente; las dos últimas eran embarcaciones pequeñas, que llevaron por Comandantes á D. Pedro del Castillo y á D. Joaquín Urristieta. En el *Piles* fué embarcado el General Serrano con su Jefe de Estado Mayor, el Coronel D. José del Hoyo. Cuatro barcos mercantes más y un místico completaban el número de las embarcaciones. Las fuerzas militares fueron unos 550 hombres, en su mayor parte del primer batallón de *Africa* y del segundo de *Navarra*. Se embarcó cierto número de piezas de artillería, amén de considerable cantidad de víveres, tanques de agua dulce y municiones. El elemento civil estaba representado por unos cuantos obreros que, acompañados de sus correspondientes herramientas y de algunos materiales de construcción, se les embarcó para que trabajaran inmediatamente en la fortificación de las islas.

El General Serrano y sus acompañantes desembarcaron en la isla central y más accesible de las tres que forman el archipiélago; una vez en tierra, se apresuraron á izar el pabellón español, tomando posesión de ellas en nombre de la Reina. La más occidental de las Chafarinas fué denominada oficialmente por los expedicionarios isla del Congreso; la central, que ofrecía más condiciones de habitabilidad, isla de Isabel II, y la más oriental, isla de El Rey, en honor de D. Francisco de Asís. Dió carácter religioso á la ceremonia la bendición de la nueva tierra española por el cura de Melilla D. Bartolomé Fuen-

tes. Con tal oportunidad se desarrollaban estos acontecimientos, que horas después de la llegada del *Piles* y *Vulcano*, un barco de guerra francés, que había salido de Orán con el mismo objeto que los españoles de Málaga, tuvo que desistir de su propósito, al ver ondear sobre el archipiélago nuestros colores nacionales. Esta empresa, pues, aunque modesta, motiva una de las páginas risueñas que ofrece la historia de España en el siglo XIX. Sus consecuencias políticas fueron tan trascendentales como ya en tan lejana fecha se podía prever, pues cuando se empezó á tratar de una posible mediatización del Imperio de Marruecos por España y Francia, nuestra presencia en las islas Chafarinas excluyó toda posibilidad de que la influencia de la vecina República en el litoral mediterráneo de Marruecos pasara de la orilla derecha del Muluya.

El General Serrano, cumplida su misión, volvió inmediatamente á la Península, dejando en la isla de Isabel II un destacamento y algunas fuerzas de artillería con sus correspondientes piezas, al mando del Coronel de Carabineros D. Vicente Ilarduya, que fué el primer Gobernador del archipiélago. Los trabajos de fortificación empezaron con bastante entusiasmo, y aun se logró terminar algunas obras; pero á medida que la ocupación de las Chafarinas fué perdiendo actualidad, la atención del Gobierno fué haciéndose menos intensa, hasta el punto de quedar en proyecto la construcción de un gran puerto de refugio, que á su vez sirviera de importante base naval. Poco tiempo después de la ocupación se estableció en la isla de Isabel II un presidio, complementario del de Melilla, desaparecido hace pocos años. Cuando el suceso de *Las Carolinas*, en 1885, hubo otro momento en que se volvió á pensar en el peligro que representaría para España una posible ocupación á mano armada de las Chafarinas por una Potencia extranjera que quisiera utilizarlas como estación carbonera. La prensa habló de la necesidad de fortificar el archipiélago, se hizo algo; pero pasado el primer momento de agitación todo volvió

á quedar como antes (1). Ultimamente, como consecuencia de los sucesos de Melilla de Julio de 1921, se estableció en las Chafarinas un importante servicio sanitario con un excelente hospital para convalecientes.

NOTICIA GEOLÓGICA.—Desde luego, puede afirmarse que el aspecto más interesante de las islas Chafarinas es el que se refiere á su origen y constitución geológica; no es de extrañar, pues, que á pesar de su insignificancia hayan podido despertar la curiosidad de diversos hombres de ciencia. El primero que cita á estas islas es el geólogo francés *Velain* (2), dando una curiosa noticia de ellas; más tarde, el ilustre *Sues* las menciona también en su célebre libro «*Antlitz der Erde*» (tomo I, pág. 292). El sabio Profesor, que fué de la Universidad de Sevilla, don Salvador Calderón las hace objeto de una monografía en 1894 (3); el Sr. Fernández Navarro en 1908 (4) produce un completo trabajo, como todos los sayos, sobre la geo-

(1) En este mismo año de 1885, con motivo de la epidemia colérica que reinaba en España, se dispuso que los barcos que hacían el servicio á las plazas españolas de Africa estuvieran, como rudimentaria precaución, tres días en observación antes de desembarcar pasajeros ó mercancías. Como en los días de temporal no podía aguantarse en ningún punto de la costa que no fuera el refugio natural de las Chafarinas, se dispuso que todos los barcos pasaran sus tres días de observación en las islas. Esta circunstancia contribuyó á dar á conocer en España las excelencias del puerto natural de Chafarinas.

(2) *Velain*: «*Constitution géologique des îles voisines du littoral de l'Afrique*».—*Compt. rd. de l'Ac. des Sc.*—Tomo LXVIII.—1874.—Página 70.

(3) Salvador Calderón: «*Las Chafarinas*».—*Anales de la Sociedad Española de Hist. Nat.*—Tomo XXIII, 1894; págs. 303-316.

(4) Lucas Fernández Navarro: «*Datos geológicos acerca de las posesiones españolas del Norte de Africa*».—*Memorias de la R. Soc. Española de Hist. Nat.*—Tomo V, 1903; págs. 283-312.

logía general de las islas, que es el que nos servirá en la presente ocasión, y por último, en el tomo segundo de los estudios relativos á la geología de Marruecos, que publica el Instituto Geológico de España (1), D. Agustín Marín publicó en 1921 otra Nota sobre la geología de las Chafarinas, acompañada de numerosas microfotografías.

El Sr. Fernández Navarro (2) en su estudio deduce que las islas Chafarinas son indiscutiblemente de origen volcánico, y que en otro tiempo constituyeron una masa, comó lo demuestra su análoga composición y el hecho de que los freus ó canales que las separan entre sí son de muy poco fondo: 10 metros entre Isabel II y El Rey, hasta 25 metros entre Isabel II y Congreso. La masa de rocas eruptivas se halla parcialmente cubierta de una capa concrecionada de caliza, que lleva empastados numerosos caracoles fósiles; material, por consiguiente, de la época cuaternaria, único sedimentario que existe en las islas, á juicio del eminente geólogo.

Las islas Chafarinas se caracterizan por una gran variedad litológica, si se tiene en cuenta su reducido tamaño. La roca más abundante es una andesita de color rojizo, existiendo diversas muestras rocosas de tipo basáltico. En cambio, las tobas verdaderas son muy escasas, circunstancia que permite afirmar que las Chafarinas, aunque volcánicas, no emergieron del agua, como algunos autores han supuesto, sino que, por el contrario, un primitivo macizo volcánico, cuya forma originaria es imposible reconstruir, pero que desde luego habrá sido de una altitud y extensión muy superiores á las actuales, debió sufrir alguna oscilación que produjo el hundimiento en el mar de una parte de los materiales, quedando las Cha-

(1) Agustín Marín: «Nota geológica de las islas Chafarinas. Estudios relativos á la geología de Marruecos».—Tomo II.—Madrid, 1921; págs. 224-241.

(2) Op. cit., pág. 287.

farinas, tal como hoy se ofrecen á nuestra vista, en calidad de pequeño resto erosivo de una masa de importancia mucho mayor. Esto coincide con la opinión de Marín, en su mencionado trabajo, que explica su constitución geológica como un desprendimiento de la costa marroquí en la parte de Cabo de Agua, debida á las erupciones volcánicas que sobrevinieron como consecuencia de grandes movimientos de tierras, Guelaia, durante el período terciario. Accidentes tectónicos acabaron de dar á las islas su relieve actual (1).

El porvenir de las islas Chafarinas, como el de todos los islotes de esta naturaleza, es desaparecer en fecha breve (geológicamente hablando), salvo el caso de que nuevas erupciones se superpusieran á los materiales existentes. A conseguir su destrucción concurren de una parte los agentes meteóricos, limando su relieve continuamente, y de otra la erosión marina, batiendo un día y otro sus bordes. Bien patentes son ambas acciones en las tres islas, pero muy especialmente en la de El Rey, toda ella festoneada de escotaduras y senos caprichosos (2).

CLIMA.—Es templado y húmedo, estando bien defendidas de los vientos cálidos del Sur por los montes de Quebdana. El promedio de las lluvias en estas islas es de cuarenta á setenta días por año, con una altura de 80 milímetros. El régimen de vientos es muy variable, pudiéndose decir que los días de calma son muy raros. Las observaciones hechas por la Junta de obras del puerto en 1910 arrojaban esta distribución:

Norte, cincuenta y seis días; Noreste, sesenta y tres días; Este, dos días; Sureste, veintinueve días; Sur, treinta y dos días; Suroeste, ochenta días; Oeste, dos días; Noroeste, noventa días, y nueve días calma.

El siguiente cuadro de observaciones termométricas y barométricas durante 1908 y 1910, las pluviométricas du-

(1) Marín: Op. cit., pág. 225.

(2) Fernández Navarro: Op. cit., pág. 299.

rante los años de 1906 á 1910, darán una perfecta idea de las condiciones climatológicas de las Chafarinas (1):

CUADRO METEOROLÓGICO DE LAS ISLAS CHAFARINAS

AÑOS	TERMÓMETRO			BARÓMETRO		
	Máxima.	Media.	Minima.	Máxima.	Media.	Minima.
1908... ..	32°	16°4	7°	772	761	750
1910.	34°	16°	7°	774	757	749

LLUVIAS SEGÚN LAS ESTACIONES

		1906	1907	1908	1910
<i>Primavera...</i>	{ Días.....	4	6	12	15
	{ Milímetros.....	25	44	59	183
<i>Verano.....</i>	{ Días.....	5	4	2	2
	{ Milímetros.....	12	67	5	12
<i>Otoño.....</i>	{ Días.....	9	9	11	14
	{ Milímetros.....	53	48	59	129
<i>Invierno.....</i>	{ Días.....	11	15	26	10
	{ Milímetros.....	78	99	207	127
<i>Totales...</i>	{ Días.....	29	34	51	41
	{ Milímetros.....	178	258	330	451

FLORA.—El único trabajo que conozco sobre la flora de las Chafarinas, así como sobre su fauna, son las páginas consagradas á estas materias en la mencionada Memoria del Sr. Calderón, quien á su vez se limita á publicar una lista de las plantas recogidas por el Farmacéutico militar Sr. Ayala y á estudiar unos cuantos ejemplares que le fueron remitidos á Sevilla por el Sr. Iborra. Este último, que herborizó en el archipiélago en el mes de Mayo durante seis ú ocho días, contó unas 28 especies en flor en la isla de Isabel II y 23 especies en la de El Rey.

A pesar de tan escasas exploraciones científicas sobre la riqueza botánica de las Chafarinas, puede afirmarse

(1) Estos datos están tomados de las Memorias de los puertos de Melilla y Chafarinas, redactadas por el Ingeniero Director don Manuel Becerra.

con entera tranquilidad de conciencia que ésta es muy reducida en número y en interés.

En lo que respecta á vegetales arbóreos, puede aplicarse á las islas con rigurosa exactitud la expresión de Salustio sobre el Norte de Africa: *Ager in arbore infecundo*. Solamente en la isla de Isable II se conservan como objetos preciosos y cuidadosamente atendidos, una parra y una higuera. Dada la composición del suelo, el régimen de lluvias y la violencia de los vientos, no es de extrañar la carencia de árboles y, con una sola excepción, la de vegetales arborescentes. Esta excepción es la abundante frecuencia de la *Nicotiana glauca*, planta exótica, cuya semilla fué acarreada por el viento á las Chafarinas, apareciendo un día inesperadamente en la maceta de un particular. Transportada al suelo formó un arbusto de alguna altura, del que se originaron todos los ejemplares que, con su color verde, dan la única nota de alegría que la naturaleza ha puesto en las islas.

FAUNA.—La ausencia de otras investigaciones posteriores me obliga á recurrir á los párrafos que á este aspecto de las Chafarinas dedica el Sr. Calderón estudiando la colección de ejemplares y materiales, desde luego muy insuficientes, que le fueron remitidos por los Sres. Iborra y Chiralt.

INVERTEBRADOS.—De organismos inferiores es muy poco lo que puede decirse con respecto á las Chafarinas. El lavado practicado en los exoesqueletos de algunos crustáceos recogidos en las islas ha dado un gran número de foraminíferos y espículas de espongiarios y celentereos.

Los insectos, sin ser excesivamente variados ni abundantes, exceptuadas las moscas, están representados en sus grupos principales. Se han podido clasificar dos clases de miriapodos y varios de arácnidos. Algunos afirman que en la isla del Congreso existen alacranes.

De crustáceos han sido clasificadas dos ó tres especies y de moluscos algunas más, pero sin ofrecer ni unas ni otras ninguna notable ó rara. Parece que abunda el ca-

lamar, la gibia y el pulpo; de este último molusco se han visto ejemplares de más de dos metros, que hacen pensar en aventura semejante á la que describe Víctor Hugo en su novela «Les travailleurs de la mer».

VERTEBRADOS.—Respecto de peces, en las aguas que circundan á la Chafarinas se pescan, aunque no haya pesquerías organizadas, las clases siguientes: salmón, atún, bonito, chora, espetón, sardina, arenque, bacalao, merluza, rodaballo, lenguado, murena, congrio, tiburón, raya y, por excepción, algún otro.

De reptiles y anfibios han podido determinarse algunas especies muy interesantes, como la *Trogonophis Wiegmanni* y el *Bufo viridis*, igual al de las islas Baleares, cuyo hallazgo es importante para el conocimiento de la distribución geográfica de esta especie, que se halla también en el Norte de Africa y no en la Península, donde le reemplaza el *Bufus calamita*.

AVES.—De los datos proporcionados por el Sr. Chiralt, que reproduce Calderón en su repetido trabajo, se deduce la siguiente lista, por lo que concierne á la riqueza ornitológica de las Chafarinas: Cuervo marino, gaviota, paloma silvestre, codorniz, vencejo, golondrina, alondra, gorrión, tordo, mirlo, cuervo, milano, buitres, quebranta huesos y águila pescadora.

MAMÍFEROS.—Son escasísimos; aparte de la rata doméstica, sólo pueden citarse las dos especies marítimas de delfines y focas (*pelagius monachus*), que se distinguen, sobre todo los primeros, por su abundancia en las aguas que rodean al pequeño archipiélago. Según antiguos viajeros, en otro tiempo numerosos conejos pululaban por las islas, hoy no existen.

DESCRIPCION DE LAS ISLAS

Como ya anteriormente hemos indicado, las islas Chafarinas son las tres siguientes:

ISLA DEL CONGRESO.—Los indígenes la llaman *Tenenfa*,

es la más grande; tiene en la dirección Norte-Sur un kilómetro de longitud por uno 500 metros de anchura, es también la que ofrece una mayor elevación sobre el nivel del mar: 135 metros. Es rocosa y con acantilados en su parte Norte y Oeste. Está deshabitada, existiendo sólo dos construcciones: una caseta para albergue de la guarnición, que se compone de un plantón de dos hombres, y la torreta de una luz de puerto. A unos 50 metros al Norte de esta isla hay unos escollos rocosos llamados la *Laja*, cubiertos solamente por unos cuatro metros de agua. El Congreso es la más occidental de las tres islas, distando de la de Isabel II un kilómetro escaso. Por su altura, en días claros, esta isla se divisa muy bien desde Melilla.

ISLA DEL REY.—Es la más oriental y más pequeña del archipiélago; dista de la de Isabel II, 170 metros. Su superficie apenas llega á las seis hectáreas, elevándose á muy poca altura sobre el mar; la cota máxima es de 34 metros. Está también deshabitada, habiéndose construido en ella un cementerio y la caseta de amarre del cable submarino, que es conducido á la isla de Isabel II por una línea aérea.

ISLA DE ISABEL II.—Está situada en medio de las otras dos, es la más importante del grupo y la única habitada. Esta construída por una especie de plataforma arredondeada, bastante llana, con una cota máxima sobre el nivel del mar de 40 metros; su perímetro es de dos kilómetros. La población de esta isla, y con ella la del archipiélago, se reduce á 350 habitantes, comprendida la guarnición, que se compone de una sección de Infantería al mando de un Oficial, de un destacamento de la Compañía de mar de Melilla y de un sargento y dos soldados de Artillería, que tienen á su cargo el material viejo existente y el polvorín.

VIDA ADMINISTRATIVA.—ORGANISMOS LOCALES.—Las Chafarinas se rigen administrativamente de la forma análoga á Melilla, por una Junta de Arbitrios, que goza de una subvención de 6.000 pesetas anuales. Tienen además una Administración de Correos, otra de Telégrafos, una In-

tervención de Aduanas, una Junta de obras del puerto y un faro con aparato de tercer orden y alcance lumínico de 27 millas. Tiene escuela de ambos sexos, cuyos maestros son aforados de Guerra y perciben una subvención de la Junta de arbitrios. Existe un círculo de recreo, llamado Casino de Chafarinas. La iglesia es el mejor edificio del antiguo presidio; está muy bien conservada, elevándose en la plaza llamada de Armas.

La parte sanitaria de las islas está representada por un Hospital militar, que durante el período inmediato que siguió á la campaña de Melilla de 1921-22 llegó á alojar hasta 400 enfermos, procedentes del Ejército de operaciones. Hay además una Farmacia militar.

El mando del Archipiélago está á cargo de un Gobernador, Comandante militar, puesto que desempeña un Jefe del Ejército con categoría de Teniente Coronel; á sus órdenes hay un Capitán, Ayudante de plaza; un Oficial, un Teniente, dos escribientes de Intendencia y un celador de Ingenieros.

LA VIDA ECONÓMICA, LAS COMUNICACIONES Y EL ABASTECIMIENTO DE AGUA.—Desde el punto de vista económico la importancia de las islas Chafarinas nunca ha sido grande; sin embargo, antes de la ocupación por las tropas españolas, de Cabo de Agua se hacía por los moros pertenecientes á la cabila de Quebdana un comercio, aunque modesto, muy activo y de cierta consideración, pues ellos avituallaban la plaza de carne fresca, huevos, leña, etc., provisionándose, en cambio, de azúcar, bujías y productos manufacturados. Desde 1909 este tráfico ha perdido toda su importancia.

En la actualidad existen en la isla de Isabel II cuatro comercios y un economato, á cargo de la Junta de Arbitrios. Antes de los sucesos de Melilla de 1921 existía también una Sociedad que se dedicaba al negocio del carbón vegetal, que adquiría un territorio rifeño y que desde Chafarinas exportaba á España. El levantamiento de las cabilas interrumpió este comercio.

Las Chafarinas tienen comunicaciones cablegráficas con Melilla, Cabo de Agua y Nemours (Argelia), y comunicación telefónica con los dos primeros puntos solamente. Las comunicaciones postales se reducen á un correo semanal, que desempeña un barco de la Compañía Trasmediterránea con la vecina plaza de Melilla. Las comunicaciones entre las islas y la posición de Cabo de Agua se hace por una lancha motor, á cargo de la Jefatura de transportes militares, y por lanchas de remo y á vela del destacamento de la Compañía de mar.

Uno de los mayores inconvenientes que ofrecen las Chafarinas, de igual suerte que los Peñonés de Alhucemas y Vélez de la Gomera, es la falta absoluta de agua potable. Los aljibes que recogen las precipitaciones pluviales son del todo insuficientes, y por la naturaleza del suelo no puede tampoco recurrirse al alumbramiento de aguas subterráneas. En la actualidad, el agua se lleva á las Chafarinas desde Torremolinos, en la provincia de Málaga, y se deposita en dos aljibes, que suman una capacidad de 583.300 litros. Para casos de necesidad existen máquinas destiladoras de agua salada, á cargo de Ingenieros militares, capaces de producir 10.000 litros cada veinticuatro horas.

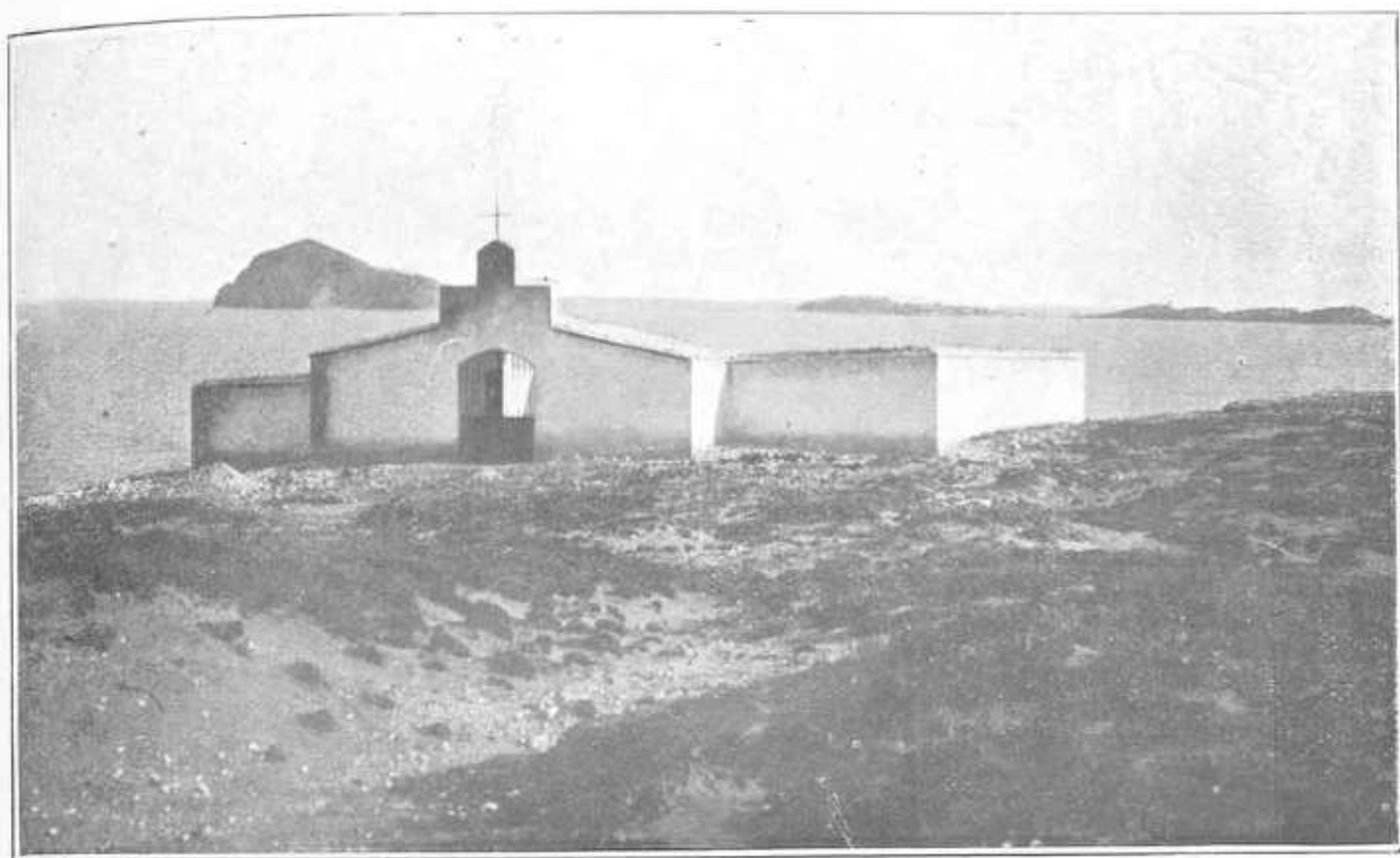
LAS OBRAS DEL PUERTO.—La verdadera importancia de las Chafarinas estriba en las magníficas condiciones que la distribución de sus islas ofrecen para la fácil construcción de un gran puerto, único que en esa parte de la costa africana puede resguardar á los navegantes de todos los vientos. Estimándole así, el Estado mandó en 1905 hacer los estudios para el oportuno proyecto, que se llevó á efecto por el Ingeniero Sr. Becerra, Director á la sazón de las obras del puerto de Melilla. El puerto de las Chafarinas, como de refugio, debía cumplir principalmente la condición de poderse tomar bien con los vientos del Noreste y Este, que son los que producen las mayores marejadas, y la de dar salida expedita con los vientos del Oeste, condiciones que se cumplían en los trabajos

proyectados por el referido Sr. Becerra, cuya obra fundamental tenía por objeto la construcción de un rompeolas y muelle que cerrara el freus, que separa la isla de El Rey de la de Isabel II, y un dique atracable, al abrigo de los temporales del Oeste.

El 18 de Enero de 1906 se dió comienzo á los trabajos, reformándose dos años más tarde el proyecto primitivo, representando el importe total de las obras hasta su terminación la cantidad de 1.272.338 pesetas. El dique artificial que unió á las dos islas referidas tiene 250 metros de longitud, dique que fué destruído por un fuerte temporal de Levante el día 13 de Marzo de 1914. El dique Oeste, cuyo arranque empieza en la isla de Isabel II, tiene 75 metros de longitud y se conserva en buen estado, sirviendo de atracadero á los barcos que trafican con la isla.

BIBLIOGRAFIA

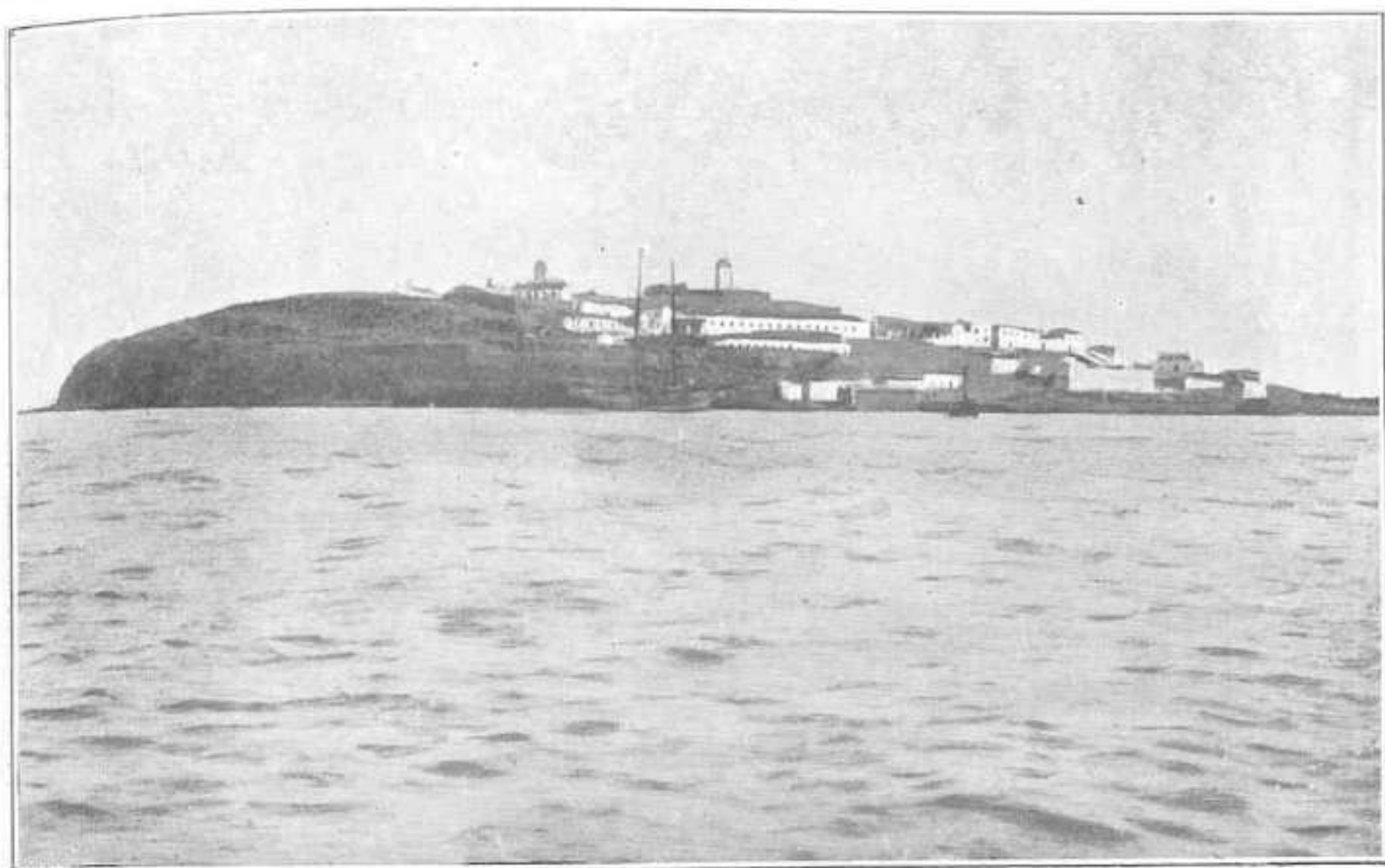
- AMI (CASTOR).—*Actas del Congreso español de Geografía*.—Tomo I. Madrid, 1883.
- AYALA Y LIPAR.—*Estudio sobre las cales elaboradas en la isla de Isabel II*.—Memoria inédita.
- BERARD (A.).—*Description nautique des côtes de l'Algerie*.—París, 1837.—Segunda edición, 1839.
- CALDERÓN (S.).—*Las Chafarinas*.—Anales de la Sociedad Española de Historia Natural.—1884.—Tomo XXIII, páginas 303-316.
- CHIRALT (V.).—*Topografía médica de Chafarinas*.—Memoria inédita.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO (R.).—*Guelaia y Quebdanâ*.—Málaga, 1911. Páginas 109-113.
- FERNÁNDEZ NAVARRO (L.).—*Datos geológicos acerca de las posesiones españolas del Norte de Africa*.—Memoria de la Real Sociedad Española de Historia Natural.—Tomo V.—1908.—Páginas 283-312.
- GORRINGE AND SEATON.—*Coast and islands of the Mediterranean Sea*. Wáshingthon, 1875-1883.—Volumen I, páginas 266-295.



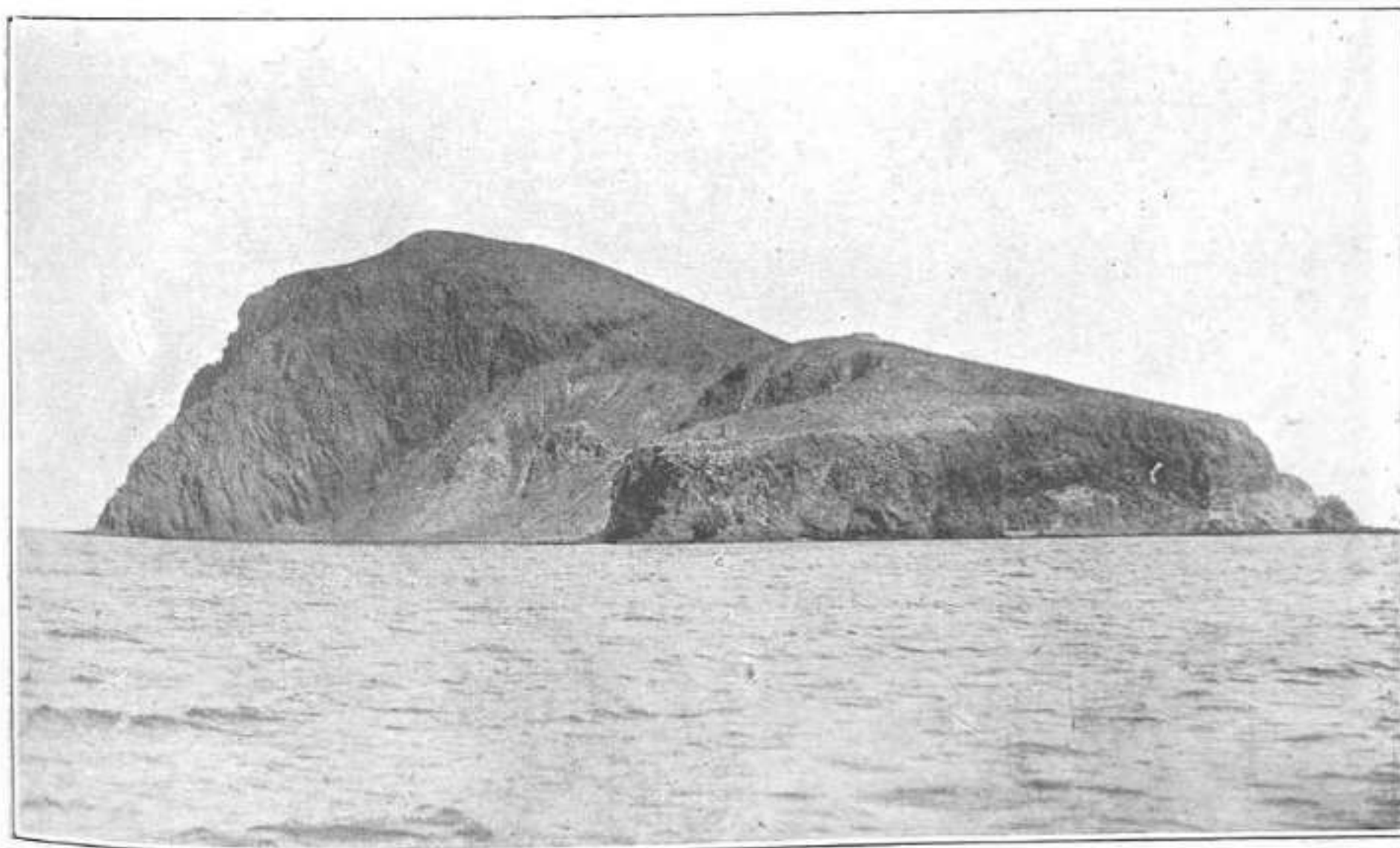
ISLAS CHAFARINAS.—VISTA DE LAS ISLAS DESDE CABO DE AGUA



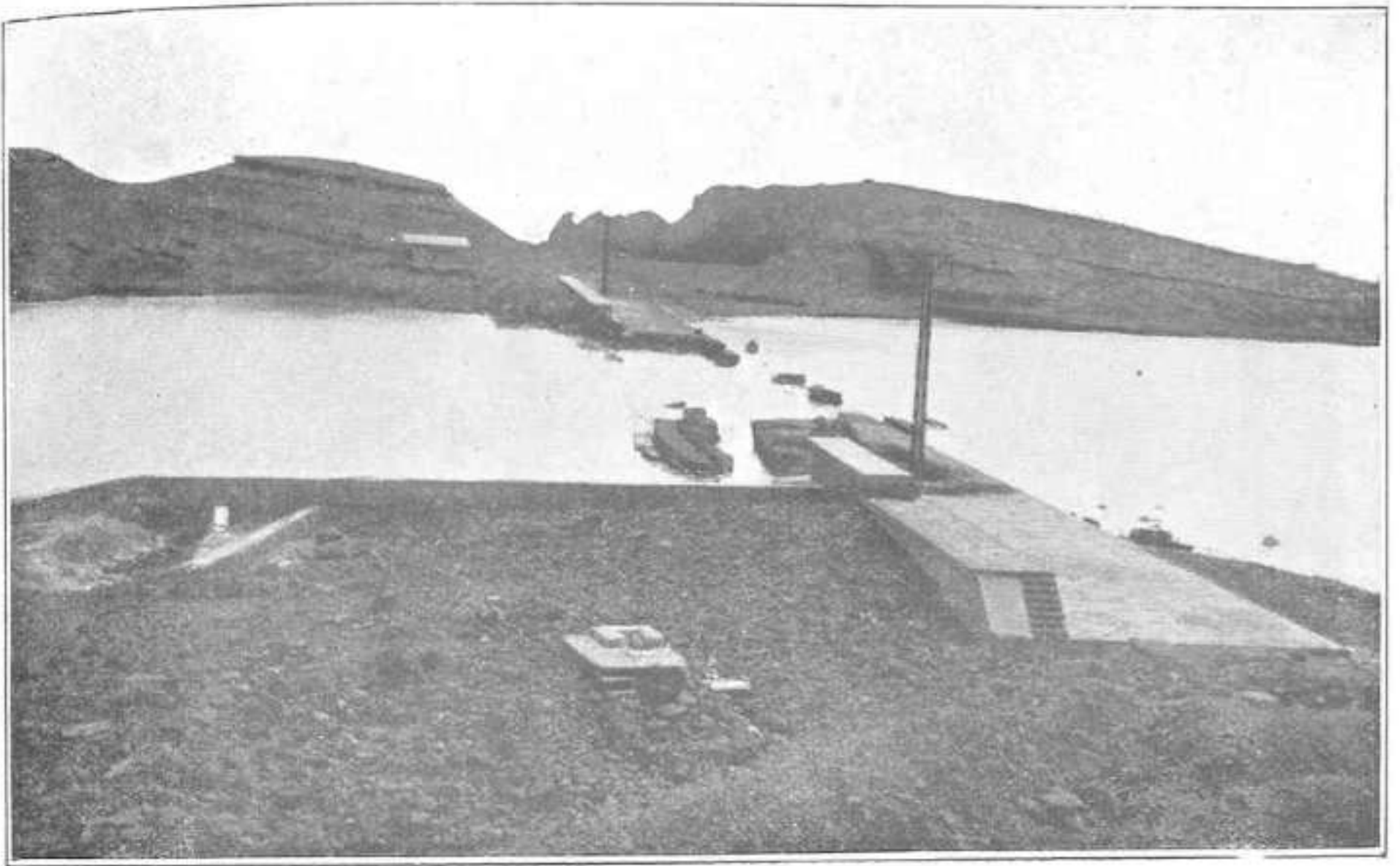
VISTA DE LAS ISLAS DE ISABEL II Y CONGRESO TOMADAS DESDE LA ISLA DEL REY



ISLA ISABEL II



ISLA DEL CONGRESO



ISLA DEL REY Y RAMAL DEL PUERTO DESTRUÍDO POR EL TEMPORAL



IGLESIA DE LA ISLA ISABEL II

- HANSEN BLANGSTEND.—*Les îles Zafarines près de la frontière de l'Algerie et du Maroc.*—C. R. de la Soc. Geographique.—París, 1886, número 13; página 379.—Véase también: *La Gazette Geographique et l'exploration*. Nouvelle serie.—Tomo XXI, página 281.
- JEREZ PERCHET.—*Viaje á la costa de Africa. Melilla, Chafarinas, Cabo de Agua.*—Museo Universal.—Madrid, 1868.
- LEIVA (PEDRO DE).—*Noticia de las islas Chafarinas, donde fondeó el autor con la fragata Gazorta en 14 de Octubre de 1774.*—Manuscrito.—Véase Navarrete.—Bib. Mart.—Tomo II, páginas 224-241.
- MARÍN (A.).—*Nota geológica de las islas Chafarinas.—Estudios relativos á la geología de Marruecos.*—Madrid, 1921.—Tomo II, páginas 224-241.
- MARTÍN PEINADOR (L.).—*Marruecos. P'osiciones españolas de Africa.*—Madrid, 1908.—Páginas 116-118.
- MORALES (B.).—*El Rif y los puertos de Melilla y Chafarinas.*—Melilla, 1909.
- MORALES (G.).—*Datos para la historia de Melilla.*—Melilla, 1909.—Páginas 187-190.
- PEZZI (R.).—*Los Presidios menores de Africa y la influencia española en el Rif.*—Madrid, 1893.
- RIUDAVETS.—*Descripción y planos de las islas Chafarinas. Crónica Naval.*—Tomo I.—1885.—Páginas 662-669.
- SANGRONIZ (J. A. DE).—*Las Islas Chafarinas.*—Rev. Hispano-africana.—Tomo I.—1922.—Páginas 77-79.
- SANTOJA Y DÍEZ PERONA.—*España en el Rif ó apuntes sobre las plazas españolas en el Norte de Africa.*—Tudela de Navarra, 1881.—Dos volúmenes.
- TOFIÑO (V.).—*Derrotero de las costas de España en el Mediterraneo y su correspondiente de Africa.*—Madrid, 1787.
- VELAIN.—*Constitution geologique des îles voisines du litoral de l'Afrique.*—C. rd. de l'Academie des Sc.—Tomo LXVIII.—1874.—Página 70.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

CONTINUACIÓN (1)

En un reducido cuarto de unos cuatro metros en cuadro, al que ellos dan el pomposo nombre de sala, desaseado y lleno de más trastos que antigüedades tiene un museo, se encuentran un par de bancos largos al lado de una mesa cuadrada, y á lo sumo un par de sillas de caña de bambú, que se nos ofrecerán cortesmente por el dueño de la casa. Una vez sentados, lo primero que se hace es presentarnos, con una galantería digna de mejor causa, una larguísima pipa de bambú de hasta cuatro ó cinco cuartas, de la cual pende una sobada y mugrienta bolsita donde se encierran las aromáticas fibritas que componen su tabaco picado; pipa cuya embocadura limpiará su dueño, bien pasando su mano sebosa sobre ella, bien frotándola en el antebrazo. Sería descortesía sin nombre rechazar tal oferta, en caso de fumar, y por lo tanto no hay más remedio que resignarse á echar dos pipadas mientras nos traen el té, que ya está hirviendo, y nuestro invitante nos

(1) Véase la página 312 de este mismo tomo.

da conversación entresacando, si es persona de letras, algunas preguntas de las que ha estudiado en sus libros. *¿Cuándo ha venido el noble extranjero? ¿Cuál es vuestro noble país? ¿Cuál es vuestro ilustre nombre y apellido?* Si éste coincide con el de nuestro invitante seremos desde ahí en adelante contados como miembros de la familia, y en caso de ser apellido dominante en la región no dejará de alabarse diciendo con frase típica que *toa-liap, inmensa bola*; esto es, poderoso é influyente.

Continuando la conversación es de rigor preguntar: *¿á dónde va?, ¿cuál es su insigne profesión?, ¿qué edad tiene?, ¿cuántos hijos?, ¿cuánto ha ganado ó perdido en el comercio?, etc.*; á todo lo cual debe responderse con *mi humilde nombre, despreciable profesión, la edad de este pequeño gusano ú hombre pecador, etc.*

La pipa irá entretanto corriendo de mano en mano, teniendo sumo cuidado antes de ofrecerla reverentemente de limpiar su boquilla en la palma ó el antebrazo.

Ha llegado el té colocado en una tetera de porcelana blanca acompañado de diminutas tacitas de lo mismo, más ó menos preciosas, según los casos; pero siempre con una costra de suciedad que indica claramente que desde que se estrenaron se ha ido respetando el polvo que sobre ellas ha caído, y así dicen que resulta el té más sabroso. El dueño escanciando un poquito en una de las tazas lo mueve, lo vierte en la segunda y luego en las restantes, por último lo arroja allí enmedio, terminando su escrupulosa limpieza. Si hay huéspedes de notable superioridad el dueño, tomando las tacitas con las dos manos, las irá ofreciendo á cada uno levantándolas hasta la frente, y á la vez que hace una reverencia pronuncia las palabras *bebed té.*

Entre los chinos es de ver las nobles disputas que sostienen al verse favorecidos de este modo por el representante de la casa: levántanse de su asiento y protestan con acento de voz sentimental de su indignidad; «que no lo recibo de tus manos, yo lo tomaré de encima de la

«mesa»; que sí, que no, que se puede, que no se puede, ; que yo no lo merezco, que V. se molesta mucho!; por fin, al aceptarlo, dice: *yo no soy hombre*; quiere decir, soy un D. Nadie, indigno de toda atención; por su parte el que ofrece el té, habrá dicho: *yo no sé honrar á la gente; he perdido la ceremonia*.

Después de una amena conversación, sostenida con interés, en la que ordinariamente se trata del dinero que se pierde ó gana en el comercio, ya que todo chino es comerciante de profesión ó de circunstancias, nos levantamos para despedirnos, lo que consentirá nuestro invitante, que dirá: *quedáos á comer ó cenar, mandaré que preparen*. No puede ser, le respondemos, tenemos que partir; *quédate á comer, sopa no falta en casa, ó caldo de camote sí que podemos ofrecerte*; frases de etiqueta equivalente á la tan pulida ó sandia de otros países cuando dicen: «le convidamos á V. á hacer penitencia». En esto se emplea un buen rato, y antes de empezar de veras el viaje todavía se harán varias paradas para decir: «has de venir otra vez á mi casa; cuando pases por aquí no dejes de entrar á sentarte y tomar té». Ciertamente que sí, no faltaba más que no lo hiciera, responde el visitante, y mudándose la escena entonces dice éste: «también tú tienes que venir á mi casa; mira, para tal mes y día hay comedia (las únicas fiestas chinas fuera del año nuevo), no debes de faltar, te espero». Echamos á andar y se continuará diciendo: «no he tenido ceremonia; volverás otra vez; anda con cuidado, anda bien, anda por camino llano».

Estamos ya libres de la visita y sus largas ceremonias; siempre se repetirá lo mismo y al parecer con igual interés; pero si el extranjero, por candidez y creyéndolo sincero, acepta lo que no es otra cosa que vana palabrería de una urbanidad sin substancia, caerán sobre él, incauto, aquellas despreciables palabras de su fecundo repertorio: «ese extranjerillo obra como un villano; no tiene urbanidad, ha perdido la ceremonia». Los chinos saben

muy bien que tanto lo que el uno ofrece como lo que el otro promete es pura palabrería y no se queda obligado á nada, á pesar de las repetidas y al parecer sinceras protestas de ambos lados; por eso aun en los asuntos y contratos muy serios fracasa su palabra, no acudiendo á la cita y no concibiendo distintamente, á causa de la envejecida costumbre en contrario, lo que nosotros llamamos *un deber de conciencia*. Decir las mentiras que sean del caso para guardar las formas exteriores no es pecado; prometer mucho para no cumplir nada, son exigencias de la sociedad china; por eso se miente mucho y bien, y hasta con gracia, entre los chinos de cualquier clase y graduación que sean.

Si se trata de gente más ilustrada ó de visitas oficiales, previamente se anuncian por medio de unos sencillos papeles encarnados de una cuarta de largos y poco menos de anchos, en los cuales se escribe el nombre y apellido con el título del visitante y las fechas corrientes; se debe ir en palanquín, ó montado á caballo si es militar; hacerlo por su pie sería hacer poca honra al visitado.

Las habitaciones de los ricos no se distinguen por su grandor y mueblaje costoso: algunas sillas de madera barnizadas, con pequeñas mesitas entre ellas, algún adorno sencillo ó pintura colgante, y con frecuencia algún tiesto de flores, no siendo la pulcritud su virtud distintiva. Si hay que tratar un asunto no debe empezarse hasta haber apurado la primera tacita de té, ofrecida del modo antes descrito.

En el trato ordinario las palabras «yo y tú» llenan por completo la conversación; pero cuando un inferior se dirige á un mandarín ó persona notable emplea la palabra *tai-yin*, *grande hombre*, ó también *ilustre señor*, y tanto los pequeños como los grandes al nombrarse á sí mismos dirá: «yo, hombre pecador; yo, pequeño gusano»; guardando siempre, aun entre las mujeres, un trato sumamente reverente y patriarcal.

Los jóvenes iguales se dan el trato de hermanos; á

los mayores de edad les llaman tío, hermano menor del padre, y si es viejo venerable, hermano mayor que el propio padre, dando el título de *maestro*, aunque sean muy pocas las letras que se entiendan, y *maestro mecánico* cuando se ejerce alguna profesión; siendo quisquillosos en demasía en esta clase de tratamiento. Las mujeres jóvenes se tratan de hermanas, y á las de más edad de suegras, abuelās, etc.; de suerte que aun para los mismos chinos es difícil saber si se trata de verdadero parentesco ó sólo es un trato político social. Suelen llamar en Formosa y en otras partes de China al misionero católico, además de «Padre espiritual», *Chek-kon*, hermano menor del abuelo paterno; palabra de suma reverencia introducida en tiempo de persecución para despistar á los esbirros, según se dice. A las esposas se las nombra diciendo la mujer de fulano, la señora de zutano, si es persona de letras; y como si el propio marido tuviera vergüenza de llamarse marido de su mujer, jamás pronunciará este nombre, contentándose con decir por medio de rodeos la madre de N., nombrando á alguno de sus hijos. Decir palabras ó practicar acciones de que pueden ofenderse las personas unidas por amistad, aunque sea en cumplimiento de un deber, no hay que pensarlo; en esta parte llevan su pundonor hasta la exageración. Aun para exigir sus deudas tienen su tiempo señalado antes del año nuevo y hacia la luna quinta. Menos se deben pedir delante de gente ó en la calle; pero para recordarlas se pide al deudor cierta suma de dinero que se necesita. Cuando uno no quiere entablar conversación ó está cansado de oirla, se excusará políticamente repitiendo: «no sé oír», no entiendo lo que dices.

Para mantener esas amistades y relaciones están en uso los regalos y convites que mutuamente se hacen en ciertas épocas del año, y que ordinariamente consisten en alguna gallina pelada y destripada sin abrirla, cocida al baño de maría; arroz glutinoso ya cocido, vino de arroz, frutas del tiempo, etc., y como signo de regalo

estas cosas van acompañadas de una tirita de papel encarnado. «Ser convidado sin volver á convidar, mucha vergüenza», suelen decir, y como no hay duda que los chinos son hospitalarios y generosos, aun los no ricos matan á veces un cerdo, que se consume en seguida entre los amigos presentes y lo que manda á los ausentes.

Tanto estos convites como los rumbosos que hacen para celebrar las bodas ó el cumpleaños de los padres, que suelen celebrar al llegar á los cincuenta, ó en alguna de las décadas siguientes, sobre todo si se llega á los ochenta ó noventa, tienen las mismas etiquetas, y de ellos haremos una somera descripción.

Si el convite es solemne se invita pasando la tarjeta de papel encarnado, antes dicha, bien plegada y en su parte superior con una tirita saliente de encarnado más tenue; el invitado no se presentará jamás sin llevar su regalo, ya en especie, por ejemplo: una bandera, un letrero grande con caracteres alusivos al acto, etc., ya llevando su *ang pau*, envoltorio encarnado, nombre que se da al dinero ofrecido por los servicios científicos ó artes liberales, v. gr.: maestros, médicos, etc., que se da envuelto en un papel encarnado y difiere del jornal ó salario que se paga por el trabajo manual. El dueño de la casa es el que hace los honores; tirando algunos cohetes antes de empezar la comida, como señal de que ha llegado la hora, que suele ser bien pasadas las doce.

Colocados en mesas cuadradas que llaman «de ocho», porque ese es el número que en ellas se puede colocar, no se vén ni manteles, ni servilletas, ni platos, cuchillos, tenedores ni cucharas; solamente unos palillos para cada persona y á su lado una tacita en que cabe un sorbo, donde se beberá el vino de arroz caliente. Empiézase por lo mejor y se continúa en escala descendente; por eso la primera gran taza ó cuenco suele ser una gallina entera, con su pico, patas y uñas inclusive, cocida al baño de maría. El dueño ó la persona encargada de servir á los demás toma por las patas á la gallina y con ayuda de los palillos

separa pulcramente la carne de los huesos poniéndolos aparte; echa vino caliente en todas las tacitas y tomando la suya con las dos manos la sube hasta la frente, invitando á los demás á que hagan lo mismo, empezando á beber. Luego toma sus palillos y acercándolos al único cuenco con la carne de la gallina invita á que se tome la primera tajada, después de lo cual se vuelven á llenar las tacitas y se bebe segunda vez, guardando un respetuoso silencio. Entretanto se presenta el segundo cuenco con otra clase de carne, entre la cual figura siempre en abundancia el cerdo y tocino fresco, y se repiten las mismas ceremonias de tomar un bocado del nuevo manjar seguido de su correspondiente traguito; luego vuelven á presentar otro y otros nuevos cuencos, pero sin retirar los primeros, y como el vinillo caliente empieza á hacer su efecto, la gente se anima y al antiguo silencio y respeto sigue una conversación cada vez más animada, cogiendo cada cual entre los muchos manjares que hay en la mesa el que más le plazca, sin que sea ya esto faltar á las leyes de la urbanidad.

La vanidad de un anfitrión chino está en que primero se harte de comer el invitado que él de presentar nuevos manjares; pero sea dicho en honor de la verdad, la mitad son repetición inútil y mediana de los primeros. La morisqueta ó el arroz cocido con agua, sin sal ni otra cosa alguna, que es la base de toda comida china ordinaria, no se presenta en la mesa en los convites, sino que se tiene á un lado de la habitación para cuando uno haya satisfecho bien su necesidad tomar un poquito, como final del convite, levantándose de la mesa para tomarlo. Es falta de educación dejar morisqueta en la taza, poner ésta encima de la mesa ó beber vino con ó después de la morisqueta. El té sin azúcar, que se usa como bebida ordinaria, tampoco se presenta en los convites; cada invitado se levanta á discreción sin aguardar á los demás.

Al final se presenta una palangana de madera pintada de encarnado, con agua caliente y en medio una

escudilla, también llena de lo mismo. De ésta se toma una bocanada y se enjuaga la boca y se vierte delante de todos, pues nadie hace por ello ascos; se coge luego el trapo sucio y seboso que la acompaña y mojándolo en el agua caliente se retuerce y con él se frota uno la cara, pescuezo, pecho, brazos, todo lo que uno guste, pasándolo después á un segundo y tercero que harán lo mismo, sin parar mientes en lo que para nosotros es tan repugnante con solo mirarlo; pues ellos se limpian con más gusto que si fuera con paños finísimos de Holanda mojados en agua de rosas.

Terminado el convite unos desfilan sin decir nada, otros se acercan al invitante para despedirse hasta luego ó hasta mañana, por supuesto sin intención de cumplir la palabra, y los menos ocupados se sientan para continuar un rato la conversación, después de haber oído repetir muchas veces al anfitrión que no ha sabido honrar á los huéspedes ni ha presentado en la mesa cosa digna de comer.

Digamos en honor de la verdad que la mesa de fonda china es abundante y de platos bien guisados, á los que no encuentra oposición el estómago europeo, si no es tal vez por el exceso de grasa de que hacen enorme consumo. Platos especialmente regalados, como *nidos de salangana*, *huevos de tórtola en conserva* y otros, no entran sino rara vez en el menú del pueblo medio chino. El hostelero chino no oculta sus cocinas para tramar á su gusto contra el estómago hambriento de los pasajeros; sus cocinas se encuentran á la vera del camino, y es lo primero que se presenta á la vista como para testificar que allí á nadie se engaña; pudiéndose ver al atareado cocinero cómo sin reparo alguno toma salsas y alimentos después de atusarse su cuerpo, ó esparce una bocanada de agua sobre sus pasteles para ahorrar el tiempo y el dinero que le llevaría un aspersorio.

Hay otra clase de convites que no es de júbilo ni para amistades, sino medio forzado. Sabido es que los chinos para vez acuden á los tribunales por ser muy dispendio-

sos; sus asuntos los dirimen los *grandes viejos* que hay en todos los pueblos, y son aquellas personas que por su rectitud y maduro juicio se hacen acreedores á la confianza del pueblo, de suerte que sin elección ni ceremonia alguna al llegar á la ancianidad todo el mundo los respeta y acuden á ellos en sus cuitas, quedando insensiblemente constituídos en árbitros de la situación. Pues bien; es principio general que si no hay convite no hay asunto viable, después de todo esto es lo único que sacan como *honorarios* por ejercer tan delicado oficio. Sea para reconciliar enemigos, componer matrimonios mal avenidos, fallar sobre bienes y aun arreglos por homicidios, estos grandes viejos son los que dan su juicio, que es respetado por todos.

A veces personas mal intencionadas cuando quieren salirse con la suya invitan á algunos miserables ó gente baja, y como el vinillo chino suele calentar la cabeza, volviendo á la gente locuaz y atrevida, y una barriga llena no es desagradecida, arman después del convite cada bullanga y camorra que exceden toda descripción; siendo las voces y palabrotas indecentes, en que abunda la lengua china, casi todo, rara vez algún golpe y se puede afirmar que nunca heridos ó muertos.

Para conseguir sus fines ó para evitar el cumplir lo que están obligados, son pesados y moledores hasta un punto casi inconcebible á los europeos, á quienes llevan hasta la desesperación con su falta de seriedad y formalidad. Dilatan el cumplir lo prometido, presentan nuevas excusas, buscan medianeros que hablen en su favor y así entretienen el tiempo, llevándose un gran chasco si quiere aplicarse en China el conocido aforismo de que «el tiempo es oro».

Cuando se duda si alguien se ha apropiado lo ajeno, para entrar libremente á registrar las casas sin que sus dueños puedan oponerse, basta tocar un batintín, especie de pandero de metal, al que todo vecino cede el paso, aunque esto se hace por autoridad particular. Si se en-

cuentra el cuerpo del delito llévase al consejo de los «grandes viejos» para que den su fallo, entrando siempre como parte del castigo una tela encarnada de unos tres metros de larga, que se coloca formando dosel sobre la puerta del perjudicado para indicar que ha sido castigado el ladrón, y en casos más graves se le hace pagar una comedia al aire libre, poniendo á uno de los lados en grandes caracteres el motivo de tal castigo para vergüenza del delincuente. Extremadamente aficionados á las comedias al aire libre (pues hasta ahora no había edificios para estas diversiones), así como á levantar pleitos, ó como gráficamente dicen ellos, *cho-kang*, *abrir agujeros*, según llaman á los motivos de las trapisondas en que gozosamente viven armándose zancadillas, sólo dan reposo á su cuerpo y hay descanso general del trabajo durante los tres primeros días del año nuevo, en los cuales después de felicitarse, según su costumbre, hombres, mujeres, chicos y grandes, se entregan al juego de cartas, que en estos días es permitido por la ley, sin tomarse apenas tiempo para comer y satisfacer sus necesidades.

No tienen días festivos propiamente dichos, excepción de estos del año nuevo, que contando ellos por lunas suelen caer hacia mediados de Febrero; en los otros días no cesan de sus trabajos y acuden á ver sus comedias desde media tarde que empiezan hasta el amanecer del día siguiente que terminan, estando á la intemperie toda la noche, pues como se ha dicho son en la vía pública, regularmente pagados por uno, varios ó á escote por los habitantes de una calle, pero sin miras egoístas, sino para solaz y regocijo de todo el mundo.

Los preparativos del año nuevo son laboriosos y llenos de supersticiones hasta en sus menores detalles. Es la época de estrenar sus nuevos vestidos y de regalar al cuerpo con algunas golosinas que no entran en la ordinaria alimentación, siendo general una pasta dulce hecha de arroz glutinoso muy estimada por ellos.

Hacia el día 23 se hace una limpieza general de la

casa, bien descuidada hasta entonces, á fin de que el Genio del polvo no quede ofendido y castigue con enfermedades; los letreros que en sentido vertical aparecen á los lados de casi todas las puertas y ventanas se renuevan, pudiéndose leer en largos papeles encarnados sentencias como las siguientes: «Año nuevo, grande prosperidad»; «Abundancia de granos y de plata»; «Las cinco felicidades lleguen á la puerta».

Las deudas, en cuyo pago no suelen ser exigentes durante el año, al llegar esta época se piden con premura, yendo los interesados á casa de los morosos para sacar alguna parte ó al menos recordarla para que no prescriba, y como algunos se ausentan hasta pasada la media noche del día primero, en que ya no es lícito pedir las deudas, muchos alargan el día 30 hasta salido el sol el día 1.º, yendo con un farol encendido á casa de los remolones y aduciendo como prueba de que todavía no amaneció el farol que llevan en la mano.

Ponen sumo cuidado en que la noche del día 30 todas las personas y cosas, por insignificantes que sean, se hallen en casa al empezar el nuevo año; por eso los ausentes vuelven á casa; si se ha prestado una taza ó una escoba, etc., se pide aunque sea para volverla á prestar después; tienen la creencia que todo lo que está presente al comenzar el año ha de ver el fin del mismo, con aumento de prosperidad.

En los tribunales los mandarines *cierran los sellos solemnemente* el día 20 de la última luna, haciendo tres postraciones antes de encerrarlos en los archivos, donde permanecerán hasta el 20 de la luna primera, que se vuelven á abrir con la misma solemnidad, después de un mes cumplido de vacaciones.

El día 30 por la noche durante la cena, á la que todos los miembros de la familia se deben hallar presentes, colocan un braserillo debajo de la mesa cercado de doce vueltas de un tejido de cañas de bambú, símbolo de la plenitud de bienes; si alguien llama á la puerta no se

debe responder esta noche temiendo no sea un mal genio envidioso de la felicidad. Antes de amanecer todos los chinos, sin distinción de clases ni edad, se encuentran de pie para saludar al nuevo año; se hacen en primer lugar las adoraciones al cielo y á la tierra y á los genios tutelares del Hogar y de la Prosperidad, se queman algunos pebetes de incienso y luego se echa mano de varias ristras de reventadores, á que son tan aficionados, armándose en todas las casas un ruido que á los no enterados les hace pensar en una descomunal batalla. Después de esto los miembros de la familia se felicitan el año nuevo, haciendo los hijos á sus padres varias postraciones, según la rúbrica; sigue un abundante ágape, y á eso de las nueve la gente, con nuevos y lucidos trajes, empieza á recorrer las calles, hoy silenciosas y con todos los comercios cerrados, dirigiéndose á visitar á sus amigos para felicitarles la entrada en el nuevo año con frases de tan alto espiritualismo como la siguiente: «¡Hermosa primavera!, que lleguéis á ser rico». Muchos observan durante medio día abstinencia, comiendo solamente verduras, para alcanzar la felicidad á sus descendientes.

En este día no se debe maldecir ni oír palabra mala, no se debe nombrar á la muerte en bromas ni de veras, en lo cual ponen especial cuidado, ménos enterrar sus difuntos; durante cinco días y noches consecutivos tienen encendidas luces; si sufren una avería casual es señal de año desgraciado; si por el contrario, se gana dinero vendiendo á puertas cerradas, en cuyo caso el comerciante suele regalar algo al comprador, ó por otros conceptos, es señal de un año venturoso.

Durante la luna nueva es el tiempo de visitarse las relaciones que están en lugares distintos ó lejanos, en especial las nuevas esposas vuelven á casa de sus padres á pasar unos días: suelen ir siempre acompañadas de un hombre ó un muchacho que las lleva el envoltorio donde va el imprescindible regalo de costumbre.

Vestidas de fiesta, sin faltar flores de vivos colores en

la cabeza, que siempre llevan descubierta, van cimbreándose con sus pies diminutos por los caminos apoyadas en una caña ó bastón, andando distancias que parecerían increíbles á personas de pies sueltos en Europa.

Los trajes chinos completos son muy decentes y honestos, aunque estos últimos años de evolución política los trajes de las mujeres chinas se han estrechado tanto, sobre todo entre las cantonesas, que las ha hecho perder toda su gracia y casi las señales de modestia. Las mujeres usan, como los hombres, pantalones y casi las mismas prendas de vestir, diferenciándose en el corte, más ancho y más largo, además de estar adornados de franjas y ribetes, de los que carecen los del sexo masculino, siendo los de gala de seda de vistosísimos y deslumbrantes colores.

Complemento de la vestimenta de los hombres son las llamadas *perneras*, que como su nombre lo indica son piernas sueltas de seda floreada, las que se ponen sobre el pantalón ordinario atándolas hacia el tobillo graciosamente con anchas cintas de seda, cuyos lazos se dejan flotantes, y la parte superior que llega hasta la cintura se ata allí por medio de otras cintas para sostenerlas.

La especie de toga, blanca en verano ó de colores relumbrantes, que se abrocha al lado derecho por medio de cinco botones redondos, dos encima del hombro y tres por debajo del sobaco, es una prenda de etiqueta é imprescindible para el chino, y sobre ella se ponen en invierno una especie de chaleco forrado, también de seda y llamativos colores. Un bolso de tela blanca, pero con muchos bordados, que les cubre casi todo el pecho y cuya parte superior llevan sujeta al cuello por medio de cintas ó cadenas de plata, á la vez que también sujetan por medio de lazos á la cintura, quedando colgante por delante, es al mismo tiempo que un adorno una cosa de evidente utilidad práctica; por eso es de uso común entre chicos y grandes.

Ellos y ellas usan pulseras de plata ú otras materias,

y á veces á pares, y hasta se adornaban con cascabelitos sus diminutos pies mutilados, aunque los japoneses han prohibido esta inhumana costumbre en Formosa, y en China está á punto de desaparecer. Las mujeres, además de los vestidos lujosos, las pulseras y pendientes grandes y costosos, llevan su cabeza hecha un bosque de flores, agujas y cadenillas caprichosas, habiendo oído decir más de una vez que una china vestida con sus arreos mujeriles lleva sobre su cabeza la fortuna de la casa.

El traje ordinario del chino trabajador sorprende por lo ligero y sencillo, y es una maravilla por la idea que revela.

En tiempo de calor una tela basta y nada limpia con dos agujeros para meter las piernas que se puede subir hasta más arriba de las rodillas y se puede bajar tanto que llegue hasta cerca de los tobillos, es lo que llaman pantalón, que unido á un sombrero cónico de bastas hojas entrelazadas, que se compra por medio real, completan su vestido de verano. Es general entre los chinos de Formosa el usar durante el invierno turbante negro, costumbre propia de la provincia de *Fukien*, de donde vinieron sus antepasados; así como también de varios grupos de igorotes de Formosa, como los Paiuan, Tsilisen, Bunun y Tsu, con la diferencia que entre los salvajes los usan hombres y mujeres, y más generalizado entre las últimas.

A los niños suelen ponerles gorros como mitras, muy originales; á veces los afeitan la cabeza dejándoles unos mechones de pelo sin simetría alguna delante, detrás ó bien al lado de la cabeza, y pendientes del cuello por medio de cadenilla una artística placa con algunas letras supersticiosas, ó la imagen de un ídolo protector.

Supersticiosos hasta el ridículo, creen que el número uno es nefasto, por eso no se da una sola moneda de premio, ni se vende un riñón en el mercado, ni se enciende una sola vela ante los ídolos. Tres tazas puestas en fila sobre la mesa ó seis colocadas de cualquier modo nadie las tocará, pues indican deseos de muerte infeliz.

El canto del cuervo por la mañana es buena señal, al anochecer es presagio de desventuras, como lo es también mezclarse en un asunto y no ganar cosa alguna, ir á robar y no poder hacerlo por haber sido descubierto al huir: ya que otra cosa no se pueda se llevan una piedra ó cualquiera pedazo de madera, para evitar en adelante su ruina.

Cuando uno se muda de casa no se le debe preguntar en el camino ni hablar palabra alguna, aunque sea entre amigos; lo contrario es pretender apoderarse de su hacienda antes de ponerlo á resguardo en la nueva morada. A los leprosos no se les hace exequias y se les entierra muy lejos, y como el alma de estos desgraciados es muy aficionada al *humo*, no encienden fuego para cocer la comida ni aun para encender la pipa, mortificándose hasta ese extremo ó marchándose á otra parte durante varios días por miedo que venga al pueblo donde murió en busca de su regalo favorito. El niño ó niña que al nacer presente alguna señal en el cuello, dicen que es indicio que cuando llegue á grande ha de terminar su vida ahorcándose, y para evitarle tal desgracia le condenan á muerte echándole en el cubo de las inmundicias, según es costumbre en la provincia de Fokien.

Van cargados de amuletos, pequeñas bolsitas donde se contienen letras ó pinturas misteriosas para librarse de imaginarias desgracias; éstas las colocan desde el umbral de la puerta hasta en la viga del medio, que sostiene el caballete de las casas chinas; en la cama, en los cuernos de los carabaos y en los campos, para proteger sus cosechas. En cualquier suceso desagradable ó venturoso, para conseguir venganza del prójimo ó para evitarla, hace largas y ridículas supersticiones. Cree en lugares felices donde mora ó por donde ha pasado el dragón; escoge días y horas dichosas para todas sus empresas, echando suertes ó preguntando á los hechiceros; de todo teme y de todo hace motivo de nuevas supersticiones: del suceso venturoso, creyendo haber sido favorecido del genio protector; del desgraciado, creyéndose perseguido de algún genio

maléfico; su vida, en fin, se desliza en medio de creencias ridículas y vanas observancias, imposibles de reducir á guarismo por su número y variedad.

Los días 1.º y 15 de cada mes son felices y están dedicados á ofrecer sacrificios delante de las tablillas; el 29 de la primera luna, el 28 de la segunda y en el aniversario no se deben olvidar las almas de los antepasados, y cuando quieren prepararse alguna cosa extra para regalo de su cuerpo, para cohonestar su idea ponen á la puerta de la casa una mesa llena de manjares diferentes, tacitas de vino y un par de velas, y encendiendo unos pebetes juntan las manos y las levantan varias veces desde el pecho hasta la frente, murmurando algunas palabras que no entienden y luego los clavan sobre las viandas hasta que lentamente se consuman. Cuando se hayan enfriado, los vivos pueden dar cuenta de lo preparado, ya que el vapor fué suficiente para contentar á los muertos; á esto lo llaman ofrecer sacrificio á los *buenos hermanos*, es decir, á los pordioseros y desheredados que dejaron este mundo sin tener persona que de ellos se acuerde.

Piadoso para con los muertos y esclavo de la costumbre, la piedad entre los vivos no es tan ordinaria como dicen sus libros y pudiera creerse, dado su servilismo á las leyes de Confucio. No educan á sus hijos ni moral ni políticamente; por eso ni son buenos ciudadanos, por resultar muy egoístas, ni sumisos á la autoridad paterna, de la que fácilmente se substraen, no cuidándose luego de los que les dieron el ser más que si fueran extraños.

Sus ideas son el revés de Europa, sus costumbres el reverso de las nuestras.

Costaría trabajo buscar tres cosas en que se conviniera perfectamente, y se pueden citar cincuenta en que se discrepa.

Allí la mujer no se presenta en sociedad y es mirada como una cosa; debe tener los pies de *cabra*, la cabeza siempre descubierta y hasta el fin de la vida se adorna con flores de vivos colores; se pinta los labios de carmesí

y los dientes de negro, aféitase parte de la frente y las cejas, usa pantalones y los colores brillantes y chillones forman las delicias de su vanidad.

Los novios no deben tratarse ni aun conocerse, y si por casualidad se encontraren en un camino, la desposada debe ocultarse á su vista.

La izquierda es más honorífica; descubrirse es falta de respeto, mirar al superior que habla á la cara es irreverente, los brazos deben estar caídos y las manos cubiertas por las anchas y largas mangas de sus vestidos; pasear es cosa tonta, cuya utilidad no se concibe; darse la mano ó abrazarse, ridículo; uñas largas, signo de cultura que indica no se necesita trabajar para comer; barriga prominente y miembros abultados, semejanza con sus dioses, símbolo de la felicidad.

Los viejos hasta que no son abuelos no se dejan los ralos y descompuestos pelillos de su barba; á los jóvenes hasta que no se casan no se les entrega la clásica pipa para poder fumar. Ojos garzos y pelo rubio es cosa muy fea para los chinos; casa blanqueada se parece á sus sepulcros, no la quieren; tampoco tienen pisos, y su cabalette enorme y más bajo en el centro que en los extremos nos trae á la memoria la figura de sus champanes. Sus medias son de tela blanca, sus zapatos también de tela, sin tacones y con una suela de dos dedos de gruesa; sus vestidos nunca de paño, que desconocen; sus pantalones siempre cerrados y lo ancho suple las aberturas subiéndose las perneras. Usan té poco cargado y sin azúcar como bebida, en vez de agua, y en las comidas ordinarias á veces el agua lechosa donde se coció el arroz; su tabaco picado semeja fibritas muy finas y lo fuman en largas pipas de hasta cuatro cuartas, y si se vén precisados á hacer un cigarrillo no imitan á los europeos, pues lo hacen en forma de cucurucho. En los convites se empieza bebiendo y se termina lavando; lo mejor sirve de principio; no se conocen vasos, platos, cucharas, tenedores ni servilletas; el vino se bebe caliente, y fuera del arroz,

ordinariamente la comida fría; apenas si usan legumbres, y en cambio comen á pasto verduras, siendo el marido el que hace las compras y sirve á la mesa.

Escriben en papel muy fino y sólo por un lado; su tinta es sólida, su tintero plano, y sobre él se frota cada vez que se desea escribir, teniendo el pincel, con el cual escriben, cogido por un extremo y casi recto, y dan principio sus libros donde nosotros terminamos. Escriben de arriba á abajo, de derecha á izquierda; sus letras son como geroglíficos y cada geroglífico una idea; en las cartas y oficios las fechas no se ponen al principio sino al fin; para contar los puntos cardinales él dirá: Sur, Norte, Oeste y Este; mas para qué continuar, si aun en el morir no quieren parecerse á los demás.

Muerte súbita é inesperada y muerte feliz son sinónimos entre los chinos: el alma abandona este cuerpo sin causarle las molestias y dolores de la enfermedad mientras ella va á pasearse por los campos del paraíso donde la llevaron los espíritus protectores. Entierran con música y banderas de vivos colores, excepto el blanco y negro; lloran á gritos y todos los parientes y amigos acompañan al féretro vestidos de blanco; las grandes andas donde colocan el féretro se parecen á un carro triunfal, llevado por una ó varias docenas de hombres, y sobre ellas ponen en ocasiones solemnes un gallo vivo de níveo plumaje, como queriendo protestar que ni en vida ni en la muerte quiere tener nada de común con los hijos de Jafet este pueblo peregrino que viene á ser el polo negativo de Occidente, europeos al revés.

ARTÍCULO CUARTO.

La religión entre los chinos.—El confucianismo.—Laotsé y sus seguidores.—El Sai-kong, y cómo oficia.—Los come-berzas, hechiceros y adivina-fortunas.—Buda y los bonzos; fanos y procesiones.—Los funerales; algunas supersticiones con los muertos.—El cristianismo en China.

Querer hablar de la religión entre los chinos es lo mismo que lanzar la vista por los espacios infinitos del éter, y tomar su azul como realidad sincera de lo que no es más que simple apariencia y engañosa ilusión.

En China se practican muchos actos que parecen de religión, pero que en realidad no lo son; existe una credulidad tan supersticiosa que hasta las acciones más indiferentes van reguladas por vanas creencias y ridículas observancias, y no obstante, el corazón chino es un yermo árido y seco donde no existe la idea clara de un Ser Supremo, de la inmortalidad del alma ni de los dogmas fundamentales de una teocracia sobrenatural. Su corazón es incrédulo en medio de muchas religionēs y deidades, y cual planta que vive agostada y sin jugo en medio del mundo, su alma sin dulce esperanza muere por empacho de religión con una conformidad estoica que pasma. Hablemos á un chino de Dios, de la otra vida, feliz ó infeliz, según las obras que aquí ejecute; ¿quién lo sabe, quién lo ha visto?, es la respuesta general y terminante. Preguntemos: puesto que crees en la inmortalidad del alma, al ofrecerla sacrificios, ¿cuál es el destino adonde va?; los sabios y gente de letras ni tienen ideas concretas ni se preocupan de su paradero; el vulgo ignorante cree en la metempsicosis ó transmigración de las almas, que después de la muerte vendrá el alma á encarnarse en un buey, un perro, un cerdo, una mona ú otro bicho sucio, según el grado de maldad de la anterior preexistencia, hasta llegar

á nacer hombre pobre, rico, ó muy sabio y honrado mandarín, y esta es toda su ciencia sobre el estado venidero de las almas, tan materialista y vil en el pueblo bajo, como vil y materialista es en el pueblo alto.

Acabo de afirmar que el pueblo chino es un pueblo sin fe, que la religión es para él una planta parásita que no crece ni da frutos ni endulza los sinsabores de la vida con la esperanza de ultratumba, y no obstante, ¿dónde encontraremos tantas religiones amalgamadas, tantos ritos incoherentes, tantas supersticiones ridículas como en el pueblo chino?

Al lado de Confucio, adorado por los literatos, y de la exageración de sus doctrinas que llegan á divinizar al hombre después de muerto, como se vé en el culto de los antepasados, encontramos á los bonzos discípulos de Buda, á los hechiceros y magos de que está plagada la China, llamándose seguidores de Laotsé, y por último, ó mejor en primer lugar, flotando sobre todas sus creencias el culto de los genios invisibles, verdadero fantasma que persigue á los chinos á todas partes, y esa multitud de dioses y diosas que pueblan su olimpo y tienen altares, donde se vé desde el ídolo protector de la agricultura y el comercio hasta el abogado de los cacos y pordioseros (1).

Descartado el culto de Confucio, reservado á los letrados, los restantes son comunes al pueblo y á los literatos, que hacen uso constante de él, así en salud como en enfermedad, y sobre todo después de la muerte; sin que se pueda decir que este espectro de religión haya ejercido una influencia tan decisiva y civilizadora en los pueblos del Extremo Oriente como el catolicismo influyó y civilizó á los pueblos del Occidente.

Se ha dicho, con verdad, que el confucianismo tiene

(1) Para más datos léase el excelente trabajo, lleno de exactitud y verdad, *Las Religiones chinas*, por el P. Juvencio Hospital, O. S. A.

más de sistema político y filosófico que de secta religiosa, aunque hoy día sus ideas se hallan elevadas á dogmas, y la admiración por sus doctrinas morales se ha convertido en ciega y desatinada adoración para los literatos, sobre cuyo corazón domina como señor Confucio, así como éstos sobre el corazón de las turbas; á lo que jamás hubieran llegado si no se hubieran tributado honores divinos al primero, y si los segundos no hubieran procurado rodearse de un ambiente religioso y mantener en una calculada ignorancia á los pueblos. Por eso ha podido decir con razón César Cantú, hablando de los chinos: «es un error atribuir la duración de este Imperio al despotismo paternal, hubiera por el contrario causado su ruina sin la institución de los literatos»; sin el culto de Confucio, sin la canonización de las letras, el Imperio chino no habría podido resistir el empuje de los siglos, y porque así lo comprenden los chinos y han visto en la religión el factor poderoso de su unidad antiquísima, se han opuesto con todas sus fuerzas á implantar novedades que llevan en pos de sí el desmoronamiento y fin de su obra secular.

El periódico chino de Siang-Hai *Shen-Pau*, hablando de las escuelas europeas que se iban fundando en algunas provincias del Imperio, escribía en 1903: «El actual sistema de exámenes literarios de China es malo, porque mantiene al pueblo en un estado de ignorancia y no le da á conocer los medios de hacer su reino fuerte. Sin embargo, la fundación de las nuevas escuelas para enseñar las ciencias de Occidente es peor, porque á la vez que ilustra al pueblo llena su cerebro de toda suerte de ideas, que si no se las regula y pone límites oportunamente por medio de las reglas de la equidad, tal vez conduzcan á levantar graves revoluciones contra el Gobierno». He aquí una clara profecía de lo que ocho años más tarde se verificó en este Imperio, convertido en República merced al olvido y desprecio de los clásicos, que privó de su aureola de misterioso poder á los literatos, siguiéndose las convulsiones y trastornos como frutos naturales de la ilus-

tración occidental. Confucio, que no logró la autoridad omnímota que hoy tiene sino después de muchos siglos y varias vicisitudes, vino al mundo en el momento histórico más propicio para llegar á ser el hombre más grande de la China. Epoca de confusión y de ignorancia, la perspicacia de entendimiento y las virtudes naturales de que apareció dotado, fácilmente le dieron una supremacía sobre sus contemporáneos y le granjearon la estima de gran parte de sus compatriotas. No se presenta como innovador ni se hace caudillo de altas especulaciones filosóficas; al contrario, enemigo de abstracciones y teorías, toma este bajo mundo tal como es, y sobre la familia, gérmen de la sociedad, y sobre el buen gobierno de los pueblos, da sencillas, racionales y muy sesudas reglas, que lo único que tienen de novedad es ser en general muy comprensibles y conforme á razón.

Político sagaz y moralista con ribetes de místico ceremonioso y dúctil, llegó hasta ser primer Ministro en el pequeño Reino de Lou, uno de los muchos en que se hallaba entonces dividida la China; cayó en la desgracia y sufrió los rigores de la indigencia, hasta tener que mendigar una taza de morisqueta; pero supo llevar con varonil resignación su desventura; fundó una escuela, que pronto creció en fama, reuniendo á su lado numerosos discípulos, llegando hasta ser el oráculo de su tiempo, á quien venían á consultar en toda clase de cuestiones, á pesar del odio y persecuciones que sus émulos le levantaron; tuvo el gran mérito y acierto de saber recoger cuidadosa y amorosamente en sus *Odas* y *Anales* las tradiciones ancestrales, mostrando una admiración y respeto por la sabia antigüedad, que acabó por atraerse las simpatías y conquistarse el corazón de los chinos de su época con esta natural humildad y sencillez, tan rara en los sabios de su tiempo.

La grandeza y superioridad de la doctrina confuciana no estriba en la elevación de sus ideas sobre Metafísica ó Teodicea, cuyos principios fundamentales eliminó cui-

dadosamente de sus libros, no habiando del origen de las cosas, de las relaciones de la criatura con el criador y guardando absoluto silencio sobre la vida futura, sus premios y sus castigos, sino más bien por prescribir actos rudimentarios de todo buen gobierno, como son: amor intenso á la familia, piedad filial exagerada, obediencia ciega á los superiores y al Emperador, cuya consecuencia natural es el despotismo; así como él sentó también los principios utilitarios y materialistas por que se viene rigiendo la China con sus cinco felicidades «de larga vida, muchas riquezas, muchos hijos, mucha salud y un buen sepulcro después de muerto»; más las vanas observancias, ofrendas materiales y sacrificios supersticiosos que con su ejemplo, y sobre todo en el libro de las Mutaciones, ha dejado á la posteridad china.

Es verdad que las palabras *Tien (Cielo)* y *Siong-te (Sublime Soberano)* se encuentran á cada paso en sus libros; pero qué entendía el sabio Confucio por esas dos palabras, ¿querría decir el Criador Supremo, el Dios que gobierna cielos y tierra de los cristianos, como pretendieron algunos antiguos misioneros de la China en el siglo XVII, ó más bien señala al cielo material, un Ser universal, causa y efecto á la vez, al estilo panteísta? El silencio ó la vaguedad con que se expresa Confucio acerca de puntos tan esenciales de la Teodicea, nos lleva desde luego á dudar de la rectitud de sus ideas; empero, vienen luego los discípulos predilectos del gran maestro, intérpretes autorizados de sus doctrinas, y lejos de levantarlos hacia el deísmo cristiano nos sumergen de lleno en un cruel excepticismo ó materialismo egoísta.

Desde este momento no cabe dudar que las enseñanzas de Confucio, inciertas y vagas, ya que no niegan claramente á Dios, al alma y su supervivencia, han servido de punto de apoyo para sacar un pueblo completamente ex-céptico y formar una nación ateo-materialista. La admiración, pues, indiscreta de muchos europeos que han estudiado apasionadamente las obras que se atribuyen á

Confucio, ha contribuído mucho, sin duda, para que la fama de este gran sabio chino vuele en Occidente cual águila caudal que se mece entre las nubes, donde no llegan el común de los mortales; empero en esto ha habido un engaño y un timo, y quien ha salido perdiendo han sido los sabios extranjeros y los que sin la debida reflexión han asentido á sus afirmaciones.

Muchos siglos después de su muerte Confucio fué canonizado y tenido como el abogado y patrono de toda ciencia y literatura; se le dedicaron templos en todas las ciudades y villas, y además sacrificios solemnes de primavera y otoño en que el Emperador, los mandarines y literatos se ponían en movimiento para ofrecer al gran santo y sabio Confucio sacrificios de animales, arroz, frutas, telas preciosas, inciensos, etc. Los mandarines antes de tomar posesión de sus puestos, los literatos antes y después de sus grados y exámenes, los muchachos en las destartaladas escuelas, todos estaban obligados á adorar á Confucio, pidiéndole su protección y dándole gracias por las mercedes recibidas, lo que hacían con verdadera fe y rendimiento devoto. Notable, y hasta incomprensible parece, la reverencia y veneración que por Confucio y sus letras habían conseguido infiltrar en todo el pueblo chino.

Al pueblo bajo frecuentemente se le oye decir: *yo soy muy ignorante*, y la razón que da en seguida es: *porque no sé ninguna letra*; en cambio, á cualquier patán rústico y sin habilidad si conoce algunos caracteres le llaman á boca llena «sabio y maestro», porque sabe escribir unas cuantas letras.

Los estudiantes no debían comer patas de gallina, porque después escarbarían y romperían sus libros; tampoco debían tirar los papeles escritos y menos pisarlos, por temor de quedarse ciegos. El culto por las letras había llegado hasta diputar personas que fuesen recogiendo por los alrededores de las escuelas y por las calles todos los papeles escritos, los cuales se llevaban y quemaban en una especie de pequeño fanículo para esto levantado, y una

vez al año, con grande aparato y música, se recogían las cenizas y se las arrojaba en el mar.

«Sin embargo, levantar este ídolo—dice un notable sinólogo (1)—al lugar convencional que ahora ocupa, no se ha conseguido sino con la ayuda de toda clase de Emperadores bárbaros é incrédulos, y poniendo en juego todas las astucias y servicios.

En el año 442, cerca de mil años después de la muerte de Confucio, un Emperador taoísta le levantó el primer templo cerca de su tumba; en 473, un Rey tungus ennobleció á su familia; en 505, un Emperador budista le erigió un templo en la capital. Un Ministro, que no creía en nada, mandó poner su imagen, en 637, en todas las escuelas; en 655, un Emperador que no practicaba ningún culto le confirió el título de Supremo Maestro. En 739 otro Emperador taoísta le otorgó el título de Rey, creándole una corte con sus discípulos ennoblecidos. Un Emperador turcomano, en 932, hizo grabar sus libros por primera vez; otro Emperador taoísta, en 1013, le dió el título de Sabio Perfecto, y en 1048, medio por fraude, se le honraba con la toga imperial. Kubilai-Kan, Emperador mogol, ordenó se le erigieran templos en todos sus Estados; su sucesor fué á postrarse ante Confucio y le incensó; el siguiente Emperador, Yan-Chung, después de tejerle en su templo una corona con todos los más famosos neo-confucianistas, mandó que en lo sucesivo las composiciones de los exámenes y la interpretación de los clásicos debían hacerse según los comentarios de Chu-hí. La última dinastía manchú, aunque oficialmente budista, en 1907 colocó á Confucio en el mismo rango que el Cielo, insistiéndose en su culto como jamás se había hecho. Era un símbolo de odio contra los extranjeros y cristianos, á los cuales se les prohíbe arrodillarse ante el Sabio.

Cristo ó Confucio se ha dicho; esta fórmula, sin embargo, no es del todo exacta, porque el confucianismo de

(1) L. Wieger, S. J.: *Christus*.

Confucio no se opone esencialmente al cristianismo; pero el neo-confucianismo de Chu-hi se opone radicalmente. Con él toda reconciliación es imposible, como lo es «entre la luz y las tinieblas, entre el espíritu y materia».

Después de la revolución de 1912, que ha convertido á la China en República, Confucio ha perdido la absoluta y avasalladora supremacía antigua; pero continuará todavía por mucho siglos influyendo en la educación china, y sus doctrinas y su nombre servirán en lo futuro de banderín de enganche para reaccionar contra las enseñanzas cristianas, que tan propicia acogida empiezan á tener en China.

Poco antes que Confucio había venido al mundo Laotsé, llamado vulgarmente Lo-Kun-Kon, «el Príncipe anciano», por contar la fábula que nació con la barba y pelo blancos, después de haber estado ochenta años en el seno materno. La doctrina contenida en el Tao-te-king, «Regla suprema de la razón y de la virtud», es sin disputa alguna una razonada metafísica, y á pesar de sus errores, admirable por los conceptos, sentencias y atinado modo de discurrir acerca de los sublimes misterios velados á casi todos los sabios de la antigüedad gentil (1).

Viajó mucho y estuvo en comunicación con los judíos, si es que no llegó á la Judea, como suponen algunos; de ahí ese sentimiento tan elevado que tuvo del eterno é infinito, del soberano *Tao*, con tanta perfección de atributos descripto.

«El Tao que puede ser comprendido, no es el eterno Tao; el nombre que puede ser expresado, no es su eterno nombre. No puede nombrársele como principio del cielo y de la tierra, se le da un nombre como madre del universo. No permite se vea su admirable naturaleza, mas

(1) El Ilmo. Sr. D. Fr. Salvador Masot, O. P., Vicario Apostólico de Fokien, Norte, hizo una exacta traducción del *Tao-Te-King*, que se imprimió con una introducción y muy juiciosas notas en el volumen XXIII del «Correo Sino-Anamita», año 1889.

quiere se contemple su exteriorización; estos dos conceptos proceden igualmente, pero tienen diferente nombre; ambos son abismos y abismos insondables, conducto de todas las maravillas». Así se expresa en el primer capítulo. En el capítulo II dice: «La gran forma no tiene figura; el sutil Tao no tiene nombre, sólo con el Tao puede uno ser perfecto». En el capítulo 42 escribe: «El Tao produce uno, uno produce dos, dos producen tres y tres producen todas las cosas». «El Tao es el sublime arcano de todos los seres, el tesoro de los buenos y hasta el refugio de los malos. No hay mayor nobleza que el tranquilo penetrar en el Tao», capítulo 62.

Formó escuela que por mucho tiempo ejerció más influencia que la confuciana, conservándose todavía los comentarios de muchos de sus discípulos. El mismo Confucio le hizo una visita en su retiro quedando admirado de su modestia y sencillez, no menos que de la elevación de su doctrina. Hasta cuenta el historiador chino Se-macien (82 A. C.), que al ver Laotsé el fausto y pompa exterior de Confucio le echó un rēspice muy conciso y claro: «Si quieres ser bueno y sabio renuncia esos deseos frívolos de tu alma y los ambiciosos proyectos de tu voluntad. Si no has podido obtener hasta ahora mi libro del Tao-te-king es porque eres incapaz de retenerlo en tu corazón». Al salir de esta visita, Confucio se dirigió á sus discípulos y les dijo: «hoy he visto á Laotsé, y con gran confusión mía tengo que compararle con los seres sobrenaturales». Si esta narración es verdadera, pues la niegan los confucianos, de admirar es la valentía del viejo anacoreta; pero más es de admirar la humilde confesión del sabio y gentil Confucio.

La secta taoísta debió conservarse más ó menos pura durante varios centenares de años, pues la vemos floreciente en los siglos II y III después de Jesucristo, durante las dinastías Han y Sung; pero precisamente entonces sus mismos secuaces se entretuvieron en corromperla, mezclándola con ridículas invenciones de su cosecha.

La introducción del budismo en el último tercio del siglo I, la protección de algunos Emperadores y la boga que llegó á alcanzar á principios del siglo V, tanta que según una crónica «de cada diez familias nueve eran budistas», contribuyeron á la ruina del taoísmo, quedando vencido y suplantado por el budismo y confucianismo hasta llegar, no obstante el fervor taoísta de algunos Emperadores, al degradante y mísero estado en que hoy le vemos.

De la sublime metafísica del maestro parece que debería conservarse algo de noble que le recordase, y no obstante, nada más ajeno de la verdad. Hoy día los que se dicen seguidores de Laotsé hacen injuria á su maestro arrastrando su buen nombre por el fango del ridículo y la mentira; ni aun conserva los rastros de dignidad del confucianismo y budismo, que fueron causa de su corrupción y su ruina.

Los que ahora se proclaman sus discípulos son una turba de ignorantes y ganapanes, maestros en todo género de supersticiones y ridículas ceremonias, adivinos y encantadores, perseguidores de diablos, que ignorando hasta el nombre del Tao-te-king adoran á Laotsé y le consideran, sin razón, como su maestro.

En China existen dos clases de taoístas, unos que viven en comunidad, no se casan, y sin raparse la cabeza, como hacen los bonzos, llevan una vida al parecer austera, mezclándose con los bonzos en sus ceremonias, y entre éstos, aquéllos que aspiran á ser inmortales por medio de una completa abstracción é inacción, «y alimentando con aire el principio vital, poniendo en juego para esto una gimnástica respiratoria tranquila y bien regulada, pretenden concebir en sí mismos, como la gallina concibe su huevo, el embrión de su ser y vida futura». «Pocos son los que siguen esta estrecha senda taoísta en busca del suspirado *elixir de la inmortalidad*».

Existe otra clase de discípulos de Laotsé, muy ordinarios en Formosa, que viven en sus casas con sus mujeres é hijos entregados á sus negocios, dispuestos á acudir

á donde se les llame para ejercer su oficio de *comediantes* é *histriones*. Se les da el nombre de Sai-kong; por derecho están al frente de las pagodas de los pueblos, y sin su permiso ni los bonzos pueden asistir á las familias que demanden sus servicios. Visten especie de capa pluvial encarnada el que oficia, y negra los dos asistentes, y cubre su cabeza con un gorro redondo, parecido á un bonete sin picos, cuando asisten á los funerales ó hacen otras funciones religiosas, y lo mismo cuando van á echar los espíritus malignos, en lo cual son muy duchos y maestros.

Por ejemplo: su teoría sobre las enfermedades es que el espíritu vital abandona el cuerpo; el oficio, pues, del Sai-kong ó de los bonzos y hechiceros es hacer que el espíritu ido vuelva á entrar en su antigua morada. Llega el Sai-kong á casa del enfermo armado con una campanilla, un cuerno de metal y un látigo, y vistiendo su capa ante el altar de los ídolos adornado, empieza por agitar fuertemente la campanilla y canturriar monótonamente sus rezos, acompañados de un suave golpe de la campanilla; á manera que avanza el rezo lo hace con más fervor y precipitación, levantando mucho la voz y agitando con todas sus fuerzas la campanilla seguido de dos ó cuatro sonoros berridos del cuerno, volviendo luego á repetir dos ó cuatro veces la misma operación, según la dificultad que cree hallar en la represión ó huída de los malos espíritus, terminando siempre con varios chasquidos limpios del látigo, con los cuales se hace escapar más que de prisa á todos los diablos recalcitrantes. Sucede alguna vez que el cuerpo ha cometido una falta por la cual el alma no quiere volver á morar en él; en este caso hay un fácil remedio: se hace un monigote de pajas, pintando sobre un papel encarnado la cara; se le viste una chaquetilla vieja del enfermo, se cargan sobre él todas las faltas y pecados, y acompañado del Sai-kong, de la música, con dos golpes de batintín y uno del bombo, se le arroja en las afueras del pueblo. Cuando se quiere celebrar una fiesta de acción de gracias, como acostumbra hacerlo todo

chino pudiente después de una buena cosecha ó cuando fueron sólidas las ganancias en el comercio, se invita á estos Sai-kong, á los cuales se vé entre varias mesas cubiertas con toda clase de manjarēs, entre las velas, pebetes y flores, moverse de un lado para otro al son de su campanilla y rezando con tan poca devoción que más parecen locos charlatanes que personas con seso; prefiriendo por eso muchos á los bonzos, que lo hacen con mayor compostura.

A esto ha quedado reducida la secta de Laotsé, el filósofo más sesudo que ha producido la China. Los comberzas, ó secta de los ayunantes, tienen su Emperador ó su Emperatriz rodeado de su corte, siendo grandemente reverenciados por sus seguidores á causa del celibato que deben guardar, cosa tan rara entre los chinos; pero sus creencias están tomadas del taoísmo y budismo, adorando á la diosa Kuan-nin, á Buda y al Emperador Perla; sus máximas son la guarda de los Tres Tesoros y de los Cinco Mandamientos, es decir, no matar ningún viviente, no robar, no fornicar, no comer carne ni beber vino, no murmurar, y el objeto supremo de sus deseos es alcanzar el «Paraíso de Occidente», donde exentos de transmigraciones puedan gozar de eterna felicidad. Observan con exagerado escrúpulo la abstinencia de toda clase de carnes de animales ó peces, y aun de las cosas que de ellos proceden, como grasa, huevos, leche, y hasta entre las verduras exceptúan los ajos, puerros y cebollas, que por su fuerte olor se parecen á las carnes de animales. He visto en alguna ocasión negarse á tomar la morisqueta donde él se imaginó habían mezclado algo de grasa, así como he observado también en casi todos los que he conocido de esta secta ser charlatanes y de fino entendimiento, lo cual prueba, á mi parecer, algo en favor de los abstinentes y aficionados á un régimen puramente vegetariano, como conservativo de la lucidez intelectual, ya que no la desarrolle y aumente.

Son rezadores incansables, levantándose á media no-

che para recitar sus prolijas oraciones en alta voz; la guarda de la castidad la estiman en alto grado; el reparar los caminos y puentes es una preferida obra de pública beneficencia, y en verdad se puede afirmar que si en China hay una religión y un culto cuyos adeptos sean sinceros creyentes, este título puede adjudicarse sin disputa á los come-berzas, cuyo número se eleva á varios millones, y á pesar de su austeridad era mirada hasta ahora por los mandarines de reojo y como de tendencias subversivas.

Entre los hechiceros y adivinos pueden contarse los bonzos y sai-kong, discípulos de Laotsé, que al igual que otros muchos embaucadores de oficio se dedican á dar amuletos, ya escritos, ya de diversas materias, con los cuales se puede evitar la influencia de los malos espíritus; echan también las suertes por medio de cortos trozos de caña ó echando tres chapecas á cara ó cruz, cuando se hace según el *Patkoa*, ó los ocho trigramas confucianos. Los geomantes son muy solicitados para determinar el *hongsui*, viento y agua, ó sea escoger lugar feliz para sepultura, ó determinar la dirección que ha de tener una nueva casa; quiromantes, que como alguna vez he visto en una vieja experta en las enfermedades de los niños, encienden una hoguera de papel supersticioso fuera de casa, y después de fijarse en la dirección de la llama, etc., pasan al niño varias veces sobre ella para *purificarle*, y en fin, los *Tang-ki* ó posesos, que conocen los secretos del porvenir y sobre ello son consultados, y otros taimados con astucia suficiente para embaucar á un pueblo tan indocto y supersticioso como es el chino.

Hablemos ahora de una religión que después del cristianismo no sólo es la más extendida y la que más influencia ha ejercido en los pueblos del Extremo Oriente, sino que con sus prácticas idolátricas y su filosofía del aniquilamiento final, del *Nirvana*, ha conseguido sobreponerse al culto de Confucio en China, al de los Kami en Japón, y en la Indochina, Tibet y Mongolia á toda otra religión primitiva, á la cual ha modificado ó destronado

imponiendo sus idolátricos cultos y supersticiones. Examinando detenidamente la razón de esta preeminencia que sobre el espíritu de las gentes ha logrado el budismo, «ese culto sin Dios, esa religión de la nada, invento de la desesperación», sin duda que se debe llegar á un hecho que lo explique. La doctrina budista, envolviendo en el misterio el destino final del hombre feliz y poniendo en este bajo mundo la ley de la expiación para conseguirlo, ha hablado mejor que ninguna otra al corazón del hombre, que naturalmente es religioso, creando á la vez una especie de simpatía que de algún modo satisface el hambre de felicidad y hasta donde no pueden llegar jamás las áridas fórmulas de la moral confuciana ni de otros cultos que se fundan en la razón.

Desde este punto de vista el budismo aventaja á las otras religiones orientales, puesto que señala un término feliz y venturoso, aunque envuelto entre nebulosidades y á través de innúmeras transmigraciones, y al suponer el dolor y sufrimiento como estado universal de todo ser aquí en la tierra, lo aprecia como un mal que es preciso evitar pasando de un estado á otro mejor hasta llegar al estado perfectísimo y bienaventurado del *Nirvana*.

La doctrina budista, que por una parte es insinuante, conciliadora y flexible hasta acomodarse al genio de los pueblos y usos de todas las naciones, y por otra el espíritu del hombre más grande que el Universo, que ansía por una religión que desligándole de la materia la eleve hasta los mundos desconocidos, hasta Dios, han sido dos factores que, á nuestro modo de ver, han favorecido grandemente el desarrollo del budismo entre los pueblos orientales, ya que de alguna manera ha correspondido su doctrina á ese deseo innato del corazón; por eso no nos extraña verle floreciente en China, en Indochina, así como en el Tibet, Mongolia, Corea y Japón, donde por medio de sus bonzos ha vulgarizado su doctrina, manteniendo el espíritu de las turbas en medio de mil vanas creencias y ridículas supersticiones.

Buda tiene una narración sencilla y encantadora. Siddhartha, joven heredero del trono de Kapilavasta, criado entre el lujo y la molicie de la corte, no es feliz ni vé el medio de conseguirlo entre el esplendor de todos los bienes y riquezas de la tierra. Donde quiera que vuelva sus ojos vé el dolor y sufrimiento; las miserias emponzoñan la vida humana y hasta el mundo inanimado ofrece un cuadro de desolación y de muerte. Los dogmas religiosos le inspiran horror y los bramamismos están sujetos á multitud de transmigraciones. Para encontrar un medio con que evitar tan ingentes miserias toma la resolución de huir á la soledad á la edad de veintinueve años, y pasados siete en el seno del retiro y meditación solitaria, creyéndose ya dotado de la inteligencia perfecta, que no había hallado en la doctrina de los brammines, volvió otra vez al mundo, empezando su nueva predicación por la ciudad de Benarés, para darla á conocer á los hombres en calidad de *Buda, iluminado, sabio perfecto*. Como pertenecía á los Sakya, nombre de su familia, se le dió el de Sakya-muni, solitario de Sakya. Murió 543 años antes de Jesucristo sin haber escrito cosa alguna; mas pronto sus discípulos quisieron fijar su doctrina poniendo el culto de los héroes y santos acompañado de no pocas vanas supersticiones.

El budismo no empezó á propagarse en China sino en el primer siglo de la Era cristiana. La leyenda consignada en su historia cuenta que el año 65 de Jesucristo, el Emperador Ming-ti, de la segunda dinastía Han, tuvo un sueño en que vió la imagen de un dios de grandes dimensiones, cuya cabeza estaba rodeada de rayos brillantes como el sol, su cara era de sonriente y apacible figura, el cual entrando en palacio tomaba posesión de una de sus salas. Admirado el Emperador de esta novedad consulta á los adivinos, quienes le aconsejan mande una embajada en busca de dicho dios hacia el Oeste de la China. Llegaron los emisarios regios al Tíbet, y después de catorce años vuelven trayendo una estatua de Buda, un libro de

su doctrina y un bonzo para explicarla. El ídolo fué colocado en un templo, el libro de doctrina fué traducido y explicado y el Emperador honró al bonzo; pero los progresos de la nueva doctrina fueron insignificantes durante mucho tiempo, siendo mirada por los confucianos y taoístas con prevención y por el pueblo en general como objeto de pura curiosidad. Las sangrientas guerras de los siglos iv y v y las efímeras dinastías de Tungus, Tibetanos y Tangut, que se apoderaron de la China septentrional, todas se muestran, por motivos políticos, favorables al budismo, que en poco tiempo adquiere inusitado florecimiento, hasta consignar una crónica de aquella época «que de cada diez familias las nueve eran budistas en la China del Norte», y en el siglo vi se verificaba lo mismo en la China del Sur, viniendo a ser la religión oficial, y contarse 40.000 grandes bonzorios con más de dos millones de bonzos. No obstante, no gozaron pacífica é impunemente de tan grande ascendencia, sino que ésta subía ó bajaba según el fervor budista de los Emperadores y la protección que á pesar de la continua oposición de los confucianistas se les daba. Hacia 855 el Emperador Siun-Tong se declaró enemigo acérrimo del budismo y mandó destruir 40.000 pagodas, 4.600 grandes bonzoarios, fundiendo sus campanas y apoderándose de sus tesoros, obligando á secularizarse á más de 300.000 bonzos. Aunque esta es la mayor persecución que ha sufrido el budismo, no fué la primera ni tampoco la última.

Esta es la historia de la introducción en China de esa doctrina budista, que sin ser atea, racionalista y supersticiosa en su origen, explicada, aumentada y refundida por sus secuaces ha llegado á ser esas tres cosas, manteniendo á casi una tercera parte de la humanidad sumida en una incertidumbre é indiferencia que hiela con respecto á su último fin, y en medio de groseras supersticiones y estúpidas creencias de la transmigración á sucios animales, si no logra librarse de ella por medio de extravagantes fiestas religiosas, ayunos rigurosos, aislamiento,

y hasta la confesión (1). Vemos también que si alguna religión existe que haya seguido de cerca al cristianismo, siendo como un remedo de éste (2), no sólo sacando al hombre del vil materialismo por su doctrina escéptica, sino asociando á los hombres para ayudarse á tender á una intangible perfección, ennobleciendo los actos buenos y colocando en los altares, como dignos de ser admirados é imitados, los hombres que los ejecutaron, y manteniendo hasta cierto punto á los pueblos en una elevada idea de ciertas enseñanzas teológicas, que han influído grandemente en la civilización media de los pueblos orientales; esta religión, diremos, es budismo, cuya influencia en bien de dichas sociedades es innegable desde que vemos á los Lamas del Tibet y á los Bon-san del Japón, etc., mantener enhiesta, no sólo la bandera de la religión con formas de un misticismo impalpable, sino llevar de frente todas las enseñanzas y conocimientos humanos existentes en esas sociedades, ejerciendo en el pueblo, y con frecuencia sobre los mismos soberanos, un poder mágico y sobrehumano, que no ha empezado á decaer sino después de muchos siglos y á los rudos golpes de la incredulidad hoy reinante.

Los Lamas del Tibet, según la reforma de Chong-

(1) Sobre estas curiosas materias, origen de los dioses budistas, de sus creencias, etc., etc., escribió un interesantísimo y largo estudio de 300 páginas el misionero dominico P. Severiano Alonso, el cual se imprimió en 1910 en el volumen 37 con el título de «Breves estudios sobre un Manual de Preces Budistas».

(2) El Dr. Eitel, protestante, escribe: «Desafortunadamente para los excépticos que se deleitarían en probar que Cristo fué la mona de Buda, se puede, por el contrario, asegurar que todos los matices de colorido cristiano con que la tradición budista embellece la vida de Sakiamuni, son de origen comparativamente moderno. Es difícil, si no imposible, probar que las leyendas sobre Buda hayan estado en circulación antes de la quinta centuria después de Jesucristo».—*Travels in Tartary, Tibet and China*.

kaba (1337), tal vez sean los que mejor observan la rigurosa regla budista de abstenerse de matar toda clase de animales y menos comer su carne, no probar licores, vida común con voto de obediencia, castidad y pobreza, y un ascetismo difícil y mortificante para los más perfectos. Los grandes y numerosos bonzorios chinos, donde centenares de bonzos llevan vida pobre y de comunidad, no gozan fama de grande observancia, compuestos como están por gentes sin vocación y de no limpios antecedentes; pero sería desconocer la verdad no admitir la sincera intención de una minoría que se entrega á una vida penitente y retirada, con el deseo tan alabado de alcanzar el completo y final aniquilamiento del *yo* humano. En Formosa, colonia china durante poco más de doscientos años, no existen ni grandes bonzorios ni pagodas, y menos después de la llegada de los japoneses en 1894; pero en cada pagoda hay un bonzo guardián, que no se casa y rapa la cabeza, cuya misión es tocar el bombo, atender á sus feligreses en las consultas que como adivino le hacen, oficiando en los entierros y otras fiestas, pues se le llama, no obstante el poco aprecio en que los tienen y los denigrantes epítetos de que con frecuencia suelen hacerles objeto, llamándoles «cabeza de nabo y asno calvo». Las bonzas son todavía en menor número y más motejadas que los bonzos. La doctrina esencial del budismo son los *Tres tesoros*, ó sea: Buda, la Ley (su doctrina) y el Sacerdocio (ó asamblea de sus discípulos), y la sanción de las más terribles penas hay fulminadas para los que faltan en alguna de estas tres cosas. Después de Buda, el dios más grande y más popular es la Diosa Kuan-im, «la madre de la Misericordia», la que tiene mil ojos para ver las miserias de los hombres y mil manos para socorrerlas. Macho-pó, la Diosa de los Marineros, probablemente una nueva encarnación de Kuan-im. Es célebre en la Formosa central un templo dedicado á Mancho-pó, en Pak-kan, pueblo situado junto á la ribera del mar, al que durante los meses de Marzo y Abril llegan millares de chinos en romería, empleando

muchos más de una semana de penoso viaje por el solo gusto de poder orar ante la celebrada imagen. Para hacerse propicia á la Diosa son muchos los que observan riguroso ayuno, se privan de hablar durante el camino ó se arrodillan antes de llegar al templo muchas veces; allí ofrecerán una pequeña cantidad de dinero, encenderán algunas velas y pedirán fervorosamente muchos bienes terrenales, volviéndose con algún amuleto con virtud suficiente para hacer frente á las dañadas intenciones de los malos espíritus; claro está que en la purificación del corazón, según la entienden, no entra para nada el arrepentimiento sincero de las maldades cometidas ni el propósito de no volver á repetir las; en esta parte los dioses chinos son muy ignorantes para penetrar secretos y bonachones en demasía para castigarlos.

En Toa-tiu-tia (jap. Taihoku), capital de la isla, existe un templo modesto dedicado á Sieng-hong, abogado de los Gobernadores; pero su fiesta es celebrada con tanta pompa y solemnidad, que bien merece la dediquemos unas cuantas líneas.

A mediados de Mayo suele hacerse su fiesta, acudiendo romeros no sólo de todas las partes de Formosa, sino que también vienen de China, trayendo su idolillo y la clásica banderilla encarnada, señal del romero; reuniendo por medio de una colecta general hasta 40.000 yens para gastos de la gran fiesta y procesión.

Para dar mayor realce á la fiesta acuden las Cofradías, por decirlo así, de todas las pagodas circunvecinas, llevando sus elegantes sillas ó andas de ídolos, sus banderas, bombos y batintines, música obligada de toda fiesta china, reuniéndose hasta 50 ó más, notables algunas por los finos labrados ó ricos bordados de seda que la sirven de adorno. Trasladémonos, para abreviar, ante el fano, momentos antes de emprender la procesión, hacia eso de las tres de la tarde.

Mesas innumerables colocadas dentro y fuera de la pagoda están cubiertas de cuencos que contienen enormes

pedazos de carne de cerdo, gallinas, patos, tortas de dulce y frutas de todo género, que los devotos traen para que reciban la bendición de Sieng-hong antes de hacerle los honores de la mesa, quedando convertido el espacio en un campo de carnes y manjares; de trecho en trecho se vén, pelados y enteros, cerdos de 500 y más libras, que los devotos crían durante dos ó tres años expresamente para esta fiesta; los colocan en unas andas como si estuvieran vivos, con una naranja en la boca para adorno y solemnidad; gustan de hacer lo que llaman *bah-oa*, *montaña de carne*, que, como indica su nombre, consiste en un cono de unos diez metros de alto ordenado en escalones que luego llenan de las clases de comidas antes dichas, alternando con flores, velas encarnadas é innumerables pabtes humeantes. Entre la apiñada muchedumbre, de 20.000 á 30.000 espectadores, los bonzos y *sai-kones* (taoístas) vestidos con sus capas encarnadas y especie de mitras recorren apresuradamente aquellas hileras de mesas canturriando sus rezos al compás de los sonidos de la clásica campanilla. Entretanto los materiales preparados para la ingente hoguera de tres ó cuatro metros de diámetro empiezan á arder hasta quedar convertidos en ardientes brasas; los bonzos corren y se agitan como frenéticos recitando sus oraciones y pidiendo que el *espíritu* descienda sobre la multitud; las gaitas numerosas, los bombos, platillos y cimbales tocados incesantemente y con furor, unidos al confuso murmullo de las turbas que esperan el sensacional espectáculo de la presencia del espíritu, convierte aquel lugar en verdadero *pandemonium* de imposible descripción, capaz de excitar y enloquecer al mejor sentido entendimiento. Allí están los *Tan-ki*, *posesos*, alrededor de la hoguera, desnudos de todo el cuerpo y con solo un taparrabos; hacen mil visajes y figuras ridículas, cayendo y levantándose por la fuerza del «espíritu que domina su cuerpo»; algunos entre ellos consuman su locura, entre los aplausos frenéticos del pueblo y el infernal ruido de los bombos, lanzándose en medio de la ho-

guera para atravesarla, «pues estando limpio y poseído del espíritu no recibirá ningún daño»; ¡infeliz!, si no queda en el acto abrasado, como con frecuencia sucede, las quemaduras que se produce le dejarán señales para toda su vida, y no obstante, en presencia de su cadáver todavía encuentra imitadores y todos los años cuando se repiten tales fiestas no faltan fanáticos que van en busca de tales tormentos ó la muerte.

Hemos presenciado el *salto del fuego*, veamos la procesión que como remate de la fiesta se organiza. Los otros Tan-ki, ó posesos, que no se han atrevido á saltar el fuego, desnudo el cuerpo, fuera de corto taparrabos, suben á las sillas llevadas por cuatro hombres y puestos detrás de pie empuñando un grande puñal, enorme daga ó afilada hacha, siguen la procesión dándose de tiempo en tiempo golpes con dichas armas en la cara, brazos y pecho, como manifestando desprecio de la vida y que nada sienten por la eficacia del espíritu que les posee, saltando gotas de sangre de las pequeñas heridas que procuran hacerse, que se corren por la cara y cuerpo, presentando un horrible aspecto, atrozmente sensacional. No basta todo esto, y algunos fingiéndose más llenos del espíritu se hacen horadar uno ó ambos carrillos por un grueso alambre, entre la admiración de la multitud que contempla al infeliz paciente desmayado por la fuerza del dolor.

En 1898, pasando dicha procesión junto á la casa-misión á pocos metros de la ventana desde donde yo la contemplaba, ví cómo bajando de la silla el que se dice poseso fué agarrado por dos Lombres, mientras que un tercero tomando un alambre de unos dos metros de largo y grueso como los hilos del telégrafo aplicándolo al carrillo le traspasaba uno ó ambos, á gusto del paciente, tirando del extremo hasta dejarlo en medio. La fuerza del dolor les hace perder el sentido, y para hacerles volver en sí, después de algunos minutos le propinan sendos tragos de agua mezclada con vinagre, que llevan á prevención, subiendo de nuevo á la silla hasta terminar

la procesión, que durará dos ó tres horas más (1). VÍ también cómo algunos acercándose y juntando las manos, como hacen cuando adoran las tablillas ó ídolos, les preguntaban por el éxito de sus negocios ofreciéndoles en recompensa dinero.

Quince Tan-ki de feroz talante, montados en otras tantas sillas, conté en dicha procesión, y seis de entre ellos se habían sujetado ya á la bárbara operación de horadarse los carrillos, de la cual algunos mueren por enconarse las heridas, ó por lo menos dejarán rastros inequívocos en la cara; mas desde entonces serán tenidos como intermediarios entre los hombres y los espíritus para saber las cosas ocultas: para ello serán consultados y en este oficio encontrarán su *modus vivendi*.

Esta procesión es sin duda la mayor que se celebra en Formosa: rompen la marcha los gigantones y enanos; en ella van jóvenes vestidos de soldados tártaros á la usanza antigua escoltando los ídolos; caballos enjaezados montados por niños vestidos de reyes; penitentes, en su mayor parte mujeres, que en cumplimiento de un voto marchan á pie, mal vestidas y con una canga de cartón al cuello en señal de penitencia; carabaos enfermos, á los que pegan papeles amarillos con letras supersticiosas en los cuernos, y en anchas andas, sobre las que imitan árboles, rocas, etc., van grupos de jóvenes cantatrices profusamente adornadas. No falta allí el famoso dragón *Lieng*, que consiste en unas veinte varas de tela unidas á una cabeza y cola de cartón, donde se vén los hombres que lo llevan, lo que poco importa para los chinos, poco exigentes en disimular los caracteres, aquí como en sus comedias; pues se contentan con hacer algo de lo que debe ser, dejando á la imaginación de los espectadores que supla lo demás; por último, entre las docenas de miles de personas que por más de un kilómetro llenan los caminos,

(1) Esta brutal costumbre, así como el «salto del fuego», la han prohibido ya los japoneses.

van interminable hilera de sillas con ricos devotos que siguen la procesión entre el ruido verdaderamente infernal producido por los roncós bombos y tambores.

Con motivo de pertinaz sequía he presenciado también una procesión por medio de los sembrados, donde á los rezos de los bonzos respondía el pueblo hincando una rodilla al oír tres acompasados golpes de bombo; en sus manos llevaban ramos, como los católicos cuando celebran la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén.

En el año 1902 la peste bubónica azotó cruelmente á la capital Taihoku, y los gentiles, como último recurso, después de abstenerse de comer carne y otros manjares, como suelen hacerlo en las calamidades públicas á insinuación de los bonzos, sacaron en procesión durante tres noches seguidas sus ídolos recorriendo las calles de la ciudad. Era de ver aquel pueblo numeroso pidiendo misericordia en alta voz á sus ídolos llevados en triunfo; el efecto mágico que aquellos miles de faroles producían en la obscuridad entre las banderas y rezos continuados y sentimentales, y los afectos de tierna compasión que en todo corazón cristiano se levantan al contemplar la fuerza y poder que Satanás ejerce sobre los pueblos infieles.

Sobre todo esto se encuentran aún las estúpidas creencias populares, que vé en todos los sucesos de la vida almas descarriadas ó espíritus necesitados que pueden dañar ó favorecer, según que se les olvide ó atienda en sus apuros, no de otra manera que si se tratara de embaucar á bichos dañinos, á los que no es posible sujetar por la fuerza. Adoran á las rocas ó enorme piedra y la ofrecen comida y pebetes para conseguir dureza en la constitución corporal; adoran á las culebras, á los ciempiés ó sucio alacrán que mora en las grietas del árbol secular, por considerarle morada del espíritu; creen en el dragón, que da la felicidad en los parajes donde mora; hablan de pollas de oro y de cucarachas del mismo metal, fuente de riquezas y bienestar de los pueblos donde habita; reverencian á los ratones y con ellos entablan formal conver-

sación, como si se tratara de espíritus superiores; crían, en fin, con esmero y regalo por algunos años animales de la vista baja, á quienes llaman con toda devoción y ternura *ti-kong*, *el abuelo cerdo*.

Empero si en vida son tan supersticiosos, en la muerte se exceden á sí mismos.

Pasando por alto muchas supersticiones, como azotar la cama para ahuyentar á los malos espíritus, pegar letras supersticiosas ó poner amuletos en la cama y puertas, etcétera, al llegar la agonía cogen á toda prisa al moribundo y le tienden sobre un petate para que muera en el suelo; creen que muriendo en la cama su alma quedará enredada entre sus palos ó el mosquitero, no pudiendo salir de allí, sirviendo de temor á los vivos á la vez que de tormento á sí misma; por eso consideran como un acto de impiedad hacer lo contrario de lo que ellos practican, aunque con ello les aceleren la muerte.

Si la enfermedad es tisis, la única que para los chinos es infecciosa, aún hacen otra barbaridad, como es batir un huevo y hacer una pasta con la cual tapan la boca del moribundo, sofocándole y obligándole á morir *aunque no quiera*. Cuando ya no respira la primera obligación es abrir con una larga vara un agujero en el tejado rompiendo las tejas, lo que se hace fácilmente por estar todos á teja vana, con objeto de que el alma encuentre por donde salir, y antes de empezar sus lloros á gritos, según costumbre, llaman á un perro, le dan un trancazo, el cual aullando sale á toda prisa llevándose encima la tisis, quedando los asistentes sin peligro, que rompen á llorar con todas sus fuerzas.

Visten al difunto por lo menos siete chaquetas y los más ricos hasta once, sin contar muchos pares de pantalones y otras telas, que colocan dentro del ataúd para que tenga con qué cubrirse en su viaje por el ótro mundo.

Nacerá tigre quien haya sido cruel, cérdo quien haya sido lujurioso, caimán quien haya sido ladrón. Los muy buenos y santos son llevados al paraíso por dos niños y

vuelven inmediatamente á nacer para ser felices, letrados famosos ó ricos mandarines; los muy malos, enormemente malos, van al infierno y serrados en partes por los demonios, son cocidos y después tragados por un can de hierro y una serpiente de bronce que hay en los infiernos, para no volver á nacer jamás; los otros no tan malvados harán un número de transmigraciones correspondientes al de sus iniquidades, siendo el número mayor hasta doce, después de las cuales volverá á nacer hombre, pero pordiosero y desgraciado.

Rarísimos, y juzgados también por muy infelices, son los chinos que no tengan una caja en que enterrarse. Las más preciosas son enormemente grandes y gruesas: medios árboles labrados, de madera secular de pino, criptomera ú otra madera olorosa, sin nudos. Embadurnada interior y exteriormente, en ella colocan al muerto, pero antes de clavar la tapa, la persona más venerable, con grande prosopopeya y reverencia, da tres vueltas á la caja tocando cada vez con más fuerza los clavos con el martillo. Jamás omiten el hacer unos calzones pequeños de tela y una bolsa, en donde meten las cenizas del papel moneda, y acercándose al difunto le hablan con toda formalidad del siguiente modo: «Padre, ó madre, aquí colocamos este vestido, cuando vayas camino del infierno (Im-kan) y salgan los perros á morderte arrójalos este vestido, y mientras ellos se entretienen apresura el paso y escapa. Aquí ponemos también diez mil, ó veinte mil, duros en oro y plata para que pagues á los guardias del camino y te dejen pasar. Cuando te falte algo, comida, vestido, casa, etc., avisa».

A los que mueren de muerte violenta les colocan al lado una daga para que se venguen de sus enemigos. La caja lleva escritos en sus dos extremos la letra *Siu, larga vida*, es decir, para sus descendientes.

Escogen lugar feliz para enterrar llamando al «te-li sien-se, geomante», al cual buscan á veces á muchas leguas de distancia, generalmente en los montes, donde ha

bita el dragón, ó por parecerse á la tortuga ú otro signo de buen agüero de los que tienen en los libros donde aprenden á engañar. Escogen además el día y el momento propicio, por lo que no es raro ir á enterrar á media noche con teas encendidas, ó también lloviendo á cántaros.

La gente rica siempre conserva el féretro en casa durante varios meses y á veces años; ante él ofrecen viandas y lloran á gritos á las tres comidas del día por espacio de medio mes, uno ó varios, según su devoción, con no pequeña molestia de los vecinos por tal galimatías.

En los entierros rompe la marcha un muchacho con un manojo de pajas humeando para alumbrar el camino; siguen cargadores esparciendo papel moneda (trozos de papel basto de media cuarta en cuadro con una pequeña mancha dorada ó plateada en medio); luego la música de gaitas, bombos y platillos; las banderas, de las que he contado una vez 145; viene después el féretro, que se parece á un carro triunfal, llevado por alguna docena de hombres; la silla, donde va la famosa tablilla en que ha de entrar el alma; los bonzos y sai-kong oficiantes, y por último, formando larga hilera los hombres vestidos de blanco y con la coleta medio desgredada y las mujeres con trajes de basta tela blanca, llorando á todo trapo.

Llegados al sepulcro y después de practicar los ritos supersticiosos de rúbrica, la caja mortuoria se mete en un somero hoyo y se cubre con tierra formando una pequeña montaña, por eso se llama en China al enterrar «sacar la montaña»; terminada esta operación llega el momento de rogar á una de las tres almas, que según ellos tienen todos los hombres, que se digne entrar en la tablilla previamente preparada, para esto el hijo mayor ó el más próximo pariente se arrodilla y la recibe con toda reverencia, volviéndose luego á casa donde se la colocará en lugar preferente y ofrecerán los manjares que solía comer en vida; la otra alma se queda para guardar el sepulcro, por eso á un lado se coloca una pequeña piedra con la inscripción *asiento del alma*, y en su honor hacen supersticiones tan

caprichosas como la llamada «girar el fuego»: encienden una hoguera de papel supersticioso y mientras arde, vestidos de luto y llorando á gritos, dan vueltas alrededor como si estuvieran jugando al corro; por último, la tercera alma va camino del paraíso ó del infierno ó permanece en los aires, pudiéndose aparecer y molestar á los vivos, por ella se llama á los bonzos y se hace el *kong-tiek*, *mérito y virtud*, ó sea sufragios por los difuntos, que duran todo un día y una noche seguidas de laboriosas y ridículas supersticiones, imposibles de explicar detalladamente en breves páginas.

Añadamos, para terminar, dos palabras más acerca de otras religiones existentes en China. El Mahometismo penetró en China en el siglo VII y consiguió hacerse adeptos, que han perseverado hasta hoy, aunque muy ignorantes en las doctrinas del Corán y mezclado con muchas supersticiones extrañas. Dícese que existen 20 millones, habiendo en Pekín más de 10.000, donde tienen la mezquita Uang-se-kun, que merece ser visitada.

El Catolicismo comenzó en China en el siglo I, según fundada probabilidad, predicado por Santo Tomás apóstol; olvidado después, por causas hasta hoy desconocidas, aparece en 638, junto con el Nestorianismo, en estado floreciente, como consta por la lápida hallada en Singan-fú en 1626, que lleva la fecha de 781. Naufragó segunda vez, y ni las historias chinas ni las católicas dan luz suficiente para poner en autos al investigador sobre las causas de su desaparición.

Llega el siglo XIII y Fr. Juan de Monte Cervino, franciscano, después de un largo y peligroso viaje á través de Europa y Asia llega á Cambalik (hoy Pekín), la ciudad del Gran Kan mogol, donde encontró restos numerosos del pasado y en estado floreciente el Nestorianismo, como consta por las cartas que de él se conservan. En 1307 fué nombrado Arzobispo por el Papa Clemente V, dándole por sufragáneos otros siete Obispos de su misma Orden, que se extendieron por gran parte de la China, abrigando

la esperanza de su cristianización al ver la favorable acogida que en la corte se les hiciera.

Al ser arrojados de China los mogoles en 1383 y ser sustituidos por la dinastía de los Mins, se abre un nuevo paréntesis, no sólo con respecto á la religión sino en las comunicaciones con Europa, y hasta dos siglos más tarde, época de los grandes descubrimientos y aventuras, no vuelven á pisar tierra en el Celeste Imperio los adalides de la Cruz, siendo los primeros en establecerse, hacia 1594, los jesuítas Padres Ruggieri y Ricci, que con otros que después les siguieron tan grande ascendiente habían de conseguir en la corte de Pekín por sus vastos conocimientos, astronómicos sobre todo; seguidos después de los dominicos Angel Cocci y Tomás Serra, que en 1631 penetraron en Fokién.

Pronto salió al paso la malhadada cuestión de los *ritos chinos*, justamente anatematizada por Roma, la cual no sólo turbó durante algún tiempo los espíritus sino que, á juicio de algunos escritores superficiales y más bien intencionados que grandes teólogos, sirvió para retardar la conversión de la China.

El Cristianismo ha continuado desde entonces con paso lento y pausado, y entre los 400 millones de habitantes que se suponen en la Celeste República de hoy, trabajan 58 Obispos en otros tantos Vicariatos Apostólicos, 1.422 sacerdotes europeos y 1.000 sacerdotes indígenas, con varios miles de religiosos de ambos sexos dedicados á la enseñanza y obras de beneficencia, con *dos millones ochenta mil bautizados*; menguada cosecha, trabajos parcamente remunerados por Dios, si el mérito de la obra se hubiera de medir por la abundancia de los resultados.

El Protestantismo ha escogido también para campo de sus operaciones, después de cincuenta años, la China, y en ella trabajan varios miles de *pastores* de todas las naciones y sectas con abundancia de recursos materiales y medio millón de convertidos.

¡ Cosa extraña ! Hasta hace unos diez años no había

para los mensajeros del Evangelio campo más estéril, más infecundo y peligroso que la China; el misionero estaba sujeto á diario á los insultos más soeces, á desprecios e indignidades que no se pueden escribir, así por parte de los mandarines como del pueblo; hoy todo ha mudado con el advenimiento de la República, y además de las consideraciones de que se vén rodeados, la China se considera actualmente como una verdadera tierra de promisión para el desenvolvimiento del Cristianismo, como un pueblo de esperanzas, que junto con la civilización de Occidente se confía reciba las enseñanzas de la verdadera religión, llegando á ser con el tiempo un paraíso de delicias de la Iglesia católica.

(Continuará).

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

RESEÑA DE LAS TAREAS
Y
ESTADO ACTUAL DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

leída por el Secretario adjunto

Ilmo. Sr. D. Vicente Vera

en la Junta general celebrada el día 16 de Junio de 1924.

En cumplimiento de un deber reglamentario correspondiéndome dar cuenta sucinta de la marcha de la Real Sociedad Geográfica durante el año académico de 1923 á 1924. Como veréis por la reseña que va á continuación ha sido este período uno de los más activos en la vida de esta Corporación, por el número, variedad y calidad de los trabajos realizados, por las inciativas que durante él se han manifestado y por la importancia de algunas de las tareas emprendidas.

La participación de la Real Sociedad Geográfica en el Congreso internacional de Geografía que próximamente ha de celebrarse en el Cairo, ha sido uno de los asuntos que ha ocupado la atención de nuestra Corporación durante el curso actual, pues á dicha participación se hallan ligadas tres cuestiones importantes: la admisión de nuestro idioma en las deliberaciones del mencionado Congreso, la preparación de los trabajos que en este mismo se hayan de presentar en nombre de la Sociedad Geográfica.

tica y la asistencia personal de los Delegados que ostenten la representación de ésta.

Habiendo quedado resuelto que el citado Congreso del Cairo se celebre bajo los auspicios de la Unión Geográfica internacional, y siendo nuestro consocio el ilustrado Sr. Gómez Núñez Vicepresidente del Comité directivo de dicha Unión, fué comisionado por nuestro Presidente para proponer en la Asamblea celebrada en Bruselas, en Abril último, por la Unión Geográfica internacional, la admisión del idioma español entre los oficiales admitidos en sus Congresos. Y efectivamente, en dicha Asamblea se acordó sin discusión y por unanimidad que el idioma español fuese admitido en las mismas condiciones que el francés y el inglés; dando nuestra Sociedad felicitación muy cumplida al Sr. Gómez Núñez por la parte principal que había tenido en la consecución de tan satisfactorio resultado, así como por su nombramiento de Representante de la Unión en el Consejo internacional de Investigaciones.

Respecto á los trabajos que podrían presentarse en el Congreso del Cairo, el Sr. Cubillo, Director del Instituto Geográfico, ha redactado notable informe acerca de los que se están realizando en dicho Instituto, y especialmente de las hojas que incumbe hacer á España para el Mapa internacional del mundo al 1 : 1.000.000, y los emprendidos en Canarias; igualmente, nuestro distinguido y laborioso compañero Sr. López Soler ha dado cuenta detallada de los trabajos que en la Zona de protectorado español y en Canarias realizan las Comisiones del Cuerpo de Estado Mayor, y los Sres. García Alonso, Suárez Inclán y López Soler han expuesto la marcha de las operaciones que se efectúan en el Ministerio de la Guerra para terminar los mapas de España al 1 : 500.000 y al 1 : 1.000.000, y que se espera quedarán concluídos á tiempo para ser presentados en el Congreso del Cairo.

En cuanto á la asistencia personal de Delegados de la Sociedad á dicho Congreso, la Corporación no ha podido

tomar acuerdo alguno por carecer de medios para subvencionarlos, ni parece probable que se pueda contar con el auxilio oficial, dejando el caso á la iniciativa individual.

La Sociedad Geográfica ha recibido, asimismo, una invitación para asistir el Congreso internacional de Historia y Geografía de América, que ha de celebrarse en Buenos Aires el 12 de Octubre próximo, juntamente con una Exposición de material de enseñanza. Ante esta invitación, el Sr. Altolaguirre propuso que en justa correspondencia á la participación que los países hispano-americanos tuvieron en los Congresos análogos celebrados en Sevilla, y ante la carencia de medios de nuestra Sociedad para asistir debidamente al de Buenos Aires, debiera dirigirse una comunicación al Ministerio de Estado para que se procure que España tenga la representación que corresponda, y que en ésta se incluya oficialmente á la Sociedad Geográfica.

Para remediar todas estas deficiencias que continuamente se presentan respecto á la debida representación de nuestra Sociedad en los Congresos extranjeros, el señor Suárez Inclán propuso que se gestionara el que en los futuros presupuestos de la Sociedad se consignara alguna cantidad para tal fin, y el Sr. de Buen, por otra parte, manifestó la conveniencia de que se unificase la acción de España en los Congresos internacionales, y con este fin y para que dicha acción fuese siempre eficaz, que se crease en el Ministerio de Estado un Centro con carácter oficial donde se tuviera en cuenta todo lo referente á este asunto.

Todo esto ha cristalizado en el nombramiento de una Comisión formada por los Sres. Piña, de Buen y Díaz Valdepares, en nombre de la cual el Sr. Piña ha presentado un proyecto de instancia al Ministerio de Estado, pidiendo que en la Oficiña de Relaciones culturales de dicho Ministerio se lleve un registro donde consten los nombres de todas las personas que deban representar á

España en Congresos y demás actos internacionales científicos, y donde se archiven los trabajos por ellas presentados, así como las conclusiones de cada Congreso, etc., con otros pormenores relativos á la cuestión, ponencia que ha sido aprobada por la Sociedad.

Hay también que consignar en este curso, como asunto de carácter internacional, el nombramiento, hecho en la República Argentina, de nuestro consocio D. Manuel de Castro y López para una de las Presidencias de la Academia Americana de la Historia, de Buenos Aires, por ser dicho señor Delegado de la Real Sociedad Geográfica en dicha Academia; la asistencia del Sr. Marqués de Olivart, como Delegado de España, á las sesiones del Instituto Colonial internacional, celebradas últimamente en Roma, y de las que ha dado el referido Sr. Marqués de Olivart en esta Sociedad el informe correspondiente; la cooperación á la construcción del monumento-escuela que con el título «España» levantará la Comisión popular de Educación de San Lorenzo de Campo Grande en la República del Paraguay; las respuestas, altamente satisfactorias para nuestra Corporación, recibidas de la Sociedad de Geografía de Rochefort, del Comité geográfico italiano de Florencia, del Comité permanente de nombres geográficos de la Real Sociedad Geográfica de Londres, de la Sociedad Americana de Geografía de Nueva York, en contestación á la circular de nuestra Sociedad referente á la nomenclatura y ortografía de lugares de países que usan el alfabeto latino; de la comunicación del Secretario de la Sociedad de Geografía de Francia, pidiendo propuesta por parte de nuestro Presidente del viajero ó sabio á quien deba adjudicarse el premio «Travellers»; y los informes del Sr. Contamine de Latour, acerca de la enseñanza del castellano en los centros docentes de Francia.

Debe consignarse, además, que habiendo de asistir el Sr. Altamira al Congreso de Ciencias Sociológicas que va á celebrarse en Roma, se ha acordado, á propuesta

del Sr. Alvarez Sereix, que lleve la representación de la Sociedad Geográfica en dicho Congreso. Y se ha acordado igualmente, á propuesta del Sr. de Buen, que en el próximo mes de Octubre se celebre una sesión solemne en honor del Sr. Lallemand, Presidente de la Unión internacional de Geodesia y Geofísica, con motivo del Congreso que ésta celebrará en Madrid en ese mismo mes.

En el Congreso celebrado últimamente en Salamanca por la Asociación española para el progreso de las Ciencias, ha tenido la Sociedad Geográfica muy brillante representación, tanto por el número de socios de nuestra Corporación que allí acudieron, como por la calidad de los trabajos presentados, debiendo hacerse especial mención de los debidos á los Sres. Torroja, Gómez Núñez, López Soler y Fernández Navarro.

También ha estado representada nuestra Sociedad en la fiesta del *Idioma* por el ilustre Catedrático de Literatura Sr. Méndez Bejarano, designado al efecto por el señor Presidente.

Por otra parte, las peticiones de cambio de nuestro BOLETÍN, las publicaciones y trabajos recibidos del extranjero, así como las solicitudes de informes y dictámenes de nuestra Corporación han seguido en progresión creciente, hasta el punto de haber tenido que limitar el cambio, haciéndolo solamente con las publicaciones de carácter estrictamente geográfico; pero todo esto demuestra el crédito, también en constante aumento, de nuestra Corporación dentro y fuera de España.

El BOLETÍN de la Real Sociedad Geográfica mantiene, en efecto, el interés que desde su principio ha presentado esta publicación, merced principalmente al cuidado y esmero con que á ella atiende nuestro querido Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide y á las importantes contribuciones de los socios. Su sección de *Bibliografía* es muy nutrida y, por lo tanto, muy útil, teniendo importante complemento con las *Noticias bibliográficas*, en las que se hace un breve resumen y juicio crítico de algunas

obras. En la sección que comprende las actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y su Junta directiva, se refleja la vida de la Corporación y van incluidos todos los datos que importa consignar respecto á la labor que se realiza.

No menos activas é importantes han sido las tareas de la Sociedad en asuntos de orden interior.

El Sr. Blázquez presentó un informe acerca de la solicitud del Ayuntamiento de Castellar de Santisteban (provincia de Jaén) para cambiar su nombre por el de Castellar de Espinosa, cambio que no se ha encontrado justificado.

El Sr. Novo y Fernández Chicarro ha presentado en su nombre y en el del Sr. Vizquete una proposición acerca de la publicación, bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica, de una obra sobre la Historia del descubrimiento, colonización, etc., de las Indias españolas. La Sociedad, reconociendo la conveniencia é importancia de tal publicación, aceptó en principio la idea, designando una Comisión para estudiar el asunto. La Comisión, presidida por el Sr. Altolaguirre, ha presentado unas bases iniciales que han sido aprobadas, y con arreglo á ellas y reforzada la Comisión se prosigue el estudio de tan importante asunto.

La Sociedad se ha ocupado también del estado en que se encuentran los trabajos de enlace de la triangulación geodésica de Marruecos con la triangulación de España, y de la adhesión de nuestro Gobierno al Estatuto de Tánger formulado en la Conferencia anglo-franco-española celebrada en París, haciendo constar cuáles eran las aspiraciones de la Corporación acerca de cuestión tan importante. Se ha discutido, igualmente, la conveniencia, para la mejor adaptación á los presupuestos, de cambiar la denominación actual de nuestra Corporación por la de Real Academia de Geografía con la alteración consi-

guiente de los Estatutos, acordándose que el Sr. Presidente firmase la debida instancia al Ministerio de Instrucción Pública en los términos oportunos.

A propuesta del Sr. Díaz Valdepares se ha organizado una serie de Conferencias públicas para dar á conocer las principales cuestiones de carácter técnico que han de estudiarse en la próxima Asamblea que celebrará en Madrid la Unión internacional de Geodesia y Geofísica; é igualmente, por iniciativa del Sr. Pacheco de Leiva, se ha organizado otra serie de Conferencias de divulgaciones geográficas, y en efecto, ambas proposiciones se han llevado á la práctica con resultados altamente satisfactorios.

*
**

Las conferencias dadas en la Sociedad Geográfica durante el curso actual han sido muy interesantes, han asistido á ellas personalidades de alto relieve y han atraído numeroso público. Constituyen realmente un elemento poderoso de cultura y una de las manifestaciones más visibles de la vida activa de nuestra Corporación.

Estuvo la primera á cargo del Sr. D. Pedro de Novo y F. Chicarro, que disertó acerca de la obra publicada en Portugal con el título de «Historia da Colonizaçao portuguesa do Brazil», y con motivo de ella hizo la proposición, ya citada, de que la Sociedad Geográfica emprendiese la publicación de una obra que fuese la «Historia del descubrimiento, colonización, etc., de las Indias españolas».

Siguió después una preciosa disertación de D. José Antonio Sangróniz, acerca del Islamismo marroquí como elemento de protectorado, en la que expuso con gran competencia y amenidad profusión de datos interesantísimos respecto al pueblo marroquí.

D. Leopoldo Alonso dió cuenta, valiéndose de proyecciones cinematográficas, del viaje aéreo de una escuadrilla de aeroplanos desde Melilla á Tenerife, pasando sobre el

litoral Norte de Marruecos, estrecho de Gibraltar, costas occidentales de Africa, litoral del Sáhara español y varias islas del Archipiélago canario.

El sabio Ingeniero D. José María Torroja dió tres conferencias, notables por su método y claridad, sobre «Fotogrametría terrestre y aérea y sus aplicaciones», tratando, además, en la tercera de la «Estereoscopia de los objetos en movimiento», utilizando también proyecciones para la mejor exposición de sus lecciones.

El ilustrado Catedrático y Astrónomo D. Pedro Carrasco habló en dos conferencias de lo que es y debiera ser el Observatorio Astronómico de Madrid, dando á conocer sus instrumentos más importantes, la labor que en él se hace y la necesidad, en plazo no lejano, de tener que trasladarlo á otro lugar, por causa de la extensión de la ciudad.

Nuestro distinguido é infatigable compañero el Teniente Coronel de Estado Mayor Sr. López Soler hizo, con el título de «Un viaje intersideral» y auxiliado de proyecciones muy interesantes, un brillantísimo resumen de Cosmografía, tocando con extraordinaria amenidad las teorías más modernas de la Física y de la Astronomía. El sabio Dr. Pittaluga hizo en otra conferencia una magnífica síntesis de lo que es la Colonización, los problemas de diversa índole que abraza y la parte preponderante que en ella tiene la cuestión sanitaria, estudiando en particular esta cuestión defiriéndose á la colonización en Africa.

Todos los conferenciantes fueron muy justamente aplaudidos y felicitados, y á todos ellos ha manifestado la Sociedad Geográfica su gratitud y reconocimiento.

Y esta misma tarde tendremos el gusto de oír al Astrónomo Sr. Fernández Ascarza su anunciada conferencia sobre «Determinación de la hora», y que seguramente corresponderá á su merecida fama de maestro en el arte de la divulgación científica.

*
*
*

Entrando ahora á consignar las variaciones de personal acaecidas durante el presente curso, es doloroso mencionar la pérdida de queridos é ilustres compañeros.

Han fallecido los Socios vitalicios D. Constantino Horta y Pardo, y D. Ignacio Tarazona Blanch, Catedrático de la Universidad de Valencia; el Socio honorario D. Francisco J. Ferreira do Amaral ex-Presidente de la Sociedad de Geografía de Lisboa; los Vocales de la directiva D. Eusebio Giménez Lluesma y el Excmo. Sr. Conde de Villamonte, y los Socios de número D. Luis González Costi, residente en Cienfuegos y uno de los firmantes de la Apelación dirigida al Presidente de la República de los Estados Unidos contra el Estatuto que prohíbe el uso del idioma español en Filipinas, y el Excmo. Sr. D. Javier Gil Becerril.

De todos ellos guarda esta Sociedad grato é imperecedero recuerdo.

Se han dado de baja como Socios los Sres. D. Eduardo Parra y D. Manuel Saralegui.

Como compensación por los compañeros que hemos perdido, tenemos la satisfacción de recibir nueva y animosa falanje que viene á reforzar nuestras filas. He aquí sus nombres:

Socios honorarios: Excmo. Sr. D. Carlos Lallemand, de París, y Excmo. Sr. D. Severiano Martínez Anido.

Socio vitalicio, D. Pablo Loeb van Zuilenburg, de Amsterdam.

Socios de número: Sr. D. Juan Cruz Conde, Sr. D. Miguel de Asúa y Campo, Sr. D. Alberto Thiebaut, señor D. Francisco Lacazette y Thiebaut, Sr. D. Olegario Riera y Cifuentes, Ilmo. Sr. D. Paulino Martínez Cajén, Sr. D. Edgardo Erskine Hume, Teniente Coronel del Ejército de los Estados Unidos; Sr. don Pedro M. González Quijano, Sr. D. Vicente Inglada Ors, Excmo. Sr. D. Rafael Altamira, Sr. D. José de Yanguas y Ussía, Sr. D. Eduardo Hernández Pacheco (reingreso), Sr. D. Pelayo Vizquete, Sr. D. Segundo de

Ispizúa, Excmo. Sr. D. Leopoldo Centeno Jiménez Peña, Sr. D. José Sánchez Martínez, Sr. D. Manuel Castañeda Agulló, Sr. D. Andrés Bordallo Fernández y Excmo. Sr. D. Juan C. Cebrián.

Socios corresponsales: Sres. D. José D. Monsalve (de Bogotá), D. Antonio Soler y Taboada (de Badajoz), don Máximo Serrano Correa (de Lisboa), D. Francisco Fernández del Castillo (de Méjico), D. Guillermo Shepherd (Profesor de Historia de la Universidad de Colombia, New York) y D. Antonio Griera (Presbítero, Barcelona).

Fueron nombrados Vocales de la Junta directiva el Inspector general de Cartografía y el Jefe de la Oficina de Relaciones culturales españolas del Ministerio de Estado.

Sean todos ellos bien venidos al seno de nuestra Corporación, en la que seguramente podrán prestar muchos é importantes servicios.

La Sociedad Geográfica, como debida consideración á los muchos y relevantes servicios que durante luengos años ha prestado el actual Vicepresidente Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, acordó nombrarle por unanimidad *Presidente Honorario*, y por su calidad de Vicepresidente efectivo, la Junta directiva, también por unanimidad, le ha conferido el cargo de Vocal representante de la Sociedad Geográfica en el Consejo Superior de Emigración.

Igualmente, y en atención á los meritorios servicios y entusiastas iniciativas del Sr. D. Julián Díaz Valdepares, ha nombrado á éste *Socio honorario*, así como al R. Padre Cirera, y por motivos semejantes.

Han sido nombrados, asimismo, Vocales interinos de la Junta directiva el Sr. D. Miguel de Asúa, para ocupar la vacante del Sr. D. Eusebio Giménez Lluesma, y el excelentísimo Sr. D. Ramón Piña, en substitución del señor Conde de Villamonte.

Con esto queda registrado lo más importante de la vida de nuestra Sociedad en el año académico de 1923 á 1924.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Álvarez, O. P.

CONCLUSIÓN (1)

CAPITULO VI

LOS JAPONESES

ARTÍCULO PRIMERO

El Japón antiguo: los orígenes; tiempos mitológicos; tiempos históricos.—Bellezas del país; carácter de sus habitantes.—Sinopsis histórica hasta la restauración.—Persecución del cristianismo en el siglo XVII.—Las costumbres; la literatura, bellas artes y religión.

Entre los hechos culminantes y portentosos en que abunda la historia del siglo XIX con sus maravillosos descubrimientos y transformaciones del globo, ocupan sin duda lugar preferente el resurgimiento, la salida á la vida de la civilización y progreso de un pueblo oriental arrullado por la aurora y condenado doscientos años había á voluntario ostracismo, con antecedentes históricos escritos en caracteres de sangre y sellados con actos cuyo solo recuerdo pone miedo.

(1) Véase la página 376 de este mismo tomo.

El ascendiente y relieve que ha sabido conquistarse en todos los órdenes de la vida en un lapso de tiempo muy limitado, no deja de causar admiración aun á los pensadores más avezados á meditar en el desarrollo de todos los pueblos del mundo; porque cincuenta años para la historia de un pueblo son como el abrir y cerrar los ojos de esos efímeros seres que salen á la vida y desaparecen al día siguiente sin dejar rastros de su existencia, y el Japón ha sabido llegar á la meta de sus ambiciosas aspiraciones de un modo más rápido y brillante que pudiesen figurarse los calculadores de oficio.

Hoy este pueblo no es del todo desconocido, y como le encontramos dirigiendo los destinos de Formosa, cuya descripción venimos haciendo, sería dejar incompleta su descripción si no le dedicáramos unas líneas en que aparezcan brevemente retratadas las principales facetas de tan poderoso é interesante Imperio.

De origen mongólico por sus caracteres fisiológicos, por sus cualidades psíquicas, por muchas de sus costumbres é instintos morales, cualquiera le creería bajado directamente del cielo y puesto á las puertas mismas del Extremo Oriente, como cuentan sus tradiciones mitológicas, al ser testigo de sus aires orgullosos, de la altivez de sus opiniones, de su carácter indomable, como de buen *samurai*.

A creer á sus leyendas, á la séptima generación de los espíritus celestes, dos hermanos llamados Yzanagi (hombre) é Yzanami (mujer) recibieron la soberana comisión de abandonar el Empíreo y descender á informar la materia, *como agua cenagosa*, que habían creado para ser el futuro globo terrestre. Al hallarse cerca de aquel turbio elemento hundieron la extremidad de su lanza y al retirarla caen algunas gotas, de las que se forma la primera isla del Japón y del mundo, llamada hoy Awaji, situada entre el puerto de Kobe y la isla de Shikoku.

Yzanagi é Yzanami fijan en ella su morada, construyen una casa, y uniéndose en matrimonio de este enlace salen

á la vida ocho grandes islas y seis más pequeñas, de las 500 que componen el Archipiélago japonés. Luego dan nacimiento á toda una serie de dioses, que presiden á los elementos y diversas partes de la tierra creada: los dioses del agua, del viento, del trueno, de la lluvia; los dioses de los montes, de los ríos, de los árboles y de las frutas, etcétera; pero al nacer el dios del fuego, éste pone fin á nuevas generaciones, causando la muerte de su madre.

Yzanagi, inconsolable con tal pérdida, en su intenso dolor corta la cabeza del recién nacido y en seguida parte «á la región de las sombras á suplicar á su esposa que vuelva á unirse con él». Yzanami accede á sus deseos, pero antes quiere tomar consejo de los dioses que presiden aquel lugar; impaciente Yzanagi por la tardanza de su esposa quiere ir en busca de ella, y para alumbrarse en aquel sitio de obscuridad y tinieblas rompe una púa del peine con que sostiene su larga cabellera, la enciende y marcha; mas sólo encuentra el cuerpo de Yzanami convertido en un montón de podredumbre, sobre el cual estaban sentados los ocho dioses del trueno.

Huye lleno de terror á su vista; pero avergonzada Yzanami de que su esposo la haya visto en tan lamentable estado, manda á los dioses del infierno que vayan en su persecución, pudiendo evadirse con grande dificultad de sus manos y viniendo á parar otra vez á la tierra, en la provincia llamada hasta hoy *Yzumo*.

Para purificarse de las impurezas contraídas en la región de los muertos, Yzanagi se dirigió desde *Yzumo* á la isla de *Kiusu*, á la provincia denominada *Hyuga*, para lavarse en las límpidas aguas de un torrente; pero cosa maravillosa, por cada prenda de vestir de que se despoja y por cada parte de su cuerpo que se lava salen otros tantos dioses, hasta el número de 26. *Amaterasu no Mikami*, ó la diosa del Sol, que juega el principal papel en la leyenda japonesa, nació de su ojo izquierdo; *Tsukiyomi no Kami*, ó dios de la Luna, de quien no se vuelve á hacer mención, nació de su ojo derecho, y *Takehaya*

Susano-o no Mikoto, ó «el varón impetuoso», procedió de su nariz. Yzanagi repartió el Reino del Japón entre estos tres dioses, haciendo omisión de los restantes, y se retiró á *Hi no waka miya*.

Amaterasu partió al momento á tomar posesión de los «Altos Planos del Cielo», en donde enseñó el modo de cultivar el arroz, la crianza de los gusanos de seda y á tejer; su violento hermano *Susano-o* no se da prisa por ir á posesionarse de sus dominios del mar; riñe, se enfurece y entrega á toda suerte de desmanes, arrancando los árboles de cuajo y poniendo fuego á los bosques, por lo que su padre le envía castigado á la tierra; pero deseando antes despedirse de su hermana Amaterasu se dirigió, con permiso de su padre, á *Takama ga hara*, en donde siguiendo sus violentos instintos alborota, destruye los sembrados, enreda las madejas con que su hermana teje y, por último, abre un agujero en el techo de la habitación en que se halla hilando su hermana y por él arroja á los pies de la diosa la piel de un caballo que acaba de matar. Aterrada Amaterasu huye de aquel lugar y va á ocultarse en una caverna, cuya puerta cierra con una grande piedra dejando al mundo en la obscuridad.

Alarmados las «ochenta miriadas de dioses» (*yao yorozu no Kami*) se reúnen en consejo para discurrir el medio de hacer salir de su encerramiento á la diosa del Sol, devolviendo la luz y la alegría otra vez á la tierra.

La diosa *Tama no oya no Mikoto* fabrica una piedra preciosa, la diosa *Ysikoridome no Mikoto* construye un espejo sagrado, *Ame no hiwasi no Mikoto* trenza una especie de cortina con paja, y todos estos objetos se cuelgan de un árbol (*masakaki*) que *Ame no koyame no Mikoto* trajo de las montañas y se puso á la entrada de la cueva.

Todos los dioses armados de instrumentos músicos, flautas, tambores, campanas y hasta dos gallos para que canten la salida de la aurora, se dirigen á la entrada de la caverna; la diosa *Ameno uzume no Mikoto*, teniendo

en sus manos una varita divinatoria adornada de cascabelillos, danza sobre un estrado, causando en los dioses una explosión de risa y alegría, «como si los planos del cielo temblasen con las vibraciones del trueno». Amaterasu, no pudiendo resistir á la curiosidad de saber lo que tanto gozo produce en los dioses, pregunta lo que pasa, á lo que *Uzume no Mikoto* responde maliciosamente «que hay otra diosa más ilustre que Amaterasu», por lo que encendida en deseos de verla retira un poco la piedra de la entrada; al momento *Tajikara-o no Mikoto*, que estaba en acecho, cogió con dos manos la piedra y la retira, mientras que otro dios la presenta el espejo en que se refleja la brillante efigie de la diosa del Sol; pero creyendo que es de la otra deidad, más hermosa que ella, sale de la cueva para contemplarla; en este momento una diosa la toma por la mano y otra coloca á la entrada de la caverna un trenzado de pajas para que jamás vuelva á entrar en ella, «brillando de nuevo en el cielo y en la tierra la luz y la alegría».

El turbulento *Susano-o* por consejo de los dioses fué arrojado del cielo, y después de cortarle la lengua barba y larguísimas uñas que milagrosamente le habían nacido, descendió á la tierra, habitando en la provincia llamada hasta hoy Izumo.

En este lugar había una ingente y monstruosa serpiente de ocho cabezas y ocho colas que se había ido tragando en siete años sucesivos otras tantas hijas del rey de aquella tierra y estaba para tragarse la única que le quedaba, cuando encontró y pidió auxilio á *Susano-o*. Este, hijo de los dioses, consigue matarla fácilmente y de una de sus colas extrajo un *sable sagrado*, que luego ofreció á su hermana Amaterasu; y casándose con *Inada*, la princesa á quien salvó de la muerte, según la promesa previamente hecha, él y sus descendientes reinaron en aquella tierra haciéndose poderosos. Amaterasu contrajo matrimonio, siendo madre de cinco generaciones de «espíritus terrestres». *Ninigi no Mikoto* á la tercera genera-

ción, y por lo tanto nieto de la diosa del Sol, bajó del cielo acompañado de una escolta numerosa para tomar posesión del país de O-yasima, como entonces se llamaba el Japón, del cual hemos visto se había apoderado su hermano Susano-o y sus descendientes.

Antes de abandonar el cielo Amaterasu entregó á su nieto Ninigi la piedra preciosa (*Yasakani no magatana*), el espejo sagrado (*Yata no kagami*) y el sable sagrado (*Ameno murakumo no tsuriugi*), que su travieso hermano Susano-o encontró en la cola de la serpiente de ocho cabezas y le había regalado; estas tres cosas son las llamadas los *Tres tesoros* (*sinki sanshu*), emblema del poder imperial del Japón, que todavía se conservan con culto divino: el espejo en el famoso templo de Ise Daijingu; el sable en el no menos famoso de Atsuta, cerca de Nagoya, y la piedra preciosa, junto con una copia exacta del espejo y el sable, en el Kasiko-dokoro, ó templo que hay en el palacio imperial de Tokio.

Ninigi no Mikoto con su legión de dioses vino á posar su planta sobre el monte Takachiho, en la provincia de Hiuga, isla de Kiu-siu, y allí habitaron sus descendientes hasta que su biznieto, ya hombre puro, en compañía de sus hermanos y otros guerreros emprendió una expedición hacia el Este, llegando al puerto de Hayasui, en el mar interior, en donde salió á su encuentro un pescador en una barca hecha de la concha de una tortuga, que le saludó diciendo: «yo soy el jefe de este distrito, y sabiendo que venía un descendiente de los dioses he salido á su encuentro». Hizo embarcar á los expedicionarios y uniéndose á ellos les condujo sirviéndoles de guía. Cuatro años más tarde vuelve á embarcarse, y navegando hacia el Este llegaron al país de «nami haya no kuni, ó naniua, país de los agrestes rápidos», como en tiempos antiguos fué llamada la actual Osaka. Queriendo avanzar hacia el interior encuentra una fuerte resistencia en sus habitantes, teniendo que reñir numerosas batallas con el jefe de las tribus de Yamato (actual Nara), que también se decía

descendiente de los dioses; mas siéndole propicia la fortuna y obrándose maravillas en su favor, como la aparición del *milano de color de oro* que se posó en el extremo de su arco iluminando con sus brillantes rayos todos los alrededores hasta que salió triunfante y vencedor de aquellas tribus, consigue sujetarlas haciéndose luego coronar Emperador, ó mejor diríamos erigiéndose en jefe de aquellas tribus, dando origen á la raza Yamato, como se llaman á sí mismos los japoneses.

Este héroe no es otro que el célebre Jimmu Tenno, fundador de la Monarquía japonesa, enlazado, como hemos visto, con los dioses, cuya entronización tuvo lugar el día 1.º de la luna 1.ª, ó sea el 11 de Febrero del año 660 antes de Jesucristo, al pie del monte Umibe, cerca de Osaka, donde hasta hoy se guarda reverentemente su sepultura; y desde aquel momento, como dice un historiador antiguo, «las flores empezaron á abrirse y los pájaros á cantar la aurora de un reino glorioso».

Esa es la era oficial adoptada por el Gobierno japonés en todos sus documentos y libros; empero evidentemente esta fecha no resiste el examen crítico más rudimentario, porque además de no estar acordes las dos historias de información japonesa, hay grandes lagunas cronológicas, hipotéticas longevidades de Emperadores que las hacen increíbles, siendo después de todo las historias chinas y coreanas las fuentes más auténticas del período prehistórico japonés.

La poética narración en que hemos visto desarrollarse los orígenes del Japón, con sus legendarias encarnaciones de divinidades, están consignadas en los dos libros más antiguos que posee el Japón, el *Kojiki*, compilado en 712 de la Era cristiana, y el *Nihongi*, en 720, dos fechas demasiado cercanas para que sea verdad todo lo que dicen de los tiempos primitivos. Creída, sin embargo, y defendida con ardor desde las épocas más remotas su genealogía divina, tan donosamente escrita, todavía se enseña eso mismo en las escuelas, y hay doctores japoneses de

esos que se creen en posesión de todos los conocimientos de última hora, que escriben: «que los japoneses son una raza especial por el «busido» (vía del caballero) y por el «yamato damasi» (alma japonesa), y por su línea de Emperadores descendientes de la divinidad, su país es divino, sin semejante, é incomprendible para otro que no sea japonés».

La frescura y la mentira consciente se encuentran á veces sin ruborizarse en el mismo cerebro. Entresaquemos lo que la crítica histórica juiciosa deduce de esas leyendas de los tiempos heroicos del Japón, confirmado por lo que la Etnología y Arqueología nos dicen por boca de sus más conspicuos representantes.

Según éstos, los primeros ocupantes ó aborígenes de este Imperio fueron los *Ainu*, raza de fuerte barba, velludos en todo su cuerpo y color blanco, hoy reclusos en un rincón de la isla de Hokkaido en número de unos 18.000, que poco á poco van extinguiéndose á pesar de los cuidados que les prodiga el Gobierno japonés, los cuales se fueron extendiendo por todo el Japón durante dos mil años que fueron los únicos amos de este territorio. Unos dos mil años antes de Jesucristo llegaron á las costas japonesas los mongoles, esa extensa y atrevida raza que llena casi dos terceras partes del Asia, cuyo poder en los tiempos anteriores al cristianismo fué muy grande, y que en sus ramas de Tungus, Mahat, Kitans, etcétera, ocupan todavía la Siberia oriental y Kamchaka, y éstos fueron los que probablemente en diversas edades muy separadas entre sí por centenares de años y siguiendo rutas distintas, es decir, directamente desde las costas de Kamchaka por vía de Hokkaido, á la vez que otras ordas por vía de Corea invadieron el Japón y se establecieron entre sus habitantes *ainos*, con los cuales pactaron unas veces ó sujetaron otras valiéndose de la fuerza. Siglos más tarde nuevos emigrantes llegan á sus floridas costas en tribus de indonesios, náufragos ó piratas, que se establecieron en varios lugares, pero principalmente en

Kiu-siu, isla del Sur, viniendo con el transcurso de los siglos á comunicarse mutuamente muchas de sus ideas, supersticiones religiosas, costumbres y aun caracteres físicos. La maravillosa leyenda de aquellos dioses que se establecen en Izumo y luego van á Kiu-siu y vuelven otra vez hacia el país de Yamato, no son más que ecos ya confusos de lo que la tradición conservaba de las varias expediciones de estas tribus Tungus é indonesias, de sus peleas con los *ainos* y entre sí para ganar ascendiente y hacerse fuertes en los lugares donde habían fijado sus tiendas. Véase lo que escribe el más autorizado antropologista sobre la materia (1):

«Como todos los pueblos de la tierra, sin excepción, nuestros comienzos han sido también humildes. De 3.000 á 4.000 años antes de Jesucristo los Ainu llegados del Continente asiático fueron invadiendo nuestras islas que, hasta entonces deshabitadas, eran en aquel momento *regiones nullius*. Ellos las ocuparon todas, pero debió pasar un tiempo considerable porque la población *ainu* ha estado siempre muy poco densa. De 2.000 á 3.000 años antes de Jesucristo, según hemos ya probado, los primeros Tungus pasaron por grupos sucesivos desde Corea y formaron aquí y allá, de grado ó por la fuerza, en medio de los Ainu numerosos grupos ó rancherías en muchas de nuestras provincias. Hasta entonces Ainus y Tungus se encontraban en la edad de la piedra tallada, como se comprueba por las numerosas excavaciones cuidadosamente practicadas en muchos puntos y lugares prehistóricos donde habitaron estas razas. Sin embargo, poco á poco los unos y los otros, al menos en su mayor parte, llegaron á elevarse al período neolítico ó edad de los metales, y muy probablemente con ayuda de los piratas indonesios, que poco después de los Tungus llegaron á establecerse.

(1) Torü Ryuso: Etudes Archéologiques et Ethnologiques. Les Ainu des Iles Kouriles. 1919.

sobre todo en Kiu-siu. Por fin, hacia los siglos VI y V antes de Jesucristo, ó con más probabilidad algo más tarde, la raza Yamato, ya más ó menos civilizada, en posesión de algunas industrias y hermanos de los Tungus neolíticos, llegaron á su vez, también por vía de Corea, fundando bajo la dirección de *Ninigi no Mikoto* y su biznieto *Jimmi Tenno* la Monarquía japonesa, como se ha dicho. De este modo los orígenes del Japón quedan simplificados y son en todo y por todo humanos».

Queda, pues, sumariamente descrita la génesis de la brava raza Yamato, que sólo desde 671 de la Era cristiana fué bautizada por los chinos con el nombre de *Jeupeng*, «reino donde nace el sol», como es hoy por todos conocida.

El país habitado por el pueblo japonés, sin contar sus colonias, es un archipiélago compuesto de cinco grandes islas y quinientas más pequeñas, en su mayor parte islotes, con una superficie de 417.500 kilómetros cuadrados, en los cuales viven actualmente 56 millones de almas, formando populosas ciudades de más de uno y dos millones, como Tokio y Osaka, levantadas en los estrechos valles y explanadas que su complicado sistema orográfico deja en el interior ó junto á la ribera del mar, siendo cada día más estrecho é insuficiente el terreno para la cómoda morada de tantos seres humanos.

Las bellezas naturales, los paisajes interesantes, los panoramas variados á que dan lugar las abruptas montañas volcánicas que en todos sentidos le cruzan, teniendo como centro el airoso y perfectamente cónico *Fuji-San*, de 13.020 pies de elevación, todos ellos cubiertos de perenne verdura, con variedad y abundancia de pinos, cipreses, abies y otros árboles y plantas peculiares, hacen del Japón un país interesante y bonito, entre los más agradables del globo.

Si se añade á esto la bondad de su clima, muy sano y generalmente templado en el centro y Sur durante el invierno y fresco en los meses del estío; sus innumerables

fuentes termales, muy frecuentadas y extendidas por todo el territorio, como hijas de sus famosos volcanes de imponente actividad, el Aso, Asama, etc.; en sus costas puertos numerosos, bien abrigados de los tifones y huracanes; sus mares cuajados de abundantes y exquisitas variedades de pescados, todo efecto de la benéfica corriente *Kuroshiuo*, que lleva en sus templadas ondas la salud y vida, favoreciendo grandemente el desarrollo de plantas exóticas de su flora, donde se encuentran ostentosas flores de todas las estaciones, bellos cerezos y peonías de primavera, multicolores azaleas y wisterias perfumadas de verano, innúmera variedad, por su color y forma, de preciosos crisantemos, y famosos *momiji* (*arces*) de hojas de color de púrpura en otoño; razón tienen los hijos de este Imperio para creerse felices por haber nacido en un país con tan excepcionales prerrogativas decorado, aunque alguna que otra vez obscurecidas por los tifones de los meses estivales ó por destructores terremotos, que llenan de consternación y de luto á pueblos y ciudades enteras.

Difícil empresa sería querer describir minuciosamente, más que los caracteres físicos del pueblo japonés, las bellas dotes y defectos morales que integran su persona, acerbo de buenas ó malas cualidades, ya heredadas de sus mayores, ya adquiridas en el transcurso de los siglos, hoy en muchos individuos en confusa mezcla con las refinadas etiquetas estudiadas é imitadas de los pueblos europeos.

Resaltan, sin embargo, dos cualidades, por todos reconocidas al oír el nombre del Japón: su patriotismo intenso é immaculado y su espíritu guerrero para no dejarse dominar por nadie, junto con una ambición sin medida para ponerse en primera fila entre todas las naciones del mundo. Consecuencia de una educación milenaria que con la distanciación de castas creó su *bushido*, riguroso código de honor que lleva como sanción su clásico *harakiri* (abrirse el vientre) aun por una insignificante bagatela, el sacrificio de la propia vida es todavía para un japonés

un acto ordinario de la vida, el modo más honorable de expiar propias ó ajenas faltas.

Sus leyes y costumbres seculares fueron quitando toda importancia y representación al individuo para conferírsele á la tribu, al jefe ó daimio, llegando á connaturalizarse estos sentimientos de tal modo que hicieron desaparecer la propia personalidad, la idea del *yo*, ante la idea del feudo y señor bajo cuyas banderas militaba, y de quien se creía, más que vasallo libre, un instrumento inconsciente y sin valor separado del orgulloso *Tono-san*, á quien servía. Fácil cosa fué al iniciarse la restauración de 1860 cambiar nombres y ensanchar límites poniendo la gran patria japonesa en vez del pequeño feudo, y jurando obediencia y adoración al *augusto Emperador* en lugar del Daimio más ó menos influyente y poderoso; de aquí dimana ese generoso sacrificio de la vida en aras del patriotismo, á veces ridículo y absurdo en sus motivos, para aquellos que ignorantes de la psicología peculiar de este pueblo *impersonal* quieren medirlo todo por la educación occidental donde se enseña á divinizar «los intangibles derechos del hombre», con menoscabo de un bien común y de los nobles ideales de un patriotismo sano y bien entendido.

De ingenio agudo y disputador, curioso y apasionado por aprender é imitar cuanto se pone á su alcance, le gusta mudar con frecuencia de puesto, saliendo sin embargo avante de sus atrevidas empresas, á pesar de esta inconstancia, por su tesón y amor al trabajo. Osado en los peligros y con la sonrisa en los labios aun en presencia de la muerte, tiene alma de artista con amor y culto por las bellezas naturales, que forman parte de la vida íntima y pública de todo japonés.

Su urbanidad es legendaria, su limpieza corporal notable, con baño diario; la obediencia y docilidad de sus mujeres son las de una esclava feliz con su suerte, contrastando con tan excelentes cualidades su falta de pudor en público, costumbres relajadas con Venus y Baco

por dioses favoritos, insensibilidad ante las penas del prójimo, apego avariento al dinero, notable falta de honrra de bien y fidelidad en los contratos entre sí y con los extranjeros, olvidadizo de los beneficios que recibe y cierto desprecio por lo que no sea japonés, que no siempre sabe disimular. El despotismo y las leyes draconianas bajo las cuales se ha ido desarrollando la historia del Japón con sus eternas y sangrientas luchas, han contribuído á formar y deformar el espíritu del pueblo japonés, como aparecerá por la sinopsis histórica que vamos á trazar.

En las crónicas japonesas, después de las leyendas consignadas sobre los orígenes del Japón, se deja una laguna de quinientos años sin consignarse apenas hecho alguno, teniendo que recurrir á las crónicas chinas y coreanas donde se dice algo de los Emperadores que ocuparon el trono del Yamato.

Sujin Tenno, que reinó hasta treinta años antes de Jesucristo, extendió su autoridad sobre varias provincias, sujetando á los *ebisu* (*sinos*), llegando á Kiusiu en sus conquistas. Instituyó un impuesto para los hombres, que llamó del *arco*, cazar y pescar; y otro para las mujeres, que llamó *del extremo de los dedos*, por hilar, tejer, etc.; dió órdenes para que se construyeran barcos y abrió cauces y canales para regar los arrozales. Tres años antes de su muerte recibió la primera embajada del rey de Mimana, uno de los varios en que se encontraba dividida la Corea, siendo llamados en la crónica japonesa *tsunugabito* (hombres con cuernos), tal vez por la forma picuda de sus sombreros. Pocos años después, este mismo rey de Mimana, en guerra con su vecino el rey de Sinran, envió otra embajada pidiendo auxilio al Emperador del Japón, que despachó á su propio hijo, estableciéndose en Corea durante algún tiempo, siendo esta la primera vez que se hace mención en la historia de haberse mezclado el Japón en asuntos coreanos.

Le sucede el Emperador Suinin Tenno, cuyo reinado se había de extender hasta el año 70 de la Era cristiana.

el cual escogió cinco grandes personajes de la corte para que le ayudasen en la administración del Estado, concediéndoles título de nobleza, comenzándose ya á esbozar cierta organización y orden de gobierno, aunque el territorio sujetado á su dominio era pequeño y las luchas contra los oborígenes ainos más empeñadas que nunca. *Yamatodake* ó *Yamatodakeru*, tercer hijo del Emperador, es un héroe de hazañas fabulosas, que á los diez y seis años de edad recibe la comisión de ir á sujetar á los rebeldes *Kumasu*, de Kiusiu, lo que fácilmente consiguió cortando la cabeza de su jefe, en cuya habitación se introdujo disfrazado de mujer.

Luego se dirige contra los ebisu (ainos) del Este y Norte, saliendo victorioso en todos los encuentros y obteniendo la sumisión al rey de Yamato. Su hijo Chuai, que brevemente ocupó el trono por una contradicción de las muchas que contiene el *Kojiki*, nace el año 148 después de Jesucristo, ó sea treinta y cuatro años después de haber bajado á la tumba su padre, el bravo *Yamatodakeru*, á la temprana edad de treinta y tres años; Chuai tomó por esposa á *Yingu Kogo*, la más grande mujer y más famosa Emperatriz por sus iniciativas y valor que ha producido el Japón, aunque de dudosa historia.

Yingu Kogo, «divinamente inspirada», dice el *Kojiki*, llamó á su primer ministro y le dijo: «Al Oeste hay una tierra y en esta tierra hay abundancia de tesoros que deslumbran los ojos; hay oro, plata y otras cosas, yo quiero regalarte á tí esas cosas».

Su marido, el Emperador Chuai, no dió fe á sus palabras y se atreve á llamarla mentirosa, pero súbitamente cae muerto en castigo de su incredulidad y cobardía por no emprender esta expedición. *Yingu Kogo* queda regente del Reino y al punto emprende la conquista de *Siraga*, una de las pequeñas monarquías en que entonces estaba dividida la Corea; pero estando embarazada á su partida, consiguió retardar su alumbramiento durante tres años, hasta su vuelta al Japón, «metiendo una piedra en su

seno». Un dios hace de piloto de su barco y las «condas del agosto bajel se levantan tanto que le llevan hasta dejarle en la mitad del reino. El jefe del país al ver esto, temiendo y temblando se humilla á la Emperatriz, diciendo: desde ahora en adelante, obediente á los soberanos mandatos del cielo, yo alimentaré sus augustos caballos (en Japón no había caballos), yo mandaré bajeles todos los años y no dejaré secar la quilla de los barcos ni los palos ni remos, le serviré respetuosamente sin volver atrás mientras duraren el cielo y la tierra». Obtenida la sumisión y vasallaje de los tres reinos (*San-Kan*) de Sinran, Korai y Hakusai, dejó un ministro representante y se volvió al Japón; mas habiéndose levantado una tempestad «los peces del mar salieron á porfía, poniéndose á los lados del barco para que no naufragase».

Se retiró á Tsukusi, como entonces se llamaba Kiusiu, y dió á luz un niño que después ocupó el trono con el nombre de Oyin Tenno, y había de ser con el tiempo el más célebre dios del Japón. Rehusando coronarse Emperatriz, gobernó como regente con acierto y sabiduría durante sesenta y nueve años, hasta su muerte, sucediéndola su hijo Oyin Tenno. Hay quien pretende que en el año 285, reinando Oyin, llegaron los dos primeros sabios coreanos que introdujeron el confucianismo y toda la literatura china en Japón, si bien su influencia por entonces no debió pasar de las puertas de palacio.

Madre é hijo fueron poco después divinizados y tienen muchos y suntuosos templos dedicados á su memoria, sobre todo Oyin Tenno es una divinidad sintoísta muy popular, conocida con el nombre de *Jachiman Daijingu*, dios de la guerra y protector de Busi (caballeros) y samurais. Nintoku Tenno, hijo y sucesor de Oyin, fué, según la crónica japonesa, un espejo de gobernadores, celoso del bien de sus súbditos y compasivo; fomentó la agricultura, dispensó muchas veces los impuestos y levantó graneros donde se depositaba el arroz en previsión de los años malos; un gobierno patriarcal que duró con

poca verosimilitud ochenta y siete años, después del cual empiezan sangrientas luchas de partidos que componen la trama histórica del Japón.

Cuál fuese el estado social, el grado de moralidad á que habían llegado las costumbres del pueblo japonés en los primeros cinco siglos de la Era cristiana, nos lo demuestran las cándidas narraciones de sus crónicas.

Era costumbre, escribe el Kojiki, cuando moría el Emperador ó algún príncipe enterrar vivos alrededor de su tumba á los principales servidores. Habiendo muerto el año 2 antes de Jesucristo Yamato no Mikoto, hermano del Emperador Suinin Tenno, según el uso corriente se enterraron vivos muchos de sus servidores; pero durante varios días se oyeron gritos desgarradores, la tierra quedó removida y los perros se cebaron en los cadáveres de las víctimas medio insepultas; por lo cual, espantado de horror y movido á compasión, el Emperador prohibió á la muerte de la Emperatriz tan bárbara é inhumana costumbre. Sin embargo, para no chocar siendo práctica tan antigua, consultó con *Nomi ni Sukume*, consejero muy celebrado por su valor, que se tiene por fundador y patrón de la Sociedad de los luchadores (*Sumotori*), quien aconsejó se hicieran estatuítas de barro cocido representando hombres y caballos y se enterraran en sustitución de las víctimas humanas, como así se hizo. En efecto; estas estatuas, llamadas *haniua*, se encuentran en grande número en los sepulcros antiguos, y aun en la tumba del último Emperador Meiji, en 1912, se metieron labradas en piedra figuras de hombres y caballos en memoria de tan primitiva costumbre.

No deja tampoco de llamar la atención que aun en la edad de los dioses los matrimonios entre hermanos (*Izanagi é Izanami*, fundadores del Japón, lo eran) y parientes muy cercanos fuera mirado como un hecho natural, y que esta costumbre todavía se hallara en el siglo v, continuando los enlaces entre parientes próximos muy en boga hasta el siglo xvii, y aun hoy tampoco son raros:

factor importante para darse cuenta de ciertos desenfa- dos sociales del pueblo japonés, muy chocantes para los europeos.

El atentado político también lo vemos practicar desde los albores de la historia.

El Emperador Anko Tenno hace asesinar á su hermano mayor para arrebatarle el trono, y á su tío para casarse con la mujer; pero un año después un sobrino toma ven- ganza matando al Emperador. Inryaku Tenno sucede á su hermano, mas para evitar rivalidades manda asesinar á sus hermanos y primos (457-479). Buretsu Tenno, un Em- perador de crueles entrañas, aparece asesinado en su pa- lacio (506); los poderosos ministros Soga no retroceden ante el asesinato del Emperador Sujun (592), y cincuenta años más tarde su familia es completamente exterminada por las intrigas y ayuda de un príncipe, que luego subió al trono. Estas rivalidades sangrientas por llegar al mo- nopolio del poder y la moda de exterminar á los contri- buyentes, la vemos ir en aumento con los siglos y repe- tida centenares de veces, y aceptada en su código de ho- nor hasta nuestros días que al patriota criminal se le conceden los honores del mártir heroico. El Nihongi, re- firiéndose á 562, escribe: «En este tiempo no había mu- tua conmiseración entre padres é hijos, entre maridos y mujeres»; y un documento de 646 añade, entre otras co- sas: «hay hermanos que viendo al hermano muerto en medio de la calle rehusan el darle sepultura....., cuando el hermano mayor se cae al río el menor se niega á pres- tarle ayuda....., gentes que cuando vén á otro cociendo arroz en medio de la calle se lo impiden, etc.; datos que sirven para mostrar la decadencia lamentable á que había llegado el sentido ético, que fué luego reponiéndose con la introducción del confucianismo y budismo, extendiendo el conocimiento de los clásicos chinos, sobre todo del *Kokio*, ó libro sobre la «piedad filial», que la Emperatriz Koken (747-758) mandó debían tener todas las familias, viniendo á ser esta virtud en Japón, como en China, la

piedra fundamental de su gobierno, de su organización social y política. La introducción del budismo en el siglo VI marca una nueva era de avance y prosperidad; pero como toda reforma é innovación no se llevaría á efecto sin antagonismos ni luchas.

En el año 552 el rey de Kudara, uno de los tres en que se hallaba dividida la Corea, oyó cómo una sagrada imagen de Amida le decía estas palabras: «en virtud de misteriosa afinidad, yo tengo relaciones con el país del Japón situado al Oriente. Es necesario que tú me lleves allá». Dócil á la orden recibida mandó construir un navío, y colocando en él la sagrada imagen con gran número de libros de oraciones y otros objetos de culto envió á su primer ministro, Nurishichi, al frente de aquella embajada con una carta en la que recomendaba «á la religión más sublime entre todas: confiere el don infinitamente precioso de una felicidad sin límites ni medida y descubre á nuestros corazones las enseñanzas del mundo superior para el porvenir; los tesoros de esta ley admirable son tales que nada le falta de todo cuanto pueda colmar nuestros deseos». Para decidir esta cuestión, el entonces Emperador Kimmei Tenno reunió á sus ministros y les hizo la siguiente pregunta: «¿Debemos recibir el Budismo en el Imperio ó no?» El primer ministro, Soga ni Yname, respondió: «practicándose la ley de Buda en el país de Kan (China) y en los tres Kan (Corea) y otros reinos, ¿por qué la hemos de rechazar nosotros? Ningún inconveniente hay en que el Japón adopte también este culto». Mas Mononobe no Ogosi y el ministro de cultos Nakatomi no Kamako se opusieron diciendo: «siendo el Japón un país consagrado al culto de los antepasados del Emperador, si ahora se introduce el culto de una divinidad extranjera no habrá duda que la cólera de los dioses del Imperio se excitará y será causa de grandes males; por lo tanto, no debe exponerse el país á estos peligros aceptando la ley de Buda». En vista de estos pareceres contrarios el Emperador dejó sin determinar este asunto, pero entregó las

imágenes y libros á Soga no Yname, que hizo construir un templo en su casa de verano y se entregó de lleno al culto del budismo. Varias son las leyendas maravillosas que corren, pero la más importante es sin duda la de Umayado, concebido, nacido y criado en medio de grandes prodigios, quien con el tiempo llegó á ser Príncipe regente con el nombre de Shotoku Taisi, y por su devoción y fervor budista llamado por los europeos el Constantino de Budismo. Soga no Yname, á quien vemos constituido en defensor del budismo contra Manonobe y Nakatomi, no sólo por razones religiosas sino principalmente por opiniones políticas, entabla luego una guerra á muerte contra sus competidores, y en la batalla del monte Singinsen, cerca de Osaka, los Mononobe son destruidos y con el triunfo de los Soga la exaltación del budismo en Japón.

Soliviantados los Soga gobiernan arbitrariamente el reino, por lo que enojado el Emperador Sujun intenta deshacerse de tan autócrata ministro; pero informado antes Soga no Yname manda sus emisarios, que asesinan al Emperador en su palacio (592); en su lugar ofrece el trono á Umayado; pero éste rehusa, y una hermana es coronada Emperatriz con el nombre de Suiko Tenno, teniendo como Regente á Umayado, que tomó el sobrenombre de Shotoku Taisi, que á fuer de fervorosísimo budista con obras y con palabras dió á conocer á los japoneses la ley de Buda, edificando entre otros grandes templos ó pagodas el célebre Horyu-ji de Nara (607), convertido hoy en Museo imperial, el monumento arquitectónico de madera más antiguo que se conserva en el mundo.

Con la introducción del budismo numerosos bonzos pasaron de Corea, trayendo toda la civilización y adelantos que ellos habían recibido de China: su literatura, ciencias, artes, como la pintura, arquitectura, arte de imprimir con grabados de madera, el calendario, etc., al mismo tiempo que ocho célebres estudiantes pasaron á China, y después de ver y estudiar lo bueno que allí

había regresaron al Japón para implantar tales adelantos en su país. Así vemos que noventa y cinco años después de haber llegado al Japón los primeros libros é imágenes de Buda, el Emperador Kotoku Tenno emprendió la gran Reforma de Taikwa (Taikwa no Kaishin), dando principio á las «Eras históricas», ó *Nengo*, que hasta entonces no había tenido el Japón, y que continúan hasta nuestros días. El territorio que entonces dominaban, que apenas si era una cuarta parte del actual, con unos tres millones de habitantes, fué dividido en provincias y éstas en distritos y pueblos, al frente de los cuales puso gobernadores y jefes.

Estableció siete ministros que le ayudaran en el gobierno, con atribuciones en los distintos ramos de la administración; concedió títulos de nobleza, señalando el rango y lugar que debían ocupar en la corte; especificó el modo de contribuir con los impuestos; mandó poner á las puertas de palacio una caja donde se recibieran las quejas del pueblo; en una palabra, la Restauración llamada de Meiji de 1868, que ha creado el nuevo Japón con su indisputable grandeza, no ha sido tan radical é importante, atendidas las épocas y circunstancias, como lo fué la reforma de Taikwa para el Japón de 646, muchas de cuyas leyes y costumbres continúan todavía.

El pueblo japonés fué dividido en cuatro clases, siguiendo el rigor de la etiqueta y formulismo chino que le sirvió de modelo: en *nobles*, los que se dedicaban á las letras y ejercicio de las armas; *agricultores*, los que dedicados á labrar la tierra; *artesanos*, los que hacen instrumentos y utensilios, y *comerciantes*, los que compran y venden cosas. Aquí aparecen, sin embargo, las particularidades del carácter chino y japonés; pues mientras el primero, pacífico y pasivo por temperamento y enseñanza de sus antiguos filósofos, ha escogido el cultivo de las letras, con sus antiquísimos exámenes y cuerpo de literatos, al que todos pueden aspirar escalando los primeros puestos, dejando las armas en un lugar muy secundario,

los japoneses, de temperamento guerrero, curtidos en incesantes y sangrientas luchas por adquirir predominio, fué creando su *bushido*, la casta militar, como principal signo de nobleza viniendo á ser el estudio una cosa secundaria, llegando con su despotismo á formar un país de esclavos á merced de los caprichos de los orgullosos é inhumanos *samurais*.

El abuso que los poderosos ministros Sogas hicieron del poder llegó á su colmo con el asesinato del Príncipe heredero Yamashiro en 643 para colocar en el trono á un hermano menor que era más de su agrado; mas al año siguiente, padre é hijo Soga eran á su vez asesinados por el Príncipe Naka no Oe y Nakatomi no Kamado, en connivencia con el Príncipe Karu no Oyi, que luego subió al trono con el nombre de Kotoku Tenno, y llevó á cabo las sabias reformas de Taikwa, de que hemos hablado.

Nakatomi no Kamada, fiel servidor del Príncipe Karu no Oyi, y uno de los asesinos de los Soga, vino á ocupar el lugar de éste como primer ministro, ayudando mucho con su talento y habilidad á las reformas y progresos de su tiempo, por cuyos servicios poco antes de morir recibía del Emperador Tenchi Tenno, en 669, el sobrenombre de *Fujiwara Tadamari* para él y sus descendientes, que durante cuatrocientos años habían de gobernar el Japón tan arbitrariamente como los Sogas; poniendo y quitando Emperadores, dándoles siempre esposas de su familia y tomando las princesas en matrimonio, sentando en el trono niños, de los cuales se hacía nombrar durante la minoría Regente, *Sesaho*, y al llegar á la mayor edad los obligaba á renunciar ó se tomaba el título de «gran canceller» ó *Kuanpuku*.

Hasta el año 710 la capital del Imperio no tenía lugar fijo y se trasladaba según la conveniencia de los soberanos. La Emperatriz Seimei Tenno escogió á Nara como capital permanente y allí estuvo setenta y cinco años, durante el reinado de siete Emperadores, hasta Kuammu Tenno que la trasladó á Kioto. Este breve «periodo de

Nara» es notable en la historia japonesa por el desarrollo que adquieren las ciencias y las artes con ayuda de los sabios bonzos venidos de China y Corea. El gran *Dai-butso*, imagen de Buda de bronce que pesaba 550 toneladas y media, 54 pies de alto, sentado; el grandioso templo *Todai-ji* con su ingente campana de 49 toneladas, la cuarta en grandor y la primera por su antigüedad de todas las que han existido en el mundo; amén de otras célebres pagodas, son reliquias de esa lejana antigüedad que dicen al viajero del siglo xx la perfección á que habían llegado los hombres de aquella edad. El *Kojiki* (crónica de las cosas antiguas), primera historia japonesa, fué escrita, según los recuerdos que una vieja de sesenta y dos años había retenido en la memoria, por *O no Yasumaro* en 712; el *Nihon-gi* (recuerdo de los tiempos antiguos) fué recopilado, por orden del Emperador, por el Príncipe *Toneri Sinno* y otros en 720, y el *Manyosiu* (colección de 10.000 familias), la primera Antología ó versos japoneses, fueron recogidos por el no menos hábil político y ministro de Estado, el sabio *Tachibana no Monoye*.

Nara, sin embargo, con sus magníficos templos búdicos, sus miles de bonzos, que había ido adquiriendo un grande ascendiente sobre los Emperadores, no era lugar á propósito para ejercer su autoridad un Emperador que quisiese reinar y gobernar, por lo cual *Kuammu Tenno* fundó y trasladó definitivamente á *Kioto* su corte, donde permaneció hasta 1868 que se trasladó á la actual *Tokío*.

La familia *Fujiwara*, que hemos visto reemplazar en 646 en el poder á los *Sogas* después de haberles asesinado, adquiere mayor influencia y gobierna con más despotismo que los primeros; no teniendo por otra parte durante dos siglos rivales á quien combatir, la corte se fué afeminando, y en los siglos VIII y IX se la vé entregada al lujo y frivolidades queriendo imitar en todo las costumbres y fausto de la corte china, dejando el tesoro exhausto y en el olvido las funciones de gobierno para dedicarse á la poesía y muelles diversiones.

Algunos señores descendientes de regia estirpe, pero llenos de ambición, se levantan en armas, viéndose obligado el Emperador y Regentes á pedir auxilio á otros señores rivales de los primeros, pero cuyos servicios habían de ser luego remunerados con aumento de territorios y poder á su vez en menoscabo del trono.

Muchos de los grandes bonzorios habían llegado en el siglo nono á tener tantas riquezas y pujanza que ponían en pie de guerra hasta 30.000 asalariados, haciéndose la guerra mutuamente, ó ya apoyando á uno de los señores en armas, comprometiendo la tranquilidad del Estado con su desarreglada conducta y frecuentes turbulencias; por lo cual solía decir el Emperador Sirakaua que había tres cosas en el Imperio sobre las cuales él no tenía ningún poder: «las inundaciones del río Kamo, que con frecuencia causaban grandes destrozos en la capital; la caída de las suertes y las turbulencias de los bonzos». En los siglos X y XI sobresalen los nombres de Taira y Minamoto con sus incesantes y sangrientas guerras sin cuartel, donde padre é hijos y hermanos se baten en campos contrarios, y sin respeto á la sangre se persiguen y matan con una indiferencia que pasma. La persona augusta del Emperador es tratada por los bandos en armas con poco respeto, mejor diríamos con verdadera indignidad. Se le depone, destierra ó encarcela, se le vuelve á traer y llevar, y sólo aparece claro en los contrincantes el deseo de verse protegidos en sus represalias por la sombra del Emperador que tienen á su lado, más aún que como un objeto de adorno, para zarandearle como á un pelele de carnaval.

Aniquilados los Taira en la famosa batalla de Dan-Noura, cerca de Simonoseki, después de las prolongadas y sangrientas guerras llamadas de Hogen (1156) y Heiji (1159), Minamoto Yoritomo, uno de los sobresalientes guerreros y hábiles políticos que ha producido el Japón, reunió en su persona con mayor perfección todo el poder que los Sogas y Fujiwara habían disfrutado hasta entonces. Él va á dar una nueva organización al Imperio

estableciendo el feudalismo, empezando por colocar en el trono un niño de su elección, del cual obtiene el título de *Sei-i-taisiogum* (literalmente, Generalísimo contra los bárbaros), que otros habían tenido antes de modo transeunte durante una guerra, pero que ahora tomaba él como vitalicio y hereditario, y dejando al Emperador niño en su palacio de Kioto él se instaló en Kamakura, cerca de Tokio, que desde entonces se hizo célebre, creciendo en importancia como centro del Gobierno efectivo que en aquel momento empezaba á ser.

A los generales que le habían ayudado en sus empresas guerreras les dió en feudo las provincias del Norte, poniendo en las del Sur familias poderosas é influyentes cuya amistad tenía asegurada de antemano, quitando al Emperador el privilegio de nombrar gobernadores por cuatro años, como lo había hecho hasta entonces, y empezando esa organización feudal de Siogun y Daimios, por la que fué tan conocido el Japón hasta hace cincuenta años.

No obstante, habiendo faltado á los descendientes de Minamoto Yoritomo los talentos políticos y militares que éste había poseído, á la tercera generación pasa el poder á la familia Hoyo, descendiente de los Taira por parte de madre, la célebre y hábil *Masako*, con quien había contraído matrimonio Minamoto Yoritomo, haciéndose nombrar Hoyo Tokimasa, padre de Masako Sikken, Regente, y adquiriendo un poder absoluto, no solamente sobre los Emperadores, sino sobre los mismos Siogun, á los que depone, destierra ó asesina, según su conveniencia política, gobernando en esta forma la familia Hoyo durante ciento treinta años que el siogunato estuvo en Kamakura.

A mediados del siglo XIII, durante la regencia del sexto Sikken Hoyo Takimune, tuvo lugar en Japón la única invasión que registra su historia, aunque sin consecuencias desagradables para el Imperio, debido más que á sus fuerzas propias á los elementos que destruyeron, como á la *Invencible*, tan poderosa armada.

El famoso Kubilai-Kan, una vez establecido en Kam-balie (Pekín) y fundada la dinastía Yuen de China, envió al Japón en 1268 una embajada pidiendo vasallaje, á la que no dió respuesta el Japón, lo mismo que á otra que siguió en 1271. La tercera embajada fueron 150 barcos de guerra que se presentaron en las aguas del Japón en 1274, apoderándose de las islas Tsushima, después de haber muerto en la refriega el Gobernador que estaba á su frente, y siguiendo adelante desembarcaron en la provincia de Chikuzen, en Kiusiu, causando con sus arcabuces (1) grandes destrozos en los guerreros japoneses que les hicieron frente; muerto en la batalla su General, Líu, y destrozados muchos barcos por una tempestad, desistieron de su empresa, volviéndose otra vez á China. En 1276 y 1279 nuevas embajadas llegan al Japón pidiendo rindan vasallaje, però esta vez los embajadores son condenados á muerte.

En Junio de 1281 aparece en las costas de Kiusiu una formidable armada de 5.000 juncos trayendo 100.000 chinos y 10.000 coreanos que desembarcan en la provincia de Hizen, causando enormes destrozos con sus armas de fuego; mas sin poder conseguir una victoria decisiva durante una semana, un tifón de los frecuentes en esa época dió el triunfo á los japoneses, desparramando gran parte de sus barcos y sepultando en las olas millares de soldados, mientras que los restantes, perseguidos y sin poder tener ayuda, fueron sacrificados sin piedad hasta el número de 12.000, según la crónica china, mil de los cuales fueron llevados á la ciudad de Hakata para mostrarlos al pueblo antes de ser igualmente asesinados.

Kubilai-Kan preparaba otra armada más formidable contra el Japón, cuando la muerte vino á impedir su ejecución, dando el gusto á los japoneses de creerse vencedores y privando al historiador de este Imperio el re-

(1) Marco Polo habla de esa clase de armas usadas por los Tártaros.

latar si efectivamente el Japón es un país invencible.

En 1349 subió al trono el Emperador Go-Daiyo, dotado de energías y grandes dotes de gobierno, por lo cual siéndole insoportable el poder absoluto que se habían arrogado los Regentes Hoyo, tramó con ayuda de algunos fieles servidores su caída y su destrucción. Consiguió después de dos años de guerras y turbulencias desbaratar el dominio de los Sikken de Kamakura; pero apenas conseguido su objeto, Takauyi Asikaga, uno de los hábiles Generales que en su empresa le ayudaran, dejándose llevar de la ambición se levanta con el poder de que habían deposedo á los Sikken, usurpando al mismo tiempo el título de Siogun. Nuevas y sangrientas guerras se suceden en el reino donde brillan guerreros de notable pericia por una y otra parte, como los Nitta, Kusonose Masasigue, Nana, Takauyi Asikaga, Hosokaua, etc.; dándose el caso de haber durante cincuenta y seis años dos Emperadores: uno sostenido por los rebeldes tranquilamente en su palacio de Kioto, y el otro legítimo por tener los tres emblemas imperiales, oculto y errante por los montes. Asikaga Takauyi sale vencedor por fin en la lucha y se hace proclamar Siogun, como descendiente de Minamoto Yoritomo, fundando su dinastía de los Asikaga, que había de durar doscientos años y tener 15 sucesores, siendo el período más turbulento que se conoce en la historia japonesa. En efecto, las diferentes ramas de la familia Asikaga guiadas por la ambición no cesan las guerras entre sí para ponerse en primer lugar, viéndose á los hijos militar en diferente bando del padre, pelear hermanos y parientes próximos unos contra otros y perseguirse sin cuartel, y sin respeto á la sangre traicionarse con frecuencia, no sin extrañeza del investigador de la historia japonesa.

Los Daimios se arrebatan mutuamente sus Estados para aumentar su poder é influencia sin respetar el poder del Siogun, que tiene que humillarse á pedir la ayuda de los poderosos Daimios Hosokaua, Hatakeyama, etc., que

á su vez son los que gobiernan el país, esquilmo y empobrecido hasta tal punto que falta dinero para celebrar no sólo las fiestas de palacio, sino la coronación y funerales de sus Emperadores.

La piratería japonesa, á causa de los desórdenes interiores, se desarrolla enormemente desde el siglo XIV al XVI, infestando los mares del Extremo Oriente, causando perjuicios sin número en las costas de Corea, China, y estableciendo en el siglo XVI su cuartel general en el Norte de Formosa, punto de apoyo para sus vandálicas correrías. Las quejas presentadas en la corte del Japón por el Emperador de China y por el Rey de Corea fueron muchas y enérgicas; pero no surtieron efecto, pues como hemos dicho, las revueltas interiores y estado caótico del Imperio no dejaban tiempo para tomar serias medidas contra aquellos «enanos y bandidos del mar», como le llaman las crónicas chinas.

Para establecer el orden en el Imperio y acabar con los caprichos belicosos de aquellos Daimios ó señores feudales, el Emperador Ogimachi en 1562 se entendió secretamente con el joven Daimio Oda Nobunaga, cuya fama de hábil guerrero y político sagaz había llegado á sus oídos, rogándole que como primera medida viniese á Kioto á poner fin á los disturbios y luchas diarias que ensangrentaban á la capital.

Nobunaga acepta esta misión y en docenas de encuentros contra los pequeños y grandes Daimios la fortuna le hace vencedor, consiguiendo en pocos años pacificar casi todo el Japón. Habiendo sabido que el Siogun Asikaga Yosiasi, 15.º y último de los Asikagas, á quien él había conseguido el Siogunato, quería asesinarle, se dirige á Kioto, le depone y envía prisionero y desterrado á Kauachi, dando fin de este modo á los Siogun Asikagas. Triunfante de todos sus enemigos y después de haber puesto fin á las seculares revueltas hubiera completado su obra, y tal vez el Japón hubiera aceptado la civilización de Europa, pues en su tiempo llegaron los primeros

comerciantes portugueses seguidos de los misioneros, siendo muy favorablemente acogidos y admitidos á su amistad; empero la traición de Akechi Mitsujide, uno de los Generales de su mayor confianza, á quien él había protegido, frustró tan favorable augurios. Comisionado Akechi para reunir una armada de 30.000 hombres é ir en auxilio de Hasiba Hideyosi, que combatía al poderoso Daimio Mori Terumoto de Nagato, en vez de cumplir su cometido entra de improviso en Kioto, cerca el templo Honno-ji, donde confiadamente descansaba Nobunaga, y al salir éste á enterarse de lo que pasa á su alrededor una flecha le hiere mortalmente; viendo que toda resistencia es inútil manda prender fuego al templo, pereciendo entre sus llamas él con todos sus familiares, cuando sólo contaba cuarenta y ocho años de edad.

A su muerte, Hasiba Hideyosi, uno de sus Generales y protegidos, que de la mísera condición de un obscuro nacimiento había llegado á un puesto muy elevado, después de vengar la muerte de Nobunaga destruyendo á Akechi Mitsujide, haciendo caso omiso del hijo de Oda Nobunaga, le usurpa el poder y la autoridad, poniéndose en su lugar.

Toyotomi Hideyosi, conocido también con los nombres de Hasiba ó Fasiba y Taiko-sama, y llamado por algunos el Napoleón japonés, sin duda un hombre superior entre los que ha producido el Japón, gran soldado y más grande político, completó la obra de pacificación comenzada por Nobunaga, levantando obras como el castillo de Osaka, que hasta nuestros días es lo mejor que puede enseñar el Japón en su clase.

Se cuenta que, como César ante la estatua de Alejandro, estando Hideyosi en un templo dedicado á Minamoto Yoritomo, fundador del feudalismo, le dirigió estas palabras: «tú eres mi amigo, tú dominaste todo el territorio debajo del cielo (Japón); tú y yo solamente somos capaces de hacer esto; mi objeto es no sólo dominar el Japón, quiero también dominar la China».

Por ambición desmedida, y tal vez como dicen las historias japonesas, para dar ocupación y deshacerse de los revoltosos samurais, una vez tranquilizado el Japón, intentó ensanchar sus dominios apoderándose de los países circunvecinos.

El fué quien en 1590 envió una embajada al Gobernador de Filipinas D. Luis Pérez Dasmariñas con un presente de algunas catanas y una inscripción en que decía, según traducen los autores de la época: «ahí te mando esa muestra de amor fraternal, pasa la mar para que sujeto me reconozcas», y él fué también quien intentó la conquista de Formosa y de la Corea en 1592 con una armada de 130.000 combatientes, que desembarcaron sin oposición y fácilmente se fueron apoderando de toda la península; salvándose su rey huyendo á China, cuyo auxilio pidió contra los arrogantes japoneses.

Esta primera y venturosa embestida no fué, sin embargo, coronada con el triunfo, pues teniendo luego que hacer frente á los chinos, mal avituallados y con los rigores de un clima á que no estaban acostumbrados, tuvieron que retirarse hacia la costa en espera de auxilio que nunca les llegó, pues Taiko-sama, bien fuera porque en ello encontrara un medio político de entretener y acabar con tantos y tan irreductibles *samurais*, ó bien porque temiera que otro se levantara con el poder en su ausencia, es lo cierto que no quiso ponerse al frente de sus tropas ni abandonar el Japón, acabando las discordias que luego se levantaron entre los principales jefes de la expedición por hacer fracasar aquella empresa guerrera, después de siete años de estéril batallar, quedando en Kioto todavía, como ignominioso trofeo de aquella guerra, el montículo del templo Hoko-ji, *Mimi-zuka* (colina de las orejas), donde se enterraron los miles de narices y orejas cortadas á chinos y coreanos, y enviadas al Japón en lugar de las cabezas, según la costumbre del tiempo.

En 1597, por suspicacias políticas y calumnias de los bonzos, mandó crucificar en Nagasaki seis padres fran-

ciscanos y 20 cristianos japoneses, los primeros mártires que produjo el Japón, hoy venerados en los altares. Un año después, cuando se encontraba en el apogeo de su gloria y por todas partes le sonreía la felicidad terrena, la muerte llamó á sus puertas y se lo llevó á rendir cuentas á su Criador, contando solamente sesenta y dos años de edad. Dejó un niño de cinco años por el cual se interesó, tomando todas las disposiciones imaginables para asegurarle la sucesión y el poder, nombrando al efecto á cinco de sus principales Daimios tutores (Tairo), y haciéndoles jurar ante su lecho fidelidad al infante; empero así como él había usurpado los derechos del hijo de Nobunaga, Tokugaua Yyeyasu, el principal tutor, después de andar jugando con su protegido *como el gato con el ratón antes de matarle*, acabó por levantarse con el poder, seguida esta acción de sangrienta guerra entre los partidarios del joven Hideyori y los adictos á Tokugaua, hasta que en 1600 en la batalla de Sekigajara, cerca de Osaka, la mayor que se ha librado en tierra japonesa, tomando parte 130.000 combatientes por parte del hijo de Hideyosi y 80.000 por Yyeyasu, obtuvo éste una decisiva victoria sobre sus rivales, que dejaron en el campo 40.000 cadáveres. No se pueden negar á Tokugaua Yyeyasu cualidades de gran capitán y astutísimo político; él fundó en 1603 la serie de Siogun Tokogauas, que por medio de leyes draconianas consiguió gobernar pacíficamente el Japón hasta 1868, que el 15.º Siogun, *Keiki*, se vió obligado á renunciar los poderes usurpados en favor del legítimo Emperador *Meiji* y sus descendientes.

Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyosi y Tokugaua Yyeyasu son tres hombres históricos del Japón que en el siglo XVI aparecen uno en pos de otro con creciente poder y gloria, eclipsando á los más famosos de siglos anteriores por sus indiscutibles cualidades de hábiles guerreros y políticos á la vez.

Los japoneses representan plásticamente á estos tres personajes ayudándose mutuamente en sus empresas gue-

rreras, recogiendo fácilmente el que viene detrás toda la gloria que conquistara el primero. Nobunaga maja en un mortero el arroz, operación que es sin duda la más penosa; Hideyosi, hace *mochi*, un pastelillo de arroz muy común y saboreado por los japoneses, y Tokugaua Yeyasu está al lado comiéndoselos tranquilamente.

La historia de los Siogun Tokugaua es la historia de las relaciones extranjeras del Japón desde mediados del siglo XVI al XVII, la historia de la sañuda persecución cristiana, casi la única cosa por que fué conocido este Imperio hasta hace cincuenta años. Méndez Pinto llegó fortuitamente á las costas del Japón en 1542 y poco después los portugueses entablan relaciones comerciales con el Japón; en 1549, el 15 de Agosto, arribaba á Kagosima San Francisco Javier y empezaba la predicación del Evangelio, que tan fructífera y tan cruelmente perseguida había de ser con el tiempo. Nobunaga, que entonces se adueñaba del Japón, aunque de espíritu escéptico, según le pintan los misioneros de la época, gustaba de oír y disputar de cuestiones religiosas, mostrándose no sólo favorable, sino amigo de los católicos, tanto más cuanto aborrecía á los bonzos, á los que causó enormes daños quemando célebres pagodas y matando bonzos, hasta contarle éstos en el número de sus perseguidores, inventando para hacer más odiosa su memoria la fábula de haber cedido á los católicos un gran terreno en el centro de la capital del Imperio y hecho construir á sus expensas una grandiosa Catedral, como hasta hoy la narra la historia japonesa.

Su trágica muerte defraudó las esperanzas de ver al Japón adoptar la civilización europea, á la vez que el cristianismo, retrasándose también dos siglos y medio la entrada de los pueblos del Extremo Oriente en el concierto de las naciones cultas.

Toyotomi Hideyosi, que le sucede en 1582, permitió el libre ejercicio de la predicación evangélica, alcanzando en sus días notable florecimiento, si bien un año antes de su muerte, dando oídos á calumniosas historias, en-

meros mártires. Viene luego, en 1600, Tokugaua Yyeyasu, llamado también por las historias de aquel tiempo Dai-fusama y Siogun-sama, inaugurando en el pueblo japonés un gobierno despótico, tan humillante y odioso que ha acabado por deformar el carácter japonés, haciéndole suspicaz, insincero, mentiroso, vengativo y falto de esa probidad social que tanto se echa de ver entre los japoneses de hoy día.

Con objeto de perpetuar en su familia el poder siogunal, dictó leyes en lo político tan tiránicas y crueles que por ellas todos los japoneses se vieron privados de su libertad é iniciativa y convertidos en viles servidores y esclavos de la familia Tokugaua; al mismo tiempo que en lo religioso proscribía al cristianismo dictando leyes draconianas y haciéndoles ejecutar por medio de refinados tormentos, que por ello se colocan Yyeyasu y sus dos sucesores en línea paralela con los Neronos y Dioclecianos. Al Emperador, á quien ningún japonés había visto y de quien nadie se preocupaba fuera de los bandos usurpadores del poder que muestran interés en ver sancionados sus actos de violencia con la autoridad de la augusta víctima, Yyeyasu le coarta la prerrogativa de conceder títulos de nobleza que venía ejerciendo; no le permite salir de su palacio de Kioto, ni para ir en peregrinación al templo de Ise donde se veneran sus antepasados; prohíbe que ningún Daimio ni samurai pueda visitarle sin su permiso, y hasta no consiente que éstos en sus viajes á Edo, donde él reside, entren en la capital Kioto; no debe mezclarse en política ni preocuparse por la administración, su vida divina debe pasarla en su paraíso de Kioto, rodeado de 15 concubinas oficiales y algunos Kuge (príncipes), haciendo poesías y entreteniendo el tiempo en diversiones que una parca subvención le permitían.

En 1612 depuso al Emperador Go-Yozei porque llegó á sus oídos que éste se quejaba de su despótico proceder, y en su lugar colocó en el trono á Go-Mino, un muchacho de

diez y seis años. Con los Daimios procedió astutamente de la misma manera.

A tres miembros de su familia les colocó en los lugares estratégicos del Imperio, á los Daimios amigos les puso vecinos de otros de quienes no tenía tanta confianza para que mutuamente se vigilaran; obligó á todos los Daimios á edificar casas en Yedo y á morar durante la mitad del año á su lado, y cuando se ausentasen para ir á sus dominios debían dejar sus mujeres é hijos en rehenes en Yedo, atrayendo con beneficios á muchos, dándoles sus hijas ó pariente por esposas, consiguiendo atar con cadenas serviles al triunfante carro de los Tokugauas á aquellos orgullosos señores feudales.

Al pueblo le redujo á la vil condición de esclavo de hecho, debiendo producir y trabajar sólo para la ostentación y deleites voluptuosos de los señores á quienes servían. Su persona y sus propiedades estaban siempre á merced de los Daimios, sin tener voz ni voto en la administración ni en ninguna clase de negocios del Estado.

Su casa, sus vestidos, lo mismo que sus ocupaciones, estaban preceptuadas hasta en sus menores detalles; nada de libertad, de desahogo ni bienestar aun en las más perentorias necesidades. Las viviendas debían ser pobres, su moblaje vasto y sencillo, en el vestido les estaba prohibido el uso de la seda y ciertas prendas de etiqueta, hoy comunes á todos, aun los chanclos de madera llamados *geta* era monopolio de los samurais. No podían andar por las calles donde vivía esa casta privilegiada, si se encontraban al acaso tenían que retirarse humildemente á un lado sin osar decir palabra; para responder debía ser en voz baja y con la vista en el suelo, si se encontraba un Daimio ó principal señor en seguida debía ocultarse en las cunetas y no levantarse hasta que hubiera pasado; en fin, no era cosa rara que un samurai para pobrar el filo de una nueva *katana* hiciera la experiencia en el cuello del primer desgraciado que se le presentara, sin apelación sangrentó las tierras japonesas con la sangre de los pri-

para la víctima y sin responsabilidad para el caprichoso y cruel guerrero.

Tanto en las ciudades como en los pueblos por cada cinco familias había una que respondía con su cabeza de cualquier transgresión de la ley, amén de un sistema de espionaje cruel y ladino que ponía la vida de todo japonés á merced de cualquier mal intencionado.

Con leyes tan atroces nada extraño es que la desconfianza y la mentira se hayan posesionado del corazón japonés, y que esa encantadora sumisión y modelos urbanos, que llaman mucho la atención de los extranjeros, más que efecto de una educación sincera y afectuosa sean hijos de la degradante esclavitud en que ha vivido durante doscientos cincuenta años; por eso hay una marcada diferencia del viejo Japón que los creara y del nuevo, que marcha demasiado á prisa por el lado contrario.

Yyeyasu, siguiendo una costumbre japonesa, en 1605 se hizo *inkio*, se retiró á la vida privada, pasando el poder á su hijo; mas de hecho continuó gobernando el Japón, y á él se debe el edicto de sañuda persecución lanzado contra todos los misioneros y cristianos en 1614, que tantos gloriosos mártires produjo y tan alto puso el nombre japonés por su heroísmo cristiano. *Hidetada*, su hijo, y *Yemitsu*, su nieto, continuaron con mayor inquina é inauditos tormentos la total destrucción de los adoradores de la cruz después de la muerte de Yyeyasu en 1616. Yemitsu puso todo su talento á disposición del odio feroz que profesaba al cristianismo, acabando por cerrar el Japón á todos los extranjeros en 1636, al mismo tiempo que bajo pena de muerte prohibía á los japoneses abandonar el país, y para hacer más eficaz su mandato ordenó que no se construyesen embarcaciones de más de 50 toneladas; en 1638 dió cruel muerte en Simabara á 30.000 cristianos allí reunidos, y en 1640 condenó á muerte á cuatro embajadores y 60 personas que componían su séquito enviados de Macao, y después de esta fecha sólo á los holandeses, á cambio de grandes humillaciones y nefandas apostasías, se permi-

tió vivieran aherrojados en la pequeña isla de Dasima, á la entrada del puerto de Nasagaki; acerca de lo que escribió el holandés Kaomfer, que residió allí dos años, de sus paisanos: «Su avaricia y amor del dinero ha adquirido tanto poder sobre ellos que antes de abandonar un comercio tan lucrativo prefieren sufrir voluntariamente una perpetua prisión. Han consentido en tolerar el más humillante proceder por parte de una nación pagana y han debido sujetarse paciente é ignominiosamente á soportar los ultrajes de estos orgullosos infieles, lo que entre todas las cosas del mundo es la más insufrible para toda alma bien nacida» (1). Aislado el Japón del resto del mundo y añados todos los japoneses con las cadenas de la esclavitud, no debe extrañar tampoco que una paz octaviana haya reinado en Japón durante los doscientos cincuenta años de los Tokugauas. No teniendo, por otra parte, los belicosos *samurais* en qué pasar el tiempo, se dedicaban al ejercicio teórico de las armas, el arco, esgrima, lanza; al estudio de los clásicos, que durante esta época adquieren grande florecimiento; á la poesía y ceremonia del té (*cha no yu*), obra de paciencia heroica, y á la organización regia y divertirse sin remordimientos con esas sociedades de *geishas* y *lupanares*, en que tanto sobresale el Japón.

Las costumbres de los japoneses al llegar los primeros europeos en 1860, ciertamente no llamaron su atención ni por lo cultas ni por lo morales.

Los 260 Daimios, más ó menos pederosos, que se repartían todo el territorio japonés, con unos dos millones de *samurais* á sus órdenes, constituían la clase noble y privilegiada, y para la satisfacción voluptuosa de estos pocos hombres había 30 millones de *jeimin*, pueblo, compuesto de comerciantes, artesanos y agricultores, sumidos en la mayor abyección y ominosa esclavitud.

El primer ministro de la Gran Bretaña Sir Rutherford Alcock, en 1864, escribió de los *samurais*, con los

(1) Kœmpfer; vol. 2, lib. IV.

que él tuvo que tratar: «son fanfarrones, canallas, tumultuosos, muchos suficientemente cobardes para atacar por la espalda al enemigo ó herir á un inerme é inofensivo ciudadano, aunque dispuestos siempre á sacrificar su propia vida para tomar venganza ó cumplir los mandatos de su señor» (1).

Los autores japoneses contemporáneos llaman á los *samurais* «ignorantes, crueles, disolutos y holgazanes».

Las virtudes, pues, que en los libros europeos se suelen atribuir á los *bushi*, japoneses, de nobles, caballerosos, frugales, bravos, corteses, leales, patriotas, desinteresados, siempre dispuestos al sacrificio, en su mayor parte son virtudes teóricas que debía tener, pero que de hecho le han faltado siempre en el transcurso de su historia.

La literatura, ciencias y artes son simplemente un trasplante, desde China y Corea, de esas cosas al suelo japonés, traídas al introducirse el budismo en el siglo vi por los bonzos que del continente pasaron en grande número, y esos mismos bonzos cultivaron y desarrollaron durante muchos siglos esas ciencias y artes, siendo á todas luces evidente la grande y provechosa influencia ejercida por el budismo en Japón hasta la época moderna.

Los sabios japoneses no han conseguido fundar en literatura una escuela propia y original, ni aun dentro del Japón, contentándose en esta parte con ser imitadores serviles de las varias escuelas en que se hallan divididos los sabios chinos en la interpretación de los clásicos.

En las artes es donde los japoneses han hecho marcados progresos, no sólo imitando, sino perfeccionando lo que al principio recibieran de los chinos y coreanos, é imprimiendo cierta originalidad que ha hecho sea conocido el Japón por la excelencia y finura de sus porcelanas y lacas, sus sedas, y esos grabados pequeños en marfil ó hueso que son un portento de paciencia y perfección.

(1) The Capital of the Tycoon.

El primer famoso escultor de imágenes budistas es Tori Bunsshi, que vivió en el siglo VII; Yocho es también muy célebre por su originalidad, en el siglo X, y Unkei, en el XIII; ambos tienen imágenes en los templos búdicos; pero Hideri Yingoro (1594-1634) es el grabador en madera más excelso del Japón, cuyas obras se conservan en la monumental puerta del templo de Kioto, y también en Nikko, donde está lo más rico que puede presentar el Japón en la materia, sobre lo cual hay un dicho popular: *no pronuncies la palabra bello, mientras no hayas visto á Nikko.*

En pintura presenta mucha variedad y excelentes artistas de la paleta, fundadores de otras tantas escuelas, que ya han empezado á ser conocidas por los inteligentes extranjeros. Kose no Kanaoka es el primer gran pintor japonés que aparece á mediados del siglo IX; Sesshu (1421-1507) es un pintor notable y original del arte ó escuela china; en el siglo XV floreció Kano Motonobu, fundador de una escuela clásica que cuenta todavía con muchos discípulos y admiradores; Iuasa Matabei en el siglo XVI estableció la popular escuela del Ukiyo-e; Okio Maruyama á fines del siglo XVII y Hakusay á principios del XIX, con otros muchos que forman legión, son dignos representantes de la pintura japonesa y de su innegable habilidad para manejar el pincel.

La poesía japonesa no ofrece las serias dificultades que la de otros países, todos los japoneses se puede decir que son poetas, y hoy, como hace diez siglos (1), una de sus distracciones favoritas es reunirse para hacer versos. Célebres son en el siglo VIII Yamabe no Akabito y su rival Hitómaro; en el siglo nono vivió Ono no Komachi, poetisa muy famosa por sus talentos y belleza; el último Em-

(1) Todos los años el Emperador señala un tema, y sobre él escriben su poesía los japoneses, empezando por la corte. Este Año nuevo pasaron de 24.000 los presentados.

perador, Meiyi-Ten-o, ocupa un lugar preferente como poeta fecundo y de altos vuelos.

Hacia el año 1000 Murasaki Sikibu, una dama cortesana, escribió un célebre romance titulado *Genji monogatari*, historia de Genji, obra clásica de la antigüedad, y por el mismo tiempo Sei Sionagon, otra dama de la corte, daba á luz en 12 volúmenes su *Makura no sosi*.

Chikamatsu Monzaemon (1653-1724) escribió 97 dramas «yoruri», muy populares todavía; los japoneses le llaman el Shakespeare de su país; Kyokutei Bakin (1767-1848) es el novelista más fecundo que ha producido el Japón. Compuso 149 novelas, entre las que sobresale «La historia de los ocho perros», representando las ocho virtudes cardinales japonesas, en 106 volúmenes. Motoori Norinaga (1730-1801) es el príncipe de la literatura por sus conocimientos polígrafos, gran poeta, gramático, historiador é investigador de la antigüedad, y á la misma época pertenece Rai Sanyo, famoso poeta en versos chinos, y sobre todo por su historia «*Nibon Guaisi*», muy leída en nuestros días.

En religión los japoneses profesan el shintoísmo ó el budismo, pero no separadamente, sino en confusa mezcla, sin preocuparse por examinar lo que es el uno y el otro, *viven de la costumbre*. En 555 se encuentra por primera vez en la literatura japonesa la palabra Shinto, «Vía de los Dioses». Es una religión sin código doctrinal ni preceptos: seguir los impulsos del corazón y adorar á los antepasados del Emperador y otros héroes, dar culto á la naturaleza, que supone animada en todas sus partes, ofreciendo pasteles de arroz y frutas, como en sacrificio expiatorio, hacer una vez al año una visita á un templo; es todo lo que preceptúa el shintoísmo.

El budismo, introducido de la India, vía de Corea, en el año 552, se halla dividido actualmente en 54 sectas de origen japonés, ejerciendo todavía en el pueblo campesino bastante poder, siendo muy pocos los hombres que inclinan su cabeza ante Buda durante la vida, si bien no fal-

tan en ninguna familia las tablillas, y los funerales los suelen hacer según los tradicionales ritos budistas.

Kobo-Daisi (774-834) es el más famoso santo japonés, fundador de la secta budista llamada Singon. Gran pintor, escultor, calígrafo, viajante y sabio, es el inventor del abecedario *Hiragana* y estancia poética *Iroha no uta*. Si en vez de sesenta años hubiera vivido seiscientos, le hubiera sido imposible hacer los milagros que de él se cuentan, grabar y pintar las imágenes que se le atribuyen y subir á los montes y recorrer los lugares que la leyenda dice están santificados con su presencia.

Sinran Sionin ((1174-1268) es muy célebre reformador budista, fundador de la secta Sinsiu o Monto, muy extendida, y la que cuenta con los mejores monumentos y grandiosas pagodas, llamadas Honguanyi, «Sólo la fe incondicional en Amida, salva»; el celibato, la abstinencia y oraciones de los bonzos son inútiles, y así lo empezaron á practicar sus seguidores, obteniendo con razón el nombre de Lutero del budismo japonés.

Nichiren (1232-1282) es otro de los grandes santos y reformadores que fundó la secta Nichiren-Siu o Hokke, preciándose de guardar la doctrina más pura entre todas. Toda la doctrina y ley búdica la encerró en la fórmula *o sutra namu Myoho kengue kyo*, que sus devotos repiten como suprema invocación.

Los japoneses son sentimentales en religión; cuando una desgracia ó necesidad se les viene encima se vuelven religiosos, pasada la causa de la emoción el sentimiento religioso que se produjo deja de existir, se quedan sin nada; el adagio popular es trasunto de sus ideas: «se acude á los dioses cuando las fuerzas de los hombres no bastan». No hay, pues, necesidad de ellos en tiempo de la prosperidad.

La psicología del pueblo japonés, según nos demuestra su historia, aborrece las complicaciones, ya sean del orden físico, intelectual, artístico ó moral; su literatura y ciencia no tiene fórmulas abstractas ni problemas pro-

fundos; su pintura es simple, sin paisajes intrincados; su arquitectura carece de exuberante y rica ornamentación; aun en religión y moral no le gustan ni dogmas que se impongan ni un decálogo riguroso, en todo y por todo, en bueno ó mal sentido, su característica es la sencillez, pulcritud y naturalidad.

ARTÍCULO SEGUNDO

El nuevo Japón: Precedentes de la restauración de Meiji en 1868.—El Comodoro Perry, de los Estados Unidos, en la bahía de Uraga.—Trastornos políticos y sociales: Abdicación del Siogun Tokugawa. — El Emperador Mutsuhito.—Nueva era, sus dificultades y feliz vencimiento.—Florecente estado del Japón al empezar el siglo XX.—Estado intelectual y moral del Japón al presente.

El nuevo Japón empieza con la llegada del Comodoro Mateo Perry, de los Estados Unidos, á la bahía de Uraga, no rogando humildemente ser admitido al trato y conversación del pueblo japonés, sino demandando política, pero también muy autoritativamente ser escuchado y que se abriera el Imperio al concierto de todas las naciones cultas. Esto sucedía el 8 de Julio de 1853, entregando seis días después una atenta carta del Presidente Fillmore para el Siogun Ieyosi, cuya respuesta vendría á buscar al año siguiente, pudiendo entre tanto meditar con detención su contenido; levando anclas poco después tranquilamente, no sin haber tomado la precaución de verificar el sondaje del puerto.

El año siguiente de 1854, el 12 de Febrero, se presentó en bahía con una escuadrã de siete navíos de guerra, con poder de hacer efectiva por medio de la fuerza su petición en caso de fracasar los medios pacíficos; obteniendo, des-

pués de un mes de dilaciones y excusas por parte del intransigente Gobierno del Bakufu (Gobierno de Siogun), la firma de un tratado provisional, por el cual se abrían los puertos de Simoda y Hakōdate al comercio americano.

Por este primer tratado con los extranjeros inicióse una revolución política y social interna, que terminó por derrocar los seculares fundamentos de su régimen feudal, organización histórica que desde 1122 tenía usurpados los poderes al legítimo Soberano, y al mismo tiempo que terminaría aboliendo los Siogun y Daimios pondría en manos del Mikado las riendas del Gobierno, reorganizándose sobre nuevas bases un sistema más ó menos constitucional, parecido al que gozan la generalidad de los países civilizados.

Una cosa que llama grandemente la atención al estudiar la historia japonesa es el respeto, la fidelidad idolátrica que han profesado hacia el nombre de *Tenshi*, hijo del cielo, Emperador, los grandes guerreros y políticos de todos los tiempos que tuvieron alientos y fortuna para adueñarse del poder y hubieran podido, con solo quererlo, empezar una nueva dinastía en Japón; pero jamás esa idea pasó por sus mentes, aun viéndose victoriosos y señores absolutos de la autoridad.

La institución de los Regentes y más tarde del Siogunato en 1129 por Minamoto Yoritomo, anula completamente el poder del Emperador legítimo, convirtiéndole en una figura decorativa, cayendo su nombre y existencia en el olvido por la generalidad de los japoneses; el trato que á veces recibe de sus representantes es poco digno y no muy conforme con la descendencia divina que se le atribuye, deponiéndoles, desterrándoles y aun asesinándoles alguna vez; pero ni los Fiyiwaras primero (669), ni los Tairas y Minamotos en el siglo xi, ni los que á éstos siguieron, como los Hoyos (1200-1333), ni los Asikagas (1338-1583), ni Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyosi en el siglo xvi y, últimamente, los Tokugawas (1603-1868), ninguno de ellos intentó sentarse en el trono ni atribuirse

el sagrado nombre de Tenshi, Emperador, como por regla general en parecidas circunstancias se ha verificado en todas las naciones, incluso China y Corea, sus vecinas, contentándose todos estos caudillos famosos con disfrutar de hecho todo el poder y autoridad de Soberanos.

En esto se funda el orgullo legítimo de los japoneses de hoy día cuando afirman que su dinastía imperial no tiene paralelo en el mundo, cuando repiten en sus libros y documentos las palabras que se hallan en la Constitución del Estado, y con las cuales suelen empezar los rescriptos imperiales: *Que el Japón por su línea de Emperadores, no interrumpida durante diez mil generaciones, se remonta hasta la edad de los Dioses.*

Un extranjero encuentra exagerado y hasta ridículo el que los japoneses crean sinceramente lo que dicen, sobre todo al considerar que no siempre trataron con delicadeza al Emperador y que en esa línea no interrumpida de generaciones se han mezclado muchas veces las corrientes nada puras del concubinato y la adopción; sin embargo, éstas dos cosas para la mente japonesa pasan como perfectamente naturales y ajustadas á las más estrictas reglas de su razón.

Habiendo pasado para casi la totalidad del pueblo japonés desde 1192 á 1868 inadvertida la existencia de su propio Emperador, tampoco debe de extrañar que lo mismo sucediera á los extranjeros, ya misioneros, ya comerciantes, que durante los siglos XVI y XVII vivieron en este Imperio, y que los países que tuvieron algunas relaciones oficiales, como China, Corea, España y Holanda, tuvieran al Siogun como verdadero señor del Japón, atribuyéndole los honores de la dignidad suprema, llamándole Emperador ó Rey del Japón, Su Majestad ó el Augusto Soberano del Japón, como le titulaba el Presidente Fillmore en su primer tratado con los Estados Unidos.

La llamada *restauración de Meiji* para el progresivo Japón de nuestros días significa la destrucción de todo ese poder ocho veces secular y la vuelta á su legítimo

Soberano de la autoridad usurpada durante ochocientos años.

Los grandes acontecimientos históricos, como las grandes catástrofes terrestres, tienen siempre sus precedentes y causas inmediatas, aunque no siempre nos sean del todo conocidas. El ostracismo de 220 á que había estado condenado el Japón por voluntad de Yemitsu, los frecuentes y duros castigos de su mando despótico, iban causando fatiga en el ánimo japonés, deseoso de dar media vuelta del otro lado; al mismo tiempo que las interesantes noticias de países extranjeros, que muchos japoneses de los que iban á la pequeña isla de Deshima, cerca de Nagasaki, para aprender medicina con los holandeses, oyeron con frecuencia de labios de éstos, no obstante la estricta vigilancia á que discípulos y maestros estaban sometidos; el haber menudeado en las primeras décadas del siglo XIX las visitas de vapores ingleses, rusos y americanos á las aguas del Japón, donde eran vistos por algunos con curiosidad, aunque todo conato de entablar relaciones era indefectiblemente rechazado por el Gobierno, deseoso de continuar en su espléndido aislamiento, todas estas causas iban disponiendo al pueblo japonés para dar un golpe definitivo contra el poder siogunal, cada día menos simpático.

Contribuyó también de modo eficaz, aunque inconscientemente, á esta obra de justa restitución, el Señor feudal de Mito, próximo pariente del Siogun Tokugawa y una de las tres ramas (*Go Sanke*) donde se tomaban los Siogun que gobernaban el Japón.

Tokugawa Mitsukuni (1628-1700), poderoso Daimio de Mito, de agudo talento y amante apasionado de las letras, reunió á su lado á los grandes sabios, y con su ejemplo y ayuda vió la luz en 1715 la *Grande Historia del Japón*, que en 243 volúmenes trata de los legendarios tiempos de Jinmu Tenno hasta 1414, ilustrando á los japoneses acerca de la usurpación del poder imperial por los Siogun, incluso los de su familia, que de simples vasallos

y señores feudales consiguieron por medio de la astucia y fuerza de las armas arrogarse toda la autoridad. En 1827 apareció en 22 volúmenes la *Historia externa d'el Japón* (Nihon Guaisi), debida al sabio historiador Raisen-yo, en la que se proclama de modo claro y terminante la legitimidad de los Emperadores, descendientes de los Dioses, se trata de usurpadores á los Siogun, y hasta aboga por que se restituya la potestad á su legítimo dueño.

Florecientes entonces las letras á causa del largo período de paz, «que había enervado el espíritu de los samurais, enmohecido sus armas y embotado el filo de sus katanas», estas ideas esparcidas en los libros se fueron vulgarizando entre los Daimios y Samurais, muchos de los cuales no estaban satisfechos con las reglas despóticas que venían rigiendo, formándose cada día un ambiente más hostil al Siogun y favorable á la restauración imperial, que sólo necesitaba para convertirse en realidad de un hecho ó circunstancia que á manera de chispa produjera el grande incendio sobre cuyas cenizas volvería á levantarse el nuevo Imperio del Sol Naciente. Esta causa ocasional fué la presencia del Comodoro Perry en la bahía de Uraga con sus *barcos negros*, como los llamaban los japoneses, exigiendo del Gobierno japonés el entrar en relaciones comerciales y diplomáticas con los Estados Unidos. Antes de ahora en más de una ocasión se había levantado la voz contra la opresión tiránica de los Tokugawas; pero infaliblemente sus ecos eran ahogados en sangre, la pena de la vida era la respuesta que se daba á aquellos patriotas exaltados que se atrevían á poner en tela de juicio la omnipotente autoridad del Siogun. Fujita Toko, Yosida Sioin y Sakuma Siozon son tres nombres pronunciados con veneración por los japoneses de hoy en día, mártires de la causa imperialista por la entereza con que la defendieron durante la primera mitad del siglo XIX, á la vez que exponían teorías atrevidas y avanzadas sobre la adopción de los métodos europeos, en una

época en que por nadie eran comprendidos y tenían contra ellos la inflexible voluntad de un Gobierno obstinado en continuar en su espléndido aislamiento.

Impotente el Siogun Yesada para negarse á las demandas del representante de los Estados Unidos por una parte, y teniendo por otra la inquebrantable oposición de muchos Daimios poderosos llamados á consejo, entre los cuales sobresalen el Daimio de Mito, su próximo pariente, y Hosokaua Narimori de Kumamoto, que pidió se le permitiera hacer fuego sobre los navíos americanos, optó, contra la opinión corriente, por firmar un tratado provisional el 31 de Marzo de 1854, continuando en secreto haciendo sus preparativos bélicos en expectativa de lo que pudiera suceder. En Agosto de 1856 llegó á Simoda Towse Harris, nombrado Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, y el primero que con este carácter visitaba el Japón, poco después era recibido en audiencia por el Siogun en persona, no obstante la protesta y disgusto de los Daimios, y al mismo tiempo le pedía por escrito se abrieran en el Imperio diez puertos más para fines comerciales.

Consciente el Siogun de la oposición de los Daimios, al mismo tiempo que de la poca simpatía y hasta odio en que se iba teniendo el poder siogunal por la corte y muchos Daimios poderosos, no se atrevió á tomar sobre sí la responsabilidad y desagradables consecuencias que un asentimiento pudiera tener á tales peticiones, por lo cual despachó al Daimio de Sakura Hotta Masaatsu á Kioto para consultar al Emperador; pero la corte de Kioto, lejos de dar su consentimiento, se mostró reacia á toda concesión, aún más, exigió se anularan todas las previamente concedidas, poniendo de este modo al Siogun en la humillante alternativa de aparecer desobediente al Emperador y traidor á su propio Reino, que era precisamente lo que deseaban.

Tardando en llegar esta respuesta negativa, que nadie quería comunicar á Harris, éste hizo saber al Bakufu que

Francia é Inglaterra se unirían á los Estados Unidos para obtener por la fuerza lo que no se concediera de grado, como acababa de verificarse en China, que después de apoderarse de Cantón la había obligado á firmar el tratado de Tienshin en 1858.

Obligado, pues, por una fuerza mayor el primer ministro del Siogun, II Naosuke, Daimio de Hikone, firmaba el 29 de Julio de 1858 el primer tratado con una Potencia extranjera, y á éste siguieron, en este mismo año, los tratados con Holanda, Francia, Inglaterra y Rusia. Este hecho sublevó los sentimientos de todo el país, y resurgiendo juntamente con la idea del *poder legítimo imperial la patriótica del suelo inmaculado de los Dioses*, manchado con la presencia de los *feos bárbaros extranjeros*, levantáronse á una al grito de *Sonno yoi*, honor al Emperador y expulsión de los extranjeros, figurando á la cabeza del primer partido el Emperador Komei y los nobles, que despertando de su sueño secular veían en lontananza los días gloriosos en que el *Tensi*, hijo del cielo, ejerciese directamente el poder; estando representado el otro partido *Kaikoku*, abertura del país, por el Siogun y sus partidarios.

Las medidas de represión que el Siogun se vió obligado á tomar contra muchos Kuges y Samurais de los más exaltados encerrándoles en una prisión, no sirvió más que para empeorar la situación, aumentando el descontento y hostilidad contra el Siogun y sus ministros responsables.

Muerto el Siogun Yesada sin dejar sucesión, el *Tairo*, primer ministro, II Naosuke, hizo nombrar á Iemochi, niño de doce años, de la rama de *Kii*, contra los que favorecían á la rama de Mito, atrayéndose la animadversión por una serie de enérgicas medidas que acabaron en el asesinato por una banda de *ronin* (1) el 24 de Marzo de 1860, á la entrada del palacio del Siogun.

(1) *Ronin*: samurai vagabundo, despedido del servicio del Dai-

La política de «abrir el país» iniciada por Naosuke fué seguida por su sucesor Ando Nobumasa, Daimio de Tsusima; pero cada día nuevas complicaciones y dificultades, promovidas intencionadamente por el Emperador y sus partidarios, surgían para el Gobierno del Siogun. Este despachó en 1862 la primera embajada á Europa para obtener de los Gobiernos que renunciasen á entrar en relaciones con Japón; mas ni en Londres ni en París ni en ninguna parte fueron escuchados, y los embajadores fueron depuestos á su vuelta al Japón por no haber conseguido su intento.

Entretanto el odio contra los extranjeros iba en aumento y varios comerciantes ingleses de Yokohama que se paseaban á caballo en los alrededores, al encontrarse con la aparatosa escolta del Kuge Ohara Siguenori, enviado del Emperador acerca del Siogun, fueron acometidos bruscamente por los fieros samurais súbditos del Príncipe de Satsuma, matando á un tal Richarson é hiriendo á otros dos, siguiéndose la consiguiente protesta y demanda de castigo al Gobierno del Bakufu. Al año siguiente el Teniente Camus, de la Armada francesa, era también asesinado en el mismo lugar.

Al comenzar el año 1863 el Siogun en persona se dirigió á Kioto para conferenciar con el Emperador; pero la exaltación de los truculentos samurais contra los «bárbaros extranjeros se hallaba en su período álgido, los desórdenes en la capital eran diarias», y como el Siogun Iemochi se resistiera á empezar las hostilidades se dirigen al templo *Toji-in*, cortan las cabezas á tres estatuas de Siogun Asikaga y las exponen al público como protesta contra la cobardía de Iemochi.

El mismo Emperador Komei, retrógrado é ignorante de la situación, hace una visita al templo Hachiman (Dios de la guerra) y luego envía al Siogun un sable, lo que

mio, ó bien que se retiraba de propia voluntad, dispuesto siempre á cometer toda clase de violencias.

equivalía á una orden para empezar la represión y expulsión de los extranjeros; éste se finge enfermo y da la comisión á su pariente Keiki, que á su vez declina tal honor. Más soliviantados los samurais cada día piden que el Emperador en persona se ponga á su frente para llevarles á la victoria; Inglaterra, cansada de esperar una reparación por la muerte de Richarson, ordena al Almirante Kuper, al mando de siete navíos, que bombardee á Kagosima, obteniendo una indemnización de 350.000 francos; cada día que pasa se complica más la situación, aumentando el antagonismo entre los partidarios del Emperador y del Siogun.

El poderoso Daimio de Chosiu, Mori Motonori, partidario de la expulsión, el 10 de la luna 5.^a, día señalado por el Emperador, descargó sus cañones sobre el barco de guerra americano *Pembroke* que pasaba el estrecho de Simonoseki, y dos días después fueron objeto de semejante hostilidad barcos franceses y holandeses, siendo felicitado el Daimio Mori por este gesto de osadía por la Corte imperial.

Sabedores de este desagradable incidente Ito Hirobumi é Inoue Kauro, súbditos del señor de Chosiu, jóvenes que el año anterior abandonaron el Japón secretamente y se hallaban en Londres estudiando los métodos europeos, y á quienes veremos luego figurar á la cabeza de los grandes hombres del nuevo Japón, se embarcaron precipitadamente para volver á su país con objeto de prevenir las consecuencias desagradables de un severo castigo; llegaron á tiempo, se presentaron con peligro de su vida al Daimio Mori, le expusieron lo que habían visto y sirvieron de intermediarios en aquel grave asunto; pero el orgulloso señor de Chosiu no tenía la experiencia requerida, y la flota aliada de América, Francia, Holanda é Inglaterra se vió obligada á bombardear, desde el 5 al 8 de Septiembre de 1864, el puerto de Simonosēki, dando una severa lección al terco señor feudal y convenciendo con la fuerza de los cañones á sus bravos guerreros de la inutilidad é

impotencia de sus medios para luchar con éxito contra los extranjeros.

Entretanto la lucha por la preponderancia del poder entre los irreductibles señores feudales de Chosiu y Satsuma, ya entre sí, ya ambos contra el Siogun, hizo inevitable la guerra entre los partidarios del Siogun y el Daimio Mori de Chosiu, al que no se pudo castigar, recibiendo, al contrario, severas derrotas las tropas siogunales. Lemochi, joven Siogun de veintiún años, moría en Osaka el 19 de Septiembre de 1866, y en su lugar fué elegido Hitotsubashi Yosinobu, llamado también Keiki, como se lee en los caracteres chinos, descendiente de la rama de Mito y candidato en 1858 al poder siogunal, que no obtuvo por la oposición del poderoso ministro II Naosuke, el cual había de ver días difíciles, se vería obligado á ceder para siempre el poder, siendo el 15.^o y último Siogun Tokugaua y de todo el Japón.

Hondamente perturbada la situación política del Imperio y en vista de la hostilidad hacia el poder siogunal, el nuevo Siogun empezó por hacer cesar la guerra contra el Daimio de Chosiu, puso en libertad á los Kuge (nobles) que en el anterior régimen se habían puesto en prisión, con deseo de captarse la voluntad de muchos Daimios influyentes; pero ya era tarde, las ideas estaban maduras y daban su fruto.

En Agosto de 1867 el Daimio de Tosa, Yamanouchi Toyonubu, envió por medio de su hábil consejero Goto Siogoro una carta autógrafa pidiendo en términos respetuosos al Siogun que entregase todos sus poderes en manos del Emperador.

Alarmado Keiki ante una situación para él imposible de vencer, el 14 de Octubre firmaba su dimisión, si bien hasta el 4 de Enero de 1868, después de un consejo de los Príncipes y partidarios, no fué aceptada por el Emperador, comenzándose lo que se llama el nuevo Japón. Los Daimios de Echizen y Ouari, adeptos al Siogun y rivales de los de Satsuma y Chosiu, resentidos contra éstos por

haber causado la ruina del poder siogunal, aconsejaron al ex-Siogun que no fuese á Kioto en persona á hacer la sumisión al Emperador, como estaba convenido, siendo esto causa de que los dos bandos se enzarzasen en la guerra. Las tropas de Aizu y Kugwana, que por mandado del Siogun guardaban el palacio imperial de Kioto, fueron una y otra vez vencidas por las tropas imperiales, compuestas principalmente por samurais de Satsuma, Chosiu y Tosa, bajo el mando del célebre Saigo Takamori, de Satsuma, viéndose obligado Keiki á abandonar Osaka y dirigirse por mar á su antigua capital, Yedo.

Culpable él y los Daimios sus partidarios por haber tomado las armas contra el Emperador, todos fueron castigados con la deposición y pérdida de sus dignidades y bienes hasta el número de 27. Las tropas adictas al Emperador continuaron victoriosas, tomando el día 5 de Marzo á Sumpu, la actual Sizuoka, fortaleza del Siogun, y pocos días después se hallaban á las puertas de Yedo; mas antes de empezar un ataque, Okubo Tadajiro y Katsu Yosikuni, como delegados del ex-Siogun, salieron al encuentro de Saigo Takamori con proposiciones de paz, que fueron aceptadas, conviniendo en que el ex-Siogun Keiki se retirase á sus dominios de Mito con una renta anual de 700.000 *koku* (1) de arroz para el decente sostenimiento de su familia. No todos los Daimios sus partidarios aceptaron estas condiciones, viéndose obligados los imperiales á librar varios combates dentro de la ciudad, de la que quedaron dueños con la batalla del 4 de Julio en el parque de Ueno.

Continuaron todavía en otras partes la resistencia, hasta el 6 de Noviembre que se apoderaron del castillo de Guakamatsu, siguiéndose luego la sumisión de todos los Daimios en armas; solamente el Almirante Enomoto, al mando de ocho pequeños barcos de guerra que antes habían comprado á los europeos, continuó insumiso y re-

(1) *Koku*: medida de capacidad equivalente á 180 litros.

belde, retirándose después del encuentro naval en la bahía de Kobe á Hakodate, en Hokkaido, donde se mantuvo durante algunos meses, haciendo proposiciones al Gobierno imperial para que cediese la grande isla de Yeso (hoy Hokkaido) al depuesto Siogun Tokogaua, para que reinase allí como soberano. No fueron aceptadas tales proposiciones, y el 27 de Julio de 1869, después de un ataque de los imperiales y una heroica defensa de Enomoto, éste se sometió al Emperador, dándose por terminada la guerra civil y siendo un hecho real la restauración de Meiyi o (*ilustre esplendor*).

El ex-Siogun Keiki se retiró á su castillo de Sizuoka, llevando una vida de completo aislamiento, entreteniendo sus ocios en pescar á caña, uno de los *sport* nacionales, sin tomar parte en la política ni contribuir con su grano de arena á la formación del Nuevo Japón, hasta el año 1896 que pagó su tributo á la muerte.

Los japoneses no sienten admiración por el último de los Siogun Tokugaua; al contrario, le acusan de cobardía, de no haber sabido morir como buen *busi*, guerrero japonés, haciéndose el *harakiri*, abriéndose el vientre en el momento mismo que se vió obligado por la fuerza á deponer su dignidad de Siogun, y la historia japonesa no le pone á los hijos de este Imperio como un modelo ni alto ejemplo al que deban imitar,

El espíritu antiextranjero, aplacado durante un poco tiempo, volvió á resurgir con nueva fuerza, siendo los atentados personales, que se repetían con frecuencia, signo del reconcentrado odio que les animaba.

El 18 de Febrero de 1868 un Oficial y nueve marinos franceses fueron muertos en la ciudad de Sakai por una banda de revoltosos samurais de Tosa; por Noviembre el Ministro inglés Sir Harry Parkes, al dirigirse al palacio de Kioto á visitar al Emperador, se vió de improviso rodeado de *ronin*, que hirieron á 10 de sus acompañantes y pudo salvarse como por milagro; en los alrededores de Kobe son perseguidos á tiros varios europeos, con otros

actos salvajes de este jaez, que tuvieron su condigno castigo haciendo que se *abriera el vientre* en presencia de los europeos los culpables, y obligaron al Emperador á sacar un edicto en el que se prescribía «la obediencia á S. M. el Emperador y el exacto cumplimiento de los tratados con los extranjeros, según las reglas internacionales»; añadiendo que los culpables de actos de violencia se les privaría del grado de *samurais* y se les consideraría como viles malhechores, lo que produjo un efecto provechoso entre las enloquecidas y descontentas turbas de *samurais* opuestas al nuevo régimen.

La familia imperial japonesa no tiene nombre patronímico; descendiente de los dioses, después de dos mil años sólo tiene un nombre personal con que es conocido en privado, otro oficial cuando toma las riendas del Gobierno y un tercero póstumo, con que será conocido en la historia después de su muerte.

Mutsuhito, cuyo largo y glorioso reinado de cuarenta y cinco años ocupa en la historia japonesa el primer lugar en todos los conceptos, era un joven de catorce años al morir su padre en 1867 y hasta entonces educado en su retiro de Kioto en las viejas tradiciones.

Hijo único del Emperador Komei, aunque no de la verdadera esposa, sino de Madama Nakayama Fuyiuara, una de las quince concubinas oficiales, sólo inferiores en un grado á la legítima esposa, á los ocho años fué declarado Príncipe heredero y á los quince sucedía á su padre con el nombre oficial de *Meiji*, Esplendor, en momentos de suprema importancia para su Imperio, como no la tuvieron los 121 antepasados que se sentaron en el trono. Físicamente el joven Mutsuhito llegaría á ser de buena estatura para un japonés; fuerte, su cara cubierta de regular barba daría á su rostro una expresión más bien que amable disciplente y fiera, como se vé en los retratos que de edad madura, de unos cuarenta años, por ser los únicos que permitió el Gobierno, tienen en sus casas todos los japoneses; sus dotes de carácter, con no haber sido

vulgares, hay que reconocer que no hubieran montado mucho en la maravillosa y feliz transformación del Japón de 1860 sin la eficaz cooperación de tantos hombres superiores por sus talentos, por el desinterés y amor patrio de que han dado tan abundantes é insignes ejemplos. Figuran en la primera época, de 1860 á 1880, los Príncipes Iuakura y Sanyo, los Samurais Saigo Takemori y Okubo de Satsuma, Kido de Chosiu, Goto Siogoro de Tosa con sus respectivos Daimios, y empiezan á brillar jóvenes que habían de llevar á una envidiable perfección á su Reino, como Yto Hirobumi, Ynue Bunda de Chosiu, Matsukata de Satsuma, Okuma de Hizen, Ytagaki de Tosa; militares como Yamagata, Oyama y Kaguakami; marinos como Enomoto, Yto y Togo, el vencedor de los rusos; educacionistas como Fukuzaua, y hacendistas de la talla del Barón Sibusaua, todos los cuales han llegado á una edad propecta, hasta nuestros días, para ver el fruto de sus trabajos y gozar de la recompensa que la nación agradecida les ha dado al concederles los más altos títulos del Reino.

El paso del feudalismo japonés al constitucionalismo europeo era un paso de gigante, que sólo los gigantes eran capaces de dar con la destreza y seguridad que le ha dado el Japón. En la sociedad japonesa de 1860 no vemos ni dispersos ni reunidos ninguno de los elementos que hubieran facilitado la empresa de formar una nueva nación; era preciso crearlo todo, amalgamar elementos contrarios y reacios á toda combinación antes de empezar á vivir como pueblo civilizado, y vencer las serias dificultades que le saldrían al paso antes de poder codearse con los países cultos y llegar á Potencia de primer orden, imponiendo su voluntad, como lo hace hoy, en las Cancillerías y Asambleas diplomáticas.

Doscientos sesenta Daimios, más ó menos poderosos, según las rentas en arroz que sacaban de sus respectivos territorios, y que oscilaban entre 10.000 *koku* el que menos hasta 77.000 el que más, que era el de Satsuma, se

dividían todo el territorio, mandando y gobernando casi con absoluta independencia del Siogun, y á todos se intentaba arrebatárles sus poderes haciendo que voluntariamente pusieran á los pies del Emperador su dignidad, su territorio y hasta sus personas, quedando como simples ciudadanos. Empresa irrealizable tal vez en otro país que no fuera el Japón, pero que aquí se presentaba llena de muchas é ingentes dificultades, y no obstante, sin llegar á esta unidad de poderes y legislación, el vencimiento de los partidarios del Emperador sobre el Siogun hubiese sido una quimera, un mero cambio de nombre, pero no una real y completa transformación social y política.

Empezóse, pues, por cambiar las ideas de todo un pueblo infiltrando otras nuevas, que sólo de modo imperfecto habían empezado á germinar en algunos contados hombres de Estado del incipiente nuevo Japón; fué preciso abolir leyes antiguas substituyéndolas por otras de corte moderno, incomprensible para aquélla sociedad; las milenarias costumbres de la corte y del pueblo debían sufrir una radical mudanza, empezando por dejar el Emperador «el invisible y misterioso ser cuyos oídos no debían ser manchados con palabras de este bajo mundo», poniéndose en contacto con su mismo pueblo, que sin saber lo que era le adoraba como á Dios, mientras que los Daimios y Samurais, depuestos los humos, debían bajarse tanto cuanto subirían los *heimin*, el pueblo, tan oprimido y despreciado por ellos.

El Siogun tenía su ostentoso palacio en Yedo, desde cuya capital venía gobernando á su talante el Imperio, siendo éste el solo lugar conocido por los japoneses como fuente de toda autoridad; por eso, para hacer menos violento el cambio de poder para los Daimios y Samurais acostumbrados á obedecer las órdenes del soberano de Yedo, se tomó como primera y necesaria medida el transferir la corte desde Kioto á Yedo, que cambiando el nombre se la llamó Tokío, ó capital del Este, desde cuyo cen-

tro continuarían emanando las leyes y decretos para todo el Imperio.

En Octubre de 1868 dejó el joven Emperador Meiyi su palacio de Kioto en un carro de monstruosas y si se quiere artísticas proporciones, construído para el caso, cubierto con ricas cortinas de seda, que hoy se guarda en el Museo de Tokio; iba tirado por bueyes blancos, á los que después de terminar su viaje, según la antigua tradición, no se daría á probar bocado, dejándoles morir de hambre; su acompañamiento se componía de una suntuosa y abigarrada escolta de 2.000 cortesanos y guardias vestidos de preciosas sedas y portadores de innúmeras y raras insignias imperiales, moviéndose todos con tanta solemnidad y reverencia que para cubrir las 300 millas que separan la antigua capital Kioto de la nueva Tokio se emplearon veintiocho días; las multitudes que salieron á los caminos para contemplar aquel imponente é inusitado cortejo, que por primera vez se traía por allí al divino Mikado, arrodilladas á las veras del camino y á distancia no osaban mirar la carroza imperial y menos al Emperador, oculto entre los sedosos cortinajes, y sólo levantaban sus cabezas para dar tres palmaditas, volviéndolas á bajar en seguida hasta tocar con el suelo en señal de profunda adoración, como lo hacen ordinariamente en sus templos.

Instalado en el palacio que había sido del Siogun, por Marzo del año siguiente tuvo lugar en Kioto la ceremonia nupcial con la Princesa Ychiyo, siendo tal vez el último Emperador japonés que ha tenido las 15 concubinas oficiales, pues su hijo y sucesor, que tampoco es hijo de la legítima Emperatriz, sólo tiene una compañera en el trono, habiéndose adoptado la monogamia que reina en los pueblos cultos como efecto de las enseñanzas cristianas.

Pronto empezaron á salir una serie de decretos imperiales que señalaban el rumbo de la restauración de Meiyi, atacando en su raíz el viejo feudalismo.

La distinción de clases sociales con sus complicados rangos de nobles, samurais, pueblo y parias queda abolida de un plumazo reduciéndolas á tres, que son las que hoy continúan, de *kuazoku*, nobles; *sizoku*, antiguos samurais, y *jeimin*, ciudadanos.

Por una ley de 5 de Marzo de 1869 todos los Daimios, siguiendo el ejemplo desinteresado los más grandes, como el de Satsuma, Chosiu, Tosa é Hizen, pusieron á disposición del Emperador todos sus territorios y de señores feudales independientes quedaron convertidos en simples Gobernadores de sus Estados en nombre del Emperador, á quien pagarían sus tributos; mas dos años después, en 1871, se hizo una nueva división del Imperio suprimiendo los daimiatos y estableciendo *Ken* ó departamentos, y los antiguos Daimios fueron llamados á Tokio sin ostentar ningún título ni privilegio, convertidos en sencillos ciudadanos.

Asignóseles el 10 por 100 de sus antiguas rentas para su decorosa manutención; pero sin rango especial debieron esperar hasta 1884 en que se crearon cinco títulos nobiliarios y se les concedió uno, según la importancia que habían tenido; en tanto un Ministerio, parecido á los de Europa, tomó las riendas del poder y también la responsabilidad en todos los asuntos del Estado.

Sin comercio ni industrias más que lo rudimentario que habían exigido hasta entonces las exiguas necesidades de su vida de aislamiento, las arcas del Tesoro se encontraban vacías, y para organizar el nuevo Japón con sus exigencias internacionales se necesitaba mucho dinero y para ello era preciso crear esa fuente de recursos, empresa en aquel momento algo más difícil que lo que pueden figurarse los economistas jóvenes del siglo XX.

Entre las tendencias ingénitas y aciertos fructuosos que caracterizan al pueblo japonés, destácase el deseo de aprender é imitar todo lo bueno que admira en los otros, y desde el principio de la *Restauración* muestra prácticamente esta innata inclinación, mandando comisiones de

gente granada á observar lo que se hace en los pueblos más avanzados de otros hemisferios, invitando á profesores y gentes expertas en toda clase de ciencias y conocimientos de esos países para que las sirvieran de guías y mentores en los complicados caminos de la política, artes y ciencias, al mismo tiempo que numerosos jóvenes de aventajada disposición eran enviados á estudiar á las más famosas Universidades de Europa y América.

Los representantes oficiales de los Gobiernos europeos fueron valiosos consultores en aquella primera etapa de desenvolvimiento, y por su medio y con su concurso se acometieron trascendentales reformas en todas las esferas, copiando más ó menos de cerca el sistema de educación y comunicaciones de los Estados Unidos, ferrocarriles, telégrafos, explotación de minas, sistema bancario de Inglaterra; Francia les dió la traducción del Código penal y la organización de su Armada; Alemania, su ciencia médica en particular y la norma de la Constitución del Estado, é italianos trabajaron en la organización de sus arsenales militares, no siendo de despreciar tampoco lo que contribuyeron los misioneros, ya católicos, ya protestantes, en la educación y moralización del pueblo con sus enseñanzas y ejemplos, como profesores de lenguas en las escuelas públicas y como guías y maestros de la moral evangélica, que por todos los medios procuraron inculcar.

En el limitado espacio de doce años la revolución inercruenta política, social y económica había sido completa y se vén surgir como por encanto en el *inmaculado país del Sol levante* todas las instituciones útiles, los adelantos industriales é implantarse los inventos de última hora, que sólo tras muchos lustros de experiencia y penosas modificaciones se habían llevado á la práctica en la vieja Europa.

En 1872 salió el primer *Rescripto imperial* sobre la educación, fuente perenne de engrandecimiento por la fidelidad y entusiasmo con que el pueblo ha secundado los nobles deseos del Emperador Meiyi al decir: «desde

ahora debe extenderse la educación de tal modo en el Imperio que no haya villorrio con una familia ignorante, ni familia con un individuo que no sepa leer»; aquel mismo año se inauguró el sistema escolar de primera enseñanza con tan fecundos resultados, por el desenvolvimiento rápido y feliz que ha tenido, sus escuelas secundarias, superiores y Universidades, que hoy se hallan extendidas por todo el país con facilidades para la instrucción de ambos sexos, contándose hoy en números redondos 38.000 escuelas de todas clases, con nueve millones de estudiantes, ó sea el 98 por 100 de todos los niños capaces de estudiar, al cargo de 200.000 maestros y profesores entusiastas y conscientes de su alta misión educativa.

En este mismo año se establece la Oficina de Correos, el Banco Nacional, se inaugura el primer ferrocarril, de 20 millas, entre Tokio y Yokohama; se adopta el calendario gregoriano, aunque la población rural todavía continúa con el antiguo lunar, y se extiende el servicio militar á todos, no sin la oposición de los privilegiados samurais. Las despóticas leyes del feudalismo, por la que los hijos estaban obligados á seguir la profesión de sus padres sin serles permitido abandonar el lugar de su nacimiento, quedaron abolidas, y en 1873 dejaron también de existir las odiosas y draconianas ordenanzas contra los adoradores de Jesucristo, concediéndoles absoluta libertad religiosa; véanse por do quier en pocos años ensayarse las fábricas de vapor para perfeccionar industrias antiguas ó implantar otras nuevas; se funda la primera Compañía de navegación, germen de las poderosas Nippon, Yusen y Osaka Siosen, con más de medio millón de toneladas cada una al presente; aparece en la prensa el primer periódico japonés con el nombre de *Yokohama Mainichi Simbun*, augurando todo esto el grandioso florecimiento que cuarenta años más tarde habían de alcanzar elevando al Japón á Potencia de primer orden.

El Emperador, al tomar las riendas del Gobierno en 1868, había prometido en su *magna Carta* al país «una

Asamblea deliberativa para la decisión de todos los asuntos por la opinión pública», muchas y grandes cosas encerradas en breves palabras, asaz difíciles de llevar á la práctica en un pueblo de tan arraigados antecedentes feudales y autocráticos; por eso los primeros ensayos de Asamblea que se intentaron en 1869-1870 murieron de muerte natural sin dar resultado alguno, y en ella sólo figuraba la aristocracia tradicional sin que se hubiera tenido en cuenta al pueblo, aunque á la verdad intento indiscreto hubiera sido pedir consejos á hombres de todo punto incapacitados para darlos.

La juiciosa sentencia de los que afirman que los pueblos isleños están más dispuestos á cambiar de ideas y recibir la civilización que los continentales, parece tener plena confirmación en el pueblo japonés, que apenas iniciado en las ideas y adelantos europeos se deja seducir por ellos, abrazando con delirio los principios progresistas y avanzados que algunos vieron en los países por ellos visitados, haciéndose campeones de exaltadas ideas que ponen frente al Gobierno, entonces monopolizado por los grupos feudales de Satsuma y Chesiu, con no poco descontento de otras provincias, en particular Tosa é Hizen, que también con todas sus fuerzas habían ayudado á la caída del poder siogunal.

Entonces empiezan á idearse partidos políticos con nombres muy sonoros que se mudan con frecuencia, como se hace hoy todavía siguiendo el gusto japonés, figurando al frente de ellos Ytagaki Teisuke y Okuma Sigenobu, samurais de Tosa é Hizen, de tendencias democráticas y hasta radicales que en más de una ocasión causaron serios disturbios, quedando al fin concretado en el Yiyuto ó *partido liberal*, á que dieron vida en 1880.

No es posible detenernos ni á esbozar siquiera el choque estridente de las antiguas con las nuevas ideas, las violentas campañas, los locos entusiasmos despertados al recibir los primeros aleteos de libertad en aquellos grupos de jóvenes políticos hostiles al Gobierno, que terminaron

con frecuencia en el atentado, en el asesinato del Ministro Okubo en 1878, del Ministro Mori en 1889 el 11 de Febrero, el mismo día de la promulgación de la Constitución, y el mismo año una bomba destrozaba una pierna al Ministro de Negocios Extranjeros Sr. Okuma; grupos osados que unā y otra vez presentaban *memoriales* al trono demandando la *Asamblea popular*, que por fin en 1881 les fué prometida por un Rescripto imperial para 1890, siendo comisionado para estudiar en Europa los distintos sistemas constitucionales Yto Hirobuni, que ya había llegado entonces á ser el primer hombre del Japón por su habilidad gubernamental.

Elaborada la Constitución del Estado, calcada sobre la del Imperio germánico, con un Ministerio responsable ante el Emperador, pero no ante la opinión pública, con la cortapisa del *Genro*, ó viejos políticos, que detrás de la cortina gobiernan más que los Ministros, el 11 de Febrero de 1889, con ceremonioso aparato y no menor regocijo universal, se hizo la promulgación, dejando para el año siguiente la apertura del primer Parlamento japonés, compuesto de dos Cámaras con 300 miembros cada una, elegidos por cuatro años; los de la Cámara popular con los votos del pueblo, y los del Senado los nobles por derecho propio y una tercera parte escogidos por el Emperador entre los beneméritos de la patria por su saber ó buenos servicios. Con el tiempo se ha modificado algo, aumentando el número de representantes y de electores, y hoy se clama y se exige por todos el sufragio universal, ya á punto de aprobarse, elevando los electores de 3 á 13 millones, creyendo que con esto entrarán en posesión de la maravillosa panacea con que curar las tendencias morbosas de la actual sociedad, que en Japón, como en otras partes, da signos de grave malestar.

Mientras que en el campo social se introducían reformas trascendentes y en el político se veía anublado por la efervescencia caótica, natural en un pueblo que bregaba fervorosamente por la conquista de la civilización,

las relaciones diplomáticas exteriores no eran preteridas como antaño; por el contrario, ahora lejos de abogar por el aislamiento con el mundo exterior empezaban á germinar ideas ambiciosas que tan potentes habían de manifestarse luego, á manera que el triunfo de sus armas le hiciese salir victorioso en los primeros encuentros, mostrándose cada día más exigente y orgulloso hasta suscitar grandes suspicacias, la envidia y aun el odio de naciones que fueron sus desinteresados mentores en los comienzos de su carrera de progreso y que ha culminado en la Conferencia de Wáshington en 1922, organizada principalmente para él y en la que llevó la voz cantante.

En 1874, á causa de algunas muertes causadas por los salvajes de Formosa en algunos pescadores náufragos de Liu-kiu, y en vista de que el Gobierno chino rehusaba castigar los desmanes cometidos por los habitantes de las florestas formosanas, el Japón organizó una expedición de soldados, la primera que ensayaba después de haber adoptado los métodos y vestimenta europeos, la cual terminó por hacerse pagar una indemnización de los chinos por los gastos de la misma, antes de evacuar sus tropas la isla de Formosa.

En Febrero de 1877 estalla la guerra civil llamada de Satsuma, á cuyo frente se halla Saigo Takamori, el prestigioso patriota y hábil General de la Restauración, arrastrado, contra su voluntad, á aquella rebelión de los exaltados samurais de Satsuma, partidarios de una acción enérgica y hasta la anexión de la Corea, país vecino objeto de su ambición; el cual, en su ignorante orgullo, había tratado con indignidad y desprecio al Japón, al comunicarle en 1871 el cambio de Gobierno operado en el Imperio del Sol Naciente. Y en 1875, sin motivo justificado, había descargado sus cañones contra un bote de guerra japonés anclado á la entrada del río Han.

Fácilmente vencida la rebelión, aunque las complicaciones interiores iban en aumento, en el exterior se mostraba fuerte, y en 1879 cortando por lo sano se anexionó

el pequeño Reino de Liu-kiu, cuyo Rey venía pagando simultáneamente un tributo al Japón y á la China, y la Corea había de tardar más en compartir tan desgraciada suerte; pero los primeros jalones de la ansiada conquista y anexión se echaron por el primer tratado nipón-coreano de 1876, en que haciéndose caso omiso del protectorado que venía ejerciendo la China «se le reconoce como un Estado independiente», y los soldados del Japón fueron entonces á establecerse en Seul, á la vista del mismo Emperador. La redacción artera y la práctica brutal que sigue á la interpretación de tales tratados produjeron natural é irremisiblemente un choque entre China y Japón por causa de la Corea, motivado por los disturbios interiores, fomentados con la presencia de los soldados japoneses en la capital, y anticipada la guerra por parte del Gobierno japonés como remedio para unir y acallar los bandos políticos del Imperio, en continua lucha fratricida que hacían imposible todo gobierno. El 1.º de Agosto de 1894 declaró la guerra al vetusto Reino chino, cogiéndole desprevenido y sin potencia para hacer frente á los bravos nipones que en ocho meses de continuas victorias se presentaron ante las puertas de Pekín, cuando Li-Hun-Chan, el primer hombre de la China en aquellos días, les brindó con la paz, que fué aceptada, empezándose las negociaciones que dieron por resultado el tratado de Simonoseki, por el cual China pagó 200 millones de taeles como indemnización, la rica isla de Formosa fué cedida al Imperio del Sol Naciente, y hubieran perdido también la casi península de Liau-tong sin la intervención oportuna de Rusia, Alemania y Francia, que por amor á la paz del Extremo Oriente le obligaron á devolverla á China, recibiendo en compensación 30 millones más de taeles.

El Reino coreano quedó libre del vasallaje chino, pero vino á ser juguete de los japoneses, que comenzaron como dueños á introducir reformas, sin duda con buena voluntad, pero prematuras, por no estar el país ni remotamente preparado para ellas.

El odio que los japoneses atrajeron sobre sí de la corte coreana y de casi toda la masa del pueblo fué muy profundo é inextinguible, en particular de la lista Emperatriz, que dominaba á su esposo y era obstáculo á los proyectos japoneses, tramándose con este motivo y poniéndose en ejecución por el representante japonés, Vizconde General Miura, en connivencia con algunos descontentos coreanos, el más atroz y feo crimen de los que registra la historia.

Durante la noche del 7 de Octubre de 1895 una banda de rufianes, en la que figuran policías, jefes del Ejército japonés y hasta algunos miembros de su Embajada con algunos coreanos, entran por sorpresa en el palacio real matando á todo lo que se opone á su avance, y llegando á las habitaciones de la Reina es cruelmente cosida á puñaladas y su cuerpo rociado con petróleo fué quemado en uno de los patios de la real morada. El Vizconde Miura fué llamado al Japón y por fórmula se le hizo comparecer ante la Corte de justicia de Hirosima, que le absolvió «por falta de pruebas», y libre y honrado ha pagado su crimen siendo hasta hoy alto Consejero de Estado. Sobrecogido de espanto el Emperador de Corea huyó á refugiarse á la Embajada rusa, y desde entonces los representantes del Zar adquirieron grande influencia y el monopolio en los asuntos políticos, financieros y de toda clase.

Sin grandes escrúpulos los rusos toman de los chinos la península de Liau-tong, que años antes habían hecho devolver á los japoneses, y en fin, se enseñorean del Oriente asiático, aunque no había de ser por mucho tiempo, pues el joven nipón, celoso de sus derechos y bien preparado para hacer frente por mar y por tierra á los cosacos, agótada su paciencia no titubeó en declararlos la guerra el 11 de Febrero de 1904, con las desastrosas consecuencias para los moscovitas, como están en la memoria de todos. El prestigio guerrero de los japoneses, ya muy levantado en 1900, en la guerra de las Potencias contra los *bogers* chinos, para los que fueron testigos de

su marcialidad y disciplina, se consolidó definitivamente con el vencimiento de los rusos, aumentando más con la alianza iniciada en 1902 con Inglaterra, renovada varias veces hasta 1922, obteniendo por todo ello voz y voto como Potencia de primer orden en los asuntos mundiales.

Libre de trabas al vencer á los rusos declaró primero su protectorado sobre la Corea, y en 1910 se la anexionaba definitivamente, concediendo al depuesto Emperador y su familia títulos de Príncipes y tratándoles con cierto honor y benevolencia, mientras que el Príncipe Yto Hirobumi, autor de tal desaguizado, murió víctima de su obra en 1909, asesinado por un patriota coreano.

Innegables como son los adelantos beneficiosos implantados por el Japón en el Reino de la «calma matinal», también es cierto que hasta ahora no ha sabido conquistarse las simpatías de los coreanos, y que éstos claman y se revuelven á todas horas contra los que consideran sus opresores, siendo este problema para los políticos del Sol Naciente una enorme pesadilla, y por mucho tiempo continuará siendo «un hueso duro de roer».

Al hacerse los primeros tratados con los extranjeros en 1858 habían preferido tenerlos alejados de los núcleos de población, concediéndoles para esto algunos terrenos inútiles é inhabitados á la orilla del mar, como Kobe y Yokohama, dejándoles al mismo tiempo que se gobernarán y administrarán según sus leyes en dichas «concesiones», que gozaban de extraterritorialidad judicial y administrativa; mas transcurridos algunos años, aquellos inhospitalarios territorios se convirtieron en los más florecientes puertos del Japón, y los naturales, que ya se iban ilustrando, comprendieron que habían, por ignorancia, concedido demasiado con desprestigio y mengua de la autoridad imperial, y que por todas las vías posibles se debía trabajar para deshacer lo hecho, recabando el pleno dominio sobre su territorio, poniéndose sobre el tapete la revisión de los antiguos tratados.

Tanto los representantes extranjeros como los comer-

cientes, teniendo en cuenta los resabios inhumanos del feudalismo y que los japoneses no se hallaban todavía tan avanzados en los caminos de la civilización que supieran tratar con la dignidad conveniente á los extranjeros, se opusieron á tales demandas; pero la agitación y el descontento fueron siempre en auge, culminando su odio antiextranjero hacia 1890, que se intentó asesinar al entonces Zarevich Nicolás II, que se hallaba de visita en Japón, y en una bomba arrojada al Conde Okuma, Ministro de Negocios Extranjeros, por suponersele demasiado complaciente.

Con habilidad y perseverancia en 1899 consiguieron que Inglaterra se rindiera á sus deseos, y lo mismo hicieron luego todas las naciones, aunque no sin el disgusto de sus respectivos súbditos; automáticamente desaparecieron las «concesiones» y al mismo tiempo el uso de los pasaportes, que era exigido á todos los extranjeros para poder andar y residir en el interior del Imperio; aunque ni entonces ni ahora puede ningún particular que no sea súbdito del Mikado comprar ni poseer á nombre propio terrenos é inmuebles en el Japón y sus colonias, no obstante una ley favorable ya aprobada en 1912 por las Cámaras, pero á la que falta el sello del Emperador para entrar en vigor, y á pesar de lo exigentes que se muestran los japoneses en otros países para obtener privilegios, y lo que gritan y se ofenden cuando no se les concede lo que ellos niegan obstinadamente en su propio país.

Al empezar el siglo xx el Japón, en plena conciencia de sí mismo, con todas las garantías de nación libre é independiente, más temida que temerosa, se encuentra en estado de grandioso y envidiable florecimiento.

Todos los adelantos comerciales é industriales, todas las cosas útiles en las ciencias y en las artes se habían ensayado y arraigado en este país, escogiendo lo mejor de lo mejor que hallaron en las más progresivas ciudades de Europa y América.

Su comercio de exportación é importación que en 1870

era insignificante, treinta años después llega á 650 millones de yen y hoy pasa de 3.000, y lo que en un principio se hacía por mediación de los extranjeros que se fijaron en los puertos de Yokohama y Kobe, obteniendo colosales ganancias, gracias á la ignorancia de los naturales y á los precios remunerativos de sus clientes ultramarinos, hoy ya lo hace por sí mismo obteniendo sus totales ganancias y aun aprovechando las ajenas; las riquezas mineralógicas de su suelo, abundante en carbón y cobre, et-
cétera, las explotan según los últimos modelos de la técnica y con la exclusión de gentes extrañas, y en resumen, no hay producto natural ó industrial que se haya dejado en el olvido, aumentando y mejorando cada día los ya existentes, como sus sedas, té, alcanfor, ricas porcelanas y lacas; creando otras, como lo denuncian las numerosas y humeantes chimeneas de sus fábricas de algodón, seda, cerillas, de las que provee á todo el Extremo Oriente; sus fábricas metalúrgicas, sus ocupadísimos arsenales y astilleros, de donde salen los grandes acorazados que defienden la nación y los elegantes vapores de su flota marina que pasa de dos millones de toneladas y cruza todos los mares llegando con sus productos y bandera hasta los más remotos confines del planeta.

Meiyi Tenno, el 122 descendiente de los Kamis (dioses), al morir en 30 de Julio de 1912, después de un largo y glorioso reinado de cuarenta y cinco años, pudo bajar tranquilo á la tumba por la fructífera y casi inconcebible labor realizada y confiado también en que la posteridad le colocaría en primera línea entre los Emperadores que han ocupado el trono de *Yamato* (1).

En los veintitrés años que corren del siglo xx su buena estrella le ha guiado por los campos odisiacos de la prosperidad y la ventura, y aún en la guerra mundial de 1914-1918 que ha reducido á la miseria Imperios poderosos y temidos poniendo á los mismos vencedores al borde de la

(1) Nombre primitivo del Japón, usado todavía en poesía.

ruina, sólo ha servido al Japón para ensanchar su territorio y acumular fabulosas ganancias materiales con que afianzar más y más sus tentáculos de pulpo ambicioso, por medio de una política hábil y firme, aunque no sincera, si es que hay alguna política digna de este nombre.

Confiado en sus acorazados de última novedad y en la impotencia de las naciones amigas y enemigas engarzada en la tremenda lucha de 1914-1918, el listo y poco escrupuloso político Marqués Okuma, entonces Presidente del Consejo de Ministros, después de haber arrebatado á los alemanes su colonia de Chintau, según dijeron para devolverla á sus legítimos dueños los chinos, pero en la que continúan hasta ahora, presentó las famosas 21 *demandas* al débil Reino chino, por las que vendría á ser, de haberse sancionado, un muñeco en las manos de los japoneses.

Terminada la guerra, invitado por los ingleses y americanos, fué en auxilio de los polacos y checo-eslavos prisioneros en Siberia; pero los 7.000 soldados convenidos se convirtieron en 70.000, que sin hacer gran cosa por los necesitados prisioneros se establecieron como en terreno de conquista después de la evacuación por las tropas anglo-americanas, y allí se han estado causando grandes disgustos y pérdidas al Gobierno *soviet ruso*, hasta que obligados por temor de complicaciones internacionales se volvieron al Japón en 1921 sin fruto y sin honor, después de haber gastado 600 millones de yen en tan vana expedición.

La bandera del Sol Naciente ondea todavía sobre la mitad de la grande isla de Sangalín, perteneciente á los rusos; en ella entraron por la fuerza en 1920, tomando como excusa la sangrienta y provocada matanza de unos 700 japoneses por los soldados rojos en la ciudad siberiana de Mikolauest, y de allí no desean salir, pidiéndola como indemnización por sus víctimas y aduciendo además como razón plausible que en 1875 engañados por los rusos les cedieron sus derechos sobre ella á cambio de las

insignificantes Kuriles. La ambición crece á manera que aumenta su fuerza, su fuerza le sirve de razón para coonestar sus exigencias desmedidas, y las palabras «pacificismo, falta de espíritu belicoso», repetidas á todas horas y en todos los tonos, son un bello paliativo para su falta de sinceridad.

En medio de este ingente progreso material ha sido maravilloso el cambio operado en las ideas y mentalidad japonesa por medio de su excelente sistema educativo, por la prensa divulgadora con más de 3.000 periódicos diarios y revistas de todos los colores, aunque no sabré decir sin titubear si en bien ó en mal, porque las dos cosas abundan. Hasta hace diez años la palabra socialista y otras de este jaez eran vitandas en Japón, el pueblo las execraba y los policías eran omnipotentes contra ellas; hoy las cosas pasan de otro modo, y después de haber ido con pasos de gigante á la conquista de esas libertades de perdición se ha entablado la lucha de clases y hay federaciones de obreros con ideas extremas que organizan huelgas formidables y presentan demandas fuera de toda razón, y aun las *sufragistas* tienen su representación, y aunque todavía no reconocidas oficialmente se hacen temer y promueven serios disturbios.

La moralidad sigue á las ideas, y en país donde la gente intelectual suele profesar el ya rancio darvinismo ó ser materialistas dedicados al culto del estómago y las pasiones, es decir, un pueblo con civilización puramente pagana, sin el antídoto para sus males del corazón de las enseñanzas del cristianismo, ni la válvula de seguridad de los mandamientos de Jesucristo, puede imaginarse á qué bajuras habrá descendido. Moralmente el pueblo japonés no es envidiable, y los españoles sin tener grandes *acorazados* podemos ejercer con fruto el ministerio en este país de los encantadores paisajes, de las pulcras y largas ceremonias, de las bellas sonrisas, de los *regalitos* y eternos *soodan*, consejos ó consultas, aun para los más triviales asuntos, á la par que de los pavorosos terre-

motos (1), de los tifones de violencia indomable, de frecuentes y desastrosas inundaciones, pueblo cuyas virtudes son muchas, cuyos defectos son tal vez más; pero que en nuestro humilde sentir, según los designios de la Providencia, tiene que cumplir una importante misión en lo futuro, representar un grandioso papel en la historia del mundo.

(1) El desastroso terremoto de 1.º de Septiembre del corriente año de 1923, el mayor que registra la Historia por el número de víctimas, que pasan de 200.000, por la destrucción de grandes ciudades como Tokio con 2.300.000 almas; Yokohama, con 440.000, Yokosuka, con más de 100.000, donde estaban los principales astilleros del Imperio, y otras más, ha sido un golpe mortal para el Japón, del que difícilmente podrá reponerse en breve plazo, pues las pérdidas materiales, dicen, se acercan á *cien mil millones de yen*, ó sea un 20 por 100 de la riqueza nacional. Algunos periódicos y políticos extranjeros afirman que con esta desgracia el Japón ha descendido á Potencia de segundo orden; en lo que no cabe duda es que en un momento ha quedado zanjado para muchos años el molesto é intrincado *problema del Pacífico*.

La Sociedad Geográfica de Colombia.

Esta Corporación, creada como entidad oficial en Septiembre de 1903, tuvo que interrumpir sus trabajos por varias causas, entre ellas la ausencia de la mayor parte de sus Socios de número. Ahora, en 1924, ha reanudado sus labores, contando con algunos de sus antiguos socios y con personal nuevo escogido entre individuos sobresalientes en Geografía y Ciencias naturales y exactas. Tiene su domicilio en el edificio del Observatorio astronómico de Bogotá.

Uno de los trabajos más importantes que había emprendido la Sociedad es la redacción del Diccionario geográfico de Colombia, para lo cual se distribuyeron circulares con un cuestionario apropiado. En esta obra ha trabajado y trabaja muy concienzudamente el socio Doctor D. Eduardo Posada, bien conocido en España por su participación en el Congreso de Historia y Geografía hispano-americanas que se reunió en Sevilla en 1921, y en el cual presentó su *Diccionario geográfico* y su *Cartografía* de Colombia. Aquél, ya terminado, forma hoy ocho volúmenes de manuscrito que aún no se ha publicado por falta de los recursos suficientes.

Al Presidente de la Sociedad, D. José Miguel Rosales, se debe el mapa en relieve de Colombia. También se había dado principio al dibujo del mapa de la República. La Comisión cartográfica, presidida por el Dr. D. Julio Garavito, trazó la red de meridianos y paralelos y proyectó

en ella los lugares levantados por la antigua Oficina de longitudes.

Merecen citarse además, entre otros trabajos de la Sociedad, las Memorias geológico-mineras del Dr. Lleras Codazzi, el mapa del N.O. de Antioquia por el Sr. D. Enrique White y el del Territorio de San Martín, con nuevos datos topográficos, por el P. Vela, misionero en aquella región.

La labor de la Sociedad desde Abril de 1924 hasta la fecha ha sido enteramente de reorganización. Se han discutido y aprobado los nuevos Estatutos y Reglamento; se han nombrado Socios de número, corresponsales y honorarios; se ha arreglado el Archivo y se trabaja activamente en la formación de una Biblioteca.

Recientemente ha creado la Sociedad un departamento de información para suministrar datos sobre la topografía de Colombia, recursos naturales del país, vías y medios de transporte, etc., á las Comisiones científicas, exploradores y viajeros que vayan á aquel país. La creación de este departamento ha sido comunicada á esta Real Sociedad y á todos los principales Centros científicos de Europa y América. Es éste un servicio de gran utilidad para los viajeros en Colombia, como se vió cuando la Sociedad Geográfica ayudó eficazmente al explorador Dr. Hamilton Rice á formar su itinerario en las expediciones por el Vaupés, el Guaviare y el Negro.

Es órgano de la Sociedad una *Revista* que dirigen el citado Presidente Sr. Rosales y el Secretario Sr. Alvarez Lleras, y cuyo primer cuaderno corresponde al mes de Noviembre de 1924.

R. B. R.

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo LXIV (1923 y 1924).

CONFERENCIAS Y DISCURSOS EN LA SOCIEDAD

	<u>Páginas.</u>
Sesión pública y extraordinaria dedicada al Secretario general de la Corporación Sr. Beltrán y Rózpide con motivo de su jubilación como Profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio:	
Discurso del <i>Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera</i>	7
Discurso del <i>Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide</i>	15
Discurso del <i>Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín</i> , Presidente de la Sociedad	23
Apéndices: títulos, servicios y publicaciones del señor Beltrán y Rózpide	27
Colón: la leyenda de su vida en la Historia y en el Arte. Conferencia del <i>Sr. D. Abelardo Merino Alvarez</i>	57
El Bierzo. Conferencia del <i>Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez</i>	113
Cultura de la India, especialmente en la Presidencia de Bombay, y la misión española respecto de la misma. Conferencia del <i>Excmo. Sr. P. Ricardo Cirera, S. J.</i>	135
Sobre la obra « <i>Historia da Colonização portuguesa do Brasil</i> ». Conferencia del <i>Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Fernández Chicarro</i>	249

ARTICULOS

El movimiento geográfico europeo en estos últimos tiempos, por <i>W. L. Joerg</i> ; traducción de la parte referente á Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Portugal, por el Sr. D. Juan Carandell Pericay.....	102 y 186
Los estudios de paleontología humana en España y el influjo en ellos del Príncipe Alberto I de Mónaco, por el señor <i>D. Eduardo Hernández Pacheco</i>	150
Descripción geográfica de la isla de Formosa, por el <i>Reverendísimo P. Fr. José M. Alvarez</i> (continuación y conclusión)	217, 233, 294, 330 y 387
La pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de los trabajos de Persiles y Sigismunda, con dos grabados en el texto, por el <i>Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide</i>	270
Las Islas Chafarinas, por el <i>Sr. D. José Antonio de Sangroniz</i>	313
La Sociedad Geográfica de Colombia.....	456

TAREAS DE LA SOCIEDAD

Reseña de las tareas y estado actual de la Sociedad, leída por el <i>Sr. D. Luis Tur</i> en Junta general de 18 de Junio de 1923	167
Reseña de las tareas y estado actual de la Real Sociedad Geográfica, leída por el <i>Ilmo. Sr. D. Vicente Vera</i> en Junta general de 16 de Junio de 1924.....	377

LÁMINAS

Retrato del Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.....	6
Mapa geográfico del Partido de Ponferrada, que suelen llamar vulgarmente Provincia del Vierzo, por <i>D. Tomás López</i> , 1786	118
Las Médulas: dos vistas del aspecto actual de las explotaciones auríferas de los romanos	118

Dos vistas del lago de Carucedo.....	120
Villafranca del Bierzo: Castillo del Marqués de Villafranca. —El castillo de Cornatel	122
Ponferrada: entrada al Castillo de los Templarios.....	124
Ponferrada: Torre de la iglesia de la Encina.—La base de aviación de León	126
Plano del proyecto aprobado del canal del Bierzo.....	131
Mapa militar itinerario: región del Bierzo.....	134
Islas Chafarinas: vista de las islas desde Cabo de Agua.— Vista de las islas de Isabel II y Congreso, tomada desde la isla del Rey.—Isla de Isabel II é isla del Congreso.— Isla del Rey y ramal del puerto destruído por el tempo- ral: iglesia de la isla de Isabel II.....	328

COLECCIÓN GEOGRÁFICA

Con este tomo LXIV y con paginación aparte se han publicado:
Pliegos 14 á 25 del Diario de la primera partida de la demarcación
de límites entre España y Portugal en América, precedido de
un estudio sobre las cuestiones de límites entre España y Por-
tugal en América, por el *Excmo. Sr. D. Jerónimo Becker*.

¿Colón, español?—Estudio histórico crítico, por el *Excmo. señor
D. Angel de Altolaquirre*.

Avieno: Ora maritima.—Edición crítica y estudio geográfico, por
el *Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera*.
